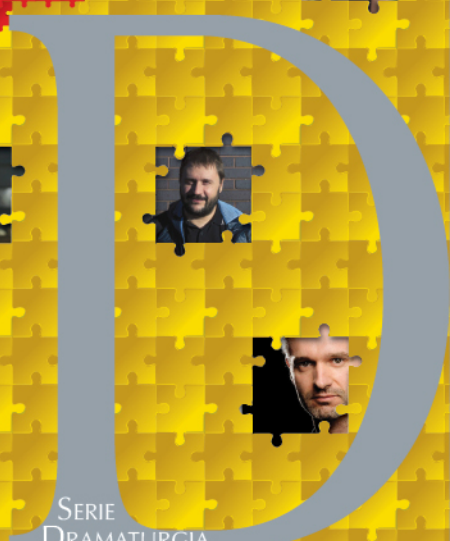
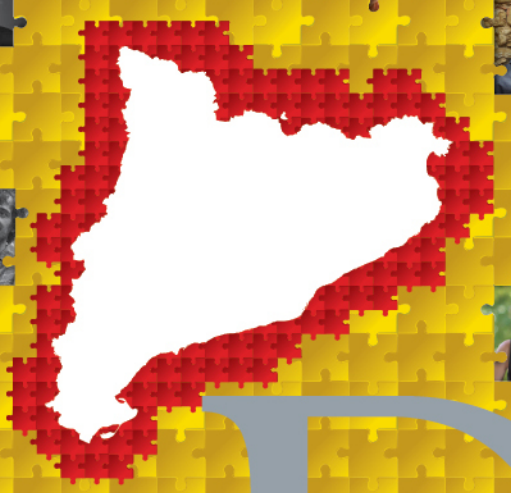


DRAMATURGIA CATALANA CONTEMPORÁNEA ANTOLOGÍA II

PRÓLOGO
ESTEVE MIRALLES



SERIE
DRAMATURGIA

Institut del Teatre

PASODEGATO

SERIE DRAMATURGIA



**DRAMATURGIA CATALANA
CONTEMPORÁNEA**
ANTOLOGÍA II

SERIE DRAMATURGIA
PASODEGATO

**DRAMATURGIA CATALANA
CONTEMPORÀNEA
ANTOLOGIA II**



JOSEP MARIA MIRÓ • PAU MIRÓ • ENRIC NOLLA GUAL
DAVID PLANA • PERE RIERA • MARC ROSICH
MERCÈ SARRIAS • VICTORIA SZPUNBERG
HELENA TORNERO • JOAN YAGO

PRÓLOGO
ESTEVE MIRALLES



**Diputació
Barcelona**

| **Institut del Teatre**

LLLL institut
ramon llull
Lengua y cultura catalanas

Dramaturgia catalana contemporánea : antología II / Josep Maria Miró [y otros] ; prólogo Esteve Miralles. — Primera edición. — Ciudad de México : Toma, Ediciones y Producciones Escénicas y Cinematográficas : Paso de Gato ; Barcelona : Diputació de Barcelona, Institut del Teatre, 2017.
608 páginas ; 21 cm. — (Colección de Artes Escénicas. Serie Dramaturgia.)

ISBN 978-607-8439-87-4 (Obra completa)

ISBN 978-607-8439-89-8 (Toma, Ediciones y Producciones Escénicas y Cinematográficas)

ISBN 978-84-9803-784-5 (Diputació de Barcelona)

1. Drama catalán — Siglo XXI.

I. Miró, Josep Maria, autor. II. Miralles, Esteve, 1964- , prologuista.

III. Título. IV. Serie.

849.92608-scdd21

Biblioteca Nacional de México

**Esta publicación fue realizada por el Institut del Teatre de la Diputació de Barcelona
con la colaboración para las traducciones del Institut Ramon Llull**

ISBN de la obra completa: 978-607-8439-87-4

**ISBN Toma, Ediciones y Producciones Escénicas y Cinematográficas, A. C. del vol. II:
978-607-8439-89-8**

**ISBN Diputació de Barcelona:
978-84-9803-784-5**

**© Toma, Ediciones y Producciones Escénicas y Cinematográficas, A. C.
bajo el sello editorial de Paso de Gato**

Eleuterio Méndez # 11, Colonia Churubusco-Coyoacán,

C. P. 04120, Ciudad de México

Teléfonos: (0155) 5601 6147, 5688 9232, 5688 8756

Correos electrónicos: direccion@pasodegato.com,

editor@pasodegato.com, diseño2@pasodegato.com

www.pasodegato.com

Diseño de portada: Stephanie Segura

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier soporte
impreso o electrónico sin autorización.

Impreso en México

ÍNDICE

PRÓLOGO, Esteve Miralles	9
<i>Cúbito</i> Josep Maria Miró	23
<i>Jugadores</i> Pau Miró	85
<i>Las meriendas de Ulises (Cuento teatral)</i> Enric Nolla Gual	143
<i>El buen padre</i> David Plana	203
<i>Infamia</i> Pere Riera	273
<i>Copi y Ocaña, en el purgatorio</i> Marc Rosich	345
<i>Eva y Adela en las afueras</i> Mercè Sarrias	409
<i>Boys don't cry</i> Victoria Szpunberg	447
<i>No hables con extraños</i> Helena Tornero	481
<i>Feísima enfermedad y muy triste muerte de la reina Isabel I</i> Joan Yago	551

PRÓLOGO

PARADOJAS DEL DESEO

Esteve Miralles

Escritor y profesor
de la Universitat Ramon Llull

APUNTES SOBRE LA DRAMATURGIA CATALANA DEL SIGLO XXI

El teatro catalán no es extraño a los escenarios de la América Latina, y muy a menudo se ha sentido en casa entre sus públicos. Entre los autores contemporáneos, y entre las conexiones más recientes, podríamos destacar el ejemplo de Josep Maria Miró (1977), quien habrá visto estrenados y premiados montajes sucesivos de sus textos en Buenos Aires (con cuatro temporadas de *El principi d'Arquimedes*), Lima, Ciudad de México, Miami, Montevideo, Quito, Río de Janeiro, San Juan de Puerto Rico y Santiago de Chile, entre 2013 y 2018. O también podríamos recordar el periplo de títulos de Guillem Clua (1973) por escenarios de Chile, Estados Unidos, Honduras, México, Puerto Rico o Venezuela, entre 2005 y 2014. O, por supuesto, los montajes de la *Trilogía* de Esteve Soler (1976), tres obras premiadas internacionalmente y producidas en 17 idiomas (*Contra el progrés, Contra l'amor, Contra la democràcia*), que han sido presentadas en Chile (2008), Estados Unidos (2010), Venezuela (2011-2014), Brasil (2015) y México (2016).



DE LA XIRGU A RAMON VINYES

Pero la historia nos permitiría, a la vez, hilvanar antecedentes destacables de esta historia de complicidades y de afectos, como la impronta que dejó la gran Margarida Xirgu (1888-1969), quien presentó el teatro catalán de Àngel Guimerà (1845-1924) en Argentina y Uruguay. El exilio a que la actriz y directora se vio forzada la convirtió en una referencia viva en los teatros del sur del continente (con estrenos de riesgo —García Lorca, Camus— en Buenos Aires), y la puso en el camino de fundar la primera escuela de arte dramático chilena (1942) o de dirigir y poner en marcha la Escuela Municipal de Arte Dramático de Montevideo, tarea que compaginó con la codirección de la Comedia Nacional de Uruguay (1949-1957).

O, algo más adelante, por ejemplo, el director Esteve Polls (1922-2016) pondría en marcha en Bogotá el llamado Teatro Nacional Popular de Colombia (1966) y fundaría y dirigiría la Compañía Nacional de Teatro de Costa Rica (1968-1973), institución que ronda en estos días la celebración de su cincuentenario.

Asimismo, una parte notable de la literatura catalana que se escribió durante el exilio devastador que provocó la dictadura franquista (1939-1975) fue escrita en la América Latina, donde halló inspiración y acogida cultural, en grados diversos. Desde México, se podrían destacar las obras de los novelistas Lluís Ferran de Pol (*La ciutat i el tròpic*, 1956) y Avel·lí Artís-Gener (quien recreó el mundo precolombino en *Paraules d'Opòton el vell*, 1968), o el brillante trabajo del renovador del cuento literario Pere Calders (*Cròniques de la veritat oculta*, 1955), o del poeta Agustí Bartra, padre del antropólogo y sociólogo mexicano Roger Bartra. Desde Chile, por ejemplo, en los años cincuenta, despuntó también el activismo cultural del novelista Xavier Benguerel y el poeta Joan Oliver.

En cuanto a la escritura dramática, hay que subrayar la figura de Ramon Vinyes (1882-1952), universalizada literariamente gracias a su contrafigura novelesca, ese “sabio catalán” que Gabriel García Márquez inmortalizó en su *Cien años de soledad* (1967). Vinyes



escribió desde Barranquilla (Colombia), a finales de los cuarenta, la obra de teatro *Arran del Mar Caribe*.

La literatura latinoamericana se escribe mayoritariamente en español, pero no sólo en esta lengua. Y tal vez sea curioso constatar que también existe una pequeña porción de literatura americana escrita en catalán.

DE BENET I JORNET A GALCERAN

La primera generación de autores teatrales nacidos después de la llamada guerra civil española (1936-1939) accedió a los escenarios en la década de los sesenta. Después de años de prohibición y de persecución política de la lengua, el teatro catalán había quedado excluido de las carteleras comerciales y confinado a una marginalidad resistente y precaria. Sobrevivía entre iniciativas de teatro *amateur* o semiprofesional, limitadas a aforos menores y sesiones únicas, pero planteadas desde la exigencia y la ambición artísticas. Fueron iniciativas de renovación estética y de conexión con las dramaturgias europeas del momento. Así, entre 1954 y 1963, funcionó la Agrupació Dramàtica de Barcelona (ADB), que tuvo continuidad con la labor de la Escola d'Art Dramàtic Adrià Gual (1960-1975) y su compañía, las cuales alzaron unas 150 producciones en catalán en esos años del último franquismo.

Del entorno de la ADB, surgieron dos nombres que, décadas después, tuvieron una cierta presencia en la América Latina de los años del cambio de milenio. Por un lado, la compañía Els Joglars, que liderará una apuesta por el teatro de creación colectiva y que, desde sus orígenes en el mimo, evolucionará hacia un teatro de interpelación política y de revisión crítica de las mitologías del poder, bajo la dirección y la dramaturgia de Albert Boadella (1943). Entre 1999 y 2001, su montaje de *Daaalí* giró por una docena de países y recaló en los escenarios de Caracas, Lima y Buenos Aires. Obtuvo, entonces, el premio Saulo Benavente al mejor espectáculo interna-



cional, concedido por el Centro Argentino del Instituto del Teatro Internacional-UNESCO (1999).

Y, por otro lado, en el contexto de la escritura dramática, el nombre que hay que retener es el de Josep Maria Benet i Jornet (1940).

Desde los años difíciles de la ADB hasta la segunda década del siglo XXI, a lo largo de 50 años de desafíos disolventes (dictadura, descrédito del teatro de autor, banalización mercantilista de la cultura), Benet i Jornet retoma la antorcha de la tradición teatral catalana interrumpida y la transmite a las generaciones actuales, como maestro directo o modelo inspirador. Son cinco décadas de tenacidad autoral, pero sobre todo de renovación dramática permanente, desde el realismo crítico (a lo Miller o a lo Buero Vallejo) hasta el perspectivismo posmoderno, pasando por el psicologismo sutil (a lo Beckett o a lo Pinter), la exploración lírica o el minimalismo, sin abandonar jamás una voz personal, una mirada intransferible.

Se han publicado o estrenado una treintena de sus obras en español, y ha sido regularmente traducido a otros idiomas. Uno de sus textos, *E. R.* (1993), fue llevado al cine como *Actrices* (1997), y recibió el premio especial del jurado y el premio al mejor guion en el Festival Internacional de Cine y Televisión de Cartagena (Colombia). Un montaje español de la obra, bajo el título *Algún día trabajaremos juntas (E. R.)*, giró por Cuba, Guatemala y la República Dominicana en 1999. Y, desde 1998, se han presentado nuevas producciones de la pieza, montadas en Chile, Perú o Puerto Rico, entre otros.

En la estela del magisterio de Benet i Jornet, una nueva generación de autores, que empezaron sus carreras a mediados o finales de los ochenta, ha dejado también rastro en Latinoamérica. Entre las obras de Sergi Belbel (1963), por citar algo de entre su amplio periplo internacional, *Carícies* (1991) ha sido representada en Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Uruguay y Venezuela, y *Després de la pluja* (1993), en México.

Pero el fenómeno comercial más relevante, sin duda, es el que generaron en todo el mundo las producciones de *El mètode Grönholm* (2003), de Jordi Galceran (1964). Entre 2005 y 2007, en México se hicieron 900 funciones de la obra en la nueva Sala Chopin de la



capital, y en Buenos Aires otras 700 representaciones en el Complejo Teatral La Plaza (en un montaje dirigido por Daniel Veronese, Premio ACE de la Asociación de Cronistas del Espectáculo). Al mismo tiempo, el texto hizo temporadas en Caracas (2005), Montevideo (2006-2007), Santiago de Chile (2006), Bogotá (2006), Santa Cruz (2007), São Paulo y Río de Janeiro (2007-2008), Quito (2008), Panamá (2008), Asunción (2008), Lima (2009), en la República Dominicana (2009) y Costa Rica (2010).

Galceran también ha conocido montajes de *Paraules encadenades* (1998) en Argentina, Chile, Colombia, Estados Unidos (Miami) y México.

Y, en México, cabría recordar también la presencia de la producción catalana de *Barcelona, mapa d'ombres* (2004), de Lluïsa Cunillé (1961), en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2004, edición que tuvo como invitada de honor, precisamente, a la cultura catalana. En ese contexto se llevaron a cabo, también, algunas lecturas dramatizadas de piezas como *Una pluja irlandesa* (1995), de Josep Pere Peyró (1959), que ya había sido distinguida con el Premio de la Crítica del Festival Internacional de Chile. Otras obras de Peyró han sido producidas por compañías latinoamericanas como Techoblanco (México), La Manzana (Chile) así como las argentinas Proyecto Lluvia y MedidaXMedida.

En sentido contrario, el teatro latinoamericano ha sido recibido y celebrado en Cataluña, de forma continuada, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI. Textos y producciones han servido para dar a conocer autores, directores y compañías en salas de Barcelona, sí, pero muy especialmente a través del festival internacional de otoño Temporada Alta, creado en 1992, en las ciudades de Girona y Salt, bajo la dirección de Salvador Sunyer (1957). El teatro de Bartís y el de Veronese han dejado huella. Y, por poner solamente un ejemplo más reciente, en 2016, el festival acogió tres producciones de la compañía mexicana Lagartijas Tiradas al Sol, un texto del argentino Mauricio Kartun, un montaje de los uruguayos Sergio Blanco y Gabriel Calderón, así como un espectáculo de los chilenos Pablo Larraín y Roberto Farías.



Desde 2013, Temporada Alta ha puesto en marcha ediciones del festival en Buenos Aires, Montevideo (desde 2015) y Lima (desde 2016), y ha establecido un canal estable de reciprocidades cómplices. Así pues, se han llevado a escenarios de estas tres ciudades producciones de autoría catalana, como el *Non Solum* o el *30/40 Livingstone* de Sergi López y Jorge Picó, *Sé de un lugar* de Iván Morales, *Constructivo* de Ernesto Collado y Piero Steiner, o *Acorar* del mallorquín Toni Gomila, al lado también de proyectos no textuales (Mateu y Decourtye, David Espinosa, Bobés, Morau, Ayguadé).

A estas ediciones iberoamericanas de Temporada Alta se ha incorporado, desde el primer momento, una de las invenciones del festival: el Torneo de Dramaturgia. En sistema de eliminatorias sucesivas, varios autores se enfrentan mediante lecturas de sus obras, y se someten al veredicto inmediato del público asistente. En estas convocatorias internacionales, han disputado el torneo textos de dramaturgos catalanes como David Plana y Jordi Galceran (2013), Jordi Oriol y Pere Riera (2014), Roger Peña y Daniela Feixas (2015), Clàudia Cedó y Ramon Madaula (2016), o Jordi Vallejo y Marta Barceló (2017).

HABER NACIDO ENTRE 1955 Y 1980

En la cultura catalana actual, conviven tres generaciones que han establecido puentes evidentes de continuidad, pero que responden a tres paradigmas sociales claramente diferenciados. Muy esquemáticamente, y abusando de etiquetas fáciles: los lectores de prensa de opinión (*soixante-huitards*), los consumidores-espectadores de la neotelevisión (*yuppies* o *antiyuppies*) y los negociadores del yo en las redes sociales (*millennials*).

El teatro de la primera generación, como hemos visto, tiene en Josep Maria Benet i Jornet su referencia máxima, pero no debiera olvidarse la producción del valenciano Rodolf Sirera (1948), y en especial, como emblema de su teatro, la obra *El verí del teatre* (1978), que ha sido estrenada en una decena de idiomas (y en festivales



Europeos de primer orden, como el de Aviñón o el de Edimburgo) y que se vio en México y los Estados Unidos en español. Literariamente, estas figuras conviven con la poesía de Feliu Formosa (1934) y Narcís Comadira (1942) o la narrativa de Quim Monzó (1952).

En cuanto a la tercera generación, la de los menores de 35 años, en el otro extremo, es todavía prematuro fijar certezas o hipótesis comprensivas. En la selección de estos volúmenes, se incorpora un texto de Joan Yago (1987), el más joven de los autores incluidos, quien en 2015 reflexionaba sobre el hecho generacional con estas palabras sintomáticas, que traduzco:

Mi generación está un poco harta de ser la de los emergentes. Es muy curioso que la gente ponga belleza en la idea de compañía emergente, de creador emergente. Emerger no es bonito, emerger significa estar ahogándote y tener que nadar con todas tus fuerzas para poder respirar. Y eso es algo que la gente de mi generación está viviendo. Lo que nosotros queremos hacer ahora es flotar, no queremos emerger más, es muy cansado y muy desagradable.

Sin duda, Yago sintetiza en esta cita el desánimo de los jóvenes dramaturgos que accedieron a los escenarios después de la crisis financiera de 2008. El consumo teatral disminuyó notablemente: desincentivado por la crisis, sí, pero también por medidas culturizadas deliberadas del gobierno español, que elevó el IVA —un impuesto general, aplicable a la venta de entradas— hasta el 21 por ciento, mientras Francia lo redujo al 5.5 por ciento o Alemania lo mantenía en el 7 por ciento. Al mismo tiempo, la inversión pública en cultura disminuyó de manera drástica. Ambas dinámicas llevaron al sector a niveles de supervivencia y a pautas de precariedad profesional que se creían superadas.

Y, entre estas dos generaciones limitadas por las circunstancias (la de los que surgieron al final del franquismo y la de los que surgieron en plena expansión desacomplejada de las políticas de la codicia neoliberal en Europa), adquirió forma una generación intermedia, que me atreveré a denominar la generación neotelevisiva.



Si la convención sugiere que debe darse a las generaciones el plazo de un cuarto de siglo, año más o año menos, el periodo comprendido entre 1955 y 1980 me parece el más defendible. ¿Pero por qué estos dos años?

A mediados de los cincuenta, Cataluña empieza a abandonar la peor negrura de la autarquía fascista de la posguerra española. En 1953, el franquismo pacta con los Estados Unidos la incorporación al sistema militar occidental y recupera vínculos internacionales. Se inauguran en Barcelona equipamientos emblemáticos (públicos como el Hospital Universitari de Vall d'Hebron en 1955, o asociativos como el Camp Nou del FC Barcelona en 1957, por ejemplo). En la calle, en las fábricas y en las universidades aparecían, tímidamente, y bajo la amenaza de la represión policial, núcleos de oposición antifranquista. En el nivel económico, Franco confió una cierta liberalización a los llamados "tecnócratas", ministros vinculados al catolicismo antidemocrático del Opus Dei. Son pequeños retoques a una dictadura férrea, pero abrieron España a una nueva etapa política y social.

Con todo, Franco murió, en el poder, en 1975. El franquismo siguió vigente (legalmente, digo) hasta la aprobación de la Constitución española de 1978. En 1979 se aprueba el Estatuto de Autonomía de Cataluña, que restaura, con poderes delegados y limitados, la Generalitat de Catalunya, la institución de gobierno catalana, enraizada en el siglo xiv y que había conocido su última etapa de actividad durante la última República española (1931-1939). En 1980, finalmente, se constituyen un Parlamento y un Gobierno autonómicos, elegidos democráticamente.

Entre 1980 y 2003, el gobierno recae en la coalición *Convergència i Unió* (CiU), una alianza catalanista de dos partidos centristas, con tendencias internas entre democristianas y socialdemócratas. Su política cultural fue, a grandes rasgos, errática, clientelar y muy poco ambiciosa en términos de desafío intelectual y de fundamentación de una cultura nacional. Pero, a pesar de ello, excepcionalmente, y también gracias a la tenacidad y a la visión de algunos de sus gestores, en el ámbito teatral se desarrollaron dos equipamientos



públicos que fueron creando condiciones de expansión social y de continuidad para la escritura teatral. Se trata del Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya (CDGC, 1980-1998) y del Teatre Nacional de Catalunya (TNC), fundado en 1996 y que sigue liderando la cartelera teatral actual en Barcelona.

En esta línea, hay que señalar el trabajo de Domènec Reixach (1948), quien condujo el CDGC entre 1988 y 1998 y asumió la dirección del TNC entre 1998 y 2006.

En ambas etapas, Reixach y su equipo establecieron programaciones comprometidas con los clásicos universales y las tendencias internacionales contemporáneas, pero también con la recuperación de la tradición teatral catalana (sobre todo, autores del XIX y del XX) y con la promoción de los nuevos dramaturgos.

Los estrenos de textos nuevos de autores contemporáneos catalanes se suceden episódicamente, hasta que en 2002 se pone en marcha el llamado Projecte T6, un programa de residencia, incluso con compañía propia en alguna edición, que a lo largo de una década puso en escena las obras de una veintena de escritores. De este proyecto salieron piezas como *El mètode Grönholm* de Jordi Galceran y propuestas de no pocos de los nombres incluidos en esta antología.

Estos dramaturgos habían dado sus primeros pasos públicos con el reconocimiento obtenido en premios o, sobre todo, mediante producciones presentadas en el circuito de las llamadas “salas alternativas” de Barcelona y Cataluña. Entre los premios, por su proyección internacional, puede destacarse el Premi Born, que se entrega en Ciutadella de Menorca (en las Islas Baleares, territorio de cultura catalana) desde 1970. Y entre las “salas alternativas” (que son, obviamente, un conjunto muy rico y heterogéneo de espacios y propuestas, como la Seca, el Tantarantana o la Flyhard), hay que poner de relieve la trayectoria singular de la Sala Beckett.

Desde 1989, primero en Gràcia y más recientemente en el Poble Nou barcelonés, la Beckett ha sido un elemento central en la dinamización de la creatividad literaria teatral. Lo ha sido en términos de producción y exhibición, pero muy significadamente como punto de encuentro, de debate y de experimentación de los escritores dra-



máticos: mediante la revista *Pausa*, encuentros temáticos, escuelas de verano y, antes que nada, mediante la oferta de formación desarrollada a través del Obrador Internacional de Dramatúrgia, dirigido por Carles Batlle entre 2003 y 2009 y a pleno ritmo hasta hoy. (Cabe señalar, también, en los años del cambio de milenio, la presencia en la Beckett de creadores argentinos como Javier Daulte, Gabriela Izcovich o Rafael Spregelburd.)

La Sala Beckett gestiona, asimismo, la base de datos en línea *Catalandrama*, que compila traducciones de unas 280 obras catalanas a unos veinte idiomas distintos, mayoritariamente al español.

En el ámbito público, junto con el TNC, en estos últimos lustros debe añadirse también el buen trabajo del Teatre Lliure (fundado en 1976 como cooperativa) que, progresivamente, ha ido consolidando la presencia de textos catalanes de autoría contemporánea en su programación, en una tendencia que sufrió interrupciones, pero que ya lideró Josep Montanyès (1937-2002) en su lamentablemente breve periodo de dirección artística, en el momento de la puesta en marcha de las nuevas instalaciones del Teatre Lliure (que es ahora un consorcio público) en 2001.

Cabría apuntar que, mientras la Generalitat fue gobernada por CiU, en una dinámica de contrapoderes enquistados, el Ayuntamiento de Barcelona (1979-2011) fue controlado por el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), junto con algunas instituciones supramunicipales. La política cultural del PSC fue algo más modernizadora, pero a veces bajo los complejos de un cosmopolitismo simplista, y a menudo de tintes españolizantes, tendió a subestimar y a estigmatizar el catalanismo cultural. La disolución progresiva de ese mapa político altamente dualizado y esquemático (sobre todo desde 2012, con las consecuencias electorales secundarias del llamado proceso soberanista catalán, que ha movilizado en las calles, reiteradamente, a millones de personas en favor de la independencia) ha aliviado la presión sobre los equipamientos teatrales, y ha permitido que el apoyo a la dramaturgia catalana contemporánea pueda ser visto como algo transversal y compartible.



¿TEATRO CONTRA NEOTELEVISIÓN?

La televisión comercial ha regido, sin duda, en las últimas décadas, las pautas del consumo de ficción y de entretenimiento. Ha configurado una *doxa*, una teoría estética informal pero efectiva, y ha educado en ella a una o dos generaciones de espectadores. Por cultivación; por inmersión, si se quiere.

Como es sabido, el semiólogo Umberto Eco (1932-2016) formuló el concepto de *neotelevisión* a la luz de la aparición de la televisión privada en Europa en los años ochenta. El estilema central de esta poética neoliberal (antiintelectual, por tanto) es la preeminencia de la *enunciación* sobre el *enunciado*. En términos escénicos, sitúa un dilema creativo, que podríamos traducir como sigue, en forma de invitación al debate... ¿Cuál es la prioridad de una propuesta teatral: la intensidad de la experiencia vivencial inmediata o la comprensión de un sentido que aspire a la conciencia de lo humano?

No pocos de los autores de esta generación intermedia han compaginado su escritura teatral con trabajos como guionistas. Televisió de Catalunya (la televisión pública en catalán) se puso en marcha en 1983 y, a partir de los primeros noventa, desarrolló una exitosa línea de series dramáticas, que ha permitido marcos de profesionalización, más o menos discontinua. Pero, texto a texto, lo que me parece relevante, como hipótesis, no es tanto la presencia de recursos o mecanismos de origen audiovisual (tan enriquecedores como los demás recursos posibles), sino las respuestas al dilema de cómo plantearse la relación entre texto y espectador.

En este aspecto, cada autor, en cada obra, ha debido tomar decisiones. Conscientes o no. Y el esquema de esas decisiones ha definido propuestas, diría, en tres direcciones: *a*) pautas de adaptación a un espectador neotelevisivo (impaciente, interpelable, a la espera de ser sorprendido); *b*) pautas de resistencia en favor de una lectura con claves de modernidad (con un espectador a la espera de ser desafiado, modificado), y finalmente, *c*) pautas mixtas que utilizan el código neotelevisivo con el fin, o la esperanza, de subvertirlo o llevarlo algo más allá, en términos de desafío lector.



Entre las estrategias del entretenimiento televisivo, sin duda, al lado del propio esquema del conflicto dramático y de los mecanismos de compensación afectiva (a menudo en clave melodramática), debería reflexionarse sobre cierta obsesión, en algunas obras, al mantenimiento de un nivel de excitación sostenido, sobre una base de estímulos inmediatos (revelaciones, tono alzado) de hiperactivación de la alerta lectora del espectador. Y habría que llevar el análisis, apuesto, hacia las oportunidades de equilibrio entre el lector absorbido o el lector liberado (con espacio para su propio pensamiento) a lo largo de cada representación. Cada autor, en cada texto, da una respuesta al éxito de este equilibrio y resuelve así, diríamos, el éxito de ese otro equilibrio entre enunciación y enunciado, o entre experiencia y sentido, que apuntábamos más arriba.

Lo apasionante, sin duda, es la variedad y el coraje de las propuestas de equilibrio que el talento de los dramaturgos catalanes ha desarrollado en estas últimas dos décadas.

ENFRENTANDO LAS PARADOJAS DEL DESEO

La variedad de las propuestas contenidas en este volumen puede generar la tentación de las clasificaciones, sin duda útiles para la comprensión. Pero prefiero intentar el planteamiento de una síntesis.

En formas diversas (estilos, géneros, narrativas), y con intensidades diversas, lo singular y lo contemporáneo de la dramaturgia catalana del siglo XXI —en especial, aquella escrita por esta generación de marco neotelevisivo que perfila en estas páginas— es la constatación de paradojas inquietantes (que impiden el sosiego) a una escala interpersonal, de cercanías irresueltas.

Ya sea en el ámbito sentimental o en el político, en el familiar o en el empresarial, las ficciones de la escritura teatral catalana se han enfrentado, primordialmente, a la dificultad de las paradojas íntimas: la dificultad de comprenderlas, sí, pero también la dificultad —conflictiva— de asumirlas. Y de asumirlas, claro, en términos identitarios. Esta generación, artísticamente, ha dejado de pretender



ser aquello en lo que cree, y ha dejado de pretender explicarse a partir de sus convicciones. Artísticamente, insisto, al menos para mí, esta generación de dramaturgos (acompañada, sin duda, de los mejores poetas y narradores de su tiempo) merece toda la atención y todo el interés cuando emprende, literariamente, la aventura de autorretratar-se mediante el autorretrato de sus contradicciones insolubles, de sus inconsistencias. De sus miedos.

Estas paradojas irreductibles, claro, ponen de manifiesto las valentías y las cobardías de cada autor. Porque la paradoja puede ser un frente de batalla (íntimo, sí, de cada alma) o puede ser también un refugio acomodaticio para evitar o maquillar conflictos de madurez no asumida.

¿Pero cuáles son esas paradojas?... La diversidad de los autores podría permitir una lista extensa. Con todo, creo que, por seguir con el afán de síntesis, se trata fundamentalmente de paradojas del deseo. Es decir: de las dificultades de asumir, biográficamente, deseos contradictorios. Y entre las dificultades mayores, sin duda, la dificultad de renunciar a los deseos. Deseos a menudo no formulados: por pudor o por miedo al fracaso. Por la resistencia a ser, finalmente, sólo una renuncia. O sólo una cadena autobiográfica de momentos en que ha hecho falta decidir si era mejor acumular, identitariamente, una nueva batalla perdida o una nueva batalla no luchada.

La gran fantasía social de estos tiempos de posverdad es la fantasía narcisista. Es una fantasía de control: de ilusión de protección contra un entorno cada vez más hostil para un ciudadano cada vez más frágil. Y es una fantasía que pone en valor la ilusión de una vida sin riesgo personal y que, por tanto, concibe el riesgo (arriesgarse) como un error. Las fobias a la tristeza, al sufrimiento (al esfuerzo, al sacrificio, a la entrega) y a la marginalidad están en el eje central de esta máquina de autosumisión.

La incapacidad de asumir la frustración, y los fracasos, levanta un desafío en términos de autoimagen, de *self*. No ser autosuficiente o no disponer de una autoleyenda singular parece ser la puerta abierta a la estigmatización social. Y al peor estigma: la debilidad. O sea: necesitar a los demás.



La inestabilidad o la falta de fiabilidad de nuestras percepciones sobre el mundo, sobre los demás y sobre nosotros mismos provocan un hambre de certezas, incluso una centrifugación de las incertezas. En última instancia: por un hambre de inocencia.

Desde una pulsión identitaria intensa, el narcisismo tiende al autoengaño. El narcisista quiere obtener lo que desea a cualquier precio: pero quiere, también, en cualquier caso, seguir siendo inocente, amable, digno de ser querido, digno de poder quererse a sí mismo. Algunos de los momentos preciosos de este teatro contemporáneo provienen, precisamente, de la exposición o la disolución en escena de personajes contruidos sobre esta estrategia adaptativa. Sobre pautas, muy sofisticadas, de autoengaño.

Pero la máquina narcisista no se detiene. Y sin espacio para las incertezas, ni para las preguntas necesarias, el diálogo muere. Y en una sociedad que asiste impávida a la necrosis del diálogo, el teatro radical deviene el espejo, más o menos crítico, de una imposibilidad.

Regresemos a la pregunta pendiente: ¿cuáles podrían ser las paradojas contemporáneas, definidoras, del teatro catalán recogido en esta publicación? Apuesto, digamos, por tres paradojas.

La primera: el deseo de encajar y de ser parte de un mundo, contra el deseo de no quedar disuelto en él. La segunda: el deseo de poder ser auténtico (inconsistente y singular), contra el deseo de no quedar expuesto a la indefensión en un entorno sin piedad. Y la tercera: el deseo de comprenderse bien y de poder ser bien comprendido, contra el deseo de no querer saberse irrelevante.

He ahí, pues, en esta antología de textos teatrales, unas cuantas paradojas dramáticas a punto para ser leídas. ¿Bien encajadas, singulares y merecedoras de ser bien comprendidas?

Apuesto a que sí.

Junio de 2017



CÚBITO



JOSEP MARIA MIRÓ

Traducción del catalán de Eva Vallines Menéndez

Cúbito se estrenó en el Festival Temporada Alta en 2016 y se presentó en el Teatre Lliure en 2017. La elaboración de este texto cuenta con una ayuda a la creación de la Institució de les Lletres Catalanes 2016.

JOSEP MARIA MIRÓ (Vic, 1977). Autor de *Tiempo salvaje*, *Olvidémonos de ser turistas*, *Cúbito*, *La travesía*, *Umbrío*, *Nerium Park*, *Humo*, *El principio de Arquímedes*, *Gang Bang* y *La mujer que perdía todos los aviones*. Traducido a 20 lenguas y estrenado en más de 30 países. Ha recibido numerosos reconocimientos, entre ellos, el Premio Frederic Roda en la XLV Nit de Santa Llúcia, la fiesta de las letras catalanas, y en dos ocasiones el prestigioso Premio Born. También es autor de varias dramaturgias y adaptaciones teatrales y ha dirigido textos propios y de otros autores. Docente en dramaturgia en el Grau en Arts Escèniques de la Universitat de Girona y en cursos, talleres y seminarios nacionales e internacionales. Licenciado en Periodismo por la UAB y en Dirección y Dramaturgia por el Institut del Teatre de Barcelona. Desde 2013 es miembro del comité de lectura del Teatre Nacional de Catalunya.

© Josep Maria Miró i Coromina

© Eva Vallines Menéndez por la traducción

La traducción de esta obra ha contado con una ayuda del Institut Ramon Llull



Los interesados en solicitar autorizaciones para el montaje de esta obra pueden contactar directamente al autor en: www.josepmariamiro.cat y en josepmariamiro@gmail.com

A MARCELO CANTÓ,
con todo mi amor.

Cada hombre es su propio libro del Génesis.
Los ojos (Diario primero), BLAI BONET

Cúbito. *m.* [ZOA] [MD] Hueso más largo,
interno, del antebrazo, que forma el codo en su
articulación con el húmero.

PERSONAJES

LLUC
PAULA
ORIOI
BERNAT

En escena dos espacios: interior y jardín. Se aconseja que cuando la acción transcurra en un espacio, el otro pierda presencia escénica o desaparezca. En algunas escenas convivirán los dos espacios.

/ Indica que la réplica siguiente interrumpe inmediatamente lo que se está diciendo.

(...) Indica una réplica o reacción no verbal. Quizá sólo un suspiro, una mirada, o un pequeño gesto.

————— 1 —————
(Exterior)

LLUC, que lleva una bolsa de equipaje, está parado observando a PAULA. PAULA está concentrada desenredando una manguera de jardín.



Finalmente, LLUC silba, imitando el sonido de un pájaro. PAULA hace un gesto de extrañeza al escucharlo, como si le diese un escalofrío.

PAULA: ¿Qué...? (*Pausa.*) ¿Qué coño haces aquí?

LLUC: ¿No te alegras de verme?

PAULA: ¿Hace mucho que estabas/

LLUC: Un rato... No deberías dejar abierta la puerta del jardín. Podría entrar cualquiera.

Pausa.

PAULA: ¿Y la bolsa?

LLUC: ¿Puedo quedarme?

PAULA: (...)

LLUC: El fin de semana. Como mucho hasta el lunes... y me perderás de vista. Puedes estar tranquila.

PAULA: Te presentas de esta forma y/

LLUC: ¿Hay alguna habitación disponible?

Pausa.

PAULA: Si no te importa dormir en una cama pequeña...

LLUC: Depende de cómo sea de pequeña...

PAULA: Ya me entiendes. Una cama de noventa. Tu habitación...

LLUC: Está la cama grande, arriba, en el estudio.

PAULA: Está ocupado.

LLUC: Ah... Tienes visita...

PAULA: En tu habitación estarás bien.

LLUC: Ya...

PAULA: Parece que os habéis puesto de acuerdo.

LLUC: (...)

PAULA: Tu hermano ha llegado esta mañana.

LLUC: Vaya... Se me ha adelantado.

PAULA: A Bernat también le toca una cama pequeña: su habitación.

LLUC: (...)



PAULA: Ha ido a dormir. Ha cogido un vuelo temprano y se ve que ha salido con retraso. Estaba cansado. Tampoco ha avisado que vendría. En eso sois bien/

LLUC: ¿Y en el estudio?

PAULA: Oriol.

LLUC: ¿Qué Oriol?

PAULA: Tiene vuestra edad... un poco mayor/

LLUC: Sí que te los buscas jóvenes ahora...

PAULA: No seas impertinente.

LLUC: No me importaría. Ya eres mayorcita para hacer lo que quieras. De hecho, siempre lo has hecho, ¿no? *(Pausa.)* ¿Quién es ese Oriol?

PAULA: Te lo intentaba contar... *(Pausa.)* Quizá no te acuerdas... erais muy pequeños. Su padre trabajó con Octavi y conmigo. Habíamos sido amigos en la Universidad. Oriol iba a la misma escuela que vosotros/

LLUC: Oriol... ¿de apellido?

PAULA: Balada.

LLUC: Claro que me acuerdo: el hijo de Josep Balada.

PAULA: Exacto.

LLUC: ¿Qué hace aquí? Su padre era un imbécil.

PAULA: Lluc...

LLUC: ¿Qué?

PAULA: Haz el favor...

LLUC: Octavi decía/

PAULA: Vuestro padre/

LLUC: ¿Qué pasa? ¿O no te acuerdas/

PAULA: No quiero que vuelvas/

LLUC: ¿Por qué?

PAULA: Tu padre, a veces... no medía lo que decía.

LLUC: Entonces, quizá es que soy igual que él. Así que... ¿A ti te caía bien?

PAULA: Éramos amigos en la Universidad. Los tres. Además, Josep... Es de mal gusto hablar mal de la gente que está muerta.

LLUC: Era un comentario... aquí... contigo... No he/

PAULA: Da igual... No me gusta. ¿Lo has entendido?



LLUC: (...)

PAULA: A Oriol lo tuve de alumno cuando di clases en la Universidad. Me lo encontré hace tiempo, me contó que se había quedado sin trabajo/

LLUC: Vaya... te has ablandado con los años y te sale el alma caritativa...

PAULA: ¿Me dejas acabar?

LLUC: ¿Bernat se acuerda?

PAULA: No. Ha dicho que no...

LLUC: ¿No?

PAULA: Muy vagamente.

LLUC: Ah... vagamente... Entonces sí que se acuerda.

PAULA: Sólo vagamente. Oriol insistió mucho... se ofreció varias veces... y dio la casualidad de que yo necesitaba a alguien. Alguien que me ordenase un poco la agenda. Últimamente... no paran de invitarme a charlas y actos...

LLUC: Un secretario...

PAULA: Sí... No exactamente... pero sí... Sobre todo porque nos hemos puesto con el tema del libro/

LLUC: ¿Qué libro?

PAULA: Una especie de memorias...

LLUC: ¿Tengo que empezar a mirar en el armario si tengo alguna corbata negra?

PAULA: Voy a hacer como que no lo he oído.

LLUC: ¿Qué tipo de/

PAULA: De la Fundación, para cuando se cumplan los veinticinco años y los diez de la muerte de Octavi.

LLUC: Y él te hace de negro.

PAULA: /Me ayuda a recopilar material, en la redacción...

LLUC: Te hará el trabajo, pero lo firmarás tú, ¿no?

PAULA: Sí... pero no exactamente/

LLUC: Un negro. A eso, Paula, se le llama un negro.

PAULA: Sé perfectamente lo que es. Lo firmaremos los dos/

LLUC: ¿Los dos?

PAULA: Sí.



LLUC: ¿Los dos nombres juntos? ¿A la misma altura?

PAULA: Ay, Lluc... su nombre también aparecerá...

LLUC: Ya... No te estoy criticando. No eres la primera ni serás la última. Es una práctica muy habitual. *(Pausa.)* Quizás es genético...

PAULA: ¿El qué?

LLUC: Mi incontinencia a la hora de hablar y la mediocridad de Oriol... Si ha acabado haciendo de negro, tampoco debe de ser demasiado bueno.

PAULA: Lluc: No.

Pausa larga.

LLUC: ¿Hace mucho que trabajáis?

PAULA: Un tiempo. Lo que tengo pensado exige mucha dedicación.

LLUC: ¿Para eso hacía falta que se instalase en el estudio?

PAULA: ¿Me estás montando un numerito?

LLUC: No... Sólo faltaría... Es tu casa.

PAULA: Algunos días trabajamos hasta tarde: fotografías, documentos... Me pareció buena idea que pudiera quedarse. Así no tiene que coger el coche para volver a la ciudad a según qué horas. *(Pausa.)* ¿Te molesta?

LLUC: No... De ninguna manera.

PAULA: No te negaré que tener compañía me gusta.

LLUC: Ya... Como un hijo más... pero éste sí... en casa. Mejor que me vaya...

PAULA: ¿Qué te pasa?

LLUC: Si está aquí, quiere decir que tenéis trabajo. No quisiera estorbar...

PAULA: Anoche fuimos al teatro/

LLUC: Ah... ¡Te hace de acompañante y todo!

PAULA: /me trajo y se quedó.

LLUC: ¿También te lo follas?

PAULA: (...)

LLUC: Venga, Paula... ¡Es broma!... *(Pausa.)* Pobre chaval, si ya debe tener bastante con todo el trabajo... *(Pausa.)* En definitiva... lo has adoptado.



PAULA: Ahora está echando la siesta.

LLUC: A Bernat, ¿qué le parece?

PAULA: Dice que ya era hora de que me pusiera con el libro/

LLUC: ¿Estaba al corriente?

PAULA: De que quería hacerlo, sí.

LLUC: Me refería a que le hayan ocupado el estudio. Tenía cosas allí, para cuando viene. Se lo había hecho suyo... ¿Cómo lleva eso de tener que dormir en la cama de niño?

PAULA: No me ha hecho ningún comentario.

LLUC: Ah... entonces bien. Muy bien.

PAULA: ¿Y tú?

LLUC: ¿Qué?

PAULA: ¿Qué ha pasado?

LLUC: ¿Tendría que haber pasado algo?

PAULA: Esta visita...

LLUC: ¿Qué quieres decir?

PAULA: (*Sonríe.*) Seguro que hay algún motivo...

Pausa.

LLUC: Te echaba de menos.

PAULA: ¡Ah! ¡Claro! ¿Desde cuándo me echas de menos?

LLUC: Tienes razón.

PAULA: ¿En qué lío te has metido?

LLUC: En ninguno.

PAULA: Lluc...

LLUC: En ninguno. Te lo juro.

Pausa.

PAULA: Claudía...

LLUC: ¿Qué pasa?

PAULA: ¿Estáis bien?

LLUC: Claro...

PAULA: ¿Por qué no ha venido?

LLUC: ¿Tendría que haberlo hecho?

PAULA: ¿Por qué no?



LLUC: Te crees que eres tan moderna y... fíjate... te gustaría que viniéramos juntos como la típica pareja/

PAULA: No he dicho eso.

LLUC: Lo ha parecido.

PAULA: Me cae bien. No sé cómo se dejó engañar. Mira que me has salido raro y, en cambio, ella es encantadora. Tiene el detalle, de vez en cuando, de hacer una llamada, de pasarte el teléfono para que te pongas y, algo tendrá que ver, cuando te dejas caer por aquí. No tiene nada de extraño. Si quiere venir, es bienvenida. Yo encantada. Ya lo sabe. Tú, también. Los dos lo sabéis.

LLUC: ¿Y qué habría pasado?

PAULA: (...)

LLUC: ¿Tendríamos que haber compartido una cama de noventa?

PAULA: Eso os habría pasado por no haber avisado.

LLUC: Pero no ha venido.

PAULA: Exacto, por tanto, no tiene ningún sentido esta conversación, ni reprocharme que tendrías que haber compartido una cama de noventa.

LLUC: No era un reproche.

PAULA: Además... si hubiera venido, habríamos encontrado alguna solución.

LLUC: ¿Sí? ¿Como qué?

PAULA: (...)

LLUC: Antes de echar fuera a tu "invitado", habrías decidido quién de nosotros dos tenía que dormir con él y quién en la cama pequeña.

PAULA: No ha venido y por tanto/

LLUC: Quizás te habría parecido que lo más conveniente era colocar a Claudia con Oriol y yo en la cama de noventa... O quizás mejor Oriol y yo juntos y Claudia en la pequeña.

PAULA: Ay... Lluc...

LLUC: Tienes razón. No ha venido. Tiene un congreso... de farmacia. Se fue ayer y estará toda la semana fuera.

PAULA: Haber empezado por ahí.

LLUC: Ya está.



PAULA: Y te sentías solo en casa...

LLUC: Sí...

PAULA: (...)

LLUC: ¿Qué te hace reír?

PAULA: Tú. Tú me haces reír... ¿Qué va a ser?

LLUC: ¿Nos vamos a quedar aquí? ¿No vas a invitarme a entrar?

PAULA: Está bien... Ahora te daré sábanas y... no me mires así... ¿qué te esperabas que te haría yo la cama?

LLUC: ¡No! De ninguna manera. Si a estas alturas te pusieses a hacernos la cama, sí que empezaría a preocuparme.

PAULA: ¿Tienes hambre?

LLUC: No.

PAULA: ¿Has comido?

LLUC: Sí...

PAULA: (*Sonríe.*) Dame un momento y/

LLUC: Entro y picaré algo.

PAULA: ¿No has dicho que habías comido?

LLUC: Sí.

PAULA: Entonces, ¿por qué vas a picar algo?

LLUC: ¿Te molesta?

PAULA: En absoluto... ¿El trabajo?

LLUC: Bien.

PAULA: ¿Bien?

LLUC: Sí, bien.

PAULA: ¿Bien sólo?

LLUC: No sé qué quieres que te diga...

PAULA: Sencillamente... ¿Cómo va? Algo...

LLUC: Bien... Normal... Mi vida no es tan frenética como la tuya.

PAULA: ¿Qué quieres decir?

LLUC: El libro... las conferencias... Te oí hace unos días/

PAULA: (...)

LLUC: En una tertulia... en la radio.

PAULA: ¿Y qué?

LLUC: Brillante, como siempre. Ya lo sabes. El trabajo bien. Esta semana he entregado algunas ilustraciones. Todavía tengo algunos



encargos por hacer, pero lo tengo bastante avanzado. Nada inmediato. No hay nada que corra prisa.

PAULA: Mejor. Podrás descansar.

LLUC: Sí...

PAULA: Incluso lo encuentro divertido.

LLUC: (*Hace ademán de entrar.*) Pues mira qué bien... Mejor.

PAULA: ¿Por qué has silbado de esa forma?

LLUC: ¿De qué forma?

PAULA: Como si imitases...

LLUC: ¿Imitar qué?

PAULA: Un pájaro.

LLUC: (*Ríe.*) ¿Con qué me sales ahora?

PAULA: Con nada.

LLUC va hacia el interior y vuelve a silbar. PAULA le observa mientras se va.

BERNAT: (*En off.*) Mira a quién tenemos aquí... ¡el hijo pródigo!

LLUC: (*En off.*) Eso mismo: ¡el hijo pródigo ha vuelto a casa! (*Pausa.*) Oriol...

ORIOI: (*En off.*) Hola, Lluc.

LLUC: (*En off.*) Mira que has crecido... No te habría reconocido.

2

(Interior)

BERNAT observa a ORIOI, que lleva un rato mirando desde detrás de los cristales.

BERNAT: Conoces bien la casa...

ORIOI: Perdón... (*Pausa.*) Hola.

BERNAT: Hola. ¿Perdón, por qué?

Pausa larga.

ORIOI: Por nada... Quería decir... No sabía que estabas... que te habías levantado.



BERNAT: Los cristales de la galería... desde dentro se puede ver hacia fuera pero, en cambio, desde fuera no se puede ver lo de dentro.

ORIOI: No querría que pareciese/

BERNAT: Ni yo... No me gustaría que... No te estaba diciendo que estuvieras espionando. No me malinterpretes. No querría que te llevases esa impresión... Supongo que lo hacías por discreción. Sabes que desde fuera no te ven y que tú, en cambio, sí que los puedes ver.

ORIOI: Era... No quería... Simplemente... no quería interrumpirlos. Me parece que acaba de llegar. Es tu hermano, ¿verdad?

BERNAT: Sí, Lluç.

ORIOI: (*Tendiéndole la mano.*) ¡Cuánto tiempo...!

BERNAT: (*Dándose la mano.*) Me ha dicho que andabas por aquí. Le haces... de ayudante, ¿verdad?

ORIOI: Sí... de ayudante. Más o menos. Podríamos decirlo así.

Pausa.

BERNAT: Esto sí que no me lo esperaba...

ORIOI: ¿El qué?

BERNAT: Mi hermano.

ORIOI: Ah... Tu hermano.

BERNAT: Claro... Mi hermano... ¿Qué iba a ser, si no?

ORIOI: No... No. Claro. (*Pausa.*) Viene poco, ¿verdad?

BERNAT: Decir poco me parece mucho. Has sido generoso.

ORIOI: ¿No sabías que vendría?

BERNAT: Dudo incluso de que lo supiera Paula. ¿Te había dicho algo?

ORIOI: No.

BERNAT: A mí tampoco. Así que tampoco debía de saberlo.

Pausa.

ORIOI: La llamas Paula.

BERNAT: La llamamos. Desde siempre. ¿Te extraña?

ORIOI: No... Sólo... no lo recordaba. (*Pausa.*) Me ha llamado la atención.

BERNAT: Entonces sí que te extraña.

ORIOI: Me ha llamado/



BERNAT: /la atención. Ya lo has dicho. Si te ha llamado la atención es que te extraña.

Pausa.

ORIO: Sí... supongo. De hecho, sí. Paula, en lugar de madre.

BERNAT: Para nosotros es normal. Ni nos lo planteamos. Paula, sí. Padres modernos. Ya sabes... eran progres... bueno... supongo que todavía lo es. No debe de haber dejado de serlo. Siempre decía: "Si yo no os llamo hijos —si no os trato así—, ¿por qué me tenéis que llamar madre? Por el nombre. Por el nombre y ya está". Quizás en algún momento pensaron que... no sé... que lo hubieran querido cambiar, pero... no. Nos acostumbramos a ello y... según cómo lo mires, una moda. Ahora tú me lo dices y me doy cuenta. Pero, no. Para mí es normal. Ni lo pienso. Si no me lo dicen, ni lo pienso. Siempre ha sido así, siempre la hemos llamado Paula.

ORIO: Estará contenta.

BERNAT: ¿Por qué?

ORIO: Por teneros a los dos en casa.

BERNAT: ¿Te parece que tiene cara de contenta?

Pausa.

ORIO: No lo sé. Yo...

BERNAT: Más bien debe de estar... intrigada. No por la coincidencia. Por él. Incluso lo estoy yo...

ORIO: Viene muy poco...

BERNAT: Decir muy poco aún me sigue pareciendo demasiado. Has vuelto a ser generoso. Mucho.

ORIO: Entonces... una buena sorpresa.

BERNAT: Una sorpresa. Eso sí. (*Pausa.*) Se la ve entusiasmada con el libro.

ORIO: Lo está.

BERNAT: Lo celebro. Ya lleváis tiempo trabajando...

ORIO: Sí. Bastante. Hemos hecho... bastante trabajo. Mucho trabajo. (*Pausa.*) Entonces... ¿hacía mucho que no lo veías?

BERNAT: Bastante. No tanto como a ti, pero bastante. Sí.



ORIOI: ¿No sales a saludarlo?

Pausa.

BERNAT: No. (*Pausa.*) Habrá tiempo. Dejémosles.

Pausa larga.

BERNAT: Y eso del libro... ¿cómo lo hacéis?

ORIOI: ¿Qué quieres decir?

BERNAT: Os sentáis aquí en la galería, o en el jardín... y ella va contándote y tú la grabas... ¿Cómo... cómo funciona exactamente?

Pausa.

ORIOI: Tomo notas, de todo lo que me va diciendo.

BERNAT: Ella habla y tú tomas notas.

ORIOI: Más o menos.

BERNAT: ¿No la grabas?

ORIOI: No. Es el pacto que hicimos.

BERNAT: Ah... Un pacto...

ORIOI: Sí... bueno... es un decir... no quería que la grabase.

BERNAT: ¿Por qué no?

Pausa.

ORIOI: No lo sé...

BERNAT: No lo sabes...

ORIOI: Ella lo prefería así y me pareció bien.

BERNAT: Ah... (*Pausa.*) Supervisará lo que escribas...

ORIOI: Sí.

BERNAT: No se publicará nada sin su visto bueno.

ORIOI: Sí.

BERNAT: También es parte del pacto.

ORIOI: También estamos recopilando otros materiales...

BERNAT: Otros materiales, ¿como qué?

ORIOI: Artículos... manuscritos... cartas... grabaciones de vídeo... materiales sonoros... fotografías... un poco de todo.

BERNAT: Un curro...



ORIOI: Sí. Sobre todo materiales literarios. También algunas cosas... personales.

BERNAT: Personales...

ORIOI: Sí, también.

BERNAT: De Octavi... fotografías familiares... nuestras... de la casa...

ORIOI: Sí. Aspectos familiares... de amistades... si queremos hacer un retrato profundo... riguroso/

BERNAT: Claro... pero... pensaba que era un libro de la Fundación únicamente.

ORIOI: No se puede separar de la figura de Octavi —ni de la de tu madre—, su trayectoria, de... cuestiones familiares... cuestiones políticas... Tus padres siempre fueron una pareja comprometida/

BERNAT: Sí... ya... Así que también te ha hablado de nosotros...

Pausa.

ORIOI: Sí.

BERNAT: Todo este tiempo... has estado revisando fotografías nuestras... donde salimos.

Pausa.

ORIOI: Es parte del trabajo.

BERNAT: Ya... Cuando lo has visto... a Lluç... ¿has sabido que era él?

ORIOI: Sí.

BERNAT: Si hubiese sido yo el de fuera, ¿también me habrías reconocido?

ORIOI: También.

BERNAT: Después de tantos años... tenías claro quién es uno y otro.

ORIOI: Sí. Claro.

BERNAT: ¿Cuánto hacía que no nos veíamos?

ORIOI: No lo sé. Mucho.

BERNAT: Desde la escuela, ¿no?

ORIOI: Supongo. Coincidimos... poco. Casi nada. (*Pausa larga.*) Tú... también te dejas caer poco por aquí...

BERNAT: Comparado con él, podríamos decir que mucho... pero, no... no demasiado. Me dejo ver... más a menudo... de vez en



cuando: vacaciones... fines de semana... cuando el máster me lo permite.

ORIOI: Me lo imagino.

BERNAT: En este libro...

ORIOI: Pretende ser un retrato bastante preciso de la Fundación, pero también de un tiempo y de una manera de vivir... El matrimonio de tus padres... la familia... Todo ello ayuda a construir este/

BERNAT: Josep... tu padre... ¿También aparecerá?

ORIOI: También. (*Pausa.*) Los años previos... cuando estaban poniendo en marcha la Fundación... Cuando se estaba gestando la idea.

BERNAT: Qué lástima que no pudiese llegar a verlo. Estaría satisfecho.

ORIOI: Sí... Estaría contento. Y yo agradecido... de que Paula contase conmigo... es una manera de... como si le hiciese un homenaje.

BERNAT: Debéis de haber hablado un montón de horas.

ORIOI: Bastante... Le gusta hablar.

BERNAT: Sí. ¡Y tanto!

Pausa.

ORIOI: Admiro el trabajo que se ha hecho desde la Fundación. Lo que representa y ha hecho durante todos estos años. A tus padres y su trabajo. Paula es una mujer encantadora. Da gusto escucharla. Uno siempre tiene la sensación de que aprende. Todo lo que cuenta. Lo que ha vivido... Aquello en lo que cree... Es una mujer inteligente, divertida/

BERNAT: Sé perfectamente cómo es Paula. No hace falta que me lo cuentes.

BERNAT se aparta y se acerca a los cristales. Observa la escena que está sucediendo fuera. ORIOI le observa a él con descaro. Finalmente se le acerca.

BERNAT: ¿Qué pasa?

ORIOI: Nada.

BERNAT: Ya...

ORIOI: ¿Por qué tendría que pasar algo?

BERNAT: No...



Los chicos se miran. ORIOL le acerca la mano a la cabeza. Parece que va a tocarlo, pero finalmente retira la mano y no lo hace.

BERNAT: *(Sin moverse.)* ¿Qué querías hacer?

ORIOL: Es aquí, ¿verdad?

Pausa.

BERNAT: Ya lo sabes. *(Pausa.)* Lo sabes perfectamente!

ORIOL: Sí... Creo que está contenta Paula.

BERNAT: *(Refiriéndose a PAULA y LLUC.)* ¿Sabes de qué están hablando?

Pausa.

ORIOL: No...

BERNAT: En cambio... te parece que está contenta.

ORIOL: Tiene que estarlo...

BERNAT: ¿Sí?

ORIOL: Por vuestra visita.

BERNAT: Ah... Lo supones. No es la sensación que tienes viéndolos...

ORIOL: Hablan y se les ve...

BERNAT: ¿Contentos?

ORIOL: Supongo. No sé. ¿No?

BERNAT: Debe estarlo.

ORIOL: ¿Y tú?

BERNAT: Desde aquí no se oye nada. No sabemos de qué hablan. Qué están diciendo. Hay un cristal de por medio que nos deja verlos, sin que nos vean, pero no oírlos. Mira... Ahora podremos comprobarlo...

Pausa larga. Entra LLUC.

BERNAT: Mira a quién tenemos aquí... ¡el hijo pródigo!

LLUC: Eso mismo: ¡el hijo pródigo ha vuelto a casa! *(Pausa.)* Oriol...

ORIOL: Hola, Lluc.

LLUC: Mira que has crecido... No te habría reconocido.



Noche. Sobremesa. PAULA, ORIOL, BERNAT y LLUC toman unos gin-tonics.

ORIOLO: Qué atrevido, ¿no?

PAULA: Es un buen alumno...

LLUC: Una cosa no quita la otra/

PAULA: /Me atrevería a decir que brillante.

BERNAT: ¿En qué curso está?/

LLUC: Sí... ¿Qué edad tiene?

PAULA: No debe llegar a los veintiuno.

ORIOLO: Es joven/

PAULA: Veintidós como mucho.

LLUC: La edad de ser insolente.

PAULA: A ti ya tendría que haberte pasado hace tiempo, entonces.

LLUC: Qué simpática... Se llama Paula, es mi madre y está en plena forma. Discutible, o no... parece que tiene las cosas claras/

PAULA: Siempre he aplaudido tener una opinión y saberla argumentar/

LLUC: Sí, pero te has burlado... Lo has menospreciado.

PAULA: Acabo de decir que es un buen/

LLUC: Pero has calificado su comentario de absurdo... de ridículo. Y te has reído. Nos hemos reído.

PAULA: Es que lo es. Poco realista. Tú mismo has reconocido que te has reído.

LLUC: No me excluyo, pero... pensándolo... no me parece tan descabellado.

PAULA: Lluc, por favor...

LLUC: ¿Qué?

PAULA: ¿En qué mundo vives?

LLUC: ¿Por qué no? Simplemente intenta articular... formular... de otro modo/

PAULA: Es naíf.

LLUC: ¿Naíf?



PAULA: Ingenuo.

LLUC: O revolucionario.

PAULA: Revolucionario... Venga. Creo que es no tener los pies en el suelo.

LLUC: Como también lo pensaban de vosotros cuando teníais su edad. Incluso cuando empezasteis con la Fundación. Seguro que había gente que decía... ¿qué hacen ahora éstos? También os debía molestar encontraros con una cierta mirada paternalista de "ay, pobrecitos, no entienden el mundo".

PAULA: ¿Me estás llamando paternalista?

LLUC: Eres su profesora, no te olvides. Lo que te molestó/

PAULA: No me molestó nada... Era una conversación en el bar, después de clase/

LLUC: De bar... pero has dicho que algunos tienen suerte de que no les suspendas ni por sus opiniones, sus gustos o lo que piensan.

PAULA: Era un comentario... Una broma. Aquí. Entre nosotros.

LLUC: Sí... Y aplaudes que tengan una opinión... una mirada... siempre que coincida con la tuya... claro.

PAULA: (A *ORIOL* y *BERNAT*.) Qué simpático... Se llama Lluç, es mi hijo y tergiversador profesional.

LLUC: No lo niegues... ¡Venga! Lo que te molestó fue... que hablara de... ¿Cómo has dicho? ¿Cómo lo llamó?

BERNAT: Progresismo de extrema derecha... victorianismo 2.0.

PAULA: Bernat...

BERNAT: ¿Qué?

PAULA: Lo que faltaba... Tú dale cuerda.

LLUC: Has de reconocer que con estas etiquetas el chico tuvo gracia/

PAULA: Yo no se la veo.

LLUC: Estas palabras te tocaron donde más te duele. No quieres parecer paternalista, pero sabes que, como profesora, le paraste los pies. Le hiciste callar. Lo has dicho. Te ha encantado contar la anécdota, porque tuviste la última palabra y la sensación de desmontarlo.

PAULA: No puede decir determinadas cosas de gente que luchó... que trabajó... que cambió muchas cosas/



LLUC: ¿Por qué no? ¿Porque es tu generación? ¿Por qué hablas de “gente que luchó” y no te incluyes? Luchasteis. Esa gente eres tú. Sentiste que tú formas parte y lo interpretaste como un ataque.

PAULA: No.

LLUC: Yo creo que no criticaba lo que representó en su momento, sino el momento actual..

PAULA: Me parece que meó fuera del tiesto. Como tú ahora.

LLUC: (*Ríe.*) Claro... (*Pausa.*) ¿Y te condiciona?

PAULA: Si me condiciona ¿qué?

LLUC: Suspenderlo, hemos quedado en que no, que era una broma... pero... esas décimas al alza o a la baja... Esa delgada línea que separa el notable del excelente... o la matrícula de honor... que hay pocas y que hará que un estudiante salga beneficiado cuando haga la próxima matrícula... La posibilidad de tener una beca en uno de los departamentos/

PAULA: Intento que no.

LLUC: ¡Intentas!

PAULA: No. No me condiciona.

LLUC: Entre un alumno con un expediente brillante/

PAULA: Brillantes hay muy pocos/

LLUC: /... con un buen expediente y otro con quien tú sientas afinidad, ¿a quién le darías una oportunidad laboral?

PAULA: Soy su profesora. No está en mi mano darles trabajo.

LLUC: Oriol, por ejemplo, es... un exalumno.

PAULA: Es diferente. Un caso excepcional. (*A ORIOL.*) Ya ves... Todavía saldrás salpicado. Suerte que viene poco... Puede resultar agotador.

LLUC: Debo de llevarlo en los genes. Pero no negarás que estás contenta de que estemos aquí.

PAULA: Claro que lo estoy.

BERNAT: El libro... ¿Para cuándo lo tenéis previsto?

LLUC: Gracias, Bernat.

BERNAT: ¿Por qué?

LLUC: (*A PAULA.*) Agradécele el cambio de tema, como quien no quiere la cosa...



PAULA: (*A BERNAT.*) Dentro de un par de años, coincidiendo con el aniversario de la Fundación.

LLUC: Dónde vas a parar... Con dos años/

BERNAT: Os sobraré/

ORIOI: No os penséis. No nos imaginábamos que ponerlo todo en orden sería tan complicado.

PAULA: Que esté toda la información, no olvidarnos de nada... es un trabajo exhaustivo.

LLUC: Me imagino: qué cosas incluir; descartar; aquellas que parecen más claras; lo que es un poco... borroso.

ORIOI: Paula lo tiene muy claro y eso lo facilita.

LLUC: Sus recuerdos. (*Pausa.*) Pero la memoria es volátil.

PAULA: Lo hemos contrastado con más voces. Estamos intentando incluir muchos materiales.

LLUC: No lo dudo.

PAULA: Hemos encontrado cosas maravillosas.

BERNAT: ¿Sí?

ORIOI: El otro día localizamos unas fotos... magníficas... en blanco y negro. Yo las encuentro preciosas. De vuestro padre y Paula. También hay alguna en la que salís/

PAULA: Son tuyas, Lluç.

ORIOI: Te felicito. Son realmente buenas.

LLUC: ¿Qué fotos?

PAULA: Estaban todas en un sobre/

ORIOI: Todas del jardín...

PAULA: En blanco y negro. Un tamaño grande... más que el revelado normal/

ORIOI: En el sobre está tu nombre y ponía algo así como "Proyecto familia"/

PAULA: "Proyecto familiar"/

LLUC: ¡Ah! Sí... El primer... Ahora no recuerdo bien si fue el primer o segundo curso de diseño... Es igual... Hicimos una asignatura de fotografía. Nos pidieron una serie de imágenes para hablar de nuestro entorno... nuestra familia... Tenían que ser en blanco y negro... para revelarlas nosotros mismos.



ORIO: Las hay excelentes. Hay varias de Octavi y Paula hablando que... me parecen muy buenas... Elegiremos alguna y la incluiremos en el libro.

LLUC: ¿Cuáles...? Quiero decir... ¿Cómo son?

ORIO: Hay unas seis o siete —quizás más— de Octavi y Paula. Aquí en el jardín. Las debiste de hacer desde dentro. Desde la galería. Ellos dos se ven nítidos... las plantas y todo lo que tienen detrás como desdibujado... borroso... pero ellos salen bien enfocados... detrás de ellos no/

LLUC: Profundidad de campo.

ORIO: /se ve un poco el marco de la ventana entre los cristales que... Esto les da un toque original... La estructura de la ventana ayuda a entender que están hechas desde el interior, aunque ellos estén fuera. Hablan. Se les ve tan... Como hace un momento vosotros dos/

PAULA: Con Octavi siempre teníamos conversaciones —también discusiones— encendidas... apasionadas...

LLUC: Sí...

BERNAT: También con la otra gente de la Fundación... Se montaban unos jaleos...

PAULA: Nos parecía que nos iba la vida en todo...

LLUC: ¿Ves? Como a tu estudiante/

ORIO: Hay varias de ellos dos hablando así... apasionadamente. En la que a mí me gusta, Paula abraza a Octavi. Como pensativos. Es preciosa. Las demás que hay en el sobre son retratos de todos vosotros. Posando para la cámara... más preparadas... Estas que te digo... son espontáneas... se nota que no son conscientes de que les fotografían y cuentan muchas cosas...

LLUC: ¿Sí? ¿Qué cuentan?

Pausa.

ORIO: No sé... A uno le dan ganas de... meterse ahí... de saber de qué hablan: La expresión de sus caras, las manos... todo... Hablan por sí solas. Yo las encuentro muy buenas.

LLUC: Es curioso...



Pausa.

PAULA: ¿El qué?

LLUC: Estas fotos.

ORIOI: ¿Por qué?

LLUC: Debí de hacer un carrete. Entre veinticuatro y treinta y seis. Un carrete... Para la clase teníamos que elegir sólo cinco. Escogí un retrato de cada uno de nosotros: Paula, Octavi, Bernat/

BERNAT: /No las recuerdo. Ya me las enseñaréis/

LLUC: /y yo mismo... También una de los cuatro. Dos automáticas, por lo tanto: la que me hice a mí mismo y la de los cuatro. Precisamente descarté las que tú dices.

ORIOI: A mí me parecen las mejores.

LLUC: Lo son. Está mal que yo lo diga... pero lo son.

BERNAT: Mi hermano es tan modesto...

LLUC: Es verdad. ¿Por qué uno no puede decir que algo es bueno aunque lo haya hecho uno mismo?

BERNAT: Queda mal... es...

LLUC: ¿Qué?

BERNAT: Arrogante.

LLUC: ¿Sí?

PAULA: Déjalo... ¿No ves que lo hace para provocarte?

ORIOI: ¿Y cómo es que elegiste las otras, entonces?

PAULA: Sí... ¿por qué?

Pausa.

LLUC: Supongo que preferí enseñar sus rostros. Los retratos siempre me han gustado. Contrastados, marcando fuerte las facciones... granuladas... muy granuladas... Las otras las debía de encontrar... demasiado íntimas. Supongo que por pudor. Debía de ser eso.

BERNAT: Si os parece, mañana o en algún momento... me gustaría verlas.

ORIOI: Te gustarán mucho. Voy recogiendo esto.

PAULA: No, déjalo.

ORIOI: Lo hago yo. ¿Me has oído? No te muevas.



LLUC: ¿Tus honorarios también incluyen que tengas que recoger?

ORIOI: Lo hago/

LLUC: Todavía te va a tocar lavar los platos/

PAULA: Mira que llegas a ser... ¿Tienes un cigarro?

LLUC: ¿Desde cuándo fumas?

PAULA: *(Mirando de reojo fugazmente a ORIOI, que también le echa una mirada rápida, que al mismo tiempo es observada por BERNAT.)*
Con un gin-tonic sí. Ya lo sabes.

Pausa.

LLUC: Se me han acabado. Tengo más dentro/

PAULA: Es igual, entonces/

LLUC: Te los voy a buscar...

BERNAT: Yo tampoco tengo/

BERNAT: *(Cogiendo su copa.)* Ya que se ofrecen... dejémosles...

LLUC: No os acostumbréis...

Ríen. LLUC entra en la casa.

PAULA: *(Alzando el tono de voz para que la oiga LLUC que ya está dentro.)* ¡Gracias, Lluc! No sabes cómo me apetece y cómo te agradeceré este cigarro. *(A ORIOI, que todavía está con ellos recogiendo.)*
Y a ti que recojas esto... No sabes la pereza que me daba.

ORIOI: *(Yéndose.)* No hay de qué.

PAULA y BERNAT se han quedado solos fuera.

PAULA: Es un buen chico...

BERNAT: ¿Oriol o Lluc?

Pausa larga.

PAULA: Claudia no ha ido a ningún congreso de farmacia. Está en casa de una amiga. Al menos de momento, hasta que encuentre algo. Hace días que se ha ido de casa. No sé los motivos, pero parece que es definitivo. No quiere saber nada más de tu hermano.

Pausa.



BERNAT: No lo sabía. No me ha dicho nada.

PAULA: A mí tampoco. Así que calladito. Como si no lo supieses.

BERNAT: ¿De dónde lo has sacado?

PAULA: He llamado a Claudia.

BERNAT: ¿Por qué?

PAULA: Porque no me he creído que viniera así... sin avisar y sin ningún motivo. Porque no creo a tu hermano. Porque me preocupa.

BERNAT: ¿Te preocupa?

PAULA: Claro. Me preocupáis.

BERNAT: (...)

PAULA: Los dos...

BERNAT: Ya somos mayorcitos.

PAULA: Sí... pero me preocupa... que estéis bien/

BERNAT: El trabajo que hace Oriol, lo podría hacer yo... perfectamente.

PAULA: ¿Con qué me sales ahora?

BERNAT: Soy periodista/

PAULA: Periodista, sí. No documentalista.

BERNAT: Tampoco lo es él. Recopilar información, ordenarla, hacer entrevistas... de un material... un entorno que conozco. ¿No me ves válido?

PAULA: Claro que sí. No digas... Si te lo hubiese ofrecido a ti...

BERNAT: ¿Qué?

PAULA: Habría parecido... Soy tu madre.

BERNAT: Sí... Conozco bien la Fundación... Soy hijo tuyo y de Octavi. ¿Y qué?

PAULA: Tú ahora estás con el máster. No te habría interesado. Oriol...

BERNAT: Su padre también/

PAULA: No llegó a formar parte. Sí en su creación... cuando era sólo un proyecto, pero... nunca cuando estuvo constituida. En parte, estamos en deuda con su padre/

BERNAT: Una deuda. Se trata de eso.

PAULA: No pongas en mi boca cosas que no he dicho. El caso es que él no tiene ningún vínculo actualmente/



BERNAT: ¿Al patronato o a alguien le habría parecido mal? O sea, independientemente de mis aptitudes y de mi currículum, de haberlo vivido de cerca... ¿que sea vuestro hijo me quita oportunidades?

PAULA: No sabía que estuvieses interesado.

BERNAT: ¿Te lo planteaste en algún momento?

PAULA: No habrías querido hacerlo. Oriol insistió... apareció en el momento adecuado y... le estoy/

BERNAT: Le estás... es una decisión exclusivamente tuya... el patronato/

PAULA: Le estamos haciendo un favor.

BERNAT: ¿Se trata de un trabajo o de un favor?

PAULA: Trabajo, Bernat... trabajo... De hacer las cosas como se deben hacer. Claro que podrías haber... Nadie habría... Pero ciertas cosas...

BERNAT: ¿Qué?

PAULA: Podría... levantar suspicacias. La gente... ¿Por qué? Tú puedes elegir y hacer lo que quieras.

BERNAT: Ya. Yo puedo elegir y hacer lo que quiera. Tienes razón. Tampoco me interesaba. La prioridad es el máster. Y Lluç... Esto de Claudia... ¿él no te ha dicho nada?

PAULA: No.

BERNAT: Y entonces, ¿qué sabes?

PAULA: Nada. Lo que te he contado. Ella no tenía muchas ganas de hablar y yo no le he pedido detalles. Le he dicho que me puede llamar cuando quiera. Sólo eso. Y Lluç, si él no me dice nada, yo no voy a sacar el tema.

Pausa.

PAULA: Cada vez se parece más a Octavi...

BERNAT: (...)

PAULA: Tanto que, a veces... me intimida.

BERNAT: ¿Qué quieres decir?

PAULA: No saber nunca lo que quiere... el motivo por el que hace las cosas... esta forma de clavar la mirada y de hablar... la distancia que pone... siempre.



BERNAT: Mira quién habla...

PAULA: ¿Qué quieres decir?

BERNAT: Nada.

PAULA: (...)

BERNAT: Has dicho que... te intimida.

PAULA: Sí, me intimida.

BERNAT: ¿Ha pasado algo?

PAULA: No.

BERNAT: ¿A qué te refieres cuando dices que te intimida...?

PAULA: Su carácter. No ha pasado nada. Es sólo que... Hoy... por ejemplo... cuando se ha presentado aquí. Llevaba un rato observándome sin que yo lo supiera. Ha silbado como si imitara el sonido de un pájaro. Aún no lo había visto y he sabido de inmediato que era él. Que era su manera...

BERNAT: (...)

PAULA: De pedir...

BERNAT: Pedir ¿qué?

PAULA: No sé... Ojalá lo supiera... No sé si te lo he contado nunca... Tendría, cuatro o cinco años... Creo que ya estaba embarazada de ti. No sé... Es igual... Lo llevaba conmigo en el coche... Tenía que pasar por la Facultad. Sólo a recoger una cosa. Aparqué delante del edificio. Me aseguré de dejar los seguros echados y... le dije que no tardaría, que sería un momento... que esperara y que, sobre todo, no abriera la puerta a nadie. Quizás me entretuve un poco más de la cuenta... Quizás me puse a hablar y... Pero tampoco fue tanto. Entrar y salir. Sólo eso. *(Pausa.)* Cuando volví, no estaba. No estaba dentro del coche... Te puedes imaginar cómo me puse... No sabía qué hacer ni... Parecía que todo me daba vueltas... que me ahogaba... ¿Qué había pasado? ¿Dónde podía estar? ¿Qué... *(Pausa.)* De repente, oí un silbido, como si fuera un... un pájaro... como esta mañana... me di la vuelta y... estaba allí, detrás de mí, a unos metros, observándome... de aquella manera... No sé cuánto tiempo llevaba observándome... viendo cómo me inquietaba... Seguro que había visto cómo respiraba con dificultad... *(Pausa.)* Fui directo hacia él y con toda la rabia, le metí una hostia. Una hostia bien dada. Le



tuve que hacer daño —estoy segura— porque la mano me dolía. Se aguantó las ganas de llorar, pero... desafiante... no bajó la mirada. “¿Se puede saber por qué lo has hecho?” Le debí preguntar dos o tres veces, mientras le sacudía, y nada. (*Pausa larga.*) “Te has asustado, ¿a que sí?” Esto es lo que me dijo. Le hubiera partido la cara. Te juro que lo habría hecho.

Pausa.

BERNAT: ¿Octavi te intimidaba?

Pausa larga.

PAULA: (*Ríe.*) No. No... No... claro que no. Quizá no era la palabra. Había siempre una sensación de peligro a su lado. Y al mismo tiempo, aunque cueste entenderlo, un peligro que me hacía sentir segura.

LLUC: (*En off. Mientras sale.*) ¡Servicio de máquina de tabaco a domicilio para la señora!

LLUC sale fuera.

PAULA: ¡Qué bien! ¡Eres un sol!

LLUC: (*A BERNAT.*) ¿Lo has oído? ¡Lo que es capaz de decir cuando algo le interesa!

PAULA: ¡Venga! ¡Anda! ¡Como si no te lo dijese nunca!

LLUC le da un cigarro.

LLUC: Ten. (*A BERNAT.*) ¿Quieres uno?

BERNAT: Gracias.

PAULA: ¿Y Oriol?

LLUC: Se ha empeñado en recoger y poner el lavaplatos.

PAULA: (*Levantándose.*) Cómo que/

LLUC: ¡Quieta! ¿A dónde vas?

PAULA: ¿Por qué has dejado que lo haga?

LLUC: ¿Por qué no? Si tenía ganas...

PAULA: Me da rabia que/

LLUC: Relájate... Es un momento. Ya vendrá. No se tarda nada. Es sólo meterlo dentro de la máquina.



PAULA: Podías hacerlo tú.
LLUC: ¿Yo? Si tiene ganas... Se le ve tan sacrificado.
PAULA: Es buen chico...
BERNAT: ¿Oriol?
LLUC: ¿Quién si no?
PAULA: Sí...
LLUC: Tiene que serlo.
PAULA: Está haciendo un trabajo muy bueno. Me está ayudando mucho.
LLUC: Me lo imagino. Para trabajar contigo...
PAULA: (...)
LLUC: Abnegado.
BERNAT: Se nota que le pone ganas/
LLUC: Sí... se nota. Esto de las fotografías, me ha hecho gracia. (A PAULA.) ¿Recuerdas el día que las hicimos?
PAULA: La verdad que no...
LLUC: ¿No?
PAULA: Supongo que... uno de tantos ratos y conversaciones aquí en el jardín con Octavi.
LLUC: ¿Pero no te acuerdas de ese día en concreto?
PAULA: Aquí pasamos... Hemos pasado... todos... muchas horas... ¿Qué tendría que recordar?
LLUC: (...)
PAULA: ¿No me lo cuentas? (Pausa.)
LLUC: No.
PAULA: ¿No?
LLUC: (Sonríe.) No.
BERNAT: Ten en cuenta que él os estaba espiando.
LLUC: Exacto. En eso... has acertado. Para ti —como has dicho— es uno de tantos ratos aquí... Yo, que la hice, recuerdo perfectamente aquel día.
PAULA: (...)
LLUC: (Sonriendo. Coge la copa.) ¿A que se puede brindar cuando ya se lleva un rato bebiendo? No es necesario que sea el primer sorbo, ni cuando se abre una botella, ¿no?



PAULA: Que yo sepa, no... ¿Por qué quieres brindar?

LLUC: *(Levantando la copa.)* ¿Por qué podríamos hacerlo?

4

(Interior)

LLUC está dentro. Parado. Esperando.

PAULA: *(En off. Alzando la voz para que la oiga LLUC desde dentro.)* ¡Gracias, Lluc! No sabes cómo apetece y cómo te agradeceré este cigarro. *(Con menos intensidad a ORIOL que todavía está fuera recogiendo.)* Y a ti que recojas esto... No sabes la pereza que me daba.

ORIOL: *(Yéndose.)* No hay de qué.

ORIOL entra cargado con una bandeja con algunas de las cosas que ha recogido fuera. Se queda un poco sorprendido de ver que LLUC está dentro con actitud de esperarlo.

ORIOL: Qué suerte haber coincidido... Se nota que Paula está/

LLUC: Oriol... No utilizaréis ninguna de mis fotografías.

ORIOL: ¿Cómo?

LLUC: ¿Qué es lo que no has entendido? ¿Te lo tendré que repetir?

ORIOL: Hace un momento no/

LLUC: ¿No qué?

ORIOL: No parecía que te importase.

LLUC: ¿Qué te hace pensar eso?

ORIOL: Has dicho que eran las mejores.

LLUC: Ya...

ORIOL: Incluso me ha parecido que te hacía ilusión que las hubiésemos encontrado/

LLUC: En el sobre está mi nombre. Las hice yo. Son mías.

ORIOL: Evidentemente, pondríamos tu nombre al pie de la fotografía o al final del libro, donde hacemos referencia a todos los materiales que aparezcan. Por eso no te preocupes..

LLUC: Me parece que no lo has entendido.



ORIOI: ¿Qué quieres decir?

LLUC: No es cuestión de que ponga que son mías. De que se me reconozca la autoría.

ORIOI: (...)

LLUC: Cogéis un sobre que tiene mi nombre. Revolvéis lo que hay dentro. Como si fuera vuestro. No lo es. Incluso, decidís que lo utilizaréis/

ORIOI: Perdón.. No sabía que/

LLUC: ¿Qué?

ORIOI: (...)

LLUC: No me parece tan extraño.

ORIOI: Lo siento, Lluc. No me imaginaba/

LLUC: ¿Qué es lo que no te imaginabas?

ORIOI: (...)

LLUC: ¿Qué esperabas? ¿Meterte en casa, revolver mis cosas sin mi consentimiento y que no me cabree?

ORIOI: Insisto: no pensaba... Lo siento.

LLUC: Ahora ya lo sabes. ¿Dónde estaba?

ORIOI: ¿El qué?

LLUC: Este sobre... ¿de dónde lo habéis sacado?

ORIOI: No lo sé.

LLUC: Claro que lo sabes.

ORIOI: ¿Qué quieres decir?

LLUC: ¿Estaba en alguno de los cajones de mi habitación?

ORIOI: No he entrado en tu habitación, ni tampoco he tocado nada tuyo. Nunca.

LLUC: ¿Dónde, entonces? ¿En una de las cajas con mis cosas?

ORIOI: No he tocado ninguna caja. Todo el material me lo entrega Paula y lo miramos juntos. Yo no tocaría nada sin su permiso. Tengo muy claro que es su casa.

LLUC: Si tienes claro que es su casa, también entenderás que una cosa es su casa y otra mis cosas.

ORIOI: Me parece que la confusión/

LLUC: ¿Qué confusión?

ORIOI: Que lo hayamos cogido sin...

LLUC: (...)



ORIOI: Quizá... como... estaba aquí en casa y...

LLUC: Ah... ¿El problema es que me lo debería haber llevado en algún momento? ¿Qué quiere decir? ¿Que lo que dejé aquí ha dejado de ser propiedad mía?

ORIOI: No. Claro que no.

Pausa.

ORIOI: No las utilizaremos, pero tampoco hacía falta...

LLUC: (...)

ORIOI: Podías haberlo dicho antes. Ahí fuera.

LLUC: Te lo digo ahora. Aquí dentro. A ti.

Pausa.

LLUC: Serás tú mismo el que le quitarás de la cabeza la idea de usar estas fotos.

ORIOI: (...)

LLUC: Encontrarás una o varias mejores. Estas fotos que has dicho que te parecen tan buenas... que incluso me has felicitado por ellas... tendrás que encontrar la manera de que ya no te lo parezcan tanto... Sé que serás lo suficientemente hábil para hacerle creer que ha salido de ti... Que no se imagine —que no tenga ni la más remota idea— que hemos tenido esta conversación...

ORIOI: (...)

LLUC: *(Se acerca a la ventana. Mirando al exterior.)* Se la ve contenta. Supongo que si estás tan interesado... apasionado... con este trabajo... tan contento y agradecido... No le darás un disgusto, ni la incomodarás con una disputa familiar...

ORIOI: (...)

LLUC: Incluso... mira... te daré una idea. La convencerás de que estas fotos no son las más adecuadas... que has estado pensando y que... No... no lo ves claro... parecerás preocupado por mí: que yo piense que si no las ponéis es porque no son bastante buenas o que... no sé... que me pueda parecer mal que al final no las utilicéis. Que te había parecido que me hacía ilusión. Le puedes decir, incluso, que me lo dirás tú para no hacerle pasar un mal trago a ella.



ORIOI: (...)

LLUC: ¿Queda claro?

ORIOI: (...)

LLUC: ¿Quieres saber por qué elegí los retratos y no alguna de aquellas fotos? (*Pausa.*) Llevaban rato discutiendo. No hablando apasionadamente. Discutían. Ya llevaban una temporada así. Paula pensaba dejar a Octavi. Pero no lo hizo... y ¿sabes por qué? Le dijo que estaba enfermo. Que la necesitaba a su lado. Más que nunca. La foto en la que se abrazan... debió de ser después de decírselo. Así la retuvo una temporada más. Octavi no era ningún santo. Tú quizás lo tienes idealizado, pero... Ella aguantó de todo. También nosotros. Paula estuvo con él hasta el final... La Fundación se lo debe. Créeme que está en deuda con ella. Sobre todo con ella. (*Pausa.*) Ese día, a la hora de la cena, Octavi nos dijo que le habían encontrado algo malo. Que todo iría bien... pero... él y Paula sabían que no era verdad. Bernat y yo, no. Cuando las revelé lo entendí. Antes no había sido consciente: cuando haces una fotografía es para poder mirarla más tarde.

Pausa larga.

LLUC: Y todavía te doy otra idea: ya que parece que te gusta tanto la mierda... Mete los platos de la cena, los vasos y los cubiertos en el lavavajillas. También esto que has recogido ahora...

LLUC sonríe y le mira directamente a los ojos. Saca un paquete de tabaco que ya llevaba en el bolsillo de los pantalones. Se lo enseña a ORIOI. LLUC sale fuera.

LLUC: (*Mientras sale.*) ¡Servicio de máquina de tabaco a domicilio para la señora!

5

(Exterior)

Madrugada. BERNAT va en pantalón de pijama. Está parado observando, como si buscara algo. Gira ligeramente sobre sí mismo, buscando al mismo tiempo algo con la mirada.



Al poco, LLUC sale al jardín, también va en pantalón de pijama. Abre una lata de cerveza, lo que advierte a BERNAT de la presencia de su hermano.

BERNAT: ¿Cómo es que has bajado?

LLUC: ¿Y tú? *(Pausa.)* Es tarde...

BERNAT: Ya...

LLUC: Las tres...

BERNAT: Sí. Deben de ser las tres... quizás tres y cuarto.

LLUC: ¿Sabes que has gritado?

BERNAT: No...

LLUC: Pues sí. *(Pausa.)* Has vuelto a hacerlo.

BERNAT: Ni idea.

LLUC: Casi no me acordaba. Cuando vivíamos aquí lo hacías cada dos por tres. De pequeño. De mayor, también. ¿Aún lo haces tan a menudo lo de gritar por las noches?

BERNAT: No... *(Pausa.)* No lo sé.

LLUC: ¿No te despiertas cuando gritas?

BERNAT: A veces.

LLUC: Entonces tendrías que saberlo...

BERNAT: Sí. Todavía lo hago a menudo.

LLUC: ¿Por eso estás despierto? *(Saca un paquete de tabaco y se pone a fumar.)* ¿Cuando lo haces, todavía gritas “mamá”?

BERNAT: (...)

LLUC: Antes lo hacías.

BERNAT: No. *(Pausa.)* Hoy... ¿he gritado “mamá”?

Pausa. LLUC mira fijamente a su hermano, como retrasando la respuesta sin anticipar el contenido. Finalmente, ríe.

LLUC: No sé si sería enternecedor o exasperante.

BERNAT: ¿El qué?

LLUC: Alguien de tu edad, gritando “mamá”, cuando nunca nos ha dejado que la llamáramos así; cuando tienes claro que ella no se levantaría, ni haría nada.

BERNAT: (...)



LLUC: No... No has dicho "mamá". Un grito. Un grito nada más. De aquellos tuyos... Por eso me extraña que... pero veo que sólo lo debo de haber oído yo.

BERNAT: (...)

LLUC: Quizás lo ha oído. A saber... De pequeño, cuando empezaste a gritar, se ve que corría a ver qué pasaba. Yo ni lo recuerdo. Después, desde su habitación, sólo preguntaba si estabas bien. Y al final, gritabas y nadie decía nada porque todos nos habíamos acostumbrado y sabíamos que te dormirías enseguida, y que tal vez ni te acordarías de que habías gritado. Que quizás era mejor dejarte y que te durmieses. *(Pausa.)* Si de verdad te pasara algo... aquí en casa... tendrías que gritar mucho para que alguien te hiciese caso... *(Pausa.)* Nosotros ya estamos tan acostumbrados... Oriol en cambio, si lo ha oído... tranquilo... seguro que mañana hará como si nada. Si nadie saca el tema, él no lo hará. Sabrá estar en su sitio.

BERNAT: *(Cogiendo el cigarrillo de LLUC para darle una calada.)* No te cae bien...

LLUC: ¿A ti, sí?

BERNAT: *(Encogiéndose de hombros.)* No lo sé. No puedo opinar. No lo conozco.

LLUC: De pequeños/

BERNAT: Era mayor que nosotros. De otro curso. Un niño más de la escuela.

LLUC: Ya pero/

BERNAT: Pero, ¿qué?

LLUC: *(Intentando acercar la mano a su cabeza.)* ¿Es aquí, verdad? ¿Dónde lo tienes?

BERNAT evita el gesto, devolviéndole el cigarrillo.

LLUC: A mí... *(Pausa.)* Lo que haga Paula... no es cosa mía...

BERNAT: Ya...

LLUC: He bajado porque me ha parecido oír...

BERNAT: ¿Qué has oído?

LLUC: Como si se rompiera un cristal.

BERNAT: (...)



LLUC: ¿No has oído nada?

BERNAT: No...

LLUC: Quizás me lo he imaginado. O lo he soñado. ¿De verdad que no has oído nada?

BERNAT: No...

LLUC: Ya...

BERNAT: Me extraña que no me dijera nada: en un correo; cuando hemos hablado por teléfono... Llegar y encontrar que se ha instalado. ¿A ti te había dicho algo?

LLUC: ¿A mí? Paula y yo no nos buscamos. Ni yo a ella, ni ella a mí. Si tú no sabías nada... imagínate yo... Allá ella.

BERNAT: Sí, cosa de ella. (*Pausa.*) Yo también he oído... como si se rompiese un cristal.

LLUC: ¿Sí?

BERNAT: Sí. Por eso he bajado.

LLUC: (...)

BERNAT: Los cristales de la galería... Diría que no... que no hay ninguno roto. Ahora miraba el invernadero. Está muy dejado. Arriba del todo, está roto. Falta un trocito. Pequeño. Pero un trocito.

LLUC: ¿Quién lo habrá hecho?

BERNAT: Está tan descuidado, que no sé si ya estaba roto. En el suelo no hay ningún trozo...

LLUC: Si alguien hubiera lanzado algo contra los cristales... quizá habrían caído dentro, ¿no?

BERNAT: He entrado. Dentro no hay nada.

LLUC: (...)

BERNAT: Igual ya estaba.

LLUC: En caso de que ya estuviese roto... no me había fijado.

BERNAT: Yo tampoco. ¿Cómo es que has venido?

LLUC: Ya te lo he dicho... Me ha parecido oír/

BERNAT: No... Aquí. Estos días. A casa.

LLUC: Claudia... (*Pausa.*) Está fuera y... me pilló así. ¿Y tú?

BERNAT: Sabes que vengo de vez en cuando, que también la llamo y que/

LLUC: Ya, ya... Sí... sí... Ya me sé todo eso. Y que yo, en cambio/



BERNAT: No... No. No era un reproche. Sólo te preguntaba, por qué has venido. Nada más.

LLUC: Ya tocaba, ¿no? Hombre... no te voy a negar que si llego a saber que me iba a encontrar con este *overbooking* quizás/

BERNAT: Ya...

(...)

LLUC: ¿No habrás roto tú el cristal?

BERNAT: ¿Yo? ¿Por qué iba a hacerlo?

LLUC: ¿Has sido tú?

BERNAT: No... ¡Claro que no! No digas tonterías. Ni siquiera sabemos si se ha roto un cristal o si éste ya lo estaba.

LLUC: Ya...

BERNAT: Habría que desmontar esta mierda de invernadero. Está viejo y...

LLUC: Sí...

Pausa.

LLUC: Cuando estás en tu piso... ¿te pasa tan a menudo como aquí?

BERNAT: ¿El qué?

LLUC: Gritar.

BERNAT: No. (*Pausa.*) Yo qué sé... ¿No habrás sido tú? Esto del cristal...

LLUC: Acabo de bajar ahora...

BERNAT: Podrías haberlo hecho... volver a entrar en casa y bajar ahora que estaba yo...

LLUC: No digas tonterías... ¿Por qué iba a hacerlo?

BERNAT: No lo sé.

LLUC: Tú mismo lo has dicho. No sabemos si ya estaba... y en el suelo no hay cristales. (*Pausa.*) Espera...

BERNAT: ¿Qué?

LLUC: No oyes... (*Atento, dándose cuenta de algo. Pausa.*) ¿De dónde sales ahora?

Entra ORIOL.

ORIOI: He ido a dar una vuelta.



LLUC: ¿A estas horas?

ORIOI: Cuando habéis ido a dormir nos hemos quedado un rato charlando con Paula y... luego he salido a dar una vuelta. Está tranquilo. Agradable. Lo hago a veces. ¿Vosotros?

BERNAT: Hemos salido a fumar...

ORIOI: Pues... Voy tirando... que es tarde... Buenas noches...

LLUC y BERNAT: Buenas noches...

ORIOI no da ni un par de pasos y LLUC se le echa encima, cogiéndolo por sorpresa y tirándolo a tierra. Le inmoviliza. BERNAT lo mira sin saber muy bien qué hacer.

ORIOI: ¿Qué haces? Déjame...

LLUC: Calla... ¿Me has oído? ¡No hagas ruido!

BERNAT: ¿Qué haces, Lluc?

LLUC: (*Mirando a BERNAT.*) ¡Tssst!

ORIOI: Déjame...

LLUC: Calla... Cierra la boca... ¿Me has oído? Cierra la boca. Ni se te ocurra levantar la voz...

BERNAT: Lluc...

LLUC: (*Mirando a BERNAT.*) ¿Qué te apetecería, eh?

BERNAT: (...)

LLUC: (*A ORIOI, que forcejea.*) Somos dos... Yo de ti me estaría quieto... ¿Lo oyes? (*Pausa.*) Quieto...

Pausa.

LLUC: Son las tres de la madrugada. Estábamos tranquilamente en el jardín... fumando... charlando... hacía tiempo que no nos veíamos y se nos ha hecho tarde. De repente ha entrado un tío. Estaba oscuro. Es lo que tiene vivir fuera de la ciudad... en un lugar como éste... hay menos luz. Últimamente pasan cosas... en este tipo de urbanizaciones... Entran... a veces... muy violentos... Hemos pensado que alguien entraba en casa... Nos hemos asustado... En casa de Paula... Suerte que estábamos aquí... Tres de la madrugada... ¿por qué teníamos que pensar que habías salido a dar una vuelta a estas horas, aquí... que no hay nada que hacer? Pensábamos que dormías... Nos hemos asustado. No



te hemos reconocido. Hemos reaccionado... de esta manera... El miedo hace reaccionar así... (A BERNAT.) ¿Qué? ¿Qué te apetecería hacerle?

Pausa larga.

LLUC: ¿Darle una patada en la cabeza? (Pausa.) ¿O el brazo?... Mejor, ¿no? Hacer fuerza hacia el otro lado... por debajo del codo... el cúbito... (BERNAT ríe. Pausa.) ¿Te hace gracia, verdad? (Pausa.) Tal vez podrías arrancar uno de los postes que hay en el suelo y... No sé... ¿qué se te ocurre? Dentro del invernadero aún debe guardar las herramientas del jardín... (BERNAT va hasta donde su hermano ha dejado la lata de cerveza y la coge. Bebe.)

BERNAT: ¿Qué es lo que te apetecería?

BERNAT avanza hasta el lugar donde LLUC tiene inmovilizado a ORIOL. Juega con el sonido de la anilla de la lata de cerveza. Se agacha, en cuclillas. Le mira con la misma actitud, sin decir nada.

LLUC: (A BERNAT.) ¿Tiene cara de asustado?

BERNAT: No lo sé... (Pausa. Acerca su cara mucho a la de ORIOL. Se reincorpora cara a cara con LLUC.) Sí... Yo diría que sí...

BERNAT se levanta de repente.

LLUC: ¿Qué pasa?

BERNAT: En la ventana. Una lámpara. Me ha parecido que había luz en una de las ventanas del piso de arriba. Como si la hubieran encendido y apagado inmediatamente.

LLUC suelta a ORIOL. Permanece unos segundos en el suelo, sin reaccionar. Se levanta lentamente.

BERNAT: (A LLUC, obviando la presencia de ORIOL.) Es tarde... Tendríamos que ir a dormir, ¿no?

LLUC: (A BERNAT, obviando la presencia de ORIOL.) Sí... Mañana, ya que estamos aquí, deberíamos aprovechar el día con Paula.

BERNAT: (A LLUC, obviando la presencia de ORIOL.) Sí... nosotros dos con ella... (A ORIOL, incorporándolo finalmente.) Seguro que sabrás cómo aprovechar el domingo de alguna manera.



Una ventana se ilumina. La lámpara se apaga a los pocos segundos.

Mañana. ORIOL manipula un iPad. Toma un zumo de naranja. PAULA sale al jardín con una taza de café, el periódico y el suplemento, todavía metido dentro del plástico.

PAULA: No esperaba encontrarte aquí.

ORIOLO: He aprovechado para/

PAULA: Oriol... Las ocho y media... Es domingo...

ORIOLO: Ya, pero...

PAULA: Pero nada... Tendrías que haber aprovechado y levantarte tarde.

ORIOLO: Ya, pero... me he despertado y...

PAULA: Te acostaste tardísimo.

ORIOLO: ¿Lluc y Bernat aún duermen?

PAULA: Supongo. Ellos también se acostaron a las tantas.

ORIOLO: Hacía una temperatura tan agradable que... salí a dar una vuelta y... cuando volví... me los encontré aquí en el jardín.

PAULA: (*Sentándose en la mesa, donde está ORIOL, abriendo el periódico.*) No sabía que habías salido... Estuve revisando papeles y me pareció oír que estuvieron un buen rato por aquí abajo...

ORIOLO: Ya...

PAULA: ¿Hablaste con ellos?

ORIOLO: Sí... Un poco... pero... no mucho... pero sí.

PAULA: ¿Y bien?

ORIOLO: Sí... Bien... Muy bien.

PAULA: Son majos... Estuvo bien la cena, ¿verdad?

ORIOLO: Sí, muy bien.



PAULA: Me parece que les has caído bien.

ORIOI sonrío. PAULA se pone a leer. ORIOI la mira de reojo. Durante unos instantes, ella lee atentamente el periódico. ORIOI se queda unos segundos ausente. Finalmente vuelve a observarla de reojo.

ORIOI: Qué bien tenerlos aquí... Siempre dices que les ves poco...

PAULA: Poco o muy poco. Bernat porque está lejos... con el máster y... Lluc... Lluc es otra historia.

ORIOI: (...)

PAULA: A veces pienso... Siento no...

ORIOI: ¿Qué sientes?

PAULA: (...)

ORIOI: Perdona...

PAULA: ¿Por qué?

ORIOI: Igual no quieres/

PAULA: He sido yo la que he sacado el tema.

ORIOI: Ya, pero/

PAULA: Mañana recuérdame que anoche encontré unos borradores de las actas de la Fundación que... estaría bien que las miráramos. También unas fotos de una visita en obras/

ORIOI: De acuerdo.

PAULA: /elegimos y las que nos parezcan interesantes, las escaneas... Haremos un archivo y, cuando sea el momento, ya elegiremos las más convenientes. Pero eso mañana... hoy, no.

ORIOI: De acuerdo.

PAULA: Y también estaría bien que en las que elijamos, anotemos el nombre de las personas que salen. No nos olvidemos de eso. Según las elegimos, lo vamos haciendo.

ORIOI: (*Observa a PAULA sonriendo.*) Siempre lo hacemos así.

PAULA: (*Ríe.*) Tienes razón: siempre lo hacemos así y yo siempre te lo repito. Perdona... Salto de una cosa a otra... pero si no te lo decía, después se me va de la cabeza. Mañana recuérdamelo, ¿eh?

ORIOI: Sí... de acuerdo.

PAULA: Si te soy sincera...

ORIOI: (...)



PAULA: No. No sé si estoy demasiado contenta. Me parece que... tengo que estarlo. Debería. ¿Verdad que sí? (*Pausa.*) Pero, no... Creo que no lo estoy.

ORIOI: (...)

PAULA: Han llegado sin avisar. Son mis hijos, sí, pero... es como si se me hubieran metido en casa sin pedir permiso.

ORIOI: (...)

PAULA: Te parecerá extraño...

ORIOI: (...)

PAULA: ¿No?

ORIOI: Yo no... no pienso... No.

PAULA: ¿No, qué? (*Pausa.*) ¿Qué pasa, Oriol? No piensas, ¿qué? Quiero decir... ¿tú nunca tienes una opinión sobre nada? (*Pausa.*) A veces no te entiendo. No sé si es que me admiras o que te doy miedo. ¿Crees que si me contradices ya no te necesitaré? ¿Es eso? ¿Crees tan poco en ti? ¿Realmente piensas que si te atrevieras a llevarme la contraria no te necesitaría? (*Pausa.*) Mis hijos son como son, pero al menos tienen los cojones de contradecirme. De irse lejos... quizás para demostrarse —o para demostrarme— que no me necesitan. ¿No dices nada? (*Pausa. Vuelve al periódico, sin levantar la vista.*) Tal vez no eres tan cándido como parece y, como tantos jóvenes, has asumido que no tener opinión sobre nada es un mérito para llegar a algún sitio.

Pausa larga.

ORIOI: Lo siento. (*Pausa.*) Yo... sólo... lo siento... pienso que no es... no es extraño... ni malo que... tampoco... que no estés... lo de tus hijos. Perdón...

PAULA: Déjalo.

ORIOI: Quería decir... Yo sólo/

PAULA: Te digo que lo dejes. No te disculpes. No lo hagas. No te tendría que haber... Soy yo la que me tendría que disculpar. No te lo merecías. Lo siento.

ORIOI: Quiero que sepas que estoy agradecido, Paula. Me gusta trabajar... a tu lado... Sé que mi padre estaría contento. Sé lo que



significaba para él este proyecto... la Fundación... no pudo llegar a verlo, pero... para él era/

PAULA: Oriol... De verdad. No sé por qué... Hacemos como si no hubiera dicho nada. (*Pausa.*) ¿De acuerdo?

Pausa.

ORIOI: De acuerdo.

Pausa larga.

ORIOI: Voy a comer fuera y... mañana, cuando vuelva, ya nos pondremos con/

PAULA: ¿Qué quieres decir con que vas a comer fuera?

ORIOI: Sí...

PAULA: ¿Te vas?

ORIOI: Me hubiera gustado despedirme de ellos, pero... supongo que se levantarán tarde y/

PAULA: ¿Por qué te vas?

ORIOI: No los ves mucho...

PAULA: (...)

ORIOI: Los tienes a los dos juntos y/

PAULA: ¿Y qué? ¿Es por eso? ¡Ésta sí que es buena! Si es éste el motivo... ¡no te irás de ninguna manera!

ORIOI: (...)

PAULA: El viernes dijiste que no tenías nada que hacer el fin de semana...

ORIOI: (...)

PAULA: Si hoy me dices que tienes planes: no me lo creo.

ORIOI: De verdad, Paula...

PAULA: Aquí está tu casa, Oriol. Lo sabes.

ORIOI: Te lo agradezco, pero/

PAULA: Pero nada... No se hable más o me enfado.

LLUC sale al jardín.

LLUC: (*A PAULA y ORIOI.*) ¡Buenos días!... Caray... Sí que hemos madrugado...



Mañana. BERNAT come frutos secos que hay en un bol. Parte las avellanas con los dientes. Durante toda la escena comerá avellanas e irá partiéndolas con los dientes. Entra LLUC, recién duchado.

LLUC: No deberías hacerlo.

BERNAT: ¿El qué?

LLUC: Te vas a destrozar los dientes. *(Señalándole el cascanueces.)*

Tienes esto.

BERNAT: Me gusta hacerlo así.

LLUC: Allá tú. *(Refiriéndose a PAULA y ORIOL.)* ¿Llevan mucho rato?

BERNAT: No lo sé. Hace un momento que estoy aquí.

LLUC: ¿No has salido?

BERNAT: No, aún no. *(Pausa larga.)* Sí... llevan un rato.

LLUC: No has dicho que hace un momento que/

BERNAT: ¿Se lo habrá contado?

LLUC: No.

BERNAT: No estés muy seguro.

LLUC: Del todo. Este tío... es un pichafloja, como su padre.

BERNAT ríe.

LLUC: ¿Qué te hace gracia?

BERNAT: Pichafloja.

LLUC: Sí... pichafloja.

BERNAT: Hacía tiempo que no oía esta palabra.

LLUC: Pichafloja.

BERNAT: Me da risa.

LLUC: Tú también lo eres.

BERNAT: ¿El qué?

LLUC: Un pichafloja.

BERNAT: ¡No!

LLUC: Sí. Claro que sí.

BERNAT: No... No lo soy.



LLUC: (*Imitándolo.*) “¿Se lo habrá contado?” ¿Es por eso por lo que no has salido?

BERNAT: (...)

LLUC: ¿Me equivoco?

BERNAT: (...)

LLUC: Lo ves...

BERNAT: No he dicho eso.

LLUC: Anoche, en cambio... se te puso dura...

BERNAT: (...)

LLUC: Bien dura...

BERNAT: (...)

LLUC: ¿Qué pasa? ¿No dices nada?

BERNAT: ¿Qué quieres que diga?

LLUC: Que se te puso bien dura... ¿o no?

BERNAT: (...)

LLUC: No pensaba que serías capaz de agacharte y... mirarlo directamente a los ojos... como hiciste... Fue entonces cuando se te puso bien dura.

BERNAT ríe.

LLUC: Podrías haber...

BERNAT: ¿Qué?

LLUC: No sé...

BERNAT: Ya... Podría haber... pero no... Soy un pichafloja...

LLUC: ¿Lo ves? ¡Tú mismo lo reconoces!

BERNAT: ¿Qué querías que hiciera?

Pausa.

LLUC: Devolvérsela.

BERNAT: ¿Devolverle el qué?

LLUC: No entiendo por qué Paula ha tenido que coger a este imbécil. Meterlo en nuestra casa. Casi me parece una provocación.

BERNAT: Es él, que se ve que no ha parado de perseguirla hasta que/

LLUC: ¿La crees?

BERNAT: ¿Qué quieres decir?



LLUC: No la creo. Yo no. Tendrá sus motivos. Seguro que los tiene. No hace nada porque sí.

BERNAT: (...)

Pausa.

LLUC: Se la tendrías que haber devuelto.

BERNAT: ¿De qué hablarán? Le da la razón en todo.

LLUC: ¿Qué te esperabas?

BERNAT: Sí. Se la tendría que haber devuelto.

LLUC: Tuviste la oportunidad.

BERNAT: Ganas no me faltaban.

LLUC: No te tendrían que faltar.

BERNAT: Sí...

LLUC se acerca a BERNAT y busca, entre el pelo, la cicatriz que tiene en la zona de la cabeza, encima de la oreja. BERNAT no pone ningún impedimento y se deja hacer.

LLUC: Le debes dos. Como mínimo una, como la que te hizo él.

BERNAT: Ya...

LLUC: Tuviste la oportunidad. Se debió de cagar encima. Hoy nos pondrá buena cara.

BERNAT: ¿Sí?

LLUC: No lo dudes.

BERNAT: ¿Sabes?

LLUC: ¿Qué?

Pausa.

BERNAT: Empecé yo...

LLUC: ¿Qué?

BERNAT: De niños. Cuando pasó.

LLUC: ¿Sí?

BERNAT: Jugábamos al fútbol. Me lancé a él y le mordí la mano.

LLUC: (...)

BERNAT: Fuerte. Muy fuerte. Estos días le he mirado la mano. No parece que tenga ninguna cicatriz o, al menos, no se ve a simple vista.



LLUC: No debiste hacerlo tan fuerte.

BERNAT: Él me hostió.

LLUC: Sí. Él sí.

BERNAT: Pero empecé yo.

LLUC: No sabía ese detalle.

BERNAT: Lo hice sin ningún motivo. Allí en el descampado... Jugábamos al fútbol... algunos de mi clase... con los mayores... todos...

LLUC: Yo también estaba. Caíste en un charco, lleno de barro. Pensaba que él te había dado un empujón o/

BERNAT: No... Tropecé y caí solo. Le oí irse... o me lo pareció... pero no. No había habido ninguna provocación. Ningún golpe. Ni un empujón ni... No había habido... No había pasado nada.

LLUC: Te aprovechaste de que jugábamos al fútbol para hacerlo. Querías hacerlo y aprovechaste que jugábamos al fútbol.

BERNAT: Sí.

LLUC: Que no hubiera ningún motivo en ese momento, no quiere decir que no tuvieras uno. Yo me habría sumado.

BERNAT: ¿Por qué no lo hiciste?

LLUC: Quizá el pichafloja era yo.

BERNAT: Ayer no.

LLUC: Ahora es diferente.

BERNAT: ¿Por qué?

LLUC: (*Pausa.*) De pequeño tendría que haber hecho como tú. Estoy seguro de que lo habríamos tumbado.

BERNAT: Ese día tenía muy claro que me echaría encima... Era una forma de devolvérsela. Hacía días que lo llevaba en la cabeza.

LLUC: Y mira que eras pequeño...

BERNAT: Tenía seis.

LLUC: Yo ocho... quizás nueve. Él era de los mayores. Un adolescente ya. Mordiste a uno de los mayores.

BERNAT: Estaba hasta los cojones del pichafloja de su padre... todo el día aquí... en nuestra casa... presentándose... Fastidiando. Siempre que venía había mal rollo.

LLUC: Ya... (*Pausa.*) Te llevaron a la enfermería y todo: una brecha en la cabeza y el cúbito roto.



BERNAT: Sí...

LLUC: ¿Por qué no lo dijiste?

BERNAT: (...)

LLUC: Su nombre... Nunca dijiste que había sido él...

BERNAT: Ya... ¿Y tú?

LLUC: ¿Yo? No era... No soy un chivato. Pero... ¿Por qué no dijiste nunca que había sido él?

Pausa.

BERNAT: Si hubiera sido yo el que le hubiera hecho daño de verdad, lo habría contado. (*Pausa.*) Te lo aseguro. Me hubiera ganado un castigo. Sé que, posiblemente, me hubiera caído una hostia y todo, pero... lo habría contado. Sé que me habría caído una buena pero que, en el fondo, se habrían alegrado. Me habrían reñido pero habrían entendido que lo había hecho por ellos. Incluso, si me hubiera caído una hostia, sé que no lo habrían reconocido nunca, pero se habrían sentido... orgullosos. (*Pausa.*) En el entierro de su padre... yo todavía llevaba el brazo escayolado. No te voy a negar que sentí cierta satisfacción viendo cómo lloriqueaba...

LLUC: (...)

BERNAT: Cuando fuimos a darles el pésame... cara a cara... uno frente al otro... sentí.../

LLUC: Eres un grandísimo hijo de puta.

BERNAT: /...lástima. De verdad. Te has parado alguna vez a pensar que quizá Octavi y Paula...

LLUC: (...)

BERNAT: Quiero decir... No sé qué coño pasaba... quién tenía razón... Oriol era un niño también. Yo lo odiaba. Como algo natural. Como si fuera lo más normal. Como si no pudiera ser de otra manera. Tenía que ser así. Era lo que se respiraba aquí, en casa. Sé que lo hice para agradarles. Para que se sintieran orgullosos de mí. (*Pausa.*) Él me tumbó y no sabes cómo me jodió...

LLUC: (*Le toca la nuca cariñosamente.*) Era mayor. Tenías todas las de perder.

BERNAT: Estuvo bien que no fueses un chivato.



LLUC: No lo soy.

BERNAT: Anoche se cagó.

LLUC: Sí. A ti se te puso/

BERNAT: Dura.

LLUC: Hay un día que descubres...

BERNAT: ¿Qué?

LLUC: Asustar a alguien es más fuerte que darle un golpe o un mordisco.

LLUC mira a BERNAT. Sonríe. Sale al jardín.

LLUC: (*En off. A PAULA y ORIOL.*) ¡Buenos días!... Caray... Sí que hemos madrugado...

9

(Exterior / interior)

Primera hora de la tarde. Sobremesa. Hay restos del postre y tazas de café.

PAULA: (*Refiriéndose al último trozo que queda.*) ¿Nadie se va acabar esto?

ORIOI: Yo estoy muy lleno. No me entra nada más.

LLUC: No... No... Yo tampoco...

BERNAT: ¿No te lo quieres comer tú?

PAULA: ¿Yo? No...

BERNAT: Entonces... (*Cogiéndolo.*) Si alguien lo decía por compromiso... ¡demasiado tarde!

PAULA: (*A ORIOL.*) ¿Voy a buscar mastika?

ORIOI: Ah... sí...

BERNAT: ¿Qué es eso?

PAULA: Tenéis que probarlo. Un licor. Me lo trajo María.

BERNAT: ¿Qué María?

PAULA: La de Grecia... A Oriol le encanta.

LLUC: Ah... Así que tú ya lo has probado...

ORIOI: Sí, está muy bueno.



LLUC: Te nos adelantas en todo, ¿eh, Oriol?

ORIOI: (...)

LLUC: Si a Oriol le gusta... Tráelo y lo probaremos los demás... ¡Qué bien tener a Oriol aquí! ¡Qué bien que hayamos coincidido todos!... Es igual que en los viejos tiempos... (A *ORIOI.*) Hubo una época que tu padre... se pasaba el día aquí/

PAULA: Amigos desde la Universidad. Lo apreciábamos mucho.

LLUC: Sí, mucho... Muchísimo. Octavi lo valoraba/

PAULA: Todos.

ORIOI: Sí, lo sé.

LLUC: Sí. Una lástima... el accidente. Podría haber hecho cosas importantes... tan joven. Una lástima que no pudiera ver cómo se ponía en marcha y todo lo que se ha hecho/

PAULA: Participó en ello y gracias a él/

LLUC: Sí, él también es parte. Claro. Es parte, ¿verdad? (*Pausa.*) Habría tenido un lugar destacado dentro de la Fundación... supongo... Por eso se pasaba el día aquí... Todos dándole vueltas para ponerla en marcha... Estaría contento.

ORIOI: Lo estaría.

PAULA: Lo estaría mucho.

LLUC: Tú, Bernat... casi no le recordarás.

BERNAT: Sí... Poco... pero sí.

PAULA: Era muy pequeño, él.

LLUC: Pero... también lo habías visto por aquí, ¿no?

BERNAT: Sí... alguna vez.

LLUC: Está bien que lo recordemos. Paula... Vete a buscar esa bebida griega... tenemos que hacer un brindis, ¿no?

PAULA: Sí... tenemos que hacerlo. Brindaremos.

LLUC: Sí... Será bonito. ¿No os parece?

ORIOI: Sí, claro.

BERNAT: Sí...

PAULA hace ademán de irse. Los chicos se quedan en el exterior.

PAULA: (*Deteniéndose.*) Lluc... Claudia... Ha llamado.

LLUC: ¿Claudia?



PAULA: Sí... No me había acordado. Por la mañana. Todavía dormías.

LLUC: ¿Qué quería?

PAULA: (A *ORIOI*.) Claudia es la compañera de Lluç. Llevan...
¿Cuánto lleváis, Lluç?

Pausa.

LLUC: Cuatro años... casi cinco.

PAULA: (A *ORIOI*.) Ojalá la puedas conocer otro día. Cuando vengan los dos. Es encantadora. Está en un congreso de farmacia.

LLUC: ¿Qué quería?

PAULA: Nada. No te ha encontrado... Me ha dicho que te dijera que el congreso todo bien. Sólo para decir eso. Que no tiene un minuto. Que ya te llamará ella. (*Atravesando hacia el interior de la casa.*) Que no te preocupes que todo va bien.

PAULA Entra dentro de la casa. LLUC sale detrás de ella, sin decir nada a los demás. Las dos conversaciones funcionarán en paralelo, la del exterior y la del interior. PAULA ha cogido una botella y se ha quedado parada, inmóvil, como esperando algo. Entra LLUC.

LLUC: ¿Qué pasa?

BERNAT: Al final te has quedado.

PAULA: Cierra la puerta.

ORIOI: Sí... Quería quedarme.

LLUC: (*Cerrándola.*) Me gustaría que/

PAULA: ¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Qué te gustaría?

LLUC: Sabes perfectamente de qué te hablo...

PAULA: Coge cuatro vasos de aquí/

LLUC: Sabías que saldría detrás de ti.

ORIOI: Tu hermano me iba a atacar.

PAULA: ¿Qué pretendes?

BERNAT: ¿Mi hermano?

LLUC: ¿Yo?

ORIOI: Sí, él.

PAULA: Ya te lo dije ayer: no.

ORIOI: A mi padre.



PAULA: No quiero que hagas determinados comentarios de Josep.

LLUC: No he dicho nada malo. No he dejado de alabarlo. ¿Te parece mal que hable bien?

ORIOI: Hablar bien para reírse.

LLUC: Incluso brindaremos por él.

BERNAT: No sé qué te hace pensar...

PAULA: No me trates de idiota.

ORIOI: No soy imbécil.

LLUC: No lo hago.

BERNAT: Yo no he dicho eso.

PAULA: ¿Hasta dónde pensabas llegar?

ORIOI: Era evidente...

LLUC: No sé de qué me hablas...

PAULA: Ya te lo he dicho: no me trates de idiota.

LLUC: No lo hago. No lo he hecho nunca.

ORIOI: Paula también se ha dado cuenta...

PAULA: Se puede hablar bien de alguien hasta que se sobrepasa un límite, para que los demás se den cuenta de que no es ningún elogio, sino una burla.

ORIOI: ... de que quería ridiculizarlo. Y a mí.

LLUC: Estate tranquila por eso. Este chico es tan poca cosa como lo era su padre/

PAULA: Si no estás bien...

BERNAT: Tendrías que haberte marchado.

PAULA: ... Si estás pasando un mal momento, arréglalo, pero no hace falta que vengas aquí a fastidiar a los demás.

LLUC: No sé de dónde sacas que/

PAULA: Escúchame bien...

LLUC: Octavi...

ORIOI: Vuestro padre...

PAULA: ... Que sea la última vez.

BERNAT: Octavi, ¿qué?

LLUC: No lo soportaba y no entiendo ahora por qué...

ORIOI: Mi padre no les gustaba.

LLUC: No sé si te acuerdas/



PAULA: Octavi ya no está.
BERNAT: Y si así fuera...
PAULA: Josep, tampoco....
BERNAT: Ninguno de los dos.
PAULA: Así que déjalos en paz.
LLUC: ¿En paz? Os podríais ahorrar el puto...
ORIOI: El libro.
LLUC: ¡El puto libro!
ORIOI: No os hace ninguna gracia que esté trabajando con ella.
PAULA: Di...
BERNAT: ¿La verdad?
PAULA: ¿Te molesta?
BERNAT: Nos jode.
LLUC: ¿Te extraña?
PAULA: Me da igual. No es cosa tuya.
ORIOI: Pues os tendréis que aguantar.
LLUC: ¿Y cuándo te ha llamado Claudia?
PAULA: No lo ha hecho.
LLUC: Te lo has inventado para hacerme/
PAULA: La llamé yo. Ayer.
ORIOI: Paula sabrá cómo ponerlos en vuestro sitio.
PAULA: Sé que se fue hace días. Que a ti no te coja el teléfono, no quiere decir que conmigo haga lo mismo.
ORIOI: Lo de la novia de tu hermano...
LLUC: ¿Está bien?
ORIOI: Me lo contó ayer.
BERNAT: ¿Paula?
ORIOI: Sí.
PAULA: Sí.
LLUC: ¿Sí?
ORIOI: Estoy al corriente. Lo ha dicho para hacerle entrar. Él la ha seguido como un perrito.
PAULA: Sí.
ORIOI: Y ahora debe de estar echándole una bronca.
LLUC: ¿Qué más?



PAULA: ¿Qué más?

LLUC: Sí.

BERNAT: ¿Qué más te ha contado?

PAULA: Nada más.

ORIOI: ¿Sorprendido?

LLUC: ¿Te ha preguntado por mí?

PAULA: No.

LLUC: ¿No?

PAULA: No. Ya te lo he dicho: no.

BERNAT: ¿Qué quieres?

LLUC: No tenías ningún derecho a llamarla/

PAULA: Si vienes a mi casa, tengo todo el derecho del mundo a que no me mientas.

LLUC: Tiene gracia que tú hables de mentir. No sé si yo te intereso demasiado. Te interesa más estar bien con un desconocido que has metido en casa. Saberlo te ha venido bien para hacerme callar.

BERNAT: ¿Te extraña?

ORIOI: ¿El qué?

BERNAT: ¿Por qué tú?

LLUC: ¿Por qué? ¿Por qué el hijo de una persona que Octavi detestaba?

ORIOI: Ah... es eso... *(Con una copa.)* ¡Salud! *(Bebe.)*

PAULA: No sé de dónde sacas que/

LLUC: ¡Venga! Hablas de la Fundación como si José Balada hubiera estado... Quizás sí que había hablado con Octavi cuando todo esto era un proyecto y tal pero/

PAULA: ¿Qué sabes tú?

ORIOI: Debe tener sus motivos...

LLUC: ¿Por qué esta necesidad de situarlo en un lugar donde nunca le quisisteis? ¿Por qué? ¿Caridad histórica? ¿Es porque se pegó una hostia con el coche cuando lo estabais poniendo en marcha?

PAULA le da una bofetada. Pausa.

ORIOI: *(Acercándose al cristal de la galería. Casi pegándose.)* Han cerrado la puerta. Qué calma. No se oye nada.

PAULA: No vuelvas a hacer un comentario como éste. Nunca más.



ORIOI: *(Pegado al cristal. Con el vaso en la mano.)* Date prisa, Paula. Se me está quedando la boca seca.

LLUC: ¿Qué hace? *(Dándose cuenta de la presencia junto al cristal de ORIOI, que sonríe pegado al cristal.)* Este hijo de puta... ¡es como si nos estuviera espiando!

ORIOI: *(A BERNAT.)* Es como si lo viera todo. No soy un estúpido.

LLUC coge los vasos y sale fuera. Detrás de él, PAULA. En el momento que se abre la puerta, ORIOI sonríe y hace un gesto a BERNAT.

BERNAT: Ya empezábamos a pensar que os lo habíais ventilado vosotros solos ahí dentro.

LLUC: Aquí están los vasos... Paula... Sírvenos... ¿cómo has dicho que se llama?

PAULA: *(Echándolo en los vasos.)* ¡Mastika!

LLUC: Y ahora que estamos todos juntos... haremos un brindis... por los que ya no están... *(Levantando la copa.)* Por Josep Balada que hubo un tiempo en que venía cada noche a esta casa/

PAULA: (...)

LLUC: Sonaba el timbre y sabíamos que era él. ¿Te acuerdas, Bernat?

PAULA: Lluc...

BERNAT: *(Levantándose.)* Es mejor que te calles...

PAULA: No... Déjalo... Déjalo... Es evidente que/

LLUC: Sí... Es evidente que no pienso callar. Cada día, Oriol... No pasaba ni uno en que tu padre no tocara el timbre... Era venir aquí y tener problemas. Hasta que un día dejaron de abrir la puerta y una noche... saltó... debió de trepar por este muro... consiguió entrar. Aquí. Donde estamos ahora. Nosotros lo veíamos desde dentro: un hombre desesperado gritando desde nuestro jardín... nosotros no entendíamos nada. Cogió una piedra y la tiró con rabia. Rompió el cristal y la piedra cayó dentro... en el suelo... Casi a nuestros pies. Con el cristal roto pudimos oír lo que gritaba: "No me podéis hacer esto... Me estáis haciendo una putada... Éramos amigos...". Dijo *éramos*. En pasado. Bernat no paraba de llorar y Octavi le pegó un tortazo y nos dijo que nos fuéramos arriba. ¿Te acuerdas, Bernat? ¿Qué noche, eh?



BERNAT: Eres...

LLUC: Desde la ventana veíamos a Octavi que había salido al jardín... intentaba hablar con él, pero... seguía gritando... Lloriqueando... Bernat y yo pegados a la ventana... Bernat no paraba de llorar... y se empezaron a pelear. Octavi lo tiró al suelo... lo bloqueó... Paula también había salido al jardín... se acercó, se agachó y le dijo algo... ¿Qué le dijiste?... *(Pausa.)* Entonces le dijo algo a Octavi... Cuando se levantó, tu padre tenía la cara llorosa... Paula tuvo un gesto cariñoso con él... no sé... nunca nos contasteis qué había pasado... Sólo recuerdo que levantó la cabeza y miró hacia donde estábamos nosotros... había luz en la habitación... Supongo que miró hacia allí por eso... Bernat... cuando vio que nos miraba... se apartó... ¿Te asustaste, Bernat? *(Pausa.)* Al poco, aquel maldito accidente de coche. Todos le llorasteis. Todos. Pero también respirasteis. *(Pausa.)* Brindemos: por la Fundación, llena de ideales y amigos, pero que cuando vieron que les darían un buen pastón y que el proyecto iba cogiendo vuelo... Todo el mundo se quiso situar. Y tu padre —no me preguntes por qué— no les convenía. Brindemos: por ti... que has aceptado este trabajo con tanta admiración... por Bernat que no sabe ni por qué, pero tiene la rabia en el cuerpo y calla... por Paula, con quien pondrás en orden todos estos recuerdos, pero sin que hagan daño a nadie... y por Octavi, claro, que desde hace diez años, cuando murió, la Fundación lleva su nombre: Fundación Octavi Puigdollers.

BERNAT: Eres un desgraciado... mira que llegas a ser/

LLUC: Un desgraciado. Ya lo has dicho. Oriol, no lo envidies: te aseguro que no ha sido ninguna maravilla vivir a la sombra de esta Fundación.

BERNAT: ¿Por qué has venido? ¿A qué viene ahora esto?

LLUC: No somos tan diferentes, no creas. A los dos, en cuanto pudimos, nos faltó tiempo para marchar. Yo a lo mío, quizá sí. Tú al extranjero. Lejos. ¡Qué panzada de estudiar te has dado! A estas alturas, con tantos cursos y másters acumulados, debes de ser una de las personas más preparadas del país. Debe de ser fácil si te van llenando la nevera cada mes. Supongo que el día que encuentres el



momento de terminar y ponerte a hacer algo, también te buscará un buen trabajo y te colocará en algún sitio. Será lo que esperas y ella es especialista en organizarlo todo. Tal vez sólo te sientes en deuda y tienes que ir dejándote ver de vez en cuando... y sobre todo... sin molestar/

PAULA: ¡Nunca he hecho diferencias entre tú y tu hermano! Lo sabes de sobra. Te hubiera tratado igual si te hubieras dejado/

LLUC: ¡Pero es que no quiero!... Yo he preferido ir a mi bola. ¡Demostrar que no necesito nada! ¡Qué no te necesito! ¡Qué me las podía arreglar solo! Perfectamente.

BERNAT: Si no necesitas/

LLUC: ¡Porque las cosas no me van bien! *(Pausa.)* Ya está... Ya lo tenéis... *(Pausa.)* Cada vez me hacen menos encargos. Será que en esta ciudad hay demasiados diseñadores gráficos, o que no soy lo suficientemente bueno. Asumirlo es una mierda. Una buena mierda. Que no eres lo suficientemente bueno como para poder permitirte no necesitar nada, ni a nadie. Claudia se ha hartado. De mí. De toda esta mierda. Se ha ido... Ahora, ahí dentro... Todo lo utilizas... ¿Verdad que eres lista, Paula? Lo has utilizado para obligarme a entrar y tenerme cogido por los cojones, ¿o ya se lo habías contado?

PAULA: *(Con una mirada rápida a ORIOL y BERNAT.)* Lluc... No...

LLUC: *(Pausa.)* No os podéis ni imaginar lo humillante que es tener que volver con el rabo entre las piernas, reconocer que no has salido adelante y pedir lo que me había prometido que no haría. En esto, Oriol, puedo entender a aquel pobre hombre... tu padre...

BERNAT: ¡Ah! Por eso has venido... ¡Yo no le daría ni esto!

PAULA: *(A BERNAT.)* ¡Haz el favor de callar! ¡No te metas! Ésta es mi casa y creo que todavía puedo defenderme. *(A ORIOL.)* Oriol, ahora sí, vete dentro... *(Pausa larga. Casi un silencio. ORIOL se va. PAULA espera a que se haya ido.)* Di... Lluc... ¿qué necesitas? *(Pausa.)* Te ayudaré. Lo que necesites.

Pausa.

BERNAT: No era necesario todo esto. Tampoco que vinieras. Si lo único que querías era pedir dinero... haberlo hecho. Incluso lo ha-



brías conseguido haciendo una llamada. Nos habrías ahorrado todo esto. Y de paso, te podrías haber mordido la lengua.

LLUC aprieta los dientes con fuerza. Finalmente, lanza un grito.

10

(Exterior / Interior)

Primera hora de la mañana. PAULA está pensativa en el jardín. Se acaba de levantar. En el interior está ORIOL observándola largo tiempo. Hace ademán de irse al interior de la casa. Finalmente, sale fuera.

ORIOI: ¿Ya se han ido?

PAULA: Sí. Hace un rato que el taxi les ha venido a buscar.

ORIOI: ¿Se han ido en taxi?

PAULA: Sí...

ORIOI: ¿Juntos?

PAULA: Sí... juntos. (*Pausa.*) Se habrán encontrado un buen chaparrón... tormenta.

ORIOI: ¿Qué te hace pensar eso?

PAULA: Mira cómo se está poniendo.

ORIOI: Sí, se está nublando.

PAULA: Se ha puesto así en un momento...

ORIOI: Viene de aquel lado...

PAULA: Está muy oscuro. Va a caer una buena.

ORIOI: Tienes razón. Se habrán encontrado un buen chaparrón.

PAULA: Igual ya lo pasaron.

Pausa.

ORIOI: Ayer Lluc/

PAULA: Lluc dijo cosas muy fuertes... Ya te lo dije... era un niño. ¿Qué va a saber? No sabe nada. Nada de nada. A los ojos de un niño... puede convertir cuatro gritos... una pequeña discusión... un malentendido... en algo muy grande. Confundir una discusión con una pelea. Teníamos un proyecto muy importante



entre manos y, evidentemente, hubo momentos de todo... algunos tensos ... Estas cosas/

ORIOI: Pero ayer/

PAULA: ¿Ayer qué? Cenamos los cuatro juntos. Como si no hubiera pasado nada.

ORIOI: Pero incómodos...

PAULA: Yo lo sentí por ti. Este mal rato...

ORIOI: ¿Por eso te inquietaba que se hubiesen presentado por sorpresa?

PAULA: No... Ya está... No le des más vueltas. (*Pausa.*) Lluc... él mismo lo dijo... no está pasando un buen momento... Soy su madre... Lo siento por él. Que esté así...

ORIOI: Ya...

PAULA: En esta casa, Oriol, se han roto muchos platos pero nunca ha sido impedimento para volver a poner la mesa.

ORIOI sonríe. PAULA también. Ella enciende un cigarrillo.

ORIOI: A los ojos de un niño... ¿Qué tiene que saber un niño? Yo de adolescente... un niño... de hecho también un niño. Una mañana, me había levantado temprano. Vacaciones. Me encontré a mi padre a punto de salir. Le pregunté adónde iba. Dijo que salía a dar una vuelta... con el coche... el coche nuevo. Habíamos estrenado coche y casa. Que salía y volvía. Una vuelta de mañana. Le pedí ir con él. Adoraba aquel coche nuevo. No hacía ni una semana que lo teníamos. Me dijo que no. Insistí. Me debí de poner pesado. Terminó accediendo. Debimos hacer el mismo recorrido que el día... pasamos por la misma recta donde luego se la pegó... De eso no fui consciente hasta más tarde. Allí... en esa recta... aceleró. Aceleró mucho. Muchísimo. Más de la cuenta. Yo sólo era un adolescente y sentí el peligro. Un peligro como no lo había sentido nunca antes. Aceleró tanto que se me pusieron por corbata. Le miré pero él tenía la mirada fija... Dije "papá..." y entonces... debió de notar mi intranquilidad... que le estaba mirando... el gesto de las manos en el salpicadero del coche... No sé... (*Pausa.*) Redujo. Como si, de repente, se hubiera dado cuenta —recordado, quizás— que yo también iba



en el coche... a su lado. Se detuvo y... se puso a llorar. Sí, a llorar. De golpe. Nunca había visto llorar a mi padre. De una forma que hasta asustaba. Nunca me atreví a contarle a nadie. Ni me atreví a decir o preguntar nada. Era la primera vez que al mirarlo, me pareció no reconocer a aquel hombre como mi padre... su mirada... una especie de sensación desencajada... extraviada... de hombre perdido. Hay un día en que los padres dejan de ser un lugar seguro. Hacerse mayor también debe de ser eso. Ese día... pasó algo. Como si me hiciera mayor de golpe. (*Pausa.*) A la mañana siguiente volvió a salir. Pero no volvió. (*Pausa.*) Habláis de ese "triste accidente". "Accidente." "Demasiado joven." "Maldito accidente." Nadie habló nunca —mi madre, la primera que no lo hizo, que no lo ha hecho— de que mi padre hacía días que se levantaba de madrugada —muy temprano— y cogía el coche. Para dar una vuelta. ¿Por qué llevaba días cogiendo el coche tan pronto para no ir a ninguna parte y volver? A veces, muy temprano... Hacia las cinco y media o seis y media. Nadie... se preguntó, ni dijo en voz alta que... un coche no se estrella así como así en una carretera que es toda recta... que si se hubiera dormido, el coche seguramente se habría desviado... demasiada velocidad como para haberse dormido o... que mi padre llevaba varios días —semanas— deprimido cogiendo el coche muy temprano por la mañana; dando una vuelta y volviendo al cabo de un rato. Media hora y volvía a casa. Excepto ese día. Hacía días que lo debía llevar en la cabeza. Siempre he sospechado que fuisteis dejando a mi padre al margen de la Fundación. Debía de tener claro que había estado trabajando —aportando ideas y energías— en algo de lo que no formaría parte. Que sobraba. Lluc tiene razón. Entonces todos le llorasteis. Todo el mundo tuvo buenas palabras para él. Estabais deshechos... Todo el mundo lo estaba. Todos hablasteis bien y entonces sí que le incluisteis dentro de un proyecto de donde le habíais excluido. (*Pausa.*) Mi padre se quedaba fuera, ¿verdad, Paula? ¿Me equivoco? ¿O no? (*Pausa larga.*) Fuiste tú quien me viniste a buscar. No sé por qué. O sí. Me querías a mí para ayudarte en este libro. Por mala conciencia o... simplemente porque si estoy yo, legitimaré lo que quede escrito. Yo acepté. Lo he aceptado. También tengo



mis motivos. A ti te va bien. A mí también. Quizás piensas que me he conformado con un premio de consolación. Yo hubiera querido que mi padre fuera uno de los nombres en letras mayúsculas de la Fundación. Esto también lo he sabido más tarde.

Pausa larga.

PAULA: Octavi no se portó bien con tu padre.

Pausa.

ORIOI: Octavi... *(Pausa.)* ¿Y tú?

Pausa larga.

PAULA: En la Universidad éramos tan amigos... Los tres. *(Pausa.)* Créeme si te digo que lo siento.

Pausa larga. ORIOI acerca el puño a la altura de la cara de PAULA.

ORIOI: Mira esto...

PAULA: ¿El qué?

ORIOI: ¿No ves nada?

PAULA: ¿Qué tendría que ver?

ORIOI: Unas marcas... pequeñas.

PAULA: Unos puntitos...

ORIOI: Sí...

PAULA: *(Le pone la mano encima del puño.)* Tienes que fijarte bien para verlo. Arriba... ¿Has dejado alguna ventana abierta?

ORIOI: *(Apartando el puño lentamente.)* No... Lo he cerrado todo...

PAULA: Mejor... que no entre agua... Ya empiezan a caer gotas. Dentro de nada caerá una buena tromba. Será mejor que vayamos dentro...

ORIOI: Lluc y Bernat...

PAULA: (...)

ORIOI: Dices que han marchado juntos, en taxi... *(Pausa.)* Señal de que tienen lo que querían y se van tranquilos. Dijiste que tienen cojones, pero a fin de cuentas, son bastante fáciles de contentar. Paula... *(Pausa.)* No soy tan cándido. Ayer me lo preguntaste. No lo



soy. Sé el lugar en el que me toca estar... el que me corresponde... en cada momento. Soy paciente. Me viniste a buscar. Tú. Me necesitabas. Me necesitas. A mí. Aquí estoy. Quiero que mi padre forme parte de este libro. De esta historia. De la Fundación. Tú también lo quieres. Los dos lo queremos. Una vez que hayamos terminado... te podrás deshacer de mí. Y yo de ti. Creo que tienes una idea equivocada de mí. *(Pausa.)* De pequeño... una vez... jugando al fútbol... un niño... un crío... me atacó. De repente. Sin que hubiera pasado nada. Se lanzó contra mí y me mordió el puño. No me importó que fuera más pequeño que yo. Tampoco que después pudiera ir a contárselo a sus padres. Un castigo. Quizás sí. ¿Y qué? No me importó. Me atacó él. Se la devolví. Me tiré encima. Le bloqueé. Le tiré al suelo. Hice fuerza contra su brazo. Le rompí un hueso, en el antebrazo. Presioné su cabecita contra el suelo. Con tanta fuerza que una piedra o un trozo de algo cortante le hizo un corte. Profundo. Incluso le pusieron puntos. Le quedó una marca. Aún la tiene. Claro que sí... Tenía cojones el chico. Atacar a uno de los mayores es tener cojones. No me delató. Nunca. Era algo entre nosotros. Sólo entre nosotros. Él no dijo nada. Yo tampoco. Los dos lo sabemos. Él todavía tiene una marca en la cabeza. Hay cosas que nunca se cuentan como fueron. *(Pausa.)* No soy tan cándido, Paula. No lo soy. Tú tampoco. Tampoco lo eres.

Pausa larga.

PAULA: No... *(Pausa.)* Tampoco lo soy.

Pausa.

ORIOI: Tendríamos que ponernos a trabajar.

PAULA: Sí. Tendríamos que ponernos.

Oscuro.

Barcelona, mayo 2016



JUGADORES



PAU MIRÓ

Traducción del catalán del mismo autor

Els jugadors se estrenó en el festival Temporada Alta y en el Teatre Lliure de Barcelona en 2011. Premio Butaca en 2012. Se representó en el Piccolo Teatro de Milán en 2013 y ganó el premio italiano Ubú como mejor texto extranjero. Ha sido traducido al italiano, inglés, griego, francés, portugués y castellano.

PAU MIRÓ. Licenciado en Interpretación por el Institut del Teatre de Barcelona (1998). Se ha formado en diferentes seminarios de la Sala Beckett impartidos por Carles Batlle, Sergi Belbel, Xavier Albertí, José Sanchis o Javier Daulte, entre otros. En el terreno de la dramaturgia y dirección, sus últimos trabajos son *Victoria* (TNC, 2016), *Tierra Baja*, interpretada por Lluís Homar (Temporada Alta, 2014) y *Mujeres como yo* (Teatro Romea, 2014). También es autor de *Adiós a la infancia* (a partir de las novelas de Juan Marsé, Teatro Lliure, 2013) y *Jugadores* (2011), que también dirige. En la temporada 2008-2009 estrenó *La trilogía animal* por la que recibe el Premio de la Crítica Teatral de Barcelona al mejor texto. En 2004 estrenó *Plou a Barcelona* en la Sala Beckett; la obra ha sido estrenada en Italia, Portugal, Inglaterra, Canadá, Argentina y México, entre otros países. En la Sala Beckett ha representado *Llueve en Barcelona* (2004), *Singapur* (2008), *Jirafas* (2009), *Eléctricos* (2010) y *Un refugio indio* (2012). Además, ha impartido numerosos talleres y seminarios de dramaturgia. Las traducciones de sus obras a otras lenguas están disponibles en www.catalandrama.cat.

© Pau Miró Caparrós

La traducción de esta obra ha contado con una ayuda del Institut Ramon Llull

 **institut
ramon llull**
Lengua y cultura catalanas

Los interesados en solicitar autorizaciones para el montaje de esta obra pueden contactar directamente al autor en: paumirocaparros@gmail.com

ESPACIO

Cocina de un piso antiguo. La pintura de las paredes y de los muebles es de hace años. De un color verde suave y roído. Una mesa en el centro. Una lámpara que cuelga. Nada destaca excesivamente.

PERSONAJES

UN PROFESOR

UN BARBERO

UN ACTOR

UN ENTERRADOR

ÉPOCA

Actual

PRIMER ACTO

1. EL BARBERO

En la cocina. El BARBERO y el ACTOR.

BARBERO: La puerta estaba abierta, la puerta de la entrada.

Silencio.

En el comedor no había nadie. Ni en la cocina. Tampoco en el lavabo.



Silencio.

He ido hasta su habitación. La puerta estaba cerrada.

Silencio.

He llamado. No me ha contestado.

Silencio.

He abierto la puerta y me lo he encontrado delante del espejo. Mirándose.

Silencio.

Me ha dicho que se estaba cambiando. Que hiciéramos café y tostadas. Pero no hay ni café ni tostadas, ni nada. Tiene la nevera vacía y los armarios también. Y todavía está en la habitación.

ACTOR: Es normal, está nervioso. Yo también lo estaría.

BARBERO: Sí, pero ya hace más de una hora.

ACTOR: Puede ser que haya dormido poco, por los nervios, y se ha echado un rato.

BARBERO: Puede ser.

Silencio.

BARBERO: Hay mucho polvo, ¿verdad?

El ACTOR no responde.

Los ácaros me destrozan, son monstruosos.

Silencio.

ACTOR: ¿Cómo va la barbería?

BARBERO: Muy mal. Cada vez tenemos menos clientes. Se quedan calvos o se mueren. Los jóvenes no entran nunca. No es un buen momento, pero siempre ha sido así. Épocas en las que la cosa ha ido mejor, épocas en las que ha ido peor. Pero ahora parece que el mundo se hunde. Ahora la lleva el hijo del dueño, y como yo ya no soy propietario, como tuve que vender mi parte, no pinto nada. Lo



acepto. La vida está llena de cambios. Pero reconozco que me toca los huevos. Sólo soy un trabajador de la barbería. El hijo del dueño quiere hacer cambios, dice que es una barbería antigua. Quiere convertirla en un bar o en un supermercado. O modernizarla. No tiene ni una sola idea clara. La madre que lo parió.

Silencio.

Tengo pensamientos extraños. Me aburro mucho, son muchas horas de no hacer nada. Me pasan pensamientos extraños por la cabeza. Con las tijeras en la mano, me refiero. No sé...

Silencio.

Perdona no te quería aburrir.

Silencio.

Te estaba aburriendo, ¿verdad?

ACTOR: De hecho, no te estaba escuchando, perdona.

BARBERO: ¿No?

ACTOR: Lo siento.

BARBERO: Pero sí me estabas mirando.

ACTOR: Tengo la cabeza en otro sitio. Tengo una prueba.

BARBERO: ¿Te pasa algo?

ACTOR: En el teatro, la semana que viene me hacen una prueba.

BARBERO: ¿Te siguen haciendo pruebas?

ACTOR: Ésta es una prueba para un papel importante.

BARBERO: Seguro que te irá muy bien.

Silencio.

ACTOR: No es que duden de mi talento, no paran de decirme lo bueno que soy. Pero me hacen la prueba para ver si estoy fino o no estoy fino. Si estoy pasando una buena temporada o una mala temporada, ya me entiendes...

BARBERO: Es verdad, una vez llegaste tarde a la función, ¿verdad?

El ACTOR asiente.



Tuvieron que devolver el dinero de taquilla, ¿verdad?

El BARBERO ríe.

Y alguna que otra vez has llegado, digamos que en no muy buenas condiciones...

El BARBERO ríe.

Te hacen la prueba por eso. Es comprensible. Pero ahora se te ve bien. Tienes buen aspecto. Seguro que te dan en papel.

ACTOR: ¿Cómo está tu mujer?

BARBERO: Va tirando

Silencio.

ACTOR: Bueno... Me parece que voy a buscar café y algo de comer al supermercado.

BARBERO: Unas madalenas irían bien.

ACTOR: De acuerdo.

BARBERO: De la marca "La Bella Easo", son más blandas, más esponjosas.

ACTOR: De acuerdo. Por cierto...

BARBERO: ¿Qué pasa?

ACTOR: No tengo dinero, ¿tú me puedes prestar algo?

El BARBERO mira al ACTOR con desconfianza.

Luego lo arreglamos.

El BARBERO da un billete de 50 al ACTOR.

BARBERO: Trae un poco de ginebra, también. Se ha bebido casi todas las botellas.

Oscuro.



2. EL ENTERRADOR

En la cocina. El BARBERO y el ENTERRADOR.

ENTERRADOR: En invierno hay menos asesinatos. En Kerch, Ucrania. Hay un gran lago y resulta que el lago se congela. Y claro, no pueden tirar cadáveres porque el lago está congelado.

Silencio.

Esperan a la primavera. Cuando llega la primavera, los asesinatos se disparan.

Silencio.

Ya ves, esos cadáveres sirven para alimentar la naturaleza.

Silencio.

Es confortable saber que la vida sirve para algo, ¿no crees?

Silencio.

Me lo ha contado Iryna.

Silencio.

Es de Kerch. Ucrania. Ahora hace ya algún tiempo que vive aquí. Es muy buena, de veras lo es. Es la hostia. Cuando termina, te cuenta historias como esta del lago helado.

Silencio.

Son una especie de cuentos. Historias en las que siempre hay muertos. Pero tienen su gracia.

Silencio.

En su país era maestra de críos pequeños. Aquí hace de prostituta, pero no lo puede evitar. Quiero decir, lo de contar historias, cuentos, como quieras llamarlo...



Silencio.

Deformación profesional, supongo.

Silencio.

No voy con Iryna porque me cuenta cuentos. Voy a verla una vez por semana y si tuviera más dinero iría más a menudo. Es un ángel. Tiene una piel muy fina. Tiene un culo fantástico y folla de cojones. Muy cariñosa. Por eso voy a verla. Cuando cabalga encima... Es como si me devolviera un poco de vida, como si pudiese robarle un poco.

Silencio.

El ENTERRADOR saca un paquete de tabaco de su americana.

No puedo fumar. Me ahogo.

Silencio.

¿Quieres que te cuente una cosa patética?

Silencio.

Me toca los cojones que cuente historias a los demás clientes.

Silencio.

Me pone celoso.

Silencio.

Lo sé. Es estúpido que eso me ponga celoso, pero me pone.

Silencio.

Soy un cliente más. Me da igual si se la tiran 100 tíos a la semana. No es eso. Sé que debe de tener clientes mucho más guapos. Más jóvenes. Hasta tiene un novio macarra, su chulo. No es eso. Cuando me corro y me quedo allí a su lado unos minutos, y ella me cuenta el cuento, no sé... Ése es mi sitio.

Silencio.



No puedo soportar que me quiten mi sitio.

Silencio.

Trato de que no se entere, pero le pregunto si cuenta historias a los demás clientes.

Silencio.

¿Por qué no tendría que hacerlo?

Silencio.

No tengo edad para estar celoso. Tengo el hígado hinchado.

El ENTERRADOR empieza a buscar por los armarios de la cocina.

BARBERO: No te molestes, no hay nada.

ENTERRADOR: Sí que tarda.

BARBERO: ¿El profesor?

ENTERRADOR: No, el actor. A ver si vuelve y trae el café de una vez. Si no tomo café por la mañana soy capaz de matar al primero que se me ponga delante.

Silencio.

BARBERO: Así que ahora trabajas en el cementerio.

El ENTERRADOR asiente.

¿Te gusta?

ENTERRADOR: No. Es el mejor trabajo que he tenido nunca. Tranquilo.

BARBERO: ¿Pagan bien?

ENTERRADOR: No, pero de momento pagan. Nos contrata una subempresa de esas, imagínate.

Silencio.

BARBERO: ¿Cuánto tiempo hace que no nos veíamos?

ENTERRADOR: No lo he contado.

BARBERO: He de confesar que en algún momento os he echado de menos.



ENTERRADOR: Me partes el corazón.

BARBERO: Mi mujer también os echa de menos, dice que no salgo de casa.

ENTERRADOR: ¿Follas con tu mujer?

BARBERO: Esta tarde hemos quedado para ir a ver lavadoras.

ENTERRADOR: ¿Que si follas con tu mujer?

Silencio.

BARBERO: Me parece que está con alguien.

ENTERRADOR: ¿Qué dices?

BARBERO: Me parece que sí.

ENTERRADOR: ¿Y qué esperabas? Toda la vida con la misma persona.

Silencio.

¿Y eso te jode? ¿Tú también estás celoso?

Silencio.

BARBERO: Lo que me jode es que me deje. Que haga lo que quiera, con quien quiera, pero que no me deje.

Silencio.

ENTERRADOR: Ya... ¿Todavía se está cambiando, el profesor?

BARBERO: Supongo.

Silencio.

ENTERRADOR: ¿Por qué no vas a ver si está listo?

BARBERO: ¿Por qué no vas tú?

Oscuro.



3. EL ACTOR

Con las bolsas del supermercado sobre la mesa. El BARBERO, el ENTERRADOR y el ACTOR.

ACTOR: He tardado mucho. Lo siento

BARBERO: ¿Te ha pasado algo?

Silencio.

ACTOR: He tenido... problemas.

ENTERRADOR: Hoy no es un día para tener problemas. Ya tenemos un problema, no hace falta tener más.

ACTOR: Lo siento, de veras.

Silencio.

BARBERO: Pero ¿qué te ha pasado?

ACTOR: No quería ir a los chinos. Son muy caros y he ido al súper que hay unas calles abajo. Aquel tan grande.

BARBERO: ¿Y?

ACTOR: De repente me he dado cuenta de que no llevaba dinero.

BARBERO: Pero si yo te he dado.

ACTOR: No, en mi cartera no había nada.

BARBERO: ¡Hostia! Te he dado un billete de 50. A mí no me los regalan, joder!

ACTOR: Imposible. Últimamente sé perfectamente cuándo llevo algo encima. No es como antes, que no me daba cuenta. Ahora, incluso cuento las monedas.

ENTERRADOR: ¿Por qué cojones has tardado tanto?

Silencio.

ACTOR: Tenía las madalenas "La Bella Easo" y la ginebra escondidas. Iba a coger el café, pero se me ha acercado un desgraciado, una cosa de esas que ponen en los sitios para la seguridad, un subnormal con granos en la cara, siempre tienen granos en la cara. Me ha cogido del brazo y me ha dicho que le tenía que acompañar. Decía eso,



pero ya me había cogido del brazo y no me daba la oportunidad de pagar o de devolver lo que había escondido bajo la chaqueta, sin darme cuenta.

Silencio.

Me ha llevado a una habitación de mierda, una habitación pequeña con poca luz. Me ha hecho sentar en una silla. Un sitio horrible, no había nada. Mi silla, otra silla delante, y una mesa estrecha. Y ya está. Ha cerrado la puerta. No se oía nada. La habitación estaba totalmente aislada. Se ha sentado delante de mí. Ha empezado a hacerme preguntas. Muy desagradable. Nombre, dirección, teléfono, edad. Le he dicho la edad que tengo, me lo ha vuelto a preguntar. Lo ha hecho con mala leche. También ha querido saber si tenía antecedentes. Quería llamar a la policía, el muy hijo de puta. He pensado que no volvería a salir de aquella habitación, que me quedaría para siempre. Como cuando tengo un blanco en el escenario. Pero se ha levantado, y perdonándome la vida, me ha cogido del brazo, esta vez más fuerte, y me ha acompañado a la salida. Cuando hemos pasado la línea de cajas, ha dicho en voz alta para que todo el mundo le oyera que la próxima vez no serían tan educados.

Silencio.

Siento haberos hecho esperar.

Silencio.

BARBERO: Y esto, ¿de dónde lo has sacado?

ACTOR: He ido a otro supermercado; otra cosa no, pero este país está lleno de supermercados.

ENTERRADOR: No es la primera vez que coges cosas sin querer.

ACTOR: ¿Por qué lo dices?

ENTERRADOR: Por la lucecilla que tienes en los ojos. Cuando íbamos al casino también se te encendía esa puta lucecilla.

ACTOR: ¿Qué? ¿Qué dices?...

Silencio.



BARBERO: Sí que tarda, ¿no?

ENTERRADOR: Sí

ACTOR: Sí, sí.

BARBERO: Ya hablaremos tú y yo.

Silencio.

ENTERRADOR: ¿A vosotros os ha explicado exactamente qué tenemos que hacer?

BARBERO: A mí no.

ACTOR: A mí tampoco. Lo del juzgado y ya está.

Silencio.

ENTERRADOR: Me toca un poco los huevos tanto misterio.

ACTOR: A mí también.

BARBERO: Y a mí.

Silencio.

Hace rato que no se oye nada en su habitación, ¿no?

Silencio.

¿Y si le ha pasado algo?

Oscuro.

_____ 4. EL PROFESOR _____

En la cocina, el BARBERO, el ENTERRADOR, el ACTOR y el PROFESOR.

Silencio.

PROFESOR: No sabía qué ponerme. Normalmente no me fijo en qué me pongo. Pero hoy es un día importante. Tengo que dar una imagen ordenada. Elegante. Toda la ropa que llevo es de mi padre. Menos los calzoncillos y los calcetines. No es superstición ni sentimentalismo. Es una cuestión práctica. Es antiguo, pero elegante. En mi armario no hay nada elegante. Y hoy la elegancia es importante. Vosotros también vais muy bien vestidos, gracias.



Silencio.

Habéis hecho café. Perfecto.

El BARBERO sirve café al PROFESOR.

He dormido fatal. Me he despertado en la habitación de mi padre. De madrugada. No entraba desde el entierro. No sé cómo cojones he ido a parar allí. Sonámbulo, supongo.

Silencio.

He tenido un sueño extraño. Por alguna absurda razón buscábamos el resultado de una operación aritmética en medio de la calle. Mi padre vestía elegante. Y de repente me doy cuenta de que yo iba completamente desnudo, en medio de una calle llena de gente, que me miraba y se reía de mí.

Silencio.

Mi padre me susurra algo al oído. “La solución correcta está en el pañuelo que llevo en este bolsillo.”

Silencio.

“¿Y por qué cojones me has hecho salir a la calle en pelotas? ¿No podías haberme dado el resultado correcto en otro sitio?”

Silencio.

BARBERO: ¿Y?

PROFESOR: Y me he despertado en su habitación.

Silencio.

Y lo peor de todo, mierda, es que he abierto su armario y he mirado si en su americana había un pañuelo con el resultado. Patético.

Silencio.

ENTERRADOR: Tómate el café, anda, se te va a enfriar.

PROFESOR: Sí.



El PROFESOR da un sorbo.

BARBERO: Estas madalenas no están mal.

PROFESOR: Gracias.

Silencio.

(Al ENTERRADOR.) No te había visto nunca tan arreglado.

ENTERRADOR: Ni me volverás a ver, hijo de puta. Se lo he tenido que pedir prestado a un muerto del cementerio.

Los cuatro hombres ríen.

PROFESOR: Hacía tiempo que no nos veíamos, ¿eh? Lo siento.

ACTOR: Tranquilo, es normal.

PROFESOR: Echo de menos nuestras partidas.

BARBERO: Nosotros también.

PROFESOR: Cuando haya pasado todo esto, volvemos.

Silencio.

No quería que llegase el día de hoy.

ENTERRADOR: Estás acojonado, ¿eh?

Silencio.

PROFESOR: Un poco.

BARBERO: También lo estaría yo.

Silencio.

PROFESOR: Supongo que vendrá alguien importante de la universidad. No quiero ver a nadie. Echo de menos las clases, pero no quiero ver a nadie.

Silencio.

ACTOR: ¿Todavía estás suspendido de sueldo y empleo?

El PROFESOR asiente.

ENTERRADOR: Hijos de puta.



Silencio.

PROFESOR: El mundo universitario es una cloaca. Durante todo este tiempo no me ha llamado ningún colega, ni uno. Rechazo absoluto. He dejado de existir. Soy una plaza vacante, nada más. Una plaza que algún mediocre ya debe de haber ocupado.

Silencio.

BARBERO: Nosotros estamos aquí, para lo que haga falta. Ya lo sabes.

PROFESOR: Gracias.

Pausa.

ACTOR: ¿Qué te pasó?

Silencio.

Con aquel chico, ¿qué te pasó? Sólo sabemos que perdiste los nervios con un alumno y que estás suspendido de sueldo y empleo.

PROFESOR: No me gusta recordarlo. No estoy orgulloso.

ACTOR: Pero será mejor que nos lo cuentes, así vamos preparados.

Silencio.

PROFESOR: Una operación binaria... En la pizarra, un error estúpido... y aquel imbécil empezó a... Me perdí en la pizarra intentando encontrar el error, delante de todos... Yo llevaba unos días sin dormir, mi padre agonizaba... Un estúpido error de cálculo... Empezó a corregirme en un tono humillante, delante de todos. Los demás alumnos se aguantaban la risa. El tono que usaba aquel desgraciado... Estúpido ejercicio. Si al menos hubiera sido un alumno brillante, al contrario, bien mediocre...

Silencio.

Exploté. No sé qué me pasó. Pero perdí los nervios como nunca los había perdido en mi vida. Me acerqué a él y le abrí la cabeza.

Silencio.



Le tuvieron que ingresar. Traumatismo craneoencefálico. Le han quedado secuelas.

Pausa.

BARBERO: ¿Quién quiere más café?

ENTERRADOR: Yo.

ACTOR: Un poco para mí también. Gracias.

BARBERO: ¿Tú quieres más?

Silencio. El PROFESOR niega con un gesto.

Silencio. Finalmente el BARBERO sirve café al PROFESOR.

BARBERO: Hay mucho polvo en esta casa. Si quieres un día te ayudo y hacemos un poco de limpieza.

Silencio.

ACTOR: Nadie es perfecto.

PROFESOR: Es evidente que no.

ACTOR: Eres la persona menos violenta que conozco, de verdad.

PROFESOR: Ojalá el juez piense lo mismo que tú.

BARBERO: ¿Y nosotros hoy qué se supone que tenemos que hacer?

Silencio.

PROFESOR: Os preguntarán sobre mí, mi abogada, el juez también. Tenéis que hablar bien de mí. Contar cosas sencillas, positivas.

Silencio.

¡Ah! Y no digáis nada del casino.

Pausa.

Antes de entrar en la sala, la abogada hablará con nosotros, nos orientará.

Silencio.

Sería ideal que mi familia viniera a apoyarme, pero vosotros sois lo que más se parece a una familia.



Silencio.

ENTERRADOR: Nos lo podrías haber dicho antes, ¿no?

Silencio.

Nunca he ido a un juicio. Reconozco que estoy nervioso.

PROFESOR: Si no queréis declarar, lo entenderé.

Silencio.

En serio, si alguien quiere irse, que lo haga ahora. Ningún problema, nos vemos la próxima partida.

Silencio.

BARBERO: ¿Verdad que has cogido una botella de ginebra?

ACTOR: La marca es deplorable, no he tenido mucho margen.

BARBERO: ¿Si echamos unas gotas de ginebra al café?

ENTERRADOR: No mezclemos las cosas. Primero el café, después la ginebra.

Silencio.

(Al **PROFESOR**.) Y con todo mi respeto, no somos tu familia. Iremos a apoyarte, diremos lo que sea necesario, pero no somos ninguna familia. ¿De acuerdo?

ACTOR: ¿A qué viene ahora eso?

ENTERRADOR: Las cosas claras. No me toques los cojones.

ACTOR: Eres tú el que toca los cojones.

Silencio.

BARBERO: Tendríamos que irnos al juzgado.

Tras un silencio, el ACTOR asiente. Tras otro silencio, el ENTERRADOR asiente. El PROFESOR saca un pañuelo del bolsillo y se queda mirándolo.

ENTERRADOR: ¿Cómo vamos a ir?

PROFESOR: En un taxi, todos juntos.



Silencio.

Pago yo.

Oscuro.

SEGUNDO ACTO

_____ 1. UNA BALA _____

En la cocina. El BARBERO bebe ginebra, hace un rato que ha llegado. El PROFESOR aparece en la cocina con una caja en las manos.

PROFESOR: ¿Qué haces aquí?

BARBERO: Siempre te dejas la puerta abierta.

PROFESOR: Eso no explica qué haces aquí.

BARBERO: Hemos quedado para echar una partida. ¿O me he equivocado de día?

PROFESOR: No. Pero faltan dos horas.

BARBERO: ¿Molesto?

PROFESOR: Un poco.

Silencio.

BARBERO: Lo siento, ya me voy.

PROFESOR: No me hagas caso. Estoy nervioso.

BARBERO: Vuelvo más tarde, no hay problema.

PROFESOR: No me toques los cojones. Quédate y punto.

Silencio.

BARBERO: ¿Qué es eso?

PROFESOR: Una caja.

Silencio.

Son cosas de mi padre, de su habitación.

BARBERO: Ah.



PROFESOR: La he cerrado con llave porque me sigo despertando cada mañana en su cama.

BARBERO: ¿Todavía caminas sonámbulo?

PROFESOR: He escondido la llave. Estoy hasta los huevos.

Silencio.

BARBERO: ¿Qué hay en la caja?

PROFESOR: Cosas.

Silencio.

Fotografías. Un Jesús de plástico. Un pañuelo con sus iniciales. Otro pañuelo con una muela dentro. El cinturón. Una lupa. Cartas que le escribió a mi madre. Una bala.

BARBERO: ¿Una bala?

PROFESOR: La he encontrado en un cajón

BARBERO: ¿Qué hacía una bala en un cajón?

PROFESOR: No lo sé, tiene muchos trastos en la habitación. De la guerra, supongo.

BARBERO: La guerra, claro. ¿Y este disco?

PROFESOR: Dean Martin.

BARBERO: Dean Martin.

PROFESOR: Le gustaba mucho.

BARBERO: ¿Funciona el tocadiscos?

PROFESOR: ¡No! ¡No! Ni se te ocurra.

Silencio.

BARBERO: ¿Por qué has puesto todas esas cosas en una caja?

PROFESOR: Quiero vaciar su habitación. Tirar todas sus cosas, pero poco a poco. Lo haré así, pondré algunas cosas en la caja, las miraré y luego las tiraré a la basura.

BARBERO: Claro, te quieres despedir de todo lo que tiras.

PROFESOR: Es un poco pronto para beber ginebra, ¿no?

BARBERO: ¿Quieres?

PROFESOR: ¿Por qué no?



Los dos hombres beben ginebra.

¿No tendrías que estar en la barbería?

BARBERO: Hacen reformas, hoy pintaban.

PROFESOR: ¿Y por qué no estás con tu mujer?

BARBERO: Ha quedado con sus colegas de depresión. Irán al Bingo. Y vete tú a saber qué más harán. Además, nosotros tenemos partida, ¿no?

PROFESOR: Puede que empecemos tarde. Me tiene que llamar la abogada, estoy un poco nervioso.

BARBERO: No te ayudamos mucho, ¿eh?

PROFESOR: Sí que me ayudasteis. Hablasteis bien. Caísteis bien al juez, me lo dijo la abogada.

BARBERO: No te imagino abriéndole la cabeza a un alumno.

Silencio.

¿Solamente porque te corrigió delante de todos?

Silencio.

PROFESOR: Empezaré a tirar todo esto.

BARBERO: Me voy a dar una vuelta. Es mejor que estés solo, si te tienes que despedir de estas cosas.

PROFESOR: ¿Por qué eres tan pesado? Quédate, no me hagas repetírtelo. Te voy a leer las cartas que mi padre le escribía a mi madre.

BARBERO: ¿De verdad?

PROFESOR: No hombre, no. Empieza el programa de deportes. Si quieres lo podemos escuchar.

El BARBERO enciende la radio y empieza a fregar los platos. El PROFESOR mira la caja.

Oscuro.



2. DEAN MARTIN

En la cocina. El ACTOR está sentado en una silla alrededor de la mesa de la cocina. El ENTERRADOR, de pie, al lado de la urna.

ENTERRADOR: No quiero terminar en una piscina de formol. No quiero donar mi cuerpo a la ciencia. Que le den por culo a la ciencia. Te cortan las extremidades, y meten tus brazos en una piscina de formol, las piernas en otra piscina de formol. Un estudiante escoge una pierna de la piscina de las piernas o un brazo de la piscina de los brazos y con un gancho coge una de tus extremidades y así aprende a hacer disecciones. Te pescan con un arpón, como si fueses un atún. No pienso donar mi cuerpo a la ciencia. A mí que me quemen con todos los órganos y todas las extremidades. Que me pasen por la incineradora. Como al padre del profesor.

Silencio.

Quiero acabar siendo ceniza.

Silencio.

Cenizas a las cenizas, y punto.

Silencio.

Es de oro.

ACTOR: ¿El qué?

ENTERRADOR: La urna de su padre, no es bronce, es oro.

ACTOR: Ya lo sabía, y por cierto...

ENTERRADOR: Es una Kronen. Me han dicho que es muy cara.

ACTOR: Seguro. Sí, sí, de hecho yo había pensado...

ENTERRADOR: ¿Qué sentido tiene gastarse tanto dinero en una urna?

Silencio.

¿Qué sentido tiene dar cosas a los muertos?

Silencio.



La gente quiere meter de todo en los ataúdes. Dinero, joyas, libros, fotografías, recuerdos.

Silencio.

ACTOR: ¿Te pasa algo?

ENTERRADOR: Prepara un poco de café, anda.

El ACTOR pone mala cara, pero se dispone a preparar café.

Aquella prueba que hiciste, no te escogieron, ¿verdad?

El ACTOR niega con la cabeza.

Lo siento.

ACTOR: Dentro de poco tengo otra. Me han dicho que para ésta sí que tendré muchas opciones. Casi me han prometido el papel.

ENTERRADOR: ¿Y te lo crees?

Silencio.

El ACTOR coge la cafetera y vacía el filtro en la basura, pero allí se encuentra el disco de Dean Martin.

ACTOR: ¿Qué hace aquí Dean Martin?

El ACTOR queda atrapado mirando la portada del disco.

ENTERRADOR: ¿Qué?

ACTOR: Yo tenía este mismo disco. Mi padre, vaya.

Silencio.

Lo ponía cada día.

Dentro del disco está la funda que cubre el vinilo, y en este envoltorio hay una fotografía de Dean Martin. El ACTOR la saca, la observa y sonrío.

No tuvimos buena relación mi padre y yo.

Silencio.

El ACTOR empieza a reírse.

ENTERRADOR: ¿Qué?



ACTOR: La primera paja que me hice, me la hice pensando en Dean Martin.

ENTERRADOR: ¿Qué?

ACTOR: Cogí la fotografía de dentro del disco, ésta, me fui a la habitación y... Fue la primera... Y la segunda... y unas cuantas...

Silencio.

Un día, mi padre me pilló. La foto de Dean Martin encima de la cama. Yo con los pantalones bajados. Tenía 11 años. 11, 12.

Silencio.

ENTERRADOR: ¿Te hiciste una paja pensando en un hombre?

ACTOR: Las primeras.

ENTERRADOR: ¿Y luego?

ACTOR: Sólo mujeres.

ENTERRADOR: No lo entiendo.

ACTOR: Mi padre no se lo tomó muy bien.

ENTERRADOR: ¿Y?

ACTOR: No lo sé.

ENTERRADOR: ¿Te parece que es un buen día para abrirme tu corazón?

ACTOR: ¿Te ha molestado que te lo contara?

ENTERRADOR: Yo no he dicho eso.

ACTOR: Tampoco he abierto mi corazón a un desconocido.

ENTERRADOR: No te ofendas, me parece un poco extraño...

ACTOR: ¿Te crees que le cuento a todo el mundo lo de mi primera paja?

ENTERRADOR: ¿Lo dejamos?

ACTOR: ¿Qué pasa? Que tú puedes contarnos constantemente cómo te follas a las putas que te follas y yo en cambio...

ENTERRADOR: ¿Podemos dejarlo ya? Me estás poniendo nervioso.

ACTOR: Tú siempre estás nervioso.

ENTERRADOR: Siempre lo estoy porque tú me pones...

ACTOR: No, yo siempre te he visto nervioso.

ENTERRADOR: Siempre estoy nervioso cuando te tengo delante, porque tú me pones nervioso. ¿Lo entiendes?



ACTOR: Cuando no estoy, ¿no estás nervioso?

ENTERRADOR: No tanto...

ACTOR: Pero lo estás...

ENTERRADOR: Pero no tanto...

ACTOR: No se puede hablar contigo...

ENTERRADOR: En cambio tú eres un libro abierto.

Silencio.

Los dos ríen por lo bajo.

¿Una paja pensando en Dean Martin?

ACTOR: No he dicho nada. Olvídalo.

ENTERRADOR: Sí que lo has dicho.

ACTOR: Olvídalo. ¿Y la partida?

ENTERRADOR: Empezará un poco tarde.

Silencio.

¿Qué pasa?, ¿tienes prisa?, ¿tienes que ir a algún sitio?

ACTOR: ¿Dónde están?

ENTERRADOR: El barbero se ha echado un rato y el profesor está hablando por teléfono con la abogada.

Silencio

ACTOR: La cosa no pinta bien, ¿verdad?

ENTERRADOR: No.

Pausa.

Estoy harto de que las cosas no pinten bien. ¿Sabes qué tendríamos que hacer?, coger a ese chico y acojonarlo. Acojonarlo seriamente. Hasta donde haga falta. El profesor se excedió, de acuerdo. Pero ahora se están aprovechando de su error. Tendríamos que encerrar a ese chico en una habitación, como en las que te encierran a ti cuando te pillan robando en los supermercados. Cambiaría de opinión, estoy seguro. Retiraría la denuncia, me juego lo que quieras. Las palabras no sirven de nada. Nos guste o no, lo que sirve es la violencia. Alguien tiene que decirle a las generaciones que vienen



que todavía no es su turno. ¿No hay límites? ¿No hay respeto? Pero ¿sabes qué pasa? Que somos todos unos cobardes. Yo el primero.

Silencio.

ACTOR: ¿Qué te pasa hoy?

ENTERRADOR: Nada. Vengo de ver a Iryna. Cuando ha abierto la puerta tenía un ojo hinchado. Me ha dicho que si me daba angustia podía volver otro día. O que me hacía una rebaja.

Silencio.

ACTOR: Te has quedado, ¿verdad?

ENTERRADOR: Su novio macarra, hijo de puta, le exige un mínimo de beneficios. Se ve que se está demasiado rato con cada cliente. Y para dejárselo claro, le ha hinchado un ojo. Me han entrado ganas de matarle, ganas reales, físicas, no una idea mental. No me había pasado nunca.

Silencio.

Luego, cuando me iba, me lo he encontrado, a su chulo. En la calle, delante del edificio donde tiene Iryna la habitación.

ACTOR: ¿Qué ha pasado?

ENTERRADOR: Me ha sonreído. Siempre me sonríe, amable.

ACTOR: ¿Y tú?

ENTERRADOR: Yo también le he sonreído. Soy un cobarde. Y todo funciona así. Nos mataríamos los unos a los otros, en cambio nos dedicamos una sonrisa.

Silencio. El ENTERRADOR busca tabaco en su chaqueta, pero decide no fumar.

Mierda de tabaco.

El ACTOR le está llevando el café.

Mejor no bebo café. Tengo un agujero en el estómago.

Silencio.



Tráeme la ginebra.

Oscuro.

_____ 3. COCODRILOS _____

El PROFESOR mira por la ventana; detrás suyo, sentados alrededor de la mesa de la cocina: el BARBERO, el ACTOR y el ENTERRADOR.

PROFESOR: Mi padre veía cocodrilos en su habitación, los veía de verdad. Tenía alucinaciones, hacia el final. Sufría mucho. Debía pensar qué coño hacían aquellos bichos en su cuarto. Y yo no podía hacer nada, no le podía decir que no estaban. Solamente podía decirle que no le harían daño, que estaban calmados.

Silencio.

¿Me va a pasar eso a mí?

ACTOR: No nos mires así, nosotros no somos cocodrilos.

Silencio.

BARBERO: ¿Cómo ha ido con la abogada?

PROFESOR: No muy bien.

Silencio.

Tengo que pagar.

BARBERO: ¿Y eso es positivo o negativo?

PROFESOR: Depende del observador.

BARBERO: ¿Qué?

Silencio.

ACTOR: ¿Mucho dinero?

PROFESOR: Una cantidad razonable y un poco más.

ACTOR: Pues paga, así te quitas este follón de encima, ¿no?

Silencio.

PROFESOR: Me he pasado la vida aferrado a las matemáticas. Porque



funcionaba. Unas reglas, unas normas que yo sabía usar. Era bueno. Era la única cosa que sabía hacer en esta vida. La única cosa donde tenía ventaja. Y ahora no puedo ni hacer una operación mínimamente compleja sin equivocarme.

Silencio.

Todo se ha descontrolado.

Silencio.

Por un error, un estúpido error en la pizarra.

Silencio.

ACTOR: Paga y olvídate.

PROFESOR: No puedo pagar. No tengo dinero.

ENTERRADOR: ¿Cómo qué no tienes dinero?

ACTOR: Has cobrado un buen sueldo durante años. Vives en un buen barrio.

ENTERRADOR: No gastas en ropa, ni en putas, ni en comida.

ACTOR: Y en el casino tampoco hemos perdido tanto.

Silencio.

PROFESOR: Yo sí.

Silencio.

He jugado más que vosotros. He perdido mucho más.

BARBERO: ¿Cuándo?

PROFESOR: Cuándo no estabais.

BARBERO: ¿Por qué?

Silencio.

Pero nosotros teníamos un pacto... Teníamos unos límites en los horarios, en las apuestas. Fuiste tú, para no perder el control, decías. Para no convertirnos en enfermos compulsivos. El casino está lleno de enfermos, decías.



Silencio.

ACTOR: ¿Y si no pagas lo que te piden?

Silencio. El PROFESOR mira por la ventana.

PROFESOR: Se avecina una tormenta. El cielo está negro. No hace falta ser un genio. Es fácil predecir el futuro. Únicamente tienes que mirar al cielo. O al espejo. Si te miras al espejo, puedes saber el futuro.

Silencio.

¿Brindamos?

ENTERRADOR: ¿Por qué tenemos que brindar?

PROFESOR: Porque todavía queda ginebra. Por favor, ¿brindamos?

Los cuatro llenan sus vasos y brindan en silencio. Beben de un trago.

Se ha hecho tarde.

BARBERO: ¿Si quieres nos vamos?

Silencio.

PROFESOR: No, no. No... ¿Tenéis prisa?

ENTERRADOR: Yo no.

ACTOR: Sinceramente, ninguna.

BARBERO: Nadie me espera. Mi mujer volverá más tarde que yo, vuelva a la hora que vuelva.

PROFESOR: ¿Echamos una?

ENTERRADOR: ¿Quieres?

PROFESOR: ¿Y a vosotros?

Silencio.

ACTOR: ¿Cuánto?

BARBERO: 20.

ACTOR: 50.

BARBERO: ¿50?

ENTERRADOR: A mí me parece bien.

BARBERO: ¿30?



PROFESOR: 50 no son 500.

BARBERO: De acuerdo.

El PROFESOR ve el disco de Dean Martin sobre el mueble.

PROFESOR: ¿Quién ha salvado a Dean Martin?

ACTOR: Ahora mismo me ocupo de hacerlo desaparecer.

BARBERO: ¿Y si le damos una oportunidad?

Silencio.

A ver si es capaz de animar este funeral.

ENTERRADOR: Yo sé de uno que sí se animará.

ACTOR: Oye, ya está bien...

El BARBERO pone el disco de Dean Martin. Empiezan a preparar el ritual de la partida de cartas. El BARBERO da unos pasos de baile junto al tocadiscos.

ENTERRADOR: ¡Venga, ven aquí, anda!, no te vengas arriba...

Silencio.

PROFESOR: Por cierto, la urna de mi padre...

Silencio.

Es de oro.

Silencio

He pensado que la podía vender.

BARBERO: Están las cenizas dentro.

PROFESOR: Joder, las sacaría primero.

BARBERO: Claro, ¿pero eres capaz de venderla?

PROFESOR: Yo no. Pero si alguno de vosotros pudiese intentar hacerlo se lo agradecería mucho. Tengo que pagar a la abogada de alguna forma.

Silencio.

¿Alguien se ofrece?

Oscuro.



TERCER ACTO

1. NO QUIERO PERDERLA

El BARBERO sentado en una silla. El PROFESOR, de pie, delante de la nevera.

BARBERO: Tienes mala cara. Estás pálido.

PROFESOR: ¿Hay algo en la nevera?

BARBERO: ¿Por qué no sales a comer un menú?

PROFESOR: Estoy bien aquí.

BARBERO: ¿Cuánto hace que no sales de este piso?

Silencio.

Hay una tortilla de esas... plastificadas.

PROFESOR: ¿Plastificada?

BARBERO: Envasada al vacío.

Silencio.

PROFESOR: ¿Está caducada?

BARBERO: ¿Qué?

PROFESOR: La tortilla.

BARBERO: ¿Por qué tendría que estar caducada?

PROFESOR: Sólo lo pregunto.

BARBERO: ¿Pero por qué lo preguntas?

PROFESOR: Cada vez hay más productos caducados en los supermercados.

BARBERO: ¿Lo has leído en algún sitio?

PROFESOR: La última vez comí unas salchichas caducadas.

BARBERO: Todavía estás vivo.

PROFESOR: ¿Ah sí?

Silencio.

El estómago a tomar por saco, putas salchichas.

BARBERO: Últimamente hablas muy mal.

PROFESOR: ¿Perdona?



BARBERO: Dices muchas palabrotas. Antes no decías tantas.

PROFESOR: No he querido incomodarte. Usted perdone.

BARBERO: No me incomodas, sólo te lo digo.

Silencio.

Yo la he probado, a mí no me parece caducada.

Silencio.

Como no sabe a nada, debe estar bien. Si no sabe a nada, mejor, señal de que está bien.

Silencio.

PROFESOR: Por cierto, ¿qué cojones haces aquí? Últimamente siempre estás aquí.

Silencio.

Comes, cenas, desayunas aquí. Duermes siestas. Te afeitas. Oyes la radio. Y no me vengas con la chorrada de que la puta puerta está abierta. Te voy a tener que cobrar un alquiler.

Silencio.

¿Todavía hacen reformas en la barbería? Joder, deben estar haciendo un prodigio arquitectónico.

Silencio.

BARBERO: Me han despedido.

PROFESOR: ¿Qué quiere decir que te han despedido?

BARBERO: El hijo del dueño.

PROFESOR: No te puede echar. Tú habías sido propietario.

El BARBERO asiente con resignación.

¿Cuánto hace de eso?

BARBERO: Hace ya un tiempo.

PROFESOR: ¿Y por qué no me lo habías dicho?

BARBERO: No te quería marear, ya tienes bastantes problemas.



PROFESOR: La madre que te parió. ¿Los demás lo saben?

El BARBERO asiente.

¿Por qué me lo escondíais?

BARBERO: Fue un poco después de tu juicio.

PROFESOR: ¿Tanto tiempo?

El BARBERO asiente.

¿Te han dado indemnización?

BARBERO: Una miseria.

PROFESOR: ¿Y paro?

BARBERO: Fui propietario durante muchos años. Hacía poco que tenía contrato.

PROFESOR: ¿Puedes aguantar una temporada?

BARBERO: De momento, pero ése no es el problema.

PROFESOR: ¿Cuál es el problema?

BARBERO: Mi mujer. Tenemos un pacto. El primer día del mes ingreso la nómina en un número de cuenta, yo me quedo una pequeña cantidad. Desde que tuve que vender mi parte de la barbería por las deudas, ella se encarga del dinero.

PROFESOR: ¿Y?

BARBERO: No le puedo contar que me han echado.

PROFESOR: ¿Por qué?

BARBERO: Porque me dejará. Será la excusa perfecta, hace tiempo que busca una.

Silencio.

PROFESOR: ¿Ella cree que aún trabajas en la barbería?

El BARBERO asiente.

¿Y no se lo piensas decir?

BARBERO: Por ahora ingreso una parte de la indemnización y una parte del paro. No ha notado nada.

PROFESOR: ¿Finges que estás trabajando?



El BARBERO asiente con la cabeza.

¿Y cuando te pregunta cómo ha ido el día?

BARBERO: No me lo pregunta nunca.

PROFESOR: ¿Y cómo lo harás cuando se acabe el dinero?

BARBERO: Buscaré algo. De hecho, ya estoy buscando.

PROFESOR: ¿Qué buscas?

BARBERO: Lo que sea, repartir publicidad, descargar cajas, no me mires así, todavía lo puedo hacer. Camarero, vigilante de lo que sea. Sólo sé cortar el pelo y perder dinero en el casino. No tengo manías.

Silencio.

Me gustaría trabajar para los chinos. Manejan muchas cosas, pero son muy cerrados. También me ha pasado una idea loca por la cabeza, pero...

PROFESOR: ¿Pero qué?

BARBERO: Nada...

PROFESOR: Estás zumbado.

BARBERO: No quiero perderla.

PROFESOR: Zumbado.

Silencio.

De todos modos, esto es tu casa, ya lo sabes, desgraciado. Está la habitación pequeña, toda tuya. No hay lujo, pero hay techo.

BARBERO: Gracias.

Silencio.

PROFESOR: ¿Sabes si han vendido la urna?

BARBERO: No sé nada.

PROFESOR: Mi padre ahorró mucho para tenerla y de golpe ahora, la vendo. Espero que se lo tome bien, que lo pueda comprender.

Silencio.

¿A qué hora hemos quedado para la partida?

BARBERO: Todavía falta.



Silencio. El PROFESOR se levanta y empieza a irse.

¿Dónde vas?

Silencio.

PROFESOR: Esta mañana he vuelto a despertarme en su habitación.

Silencio.

Escondí la llave, porque no quería volver a despertarme allí.

Silencio.

Pero esta mañana he vuelto...

Silencio.

Me he despertado y tenía un estuche en las manos.

Silencio.

Dentro hay una pistola.

BARBERO: Eso lo has soñado.

El PROFESOR sonrío.

Silencio.

¿Escuchamos el programa de deportes?

El PROFESOR se va hacia las habitaciones.

Aún no ha empezado, pero... ¿Dónde vas?

El BARBERO se queda solo.

Te dejas la tortilla.

Oscuro.



2. URNA

El BARBERO. El ACTOR. El ENTERRADOR. En la cocina.

ENTERRADOR: Hoy tenías otra prueba, ¿verdad?

El ACTOR asiente.

¿Cómo ha ido?

ACTOR: Mal.

Silencio.

Estoy harto de pruebas. Siempre me dicen lo mismo. Que no encajo con la actriz o con el actor principal. Pero que en el próximo montaje contarán conmigo. Seguro.

Silencio.

¿Por qué no hablan claro?

Silencio.

No soporto la hipocresía del teatro. Me parece más honesto robar en un supermercado, la emoción es más pura.

Silencio.

No me gusta el teatro. Me aburre. De hecho, lo que más me gusta es cuando me quedo en blanco en el escenario. Me había vuelto adicto a los blancos. Era el mejor momento de la función. En cierto modo los buscaba. Es una sensación horrible, pero fascinante.

ENTERRADOR: ¿Quieres decir que no son los blancos los que te buscan a ti?

El ACTOR saca un sobre de su chaqueta.

ENTERRADOR: ¿Qué es?

ACTOR: El dinero que me han dado por la urna. Estos trabajos me divierten más.

ENTERRADOR: Poca cosa... una cantidad pequeña...



ACTOR: No tan pequeña.

Silencio.

ENTERRADOR: Yo he buscado, he preguntado por el cementerio, a los buitres, a los cuervos, pero nadie quería una urna de oro.

BARBERO: ¿Dónde has encontrado comprador?

ACTOR: Un chino. Le conozco del casino.

BARBERO: Un chino del casino... ¿Qué chino del casino? Hay muchos.

ACTOR: Uno.

ENTERRADOR: ¿Habéis llegado a un buen acuerdo con el precio?

ACTOR: El oro es fácil de vender.

ENTERRADOR: No tanto.

ACTOR: El precio no ha sido ningún problema para él. Es propietario de un restaurante japonés/chino...

BARBERO: ¿Para qué quiere un chino una urna?

ACTOR: No lo sé. Para hacer chop suey, para lo que sea, la cuestión es que se la ha quedado y ha pagado una pasta.

Silencio.

No ha sido nada agradable hacer todo esto. Yo tenía buena relación con su padre...

Silencio.

Esta mañana he tenido que meter las cenizas de su padre en una bolsa de plástico. En una bolsa del Carrefour. No sé...

Silencio.

Sus partículas todavía andan por aquí, no creo que les haga gracia la transacción que he hecho.

ENTERRADOR: Te lo ha pedido el profesor, le estás haciendo un favor.

ACTOR: Sí, pero también sé que le ha dolido tener que hacerlo.

BARBERO: ¿Dónde has dejado las cenizas?

ACTOR: En uno de los cajones vacíos de la cocina.



Silencio.

He puesto una bolsa, para que quedaran más protegidas. Después pondré otra. Son bolsas ecológicas, una mierda de bolsas.

Silencio.

ACTOR: ¿Dónde está el profesor?

BARBERO: En la habitación de su padre, me parece. Ha soñado no sé qué cosa extraña. Me preocupa, está ausente. Necesita comer, salir.

ENTERRADOR: Ve a buscarlo, ¡venga!

ACTOR: Un momento.

Silencio.

El dinero es para pagar a su abogada, evidentemente.

ENTERRADOR: Evidentemente.

ACTOR: Pero me parece que es legítimo que yo gane una pequeña comisión. Pequeña, evidentemente.

Silencio.

Podría haber cogido alguna cosa y no haber dicho nada, pero no es mi estilo.

BARBERO: Sí que es tu estilo.

ACTOR: Tal y como están las cosas ahora, no es mi estilo.

Silencio.

ENTERRADOR: No lo veo claro. De acuerdo, tú la has vendido. Pero yo lo he intentado. He pasado unos días tratando de venderla aquí, allí.

Silencio.

ACTOR: A mí me parecería justo que te llevaras una parte. No lo mismo que yo, un poco menos. Pero sí, algo.

Silencio. El ACTOR saca unos billetes del sobre y se los mete en el bolsillo, después saca unos cuantos más (menos) y se los da al ENTERRADOR. El ACTOR mira al BARBERO.



ACTOR: He hecho un buen trato. Es justo que saque algo, ¿no?

El BARBERO asiente. El ACTOR le da unos cuantos billetes al BARBERO, todavía menos.

BARBERO: De todas formas este dinero será para la partida, para apostar. Y como él siempre gana, volverán a ser para él.

Silencio.

ENTERRADOR: ¿Queda más ginebra?

BARBERO: Sólo un culín. No has pasado por el supermercado.

Silencio.

ACTOR: Me han vuelto a pillar.

BARBERO: Estás perdiendo facultades.

ACTOR: No es eso.

BARBERO: ¿Y qué es?

ACTOR: Me parece que me gusta que me pillen.

ENTERRADOR: ¿Qué?

ACTOR: Es más excitante.

BARBERO: ¿Te han denunciado?

ACTOR: No dan abasto. Cada vez hay más gente que roba en los supermercados.

Silencio.

ENTERRADOR: Hostia, tarda mucho, ¿no? *(Al BARBERO.)* Va, joder, ve a buscarle.

ACTOR: ¿Por qué no vas tú?

Oscuro.



3. EL ESTUCHE

El BARBERO, el ACTOR y el ENTERRADOR están sentados alrededor de la mesa. La partida está a punto de empezar. El PROFESOR, en cambio, está de pie, ausente, con un estuche en las manos.

ENTERRADOR: Cada vez que hay un accidente de coche, un accidente mortal de coche, entierran al muerto o la muerta en el mismo sitio donde ha tenido el accidente, en el margen de la carretera. Consideran que el destino ha querido que sus cuerpos, sus almas acabasen en el punto donde han tenido el accidente.

Silencio.

He paseado por el cementerio con Iryna.

Silencio.

Maravilloso.

ACTOR: ¿Has tenido que pagarle?

ENTERRADOR: No me lo ha pedido. Le he pagado porque he querido.

Silencio.

Dice que está muerta.

BARBERO: ¿Muerta? La chupa muy bien para estar muerta, ¿no?

ENTERRADOR: Murió en un accidente. La enterraron en una de esas tumbas que hay en los márgenes de las carreteras. Pudo escaparse.

Silencio.

Vino aquí, a buscar suerte.

Silencio.

Quiere volver.

Silencio.

Cuando pueda escaparse de su macarra, lo hará.



Silencio.

¿Os digo una cosa patética?... Me encantaría irme con ella.

Silencio.

BARBERO: ¿A pasar frío?

Silencio.

¿No le habrás dicho que te encantaría irte con ella?

ENTERRADOR: Soy gilipollas, pero no tanto.

Silencio.

ACTOR: ¿Podemos empezar la partida?

El ENTERRADOR y el BARBERO asienten.

¿Quién reparte?

BARBERO: El profesor.

El PROFESOR sigue ausente.

Silencio.

(Al ACTOR.) ¿Por qué no te vas un momento al súper y traes un poco de ginebra?

ACTOR: En esta casa se evapora ¿o qué pasa?

BARBERO: Y podrías traer otra marca...

ACTOR: ¿Por qué?

BARBERO: Porque ésta sabe a colonia.

ENTERRADOR: Barón Dandy.

ACTOR: Las marcas buenas las cierran con llave en una vitrina, tendréis que conformaros con la colonia.

PROFESOR: Es demasiado agresivo.

Silencio.

Este año es demasiado agresivo.

Silencio.



Lo que pasa en el mundo. Lo que pasa en esta casa es demasiado agresivo.

Silencio.

Bebo ginebra, juego a cartas con vosotros, me escondo en la habitación. Pero no hay ninguna reacción. Es como si estuviese en coma. Arrastrando los pies por esta casa.

Silencio.

ENTERRADOR: ¿Qué te pasa?

Silencio.

PROFESOR: He encontrado esto en la habitación de mi padre.

Silencio.

ENTERRADOR: ¿Qué es?

PROFESOR: Un estuche. Me he despertado y tenía esto en las manos.

Silencio.

ACTOR: Qué hay dentro, ¿dinero?

Silencio.

PROFESOR: Una pistola y una bala.

Pausa.

ENTERRADOR: ¿Es una broma?

BARBERO: ¿No era un sueño?

Silencio.

PROFESOR: No es ningún sueño.

Silencio.

ACTOR: ¿Una pistola y una bala?

ENTERRADOR: ¿Y qué se supone que tenemos que hacer? ¿Jugar a la ruleta rusa?



Pausa.

PROFESOR: No puedo escoger. No me había pasado nunca, pero ahora mismo, no puedo escoger.

Silencio.

No grito, no me quejo, pero estoy desesperado. Necesito dinero. Tengo que pagar a la abogada. Tengo que pagar los recibos. Tengo que pagar la indemnización de los cojones.

Silencio.

Mañana iré al banco con la pistola. Pediré dinero. Educadamente, pero con la pistola. No quiero hacer daño a nadie. No haré daño a nadie. Nadie tiene la culpa. Iré con cuidado, pero con la pistola.

Silencio.

Si alguien me quiere acompañar, será bienvenido.

Silencio. El BARBERO, el ACTOR y el ENTERRADOR se han quedado helados, el PROFESOR habla en serio.

Silencio. Alguien se acaba la poca ginebra que quedaba en el vaso.

Silencio.

Oscuro.

CUARTO ACTO

_____ 1. EN BLANCO _____

Los cuatro. Fuera de la cocina. En ningún sitio.

ACTOR: ¿Por qué nadie dice nada?

BARBERO y ENTERRADOR: ¿Qué?

ACTOR: ¿Cuánto rato hace que estamos así? Parece que todos a la vez tengamos un blanco.

BARBERO: ¿Por qué no empezamos la partida?

ACTOR: El profesor ha hecho una pregunta.

ENTERRADOR: No habla en serio.



ACTOR: ¿Por qué no?

ENTERRADOR: Es una locura.

PROFESOR: No tengo nada que perder.

ENTERRADOR: ¿Has pensado cómo lo harás?

PROFESOR: No.

Gesto del ENTERRADOR.

ACTOR: No debe ser tan difícil.

ENTERRADOR: ¿Te crees que es como robar un cartón de leche desnatada en el supermercado?

Silencio.

No somos atracadores. Somos cuatro desgraciados. No saldrá bien.

ACTOR: ¿Y eso no te excita?

ENTERRADOR: ¿El qué?

ACTOR: La posibilidad de que te pillen.

ENTERRADOR: No, te juro que no.

ACTOR: No jugamos para ganar. Jugamos por aquellas milésimas de segundo en que la carta que decide una partida se descubre. Nuestras vidas de mierda están enfocadas a esas milésimas de segundo.

ENTERRADOR: ¿Y eso qué tiene que ver con atracar un banco?

ACTOR: Es lo mismo. Es una partida. Podemos perder, pero también podemos ganar.

ENTERRADOR: No es lo mismo. Atracar un banco es un delito y si pierdes, no pierdes dinero, sino que te encierran unos cuantos años en la cárcel y te dan por el culo. Claro, que a ti a lo mejor eso te gusta.

PROFESOR: ¿Por qué cojones me he despertado con este estuche en las manos? ¿Por qué cojones me lo ha dado mi padre?

Silencio.

¿Qué se supone que tengo que hacer, pegarme un tiro? Necesito el dinero, ¡hostia!

ENTERRADOR: Tu historia es muy triste y yo estoy muy triste, también. Pero es tu problema.



El PROFESOR asiente.

En vez de abrirle la cabeza a aquel alumno, te la tendrías que haber abierto a ti mismo, así podríamos saber qué cojones tienes dentro.

PROFESOR: ¿Por qué no coges la pistola y me revientas la cabeza? Está cargada.

ENTERRADOR: ¿Por qué coño te tenemos que seguir a donde vayas? Siempre acaba mal. Nos hiciste perder mucho dinero en el casino con aquel sistema matemático que inventaste hace unos años. Un desastre. Todo el día apuntando números. No sirvió de nada, coño. Nos llevaste a un juicio sin saber de qué cojones iba la cosa. Pero nosotros te acompañamos. ¿Por qué nos lías siempre en cosas así? ¿Y por qué cojones siempre te tenemos que seguir? ¿Qué sentido tiene todo esto? No tiene ninguna lógica.

Silencio.

BARBERO: Entramos los cuatro juntos. El profesor se pone en una cola, el enterrador en otra. Nosotros detrás. Cuando llega su turno, el profesor pide un crédito. Le dirán que no, pero ganaremos tiempo. En la otra cola, el enterrador empieza a hacer preguntas, a tocar los huevos. En ese momento el actor cae al suelo. Le da un ataque de apendicitis, no mejor, un ataque al corazón. Le duele el brazo. Se queja. Yo me agacho, no le conozco, pero me intereso por él. La gente de la cola se distraerá. En ese momento el profesor saca la pistola y pide educadamente y con mucha discreción que le llenen la bolsa que lleva. En la otra cola el enterrador amenaza al empleado que tiene delante. Le dice que tiene una pistola, y que si avisa a alguien, la usará. El actor desde el suelo verá la bolsa llena. Me hará una señal, hazme una señal (*al ACTOR, que le obedece*). ¡Bien! Yo diré que es mejor salir. Mejor que le dé el aire, diré. Pediremos ayuda, yo no puedo levantarlo solo. En medio de la confusión saldremos los cuatro. Con la bolsa. Cogeremos el Metro. Una botella de ginebra y volveremos aquí.

Silencio.



Ya me había pasado por la cabeza. Esto del banco. Tantas horas vagando por las calles tenían que servir para algo. Conozco una sucursal que tiene más puntos débiles que el resto. Sé la parada del Metro.

PROFESOR: ¿Por qué no habías dicho nada?

BARBERO: Pensaba que era una idea demasiado loca.

ENTERRADOR: Lo es.

BARBERO: A mí cada vez me lo parece menos.

ENTERRADOR: ¿Tú también has perdido la cabeza?

El BARBERO asiente. El ACTOR y el PROFESOR ríen.

ENTERRADOR: Un pequeño detalle, solamente... tendremos que ponernos guapos, ¡por las cámaras de seguridad digo!

BARBERO: Podríamos comprar unas gafas oscuras. Unas gorras. Alguna chaqueta extraña. ¡Ponernos unas medias!...

PROFESOR: Nadie se fijará en nosotros. Pasaremos totalmente desapercibidos. Somos invisibles.

ENTERRADOR: (Al PROFESOR.) ¿Y si tenemos que salir corriendo, qué? Lo digo por tu hernia.

PROFESOR: Gracias, no me irá nada mal un poco de ejercicio.

ENTERRADOR: A ver, ahora de verdad. ¿Habláis en serio?

Silencio.

Que lo proponga él, de acuerdo, incluso lo puedo llegar a entender. ¿Pero vosotros también?

ACTOR: ¿Qué te pasa?

ENTERRADOR: ¿A mí? ¿Qué me pasa a mí?

ACTOR: Cuando el barbero lo explicaba a todos se nos ha disparado la adrenalina. ¿Qué te pasa?

ENTERRADOR: Que sois imbéciles, tenéis la inteligencia de una silla.

Silencio.

(Al PROFESOR.) ¿Por qué no compras galletas?

Silencio.



Antes siempre había galletas. Desde que no hay galletas esta casa da asco.

Silencio.

Sí, no me miréis con esa cara, dais asco.

Silencio.

¿Alguno de vosotros ha acabado el parvulario?

Silencio.

Somos cuatro desgraciados, no somos atracadores. Como mucho somos jugadores de partidas absurdas.

Silencio.

¿Empezamos?

Silencio.

Perfecto, ahora se han ofendido.

Silencio.

No sé qué cojones hago aquí.

Silencio.

ACTOR: No hay muchos sitios como éste, en los que puedas decir las barbaridades que acabas de decir sin que te echen.

ENTERRADOR: ¡Venga, venga! ¡Prepara café, anda!

ACTOR: ¿Sabes qué debe pensar Iryna cada vez que cierras la puerta? Que eres un cagado. Un cobarde. Un gallina.

Silencio.

PROFESOR: ¿Sabéis qué es esto?

ENTERRADOR: Un pañuelo.

PROFESOR: Cada noche me voy a dormir repasando la operación, aquel error en la pizarra, el que me corrigió aquel imbécil. Y no soy capaz de encontrar el paso en el que me pierdo.



ENTERRADOR: ¿Y?

PROFESOR: Hoy cuando me he despertado lo he podido resolver. El resultado de la operación binaria, aquí está. En el pañuelo. Funcionará.

Silencio.

ENTERRADOR: ¿Podemos empezar la partida?

Oscuro.

2. LA LLUVIA

El PROFESOR y el BARBERO están sentados en la cocina. El ACTOR está de pie mirando por la ventana.

BARBERO: ¿Llueve?

Silencio.

Está lloviendo, ¿verdad?

ACTOR: No.

BARBERO: Oigo cómo cae la lluvia.

Silencio.

¿Verdad?

Silencio.

Está con otro. Mi mujer. Hace tiempo que lo notaba, pero ahora lo sé seguro. Llegué a casa. No había nadie. Entré en la habitación. La cama estaba hecha. Demasiado bien hecha. No pasa nada. Sólo espero que no me deje.

Silencio.

De hecho, si me lo esconde es porque todavía le importo algo.

Silencio.

Hace rato que llueve, ¿verdad?

Silencio.



Se mojará.

ACTOR: No está lloviendo.

BARBERO: ¿Cómo que no? Me duelen los huesos.

Silencio.

¿Y esas gotas que se oyen? ¿Seguro que no llueve?

ACTOR: No, no llueve.

BARBERO: ¿Seguro?

PROFESOR: ¿Por qué no te levantas y lo compruebas tú mismo, joder?

Silencio.

BARBERO: Debe ser otra cosa.

Silencio.

Ropa tendida que gotea.

ACTOR: Quieres callarte de una vez, no llueve, no hay ropa tendida. No se oye nada, sólo las gilipolleces que estás diciendo.

Silencio.

BARBERO: No tendría que haberme vendido mi parte de la barbería.

Silencio.

PROFESOR: ¿Ves algo?

ACTOR: Gente caminando. Coches. Nada.

Silencio.

BARBERO: ¿No queda ginebra?

ACTOR: No.

BARBERO: ¿No hay nada de beber?

ACTOR: ¿Quieres un vaso de agua?

BARBERO: ¿Del grifo?

ACTOR: ¿Quieres o no?

BARBERO: No, gracias. El agua sale ligeramente marrón.

ACTOR: Si quieres meo. Meo en un vaso y lo meto en la nevera y



después con un poco de hielo... vasos sí que hay... A lo mejor el señor...

PROFESOR: En el armario de la derecha.

ACTOR: ¿Qué?

PROFESOR: Abre el armario que hay a tu derecha.

ACTOR: ¿Éste?

El PROFESOR asiente.

No hay nada.

PROFESOR: Tiene un doble fondo

BARBERO: ¿Qué?

PROFESOR: Si empujas un poco la madera del final.

ACTOR: ¿Qué?

PROFESOR: Empuja la madera del final

ACTOR: Hostia.

PROFESOR: Hay ginebra, ¿verdad?

ACTOR: Dos botellas.

PROFESOR: Sácalas.

El ACTOR las pone sobre la mesa.

BARBERO: ¿Es por si hay una guerra?

PROFESOR: Era un escondite de mi padre. Supongo que escondía la bebida para que no la viese mi madre.

Silencio.

BARBERO: Tú también lo utilizas.

Silencio. Beben los tres. Silencio.

ACTOR: ¿No se puede tirar este Jesús Nazareno?

PROFESOR: ¿Por qué lo quieres tirar?

ACTOR: Parece que se ría de nosotros.

PROFESOR: Haz lo que quieras.

El ACTOR tira a la basura el Jesús de plástico.

BARBERO: ¿Seguro que no llueve?



Silencio.

PROFESOR: De pequeño lanzaba piedras a los coches. Me aburrían los juegos de este barrio. Eran demasiado sofisticados para mí. Bajaba a la ciudad. Atravesaba la ciudad entera, y me dedicaba a lanzar piedras a los coches con no sé qué niños, de no sé qué barrio. Era una barbaridad, pero me lo pasaba bien.

Silencio.

Un día mi padre me pilló. Seguramente debió seguirme.

Silencio.

Me dio una buena paliza. No quería que desperdiciara mi vida como había hecho él. Creía en mí. Me regaló unos libros de matemáticas, y me encerró en la habitación. Cogía el cinturón y me encerraba en la habitación.

Silencio

Hoy en el banco... es como si hubiera estado a punto de lanzar aquellas piedras, otra vez, pero no he podido... No he tenido huevos...

Silencio.

No tendría que haberle dado la pistola. Me temblaban las manos... Joder...

ACTOR: Hemos pasado toda la noche bebiendo café, los nervios, la cafeína...

Silencio.

BARBERO: Seguro que está bien.

ACTOR: ¿Y por qué no está aquí?

Silencio.

BARBERO: Se ha ido.

PROFESOR: ¿Dónde?

BARBERO: A Kerch. Ucrania.



ACTOR: ¿Cómo lo sabes?

Silencio.

BARBERO: Una bolsa llena de billetes y una chica guapa.

Silencio.

PROFESOR: ¿Y si la bala le ha tocado?

BARBERO: No le ha tocado.

PROFESOR: ¿Cómo cojones lo sabes?

Silencio.

¿Por qué no hemos mirado atrás?

BARBERO: Porque estábamos acojonados.

ACTOR: Creía que venía con nosotros.

PROFESOR: Yo también lo creía, mierda.

Silencio.

BARBERO: Parece que sea invierno en esta casa.

Silencio.

Hace frío.

PROFESOR: ¿Ahora tienes frío?

BARBERO: Lo digo por los colores, por los pocos muebles que hay, por... parece un paisaje de invierno.

Silencio.

PROFESOR: ¿Encendemos la radio?

ACTOR: ¿Por qué?

PROFESOR: Puede que salgamos en las noticias.

ACTOR: Cómo quieres que nosotros salgamos en las noticias.

PROFESOR: Coño, hemos atracado un banco a mano armada...

BARBERO: No tiene pilas.

ACTOR: ¿Qué?

BARBERO: La radio. ¡Que no tiene pilas!

PROFESOR: ¡No grites!



BARBERO: ¡No grito!

PROFESOR: Sí que gritas. ¿Verdad que grita?

BARBERO: Tú también estás gritando.

ACTOR: Mierda, callaos los dos. ¡Ya está bien!

Silencio.

PROFESOR: ¿Ves algo?

ACTOR: Nada.

BARBERO: ¿Llueve?

Silencio.

PROFESOR: ¿Dónde cojones está?

Silencio.

Mierda.

Los tres hombres se quedan quietos. Empieza a llover.

Oscuro.

_____ 3. LA BOLSA _____

El BARBERO, el ACTOR y el PROFESOR están sentados alrededor de la mesa.

El ENTERRADOR de pie, mojado.

ENTERRADOR: Lo siento.

Silencio.

Tenía que esconderme en algún sitio. He ido a ver a Iryna.

Silencio.

He ido a su piso, no estaba. Había otra chica.

Silencio.

Me ha dicho que Iryna ha vuelto a casa.

BARBERO: ¿A casa?

ENTERRADOR: A Ucrania.



BARBERO: A lo mejor ha ido a ver a algún familiar.

ACTOR: Seguro.

Silencio.

ENTERRADOR: Si llego a encontrarla, ahora no estaría aquí.

Silencio.

Se llamaba Olga, la chica que había en vez de Iryna.

Silencio.

De Ucrania también. Me ha hecho pasar un buen rato.

Silencio.

He tenido que disparar.

Silencio.

La bala ha tocado al vigilante.

Silencio.

Él también ha disparado. Tengo una herida en el brazo. Nada. Superficial.

Silencio.

No sé si es muy grave. La herida del vigilante, quiero decir.

Silencio.

La mía, poca cosa. Olga me ha puesto alcohol.

Silencio.

PROFESOR: ¿Por qué cojones has vuelto a entrar?

Silencio.

ENTERRADOR: Porque nos habíamos dejado la bolsa dentro.

ACTOR: ¿Qué?



Silencio.

ENTERRADOR: He vuelto a entrar porque nos habíamos dejado la puta bolsa dentro del banco.

Silencio.

Cuando he salido ya no estabais.

Silencio.

He oído la sirena de la policía. El coche venía hacia mí.

BARBERO: ¿Qué has hecho?

ENTERRADOR: Ir hacia ellos.

BARBERO: ¿Por qué?

ENTERRADOR: No lo sé, rojas o negras, no lo sé. No lo he pensado.

Silencio.

Han pasado de largo.

Silencio

Me he acojonado. Quería ver a Iryna. Quería... para abrazarla, para sentirme en casa.

Silencio.

Después de estar con Olga he cogido un taxi y he venido hacia aquí.

ACTOR: ¿Por qué has vuelto? Podrías haber...

Silencio.

ENTERRADOR: Supongo que en el fondo, me guste o no, esto es lo que más se parece a un familia.

BARBERO: ¿Quieres un vaso?

ENTERRADOR: Quiero la botella entera.

El ENTERRADOR da un trago largo de la botella. Y después se dirige al ACTOR.

¡La madre que te parió!

ACTOR: ¿Qué?



ENTERRADOR: Has hecho la mejor actuación de tu vida. He creído de verdad que te habías desmayado.

PROFESOR: Yo también, hijo de puta.

ENTERRADOR: No sé por qué te hacen tantas pruebas, joder, eres muy bueno.

ACTOR: ¿Ves cómo no era tan difícil?

ENTERRADOR: Si existiese un manual de cómo no se tiene que hacer un atraco, nosotros seríamos el ejemplo número uno.

ACTOR: La bolsa está aquí, ¿o no?

ENTERRADOR: Las cosas claras. El chico que me atendía ha facilitado mucho las cosas. Era su primer día de trabajo, se ha cagado encima... ha sido un puto milagro.

Silencio.

ACTOR: ¿Cuánto hay? Dentro de la bolsa, ¿cuánto?

Vierten todo el dinero sobre la mesa. La cara de los cuatro se ilumina.

Pausa.

BARBERO: Es precioso.

ACTOR: Más que nada en el mundo.

PROFESOR: No me creo que nos haya salido bien.

Silencio.

BARBERO: Estás mojado, ¿verdad?

ENTERRADOR: Ha empezado a llover.

Silencio.

Brindan. Beben. Sonríen como no les hemos visto sonreír nunca.

ACTOR: No me encuentro bien.

ENTERRADOR: Yo tampoco.

ACTOR: Nunca se me había disparado tan fuerte la adrenalina.

Los otros sonrían, complicidad.

PROFESOR: ¿Echamos una?

ACTOR: Debe ser más fuerte que la heroína.



BARBERO: ¿La has probado alguna vez?

ACTOR: No, pero me lo imagino.

Los otros le miran.

No me miréis así, cabrones, es una manera de hablar. Quiero decir que no me imagino nada más fuerte que esto que hemos hecho hoy.

PROFESOR: ¿Echamos una?

BARBERO: Matar a alguien.

ENTERRADOR: ¿Y tú cómo lo sabes?

Los hombres ríen.

BARBERO: No me toquéis los cojones. ¿Quién reparte?

El PROFESOR empieza a barajar.

PROFESOR: ¿Sabéis qué sería más fuerte aún, más fuerte que lo que nos ha pasado hoy en el banco?

Silencio.

Volver a meter todo el dinero dentro de la bolsa. E ir al casino. A apostar de verdad.

Pausa.

No me miréis así. Es coña. Bromeo. Podré pagar la indemnización. Y a cada uno le toca una parte. Bromeaba.

Silencio.

¿Empezamos la partida?

Silencio.

ENTERRADOR: ¿Dean Martin?

ACTOR: ¿Otra vez?

De todas formas el BARBERO pone el disco. Canción de Dean Martin. Baila de nuevo.

BARBERO: ¿Has cerrado la puerta?



ENTERRADOR: Sí. ¿Por qué?

BARBERO: Para estar tranquilos, al menos un rato.

El PROFESOR empieza a repartir cartas.

BARBERO: Dices que la has cerrado, ¿verdad?

Empieza la partida.

Mejor.

Silencio.

Mejor que la puerta esté cerrada.

Poco a poco se va haciendo oscuro.

Oscuro.



LAS MERIENDAS DE ULISES

(Cuento teatral)



ENRIC NOLLA GUAL

Traducción del catalán de Juanjo Estrella

Las meriendas de Ulises, estrenada en la Sala Beckett de Barcelona en 2010, responde a las vivencias personales del autor relacionadas con la emigración y su impacto emocional y social en una familia.

ENRIC NOLLA. Hijo de emigrantes catalanes en Venezuela, nace en Caracas en 1966. Se traslada a Barcelona en 1991 y participa en los talleres de José Sanchis Sinisterra. Inicia entonces su actividad como dramaturgo y pedagogo teatral. Actualmente es profesor de dramaturgia en el Institut del Teatre de Barcelona. Ha estrenado y publicado diversas obras: *Tú no sales en la foto*, 2016; *No me digas que se nos come la noche*, 2014; *7/24 o la leyenda del hombre que flota sobre los parques*, 2013; *Cólera*, 2006; *Sweet dreams*, 2005; *Área privada de caza*, 2003; *Tratado de blancas*, 2001; *Hurricane*, 2000; *A paso de hielo en el desierto*, 1996. Es autor también de *Librium*, 1993; *La isla de los dragones*, 1995; *Salida de emergencia*, 2001; *Safari*, 2004; *Visita a las zonas húmedas de la reserva*, 2015; *La mirada de la Medusa*, 2017.

© Enric Nolla Gual

© Juan José Estrella González por la traducción

La traducción de esta obra ha contado con una ayuda del Institut Ramon Llull

 **institut
ramon llull**
Lengua y cultura catalanas

Los interesados en solicitar autorizaciones para el montaje de esta obra pueden contactar directamente al autor en: enricnollagual@hotmail.com

PERSONAJES

ÉL

EL HERMANO

MARÍA, LA CUÑADA

LA MADRE

HOMBRE

El público se sitúa alrededor de un espacio en forma de cruz. Cada pasillo producido en la planta representará el lugar habitado por cada uno de los personajes: el HERMANO, la MADRE, la CUÑADA, ÉL.

Nota: Este signo /.../ indicará simultaneidad entre ciertas réplicas de diferentes interlocutores.

PRELUDIO

ÉL: Tú ves una fila de orugas procesionarias que cruzan el sendero y se orientan decididamente hacia el pino. Un gusano muerde delicadamente el culo del gusano que tiene delante; de un mordisco se lo podría tragar, pero prefiere los jugos del pino. Primero lo amenazan con un grito, después se le enganchan y, por último, lo colonizan: se distribuyen a lo largo del tronco, a lo largo de las ramas, se ubican estratégicamente en cada una de las pequeñas hojas, como una gran familia; menos uno de sus miembros, el último gusano, que se mantendrá a los pies del pino... y uno, dos, tres, la oruga procesionaria abre el maxilar, muerde profundamente y chupa... chu-pa... y... chu-pa... hasta quedarse dormida, embriagada... menos una, la que se queda a los pies del pino, velando por su familia.

Ha sido tan fuerte la mordida que la oruga procesionaria no se puede retirar. Con el tiempo, se seca el pino: se asfixia, porque además



la época de lluvias se retrasa. Las orugas procesionarias se mueren después de matar al pino; primero la que está en las hojas, después, la que está en las ramas, y por último, la que está en el tronco.

Tú ves una oruga procesionaria sola que va por el camino y vete a saber qué busca, sobre todo si se hace de noche; posiblemente se encuentre con otras y formará una nueva fila de orugas procesionarias que cruzan el camino, o se perderá inevitablemente dentro del bosque

0

Quizás tú ves una oruga procesionaria sola que todavía espera a los pies de un pino muerto. Si te fijas, la bestia emite unos sonidos casi imperceptibles al principio, después desesperados aullidos a causa del roce de las patas, que atraerá la atención de sus depredadores, no se sabe muy bien por qué, nadie ha encontrado el porqué, hasta la extinción. Dicen los entendidos que cuando llega el final de uno de estos individuos, el silencio que se produce es aterrador.

1. LA ÚLTIMA VEZ

QUE VEO A MI HERMANO O LA MUERTE DEL HIJO

Él: Repaso:

Uno

Dos

Tres

Cuatro

Tú ves la casa de mi hermano. Hace unos dieciocho años. Habitación impersonal y miserable. Una pequeña urna funeraria. Una silla. ¿Lo ves? Mi hermano está en silencio, sentado... muy bien..., como si hubiera congelado un movimiento, un gesto que había estado ensayando para reproducirlo en presencia de su hermano. Ahora entro yo, desde el fondo. Acabo de llegar desde muy lejos.



/.../

É: He dejado las maletas en el pasillo, espero que no molesten.

Silencio.

Ya me he refrescado un poco. El agua de aquí es... más compacta, no sé... pesa más...

Silencio.

No te preocupes por mí.

Silencio.

No cierra bien la puerta del baño, sí, ¿no?

Silencio.

Mamá te envía recuerdos... No, no le he dicho nada, no...

Silencio.

¿Es eso?... No, no, no te preocupes...

Silencio.

No, hacía doce años, no... ¡Hacía más de quince años que no venía! Tú tenías razón.

Silencio.

¿Cómo va el trabajo?

Pausa. El HERMANO esnifa una raya de cocaína.

HERMANO: ¿Quieres?

El HERMANO esnifa otra raya de cocaína.

HERMANO: ¿Quieres?

Silencio.

¿Tienes sed? Esto a mí me da mucha sed.



Pausa.

Papá y mamá están bien, ¿no?

ÉL: Sí, bien. La...

El HERMANO interrumpe.

HERMANO: ¡María! ¡Trae algo de beber!

ÉL: No quiero nada.

Pausa.

HERMANO: Papá...

Silencio.

¡Trae algo de beber! ¡Está aquí mi hermano!

Pausa larga.

Entonces, están bien.

ÉL: Sí.

HERMANO: Ayer vino a buscarte un amigo tuyo.

ÉL: Ah, sí, Carlos...

Silencio.

... pensaba que yo llegaba ayer... y con eso del retraso...

Pausa larga.

HERMANO: ¡María, coño!

Ahora, claro, hace... uno, no; dos, no; ni tres, ni cuatro... Hace cinco años exactamente que no me hablo con papá.

Silencio.

ÉL: Está bien.

Silencio.

HERMANO: Ya.



Silencio.

Estoy bien, ¿ah? No te preocupes por mí.

Pausa.

... Es ese muchacho que siempre iba contigo, ¿no?... El amigo ese, digo.

Pausa. Hace referencia a la pequeña urna funeraria.

Es de plástico... ¿Te gusta?

ÉL: Parece de madera.

HERMANO: Era la más barata.

ÉL: ¿Dónde será la ceremonia?

HERMANO: ¿Mmm?

ÉL: Lanzar las cenizas en algún lugar, no sé, algún lugar que...

HERMANO: ¡Sí, sí, ya! Al mar, ¿dices? No. ¡Coño! ¡María, coño!
¿Tienes sed?

El HERMANO se prepara una raya de cocaína.

Aquí las cremaciones, los entierros son otra cosa, no sé si te acuerdas... eso de hacer... no sé... normalmente cuestan cinco mil, me lo rebajaron a tres mil porque era joven y porque no era normal, ya me entiendes, dos mil setecientos cincuenta. Tú no has llegado a verlo como era: había crecido mucho. Comía mucho. Hablaba, sí. Por teléfono, no tanto; le daba vergüenza... por teléfono, hacía lo que podía, pero sabía contar.

Silencio.

¿Me entiendes? Hasta el diecisiete.

Silencio.

Había una tarifa especial, si no eres normal, si eres retrasado, las cosas por su nombre, y él tenía un seguro... si no te acaba saliendo por unos tres mil quinientos. ¿Cuánto cuesta allá en Barcelona?



Silencio.

Si no eres normal sale más a cuenta en este país, y como me lo han preparado para hoy...

Silencio.

Para que lo pudieras ver.

Me ha costado mil más... ahora he perdido la cuenta... Espera, espera un momento, que te lo digo exactamente.

Repasa las cuentas mentalmente.

¿No te parece bien?

ÉL: Yo no te digo nada.

HERMANO: No te estoy pidiendo dinero.

ÉL: Pero si yo no te he dicho nada...

HERMANO: Como me estás mirando de esa manera...

ÉL: No te he mirado de ninguna manera. Estoy cansado...

HERMANO: No te estoy pidiendo dinero, no lo necesito: me dijeron dos mil setecientos cincuenta por eso de mi hijo, que lo quemen, entonces le pago el dinero... ¿Cuánto cuesta? Tenga: dos mil setecientos cincuenta, lo puede contar, un billete sobre el otro; se tienen que hacer bien las cosas y que queden claras.

¡Entonces mírame a la cara cuando te estoy hablando!

Pausa.

A lo mejor es eso, que no me estás mirando, a lo mejor es eso.

Pausa.

ÉL: No hacía falta que pagaras más para que te lo dieran hoy.

HERMANO: ¿Qué te parece si lo dejo aquí? ¿O en el baño?; a él le gustaba meter las manos en el retrete, metía la mano por el hueco... Por cierto, la puerta del baño no cierra bien... ¿Y si lo ponemos en la entrada?... ¡Coño, dime algo!

Pausa.



Seguro que debes de estar pensando: mejor que no discutamos con éste, que está perdido, que no sirve para nada. Eso piensas, y por eso no me dices nada. Mejor me callo. No sé por qué he venido, debes de estar pensando. Yo sí que lo sé. ¿Yo? ¿Me tengo que calmar? ¿Yo? No soy ningún inútil. Te da miedo que te pida algo, ¿no? Pues no te pido nada. Ni una moneda. No necesito nada. ¿Yo te he pedido algo? Dime. ¿Te he pedido algo? Y tú vienes aquí...

El HERMANO esnifa la raya de cocaína que se había preparado y sonrío; como si se hubiera olvidado de lo que acaba de decir.

HERMANO: Si no hago esto me quedo sin hablar.

Silencio.

ÉL: Voy a buscar un poco de agua.

HERMANO: ¡No, coño! ¡María!

Si me lo pides, te cuento cómo se murió.

ÉL: No hace falta.

HERMANO: Yo te lo explico con detalle.

ÉL: Quizás, ahora...

HERMANO: Te da vergüenza preguntármelo.

ÉL: ¿Vergüenza? No, por favor.

HERMANO: Pena.

ÉL: Haz lo que quieras.

HERMANO: Más bien pena, entonces...

ÉL: A mí también me afectó, ¿sabes?

HERMANO: Cómo le vas a preguntar a tu hermano lo de la muerte de su hijo, ¿no?

ÉL: ¿Qué quieres que haga?

HERMANO: Todo te da vergüenza. Yo no tengo que ocultarme de nada.

ÉL: Vamos a dejarlo así.

HERMANO: Pues entonces no discutas conmigo.

ÉL: ¡Coño, coño!

HERMANO: Sí, no discutamos, mejor, mejor. A ti te dan vergüenza muchas cosas, hermanito, desde pequeño.

ÉL: No entiendo nada.



HERMANO: Amaneció muerto.

Silencio.

Muerto.

Silencio.

Por la mañana te lo encuentras muerto, en su cama. María va a despertarlo, porque tiene que ir a la escuela y... Ya sabes, ni se da cuenta de que no respira, tienes que ir tú, ella no se ha dado cuenta de nada, nunca sabe nada. A las ocho, ocho y cinco, más o menos: ella no se lo cree y tú qué vas a hacer. No puedes saber exactamente a qué hora ha dejado de respirar...

Silencio.

¡No quiere salir de esa mierda de habitación! ¡María!

Silencio.

¿Te he dicho lo del amigo ese tuyo que vino ayer?

Él no tiene tiempo de responder.

... Anteayer, a las ocho y cinco, sí, el tiempo es muy importante, las cifras son muy importantes, cuarenta y siete horas sin dormir, tenemos que ser precisos. Ni un minuto más ni uno menos. Tú naciste a las nueve y cuarto, es exactamente así, el tiempo es así...

ÉL: Ya está bien, déjalo ya.

HERMANO: Te tengo que explicar todo lo que pasó, ¿no? ¿No te importa? Sí que te importa, ¿no? Vienes a mi casa y me reclamas una explicación. ¿Cuánto te has gastado para venir hasta aquí? No, no, no. Dime. Te estoy haciendo una pregunta, ¡coño! ¿Cuánto dinero te has gastado para venir hasta aquí?

El HERMANO repasa y hace cuentas mentalmente, muy deprisa.

¿Te has gastado más de mil? ¿Más de mil quinientos, en los vuelos?

Y todas las horas que perderás sin trabajar, mientras estés aquí, las tengo todas contadas, incluso las horas de viaje desde tan lejos.



El HERMANO repasa y hace cuentas mentalmente, muy deprisa.

No te estoy pidiendo dinero, ¿queda claro? Y me dices que ya está bien y que lo deje así. ¿Tú sabes lo que me estás pidiendo? Todavía está aquí caliente. Mira. Mira.

El HERMANO hace el intento de abrir la urna funeraria.

ÉL: No lo hagas.

HERMANO: ¡Quiero que lo veas, que no es ninguna mentira!

ÉL: ¡Nos hemos vuelto locos!

HERMANO: Tócalo, tócalo. ¡Mira! ¡Mira!

Él hace el amago de salir. Se oyen unos pasos que vienen desde el fondo.

Por favor, por favor, no te vayas, por favor.

Él se detiene.

No te estoy reclamando nada, por favor, no pienses que te estoy reclamando algo... Mira, mira, está cerrada. ¿Lo ves?

Pausa.

Dime tú si podía hacer algo más. Dímelo. No se puede hacer nada, te lo encuentras muerto y ya está.

Pausa.

No entiendo por qué dices que se podría haber hecho algo más.

ÉL: ¿Yo?

HERMANO: Está bien, está bien, no has dicho nada... pero lo piensas. Haces igual que papá, no dices nada, no estás, él tampoco. Llevamos muchos años separados y muy lejos, pero incluso así siento claramente dentro de mi cabeza lo que me dices tú y lo que me dice papá.

Silencio.

ÉL: No puedes saber lo que pienso y eso es lo que más rabia te da.

HERMANO: Está bien, está bien, tienes razón. Me calmo... pero tú también.



ÉL: Yo ya estoy calmado.

HERMANO: Nos calmamos, entonces... ¿Quieres un poco? Discúlpame, no te había ofrecido.

Silencio. Mientras el HERMANO se prepara otra raya de cocaína, entra la MADRE empujando una silla de ruedas. Busca algún lugar adecuado para dejarla. La MADRE discute consigo misma por la ubicación.

HERMANO: No les has dicho nada a nuestros padres, ¿no?

ÉL: No.

HERMANO: Mejor que no. Si lo supieran se morirían.

La MADRE empuja la silla de ruedas para hacerla caer. Observa la disposición de la silla y estudia cómo hubiera quedado el cuerpo de una persona en el suelo. Calcula. Se detiene. No, no está bien. La MADRE recoloca la silla de ruedas en la posición inicial y luego se ubica en una nueva posición.

ÉL: Les he dicho que vendría a visitarte por cuestiones de...

HERMANO: Se mueren de golpe, son muy mayores; tienes razón, no tenemos que decirles nada de nada y mucho menos a papá: yo te pedí que no les dijeras nada.

La MADRE provoca otra vez la caída de la silla de ruedas del padre. Sale y vuelve a entrar, simulando que ha descubierto a su marido muerto en el suelo. La MADRE se lleva las manos a la cara.

ÉL: ... Trabajo o algo así...

La MADRE deja escapar un gemido. El HERMANO busca el origen del gemido, pero no lo encuentra y se paraliza. ÉL descubre a su MADRE.

ÉL: Esto no lo recuerdo, aún...

La MADRE recupera la silla de ruedas del padre. Sale de escena.

Perdona. ¡Volvamos!

ÉL: Les dije que vendría a visitarte por cuestiones de...

HERMANO: Se mueren de golpe, son muy mayores; tienes razón,



no tenemos que decirles nada de nada y mucho menos a papá: yo te pedí que no les dijeras nada.

ÉL: ... cuestiones de trabajo o algo así...

HERMANO: Se murió mientras dormía.

ÉL: Pero si llegaron a enterarse...

La MADRE vuelve a entrar y saca un teléfono del bolsillo. Marca un número... Espera.

HERMANO: No, no, a lo mejor se mueren antes... ojalá se mueran antes.

Silencio.

Un poco de tiempo, sólo un poco... ¿Lo puedes entender?

La MADRE cambia de opinión, cuelga... Sale de escena.

ÉL: Sí, ya te he dicho que no les vamos a decir nada, pero que podría aparecer algún problema.

HERMANO: ¿Cómo quieres que te lo pida?

ÉL: Pero si ya te he dicho que no les iba a decir nada.

HERMANO: Pero es que ya hace quince años, ¿sabes?, que regresaron a Cataluña... Y ya son mayores. Si no les dices nada, no lo sabrán.

ÉL: ¿Qué te pasa? ¿No me entiendes?

Silencio.

HERMANO: Cuánta sed, se me queda la boca seca cuando hablo.

Esnifa una raya de cocaína.

¿No quieres?

Esnifa otra raya de cocaína.

Es que si no se me duermen las manos... y los pies.

Lo ves muerto, como lo veo yo...

Repasa cifras mentalmente.



Cuarenta y siete horas y diez minutos. No me llega la sangre ni a las manos ni a los pies.

Pausa muy larga. El HERMANO lo mira a ÉL directamente a los ojos.

¡Tenía tantas ganas de verte!

El HERMANO se desploma y llora.

ÉL: Yo también tenía ganas de verte.

HERMANO: No te lo puedes llegar a imaginar.

Silencio.

Te agradezco tanto que hayas venido...

ÉL: No sé qué decirte.

HERMANO: Pensaba que no volveríamos a vernos nunca más.

Silencio.

Te has hecho un hombre.

Los hermanos no se atreven a abrazarse, a pesar de su fuerte impulso. Mantienen las distancias. Se aproximan peligrosamente, están a punto de darse un beso de hermanos; pero el HERMANO se contiene y se separa bruscamente; se peina de forma compulsiva, repasa mentalmente cifras, se limpia las manos y se arregla la camisa, repasa mentalmente cifras. Largo silencio. ÉL se separa también.

ÉL: ¿Dónde está el balcón?

ÉL intenta reconocer el espacio.

¿Aquí no había un balcón? A lo mejor me equivoco, ¿no?

HERMANO: ¿Quieres sentarte? ¿Quieres beber agua? ¡Querías un vaso de agua!

¡María!

¿Quieres comer algo? ¿Quieres ir al baño?

ÉL: ¿No había un balcón aquí?

HERMANO: No, te equivocas.

ÉL: Se veía toda Caracas...



HERMANO: ¡¿Qué coño vas a ver tú Caracas desde esta mierda de casa?!

ÉL: Había un balcón, estoy seguro.

HERMANO: ¡Te pegan un tiro y a la mierda! Te están esperando allá afuera para meterte un tiro en la cabeza. ¿Quieres descansar?

Silencio.

ÉL: Perdona... perdona. ¿Esto no era el balcón que yo te de...?

HERMANO: ¿Quieres? No, tú, no.

/.../

ÉL: Y esta vez la raya debe de haber llegado muy lejos, porque hasta yo puedo saborear un gusto amargo, las manos se me duermen y me dan ganas de sentarme. No, no, olvida eso del balcón. Tú ves que se queda dormido, aquí mismo, delante de mí. Se duerme de golpe, y sé que no está muerto porque veo que respira. Además, yo nunca he visto un muerto. Me quedo una hora mirando cómo duerme mi hermano mayor.

El sol cae sobre la tierra y se extingue. Algo cambia:

Veo una bolsa de naranjas, alguien desconocido que mueve los brazos, el columpio, mi hermano que me lleva en brazos, los pies de mi hermano... Veo a mi hermano en Barcelona: cuando entramos a la iglesia que está en mitad de la ciudad, y me dice que le gusta mucho, que siempre que puede la visita: "Aquí no puede pasar nada malo", me dice y se me queda mirando mucho rato.

Este mismo silencio.

Escalofrío.

La noche es negra y profunda. Algo viene que cambiará las cosas. ¿Lo notas?

Silencio extraño. MARÍA penetra el espacio.

MARÍA: ¡Bienvenido!

/.../



No te asustes.

ÉL: Perdona, es que...

MARÍA: Aquí te he traído un vaso de agua fría. Querías, ¿no?

ÉL: Hace falta un poco de luz.

MARÍA: Ay, sí. Yo es que no me doy cuenta nunca de esas cosas.

Silencio. Se encienden las luces y vemos a MARÍA maquillada de forma grotesca y exagerada, huele a un perfume agrio que lo invade todo.

MARÍA: Me he estado arreglando un poco, ¿lo ves? Por eso no podía venir... Cuesta, cuesta mucho... hacía tanto tiempo... Mira, ahora llevo el pelo más corto.

Silencio.

He comprado unos filetes de pollo para la cena. Tu hermano está muy cansado.

ÉL: Mis padres te envían muchos cariños.

MARÍA: ¿Quieres oír música?

ÉL: No, ahora no.

MARÍA: ¿Y por qué no? Yo quiero mucho a mis suegros. Hace tiempo que no los veo.

Es muy triste, ¿no?

Súbitamente mira el vaso y se bebe toda el agua, con mucho gusto, haciendo mucho ruido al tragar, como si tuviera mucha sed. Se seca los labios y descubre que ha hecho algo inadecuado.

MARÍA: ¡Ay, perdón, me la he bebido!

ÉL: No tengo sed.

MARÍA: Descansó.

Pausa larga.

Y ya. ¡Así!

Pausa larga.

Nada más.



Inspira profundamente en silencio.

Y tú te has hecho un hombre. Ya no eres un niño, mejor dicho. Te he dejado las sábanas en la habitación.

Silencio.

ÉL: No me voy a quedar aquí esta noche.

MARÍA: ¡Pero si hay filetes de pollo!

ÉL: Me voy a casa de un amigo; tiene una habitación para mí; no quiero que nadie se preocupe. No tardará en llegar.

MARÍA: Yo no quería que tu hermano lo supiera, eso de la muerte de nuestro hijo, pero ¿cómo se puede esconder una cosa así? Imágnate, todavía se cree que se murió dormido. No le digas nada, por favor, por favor. No le digas nada. El pobre se quedaba de golpe sin respirar, después volvía, cada vez le costaba más, y así, hasta que se asfixió, una noche muy larga. La ambulancia no llegó a tiempo. Por primera vez fue consciente de lo que le pasaba, pobrecito mío, yo siempre había pensado que si no eras normal te lo ahorrabas, alguna ventaja tenía que tener; ¡pero, no!: él sabía que se estaba muriendo; se le acababa el aire; hacía el gesto de respirar y nada: parece que se le reventó una cosa por dentro: a mí me parece que escuché un “crac”, como cuando muerdes un hueso de pollo. Y se quedó en la cama y descansó.

Silencio.

Me has oído, ¿no? Eso que te he dicho de lo del hueso de pollo, no sé si lo he dicho bien... Un “crac” ... y se quedó en la cama tranquilo y descansó. No le digas nada, por favor, por favor. No le digas nada a tu hermano.

Silencio.

Le teníamos que cambiar el corazón, me lo había dicho el médico... ¿Y de dónde saco yo un corazón en este país?

Pausa.



¿Mmm?

Silencio absoluto.

¿De dónde saco yo un corazón para mi hijo?

Pausa larguísima.

¿Mmm?

Pausa larguísima.

¿Tu hermano sabe que no te vas a quedar?

ÉL: No, no lo sabe... pero tampoco le había dicho que me quedaría.

MARÍA: Él te ha preparado una habitación y quiere hablar de muchas cosas contigo; hace tanto tiempo, ¿no? Se ha quedado sin empleo y eso... pero ahora está muy cansado. Si te dice cosas extrañas, si se pusiera un poco nervioso, no se lo tengas en cuenta: él no es malo.

Silencio.

¿Tú crees que yo me estoy volviendo loca? Mírame bien.

ÉL: No, María, cómo vas a decir una cosa así.

MARÍA: Mírame, mírame bien.

ÉL: Es lo que hago.

Silencio.

MARÍA: ¿Tú crees que estoy loca?

De pronto se oye el zumbido de una mosca que intenta alzar el vuelo, pero que no lo consigue. Insiste. El HERMANO se despierta de golpe.

HERMANO: ¡Coño, ya se hizo de noche!

La mosca finalmente emprende el vuelo y desaparece.

MARÍA: Me voy a poner un poco de música.

HERMANO: ¿A dónde vas?

MARÍA: Queremos oír música.

HERMANO: ¿Y el *whisky* para mi hermano? ¡Mi hermano quiere *whisky*! ¿Dónde está el *whisky*, coño?



Se levanta y sale de escena.

ÉL: ¿Dónde va ahora?

MARÍA: No lo sé. No lo sé.

ÉL: ¡Pero si ha salido de casa!

MARÍA: No lo sé.

Él hace el amago de ir detrás del HERMANO.

No te vayas. Quédate aquí conmigo. ¿Quieres oír música?

ÉL: No, por favor.

MARÍA: Ahora vuelvo, voy a buscar un vaso de agua.

ÉL: No, no quiero agua, no quiero nada.

MARÍA: Eso debe de ser que me estoy volviendo loca.

/.../

Ahora vuelve... Mira... No te vayas.

Entra el HERMANO a escena.

HERMANO: Ahora vuelvo.

El HERMANO vuelve a salir de escena.

ÉL: ¿Pero a dónde vas?

MARÍA: ¡Déjalo, por favor!

ÉL: Pero si ha vuelto a salir a la calle.

MARÍA: Se pone muy nervioso.

ÉL: ¡No se va a poner nervioso con todo lo que se mete!

MARÍA: Sale a respirar. Así:

Inspira profundamente.

¿Lo ves?

Vuelve a inspirar profundamente.

ÉL: ¿¡Y cierra la puerta con llave!?

MARÍA: Y vuelve a respirar...



Inspira.

Si se quedara aquí sería peor.

ÉL: ¿Puedo hacer algo?

MARÍA: No, esperar un poco.

ÉL: ¿Y si no volviera?

Pausa.

MARÍA: ¡Ay, cuñado, qué vergüenza estoy pasando!

Pausa.

Está por aquí mismo. Seguro, siempre vuelve.

Pausa.

Respirando.

Pausa.

Aquí afuera.

Pausa.

Ahora explícame: ¿hace mucho frío en Barcelona?

Silencio.

¿Vives solo?

Silencio.

¿Has oído la puerta? Ya está aquí, ¿lo ves? Está bien cerrar la puerta de la calle con llave después de las ocho; te lo digo por si te quedas.

Entra el HERMANO con una botella de whisky en la mano.

HERMANO: Sólo te pido una cosa para beber, ¿es mucho lo que te pido?, es poca cosa para ofrecerle a mi hermano, a mi hermano que ha venido desde tan lejos, y tú no nos traes nada. No sirves para nada, nos dejas morir de sed como a las ratas. ¿No ves que nos estamos



muriendo de sed? Mi hermano se muere de sed, ¿y tú no le ofreces nada? Eres una mierda, eres una mierda.

¡No me mires! ¡No me mires!

MARÍA: Está así conmigo desde que se murió el niño.

HERMANO: No era ningún niño.

MARÍA: ¡Está bien! No era ningún niño.

HERMANO: ¡Tenía diecisiete años!

MARÍA: Está bien.

HERMANO: ¡Nada de niño!

MARÍA: ¿Preparo la cena?

HERMANO: Quítate esa mierda de pintura de la cara. ¿Qué te crees que es esto?

MARÍA: Yo no hice nada malo.

HERMANO: Entonces lo hice yo, ¿no?

MARÍA: No.

HERMANO: Entonces, ¿quién?

MARÍA: Nadie tiene la culpa.

HERMANO: ¿Cómo que no?

MARÍA: Entonces, ¿quién?

HERMANO: Yo, no.

MARÍA: No.

HERMANO: Alguien tiene que tener la culpa.

MARÍA: Yo no he hecho nada malo.

HERMANO: Yo tampoco.

MARÍA: Entonces, nadie.

HERMANO: No, no. Se ha vuelto loca, ¿lo ves, hermanito?

MARÍA: Entonces, ¿quién?

HERMANO: ¡Mira cómo te has pintado la cara!

MARÍA: ¿Quién?

HERMANO: Mira, ¡qué mierda!

/.../

ÉL: María se cae al suelo, un puñetazo le ha partido la cara. Incluso a mí me llegan las salpicaduras de sangre.



La MADRE vuelve a entrar a escena y saca el teléfono. Hace el gesto de llamar, pero no llama. Espera. Cierra los ojos, se duerme tranquila.

ÉL: María se peina con los dedos y piensa, pero no dice nada, una tormenta le pasa por la cabeza, pero ella no dice nada. Mi hermano también se peina con los dedos y no dice nada. Yo tampoco digo nada.

Aparece una mosca que atraviesa los espacios. Después de un vuelo extraordinario aterriza en la cabeza de la MADRE. Ella se tranquiliza por unos instantes y se despierta.

MARÍA: ¿Lo ves?

Pausa larga.

Ya se le pasará: tenemos que esperar un poco más.

La MADRE marca un número en el teléfono y espera; a causa del movimiento, la mosca inicia el vuelo; ella la sigue con la mirada, conmovida.

MARÍA: Ven, mi amor, siéntate a mi lado...

Muy despacio el HERMANO se sienta al lado de MARÍA.

HERMANO: Se me duermen las manos, ¡mira! ¿Lo ves, hermanito? Mira, cómo se me ven dormidas.

MARÍA: Sí, se te ven las manos dormidas.

HERMANO: Están soñando.

MARÍA: Totalmente dormidas, entonces. ¿Y los pies, también?

HERMANO: Los pies también.

MARÍA: Eso quiere decir que tenemos mucha sed. Ahora vuelvo.

La mosca sale de escena. Suena el teléfono de ÉL. MARÍA no sale de escena. ÉL se saca el teléfono del bolsillo y mira quién es.

ÉL: Es mamá. Habla tú con ella.

HERMANO: ¿Por qué?

ÉL: ¡Porque sí! ¡Toma! ¡Háblale!

ÉL le pasa el teléfono a su HERMANO.



HERMANO: ¿Sí?

La MADRE emite una especie de murmullo seco y fragmentado, profundo y ronco. A causa del ruido, sus palabras no se reconocen.

¡Muy bien, muy bien! ¿Y tú?...

¡Qué sorpresa! ¡Cuánto tiempo sin oírnos...!

No, el mío está...

No funciona... Es que cambié de trabajo... otra vez.

Bien, muy bien, muy bien...

Sí, sí que llegó, está aquí conmigo... Claro, si no, no estaríamos hablando...

Ah, sí, ella también está bien. ¿Quieres hablar con ella?...

Ah, está bien, sí.

(A MARÍA.) Que muchos recuerdos.

¿Sí?...

¡No se oye!...

No te oigo...

Él no...

No, está en el patio...

No, sí, está muy bien; juega y todo, como siempre...

No, 17...

Ya se lo diré...

No, no pasa nada...

Ahora el niño no se puede poner...

Que no pasa nada...

Ya te acabo de decir que está jugando en el patio, o metiendo la mano dentro del retrete, yo qué sé...

Muy bien...

Todavía no me has dado tiempo de preguntarte...

Bueno, pues, ¿cómo está?...

Papá, sí...

No, pa... pá...

Que ¿cómo está?...

Ya...

Ya...



No, no lo necesito...
Hablemos de otra cosa, mamá...
No insinúo nada, mamá...
Eso es cosa de él...
El que no quiere hablar conmigo es él...
No, hablemos de otra cosa...
Pues dile que no necesito dinero...
Ya está bien...
¡No te pongas así!...
Ya sé que hace lo que puede...

Silencio.

Esta llamada te costará muy cara.

Silencio.

No sé; ¡ay, mamá! ¿Para qué tendría que venir? Él tiene muchos amigos aquí...

Sí, y temas de trabajo...

No, no pasa nada...

Temas de trabajo...

Sí... aquel amigo que...

Claro...

No sé si se han visto...

¿Yo qué sé?

No, no he conocido a ningún otro amigo...

Da lo mismo, mamá, de acuerdo. Le doy un beso al niño, sí, de tu parte...

De tu parte...

Pero da lo mismo, se lo doy yo...

Ya te he dicho que está jugando...

Él también te quiere...

El HERMANO tapa el auricular y se dirige a Él.

¿Qué regalo?



Él se encoge de hombros. El HERMANO vuelve al teléfono.

Sí...

Que sí, le ha gustado mucho el regalo que le enviaste.

Ya nos veremos...

Ya nos veremos...

Sí, todos juntos, como antes, ya lo sé...

No te pongas así...

No llores...

/.../

Ahora se pone a llorar.

Él toma el teléfono para intervenir en la conversación.

Él: ¡Mamá!

Sí, soy yo. ¡Para ya!

Silencio.

Se acabó...

¡Ssst!...

Muy bien...

Muy bien...

No es el momento...

Una semana solamente...

No, todo está bien...

Sí, la casa está igual...

Todavía están las fotos colgadas en la pared...

Dile a papá que no se preocupe...

Ya, sí, pues, cuando vuelva...

No, no te estoy engañando.

HERMANO: /Sí, que la engañas

MARÍA: No la engaña./

Él: Le ha gustado mucho.

HERMANO: /No puedo más/

Él: Sí, muy mayor...



MARÍA: /Eso no es engañar/

ÉL: ¡Basta!

HERMANO: /¡Quieres hacerme el favor de callarte!/
ÉL: Ya te he dicho que basta.

MARÍA: /No/

ÉL: Es así, ya sabes cómo son papá y él.

Él tapa el teléfono con la mano y se dirige a su HERMANO y a MARÍA.

¡Se acabó, coño!

Vuelve a hablar por teléfono.

Si no se quieren hablar qué puedo hacer...

Para ya...

Ya hablaremos...

Sí, sólo una semana...

Sí, hace muy buen sol aquí y todo está lleno de flores...

Sí, de orquídeas, mamá, ¡de orquídeas azules!

La MADRE tira el teléfono al suelo y sale de escena.

ÉL: Adiós.

Silencio larguísimo.

Les daré un beso de tu parte...

Sí, sí, al niño también.

Él cuelga.

MARÍA: Voy a poner música. Queremos oír música y también tenemos sed.

MARÍA sale con dificultad.

HERMANO: En este momento, tal como van las cosas, no vale la pena enterrar a la gente, porque uno ya no se queda para siempre en un lugar con sus muertos como antes. La agarras y te la llevas a donde quieras.



Silencio.

No es justo quedarse aquí solos, para toda la vida, ahora ya no tiene sentido. Lo he estado pensando muy seriamente...

Silencio.

No te estoy diciendo que queramos ir a Barcelona María y yo, no, yo no te estoy diciendo eso. No te estoy pidiendo nada, no te estoy diciendo que nos quedaremos en tu casa, ¡coño!

Pausa.

ÉL: Pero...

HERMANO: Allá yo encontraría trabajo.

ÉL: Haz lo que quieras...

HERMANO: Ya sé que ya lo he intentado dos veces.

ÉL: Dos veces no: tres, y las tres veces acabaron muy mal.

HERMANO: La suerte, hermano.

ÉL: Ahora resulta que ha sido culpa de tu mala suerte.

HERMANO: Ya ves cómo está de triste mamá. Ella me necesita.

ÉL: ¡Lo enviaste todo a la mierda!

HERMANO: ¡Mírame a la cara cuando te hablo!

ÉL: No puedo más...

HERMANO: ¿Por qué no me miras a la cara cuando te hablo?

Silencio.

¡Aquí el único que está jodido soy yo!

La música de salsa penetra con fuerza: La Muerte, del Gran Combo de Puerto Rico, lo llena todo, y MARÍA entra al espacio marcándose tímidamente algunos pasos de baile muy sensuales. Lleva en la mano un vaso de agua. A partir de ahora los diálogos de MARÍA y el HERMANO coincidirán más o menos con los contenidos de la letra de la canción.

HERMANO: ¡Baila, baila!

Bailan.



MARÍA: ¿No te gusta la salsa?

HERMANO: “Escóndete”, María.

MARÍA: ¡Qué ya viene!

HERMANO: Estoy escondido detrás del sofá...

El HERMANO se dirige a prepararse otra raya, pero no encuentra la cocaína, se le acabó la que tenía en la bolsa.

MARÍA: Yo, bajo tierra...

ÉL: No, yo no quiero bailar...

MARÍA: ¡De pequeño bailabas esta canción!

HERMANO: ¡No jodas, coño, no puede ser!

MARÍA: Tú no te acuerdas. ¡Lo que llegaste a bailar conmigo!

¡Que ya viene! ¡Escóndete!

ÉL: ¡Déjame!

Ya te he dicho que no quiero bailar.

HERMANO: ¡Coño, coño!

MARÍA: ¡Escóndete que te agarra!

¡A tu salud, a tu salud, hijo mío!

MARÍA se bebe todo el vaso de agua. Y, súbitamente, se da cuenta de que ha hecho algo inadecuado, pero continúa bailando.

HERMANO: ¡Aquí el único que está jodido soy yo!

Suena un timbre muy insistentemente. MARÍA sale de escena y apaga la música. El HERMANO se pone en guardia y toma entre sus manos la pequeña urna funeraria. Se vuelve a escuchar el timbre.

ÉL: A lo mejor es para mí.

MARÍA entra a escena.

MARÍA: Lo vienen a buscar...

HERMANO: ¡A quién se le ocurre salir por la noche en Caracas!
¡Hay que tenerlas así de grandes!

El HERMANO sale de escena para abrir la puerta. Pausa. Vuelve a entrar.

MARÍA: No se quedará a dormir aquí, no.



ÉL: Con él estaré más cómodo y no molestaré.

Pausa.

MARÍA: Mañana, si quieres...

ÉL: Y llamaré...

Pausa.

MARÍA: Ya le he dicho que había comprado filetes de pollo, ya le he dicho que le habías preparado la habitación...

ÉL: Gracias.

Pausa.

Ya llamaré.

MARÍA: Ay, perdona, me volví a beber el vaso de agua sin darme cuenta.

ÉL: Ya nos veremos. Yo me quedaré una semana.

MARÍA: ¡Date prisa!

ÉL: Lo siento.

MARÍA: Dile algo a tu hermanito.

Silencio.

(A **ÉL.**) Él no es malo.

ÉL: Lo siento.

HERMANO: Es muy peligroso...

ÉL: ¡Adiós!

*Oscuro. Fuerte inhalación. Sólo lo veremos a **ÉL.***

ÉL: Ahora tú sólo me ves a mí.

Habiendo alcanzado este punto, es mejor que la realidad venga y lo borre todo... A veces me olvido de que he deseado que ojalá hubiera sido diferente, que podría haber hecho algo más; por el camino, he llegado a desear, incluso, que se muriera, pero me lo quito de la cabeza.

Dejo que pase el tiempo. Pienso que lo estoy haciendo bien, lo haces bien. Nos separan ocho mil kilómetros. Me olvido. Mi vida va



pasando y, como es natural, no me quejo. Pero eso no tiene importancia. Alguna vez me llama María para contarme que mi hermano está bien. Entonces me doy cuenta de que dejo de sentirme culpable. Visito a mis padres muy de tanto en tanto, cada vez menos. No por falta de ganas, no sé. Nada más. Intento quedarme en silencio. No mirar directamente a la cara de las personas. El tiempo no se detiene.

2. LA ÚLTIMA VEZ

QUE OIGO A MI HERMANO O LA MUERTE DEL PADRE

Él: Repaso:

Uno

Dos

Tres

Otra habitación impersonal y miserable, sin luz, sin muebles. Hace unos diez años. Estoy en casa de mis padres en Barcelona. He llegado lo más pronto posible. Reconozco esa respiración. Mi madre, ¿la ves? Ves la silla de ruedas de mi padre por el suelo y un camino de sangre que se extiende hasta su habitación. Mamá se despierta de golpe, ahora mismo. Al lado tiene una pequeña maleta. Se queda pensativa mucho tiempo antes de hablar, piensa muy deprisa, podría seguir cada una de sus ideas dispersas, como si las pensara yo mismo. Una hora entera de pensamientos y silencios, viajes por todo el mundo. Finalmente, me localiza con la mirada y me quedo clavado en la tierra. De ahora en adelante se me hará muy difícil pensar. Le falla la respiración, es evidente, a pesar de que ella lo disimula.

Él: ¿Ya has comido algo?

Pausa.

Te he traído este café con leche.

Pausa.

Ya me lo bebo yo.



Pausa.

Ya está todo arreglado. Deben de estar a punto de venir para llevárselo.

Pausa.

La MADRE se levanta y entra en la habitación. Está un rato allí y vuelve a salir.

Silencio.

MADRE: Me parece que huele un poco mal.

Pausa.

Yo no voy a ir a vivir contigo.

ÉL: Yo no te he dicho nada de ir a/vivir conmigo./

MADRE: /por si acaso/

Pausa.

ÉL: Ten.

Silencio.

Todavía me queda un poco...

Pausa.

MADRE: Te dije que no hacía falta que vinieras.

Pausa.

Puedes decirle a ese amigo tuyo que te espera/afuera que pase./

ÉL: /Ya se fue para su casa/

Pausa.

MADRE: Sinceramente, no hacía falta.

Silencio.

No te lo tomes a mal.

ÉL: No, no.



MADRE: Yo no/quería que lo vieras así.../

ÉL: /Quería verlo antes...

Pausa.

Cuando vengán a llevárselo lo acompañaré.

Pausa.

Creo que tardan unos diez días en entregarte las cenizas.

Pausa.

¿Estás segura?

Pausa.

Ha sido un accidente.

Pausa.

El médico lo ha certificado.

Pausa.

Tú has hecho lo que has podido, ¿no?

Silencio.

¿No?

Silencio.

Una terrible caída.

Silencio.

Te podía haber pasado a ti.

Pausa.

¿No?

Pausa.

¿Cómo se estaría sintiendo él ahora?



Pausa.

MADRE: Los accidentes no existen. Siempre tiene que haber un culpable.

ÉL: Es /tu opinión/

MADRE: /Es lo que pienso./

ÉL se dirige a recoger la silla de ruedas. De pronto, aparece MARÍA, en el espacio paralelo, con un plato en las manos.

MADRE: ¡Ssssssst!

Pausa.

ÉL: ¿Qué?

Silencio. MARÍA, lentamente, deja el plato en el suelo y se saca del bolsillo un trozo de pan. Hace un gesto como si estuviera llamando a un gato.

¿Qué?

Silencio.

MADRE: Es como si todo se apagara... como cuando se apaga la nevera en mitad de la noche... ese zumbido de golpe...

De la oscuridad, aparece el HERMANO. ÉL descubre las nuevas presencias del HERMANO y MARÍA.

ÉL: No, no, no.

Pausa.

¡Volvamos a empezar!

El HERMANO sale de escena. MARÍA, rápidamente, recoge el trozo de pan y el plato, y sale.

MADRE: ¡Ssssssst!

Silencio.

ÉL: ¿Qué?



MADRE: ¿No lo oyes?

ÉL: ¿Qué?

Silencio.

MADRE: Es como si todo se apagara... como cuando se apaga la nevera en mitad de la noche... ese zumbido de golpe... el silbido que se te clava en los oídos.

Pausa larga. Una llamada telefónica irrumpe en el espacio. Él hace el gesto de ir a buscar el teléfono, la MADRE hace un gesto silencioso para evitarlo. Ambos se quedan en silencio, hasta que deja de sonar el teléfono.

ÉL: ¿Estás segura?

Pausa.

¿Y si fuera alguien que te quiere decir una cosa importante?

Pausa.

¿Cuánto tiempo hace que no hablas con mi hermano?

La MADRE se encoge de hombros.

No sé cómo lo voy a hacer.

Pausa.

Lo sabrá igualmente.

Pausa.

Después será peor.

Pausa.

No lo sé.

Pausa larga. La MADRE se levanta y se ubica cerca de la entrada de la habitación donde está el padre. Lo observa desde allí.

MADRE: Dejemos que pase el tiempo.



Pausa.

Él: No lo sé.

Pausa.

He puesto en el bolso la corbata y la camisa que me pediste.

Silencio.

Las he puesto encima para que no se arruguen.

El teléfono vuelve a sonar, tres veces y cuelgan. Nadie contesta.

A lo mejor tendría que haber estado más cerca de ti y de papá, ya sé que no me estás reclamando nada, ya lo sé, ¿sabes?, siempre pienso en ti y en papá... de hecho, la semana pasada estuve a punto de venir, de verdad, sí, y..., eso, no sé, sin avisarte, venir, estar aquí...

MADRE: Hijo mío, ¿tú le has visto la cabeza?

Él se aproxima a su MADRE y los dos observan.

Él: Sí.

MADRE: La tiene muy hinchada, ¿no?

Él: Mucho.

MADRE: El médico ha dicho que eso era normal, ¿no?

Él no contesta y observa.

¿Tú crees que...?

Un ataque de risa.

¿Tú crees que...?

Él: No, por favor.

MADRE: Pero mira cómo la tiene, si parece...

Él: ¡No, por favor, no lo digas!

MADRE: ¿Tú crees que le va entrar en el ataúd?

Ríe escandalosamente... Él también.

Él: No, no puede ser.



No pueden parar de reír.

MADRE: No, no puede ser, no.

ÉL: ¿Te imaginas?

MADRE: ¿Te imaginas que no le entra la cabeza en el cajón?

ÉL: ¡Coño! ¡Coño! ¡No!

Se ríen, cómplices.

MADRE: ¡Qué mala suerte!

ÉL: No puede ser, mamá, no puede ser...

MADRE: ¡Qué mierda de vida!

Una última carcajada sonora y prolongada. Paulatinamente dejan de reír... algún espasmo... Silencio... Evitan mirarse a la cara. Silencio. Silencio atroz.

MADRE: No lo entiendo.

Pausa.

No lo entiendo.

Pausa.

No lo entiendo.

Pausa.

(Al padre muerto.) Me dijiste que me llevarías a la selva: aquello sí que es vida, me dijiste: está todo lleno de orquídeas azules, de pétalos perfectos, el sol a la altura ideal, un viento delicado y fresco, el oro que cae con la lluvia. Haces así y ya tienes un mango en la mano; y así, un tomate: allá sí que hay magia, no como aquí. Podríamos tener hijos y nietos, estar todos juntos; y si te matan o te mueres ni te das cuenta... Y sigues saltando ahora sobre un árbol, ahora sobre otro.

De pronto sale de la habitación una mosca luminosa, enorme y ruidosa que sobrevuela el espacio.



¡Dios mío, otra vez!

Los dos personajes se quedan en un silencio respetuoso. La mosca describe una o dos vueltas y finalmente se posa sobre ÉL, que hace un gesto de asco.

¡No la espantes!

La mosca inicia el vuelo y sale de escena.

¡Ya está!

Larga pausa. Silencio atroz. ÉL recoge la silla de ruedas. Por un lateral, aparece MARÍA que le hace un gesto al HERMANO para que vaya. Ella lleva una silla. De pronto, la MADRE se dirige a la pequeña maleta y la abre.

Ten, esto era tuyo... Lo guardaba tu padre... era de cuando eras pequeño... me he vuelto loca buscándolo, pensaba que se había perdido en Caracas, soy tan despistada; y esto, también, de tu hermano... ya se lo darás tú, te inventas algo... si puedes, da igual. No tiene ningún valor.

Silencio.

El HERMANO no sabe aún si ha de penetrar el espacio o no. MARÍA insiste y se sienta en la silla. Mira su reloj y vuelve a insistir.

No tiene ningún valor.

Silencio. La MADRE saca un sobre y se lo entrega a ÉL.

Esto es dinero para los dos. No lo mires todavía.

El HERMANO sale y vuelve a entrar con una silla y se aproxima a MARÍA lenta y relajadamente. Silencio.

Y guarda todo eso que hay dentro del pañuelo, y los cuatro libros y esas cartas...

El HERMANO se sienta en la silla y se duerme. MARÍA lo acompaña despierta, antes revisa si lleva el teléfono en el bolsillo. Pausa.

ÉL: No hace falta que me lo des todo ahora.



Pausa.

¿No?

MADRE: Lo tendría que haber previsto. Tú padre dormía sentado, aquí mismo. Cinco minutos, pensé, cinco minutos. Abrí el balcón y me senté allí para respirar un poco de aire. Un sol muy bonito, de ese que va bien, porque va muy bien que te toque el sol, ¿no? Yo me expongo cinco minutos porque más tiempo mata. Decido que ya es suficiente y me echo un poco hacia atrás. El sol se escapa y entonces veo un pelícano blanco, de esos grandes, las alas largas, las patas fuertes, el pico salpicado de sangre, y la bolsa que le cuelga del cuello, vacía. Va y se planta delante de mí, haciendo equilibrios en el borde de la barandilla de los vecinos de enfrente —que están muertos desde hace más de diez años—, recuerdo entonces, no sé por qué, la lista de todas las personas que he visto morir, nombres, fechas, no sólo de los más próximos: ni la abuela ni los padres, ni amigos, sino de gente que en este momento no sabría quiénes son... Conté unos dos mil o tres mil...

El pelícano me mira, desafiante.

A mí no me da miedo, por qué me mira a mí éste:

Y me reta con la mirada, abre las alas, abre el pico y se deja caer dentro del balcón estrecho...

La mosca enorme y luminosa, discretamente, penetra el espacio del HERMANO y MARÍA. Vemos que el HERMANO se despierta de golpe. La mosca vuela sobre ellos.

Pero cuando el pelícano blanco hace el primer intento de salir de allí, no puede; no puede hacer fuerza con las alas, no puede abrir del todo las alas, porque el balcón es demasiado estrecho, los saltos que da no son lo suficientemente altos como para poder superar las barandas de hierro que lo aprisionan... No pienso. No quiero pensar.

El HERMANO intenta cazar la mosca. La mosca se le pone encima. MARÍA la espanta. La mosca se va y aterriza en algún lugar seguro.



Me caliento un poquito de leche y me la sirvo en una taza muy bonita. La leche caliente va muy bien. Y me vuelvo a sentar en el balcón. Me digo que hay otras personas que también deben de estar viendo lo que yo estoy viendo, no soy la única que vive en este edificio; lo están viendo, seguro, y nadie hace nada, ¿por qué tendría que hacerlo yo? El pelícano blanco intenta desesperadamente salir una y otra vez hasta que se cansa y yo me quedo y lo veo todo, allí, sentada en el balcón.

La mosca emprende el vuelo y se posa sobre MARÍA. Ella se paraliza. Lentamente se aproxima el HERMANO, finalmente atrapa la mosca, cierra el puño, lo alza y lo sacude con fuerza. Como si se tratara de un truco de magia, abre el puño y libera a la mosca.

No pienso, no quiero pensar.

Vemos que MARÍA saca el teléfono y se lo da al HERMANO, quien decididamente marca un número. Se equivoca. Lo vuelve a intentar... tantas veces como sea necesario.

En algún momento creo que es conveniente que me ponga de pie. Saco la silla del balcón. Miro nuevamente el pelícano blanco, y me digo que, si dejo de mirarlo, si dejo de pensar, dejará de estar allí. Y eso hago. Entro en casa. Cierro una de las puertas del balcón. Cierro la otra. Y entonces es cuando pienso...

¿Qué hace un pelícano blanco aquí?...

Voy y me encuentro a tu padre muerto.

Suena el teléfono de ÉL. La MADRE se paraliza. ÉL se saca el teléfono del bolsillo, comprueba el número y se lo pasa a su madre.

ÉL: Ten.

MADRE: ¿Quién es?

ÉL: Es para ti.

MADRE: Te dije que no quería hablar con nadie.

ÉL acepta la llamada.

No, /yo te pedí que...



ÉL: /demasiado tarde

Ella atiende la llamada.

MADRE: ¿Sí?

Silencio.

¿Sí?

Vemos que, por insistencia de MARÍA, el HERMANO habla: una especie de murmullo seco, fragmentado y ronco. No se pueden reconocer las palabras. Rumor lejano.

(La MADRE a ÉL, tapando el teléfono.) Es tu hermano.

(Al teléfono): ¡Hijo mío!...

Es que está estropeado, sí, por eso...

Es-tro-pea-do...

Dame un beso...

No, no funciona. Yo también te doy uno...

Pues, has tenido suerte de que tu hermano estu...

No, no, ha venido de visita...

Solo, sí, solo...

Yo qué sé si tiene algún amigo...

Pues llevaba más de un mes y medio sin saber de él...

¿Quieres hablar con él?...

No, no pasa nada malo, de verdad...

Ahora es como si estuviéramos todos juntos. ¿Cómo está mi nieto?

Pausa.

¿Qué te pasa?...

/.../

Yo estoy fatal, como siempre...

Como siempre, sí, sí, muy enferma...

Sí, sí, como siempre, ¡fatal!...

No acabaría nunca de explicarte lo que me pasa. ¿Cómo está mi nieto?



Pausa.

En el patio, ¿no?

Pausa.

¿Qué?...

No... es que...

¿Con tu padre?...

Escucha, pero tú no...

Contento no sé... pero...

Ya sé que no es por dinero...

Silencio.

¡Pero estos sueños no quieren decir nada!...

¿Una vaca, dices?...

Un camino largo, sí...

No hagas caso de los sueños...

¿Sí?...

Claro, él va en silla de ruedas y yo casi no me puedo ni mover...

Pero si esa sensación la tiene todo el mundo...

No puede ser... no está... además...

No digas eso, tu padre siempre ha querido hablar contigo...

Se escucha un timbre.

(A *ÉL*, *tapando el teléfono*.) Deben de ser los de la funeraria.

Pausa. La MADRE y ÉL se observan. Vuelve al teléfono. ÉL sale.

Sí, te oigo, te oigo...

No, no te estoy gritando...

Él sí...

Has sido tú...

Pues tu padre no está... ha salido...

Pues mala suerte...

Claro que él solo no... con...

No, con una enfermera que...



Que nos viene ayudar, del ayuntamiento, porque estamos muy solos...
Pero si tú nunca llamas...

Pausa.

No puede ser...

Pero hijo mío... ¿otra vez? ¿Y tu hijo y tu mujer?...

Mi nieto, ¡sí!...

Él aparece y acompaña a un hombre de negro que empuja una camilla.

Pausa. Él entra en la habitación del padre con el hombre de negro.

Ya sé que no es un niño, pero él no tiene... no es como...

Ya lo sé...

No he querido decir retrasado. ¡Yo no he dicho eso!...

De golpe llamas así y...

Pero es que no hay magia, hijo mío, quítate esas cosas de la cabeza...

Me da lo mismo que tengas el dinero...

Me da lo mismo que sea de camarero o de lo que sea...

No, no es que no quiera que vengas, no...

¿Vergüenza de qué? ¡No he dicho ni retrasado, ni tarado, ni tonto!...

Está bien, ya no te hablaré más de él, de mi nieto...

No, no te reclamo nada, no te lo tomes así...

¡Olvídate del dinero de una puta vez!

Pausa larga.

Me habías asustado... Gracias a Dios todavía te queda algo de sentido común...

No tengo nada que perdonarte...

Nada, no tengo que perdonarte...

Ya basta de pedirme perdón...

Te ha costado tanto, hijo mío, hacerte un sitio allí, te ha costado tanto ser alguien en la vida, aquí lo intentaste tres veces...

¡Exacto!

Siempre deseo que estemos todos juntos otra vez...

Quiero muchísimo a mi nieto. Hace tanto que no le oigo la voz...
Lo imagino jugando en el patio.



Pausa.

¿Me oyes?

Pausa.

¿Qué te pasa?

Pausa.

¿Qué dices?...

¿Yo?

Tu padre no está y acaba de...

¡Pues escribe una carta!...

¿Cómo que no?...

Un día de estos me muero y nunca más...

No llores, hijo mío...

¿Me has oído?...

Espera un momento, un momento...

La MADRE cubre el teléfono con la mano. Aparece ÉL. El hombre de negro sale empujando la camilla sobre la que lleva el cuerpo sin vida del padre metido dentro de una bolsa negra.

ÉL: Ya está todo listo.

Pausa. Silencio. Todos los personajes, MARÍA, el HERMANO y el hombre de negro adoptan la posición de El Ángelus.

MADRE: Le has puesto la chaqueta, ¿verdad?

ÉL asiente.

MADRE: ¿Ya está?

ÉL: Ningún problema.

MADRE: Qué rápido.

ÉL: Tienen mucho trabajo. No sufras.

La postura de El Ángelus se deshace.



MADRE: *(Al teléfono.)* Un momento, hijo mío, que no sé qué me dice tu hermano...

ÉL: ¡Muy bien!

Sale el hombre de negro con el cadáver, acompañados por ÉL.

MADRE: *(A ÉL.)* No le hemos comprado zapatos...

La MADRE vuelve al teléfono.

Sí, te atiendo, sí...

¿Y a mí qué me importan las piedras esas que dices?...

¿Pero de qué sueño me hablas?...

Ah, sí, sí, perdón, no te lo tomes así, no te lo tomes así...

¿Pero qué tiene que ver que lo hayas soñado?...

Él te perdona, ya lo sabes...

Está bien, se lo pregunto...

No, no, no te engaño...

Sí, sí que está, pero no quería darte un disgusto....

Ya sabes cómo es papá, te pareces tanto a él...

Espera un momento.

Se oye un portazo. Pausa. Aparece ÉL. La MADRE y ÉL se miran. La MADRE vuelve al teléfono.

Dice que te perdona, pero que no puede hablar contigo.

Ella se paraliza. Silencio larguísimo. Oímos al HERMANO que, al otro lado, intenta mantener la conversación. Pausa. ÉL le quita el teléfono a la MADRE.

ÉL: ¿Estás ahí?...

Sí, ya lo sé...

No podemos hacer nada...

El tiempo pasa y...

No, el teléfono no le funciona desde hace tiempo...

No, no creo que vaya...

Me alegro de que te vaya bien...

No...



Ya te llamo en otro momento...
No, no tardaré tanto en llamarte...
Está bien, pues me llamas tú...
Todo está bien. En serio, no te preocupes...
Nada, ha ido a...

El HERMANO suelta el teléfono, que cae al suelo, y sale de escena.

¿Sí? ¡Eh!

MARÍA lo levanta y dice algo. ÉL no oye nada y cuelga. MARÍA sigue diciendo algo, nadie le dice nada. Cuelga y sale.

ÉL: Todo ha ido bien.

Silencio.

¿Seguro que no quieres venir?

ÉL se acerca a la pequeña maleta, mete las cosas que había sacado la MADRE, la cierra.

¿Lo tenemos todo?

Silencio.

¿Nos vamos?

Silencio.

Nos vamos.

La MADRE, en absoluto silencio, se sienta y se duerme.

3. LA ÚLTIMA VEZ QUE TENGO NOTICIAS

DE MI HERMANO O LA MUERTE DE LA MADRE

ÉL: Repaso:

Uno

Dos



Mamá muere sola. En el hospital se encargan de todo. Llamo a mi hermano. Ya va siendo hora. Tres años sin oírnos, desde la muerte de papá. No me contesta nadie. Insisto. Vuelvo a llamar. Nada. Me pongo en contacto con mi amigo para que vaya a casa de mi hermano. No encuentra a nadie, pero me dice que ha visto luz en casa. Envío un telegrama. Tal vez los teléfonos no funcionan bien. Nada.

Aparece MARÍA.

¿No funcionan bien? Espero dos días más. No sé nada. Imagino a mi madre muerta con la cabeza debajo del sofá, que intenta recoger no sé qué; a papá muerto que de pronto se levanta de la cama y anda. ¿Dónde guardo las cenizas? Pero esto no te lo digo, lo de las cenizas y eso. Pasa una semana...

Creía que no te iba a encontrar.

Pausa larga.

MARÍA: Pues tu hermano no está...

Pausa.

ÉL: Ahora me entiendes.

MARÍA: ¿Qué?

ÉL: Todo lo que he explicado no se puede decir por carta.

MARÍA: No, claro.

Pausa.

¿Quieres un poco de agua?

ÉL: Pero ¿cuándo volverá?

MARÍA: ¡Vete a saber!

ÉL: Mucho trabajo, ¿no?

MARÍA se acerca a la ventana.

MARÍA: Un día tu hermano decide recuperar el balcón antiguo... Si te fijas, arregló el patio de abajo. Quería traer a tus padres, quería traerte a ti... Así entraría el fresquito y todos estaríamos contentos. Ahora el patio está otra vez muy descuidado. En cuanto te despistas



un poco vuelve a aparecer la selva. Pero qué más da... Al fondo está la ciudad. Ese que está ahí esperando en la calle debe de ser tu amigo, ¿no?

ÉL: Sí.

Pausa.

MARÍA: Ya...

ÉL: Está en el trabajo, ¿no?

MARÍA: Ay, perdón, soy una estúpida. ¿Quieres un poco de agua?

/.../

Ahora yo me dedico a esto, mira, preparo estas bolsitas de celofán, las lleno de almendras tostadas, las tuesto yo misma, unas cuantas avellanas tostadas, las tuesto yo misma, así gano un poco más, ¿sabes? Pocas pasas... tres o cuatro, que aquí son muy caras, y no te imaginas cómo se venden. En los quioscos me las quitan de las manos, se ve que dan mucha energía... Y si no, me pongo en la esquina, ¿sabes? Y la gente que va pasando...

Te he preguntado si querías agua, ¿verdad?

ÉL: Sí, pero no te preocupes. Antes de llegar me he tomado un zumo.

MARÍA: Ah, jugo no tengo... Pero puedo ir a buscarlo en un momento.

ÉL: No te preocupes, María, estoy bien.

MARÍA: ¿En serio? Cómo has crecido... Ya casi eres un señor... Tu hermano siempre te ha querido mucho. Decía: mi hermanito es el único que se ha salvado de la familia. Es una buena persona, sensata y correcta. No le falta nunca compañía... Estoy hecha un trapo. Parezco una bruja. No hace falta que me lo digas, tus ojos no engañan. Yo ahora me he dejado el pelo largo y me lo recojo un poco, así parezco más joven, pero no te engañes, soy una vieja... Qué le vamos a hacer, ¿no? Voy a poner música.

ÉL: No hace falta.

MARÍA: Pero si a ti te gusta...

ÉL: No me apetece, la verdad.



MARÍA: Sí, por favor. Todavía conservo los discos. Aunque no sé si funciona el trasto este...

ÉL: No, María.

MARÍA: ¿Un poco de agua, entonces? De comer no tengo nada, qué tonta soy, pero ahora mismo voy a comprar algo especial. No te lo tomes a mal.

ÉL: ¿Cuándo volverá?

Larga pausa.

MARÍA: ¿Cómo te lo digo?

Silencio.

Desde hace un tiempo no coincidimos.

ÉL: ¿Se ha separado de ti?

MARÍA: No, no, él me quiere.

ÉL: ¿Entonces?

MARÍA: Un día tu hermano se despierta y me dice que tiene que salir a hacer una cosa muy importante. Y se va.

ÉL: ¿Y de eso cuánto hace?

MARÍA: No lo sé...

ÉL: Pero ¿cómo que no lo sabes? ¿Ni una llamada, ni un mensaje?

MARÍA: Que iba a buscar no sé qué, y que ya volvía.

Silencio.

Soy una estúpida, ¿verdad?

Silencio.

Dos o tres años, más o menos...

ÉL: ¿Dónde coño está, María?

MARÍA: ¡Y yo qué sé!

Silencio.

Soy una estúpida, ¿verdad?

ÉL: ¿Y cómo lo busco yo ahora? ¿Pero cómo coño no me dijiste nada?



MARÍA: ¡No te pongas así!

ÉL: Deberíamos haber llamado a la policía. ¿Y si está muerto?

MARÍA: No te pongas así, por favor.

ÉL: ¡Vete a saber! Coño, coño... No hay nada que hacer...

MARÍA: No, no le ha pasado nada malo.

ÉL: ¿Y tú qué sabes?

MARÍA: Tu hermano es muy inteligente.

ÉL: Yo allá tengo mi vida, ¿entiendes? ¿Cómo voy a hacerme cargo?
¿Pero en qué mundo vives, coño? Esto es por culpa mía. ¡Qué mierda!

MARÍA: Pondré música.

ÉL: ¡Para ya con la puta música!

Larga pausa.

MARÍA: No te preocupes, él debe de estar por aquí cerca, seguro, ya lo sabes, un día se pone nervioso, se va y después vuelve, no es la primera vez que lo hace, nunca se va muy lejos.

Silencio.

Lo que tenemos que hacer es esperarle, nada más.

Silencio.

¿No?

ÉL: Perdona, perdona.

MARÍA: (*Como un secreto.*) Yo cada noche le dejo algo de comer, y agua, dejé de tomar alcohol, ¿sabes? Sólo un pedazo de pan, en un plato, y un poco de agua; aquí, en la ventana; y pienso: esto te lo dejo a ti para que vuelvas. Después me acuerdo de su cara y ya está. ¿Sabes? Sólo tienes que estar segura de lo que haces. Por la mañana ya no queda nada.

Silencio.

Se lo come todo.

Larga pausa.

ÉL: Como los gatos, ¿verdad?



Pausa.

MARÍA: Sí. No se me había ocurrido...

Silencio.

Eso es que me estoy volviendo loca, ¿verdad?

ÉL: No, María, tú no estás loca.

MARÍA: Bueno, un poco quizá sí, ¿verdad?

Él le da la maleta que hemos visto antes.

ÉL: Aquí traigo lo que le dejaron mis padres...

Le entrega un sobre con el dinero.

Esto te hará falta.

Ella lo cuenta.

MARÍA: ¡Uff! ¡Muchas gracias, sí!

Tú quieres oír música.

La Muerte, de El Gran Combo de Puerto Rico, resuena y ocupa el espacio. Los dos se quedan mirándose, sin mostrar el más mínimo movimiento. Se aproximan. Él se tapa la cara con las manos. Irrumpe el caos simultáneamente en los diferentes espacios. Entra la MADRE, que arrastra la silla de ruedas y lleva al muerto cubierto con un plástico negro. El HERMANO entra y tira al suelo una urna funeraria, la recoge y vuelve a tirarla. El muerto se levanta. La MADRE vuelca la silla de ruedas. El HERMANO intenta prepararse una raya con las cenizas que están en el suelo, pero no lo consigue y después trata de golpear al muerto, pero no puede... La MADRE calcula la verdadera posición de la silla de ruedas. Después, el HERMANO se carga el muerto al cuello e intenta salir, pero no puede... El muerto cae al suelo. La MADRE vuelve a levantar la silla de ruedas y vuelve a volcarla. El HERMANO sale y vuelve a entrar, quiere prepararse otra raya, pero no lo consigue. El muerto trata de salir, pero aparece el hombre vestido de negro. La MADRE se muere en el suelo, ahora aquí, ahora algo más allá, mete la cabeza



debajo de la silla de ruedas. El HERMANO se queda inmóvil y recibe la visita de la mosca que, muy despacio y misteriosamente, aterriza en su cabeza. Él la recoge delicadamente con la mano, cierra el puño y se la guarda en el bolsillo del pantalón...

Él: ¡Basta!

Cae la noche. MARÍA se va. Todos se van, excepto Él. Silencio.

4. EL DÍA QUE VUELVO A VER A MI HERMANO

DESPUÉS DE MUCHO TIEMPO, O LAS MERIENDAS DE ULISES

Él: Hice todo lo que pude para encontrarlo, le dediqué meses. Y nada. Ni rastro. Desapareció. A veces pienso que tal vez se haya muerto y me da pena. A veces me viene algún sueño, pero enseguida lo borro... es raro, pero no me siento culpable. De María se hizo cargo una hermana y no supe nada más. Pierdo el contacto con mis amigos. Los años pasan muy de prisa.

(Voz del) HERMANO: ¡Eh! ¡Eh!

Él: ¿Quién es?

(Voz del) HERMANO: ¡Eh! ¡Psssst! ¡Aquí! ¡Aquí!

Él: ¿Dónde?

(Voz del) HERMANO: ¿No me conoces?

/.../

Él: Ves esta capilla. Como tú, se sienta un grupo de senegaleses o pakistaníes que han venido aquí a ganarse la vida. Familias enteras. Casi no se distinguen, la oscuridad se los come o tal vez el miedo que los hace transparentes, porque llevan más de un año refugiados aquí sin que nadie los ayude, pero eso da igual, ya lo sabemos, no es nada nuevo. Se esconden, porque desconfían incluso de mí: podría denunciarlos. Los tienes al lado, sí; te confundes entre ellos. Si te concentras un poco oirás su respiración...

Silencio.



¿Los oyes?

Silencio.

¿Los has oído? Están aquí. Con ellos nunca te sentirás solo ni pobre ni triste.

Aquí no te puede pasar nada malo.

En esta bolsa traigo algunas latas y pan para todos y, en esta otra, chaquetas y pantalones. Está a punto de empezar el invierno.

(Voz del) HERMANO: ¿Te acuerdas de mí?

ÉL: ¡Deja que te vea!

De pronto se abren unas puertas, un rayo de luz penetra el espacio dejando al descubierto las figuras. Un hombre entra de prisa y se dirige a Él. Los dos se paralizan, se observan, pero aún no reconocemos al HERMANO.

ÉL: Repaso:

Uno.

Las meriendas de Ulises.

Entonces reconocemos al HERMANO. Se cierran las puertas.

HERMANO: Es como si esto no estuviera pasando de verdad.

Pausa.

Finalmente.

/Nos llevaban a pasear y te he visto en la calle cuando entrabas.

ÉL: /¿Cómo estás? No sabes cuánto tiempo.../

HERMANO: /por casualidad. Y he pensado: “¿por qué no lo saludas? Y me he escapado”.

ÉL: El tiempo que llevo buscándote.../

HERMANO: /Ellos siguen paseando... sólo un rato

ÉL: ¿Dónde te habías metido?/

HERMANO: /¡Confía en mí, hermanito!

Pausa. No se abrazan.

HERMANO: ¿Hay alguien más aquí?



ÉL: Sí.

HERMANO: ¿Son amigos?

ÉL: Más o menos.

HERMANO: Ya.

Pausa.

¿Todos negros, africanos?

ÉL: Creo que también los hay de otros lugares.

HERMANO: Buena gente... No nos entenderán, ¿verdad?

ÉL: Nada. No hablan nuestro idioma.

Pausa.

HERMANO: Podrían ser nuestros padres cuando se fueron. Vivieron unos meses en un sitio así.

Silencio.

Un día unos hombres se mearon encima de papá mientras dormía.

Silencio.

¡Te veo tan bien!... Sí, en serio... Algún amigo tendrás, ¿no?

ÉL: ¿Qué quieres decir?

HERMANO: ¡Tú ya me entiendes!

ÉL: No, vivo solo.

Pausa.

HERMANO: Estás seguro de que no nos entienden, ¿verdad?

Él asiente.

Mi mujer está bien, ¿no?

ÉL: Supongo que sí...

Pausa.

¿Quieres venir a mi casa o vayamos a algún otro sitio que...?

HERMANO: No, no puede ser, no te ofendas, pero no tengo mucho tiempo. Intentaré ser preciso y objetivo:



Silencio.

Tú ves morir... pongamos por caso, a tus parientes: dos puntos. Abuelos, tíos, también los políticos, primos, también los políticos, e hijos de primos...

Tú ves morir, decía, a 50 parientes de cáncer: de mama, páncreas, estómago, boca, pulmón derecho, pulmón izquierdo, ovarios, próstata y recto. Tú ves morir a cinco parientes a causa de accidentes, fundamentalmente fractura de espina dorsal o fractura craneal y la consiguiente pérdida de masa encefálica; a cuatro parientes de ataque al corazón; a tres parientes asfixiados; una necrosis; dos infecciones pulmonares, dos infecciones y consiguiente pérdida de riñones y una peritonitis.

Tú ves morir a siete parientes por causas desconocidas: sida, asesinato, cansancio. Un accidente que en realidad era un suicidio, nada de cortes ni tiros ni venenos.

Ver morir a alguien no quiere decir necesariamente que hayas estado presente en el momento del deceso, sino que, a causa de tu estrecha vinculación con la persona muerta, tú, o al menos a mí me pasa, cuando te dan la noticia inmediatamente viajas al lugar de los hechos y la oyes respirar por última vez y le buscas la mirada.

Tú ves morir, pongamos por caso, a conocidos: dos puntos. Exámenes, amigos, conocidos de los amigos, compañeros de trabajo o de estudios, compañeros de trabajo de los amigos, o de estudios, compañeros de actividades de ocio, novias de los compañeros y conocidos, alguna amiga especial, algún familiar de la amiga especial, vecinos, algún funcionario, vendedor, panadero, pollera, abogado, barbero, e incluso algún cliente vinculado activamente con tu profesión.

Tú ves morir, decía, a 334 conocidos de cáncer en todas las modalidades de metástasis, a 50 suicidas, aquí la cifra aumenta mucho proporcionalmente si la comparas con la cifra de los parientes; tú ves morir a 234 conocidos a causa de accidentes que yo sugiero dividir en dos grandes grupos para ahorrar tiempo: los que al final quedan manchados de sangre, 123, y los que no quedan manchados de



sangre, 111; 144 infartos, principalmente los hombres, 10 asesinatos, 10 a causa del sida; 70 infecciones pulmonares, de riñones, masivas y peritonitis; tres necrosis, siete asfixias, diez cirrosis; obstrucciones intestinales: una. Úlcera: una. Parálisis por envenenamiento o intoxicación: dos. Tú ves morir a 13 conocidos a causa de enfermedades nuevas y raras vinculadas a alteraciones genéticas; a un compañero de trabajo, por ejemplo, un día empezó a crecerle mucho el corazón, pero mucho, ¡eh! Le creció y le creció tanto que las costillas se le empezaron a levantar y casi parecía que le hubiera salido una teta, decía que notaba sabor de sangre en la boca, no hubo tiempo, le explotó la cabeza, de la fuerza, ¿sabes?; reloj genético, dijeron; después, el corazón ya no creció más. Lógico. Y 30 conocidos más que nunca llegas a saber de qué han muerto.

Pero los muertos también te llegan en forma de palabras o de imágenes, y aquí el problema se te puede ir un poco de las manos, pero no hay de qué preocuparse, porque te llegan solos y sin el menor esfuerzo, la única situación común, o al menos a mí me pasa, es que no puedes evitar, también, sentir que formas parte de las cifras. Después te animas y te convences de que estás vivo. Sumas y ya está: en prensa escrita, teniendo en cuenta sólo los diarios de lectura habitual, en todas las modalidades de muertos, hasta esta mañana: 745 millones 234 mil 444 personas; guerras mundiales incluidas, revoluciones, la mayoría hechos armados; en libros, a saber, los de ficción no cuentan, aunque también sientes empatía, en libros de historia, ensayos, yo no soy un gran lector, pero algo leo, la mayoría hechos armados: 344 millones 235 mil 567 personas, procuro que no se solapen los muertos de estos libros con los de los diarios, un trabajo exhaustivo, no te creas, no deben mezclarse, porque si no las cuentas no salen.

No puedo obviar las cifras de muertos que me llegan de forma oral: televisión: 400 millones 234 mil 940 personas; radio, no la oigo mucho, 1 millón 345 mil 678 personas. Suma, ¿cuántos millones de muertos llevamos? Suma, ¿cuántos millones de muertos hay? Eso sin contar los muertos que te comentan los conocidos o parientes, e incluso algún desconocido o espontáneo, como por ejemplo lo



que oyes cuando vas en metro: 734 mil 456 personas. Y a los que ves en las imágenes:

80 mil muertos

300 millones de muertos

234 mil 345 muertos

Que no nos descontemos. El total. Sumemos:

2 mil 234 millones 567 mil 235 personas...

Pausa.

En una vida.

Pausa.

Tú ves morir... a tu propia familia.

Silencio.

Normalmente se acoplan ellos solos en una fila muy larga, unidos uno tras otro, con un orden especial. No hace falta que hagas nada, si alguna vez te fijas, notarás que te vienen por detrás, pero no sé si vale la pena hacerlo, porque podrías descubrir, o al menos eso es lo que me pasó a mí, que se desorganizan y forman una masa inmensa.

Silencio.

Comprendes que eso que los médicos denominan acúfeno es el roce de los muertos. ¿Los oyes ahora? Este pitido que se te clava insistente...

Silencio.

Un día te despiertas, o al menos eso es lo que me pasó a mí, y necesitas buscar una cosa muy importante, no sé...

De pronto el HERMANO se mete la mano en el bolsillo del pantalón y saca la mosca encerrada en el puño.

¡Mira! Ya ha llegado la hora... ¡Y sales!



El HERMANO abre el puño. Los hermanos contemplan el vuelo de la mosca —y en una pantalla podríamos observar la proyección de sus visiones, el público, lo invisible, palabras, el mar, Caracas, el cielo, nubes, la llegada a Barcelona— hasta que el HERMANO la atrapa, cierra el puño y se la entrega a ÉL. Cuando abre la mano ha desaparecido, como si se tratara de un truco de magia. Silencio.

HERMANO: Se me hace tarde, hermanito, es la hora de la merienda.

/.../

¿Tú no meriendas?

/.../

¿Eh?

ÉL: Bueno, no sé qué decirte...

HERMANO: Las meriendas son muy buenas.

ÉL: La verdad, no sé que...

HERMANO: A mí me gustan mucho, no sé...

ÉL: Pues claro que meriando, pero depende...

HERMANO: Puede que a otros no tanto, a mis amigos, por ejemplo; yo también tengo, negros así.

ÉL: ¿Con qué me sales ahora? No te entiendo.

HERMANO: Como estos... Están un poco... ya sabes... en fin, algunos, un poco raros.

Pausa.

Nadie lo diría, pero donde vivo...

Silencio.

¿Qué te pasa?

Silencio.

ÉL: Nada... Nada.

HERMANO: Decía que donde vivo te preparan las mejores meriendas del mundo: te dan una rebanada de pan tostado bien caliente y por



encima te ponen mantequilla, que se derrite. Como la rebanada está caliente, ¿sabes?, se deshace la mantequilla y después un poco de azúcar por encima, yo siempre pido más azúcar, eso lo mojas en un café con leche y, no sé, ¿me entiendes? Y después te quedas un rato... así... y descansas, viene una brisa suave, hay árboles, nunca te puede pasar nada malo, y lo entiendes todo, todas las cosas del mundo las entiendes y no añoras a nadie, ¿sabes? Nadie te debe nada y tú no debes nada. Ves las cosas que no existen pero que desgraciadamente ahora no te las puedo describir, qué más quisiera yo, porque ahora mismo no tengo las palabras... pero, da igual. Dejas de pensar, ¿me entiendes? Que es lo mismo... y la merienda, ella sola, va siguiendo su curso y tú no tienes que hacer nada... te dejas ir, y a veces ves una rebanada de pan con mantequilla que cuelga de un alambre en medio del patio...

De pronto se abren las puertas, y a contraluz, aparece una presencia que penetra el espacio.

¡Tú no me conoces! ¡Tú no sabes quién soy! ¡Por favor, por favor!

ÉL: ¿En qué andas metido?

HERMANO: ¡Por favor, por favor!

El HERMANO se abraza a ÉL.

No te preocupes por mí. Recuerda, tú naciste a las nueve y cuarto. A la nueve y cuarto.

A la presencia.

¡Ya voy! ¡Ya voy! ¡Qué suerte, me has encontrado! ¡No volveré a hacerlo nunca más!

A ÉL.

Muchas gracias, señor.

Se oye un silbido.

¡Un momento, un momento!



Mirada cómplice de los hermanos. Él sonríe.

Él: Sí, claro.

HERMANO: Haz como que no nos conocemos.

Se oye un silbido.

¡Ahora voy! ¡Qué mierda! ¡Todo esto está lleno de moscas!

El HERMANO se va.

Él: Tú ves que aquí me quedo, no me atrevo a ir detrás de él.

_____ 5 _____

Él: Repaso la historia:

Uno

Dos

Tres

Cuatro

Se cierra la puerta.

Podría no haber sido verdad, pero sí.

Supongo que tendría que haberle dicho algo, no sé, y otra vez me quedo sin saber qué.

Tú no lo has visto, ¿verdad?...

Eso es lo que tengo que hacer, ¿verdad?...

¿No?

Y todavía no he repartido la comida ni la ropa que llevo en la otra bolsa... y me doy prisa, claro, no sé cómo no se me han echado encima:

Tendrían todo el derecho.

En esta bolsa:

- una lata de piña; dos de melocotón y cinco de pera
- 24 latas de atún



- 4 latas de leche en polvo
- 5 latas de salchichas
- 20 latas de sardinas
- 26 latas de carne
- 10 latas de sopa de cebolla, de tomate, de espárragos, de champiñones.

Más leche

Y...

Esto:

- 10 panes frescos, envueltos en un paquete.

Puedo traer más, ahora mismo. Más pan, mira, más pan.

Mientras...

En esta otra bolsa:

Repaso:

Mira: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis y siete chaquetas de lana.

Una, dos, tres, cuatro, cinco... ocho camisetas o... sí... dos chaquetas, tres abrigos y mantas: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete.

Repaso la historia:

Uno. Dos. Tres. Cuatro.

Dejo de pensar. Dejo de pensar. Dejo de pensar.

Tú ves entonces que llega el silencio.

Oscuro.



EL BUEN PADRE



DAVID PLANA

Traducción del catalán de Josep M. Rodríguez

El bon pare se estrenó en el Festival Grec de Barcelona en 2016.

DAVID PLANA. Licenciado en Dirección y Dramaturgia y diplomado en Interpretación por el Institut del Teatre de Barcelona. Ha escrito las siguientes obras, entre otras: *Mala sang*, Premio de la Crítica de Barcelona y Premio Serra d'Or 1997; *Petita mort* (1998); *La dona incompleta*, Premio Butaca y Premio Serra d'Or 2000; *Després ve la nit*, Premio Butaca 2001; *Paradís oblidat* (2002); *Això no és vida!*, escrita conjuntamente con Albert Espinosa y Sergi Belbel (Cia. T de Teatre) 2003; *Dia de partit* (2008); *Boris Godunov*, dramaturgia para la Fura dels Baus, 2008; *El bon pare* (2014), y *Els encantats*, Premio Frederic Roda (*ex aequo*) 2015. Escribe guiones para televisión de manera regular. Su último proyecto, *La Riera*, del que ha sido creador y director argumental durante cinco temporadas, ha sido éxito de audiencia en la televisión pública de Cataluña. Ha sido profesor de la Sala Beckett, de la Asociación de Actores y Directores de Cataluña, de la Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña y, actualmente, de la Universitat Pompeu Fabra.

© David Plana Rusiñol

© Josep M. Rodríguez por la traducción

La traducción de esta obra ha contado con una ayuda del Institut Ramon Llull

 **institut
ramon llull**
Lengua y cultura catalanas

Los interesados en solicitar autorizaciones para el montaje de esta obra pueden contactar directamente al autor en: planarusi@gmail.com

¡Ay, la ciudad!
Hipólito, EURÍPIDES

PERSONAJES

MARTÍN: más de cincuenta años.

FANNY: más de cincuenta años.

ADA: unos veinticinco años.

PABLO: unos veinticinco años.

— 0 —

Se ilumina tenuemente la figura de un hombre. Se trata de MARTÍN LÓPEZ, que está sentado y en actitud pensativa. Frente a él, un ordenador portátil. Duda sobre si abrirlo o no. Al final se decide: pulsa una tecla y oímos a unos jóvenes haciendo el amor. Son las voces de ADA y PABLO, que conoceremos más adelante. El hombre mantiene unos segundos la vista fija en la pantalla. Se le nota incómodo, asqueado. De pronto cierra el ordenador, con brusquedad.

MARTÍN: ¡La madre que la parió!

MARTÍN se levanta y camina hacia el fondo de la escena, donde una escalera lleva a las habitaciones superiores. Se apoya un momento en la pared, con la mirada perdida.

A oscuro.



Se encienden las luces y descubrimos de nuevo el apartamento de MARTÍN LÓPEZ: una sala de estar con sofá y dos butacas. Cocina americana con una mesa donde comer y cuatro sillas. Unas escaleras llevan a la planta superior. Dos puertas: una se abre a un dormitorio; la otra, a un lavabo. Frente al sofá, una mesita auxiliar, baja, con un ordenador portátil. Puede verse también una cómoda moderna. Y en primer plano, entre los espectadores y el escenario, un invisible (figurado) ventanal, enorme, con vistas a una ciudad no demasiado grande. Es un atardecer de comienzos de verano.

ADA, la hija de MARTÍN, entra en el apartamento. Lleva, colgado, un bolso y un objeto envuelto con papel de regalo en las manos.

MARTÍN: ¿Qué es?

ADA: Ábrelo.

MARTÍN baja las escaleras. ADA deja el regalo sobre la mesita.

MARTÍN: No hacía falta que me trajeras nada.

ADA: Lo sé, pero no pude resistirme.

MARTÍN desenvuelve el regalo. Es un trozo del muro de Berlín dentro de una urna de metacrilato.

ADA: Es un trozo del muro de Berlín.

MARTÍN: Ajá.

Breve pausa. Al hombre no le ha gustado el regalo y ella lo nota.

ADA: Crees que es una hortería, ¿verdad?

MARTÍN: No...

ADA: Te lo noto en la cara.

MARTÍN: ¡Que no!

ADA: Es un *souvenir* para turistas. Tú no habrías comprado nunca una cosa así...

MARTÍN: Precisamente por eso me parece genial que me lo hayas regalado.



ADA: Nonono... Qué mierda, no sé por qué lo he hecho. Es feo, y cutre, y no te pega para nada. Dámelo.

ADA coge el regalo y se va en dirección a la cocina.

MARTÍN: ¿Qué haces!

ADA: Te traeré algo más *chulo* la próxima vez. Te lo prometo.

MARTÍN: ¿Pero qué dices? Haz el favor de devolvérmelo...

ADA: No...

MARTÍN: ¡Es mío!

ADA ya está en la cocina, frente al cubo de basura. Lo abre con intención de tirar el pedazo de muro. MARTÍN la detiene justo a tiempo y se lo quita.

ADA: Es un atentado al buen gusto y a la inteligencia.

MARTÍN: Tú sí que eres un atentado a la inteligencia.

Padre e hija forcejean, medio en broma.

ADA: Te lo vas a quedar a la fuerza, para no hacerme sentir mal. Te conozco.

MARTÍN: Pues entonces no me conoces: me gusta, lo quiero y lo voy a colocar en el centro de la sala, ¡que se vea bien!

ADA: ¿De verdad no te parece horrible?

MARTÍN: No, es... simbólico. Es estupendo que me lo hayas regalado.

ADA: Siempre dices que te habría gustado estar allí cuando lo derribaron. Por eso pensé que te gustaría.

MARTÍN: Por eso me gusta, y mucho, y lo pondré aquí (*lo deja encima de la cómoda*), y le diré a todo el mundo que me lo ha traído mi hija, de Berlín.

ADA: No hace falta que des tantos detalles.

MARTÍN: Que sepan todos el mal gusto que tienes.

Ríe y le da dos besos, sonoros y afectuosos, en las mejillas, y un gran abrazo.

ADA: Papi...

MARTÍN: Qué ganas tenía de verte... El Skype es una mierda.



ADA: (*Mirándolo de arriba abajo.*) Se te ve bien.

MARTÍN: ¿Has hablado con tu madre?

ADA: Hemos quedado mañana para ir de compras.

MARTÍN: Envíale un mensaje para decirle que has llegado.

ADA resopla, pero saca el móvil del bolsillo y escribe un mensaje.

ADA: A las once va a venir a buscarme Pablo.

MARTÍN: Ah, ¿salís esta noche?

ADA: Es la primera noche de vacaciones. ¿No te parece bien?

MARTÍN: Me parece fantástico. (*Breve pausa.*) ¿Habéis pasado con el taxi por el centro?

ADA: Hemos venido directamente hacia aquí. ¿Por qué?

MARTÍN: Han terminado las obras en la plaza.

ADA: Estás orgulloso, eh.

MARTÍN: También hemos abierto la calle Comercio, ahora es peatonal. Vaya limpieza de cara que le he dado al centro, no vas a reconocerlo. ¡Parece una ciudad alemana!

ADA: Sí, ya...

MARTÍN le vuelve a dar dos ruidosos besos y otro abrazo.

ADA: ¡Para!

MARTÍN: Qué rápido os cansáis las mujeres.

ADA se zafa del abrazo de su padre. Se dirige a las escaleras.

ADA: Voy a ducharme. (*ADA empieza a subir. En mitad de la escalera se detiene y mira en dirección al público, donde está el ventanal por el que se puede ver la ciudad.*) Esto es lo que más me gusta del piso. Parece que seas el amo de la ciudad. O un dios del Olimpo que procura que todo esté en orden.

MARTÍN ríe, encantado. ADA sube uno o dos peldaños más, pero se detiene cuando su padre la llama:

MARTÍN: ¡Ada!

ADA: ¿Qué?

MARTÍN: No me has contado nada de tus exámenes...



ADA: Ya te lo expliqué. Ha sido una tortura.

MARTÍN: Verás cómo todo ese esfuerzo tiene recompensa.

ADA: No hace falta que me lo repitas.

MARTÍN: Pero si todavía no he dicho nada.

ADA: Aquellas charlas interminables, horas y horas explicándome por qué debía irme a estudiar fuera...

MARTÍN: Yo no tengo tan mal recuerdo.

ADA: ¡Porque tú eras el que soltaba el rollo!

ADA lo dice en el mismo tono desenfadado en el que se ha desarrollado toda la conversación, pero MARTÍN, de repente, cambia a un tono más serio.

MARTÍN: No pensaba que había sido tan horrible.

ADA: No lo fue.

MARTÍN: Ya intentaré controlarme, estos días. No quiero amargarte las vacaciones.

ADA: ¿Te has enfadado?

MARTÍN: No.

ADA: Entonces... ¿A qué viene esa cara?

MARTÍN: ¿Qué cara?

ADA: Esa cara tan seria.

MARTÍN: ¿Yo?

ADA: Sí.

MARTÍN: Estoy feliz de tenerte aquí. Y no voy a hacer nada que te moleste. ¿Quieres una cerveza antes de ducharte?

ADA: No.

MARTÍN: Venga, sí.

Sin dar tiempo a que ADA proteste, MARTÍN va a la nevera. Mientras él habla, la chica se irá tensando, consciente de que a su padre le pasa algo.

MARTÍN: El otro día leí un artículo muy interesante en *The Economist* sobre un chico de treinta y dos años, gestor de bolsa, que había estudiado economía, como tú: acaba el doctorado primero de su promoción, empieza a recibir ofertas de todo tipo de empresas de primer nivel. De Wall Street, de la City... ¿Y sabes qué hace?



MARTÍN *regresa con un par de cervezas. ADA le mira, expectante.*

ADA: Ni idea.

MARTÍN: Se entrevista con varios directores ejecutivos y los deja a todos impresionados: conoce perfectamente los puntos fuertes y débiles de las empresas, les sugiere cómo podría encajar él dentro de su organigrama, cuál sería el plus que aportaría..., los directivos están con los ojos así (*hace un gesto con los manos para dejar claro que tienen los ojos abiertos*): todos quieren quedárselo. Y entonces el chaval pone las cartas sobre la mesa. No quiere trabajar para ellos, sino con ellos. Ha fundado una empresa de gestión de fondos con uno de sus profesores de la universidad y quiere crear sinergias con las mejores empresas del sector. Los directivos ya han visto que es un tío válido, informado, ambicioso. Ninguno le dice que no. Resultado: ahora está en puesto undécimo del *ranking* de los mejores gestores de bolsa europeos. En sólo cinco años.

ADA: Y todo esto me lo cuentas por...

MARTÍN: Es un buen ejemplo a seguir.

ADA: Pues a mí, el tío ese me parece un poco prepotente.

MARTÍN: (*Haciendo como que cuenta con los dedos.*) Sabía lo que estaba buscando. Había hecho los deberes. Tenía un expediente impecable. ¿Y sabes qué es lo más importante de lo que te acabo de decir?

ADA: (*Resopla.*) Cuando empiezas así, papá...

MARTÍN: El expediente impecable. (*Breve pausa.*) Debes tener cuidado con lo que haces, Ada, porque cuando sales ahí, al mundo real... De entrada, no puedes tener puntos débiles. Todo es muy duro. Una jungla. ¿Entiendes lo que quiero decir?

ADA: No, sinceramente, no tengo ni idea. Pero supongo que será importante, por la cara de palo que pones.

MARTÍN: Hay cosas que abren puertas y hay cosas que las cierran. Estudiar alemán, abre puertas. Terminar una carrera exigente y, además, cursando una parte de ella en el extranjero, abre puertas.

ADA: ¿Y qué cosas cierran puertas?

MARTÍN: He visto el vídeo.



La hija se queda de piedra.

ADA: ¿Qué vídeo?

MARTÍN: Ya sabes de qué hablo.

ADA: El vídeo de...

MARTÍN: Sí, el vídeo.

Pausa breve.

ADA: ¿Lo has visto?

MARTÍN: Sí.

ADA: ¿Lo has visto entero?

MARTÍN: Un minuto.

ADA: Un minuto.

MARTÍN: Y ya he tenido suficiente.

ADA: Ya.

MARTÍN: Dura cuarenta, o sea, que me puedo imaginar perfectamente hasta dónde llega el problema.

ADA: Creo que estás exagerando.

MARTÍN: ¡Es un vídeo porno!

ADA empieza a reír, para quitar hierro a la situación. Pero a su padre no le hace ninguna gracia.

ADA: El comienzo es un poco fuerte, pero después... nos cortamos y... ya no se ve nada más.

MARTÍN: ¿Durante cuarenta minutos no se ve nada más?

ADA: Te lo juro.

MARTÍN: ¿Ah, sí? ¿Me lo juras y todo?

ADA: Sí, porque ya veo que te has estado rallando, pensando quién sabe qué. Y no es para tanto. Me entraron en el ordenador y me robaron lo que tenía.

MARTÍN: ¿Lo denunciasteis?

ADA: No, es que...

MARTÍN: Tuvimos alguna conversación sobre este tema concreto hace un par de años.

ADA: Lo sé.



MARTÍN: El tema fotografías y grabaciones íntimas.

ADA: Pablo se obsesionó con hacer un vídeo y no supe decirle que no. Después alguien entró en mi ordenador y robó las fotos y todo lo que guardaba...

MARTÍN: Ah, ¿también hay fotos?

ADA: No, no, no. El vídeo es la única cosa que... De este estilo.

MARTÍN: ¿Habéis hecho alguna cosa para intentar recuperarlo, o eliminarlo?

ADA: Pablo tiene un amigo que es un *crack*. Le podríamos pedir que...

MARTÍN: Hazlo.

ADA: ¿Ya está, no? Es una cagada, no tendríamos que haberlo hecho, pero...

MARTÍN: ¡Mira que te lo dije!

ADA: Por favor, papá. Deja ya este tema, que me da una vergüenza horrible.

MARTÍN: Es que es un error, Ada. ¡Un error tan grave de...! De comunicación, de imagen, de proyección...

ADA mira a su padre, seria, y decide contraatacar.

ADA: Estás preocupado por ti.

MARTÍN: No.

ADA: Porque estamos en año electoral.

MARTÍN: ¡No es verdad! Pienso en tu futuro. Y este vídeo no va a ayudarte a...

ADA: Me revienta cuando te pones así.

MARTÍN: Es que, Ada...

ADA: (*Dura.*) No me gusta nada, papá. (*MARTÍN calla. Pausa.*) Siempre tengo muchas ganas de venir a tu casa, y no quiero que... No quiero que nos distancieemos, justo ahora, por una tontería. Cuando te divorciaste de mamá me dijiste que lo más importante, para ti, era no perder la buena relación que tú y yo teníamos. Pues... vale ya de este tema. Para mí tampoco es agradable. ¿Crees que no me avergüenza? Me muero de vergüenza.



ADA se ha acercado a su padre y le abraza. Él relaja un poco la tensión y aparenta que no pasa nada.

MARTÍN: Pues... ya está. No se hable más. No me gusta verte angustiada. Realmente no tiene tanta importancia. Tienes razón. Yo... lo decía por ti. Porque a nivel profesional...

ADA: Por eso no te preocupes. Lo arreglaré.

MARTÍN: Pues ya está.

ADA: ¿Seguro?

MARTÍN: Seguro.

ADA: *(Sonríe.)* Tú siempre dices que no te escandalizas por nada...

MARTÍN: Es que es verdad. Paso de todo, ya me conoces...

ADA le da un beso en la mejilla.

ADA: Hoy empiezo las vacaciones, me quedaré casi un mes. Ya tendremos tiempo de discutir.

MARTÍN: No discutiremos. Te lo prometo. Y mucho menos por cosas sin importancia.

Suena el timbre de la puerta. ADA se dirige al interfono.

ADA: Es Pablo. *(Hablando al interfono.)* Ey, ¿subes? Es que aún tengo que ducharme. No tardaré. *(Se oye la voz de PABLO que dice: "Coño... vale. Subo. Pero date prisa, ¿eh?").* ADA cuelga el interfono y se acerca a su padre. Por favor, papá. Acabo de regresar de Berlín, y tanto Pablo como yo tenemos muchas ganas de vernos. ¿Podrías no sacar el tema del vídeo? Es que será un mal rollo de la hostia. Por favor... *(Le pone ojitos. MARTÍN asiente, dando a entender que no dirá nada.)* Gracias.

ADA le da otro beso, coge su cerveza y se dirige arriba. Suena el timbre un par de veces. A MARTÍN le cambia la cara. Va a abrir. En la puerta está PABLO, algo cohibido. MARTÍN le sonrío, hipócritamente.

MARTÍN: Pasa, chaval.



PABLO entra y MARTÍN cierra la puerta. Desde arriba, ADA grita a PABLO: "Ahora bajo, eh. Diez minutos".

PABLO: (*Gritando también, para que ADA le oiga.*) O. K.

MARTÍN: Una cerveza, ¿Pablo?

PABLO: Sí, gracias.

MARTÍN: Te la voy a buscar, ponte cómodo.

PABLO camina hacia el sofá, y se sienta en él. Coge el trozo de muro, se lo mira y sonrío. MARTÍN habla desde la cocina.

MARTÍN: Es un trozo del muro de Berlín, me lo ha traído Ada.

PABLO: Está muy bien.

MARTÍN: Lo llamaban el muro de la vergüenza.

PABLO: Sí, ya.

MARTÍN: Yo fui comunista durante unos años, ¿lo sabías?

PABLO: No.

MARTÍN: Pero cuando tuve que escoger un partido me decanté por los socialistas. Supongo que era la ruta natural.

MARTÍN se planta frente a PABLO, con una cerveza.

MARTÍN: Además, lo del muro siempre me pareció despreciable. Una frontera dividiendo la ciudad. Miles de personas esperando los permisos para poder ver a sus familias. Espantoso. (*Pausa breve.*) ¿Tú cómo lo ves?

PABLO: ¿Yo?

MARTÍN: Te queda lejos.

PABLO: Un poco, sí.

MARTÍN: ¿Y no tienes ninguna opinión al respecto?

PABLO: ¿Sobre el muro?

MARTÍN: Sobre el comunismo, en general.

MARTÍN sigue de pie, con la cerveza en la mano, esperando la respuesta del chico con agresividad contenida. PABLO, por un momento, duda sobre si hacer el gesto de coger la cerveza, pero desiste.

PABLO: (*Después de una breve pausa.*) Hombre, pues creo que...



MARTÍN: *(Sin moverse ni un milímetro, con la cerveza en la mano.)*
¿Qué?

PABLO: A ver... *(Toma aire, un poco agobiado.)* Para llegar a la sociedad comunista se debía pasar por la dictadura de proletariado. Y el dominio de la clase obrera sobre la burguesía debía ser... provisional, una transición...

MARTÍN: Ajá.

PABLO no tiene claro cómo continuar.

MARTÍN: ¿Y tú crees que...?

PABLO: Yo... creo que... que no se alcanzó nunca el ideal de Marx, porque... no se consiguió la disolución del Estado. *(Agobiado.)* ¿No?

Breve pausa.

MARTÍN: Lo que dices es muy razonable.

PABLO: ¿Sí?

MARTÍN: Por tanto, ¿consideras que los postulados del materialismo dialéctico eran erróneos?

PABLO: *(Después de una pausa breve.)* Eh... no. *(Pausa breve.)*
No estoy seguro.

Breve pausa.

MARTÍN: *(Ríe.)* Te he puesto en un compromiso, eh...

PABLO: *(Ríe, también.)* Un poco, sí.

MARTÍN: No hace falta que me expliques en qué consistió el comunismo.

PABLO: *(Ríe, nervioso.)* Es que así, en frío...

MARTÍN: Tranquilo, hombre.

Finalmente, MARTÍN le da la cerveza a PABLO. Luego se sienta a su lado y recupera la cerveza que tenía sobre la mesa. MARTÍN bebe entonces un largo trago. PABLO bebe también, para intentar calmar los nervios.

MARTÍN: ¿Qué tal la familia?

PABLO: Bien.

MARTÍN: ¿Tu padre?



PABLO: Bien.

MARTÍN: ¿Y tu madre?

PABLO: Bien, sí.

MARTÍN: Supongo que estarán contentos, les he hecho la calle peatonal.

PABLO: Sí.

MARTÍN: Esta vez lo mismo me votan, eh.

PABLO ríe nerviosamente. Breve pausa.

MARTÍN: A tu padre hace días que no le veo. Pero las granjas le van muy bien.

PABLO: Sí, todo va muy bien. Las granjas, la familia. Los padres. Todo bien.

MARTÍN: ¿Las notas?

PABLO: Estoy satisfecho.

MARTÍN: Pues si tú estás satisfecho, yo aún más. Me gusta que el novio de mi hija sea un chico listo, que saque buenas notas, que vaya a ser un buen... Perdona, ahora no recuerdo qué estás estudiando.

PABLO: Arquitectura.

MARTÍN: No.

PABLO: Sí, sí. Arquitectura.

MARTÍN: ¿No hacías una ingeniería?

PABLO: Empecé telecomunicaciones. Luego aeronáutica. Y matemáticas... Hasta que me cambié.

MARTÍN: ¿Y te gusta arquitectura?

PABLO: Es más creativo.

MARTÍN: ¿Y a tu padre le gusta que hayas cambiado tanto de carrera?

PABLO: No lo sé...

MARTÍN: ¿No habéis hablado de ello?

PABLO: No hablamos mucho.

MARTÍN: Tu padre tiene muchas esperanzas depositadas en ti. Se le nota. Seguramente le dará igual que estudies una cosa u otra, siempre que no bajes el pistón.

MARTÍN se dirige a la cocina, a por otra cerveza. PABLO se ha quedado pensativo.



PABLO: ¿No es el listón? ¿Bajar el listón?

MARTÍN se gira bruscamente hacia el joven, con expresión furiosa.

MARTÍN: Se puede decir de las dos formas. Es equivalente. No bajar el listón significa que tienes que saltar tan alto como lo hiciste la última vez. Para que nos entendamos, que no debes ponértelo fácil, que no tienes que perdonarte la vida. Saltas la misma altura que la última vez, o más... Pero nunca menos. Bajar el pistón, en cambio, se refiere al cambio de pistón de una máquina. No se trata de reducir la marcha, de ir más lento y así no sentirse presionado. Tienes que seguir como mínimo a la misma velocidad que llevabas.

PABLO asiente con la cabeza, pero, después de una breve pausa, dice:

PABLO: ¿Y no sería mejor decir “aflojar” el pistón?

MARTÍN: (*Alzando mucho la voz.*) ¡No. Sería lo mismo! He dicho exactamente lo que quería decir.

PABLO: De acuerdo.

MARTÍN: (*Aparentemente más calmado.*) Sería, por ponerte un ejemplo, como si estuvieras en la cama con mi hija y ella te dijese: “Pablo, no bajes el pistón”.

PABLO se queda helado. MARTÍN, en cambio, hace como si no pasara nada y se sienta, tranquilísimamente, en el sofá. Bebe de su cerveza.

MARTÍN: ¿Te gustaría que mi hija te dijera cosas así, cuando estáis en la cama?

PABLO: Creo que no.

MARTÍN: A mí tampoco me gustaría que me lo dijeran. Prefiero alguna cosa más espontánea. Incluso algún insulto. ¿Te gusta que te insulten, Pablo, mientras lo haces?

PABLO: No... lo sé...

MARTÍN: ¿Depende?

PABLO: Sí, depende.

PABLO, agobiado, mira hacia arriba, donde aún se oye el ruido de la



ducha. MARTÍN también mira hacia arriba, un breve momento, y después sonríe al muchacho.

MARTÍN: Tardará mucho. Créeme, la conozco mejor que tú. Se te va a hacer eterno. (*Pausa breve.*) Lo digo por experiencia. Es lo único que ha heredado de su madre. Por lo demás, es una chica fantástica. Y no creas que la tengo idealizada, eh. Sé que tiene sus cosas, y que caga y que mea y que folla.

Pausa breve.

MARTÍN: Te noto tenso.

PABLO: ¿Sí?

MARTÍN: ¿Te incomoda hablar de esto conmigo?

PABLO: Un poco.

MARTÍN: Te entiendo. No son cosas para hablar con tu suegro, eh. Hay temas que mejor separados. Padres, hijos, yernos, suegros, sexo. Es una mezcla que no... ¿Verdad que no?

PABLO: No, no.

MARTÍN: Un padre no debe entrometerse nunca en la sexualidad de su hija. Aunque se trate de una persona adulta. Estoy hablando de sexualidad directa, eh, no de ir en pelotas por la casa, ni de conversar tanto como sea necesario sobre el tema. Soy una persona abierta, en todos los sentidos. Más abierta que tu padre, eso es evidente. No te ofendas, me parece que en esto deberías darme la razón. Entre otras cosas, yo soy de Barcelona y me instalé aquí porque quise. (*Pausa breve.*) ¿Me sigues o no?

PABLO: Sinceramente, ahora me he perdido por completo.

MARTÍN: He visto el vídeo que habéis hecho mi hija y tú.

PABLO se levanta de un salto y mira hacia arriba, desesperado, pero el sonido de la ducha sigue implacable. MARTÍN sonríe, sádicamente.

MARTÍN: Después de ducharse tiene que ponerse las cremas hidratantes. Maquillarse. Escoger el vestido. ¿Has visto alguna vez su vestidor? Es una habitación entera. Podría vivir una familia allí dentro... Y es algo que cuesta asumir. Todavía me quedan algunos principios,



eh. Pero no he sabido hacerlo mejor. O no he podido evitarlo. Como lo del vídeo. (*Pausa breve.*) Siéntate, chaval. Hablemos. Y a ver si hablas un poco tú también.

PABLO respira hondo, intentando sacarse los nervios de encima.

PABLO: Así que... lo has visto.

MARTÍN: Apenas un minuto.

PABLO: ¿Sólo un minuto?

MARTÍN: Es mi hija, por el amor de Dios.

PABLO: Pues... si lo hubieras visto entero sabrías que no es tan grave, después del comienzo ya no...

MARTÍN: (*Le corta en seco.*) Mejor cambia de estrategia. Ésta ya la intentó Ada antes que tú.

PABLO: ¡Pero es que es así! Puede dar la sensación de que es muy fuerte, porque el comienzo es cañero, pero después ya no...

MARTÍN: (*Le corta.*) Vale, está bien. Lo he visto entero. A cámara rápida. Quiero decir, pasándolo deprisa. Quería hacerme una idea de la magnitud de la tragedia.

PABLO: No es ninguna tragedia.

MARTÍN: Lo es, lo es. Prefiero no entrar en detalles, hace semanas que intento borrar de mi cabeza determinadas imágenes, porque es porno duro. Con todas las... acciones, por decirlo de alguna manera, típicas del género.

PABLO: ¿Dónde lo viste?

MARTÍN: Por internet, coño. ¿O es que ya habéis hecho el DVD y se vende en las gasolineras?

PABLO: ¿En qué página?

MARTÍN: Yo qué sé. Una página... de internet.

PABLO: (*Incisivo.*) ¿Estabas buscando alguna cosa en Wikipedia y de repente se te abrió una página y salió el vídeo de tu hija?

MARTÍN: Más o menos...

PABLO: Ya.

MARTÍN: ¡Está bien, estaba mirando porno! ¿Eso es lo que quieres que te diga? Pues ya está, no hay que darle más vueltas. Tampoco



me escondo, todos los hombres lo hacen. Y muchas mujeres. No pasa nada.

PABLO: ¿Qué página mirabas?

MARTÍN: ¡Una página porno, joder! No me las apunto...

PABLO: La página donde está el vídeo es de pago.

MARTÍN: No, no.

PABLO: Sí, sí. Es la página a la que vendimos el vídeo. University Cams. No puede salir de allí, por contrato.

MARTÍN: ¿Perdona? ¿Vendísteis el vídeo? O sea, ¿que no lo robaron de ningún ordenador...?

PABLO: ¿Cómo quieres que lo roben?

MARTÍN: Pasan muchas cosas hoy en día. ¿Cuánto os pagaron?

PABLO: Seis mil euros.

MARTÍN: ¿Seis mil...? (*PABLO asiente. MARTÍN niega con la cabeza, no se lo puede creer.*) Pero si... seis mil euros... Me los habríais pedido a mí, o a tu padre, y ninguno de los dos hubiéramos preguntado nada. O podríais haberos inventado cualquier excusa, qué sé yo... ¿Para qué queríais el dinero?

En este momento cesa el ruido del agua. Los dos se dan cuenta y miran hacia arriba. ADA grita, en off: "¡Ya estoy!".

MARTÍN: No está, ya verás.

ADA, en off: "¿Todo bien?".

MARTÍN: (*Gritando, hacia arriba.*) Sí, todo perfecto. Estamos charlando. Tú, tranquila.

ADA, en off: "No le des la paliza, papá".

MARTÍN: (*Gritando, de nuevo, hacia arriba.*) No, todo lo contrario. Es él quien me está hablando de... fútbol.

ADA, desde arriba: "¿¿Qué??".

PABLO: (*A MARTÍN.*) No me gusta el fútbol.

MARTÍN: ¿Ah, no? ¿Pues qué?



Pausa breve.

PABLO: Es del todo imposible que te esté hablando de algo.

Pausa breve.

MARTÍN: (*Gritando, otra vez, hacia arriba.*) Le estoy dando la paliza.

ADA: (*Desde arriba.*) Lo sabía. Ya me doy prisa.

MARTÍN: (*A PABLO.*) Tenemos tiempo. Así... que.

PABLO: ¿Qué?

MARTÍN: El dinero. ¿Por qué no se lo pedisteis a los padres? A mí. A tu padre. Tienes una abuela que da la sensación de estar forrada, se comenta que te da un sobre cada vez que vas a verla. Seis mil euros de mierda. ¿Por qué no a la abuela rica? ¿Por qué no a tu padre, si sólo tienes que levantar la ceja y te hace un ingreso... si para él tú eres la última esperanza blanca, su forma de no sentirse tan granjero, aunque fuese por persona interpuesta? Habla, chaval. Que cuando se trata de actuar ya he visto que sabes mucho.

PABLO: Ahora no recuerdo cuál era la pregunta.

MARTÍN: La pregunta es: ¿¡por qué!?

PABLO toma aire, dispuesto a explicar la verdad.

PABLO: Pues... porque no queríamos dar explicaciones. Ya está.

MARTÍN: Ninguna de las tres personas que te he mencionado te habría pedido explicaciones por una cantidad así.

PABLO: Si tú lo dices...

MARTÍN: ¿Para qué los queráis, joder!

PABLO: Ada y yo estamos creando nuestra propia empresa. Y no queríamos que el capital inicial fuese de nuestros padres o de ningún familiar.

MARTÍN: No me jodas. ¿Me estás diciendo que lo habéis hecho... por ética?

PABLO: Sí, podríamos llamarlo así.

MARTÍN: Os queréis ganar el pan con el sudor de vuestros genitales, ¿eh?

PABLO: Jejeje.



MARTÍN: No te rías. *(Pausa.)* ¿Y tu padre, qué tal? ¿Cómo se ha tomado que hicierais ese vídeo?

PABLO: Mi padre no lo sabe.

MARTÍN: ¿No? ¿Y tu abuela?

PABLO: Tampoco.

MARTÍN: Pero puede suceder que uno de los dos, como me ha pasado a mí, entre un día en una página porno y vea el vídeo.

PABLO: ¿Mi abuela?

MARTÍN: También hay sexualidad en la tercera edad, eh. Pero vale, reconozco que tiene más posibilidades de encontrárselo tu padre. Hay casos de hombres adultos de una determinada edad que sienten atracción por las chicas jóvenes. No digo que tu padre lo sea, se le ve muy terrenal. Pero quizá un amigo, o un amigo de un amigo, se lo envía. Pero, claro, él es tan estricto, tan provinciano, que ni miraría el vídeo.

PABLO: Has dicho muchas veces ya que mi padre es de pueblo.

MARTÍN: Mi hija siempre me dice que tengo tendencia a repetir la cosas. Especialmente si me parecen importantes. ¿Qué tipo de empresa estáis creando?

PABLO: Que te lo cuente tu hija en una de esas charlas tan instructivas que tenéis.

PABLO se levanta decidido y se acerca a la escalera.

PABLO: *(Gritando, hacia arriba.)* Ada, me voy. Ya nos veremos en el Paseo.

ADA grita, desde arriba: "Ya estoy, ya estoy, ya estoy... ¡¡Ahora mismo bajo!!". Y, efectivamente, en cuestión de segundos baja las escaleras. Está guapa. Le da un beso a PABLO.

ADA: Ya te estabas desesperando, eh.

PABLO: Un poco, sí.

ADA: Papá...

MARTÍN: Sólo le estaba explicando el funcionamiento de mi empresa. Por si algún día quiere venirse conmigo a trabajar.

ADA: Quítatelo de la cabeza. Pablo no aceptaría nunca.

MARTÍN: ¿Por qué? No le he hecho ninguna propuesta, pero... se la



haría encantado. Se le ve inteligente, eficaz, prudente... ¿Te gustaría trabajar en mi empresa? En un cargo directivo, naturalment... Yo no voy nunca, siempre estoy en el ayuntamiento, podrías... Ah, espera, quizá es que ya tiene sus propios proyectos... Y quizá trabajar en una empresa de aquí, en esta ciudad de provincias, es algo demasiado pequeño para él.

Pausa breve.

ADA: (*A su padre.*) Me dijiste que no lo harías.

MARTÍN: ¿De qué hablas?

ADA: Me dijiste que lo dejarías en mis manos, que no le hablarías del vídeo.

MARTÍN: Bueno, quizá he sacado el tema, así por encima...

PABLO: Sí, tu padre me estaba contando su afición por el mundo universitario y ha surgido el tema.

ADA: Mierda...

ADA camina hacia el sofá y se sienta, enfadada. MARTÍN sonríe, complacido.

MARTÍN: ¿Qué? ¿No estabais a punto de salir? Os están esperando unos amigos, es la primera noche de vacaciones...

ADA: No, ahora tendremos que hablar del "tema". (*Autoritaria.*) Siéntate, Pablo.

MARTÍN: Por cierto, hablando de vuestros amigos, ¿quién llevaba la cámara? Porque había algún primer plano bastante mejorable...

ADA: (*Mirándole asombrada.*) ¡Lo has visto entero!

MARTÍN: (*Gritando.*) ¡Has vendido un vídeo porno en el que se te ve follando con tu novio a una página porno! ¡¡Joder!! ¡Por dinero! ¿Qué pasa? ¿No sabéis lo que es el *crowdfunding* o qué?

PABLO: No queríamos hacer un *crowdfunding*.

MARTÍN: No, por supuesto. Es demasiado fácil, demasiado limpio.

PABLO: (*A ADA.*) Tu padre quiere saber de qué va la empresa que queremos montar.

ADA: Queremos crear un sitio web que gestione contenidos para adultos.

MARTÍN: (*Perplejo.*) ¿Una página porno?



ADA: Sí, pero va a ser distinta. Más completa y más compleja que las que hay ahora en el mercado.

PABLO: Ya te la enseñaremos, para que nos des tu opinión de experto en la materia.

ADA: Pablo, va. (*Pausa. A su padre.*) ¿Qué? ¿En qué piensas?

MARTÍN: No, está bien, está bien... Pero tengo algunas dudas. Por ejemplo, ¿vosotros seréis los únicos suministradores de contenidos o habrá otros que harán de universitarios cachondos?

PABLO: El vídeo fue una forma de conseguir capital y de entrar en contacto con una página que va a ser competencia directa. Dentro de unos meses se acaba el contrato que hemos firmado y pierden todos los derechos sobre el vídeo, y lo recuperaremos. Y no tenemos intención alguna de exhibirlo en nuestra página. Todo esto ha sido... circunstancial.

MARTÍN: Un ingreso atípico.

PABLO: Una forma atrevida de demostrarnos a nosotros mismos que podíamos hacerlo, que vamos a por todas, porque te aseguro que lo hemos calculado mucho, y el margen de beneficio es increíble. El mercado es global, el espectro de edades de los consumidores es amplísimo y...

MARTÍN: (*Le corta, alterado.*) Por favor, Ada, dime que no es verdad. No puede ser que tú, que estudiaste economía en la universidad más cara del país, que estás haciendo un postgrado en Berlín para mejorar tu alemán, que siempre has sacado notas increíbles... ¡que eres inteligente! No puede ser que os planteéis crear una empresa y que lo que se os haya ocurrido sea... esto. Me parece... Es que realmente no sé qué decir. Pensaba que no habría nada peor que haber visto a mi hija hacerle una paja con las tetas a su novio, pero ahora sé que no, que no lo había visto todo. Esto... es peor que lo del vídeo. El vídeo podría haber sido un descuido, el morbo, una consecuencia de esta época de mierda en la que se nos muestra todo... Y resulta que cualquier cosa habría sido mejor que la verdad. Si es que esto es la verdad, porque es tan delirante que realmente cuesta creerlo. (*Pausa breve.*) ¿Qué? ¿No dices nada?

ADA: ¿Qué quieres que diga?



MARTÍN: ¡Algo, joder!

ADA: No entiendo por qué te pones así...

MARTÍN: (*Perplejo.*) ¿No lo entiendes?

ADA: Antes ya hemos quedado que no era tan grave.

MARTÍN: (*La corta.*) Porque me has dicho que era un error, que os habían robado el vídeo y que lo solucionaríais. Aún no sabía que habíais tenido la brillante idea, qué digo, la brillantísima idea de entrar en el negocio del porno.

Pausa breves.

MARTÍN: ¿Crees que estoy exagerando? ¿Que no es para tanto? ¿Pero qué pensabas que iba a hacer? ¿Felicitarte por tu gran interpretación? ¿Pediros, por favor, que me dejárais participar en vuestro fabuloso negocio? ¿Ofrecerme como actor para vuestra próxima producción? ¿¡Qué!?

Pausa.

ADA: No lo sé. En cualquier caso, no me habría imaginado nunca que te lo tomarías así... De una forma tan convencional. Como un padre rancio. Carca.

MARTÍN: (*Ofendido.*) Perdona, eh, pero yo no soy un padre...

ADA: (*Le corta.*) Ya lo sé. Por eso me extraña que hayas reaccionado así.

El hombre está desarnado, no sabe qué decir. Ella se comporta como la hija perfecta.

ADA: Siempre dices que las cosas hay que dejarlas reposar, y que hay que estudiarlo todo desde los máximos ángulos posibles.

MARTÍN: ¡No necesito más ángulos!

ADA: Estás juzgando antes de reflexionar. Y tú me has enseñado que eso no debe hacerse nunca.

Pausa. MARTÍN busca las palabras para expresar su desconcierto, pero no termina de encontrarlas.

MARTÍN: Joder, es que no... No lo sé. Todo esto es muy extraño.



MARTÍN se dirige a la cocina, con actitud contrariada. Ella le llama ("Papi"), pero el hombre no responde. La chica se pone las manos detrás de la cabeza, como si fueran las orejas de un conejo. Es un juego infantil que a su padre siempre le ha hecho gracia. Hoy se resiste un poco, aunque al final se le acaba escapando la risa por más que intente disimularla. ADA sonrío, complacida, ha vuelto a ganarse a su padre.

ADA: ¿Por qué no lo hablamos mañana, con más calma? Hoy es sólo el comienzo de las vacaciones. Te aseguro que podrás darme tantas charlas como quieras sobre el tema, y que si al final no lo tenemos claro, no lo haremos: recuperaremos el vídeo y sanseacabó. La página es segura, ¿verdad que sí, Pablo?

PABLO: Totalmente.

ADA: (*Sonríe.*) Pues ya está, problema resuelto.

ADA, con toda naturalidad, le da un beso en la mejilla a su padre. Entonces va hacia donde está PABLO y le hace un gesto, seco, indicándole que es hora de irse. PABLO obedece, pero justo antes de salir por la puerta se detiene un momento. Vuelve hasta donde está el hombre y le dice:

PABLO: ¿El ofrecimiento para hacer de actor era en serio? Porque nos abriría una franja de mercado muy interesante.

MARTÍN da un grito gutural para alejar a PABLO, que reclusa intimidado. PABLO y ADA salen. MARTÍN se queda solo. Se va hacia el equipo de música y pone música jazz. Va a la cocina, coge una botella de vino, la abre y se sirve una copa. Finalmente, se deja caer en la butaca, dispuesto a olvidar el mal rato que ha pasado con su hija.



Iluminado por una luz tenue y acompañado por una suave música jazz, MARTÍN está bebiendo una copa de vino, relajadamente, cuando llaman al timbre. El hombre, extrañado, detiene la música, se levanta y va hacia el interfono.

MARTÍN: ¿Sí?

La voz de una mujer, FANNY, dice: “MARTÍN, soy yo”. MARTÍN no dice nada. Ella concreta: “Soy FANNY... La niña me ha enviado un mensaje”.

MARTÍN: Te ha enviado un mensaje...

Voz de FANNY por el interfono: “Un mensaje que decía: Nos vemos mañana. Y nada más. Me ha extrañado. Así que le he enviado un emoticono, de esos de sorpresa, el de los ojos grandes, pero no me ha dicho nada. Después le he enviado dos o tres signos de interrogación, pero tampoco. Al final la he llamado. Pero no debía tener cobertura, aunque eso es extraño, porque me había enviado el último mensaje hacía poco, a las 22:15, y yo la he llamado sobre las 22:30. Y he pensado: ¿y si le ha pasado algo? Por eso he venido. ¿Está aquí?”.

MARTÍN: Se acaba de ir hace un momento, con Pablo.

Voz de FANNY, “¿Tú sabes qué quería?”.

MARTÍN: No.

Voz de FANNY, después de una pausa: “Vale. Pues nada. Adiós. (Pausa.) ¿Todo bien?”.

MARTÍN: Sí, todo bien.

Voz de FANNY: “Perfecto. Buenas noches”. Martín suspira y dice, quizá sin estar seguro del todo:

MARTÍN: ¿Quieres subir?



Voz de FANNY, después de una pausa: “¿Qué dices? Es que no te he oído bien”.

MARTÍN: Que si quieres subir.

Voz de FANNY: “¿Subir? ¿A tu casa?”.

MARTÍN: No, a la de la vecina.

Voz de FANNY, después de una pausa: “Es que no la conozco”.

MARTÍN: Aquí. Aquí. Que si quieres tomarte una copa aquí en casa. Conmigo.

Voz de FANNY: “¿Das una fiesta?”.

MARTÍN: No, estoy solo.

Voz de FANNY, después de una pausa... “Ah, pues sí. (Pausa.) ¿Me abres?”. MARTÍN le abre la puerta de la calle. En lo que FANNY tarda en llegar hasta la puerta de la casa, MARTÍN va a la cocina a buscar otra copa y le sirve vino. Y vuelve para abrir la puerta antes de que a FANNY le dé tiempo de tocar al timbre.

FANNY: (Mientras agarra la copa.) Gracias.

MARTÍN: Adelante.

FANNY entra. Mira a su alrededor, no había estado antes allí.

FANNY: Estoy... sorprendida.

MARTÍN: Ya.

FANNY: Pero para bien, eh. Contenta.

MARTÍN: ¿Podemos... charlar, sólo? Un rato. Una hora.

FANNY: Tengo toda la noche. (Por el lugar.) ¿Lo ha hecho un decorador?

FANNY se pasea por el apartamento, observándolo todo.

MARTÍN: Me gustaria... no sé... tener una conversación tranquila, contigo, tomando una copa de vino. ¿Crees que será posible?

FANNY: Diría que sí.



MARTÍN: Tengo la sensación de que cuando me llamas es porque necesitas explicarme algo, no porque quieras saber cómo estoy, y...

FANNY: Siempre te pregunto cómo estás. Y siempre me contestas: "Bien". Y, por más que insisto, sólo dices: "Bien". Por lo que deduzco que estás bien.

MARTÍN: Estoy bien.

FANNY le mira, intrigada.

FANNY: Pero, pese a estar bien, hoy, a estas horas de la noche, quieres hablar conmigo.

MARTÍN: Sí, he tenido esa necesidad.

FANNY: Me alegro. Que tengas necesidades, quiero decir. (*Pausa breve.*) ¿Tu jovencita novia no está?

MARTÍN: No.

FANNY: Por supuesto, si hubiera estado aquí no me habrías dicho que subiera...

MARTÍN: No.

FANNY: ... ni me habrías invitado a una copa.

MARTÍN: No lo sé, Fanny. Supongo que no.

FANNY: ¿Estáis bien?

MARTÍN: Sí, más o menos.

FANNY: Vaya, lo siento.

MARTÍN: No digas "lo siento" con esa sonrisa de satisfacción en la cara.

FANNY: Tranquilo, que ya lo tengo totalmente asumido.

MARTÍN: Muy asumido, lo tienes.

FANNY: ¿Qué crees? ¿Que quiero volver contigo?

MARTÍN: No. Sólo que quieres que esté informado de cada pequeña cosa que te pasa y por eso me llamas cada dos días.

FANNY: Si te molesta sólo tienes que decírmelo.

MARTÍN: No me molesta.

FANNY: Pero lo encuentras exagerado.

MARTÍN: Un poco.

FANNY: ¿Una vez al mes te parecería mejor?

MARTÍN: No lo sé...



FANNY: Si quieres menos, menos, eh. Dilo ahora que lo estamos pactando. No sea que, después, yo te llame una vez al mes y pienses: “ya está aquí la loca esta incordiando una vez más”. Que es lo que pensabas hasta ahora y no me lo decías.

MARTÍN: No pensaba eso.

Pausa breve.

FANNY: ¿Así, qué? ¿Cómo quedamos?

MARTÍN: Tampoco se trata de establecer un horario de llamadas. Llámame cuando quieras, pero...

FANNY: Pero menos que ahora. De acuerdo. Lo he entendido.

MARTÍN: *(Después de una pausa.)* Joder, está siendo... Perdona, eh. Pero no está siendo una charla para nada fluida.

FANNY suspira, para relajarse un poco. Se va hacia el ventanal y contempla la ciudad.

FANNY: Joder, qué vistas. Estoy impresionada.

MARTÍN: *(Sonríe, satisfecho.)* Es como si fuera el amo de la ciudad, ¿no? O un dios del Olimpo que...

FANNY: O un alcalde controlando que las obras se terminen a tiempo para las elecciones. Por cierto, ha quedado muy bonito el centro.

MARTÍN: Gracias.

FANNY: Has hecho un buen trabajo.

MARTÍN: Te aseguro que las elecciones no han tenido nada que ver. Son los constructores, que hacen lo que quieren.

FANNY: Lo importante es que la ciudad parece otra.

MARTÍN: Los comerciantes organizaron protestas porque no querían que hiciéramos la zona peatonal. Y ahora están encantados.

FANNY: Ya sabes cómo es la gente.

MARTÍN respira, más relajado.

FANNY: ¿Sabes qué me gustaría? Quitarme los zapatos. No sé si es demasiado...

MARTÍN: No, adelante, hazlo.

FANNY: Es que son nuevos y me duelen un...



MARTÍN: No hay problema, de verdad.

FANNY sonríe, se quita los zapatos, y se estira en el sofá. Descubre el fragmento de muro.

FANNY: (Señalando el fragmento.) ¿Qué es eso?

MARTÍN: Me lo ha regalado Ada. Es...

FANNY: Ya veo lo que es.

MARTÍN: Un *souvenir*.

FANNY: La típica cosa que tú no habrías comprado nunca.

MARTÍN: Y ahí está la gracia, que no la habría comprado nunca, y por tanto...

FANNY: No te queda bien en este piso tan... de diseño. ¿Vas a dejarla aquí encima?

MARTÍN: Sí...

FANNY: ¿No puedes encontrarle otro sitio más discreto?

MARTÍN: Es que quiero que se vea.

FANNY: No me lo creo.

MARTÍN: (Tenso.) Me lo ha traído mi hija de Berlín. Es simbólico. Si no me gusta, me aguanto.

Pausa breve.

FANNY: ¿Ha pasado algo, con Ada?

MARTÍN: No.

FANNY: Entonces, ¿por qué estás así?

MARTÍN: Por nada.

FANNY: Lo encuentro sospechoso.

MARTÍN: ¿Ah, sí?

FANNY: Que me hayas pedido que subiera, después de tantos años, a tu magnífico apartamento...

MARTÍN: Algún día tenía que ser el primero.

FANNY: Vale, si no me quieres contar qué ha pasado, no me lo cuentes. Además, Ada y yo siempre acabamos por hablar de todo. Así que mejor cambiamos de tema.

MARTÍN: (Después de una breve pausa.) ¿Crees que la hemos educado bien?



FANNY: Sí... Claro que sí.

MARTÍN: Eso pensaba yo también.

FANNY: Y mucho más tú. A mí me aguanta porque soy su madre y no tiene más remedio. Pero a ti... te adora.

MARTÍN: Hoy he estado hablando con ella y...

FANNY: ¿Habéis discutido?

MARTÍN: Un poco.

FANNY: ¿Por qué?

Pausa.

MARTÍN: Mira, te lo explico porque... supongo que debes saberlo. Parece ser que, hace ya algún tiempo, Ada hizo un vídeo con Pablo.

FANNY: ¿Un vídeo...?

MARTÍN: Porno.

FANNY: ¿Quieres decir que... enseña alguna cosa que no tendría que enseñar?

MARTÍN: (*Perdiendo la paciencia.*) ¿Sabes qué quiere decir porno, Fanny?

FANNY: Por supuesto.

MARTÍN: Pues eso.

FANNY: ¿Ada... con Pablo?

MARTÍN: (*Crispado.*) Sí, parece ser que Rocco Siffredi no estaba libre aquel día.

FANNY: Estás alterado.

MARTÍN: ¿Consideras que no es para tanto?

FANNY: ¿Y ella qué dice?

MARTÍN: Que se lo vendieron a una página segura. Y que si se lo reclaman, se lo devolverán.

Pausa breve.

FANNY: Pues ya está, ¿no? Fin del problema.

MARTÍN: ¿Fin del problema?

FANNY: Yo diría que sí, ¿no?

Pausa breve.



MARTÍN: ¿Y ya está? ¿No dices nada más?

FANNY: ¿Y tú cómo sabes lo del vídeo?

MARTÍN: Sabiéndolo.

FANNY: Ya, ¿te llamó Rocco Siffredi para felicitarte por la actuación de la niña?

MARTÍN: A ver... yo, estaba... estaba navegando por internet y me apareció de pronto. No me preguntes cómo.

FANNY: Sí. No hace falta que te lo pregunte.

Pausa breve.

MARTÍN: Entonces, ¿qué?

FANNY: ¿Qué de qué?

MARTÍN: ¿Qué consideras que tendríamos que hacer?

FANNY: Lo que decidas me parecerá bien.

MARTÍN: ¿Lo que decida... yo?

FANNY: Sí, tú mismo.

MARTÍN: Joder...

FANNY: ¿Qué?

MARTÍN: Que empiezo a estar un poco harto.

FANNY: ¿De qué, cariño?

MARTÍN: ¡De que sólo estés para las tonterías, cariño! Que sólo se pueda hablar contigo de tus neuras: las discusiones con tu hermana, el coche, el dentista, las películas que vas a ver con las amigas, los restaurantes donde vas con las amigas, las grandes tragedias en las vidas de tus amigas. Y otra vez a empezar con el coche, dentista, restaurantes, películas, amigas. Todo son pequeñeces. Minucias. Pero cuando sucede algo importante..., "lo que decidas me parecerá bien".

FANNY: Vaya. Sí que ha durado poco el buen rollo.

MARTÍN: (*La corta.*) He tenido la estúpida idea de que, por una vez, asumirías tu responsabilidad como madre. Pero no recordaba que hace ya bastantes años que dimitiste del cargo.

FANNY le mira, seria. De repente sonrío, maliciosa, y se acomoda en el sofá.

FANNY: Ya lo sabía.



MARTÍN: ¿Qué?

FANNY: Lo del vídeo.

MARTÍN: No.

FANNY: Me lo contó Ada.

MARTÍN: No te creo.

FANNY: Fue hace un par de meses. La página se llama *University Cams*, ¿verdad?

MARTÍN: Sí.

FANNY: ¿Lo ves?

MARTÍN: Y... ¿por qué te lo contó a ti?

FANNY: Pensaría que es una pequeñez, una minucia.

Pausa breve.

MARTÍN: ¿Te explicó que había hecho el vídeo?

FANNY: Soy su madre.

Pausa breve.

MARTÍN: ¿Y por qué no me lo explicó a mí?

FANNY: Le daría vergüenza.

MARTÍN: ¿Por qué?

FANNY: Eres su padre. Eres un hombre. No sé. No me parece tan raro.

MARTÍN: Sí, pero ella y yo...

FANNY: ¿Me sirves un poco más de vino, cariño?

MARTÍN no lo hace, sigue enrocado en sus pensamientos. Mientras él habla, FANNY se sirve vino y bebe un par de veces.

MARTÍN: Ada y yo hemos tenido una relación fantástica. De confianza total. Fuese cual fuese la cuestión. ¿A quién le contó que tenía la primera regla?

FANNY: A ti, a ti.

MARTÍN: He hecho todo lo posible para que no hubiera temas tabú entre ella y yo, para que pudiéramos hablar de todo, sin manías ni vergüenza.

FANNY: Eres un padre modélico, Martín, no te agobies.

MARTÍN: He sido abierto, tolerante, dialogant...



FANNY: Moderno, enrollado, simpático, guapo. Siempre me has dado mucha rabia. Me ha costado aceptar que yo soy una madre de las de toda la vida: pesada, controladora y maniática.

MARTÍN: (*A lo suyo.*) Es que Ada me ha pedido consejo siempre, ¡para todo! Incluso para los novios. Se fue dos meses a Estados Unidos porque yo la convencí. Está estudiando económicas, porque yo se lo dije. Cursa asignaturas en Berlín porque yo le hice ver la importancia de dominar otros idiomas y, particularmente, el alemán. Y ahora, cuando surge este problema, este tema tan delicado, que vaya a buscarte a ti, precisamente a ti, me deja perplejo, me ofende y me hiere.

FANNY también se siente herida y ofendida por las palabras del hombre, pero lo disimula.

FANNY: (*Por el vino.*) ¿Vas a querer más?

MARTÍN: (*Niega.*) Cuidado no te emborraches, me daría pereza tener que llevarte a casa a estas horas.

A FANNY esta frase se le clava como un puñal en la espalda. Por unos momentos duda si responderle, con malas formas, o si irse. Pero al final decide armarse de valor y plantarle cara. Sonríe, como si no pasara nada, llena una copa de vino, camina hacia el sofá y deja la copa encima de la mesita, para que el hombre la coja cuando quiera. Como quien no quiere la cosa, dice:

FANNY: A ver... no es tan raro que no te haya explicado lo del vídeo... Tampoco te ha dicho que hace tres años dejó la carrera de economía.

Y le ofrece una amplia sonrisa a su ex, que la mira, atónito.

MARTÍN: ¿Qué?

FANNY: Sólo hizo hasta el segundo curso. No le interesaba. Ella ya sabía que se equivocaba cuando la escogió; pero quería hacerte caso, porque después de todas tus charlas, tan interesantes, tenía miedo de que no te callaras nunca si no lo hacía. Y lo quiso intentar, aguantó un par de años, pero como no se le daba nada bien, lo dejó.



Pausa breve.

MARTÍN: ¿No hace el postgrado?

FANNY: No, no. Cómo quieres que lo haga, si no ha acabado la carrera...

Pausa.

MARTÍN: Pero... si no está estudiando, ¿qué es lo que hace en Berlín?

FANNY: No va a ningún sitio. Se queda en Barcelona, en el piso de Pablo. ¿No te has dado cuenta de que siempre soy yo quien la acompaña al aeropuerto?

MARTÍN: *(Después de una pausa breve, rompe a reír con fuerza.)* ¡¡Sí, hombre!!

FANNY: Te lo he explicado para que veas que no todas las cosas importantes pasan por ti, cariño. Por más moderno, y comprensivo, y simpático que...

MARTÍN: *(Serio, crispado, señalando el trozo de muro.)* ¿¡Y esto, qué!? ¿Eh?

FANNY: Por internet, hombre. Parece que vives en la luna.

MARTÍN traga saliva. Empieza a asumir que FANNY le está diciendo la verdad.

MARTÍN: Entonces... ¿ha abandonado los estudios?

FANNY: Estuvimos hablando, porque yo no quería que de ningún modo dejara de estudiar. Y, al final, diseño de interiores le pareció una buena opción.

MARTÍN: *(Horrorizado.)* ¿Diseño de interiores?

FANNY: Pues le va bien. ¿No la ves más contenta? Además, como Pablo hace arquitectura... Ahora están con eso de que quieren hacer una página web, pero ya sabes cómo es ese chiquillo. Cada día dice una cosa distinta. Terminarán por montar un bufete de arquitectos, porque el padre de él les montará lo que sea. Así que todo es bastante lógico. Las dos estuvimos de acuerdo en que tú también verías que es una buena decisión

MARTÍN: Y... ¿cuándo... me lo pensaba decir?



FANNY: No lo sé. Supongo que piensa: “Cuando llegue el momento ya veré cómo lo hago”. Tengo la sensación de que improvisa mucho.

MARTÍN empieza a caminar por el apartamento, nervioso, enfadado.

FANNY le contempla desde el sofá, disfrutando del momento.

MARTÍN: ¿Y desde cuándo se ríe de mí en mis narices?

FANNY: Cómo te gusta hacer la bola más grande de lo que es...

MARTÍN: Mi hija, mi propia hija me ha estado diciendo que hacía una carrera que no hacía, que se iba a Berlín cuando seguramente estaba todo el día follando en Barcelona con su novio. ¡Y grabándolo encima en vídeo!

FANNY: No dramatices, que podría ser peor.

MARTÍN: ¿Ah, sí? ¿Cómo?

FANNY: No sé. Los hay con hijos que se drogan.

MARTÍN: Es que quizá se droga, y no lo sabemos. Porque ya pue-
tos...

FANNY: No, no se droga.

MARTÍN: ¿Y tú qué sabes? Puede que ahora mismo se esté metiendo de todo...

FANNY: El primer porro se lo fumó la noche de San Juan que cumplía trece años. Entre los trece y los quince fue un poco porreta. Yo le decía que no pasaba nada, pero que tuviera cuidado de no engancharse. Cuando tenía dieciocho, o así, le encontré una bolsa con pastillas. Entonces me preocupé un poco y lo hablamos largo y tendido. Ha consumido cocaína y MDMA, pero sólo en ocasiones concretas. Ahora ya casi ni eso.

Pausa.

MARTÍN: Estoy... realmente no sé ni qué decir.

FANNY: No sufras por este tema. De verdad. Siempre he estado muy encima de ella en lo que a drogas se refiere.

MARTÍN: Pero es que... Yo le he dado muchas charlas sobre drogas...

FANNY: Por eso ha sido prudente. Te hace caso. Te adora, ya te lo he dicho. *(Pausa.)* ¿Aún vas cada día al gimnasio?

MARTÍN: ¿A qué cojones viene ahora eso?



FANNY: Era por cambiar de tema.

MARTÍN: ¡Es que no quiero cambiar de tema! Es que... me parece surrealista que me hayáis estado ocultando todo esto. Como si yo fuera... no sé... un padre de los de antes, un ogro, un hijo de puta. Un desgraciado al que no se le pueden explicar las cosas. Como mi padre. Te aseguro que a mi padre no se le podía hablar de nada, ni de drogas, ni de sexo, ni de nada. Y yo... con Ada... pensaba que lo había hecho mejor.

FANNY: Vaya, sí que te ha afectado. Tampoco creo que sea para tanto. Son detalles, cositas. Como aquello del aborto.

FANNY lo ha dicho con una estudiada despreocupación, totalmente consciente del efecto que provocaría en su ex. Él no sale de su asombro.

MARTÍN: ¿Qué?

FANNY: Ada tuvo un aborto, cuando tenía dieciséis años.

MARTÍN: No.

FANNY: Sí, sí. Lo que oyes.

MARTÍN: (Con un hilo de voz.) Pero... Fanny...

FANNY: Fue con aquel chico que te gustaba tanto, Ramiro. Te parecía ideal. Hablabas de él noche y día. Y a ella le llenaste la cabeza. Con sutileza, pero con esa sutileza tan tuya, que no es sutileza ni es nada. Pues se portó fatal, tu Ramiro. Fue un poco traumático, porque él no se había puesto el condón, y hubo cierto forzamiento; no te alteres que no fue una violación, aquello lo hablamos mucho, simplemente era un... desagradable. Yo la acompañé a la clínica. Todo fue bien, pero estuvo muy desanimada, lloraba todo el día, llegué a pensar que se iba a hundir. Pero al final salimos a flote y después del verano todo fue a mejor. Tú le habías dado la cháchara sobre la importancia de los Estados Unidos y la cultura americana y no sé qué. Lo estuvimos hablando y pensamos que era una forma estúpida de olvidarse de todo. Así que ella te dijo que sí y tú ya te encargaste del resto.

Silencio. Sin decir nada, MARTÍN va hacia la botella de vino y se sirve una copa.



FANNY: Siempre has tenido un gusto exquisito para el vino. Y el dinero para comprarlo, claro.

MARTÍN bebe.

MARTÍN: Creo que es mejor que te vayas.

FANNY: No seas tan dramático.

MARTÍN: Estoy teniendo un día muy malo, de verdad, no... No puedo asumir tanta... Es que no sé... Estoy como...

MARTÍN tiene los ojos vidriosos, está a punto de llorar. Bebe.

FANNY: Venga, va...

FANNY se acerca a MARTÍN y le abraza. Le acaricia el cabello, le besa, primero en la frente, después en la boca. Él se deja hacer, más o menos.

FANNY se va animando, empieza a desabrocharle la camisa.

MARTÍN: No, no. Que estoy hecho una mierda, coño.

FANNY: Pues a veces viene bien. Sin ir más lejos, yo te habría agradecido mucho que me lo hubieses ofrecido alguna vez. Pero tú eres tan estricto... Nos separamos y ya está, se ha acabado todo. Dos besos en la mejilla y unos golpecitos en la espalda. Te escucho los rollos, voy a buscarte a la niña, pero nada más. Pues a mí me habría ayudado un poco de sexo.

MARTÍN: Yo... lo hacía por ti, no quería que...

FANNY: Eres tan arrogante. Crees que echaremos un polvo y yo me quedaré en éxtasis y no podré soportar que no me folles cada noche. No eres tan bueno en la cama, eh.

MARTÍN: Yo... alguna vez he tenido ganas. Pero me he reprimido, porque...

FANNY: Porque eres un reprimido, eso está claro. Tu madre siempre lo dice.

Pausa breve.

MARTÍN: ¿Mi madre habla de mí, contigo?

FANNY: A veces, cuando quedamos.

MARTÍN: Y cuánto hace que... quedáis para hablar, con mi madre...



FANNY: No sé... quizá... desde que ella pasó aquella crisis.

MARTÍN: ¿Qué crisis?

FANNY: Una que pasó.

FANNY sonríe a MARTÍN, como si no hubiese dicho nada importante. Él está tenso. Finalmente, estalla y grita:

MARTÍN: ¿¡Pero qué coño dices!? ¿¡Mi madre, una crisis!? ¡Mi madre no ha tenido una crisis en su vida! Mi madre es estable, es anodina, es una planta de interior. ¿¡Por qué iba a tener una crisis mi madre!? (Pausa. FANNY le mira, divertida, no dice nada.) ¿Fue mi padre?

FANNY: ¿Qué?

MARTÍN: ¿Fue mi padre quien le provocó la crisis?

FANNY se da cuenta de que MARTÍN se sube por las paredes, pero no dice nada. Le gusta verle sufrir.

MARTÍN: ¿Qué pasó, que quizá... él tenía una amante?

FANNY no dice nada. MARTÍN se pasea por la sala, nervioso.

MARTÍN: Es que no se me ocurre ningún otro motivo por el que mi madre, que es un ser bondadoso, sin altibajos, de una candidez sobrenatural, que no... (Pausa, tiene otra idea.) ¿Fue ella? ¿Fue mi madre? ¿¡Mi madre tenía un amante!??

MARTÍN mira a FANNY, esperando una respuesta, pero ella permanece impassible, con su copa de vino en la mano.

FANNY: Lo que quieras.

MARTÍN: ¡Lo que quiera, no! ¡¡Quiero la verdad!!

FANNY se termina el vino y habla sin darle ninguna importancia a lo que dice.

FANNY: A ver, todo empezó con el tumor que le encontraron, que finalmente resultó benigno, por suerte, pero que nos hizo sufrir mucho. A ella sobre todo. A partir de aquí, digamos que se quedó un poco tocada, tanto a nivel físico como emocional. Por una parte, se cansaba mucho y por otra... pues se replanteó muchas cosas.



Además, tu padre no sabía cómo gestionar todo aquello. Casi no hablaban. Yo hice lo que pude, pero no resultaba fácil. A tu madre le costaba dormir por las noches, se angustiaba... A través de una amiga encontramos una psicóloga, estábamos convencidas de que le iría muy bien, pero costó convencerla, ya sabes cómo es... pero finalmente sí fue y, poco a poco, se encontró mejor. Tu padre estuvo a la altura, sinceramente. Él también fue a algunas sesiones con la psicóloga, y todo acabó bien.

Pausa breve.

FANNY: Y como todo terminó bien, pues pensamos que no era necesario explicarte nada.

Pausa.

MARTÍN: Será broma.

FANNY: Hombre, ¿crees que es un tema para tomarse a broma?

MARTÍN: ¿Y cuándo representa que pasó todo eso?

FANNY: Hará unos ocho años. Ada todavía no había empezado la carrera. Por cierto, demostró una madurez increíble.

MARTÍN: ¿Ella también lo sabía?

FANNY: Ya sabes que tu madre la quiere mucho. Y ella la acompañó al médico muchos días. Le daba ánimos, le hacía reír.

Pausa breve.

MARTÍN: *(Con un hilo de voz.)* ¿Por qué?

FANNY: ¿Por qué no te lo dijimos?

MARTÍN: Ajá.

FANNY: Por prudencia. Fue tu padre, sobre todo, quien dijo que era mejor dejarte al margen.

MARTÍN: ¿Papá?

FANNY: Tenía razón en una cosa. En este asunto de tu madre había que valorarlo todo, no podíamos ir a tiro hecho. Es decir... necesitábamos espacio para pensar, para dejar que las cosas fueran encontrando su sitio. Tú al instante ya habrías sabido qué hacer, lo que está muy bien, pero ya no hubiésemos tenido más opciones.



Todos, en fila india, detrás de ti. Seguro que con la mejor intención del mundo, eh. Mira, tu padre dijo algo que está muy bien: “Así no sufrirá él ni sufriremos nosotros”.

MARTÍN no sabe ni qué decir, por su cara parece incluso enfermo.

FANNY: *(Rompe a reír.)* ¡Pero no pongas esa cara, hombre, que no es para tanto!

MARTÍN: Yo... tengo que hacer algo. Tengo que... irme.

FANNY: ¿Dónde quieres ir?

MARTÍN: No ahora. Tengo que irme, en general: de aquí, de esta ciudad, de este país, incluso.

FANNY: ¿Te encuentras bien?

MARTÍN: No demasiado, quizá tengo un ataque al corazón y esto se soluciona por la vía rápida.

FANNY: Eres como un niño, a veces. Lo digo en el buen sentido. Entrañable. Es algo que me gusta de ti.

MARTÍN: Estoy cansado.

FANNY: ¿Quieres que me quede contigo?

MARTÍN se la mira, entre abatido y perplejo. Al poco, asiente. Ella se acerca, le coge de la mano y tira de su brazo, con afecto.

FANNY: ¿Arriba?

MARTÍN asiente de nuevo. Ella se lo lleva a la habitación de arriba. Se oye la voz de FANNY:

FANNY: ¿Apago la luz? Es que quizá notarás algunos cambios. *(Pausa.)* No entiendo por qué te cuidas tanto. Lo veo innecesario, la verdad. *(Pausa.)* ¿No tienes algo de música?

MARTÍN (que aún puede verse) le señala el equipo de música y ella baja las escaleras. Pulsa un botón y suena música jazz. FANNY se contonea, levemente, con sensualidad. El hombre la mira, con sincera admiración.

MARTÍN: Estás guapa.

FANNY: *(Ríe.)* Para ser un político, mientes fatal.



MARTÍN le hace un gesto, indicándole que suba, y se va hacia la habitación. Ella empieza a subir las escaleras, pero se detiene en la mitad, se toca el culo, comprobando su firmeza, coge aire y sigue subiendo en dirección a la habitación de él. Poco después de desaparecer, saca el brazo, que deja caer la blusa que llevaba. La música va subiendo de volumen hasta que inunda todo el espacio.

3

Ha finalizado la música. Después de unos segundos de silencio, se oye el ruido de unas llaves en la cerradura. Entran ADA y PABLO. Los dos muy bebidos, él se ha tomado también algunas rayas de coca, y se le nota.

PABLO: ¡¡¡Ganaremos tanta pasta...!!!

ADA: No grites.

PABLO: ¿Y sabes qué haremos con tanta pasta? Una casa. Y la diseñaremos entre los dos, con los mejores materiales, más pija que ésta, con más habitaciones, con más baños, con mejores vistas. ¿Y sabes qué haremos? ¿Eh? ¿Sabes qué haremos cuando tengamos nuestra casa de puta madre terminada? ¡La quemaremos!

ADA: Shhhh.

PABLO: Sólo por el gustazo de verla arder. Y nos iremos a vivir a un piso de mierda. En una ciudad de mierda, que no será esta ciudad, sino otra, mucho peor. Ni Barcelona, ni Berlín, ni Nueva York ni ninguna de esas ciudades cojonudas que hay por el mundo. Alquilaremos un piso sin ninguna gracia en una ciudad sin ningún encanto. Y el piso lo decoraremos sin ningún gusto, con lo primero que encontremos. Si ya tiene muebles, dejaremos los muebles que hay. Y desde nuestro apartamento en esa ciudad de mierda gestionaremos nuestra página web, que cada vez nos dará más y más dinero. ¿Y sabes qué haremos de todo ese dinero? ¡Quemarlo! Sólo por el gusto de... Joder, estoy fatal.

ADA se ha sentado en el sofá y se está quitando los zapatos. Está de mal humor.



PABLO: ¿Por qué le has dicho a tu padre que si no lo teníamos claro no lo haríamos? Tú crees en nuestra página, ¿verdad?

ADA: Al cien por cien.

PABLO: Es un gran negocio.

ADA: Nos forraremos.

PABLO: *(Empieza a reír.)* A veces se me va un poco la pinza.

ADA: Un poco.

PABLO: Pero soy divertido.

ADA: *(Con poco entusiasmo.)* Eso sí.

PABLO se acerca a ADA y le hace un gesto cariñoso y divertido, para hacerse perdonar por una discusión que han tenido antes. Ella termina por sonreír.

ADA: ¿Te quieres quedar a dormir?

PABLO: *(Se vuelve a levantar, acto seguido.)* No, no. Me voy. Si mañana tu padre me encuentra aquí me partirá la cara.

ADA: Mañana ya se le habrá pasado. Es buen tío, en el fondo.

PABLO: No lo sé. *(PABLO se pasea por el espacio, observándolo todo, tocando los muebles y objetos.)* Se cree una especie de dios, controlando a los pobres mortales desde lo alto de la montaña. Y total... Hace cuatro calles nuevas y ya se cree que vamos a estarle agradecidos toda la vida. Quizá mi padre es un granjero y un facha, pero el tuyo, muy progre, muy pijo, muy sofisticado, pero se la casca delante del ordenador como un adolescente.

ADA: Hey...

PABLO: Cada cuatro años me da la paliza sobre las medidas sociales que tomará y lo que acaba haciendo son un par de obras antes de las elecciones para que le voten. Como todos. Pero encima presumiendo de que es muy de izquierdas. ¡Y mira dónde vive! ¿Qué diría Marx de este apartamento? ¿Eh? Unas vistas que te cagas, todos los muebles de diseño, perfectamente conjuntados, todo caro y con buen gusto.. *(Empieza a reír.)* Es un proletario de narices, tu padre. La coherencia en persona.

ADA: Basta ya.



Pausa breve.

PABLO: ¿Te has enfadado?

ADA: Es mi padre y no quiero que hables así de él.

PABLO: Tú siempre dices que es un hipócrita.

ADA: No me gusta que tú le critiques.

Pausa breve.

PABLO: Si quieres puedes decirme qué opinas del mío.

ADA: No hace falta.

PABLO: Yo me he quedado a gusto. Ahora te toca a ti.

ADA: No.

PABLO: Es justo. ¡Hazlo!

ADA: No tengo ganas.

PABLO: Ahora quiero saber qué opinas de mi padre.

ADA: Es que no opino nada en concreto.

PABLO: No me lo creo.

ADA: Eres un pesado.

PABLO: ¡Que sí, va! ¡Haz una lista de sus defectos!

ADA: No sé...

PABLO: Cébate, si quieres.

ADA: No creo que sea una buena idea...

PABLO: Te aseguro que no me ofenderé. Sea lo que sea. Conozco todas sus miserias, así que tranquila.

ADA: Te he dicho que no. Y ya está.

Pausa breve.

PABLO: Creo que sí me quedaré a dormir. Esperaré a que tu padre se haya ido al ayuntamiento, mañana por la mañana, y después me dará el piro.

PABLO se estira en el sofá, ADA se dirige a la cocina, abre la nevera, se llena un vaso de agua y se lo bebe.

PABLO: ¿Sabes en qué no puedo parar de pensar? ¿Que dónde se hará las pajas el señor alcalde... en el lavabo, dentro de la bañera



de piedra y aluminio, o en la habitación, sobre sábanas negras, de seda, o...?

ADA: *(Mosqueada.)* Pablo, déjalo ya.

PABLO: ¿... o directamente aquí, sobre la mesita de madera de pino, con los kleenex ya preparaditos?

ADA: *(Gritando.)* ¡Calla!

PABLO: Ya está, ya está. Perdona. Es que de repente he tenido la visión, y... *(Ríe un poco, pero pronto para. Pausa.)* Estas vacaciones tengo que calmarme un poco, no quiero salir cada día porque acabaré destrozado. Podríamos hacer cosas sanas. Excursiones o mierdas de esas. ¿Qué te parece?

Ella no dice nada, sólo le mira, con resentimiento.

PABLO: Va a ser un palo todo el verano en el pueblo. El año que viene tenemos que organizarnos con tiempo y largarnos a algún sitio. ¿Vietnam te molaría?

ADA: Tu padre huele mal.

ADA lo ha dicho, aparentemente, sin darle importancia, pero, en el fondo, es del todo consciente del efecto que va a provocar en PABLO.

PABLO: ¿Qué?

ADA: Huele a cerdos. De las granjas, supongo. Pero es un olor que desprende siempre, no sólo cuando llega de trabajar. También se lo he notado cuando vamos a un restaurante o aquella vez que vino a Barcelona, con tu madre, y fuimos al teatro. No sé si es la ropa o la piel, pero siempre hace ese mal olor. Es asqueroso.

PABLO querría decir alguna cosa, pero no encuentra las palabras. Se levanta y empieza a moverse por el salón, crispado. La discusión irá subiendo de tono y de volumen.

PABLO: Qué desgraciada, qué cabrona...

ADA: Has dicho que no te ofenderías.

PABLO: Te has pasado.

ADA: Me has insistido para que dijera alguna cosa de tu padre. Incluso que hiciera una lista. Y sólo he dicho una cosa.



PABLO: En vuestra familia os pensáis que sois la hostia y para nada sois mejores que nosotros. ¡No sois mejores! Prepotentes, estirados...

ADA: Cálmate.

PABLO: Mi padre huele a cerdos y el tuyo mea colonia de marca. ¿Verdad que sí?

ADA: Al mío ya te lo has cargado antes. Y no te has cortado un pelo, por cierto.

PABLO: Eres igual que él.

ADA: Vete a la mierda.

PABLO: Alguien debería bajaros los humos.

ADA: ¿Ah, sí?

PABLO: Estáis muy subiditos.

ADA: ¿Qué dices?

PABLO: Nada, nada.

ADA: Quién nos va a bajar los humos, ¿eh? ¿Lo vas a hacer tú?

PABLO: Puede que sí.

ADA: ¿Y cómo lo harás? ¿De qué manera vas a bajarnos los humos tú? ¿¡Eh!?

PABLO: Pues mira. No digo que hiciera el vídeo pensando en eso, pero joder... viendo cómo se le ponían los huevos por corbata esta tarde... He pensado que (*abre la palma de la mano*) le tenemos aquí, al señor alcalde. ¡Le tenemos aquí!

ADA le mira, sorprendida de que PABLO haya osado pensar algo así. Pausa.

ADA: Eres un hijo de puta.

PABLO: Y tú la hija del alcalde. Y estamos en año electoral. Así que cuidado con lo que dices.

Pausa tensa. ADA está afectada, parece como si estuviera a punto de echarse a llorar.

ADA: Vas muy drogado, Pablo.

Pausa. PABLO reacciona, como si despertara de una pesadilla.

PABLO: Sí, sí. Lo siento. No sé qué digo. Y además es absurdo. Que le den por culo a nuestros padres, ¿no?



Pero ADA está triste, tiene la mirada perdida y el gesto abatido.

ADA: No sé por qué hago las cosas.

PABLO: ¿Lo dices por el vídeo? Pero si lo pasamos de puta madre haciéndolo. Y además hemos ganado una pasta. ¡No es tan grave! El problema es de tu padre... *(Empieza a reír de nuevo.)* Joder, ¿pero qué hace ese hombre mirando porno?

ADA: Vete.

PABLO: No, ahora no puedo pillar la moto, que puedo tener un accidente.

ADA: Me da igual. Quiero que te vayas.

PABLO: No pienso irme. ¿Quieres que me mate o qué?

De repente aparece MARTÍN, en lo alto de la escalera.

MARTÍN: Vete caminando, chaval. Que tampoco está tan lejos.

MARTÍN empieza a bajar, con parsimonia.

PABLO: Coño.

MARTÍN: Venga, ahuecando.

PABLO: Es que no me quiero ir así, con este mal rollo...

MARTÍN: ¿Quieres saber lo que es mal rollo, Pablo?

MARTÍN se acerca a PABLO y le agarra por la chaqueta, con violencia.

MARTÍN: *(Gritando.)* ¡Sal ahora mismo de mi casa! ¿Has oído? Y otra cosa: mañana entraré en la página web y quiero que el vídeo ya esté borrado. Como si no hubiera existido. Y si no lo haces, si mañana veo que esa porquería sigue ahí colgada en internet, le enviaré el vídeo al granjero de tu padre, con la contraseña, el password o como coño se llame, para que vea que su hijo se depila los pelos del culo. ¿Entendido?

PABLO, intimidado, asiente y MARTÍN le deja ir.

PABLO: Sólo querría aclarar una cosa con Ada...

MARTÍN: ¡¡Fuera!!



PABLO baja la cabeza. Echa una última mirada a ADA y se va. Se hace el silencio. ADA mira a su padre agradecida, pero no dice nada.

MARTÍN: ¿Quieres más agua?

ADA asiente. MARTÍN va a la cocina, abre la nevera y saca una botella de agua. Se sirve él y también sirve un vaso a ADA.

MARTÍN: ¿Iba drogado, no?

ADA: Sí.

MARTÍN: ¿Tú también has tomado algo?

ADA: Yo no me drogo.

MARTÍN: Ya sé que no lo haces habitualmente, pero quizá alguna vez, algún día como el de hoy, especial...

ADA: Me explicaste muy bien por qué no debía hacerlo y te he hecho caso.

MARTÍN y ADA se sientan en el sofá. MARTÍN mira fijamente a su hija.

MARTÍN: Mira... ¿estás convencida de estudiar en Berlín? ¿O sólo lo haces porque yo quiero?

ADA: Lo hago porque tengo clarísimo que es lo mejor mí.

MARTÍN: Es que me dolería que lo hicieras por no decepcionarme o...

ADA: Es una carrera demasiado difícil. No la haría únicamente para contentarte.

MARTÍN: ¿Ni para que me callara?

ADA: (Sonríe.) No, hombre, no.

MARTÍN está a punto de confesarle a su hija que lo sabe todo, pero se contiene. Mira el vaso de agua, con frustración.

MARTÍN: Me parece que tomaré un poco más de vino. ¿Tú también quieres?

ADA: No, he bebido demasiado.

MARTÍN: (Se sirve una copa de vino y bebe.) Nadie te explica cómo hacer bien de padre. Y, a veces, con la mejor voluntad del mundo, la cagas. No sabes nunca cuál es la mejor manera. Cómo debes hacerlo para que, cuando pasen los años, nadie te reproche nada. Muchos



padres están totalmente desconectados de sus hijos. Y es un drama, y le pasa a mucha gente. Es uno de los grandes miedos que tienes. Que se pierda el vínculo, la confianza. Que notes que la admiración que te tenían tus hijos se ha convertido en vergüenza (*Pausa breve.*) Pero ya veo que tú me haces caso y valoras mi opinión.

ADA: Claro que la valoro.

MARTÍN se acaba la copa de vino. La vuelve a rellenar y bebe.

MARTÍN: Es que de no ser así... me moriría de pena.

ADA: Pues no tienes que preocuparte. Eres un padre fantástico y he tenido mucha suerte de que me hayas tocado a mí.

MARTÍN: ¿No tienes ningún reproche a hacerme? ¿Ni uno?

ADA: Siempre he tenido la sensación de que estabas pendiente de mí, en la medida justa. Ni muy cercano ni muy distante. Y que en el momento en que te necesitara, estarías ahí.

MARTÍN: Eso es lo que deben hacer los padres.

ADA: Pues ya puedes estar orgulloso. Así es como eres tú.

MARTÍN está conteniendo la ira, no se puede creer el cinismo de su hija, que sigue mintiéndole con total impunidad: Se acaba la copa. Se sirve más.

MARTÍN: ¿Sabes qué me haría mucha ilusión? Irme de vacaciones contigo. A algún sitio cerca de aquí, sólo una semana. Podríamos ir a Berlín. ¿Qué te parece? En tu apartamento habrá sitio, ahora en verano.

ADA se pone en guardia. Pausa breve.

ADA: No... no es posible.

MARTÍN: ¿Por qué?

ADA: Están los padres de Katharina.

MARTÍN: ¿No se llamaba Brigitte?

ADA: Katharina.

MARTÍN: Pues... a ver... si el apartamento está ocupado, podríamos irnos a un hotel. Y me enseñas la universidad, y podríamos hacerle una visita a Katharina y saludar a sus padres. La verdad es que me



haría mucha ilusión. No he vuelto desde la caída del muro, así que podrías hacerme de cicerone. ¿Cómo lo ves?

ADA: Me gustaría mucho, papá...

MARTÍN: Pero no puedes.

ADA: Tengo que estudiar.

MARTÍN: ¿Tienes que estudiar?

ADA: Hay un par de asignaturas que este pasado año me han hecho sudar de verdad, y quiero prepararme bien. ¿Te sabe mal?

Pausa breve.

MARTÍN: Al contrario. Me gusta que seas tan disciplinada.

ADA: *(Se levanta.)* Me voy a dormir.

MARTÍN: *(Se acaba la copa de vino.)* Sí, yo también me vuelvo a la cama. *(Se levanta.)* Ven, que quiero darte un abrazo.

Pausa. Se ha creado una tensión extraña, que ADA percibe perfectamente. La chica no se mueve.

MARTÍN: Ven, ven.

ADA se acerca a su padre, lentamente, consciente de que está a punto de pasar algo. Cuando MARTÍN la tiene cerca le da una sonora bofetada, que la hace caer al suelo.

ADA: ¿Pero... qué haces...?

MARTÍN: No lo sé. He pensado: abrazos ya nos damos siempre, en cambio, una buena hostia no se la he dado nunca. ¿Verdad que no te había dado nunca una? Pues ya está hecho.

ADA: *(Totalmente desconcertada.)* ¿Pero... qué te ha dado? Estás... loco...

ADA llora. MARTÍN mira a su hija, decepcionado y triste.

MARTÍN: ¿Por qué me odias tanto?

ADA: *(Con rabia.)* ¡Yo no te odio!

MARTÍN: He visto cosas que un padre no debería ver nunca. ¿Me oyes? ¡Nunca!



MARTÍN se acerca a su hija. ADA, instintivamente, se protege con las dos manos. Él agarra el trozo de muro, con rabia.

MARTÍN: ¡Y esta horterada la has comprado en internet!

MARTÍN sale disparado hacia la cocina, abre el cubo de la basura y lo deja caer dentro. ADA sigue de pie, tensa. El hombre está fuera de sí.

MARTÍN: ¡Te he dado toda la libertad del mundo! ¡Ni una sola vez te he obligado a nada, no me he impuesto en nada! Todo lo hemos razonado y reflexionado. ¡He sido un buen padre! No me merezco que me trates así, porque...

ADA: *(Le corta, gritando.)* ¡Sí que te lo mereces! ¡Porque no te has impuesto ni me has prohibido nada y todo se ha hablado y debatido treinta mil veces, pero siempre para demostrarme hasta qué punto la estaba cagando, hasta qué punto era inmadura e insignificante, hasta qué punto tú tenías toda la razón y yo siempre me equivocaba! Porque tú eres el padre, el político, el alcalde, y yo no soy nadie. No puedo razonar y argumentar como tú. Siempre me ganarás, siempre. Aunque sea por agotamiento. Y tú... opinas, críticas, aconsejas..., pero nunca escuchas. Estás convencido de todo, tienes las cosas tan claras, tu ética y tu moral son tan sólidas... que lo único que podemos hacer los demás es darte la razón. Y eso es lo que he estado haciendo todos estos años: ser la hija perfecta para el padre perfecto. Pero he acabado por no saber ya ni quién soy. Y no importa no poder tener lo que merezco, porque no creo que me merezca nada. Ni tampoco quiero nada en concreto. Ni una carrera, ni un trabajo, ni una casa, ni una familia, ni siquiera un perro pulgoso. No quiero nada. Sólo hacerle una paja con las tetas a mi novio y grabarlo en vídeo y enviarlo todo a la mierda. *(Pausa.)* Papi.

MARTÍN tiene la mirada vidriosa e, incapaz de contestar a su hija, dice:

MARTÍN: No tendría que haberme tomado la última copa. Tengo sueño.

MARTÍN se estira en el sofá. ADA respira hondo, duda un momento,



pero finalmente se sienta al lado de su padre. Pausa larga. De pronto, MARTÍN, justo antes de dormirse, levanta la cabeza y, orgulloso, dice:

MARTÍN: He dejado la plaza del ayuntamiento que no hay quien la reconozca. Y todo el centro. La calle Comercio y la calle Salmerón, para uso peatonal. Y el Museo Municipal, reformado de arriba a abajo. Dos guarderías nuevas.

Mientras MARTÍN reivindica su trabajo como alcalde, ADA recoge sus cosas y se va hacia su habitación, dejando al hombre solo.

MARTÍN: La fachada del ayuntamiento restaurada. Un parque infantil al lado del río. Eso... no lo había hecho nadie. Todo eso no se hace en cuatro días.

MARTÍN empieza a caminar hacia su habitación. Justo antes de entrar, mira por el ventanal de la ciudad y dice, con resentimiento:

MARTÍN: Y no te lo mereces (*Pausa.*). No te mereces nada. (*Pausa.*) Ciudad de mierda.

A oscuro.

4

Por la ventana empieza a filtrarse la luz del día. Se oye la ducha. FANNY baja las escaleras con ropa cómoda, decidida y llena de energía. Se va hacia la cocina y empieza a preparar el desayuno. Al poco rato, ADA sale de su cuarto. Se encuentra con su madre en acción y no entiende nada. FANNY la ve y le dedica una amplia sonrisa.

FANNY: Buenos días, guapa. ¿Te apetece una tostada con jamón para desayunar?

ADA: ¿Qué haces aquí?

FANNY: He pasado la noche con tu padre.

ADA: ¿Has pasado la noche, aquí?

FANNY: Vine ayer por la noche porque tú no contestabas los mensajes y pensé que quizá había pasado algo. Tú y Pablo os acababais



de marchar, pero tu padre me invitó a subir... Y nada. Estuvimos hablando de esto y de aquello, una cosa llevó a la otra, y acabé en su cuarto. ¿Quieres queso también?

ADA: Sí.

FANNY: En la nevera creo que hay.

ADA va a la nevera, la abre y coge un trozo de queso.

FANNY: Uf, estoy muerta. Tu padre está muy en forma.

ADA: Mamá...

FANNY: Ahora me dirás que te escandalizo, niña, tú que eres la reina de las posturas.

ADA vuelve con el queso.

FANNY: ¿Te has fijado si hay mantequilla?

ADA: Me parece que no.

FANNY: Era de esperar, la mantequilla engorda, y tu padre se cuida como un pollito.

ADA vuelve a la nevera, busca en su interior. Al final saca un tarro.

ADA: Me parece que esto es mermelada.

FANNY: Tráela.

ADA acerca el tarro de mermelada a su madre.

FANNY: Prepararemos un desayuno de domingo, eh. Como cuando los tres estábamos juntos. *(Le da los tomates con los que ha untado el pan.)* Tira esto a la basura.

ADA lo hace.

FANNY: Por cierto, tengo que comentarte una cosita... Ayer, mientras hablábamos, surgió el tema de tu postgrado en Berlín y le tuve que explicar la verdad a tu padre.

ADA: ¿¡Qué!?

FANNY: No me mires con esa cara, que no es para tanto.

ADA: ¿¡Por qué no me avisaste!?

FANNY: Fue ayer por la noche. ¿Qué querías? ¿Que te enviara un



whatsapp? ¿“Tu padre...” y un emoticono de esos que hace...? (Imita el gesto del emoticono horrorizado.)

Deja de oírse el ruido de la ducha. ADA, preocupada, le da un mordisco a una manzana.

ADA: Me encontré con él esta noche.

FANNY: ¿Con tu padre?

ADA: Cuando hemos vuelto, a medianoche. Pablo estaba agresivo, hemos discutido y... entonces ha aparecido papá. Ha echado a Pablo y ha empezado a hacerme preguntas. Si confiaba en él, si era un buen padre... si quería que fuéramos a Berlín y así le enseñaba el apartamento...

FANNY: Qué poco sutil.

ADA: Y al final me ha dado un bofetón.

FANNY la mira, sorprendida.

FANNY: ¿Tu padre? Pero si es pacífico y pacifista y está obsesionado con la educación moderna... Si, cuando eras adolescente, la hora a la que debías volver a casa la teníamos que decidir entre todos, en asamblea... ¿Ése es el hombre que te ha pegado?

ADA se va hacia la sala. Se estira en el sofá.

FANNY: Entre una cosa y otra, se habrá trastornado, pobrecillo. Ya te dije que tendríais que haber borrado el vídeo. Se veía venir que más tarde o más temprano tu padre lo acabaría viendo, con lo que le gustan todas esas porquerías. Es que... chica, ya entiendo que sois jóvenes, y que tú necesitas expresarte y explotar por algún sitio, pero hacerlo así... Tan lista que eres para otras cosas y...

ADA: ¿Para cuáles?

FANNY deja lo que está haciendo y mira a su hija, que está estirada en el sofá, apática. FANNY se sienta a su lado y le hace una carantoña.

FANNY: Me preocupas, cariño. No sabes qué quieres hacer en la vida, los novios te duran poco, no tienes espíritu para nada. De



hecho, en los últimos años, la única vez que te he visto concentrada en algo fue en el vídeo.

ADA: ¿Qué más le explicaste a papá?

FANNY se levanta para ultimar el desayuno.

FANNY: Nada, cuatro cosas. Algunas eran verdad y otras me las inventé. ¿Sabes qué pasa? Que estoy ya en una edad en la que, cuando alguna situación me parece demasiado trascendente, me apetece tirarme un pedo. Metafóricamente, quiero decir.

FANNY va colocando las cosas del desayuno en una bandeja.

ADA: (Arrepentida.) Yo también hablé más de la cuenta.

FANNY: No te agobies, hoy ni se acordará. A tu padre las cosas le entran por una oreja y le salen por la otra.

Y justo en este momento empieza a bajar las escaleras MARTÍN, vestido de forma elegante y hablando por el móvil. Lleva una bolsa de deporte en la mano, que deja al lado de la escalera.

FANNY: Fíjate, qué guapo. ¿Hoy toca inaugurar una fuente o qué?

MARTÍN se detiene un momento para contemplar la escena entre FANNY y ADA, desayunando tranquilamente.

FANNY: Tranquilo, ya le he contado a Ada que ayer hubo un poco de *revival*. Te hemos preparado unas tostadas. ¿Bajas?

MARTÍN: Buenos días.

ADA: Buenos días, papá.

El hombre baja la escalera mirando de reojo a su hija, incómodo por la conversación que tuvieron la noche anterior.

FANNY: Y aquí tienes tu café. ¿Te gustaba largo, verdad?

MARTÍN: Sí, gracias.

MARTÍN se sienta con ellas. Los tres desayunan, con ganas, quién sabe si por olvidar lo sucedido la noche de antes o para tomar fuerzas de cara a lo que vendrá.



ADA: ¿Me pasas el queso?

MARTÍN le acerca el queso a su hija.

FANNY: El azúcar, cariño.

MARTÍN le pasa el azúcar a su ex. Silencio.

FANNY: (Por la bolsa de deporte.) ¿Vas a ir al gimnasio?

MARTÍN: Sí.

FANNY: ¿Vas cada día?

MARTÍN: Tres días a la semana.

FANNY: ¿A qué hora vas?

MARTÍN: Al mediodía.

FANNY: ¿Antes o después de la comida?

MARTÍN: Después.

FANNY: ¿Y eso es bueno? ¿No puede darte un corte de digestión?

MARTÍN: No.

Pausa.

FANNY: ¿Me acompañarás a comprar, verdad que sí, Ada? Iremos al centro. Podrás ver las obras. Dejaremos el coche al lado de la estación, porque tu padre ha convertido toda aquella zona en peatonal, y no se puede conducir por allí.

Todos comen.

FANNY: Me quiero comprar un bañador. A ver si encuentro alguno que me guste. No es fácil encontrar bañadores bonitos en este pueblo.

MARTÍN: Es una ciudad.

FANNY: Si tú lo dices... (A ADA.) Te quiero comprar ropa interior nueva, jovencita. Que en el vídeo llevabas un conjunto que daba pena verlo. No quiero que me vayas dejando en evidencia.

Todos comen. FANNY abre la boca, dispuesta a seguir hablando, pero MARTÍN se le adelanta.

MARTÍN: Me compré un arma hace tiempo.



MARTÍN sigue comiendo, como si no hubiese dicho nada, pero ADA y FANNY están sorprendidas.

FANNY: ¿Qué has dicho?

MARTÍN: Que me he comprado un arma.

FANNY: ¿Qué tipo de arma? ¿Un hacha?

MARTÍN: Un fusil de mira telescópica.

FANNY: ¿Y eso es legal?

MARTÍN: Si tienes licencia de caza, sí.

FANNY: Pero tú no cazas.

MARTÍN: Me saqué la licencia para poder comprarme el fusil.

FANNY: ¿Y para qué querías el fusil?

FANNY y ADA miran a MARTÍN, perplejas.

MARTÍN: Tenía una fantasía. Fue poco después de instalarme en esta casa. Miraba por la ventana, veía la ciudad a mis pies y pensaba... si tuviera un fusil con mira telescópica éste sería un sitio ideal para cargarme a la gente de la ciudad. Imagina que hay un incendio y que la gente empieza a correr, asustada, para huir del fuego que quema los edificios y las casas. Una parte vendría hacia aquí. Otros se irían hacia otros puntos, claro, pero seguro que muchos se acercarían a esta colina para protegerse. Y yo... imaginaba que, de tener uno de esos fusiles, podría cargarme a muchísimas personas. Porque el sitio es ideal, del todo. Para apuntar, disparar y tener opciones de dar en el blanco. Incluso se puede apoyar el fusil en la ventana. Y el ángulo de tiro es perfecto. Total, que tenía esta fantasía. Después de un tiempo se me pasó. Pero entonces volvió de nuevo. Y un día, no sé por qué, decidí comprarme un fusil de francotirador. El día que llegué a casa con él tuve una sensación... Abrí el paquete, monté el fusil, lo apoyé en la ventana y estuve un rato así, mirando a través de la mira telescópica: los coches, una señora que esperaba en la parada de autobús, la plaza del ayuntamiento... Perdí el mundo de vista. Un poco. No sé cuánto rato pudo pasar, quizá una hora. Cogí frío, y entonces cerré la ventana, guardé el fusil en su caja y lo metí en aquella cómoda.



FANNY y ADA miran hacia la cómoda, asustadas.

MARTÍN: No tengo intención alguna de matar a nadie. Es sólo una distracción. Una fantasía. De tanto en tanto, lo repito. Me imagino un incendio, la gente, los disparos. Pierdo la noción del tiempo. El cerebro se me vacía, se me limpia. Y cuando cojo frío cierro la ventana, desmonto el fusil y lo guardo allí dentro.

FANNY: ¿Te imaginas matando a la gente del pueblo?

MARTÍN: Sí.

FANNY: ¿Personas en concreto?

MARTÍN: A veces sí y a veces no. A menudo son desconocidos, gente que grita asustada. Hombres mayores, mujeres, niños.

FANNY: ¿Matas a niños, también?

MARTÍN: A veces también se me aparecen personas que conozco. No tienen por qué caerme mal. A veces son personas... simpáticas y agradables. O mujeres guapas. O alguien que me ha parado por la calle para darme las gracias por alguna cosa que hemos hecho en el ayuntamiento. (*Gesticula como si apuntase a alguien con una pistola, y dispara.*) ¡Pum! (*Y empieza a reír.*) Quiero decir que es aleatorio. Que no me imagino matando a la gente que odio.

FANNY: Me dejas más tranquila.

MARTÍN: Es algo que... me da paz. Me calma.

FANNY: Ya. (*Pausa.*) Pero, dime, ¿el fusil te lo compraste de verdad o forma parte de todo eso que te imaginas?

MARTÍN: El fusil es real.

FANNY y ADA se miran y ríen nerviosamente.

FANNY: Me cuesta un poco creer que tú, eh, de la forma que eres...

MARTÍN: Por eso os lo he querido contar. Porque quizá tenéis una imagen de mí que no termina de ser... no sé... completa.

FANNY: Pero no has matado a nadie, ¿verdad?

MARTÍN: Son sólo pensamientos. Fantasías.

FANNY: ¿Fantasías... masculinas?

MARTÍN: (*Mira a ADA y sonrío.*) Es como grabar un vídeo porno. Muchas personas lo piensan, pero no todo el mundo lo hace.



MARTÍN continúa desayunando tranquilamente. FANNY y ADA también, pero se aprecia que siguen tensas por lo que el hombre les ha revelado.

FANNY: ¿Y no es peligroso tener un arma de esas en casa?

MARTÍN: Si no la utilizas, no.

FANNY: Y si no he entendido mal, tú la utilizas... para apuntar. Pero no para disparar.

MARTÍN: Exacto.

FANNY: Está bien, si eso te hace feliz, ¡pues adelante!

FANNY hace un gesto despreocupado y sigue desayunando. ADA no se ha quedado tranquila. MARTÍN mira su reloj.

MARTÍN: Bueno, voy a hacer pipí y me voy al ayuntamiento, que hoy hay pleno.

FANNY: Ya recogeremos nosotras.

MARTÍN entra en el lavabo. Pausa breve.

FANNY: Es mentira.

ADA: ¿Quieres decir?

FANNY: Le conozco perfectamente.

ADA: Es que si fuese verdad sería un poco preocupante. Cualquier día, en un momento de esos en los que se le queda la mente en blanco, se le escapa el dedo y...

FANNY: Se ha querido hacer el macho, pobrecillo.

No obstante, ADA se dirige a la cómoda, controlando que su padre no la oiga. Abre la cómoda y mira dentro. Vuelve a cerrarla y va hacia donde estaba antes.

ADA: Hay un fusil. Así de grande. *(Lo representa con las manos.)*

MARTÍN hace un pequeño ruido y ADA se sienta en su sitio justo en el momento en que MARTÍN sale del lavabo.

MARTÍN: Pues, hala, ya me voy.

FANNY: Una cosa, cariño. No es que quiera meter las narices en tus aficiones, pero ¿lo del fusil no es un poco peligroso? A ver si



algún día se te escapa el dedo y provocas una desgracia. Si quieres descargar adrenalina podrías comprarte un saco de boxeo, que dicen que va muy bien.

MARTÍN sonrío y, después de una pausa, dice:

MARTÍN: No tengo balas. No las compré.

FANNY: ¡Ah!

MARTÍN: ¿No me conocéis o qué?

Las dos mujeres ríen, aliviadas.

FANNY: Y, sólo por curiosidad..., ¿nos has disparado en tu imaginación, a nosotras?

MARTÍN se pone serio, un breve instante, y después rompe a reír. FANNY y ADA se quedan un momento con la sonrisa congelada y, después, también ríen.

MARTÍN: Tienes unas ideas, Fanny...

FANNY: *(Todavía con la risa en la boca.)* Sí, sí. Pero no me has contestado, eh.

Los tres ríen, con cierta tensión; momento en el que suena el timbre de la puerta. MARTÍN va hacia el interfono y descuelga.

MARTÍN: *(Hablando al interfono.)* ¿Sí?

PABLO habla por el interfono. "Soy PABLO. ¿Puedo subir un momento?"

MARTÍN: *(Al interfono.)* ¿Ya has solucionado lo del vídeo?

PABLO, por el interfono: "Es que... no es tan fácil".

MARTÍN: ¿Qué quieres?

PABLO, por el interfono: "Tengo una cosa para ADA".

MARTÍN: *(Al interfono.)* Ahora bajo a buscarla.

PABLO, desde el interfono: "No, no tengo nada. En realidad quería ha-



blar un momento contigo. ¿Me dejas subir? Sólo serán dos minutos”.

MARTÍN suspira, mira un momento a ADA, y abre la puerta.

FANNY: Este chico es un pesado.

MARTÍN: (A ADA.) Nunca has tenido buen ojo para los chicos. Entre éste y el hijo de puta de Ramiro...

ADA: Ramiro era un encanto.

MARTÍN mira a su hija, sobresaltado. FANNY, mientras, se esconde como puede, consciente de la que le está a punto de caer.

MARTÍN: ¿Un encanto...?

ADA: Y a ti te caía muy bien.

MARTÍN: Sí, pero a ti...

ADA: A mí me aburría. Por eso le dejé. Pero era un buen tío.

MARTÍN comprende que su ex le ha mentado y la mira furioso. Se va acercando a ella, poco a poco, amenazante. Ella recula, asustada por la mirada asesina del hombre.

MARTÍN: (A FANNY, fuera de sí.) Ramiro me caía muy bien, a mí. Era ideal.

ADA: Era un soso.

MARTÍN: ¡Pero noble! ¡Y pacífico. Incapaz de hacer daño a una mosca!

ADA: Eso sí.

MARTÍN: ¡Incapaz de violar a nadie!

ADA: ¡Claro que no! ¿Qué dices? ¿Pero qué os pasa? ¿Qué hacéis?

FANNY huye de MARTÍN, que la sigue con cara de loco.

FANNY: Nada, es que yo, cuando bebo, hablo. Hablo demasiado. Digo cosas que no... Que después no sé muy bien lo que he dicho.

MARTÍN: ¡Todo era mentira!

FANNY: No, no, no. Todo no.

MARTÍN: Ah, claro, algunas cosas eran mentira y otras eran verdad, ¿no?

FANNY: Como siempre en la vida...



MARTÍN: ¡La madre que te parió!

MARTÍN alcanza a FANNY y la agarra del cuello, como si la quisiera estrangular.

ADA: ¡Papá!

Y en este momento entra PABLO, que contempla la escena entre sorprendido y divertido.

PABLO: ¿He llegado en mal momento?

MARTÍN suelta a FANNY, que huye hacia la cocina.

MARTÍN: No, pasa, pasa. Estábamos en plena conversación familiar.

Pausa breve.

PABLO: ¿Puedo sentarme?

MARTÍN: No hace falta. ¿Qué quieres?

PABLO se sienta.

PABLO: He hablado con mi padre.

MARTÍN: (No le importa en absoluto.) Mira, qué bien.

PABLO: No ha sido fácil, pero... he tenido un par de huevos y lo he hecho.

Se crea un silencio tenso. FANNY revuelve los cajones hasta que encuentra una caja de galletas. Se va hacia el sofá y se sienta, mientras se come una. ADA está tensa, atenta a la conversación entre PABLO y su padre.

MARTÍN: ¿Y de qué habéis hablado, con tu padre?

PABLO: Del vídeo. (Pausa.) Y ha sido... curioso... ha reaccionado mejor de lo que me esperaba. No se ha escandalizado demasiado. Le ha parecido una... cosa de jóvenes.

MARTÍN: Fantástico.

PABLO: No es tan obtuso como tú imaginabas, ¿verdad? Es de derechas, granjero y de pueblo, pero de mente abierta.

MARTÍN: El mundo es diverso.



PABLO: Hemos tenido una conversación intensa. De padre a hijo. Ha servido... todo esto ha servido para... no sé... para...

FANNY: (*Impaciente.*) Para uniros un poco.

PABLO: Sí.

MARTÍN: (*Conciliador, político.*) Tu padre ha dado trabajo a mucha gente del pueblo y, por tanto, tiene todo mi respeto.

PABLO: Él dice que le odias.

MARTÍN: Eso es decir mucho.

PABLO: Que has hecho todo lo posible por putearlo.

MARTÍN: Pero si le he puesto una calle peatonal.

PABLO: Es que él no quería que fuese peatonal.

MARTÍN: ¡Porque es un obtuso!

PABLO: (*Se altera.*) Y que no recalificas unos terrenos que tiene, también para putearlo. Mi padre me ha explicado que había una ordenanza municipal, hace ocho años, para que esos terrenos fueran urbanizables. Y tú lo detuviste.

MARTÍN: Tu padre ya tiene mucha pasta.

PABLO: Sí, pero tiene que trabajar. Cada día. En las granjas. Y le gustaría dejar de hacerlo. Quizá entonces ya no sería tan obtuso, ni olería a cerdos. Tendría más tiempo para dedicarse a su familia. Me ha dicho que le gustaría estudiar filosofía. No lo hubiese dicho nunca de mi padre. (*Ríe un poco.*) Pero he pensado que eso también me gustaría a mí. Que estudiase un poco. Que tuviera la oportunidad de cambiar. Y, por tu culpa, por el odio que le tienes, no puede hacerlo.

MARTÍN: Tenéis una forma de ver el mundo bastante peculiar, vosotros dos.

PABLO: Nos parecemos más de lo que pensaba, sí.

MARTÍN: ¿Y has venido a decirme eso?

PABLO: He venido a decirte que si sales elegido alcalde, y mi padre y yo estamos convencidos de que así será, lo tengas en cuenta.

MARTÍN: ¿Que tenga en cuenta...?

PABLO: Que tenemos el vídeo de Ada. (*Pausa breve.*) Supongo que si vuelves a ser alcalde no querrás pasearte por el pueblo y que la gente te mire pensando que eres el padre de la chica del vídeo



porno. (A MARTÍN.) Mi padre y yo te tenemos aquí. (Vuelve a hacer el gesto de la palma de la mano.)

ADA baja la vista, avergonzada de la situación que se ha creado. MARTÍN, en cambio, está aparentemente tranquilo.

MARTÍN: Puede ser, puede ser.

Pausa breve.

MARTÍN: Y si hiciera lo que me pides, lo de la recalificación... ¿podrías borrar el vídeo?

PABLO: La misma persona que lo colgó puede recuperarlo en el momento que quiera. Sólo tengo que solicitarlo y me lo devolverán. Entonces lo podremos borrar y no quedará ni rastro. La página es segura al cien por cien, ya te lo dije.

MARTÍN: Pero quizá te has guardado una copia...

PABLO: Lo hicimos desde el ordenador de Ada.

Pausa breve.

MARTÍN: O sea que... para que el vídeo desapareciera de la red, yo tendría...

PABLO: Por decirlo a tu manera: tener un gesto de buena voluntad, dar un primer paso para el entendimiento, crear un puente de diálogo...

MARTÍN: Ya te he entendido, ya te he entendido.

PABLO: Derribar el muro de la vergüenza.

PABLO se ríe de su propio chiste, un poco. Pausa.

MARTÍN: Ya. (*Pausa breve.*) ¿Pero sabes qué pasa, chaval...? Que estoy viviendo unas horas muy extrañas. Tengo la sensación de que todo se ha ido a la mierda, y eso es algo terrible, especialmente para una persona como yo, que creía estar en uno de los mejores momentos de su vida. Espero que nunca pases por algo así, chaval, porque es una sensación terrible. Te deja... indefenso.

PABLO: Lo imagino.

MARTÍN: Y, en un momento así, un hombre como yo, pacífico, de izquierdas, excomunista, empresario del sector de los servicios,



alcalde de una ciudad de provincias desde hace siete años, puede perder los papeles. Y volverse tan loco como para dispararte una bala, cortar tu cadáver a trocitos con un hacha, meterlo en bolsas de basura y lanzarlo al vertedero municipal.

PABLO: Je, je, je.

MARTÍN: ¿Te hace gracia?

PABLO: Un poco sí, la verdad.

MARTÍN: ¿Tu padre sabe que has venido?

PABLO: ¿Eh? No...

MARTÍN: Perfecto.

MARTÍN va hacia la cómoda, la abre, saca su fusil y apunta a PABLO, que se queda atónito.

MARTÍN: También tengo una mira telescópica, pero no creo que me haga falta ahora.

ADA: ¡¡Papá!!

FANNY: ¿Qué haces?

MARTÍN: (*Apuntando a PABLO.*) Te juro por mis padres, por mi hija e, incluso, por mi exmujer que te pego un tiro si no recuperas el vídeo y lo borras definitivamente.

Pausa tensa.

PABLO: No lo harás.

MARTÍN: (*Le corta.*) Depende de cómo te lo mires. No he matado nunca a nadie. Pero esta noche le he pegado una hostia a mi hija, cosa que había jurado que no haría nunca. ¿Y sabes qué? (*Con una mirada terrible.*) Me ha gustado.

PABLO traga saliva. No sabe si creerle o no.

MARTÍN: ¿Quieres que te dispare primero en una pierna, para que veas que voy en serio?

PABLO mira a ADA, asustado.

PABLO: Tu padre se ha vuelto loco.

MARTÍN: Es evidente que me he vuelto loco. Trae tu ordenador, Ada.



ADA va corriendo hasta su maleta y saca un ordenador portátil. Se lo da a PABLO.

ADA: Pablo, vamos. Borra el vídeo y ya está.

PABLO abre el ordenador y empieza a teclear. FANNY vuelve hacia donde está el paquete de galletas, coge una y empieza a comérsela, tranquilamente. Se acerca a ADA.

FANNY: (A ADA.) Son buenísimas. ¿Las has probado? Coge una.

ADA toma una y se la come, con cierta tensión. MARTÍN sigue apuntando a PABLO, que teclea en el ordenador.

FANNY: Si me apuntara a un gimnasio podría tener galletas como éstas en casa. Pero hay que escoger, o una cosa u otra. Ahora, la Mari Carmen se ha apuntado a Crossfit.

ADA: ¿Quién es la Mari Carmen?

MARTÍN: (Sin dejar de apuntar al chico.) Una amiga nueva.

FANNY: Es una especie de entrenamiento militar. A mí me parece una brutalidad. Se ve que el instructor les grita y todo. A ella le encanta. Pero, claro, tendría que levantarme a las siete de la mañana, y yo, a las siete de la mañana no soy persona.

PABLO acaba de teclear.

PABLO: Ya está.

MARTÍN: (Le hace un gesto a su hija para que vaya a comprobarlo.) Ada.

ADA va hacia el ordenador y mira la pantalla.

ADA: (Lee.) El vídeo ha sido recuperado.

MARTÍN: Ahora bórralo. Del todo. Para siempre.

PABLO teclea y hace un gesto indicando que ya lo ha hecho.

PABLO: ¿Puedes bajar el arma, por favor?

MARTÍN: No tiene balas.

PABLO: ¿No tiene balas?

MARTÍN: No.



MARTÍN empieza a reír. PABLO, aliviado, también ríe un poco. Pero MARTÍN, de golpe, le agarra violentamente del cabello.

MARTÍN: Pero me puedo comprar tres paquetes mañana mismo. No te puedes ni imaginar el mercado que hay en la red. Bueno, qué te voy a explicar a ti, el rey del negocio *on-line*. ¿Estás entendiendo lo que te digo, sí o no?

PABLO: Sí.

MARTÍN: No quiero volver a verte, ni tu cara, ni tu culo depilado. No quiero que te acerques a Ada, nunca más. Me he cansado de aparentar que soy abierto y tolerante. Soy un hijo de puta y siempre lo he sido. Soy controlador y celoso. Ada es mi niña y no quiero que nadie le haga las cosas que tú le hacías en el vídeo. Ya sé que es una persona adulta y que puede hacer lo que le dé la gana, pero lo tendrá que hacer sin que yo lo sepa. Así irán las cosas a partir de ahora. *(Pausa breve.)* Ha vuelto la Guerra Fría. *(A PABLO.)* Ya te puedes ir. Y dile a tu padre que sí, que efectivamente le odio con toda mi alma, pero que esté tranquilo, que no me voy a presentar a la reelección.

FANNY y ADA miran sorprendidas a MARTÍN.

MARTÍN: *(A PABLO.)* ¿¡Qué coño esperas!?

PABLO: Ya me voy, ya me voy. *(Pausa breve.)* ¿Ada... quedamos después, en el Paseo?

ADA, FANNY y MARTÍN se miran, como pensando: "este tío es imbécil".

ADA: No, no quedaremos, Pablo.

PABLO: ¿Ah, no? Así, ya... *(Hace un gesto como diciendo: "¿Se ha acabado todo?")* Ada no responde. *(Pausa breve.)* Vaya.

PABLO mira a la familia. Los tres, unidos como una sola persona, le observan, serios, amenazantes.

PABLO: Os tomáis las cosas demasiado en serio, en esta familia.

PABLO recoge la mochila y hace el ademán de irse, pero antes de salir se gira hacia ADA y le dice, apenado:



PABLO: Te costará encontrar un tío tan divertido como yo. ¿Eres consciente? Tendrás que bajar el listón.

PABLO le hace un gesto cómplice a MARTÍN, que éste no recoge.

MARTÍN: (Serio.) ¡Adiós!

PABLO se va. MARTÍN deja el arma en la cómoda y se sienta en el sofá, entre su hija y su ex, cansado de todas las emociones vividas en las últimas horas.

FANNY: ¿Qué quiere decir que no te presentarás, Martín?

MARTÍN: Todavía estarán a tiempo de escoger otro candidato.

FANNY: ¿Y cuándo lo has decidido?

MARTÍN: Ahora.

FANNY: ¿Has tenido una especie de revelación?

MARTÍN: Más o menos.

FANNY: ¿Y qué harás, si la política es la única afición que tienes en la vida...?

MARTÍN: Me iré. Hacia el norte. A Berlín, por ejemplo. Es extraño que no haya vuelto a ir. Tengo ganas de ver cómo es la ciudad sin el muro.

FANNY: ¿Qué quieres decir? ¿Que será una especie de viaje espiritual para encontrarte a ti mismo?

MARTÍN hace un gesto ambiguo. Los tres personajes se quedan un momento en estado de reflexión, que FANNY rompe:

FANNY: La Mari Carmen se fue a la India, hace unos años, y le fue muy bien. Volvió como nueva. Así que supongo que a ti también te irá bien. Os parecéis un poco, tú y la Mari Carmen. (A ADA.) ¿Tú y yo qué hacemos? ¿Nos vamos?

ADA asiente. FANNY recoge sus cosas, mientras MARTÍN mira por la ventana, ensimismado.

FANNY: ¿Tu vienes también, Clint Eastwood?

MARTÍN: No.



FANNY: Te espero fuera, niña. (A MARTÍN.) Y, por cierto... si cuando vuelvas de Berlín quieres otro *revival*, llámame, eh.

MARTÍN no dice nada. Ella mueve la cabeza, dándolo por perdido, y se va. No sin antes mirar por última vez, con compasión, al hombre. ADA y MARTÍN se quedan solos. Ella coge su mochila, está a punto de salir, pero recula y se sienta un momento al lado de su padre. Los dos personajes pasan unos instantes en silencio, contemplando las vistas de la ciudad. Ella deja caer su cabeza sobre el hombro de él y se está así un rato. Él le hace un gesto afectuoso.

MARTÍN: Vente a Berlín. Iremos a ver qué queda del muro. Cuéntame todo lo que me has ocultado estos años. Yo... no opinaré, ni criticaré, ni aconsejaré. Sólo escucharé.

ADA niega con la cabeza.

ADA: Quiero pasar las vacaciones aquí, en el pueblo.

MARTÍN: Ciudad.

ADA: Esto siempre será un pueblo, papá. Por más calles que reformes.

Pausa.

MARTÍN: ¿Y cuando acaben las vacaciones... qué harás?

ADA: No retomaré los estudios de diseño de interiores. Tendré que pensar mucho, porque... (Cuenta con los dedos.) Ni he hecho los deberes, ni sé lo que quiero, y tengo un expediente de mierda.

Pausa.

MARTÍN: ¿Es todo culpa mía?

ADA: Todo no.

Pausa.

MARTÍN: A veces me siento tan solo, aquí arriba...

Pausa.

ADA: Tenemos que empezar otra vida, papi.



ADA le da un beso en la mejilla y se va.

MARTÍN, solo, contempla su apartamento, desolado, perdido, como si no reconociera su propia casa. Se va hacia la ventana y mira afuera, esperando encontrar, en la visión de su ciudad, una solución a sus males... Finalmente apunta con el dedo, como si fuera una pistola, a los espectadores, hace como si escogiera uno y, cuando lo tiene en el punto de mira, dice:

MARTÍN: ¡Pum!

Empieza a reír. Se va hacia la butaca y se deja caer.

MARTÍN: Realmente, soy como un dios. *(Pausa. Serio.)* Un dios estúpido.

El hombre vuelve a reír, con una risa amarga, que destila toda la frustración y la impotencia que lleva sintiendo desde ayer por la noche. Por unos momentos se siente liberado de su obsesión por controlarlo todo. Se siente ridículo y eso le divierte. Como si fuera un pequeño dios. Lentamente se oscurece todo.

TELÓN.



INFAMIA



PERE RIERA

Traducción del catalán del mismo autor

Infamia se estrenó en la Sala Villarroel de Barcelona en 2016.
Se publicó en Institut del Teatre / Comanegra en 2017.

Pere Riera (Canet de Mar, 1974). Licenciado en Dramaturgia y Dirección Teatral por el Institut del Teatre de la Diputació de Barcelona, y en Historia del Arte por la Universitat de Barcelona. Máster oficial en Estudios Teatrales. Es profesor de Escenificación, Escritura y Dramaturgia en el Institut del Teatre. Compagina su labor docente con la escritura dramática y de guiones audiovisuales. Es autor de las obras: *Infamia* (Sala Villarroel, Premio de la Crítica 2016); *Barcelona* (Teatre Nacional de Catalunya, Premio Max 2014); *Red Pontiac* (Sala La Planeta, 2013); *El don de las sirenas* (Sala Beckett, 2013); *Desclassificats* (Sala Villarroel, 2011); *Lluny de Nuuk* (TNC, Premio Serra d'Or 2010); *El factor Luxemburg* (Teatre Lliure, 2007), y *Casa Calores*, así como del manual de artes escénicas *Hacer teatro* (Ed. La Galera).

© Pere Riera Ortiz

La traducción de esta obra ha contado
con una ayuda del Institut Ramon Llull

 **institut
ramon llull**
Lengua y cultura catalanas

Los interesados en solicitar autorizaciones para el montaje de esta obra pueden contactar directamente al autor en: pererieraortiz@yahoo.es

PERSONAJES

EVA
TONI
SARA
ABEL

Un guion (-) a final de réplica indica que la siguiente empieza al tiempo que termina la anterior, sin pausa.

Oscuro. Luz progresiva. Vemos a un hombre sentado de cualquier forma, con la mirada perdida, el gesto distante y la respiración desacompadada. Entra una mujer.

SARA: “¿Cómo estáis?”

ABEL: “Querida... *(Pausa.)* Bien. Bien. Muy bien... Bien.”

SARA: “Os estaba buscando. Quería devolveros unos objetos que hace tiempo me disteis. Si queréis tomarlos-”

ABEL: “¿Yo?” *(Pausa.)* “Yo jamás os he dado nada. Nada de nada.”

SARA: “Pero... *(Pausa.)* Por supuesto que me los disteis. Y envueltos en dulces palabras que los hicieron todavía más agradables.”

Pausa.

ABEL: “¿Qué estáis haciendo?”

SARA: “Aquí os los deajo.”

ABEL: “¿Por qué?”

SARA: *(Saliendo.)* “Lo cierto es que ya no tienen ningún valor. Si no se lo da quien los ofreció, para mí tampoco lo tienen.”

ABEL: *(Deteniéndola.)* “¿Sois decente?!”

SARA: “¡Señor!”

ABEL: “¿Y sois bella?”

SARA: “Pero, ¿qué decís?”



ABEL: "Si sois bella y decente nunca dejéis que belleza y decencia tengan ya trato. Pero... Quizás sea ya demasiado tarde."

SARA: "¿Queréis ofenderme?"

ABEL: "¡Responde!"

SARA: "¡Es con la belleza que la decencia hace su mejor trato. Así debería ser!"

ABEL: "Es más probable que la belleza transforme la decencia en algo indigno, que no que la decencia vuelva bellas las cosas que de natural no lo son." (*Pausa.*) Joder con la frase...

Pausa.

SARA: "Hace tiempo me amasteis."

ABEL: "Hace tiempo os amé."

SARA: "Así lo creí."

ABEL: "Pues no debiste creerme."

SARA: "No debí creerlos."

ABEL: "Vete a un convento. O, ¿qué piensas hacer? (*Tocándole el vientre.*) ¿Engendrar pecadores?"

SARA rechaza el contacto físico con ABEL. Se desconcentra.

ABEL: ¿Qué pasa...?

SARA: Otra vez.

ABEL: ¿Pero, por qué? Si vamos bien.

SARA: No. No vamos bien.

ABEL: Pero si estoy pasando por-

SARA: Sigamos. (*Se pone en situación.*) "Hace tiempo me amasteis."

ABEL: ¿Qué te pasa?

SARA: ¿A mí?

ABEL: Sí, a ti.

SARA: Es que no sé lo que estás haciendo.

ABEL: Introduzco acciones.

SARA: ¿Qué acciones?

ABEL: (*Acercándose. Ella se aleja.*) ¿Qué pasa? ¿Que doy calambre?

SARA: Abel, ayúdame, por favor.

ABEL: Paremos...



SARA: Sigamos.

ABEL: Paremos un momento...

ABEL se acerca e intenta masajearle la espalda.

ABEL: Estás muy tensa... Y si estás tensa no-

Ella se separa.

SARA: Me gustaría pasar la escena entera... Antes de que llegue Eva. *(Pausa.)* Si hubiéramos empezado puntuales, ahora no tendríamos que correr.

ABEL: Ya te he dicho que he tenido que llevar a mi padre al médico-

SARA: *(Dura.)* Todos tenemos cosas que hacer.

Silencio. ABEL, molesto, se sienta, saca una bolsa de tabaco y se prepara un cigarrillo.

SARA: Aquí no se puede fumar.

ABEL: *(Mirando en derredor.)* No veo ningún cartel. Ni alarma de incendios.

SARA: *(Decepcionada.)* Está bien.

SARA coge su libreta, pasa de él, y se dispone a tomar notas.

SARA: Esta prueba es muy importante. Ya veo que a ti te importa una mierda, pero yo no estoy aquí para perder el tiempo.

ABEL: ¡Eh...!

SARA le mira.

ABEL: Ni yo.

SARA: *(Más dócil.)* No tendrías que fumar aquí dentro. Lo notará.

ABEL: ¿Y? ¿Qué va a hacer? ¿Ponerme contra la pared? *(Juega con el cigarro, pasándolo con agilidad entre sus dedos.)* Me enseñó mi padre. A los doce años. Le dije: "Papá, mis amigos fuman. Tú fumas. El Yayo fuma, y el entrenador de fútbol-sala fuma". Y él sacó el paquete de Ducados, cogió dos pitis, los encendió, me dio uno y me dijo: "Métete esto en la boca, chupa fuerte hasta que te ahogues, y como le digas algo a tu madre, te rebano la picha". *(Pausa.)* Él se



mete tres paquetes diarios. Así tiene los pulmones... (*Vuelve a jugar con el cigarrillo, pero se quema.*) ¡Ah! ¡La puta...! ¡Me he quemado!

Preocupada, ella le coge la mano y le humedece el dedo con sus labios, en acto reflejo.

ABEL: (*Mirándola.*) Muy majo. Me cayó súper bien. ¿Cómo se llama?

SARA: ¿Quién?

ABEL: Tu marido. ¿Hoy también vendrá a recogerte, cuando acabemos?

SARA: (*Insegura.*) No sé...

ABEL: ¿Cómo se llama? Se me ha olvidado...

SARA: Alberto.

ABEL: Parece buen tío. ¿A qué se dedica? ¿Es de los nuestros? ¿Farandulero?

Silencio.

ABEL: "Vete a un convento."

SARA: "¿Cómo?"

ABEL: "¿Dónde está tu padre?"

SARA: "En casa."

ABEL: "¡Pues, cierra bien las puertas y tira la llave al río! Así sólo hará el ridículo dentro de su propia casa."

SARA: "¡Dios santo, ayudadle!"

ABEL: "Cásate y tendrás por dote esta calamidad que te lanzo: querrás ser casta y no podrás; pura y virgen como la nieve, ¡pero no evitarás la calumnia! ¡Vete a un convento, maldita seas! ¡Vete!"

Eva ha entrado sin ser vista.

ABEL: Hola, Eva.

Silencio.

EVA: ¿Estáis pasando texto?

ABEL: Estábamos trabajando lo que nos dijiste. La-

EVA: ¿La qué?

SARA: La curva de desplazamientos.



ABEL: Y los discontinuos. Continuidad, discontinuidad...

EVA: ¿Y esto es lo que tenéis?

Silencio.

SARA: No hemos podido ensayar mucho porque-

ABEL: No... Ayer no pudimos quedar, porque por la tarde tuve que ir al osteópata. Tengo un pinzamiento aquí, en el omóplato... Me duele un montón...

EVA: Vaya...

ABEL: No, y hoy... Sabes qué pasa, que mis padres ya están mayores y... Hoy tenía visita. Mi padre. Tenían que hacerle unas placas y he tenido que acompañar-

SARA: Pero ahora hemos aprovechado el tiempo. Creo que hemos encontrado cosas. Yo estoy probando lo que me dijiste.

EVA: ¿"Lo" qué, Sara?

SARA: Me dijiste que le buscara; que le buscara la mirada... Que le obligara a-

EVA: Mirarte, sí. ¿Y?

SARA: Sí...

Silencio.

SARA: Es difícil. Porque no se deja.

EVA: ¿No se deja?

ABEL: Lo que pasa es que mi personaje viene muy excitado y no sabe-

EVA: ¿Te llamas Sara?

ABEL: No.

EVA: Pues cuando quiera hablar contigo, te miraré.

Pausa.

EVA: ¿Por qué te dije que le buscaras?

SARA: Ofelia le busca porque necesita encontrar al Hamlet que ella conoce.

EVA: ¿Qué Hamlet?

SARA: (*Dudando.*) ¿Qué Hamlet?



Pausa.

EVA: (*Impaciente.*) ¿Ha sido el primero?

Pausa.

SARA: Quieres decir que si ha sido el primero que-

EVA: ¿Te hago un plano?

SARA: Sí. Para Ofelia, sí...

EVA: Por lo tanto...

SARA: Por lo tanto, Ofelia... se lo ha dado todo.

ABEL: (*Mirándola.*) Qué bonito... Dicho así, ¿no...?

EVA le ignora.

EVA: Y ahora quieres que te mire.

SARA: Sí.

EVA: Y cuando lo hace... Cuando finalmente te mira... ¿Qué pasa?

ABEL mira a SARA.

SARA: "¿Cómo estáis?"

ABEL: "Querida... (*Pausa.*) Bien. Bien. Muy bien... Bien."

SARA: "Os estaba buscando. Quería devolveros unos objetos que hace tiempo me disteis. Si queréis tomarlos-"

ABEL: "¿Yo?" (*Pausa.*) "Yo jamás os he dado nada. Nada de nada."

SARA: "Pero... (*Pausa.*) Por supuesto que me los disteis. Y envueltos en dulces palabras que-"

Pausa.

EVA: ¿Qué te pasa?

SARA: Le busco, pero se me escapa continuamente. Su pensamiento no es un pensamiento lógico y supongo que-

EVA: Eso es mentira. Él sabe perfectamente lo que hace y por qué lo hace. (*Pausa.*) ¿Qué haces tú para que te mire? (*Pausa.*) ¿Qué haces? Tú a él, ¿qué le haces?

SARA: Le doy... ¿pena?

EVA: ¿Te da pena?



ABEL: ¿Es a mí?

Silencio.

ABEL: No, no me das pena. (A SARA.) Perdona, Sara, pero yo diría que más que pena, en esta escena me provocas... compasión. Un poco de compasión.

EVA: ¿Por qué?

SARA: Porque sabe... que le quiero.

ABEL la mira. Ella no.

EVA: (A ABEL.) Así que tú sientes compasión mientras le dices esta sarta de gilipolces... ¿Estabas actuando la compasión?

ABEL: No. Estaba actuando "desde" la compasión.

Pausa.

ABEL: Pero disimulo. No quiero que me descubra. Forma parte de mi estrategia. Tengo que despistarla. A ella y a todos. (Mirando a SARA.) En realidad, no te trato nada bien.

EVA: ¿Por qué no la tratas bien?

ABEL: ¿Porque lo dice Shakespeare?

EVA: Ah, ¿sí? ¿Se lo has preguntado? ¿Aparte de fumar en espacios cerrados te comunicas con los muertos? ¿Tienes otras virtudes, Manuel?

ABEL: Abel. (Pausa.) Me llamo Abel.

EVA le sostiene la mirada.

EVA: (A SARA.) Te está tratando como si fueras la criada, o algo peor.

SARA: Se burla de mí. Me insulta. Pero... Supongo que le quiero tanto que me conformo con una mínima atención. Aunque...

EVA: Aunque te haga sentir como el hueso de una aceituna.

ABEL: Qué bonito también..., lo de la aceituna...

EVA se muerde la lengua. ABEL mira a SARA intensamente.

ABEL: "¿¿Sois decente?!"

SARA: "¿Señor!"

ABEL: "¿Y sois bella?"



SARA: "Pero, ¿qué decís?"

ABEL: "Si sois bella y decente nunca dejéis que belleza y decencia tengan trato. Pero... Quizás sea demasiado tarde."

SARA: "¿Queréis ofenderme?"

ABEL: "¡Responde!"

SARA: "¡Es con la belleza que la decencia hace su mejor trato. Así debería ser!"

ABEL: "Es más probable que la belleza transforme la decencia en algo indigno, que no que la decencia vuelva bellas las cosas que de natural no lo son."

Pausa.

SARA: "Hace tiempo me amasteis."

ABEL: "Hace tiempo os amé."

SARA: "Así lo creí."

ABEL: "Pues no debiste creerme."

SARA: "No debí creeros."

EVA: Y ahora... ¿dime por qué vienes? ¿Por qué te quedas? ¿Por qué estás aquí? ¿Qué necesitas?

SARA: Quiero pedirle explicaciones. Necesito que me diga qué le está pasando, y por qué me trata de esta manera... Me ha dejado en evidencia delante de todos... (*Pausa.*) Estoy aquí porque me siento...

EVA: ¿Cómo te sientes?

Silencio.

SARA: Comprometida.

EVA: Ah, te sientes comprometida. Genial. (*Pausa.*) ¿Y cómo se actúa el compromiso? ¿Harás un compromiso continuo o discontinuo?

SARA: No lo sé.

EVA: ¡Pues no contestes lo primero que te salga del higo!

SARA, dolida, se da la vuelta unos segundos para tomar aire.

EVA: ¿Te falta mucho?

Pausa.



EVA: Tienes que hacer algo. Es urgente... (*Pausa.*) Has tenido el coraje de venir. Te has plantado delante de sus narices. Ahora ya sabes lo que quieres de él. ¡Estupendo! Pues concéntrate en conseguirlo.

SARA mira a ABEL. Él le devuelve la mirada.

EVA: ¿Qué vas a hacer? Porque está claro que cuando le miras ya no ves al tipo que hace dos días te levantaba la falda por los rincones. Mírale.

ABEL, desde el silencio, es la viva imagen de lo que está describiendo EVA.

EVA: Delira. No deja de decir estupideces. (*Pausa.*) ¿No te das cuenta de que cuando le miras a los ojos, lo que ves es... turbio?

ABEL: (*Rompiendo el momento.*) Es que estoy muy turbio...

EVA se muestra al límite.

ABEL: Perdón...

EVA: ¿Qué vas a hacer? Tienes al hombre al que amas a un palmo de tu sexo, y ni siquiera te ve. ¿Qué harás?

SARA: No lo sé. Cuando le miro tengo... miedo.

EVA: ¿Miedo de qué?

SARA: De perderle.

EVA no puede evitar sentirse complacida por la respuesta.

ABEL: "Vete a un convento."

SARA: "¿Cómo?"

ABEL: "¿Dónde está tu padre?"

SARA: "En casa."

ABEL: "¡Pues, cierra bien las puertas y tira la llave al río! Así sólo hará el ridículo dentro de su propia casa."

SARA: "¡Dios santo, ayúdale!"

ABEL: "Cásate y tendrás por dote esta calamidad que te lanzo: querrás ser casta y no podrás; pura y virgen como la nieve, ¡pero no evitarás la calumnia! ¡Vete a un convento, maldita seas! ¡Vete!"

SARA cae rendida a los pies de ABEL. EVA la mira satisfecha.



EVA: Otra vez.

ABEL: ¿Da capo?

EVA: (*Desafiante.*) Te aseguro que yo estoy mucho más cansada que tú.

ABEL y SARA se ponen en situación. A los pocos segundos:

SARA: “Noble Hamlet, ¿cómo estáis?”

ABEL: “Querida... (*Pausa.*) Bien. Bien. Muy bien... Bien.”

SARA: “Os estaba buscando. Quería devolveros unos objetos que hace tiempo me disteis. Si queréis tomarlos-”

ABEL: “¿Yo?” (*Pausa.*) “Yo jamás os he dado nada. Nada de nada.”

SARA: “Pero... (*Pausa.*) Por supuesto que me los disteis. Y envueltos en dulces palabras que los hicieron todavía más agradables.”

Pausa.

ABEL: “¿Qué estáis haciendo?”

SARA: “Aquí os los dejo.”

ABEL: “¿Por qué?”

SARA: (*Saliendo.*) “Lo cierto es que ya no tienen ningún valor. Si no se lo da quien los ofreció, para mí tampoco lo tienen.”

ABEL: (*Deteniéndola.*) “¿¿Sois decente?!”

SARA está a punto de responder, pero EVA le interrumpe.

EVA: ¡¡No!!

Pausa.

EVA: No respondas... No puedes responder... Todavía no... ¿Por qué le respondes?

SARA: Porque... me toca a mí...

Pausa.

EVA: ¿Te toca? ¡¿Te toca...?!

Silencio.



EVA: Te está preguntando si eres decente y no se le caen los huevos al suelo...

ABEL: Lo que le estoy pregun-

EVA: (*Ignorándole.*) Lo que te está preguntando es si tienes ganas de meterte en su cama otra vez.... Eso es lo que te está preguntando, con esa cara de comemierda...

ABEL: En realidad, yo no estoy del todo de acuer-

EVA: (*Ignorándole.*) Es él quien te está tratando como a una mujer indecente. Tú se lo has dado todo... Todo... Y ahora te dice que eres menos importante que un pelo de su bigote.

ABEL: Yo no pienso que-

EVA: Pues si no piensas, ¡te callas!

Silencio.

EVA: ¿Es que no te queda dignidad? ¿Es que vas a consentirlo todo, sólo porque te pone cachonda?

SARA: ¡No me pone cachonda!

EVA: ¡Ah, no?

SARA: ¡No!

EVA: Pues si ni siquiera te pone cachonda, ¿por qué vas a hacer lo que harás?

SARA: (*Inquieta.*) ¿Qué haré?

EVA: ¡Ah, ¿no lo sabes...?! Pues creo que lo tienes por escrito... (*A ABEL.*) ¡Tú, médium! ¡¿Qué dice Shakespeare?!

ABEL: (*A SARA.*) Que te suicidas. Al final, te vuelves loca y te suicidas.

EVA: Te suicidarás... ¿y todavía no sabes por qué?

Silencio.

EVA: Es un egoísta. Te ha seducido y no ha pensado ni un minuto en los efectos que tendría en ti su mierda de estrategia.

Pausa.

SARA: “Cómo ha podido marchitarse un espíritu tan noble... Príncipe valiente y fiel a la corona; la esperanza de este país y de sus gentes... Todo se fue como un suspiro. Y yo... la más desgraciada



de las mujeres, tengo que verle ahora tan perdido, tan triste y tan loco... Verle así, cuando tan dulce y atento le vi..."

Silencio.

EVA: (*Satisfecha.*) Otra vez.

ABEL: ¿Da capo?

Eva le ignora. A los pocos segundos, reemprenden el ensayo.

SARA: "Noble Hamlet, ¿cómo estás?"

EVA: ¡Como una buena mierda!

Silencio.

EVA: Otra vez.

SARA: "Noble Hamlet..."

EVA: Otra vez.

SARA: "Noble Hamlet, ¿cómo es-"

EVA: Otra vez.

SARA: "Noble Hamlet, có-"

EVA: ¡¡No, no, no!! Otra vez. (*Pausa.*) ¿Qué miras?

SARA: ¿Qué tengo que mirar?

EVA: ¿Qué estás mirando?

SARA: Le miro a él.

EVA: ¿Por qué?

SARA: Porque necesito que me escuche.

EVA: ¿Y te escucha?

SARA: No lo sé.

EVA: ¿Entonces...?

SARA: No lo sé. Le miro porque... Porque es lo que me has dicho que-

Silencio de granito.

EVA: (*Grave.*) ¿Que yo te he dicho...? ¿Yo te lo he dicho? (*Pausa.*) ¿Que empieces la escena sin tener en cuenta todo lo que acabas de encontrar es culpa mía? ¿Es eso? (*Pausa.*) Dime una cosa... ¿También será culpa mía si no te dan el papel?



SARA: *(Asustada.)* Yo sólo-

EVA: Si yo te hubiera dicho que metieras la cabeza en un horno, ¿también lo habrías hecho?

Silencio.

SARA: ¿No quieres que le mire?

Silencio. EVA, desencantada, va a salir.

EVA: No se trata de lo que yo quiero, sino de lo que tú necesitas. Tienes que encontrarlo tú solita, Sara... Tiene que salir de ti. Si no, no tendrá ningún valor. Nada de lo que hagas tendrá ningún valor si no lo descubres por ti misma.

Silencio. EVA va a salir, pero antes se detiene y les mira.

EVA: Antes de seguir perdiendo el tiempo, hacedme caso y haceos un último favor: id a casa y recapacitad. Los dos. *(A SARA.)* Y tú, piensa muy bien lo que estás haciendo y si te sale a cuenta... *(mirando a ABEL)*... trabajar en estas condiciones.

EVA sale. Ellos quedan absortos.

ABEL: No me ha dicho nada... Ni puto caso. La muy cabrona sólo se ha dedicado a ti...

Entiende que SARA ha quedado afectada.

ABEL: Es la historia de siempre: ella lo tiene en la cabeza de una manera, y quiere verlo así. *(Pausa.)* Al final, lo haremos como ella quiere. Verás como al final-

SARA: *(Compungida.)* Claro que lo haremos...

ABEL: Eh... Venga, no le hagas caso.

SARA: Es culpa mía.

ABEL: No es culpa tuya. Yo también me lo podría tomar un poquito más en serio... *(Pausa.)* Te darán el papel.

SARA: *(Abatida.)* No. Quizá no tienen que dármelo a mí.

ABEL: *(Acercándose a ella con delicadeza.)* Te lo darán. Seguro que sí...



SARA intenta no rendirse, pero finalmente ABEL le da un beso en los labios. Ella no se resiste. Se miran; ella parece trastornada. Se levanta.

SARA: “Noble Hamlet, ¿cómo estáis?”

ABEL la mira conmovido.

Oscuro.

————— **OTRO DÍA** —————

Nuevo ensayo. SARA y ABEL pasan la escena bajo la supervisión de EVA.

ABEL: “Y si ignorando mis consejos, decides casarte, cástate con un loco, que los que aún no lo son, no tardan en enloquecer cuando pasan por vuestro lecho de casquivanas-

EVA: Cambiad de espacio. Buscad nuevas distancias.

ABEL y SARA cambian su colocación en el espacio.

ABEL: “Y si ignorando mis consejos, decides casarte, cástate con un loco, que los que-

EVA: Me aburro...

Silencio.

ABEL: “Vete a un convento. O, ¿qué piensas hacer? ¿Engendrar pecadores?”

EVA: *(Irónica.)* Uy, qué miedo...

ABEL: “Al convento... ¡Vamos, vamos...! ¡Al convento!”

EVA: *(Asqueada.)* No grites. Asústala.

ABEL consigue una espada. Amenaza a SARA.

SARA: “Dios todopoderoso, no le abandones...”

Ella huye. Él la persigue.

ABEL: “Corren las gallinas, titas-titas...”

EVA: ¡Más!

ABEL: “¡Corren las gallinas, titas-titas...!”



EVA: ¡¡Más!!

ABEL: “¡¡¡Corren las gallinas, titas-titas...!!!”

ABEL persigue a SARA por todo el espacio. Ella huye despavorida, hasta que al fin, indefensa, se agarra al cuello de él como una criatura desvalida, sufriendo una crisis de ansiedad. Él se desembaraza de ella con excesiva violencia.

EVA: ¡Eh! Pero, ¿qué haces...?!

ABEL mira a EVA desconcertado y sale, ignorándola.

SARA: (*Ajena, entre temblores.*) “Cómo ha podido marchitarse un espíritu tan noble... Príncipe valiente y fiel a la corona; la esperanza de este país y de sus gentes... (*Mirando a EVA, enajenada.*) Todo se fue como un suspiro. Y yo... la más desgraciada de las mujeres, tengo que verle ahora tan perdido, tan triste y tan loco... Verle así, cuando tan dulce y atento le vi...”

Escuchamos una voz desconocida.

TONI: “Ése es el origen de su mal. No es un loco el que habla; ni siquiera la voz sin sentido y sin consuelo de un amante infeliz.”

Inesperadamente aparece TONI. Los demás le observan sorprendidos.

TONI: “Mi sobrino tiene el alma agrietada y en su interior algo mucho peor se está gestando. Debemos ser cautos y por mi parte he tomado ya firmes decisiones: le mandaremos a Inglaterra. Contemplar otras tierras y otros mares le arrancará del pensamiento las tinieblas que le perturban desde que murió su padre. Y cuando regrese, estoy seguro que será un hombre nuevo. ¿Qué os parece?”

Silencio.

EVA: (*Ignorándole.*) Da capo.

SARA y ABEL la miran, incrédulos.

ABEL: Pero...

EVA: Os doy diez minutos.



ABEL: *(Por TONI.)* Eva, es-

EVA: Diez minutos. Y me voy.

ABEL: *(Acercándose a TONI, embobado.)* ¡Qué pasada...!

TONI: Creo que te reclaman.

ABEL: Soy Abel.

TONI: Yo soy-

ABEL: Sí, sí... Sé quien eres. Pausa. Qué pasada... ¡Y te sabes el texto!

EVA: Seguimos.

TONI saluda con un gesto a EVA, que también le mira embobada; se sienta en un extremo, para no entorpecer. EVA le ignora.

ABEL: ¿Te quedas... a mirar?

TONI le hace un gesto, invitándole a seguir el ensayo. ABEL y SARA se miran y toman aire.

SARA: “Dios todopoderoso, no le abandones...”

ABEL: “Siempre oí decir que os disfrazáis. El Señor os ha dado un rostro y vosotras deseáis cambiarlo. Andáis dando saltitos, como las cigüeñas, y os mostráis atrevidas cuando deberíais ocultar tanta igno-“

EVA: ¡Quieto!

ABEL se detiene y calla.

EVA: Repítelo. Estate quieto, y haz el favor de escucharla.

SARA: “Dios todopoderoso, no le abandones...”

ABEL: *(Petrificado.)* “Siempre oí decir que os disfrazáis. El Señor os ha dado un rostro y vosotras deseáis cambiar-“

EVA: ¿Se puede saber qué estás haciendo?

ABEL: Estarme quieto.

EVA: *(Desganada.)* Continúa.

ABEL: Es que me cuesta echarla sin moverme. Me servía más hacer la acción.

EVA: ¿Qué acción?

ABEL: No sé... Lo que hacía. Cualquier cosa. Puedo empujarla, o-

EVA: ¿Empujarla? ¿Quieres empujarla? ¿Como si fuera un fardo? ¿Cualquier cosa? ¿Tú puedes hacer cualquier cosa?



ABEL: Mujer, lo que quiero decir es-

EVA: Hace cincuenta años, en una pequeña iglesia de pueblo, el padre Ignacio Martínez me bautizó. Eva.

TONI: Arias. Eva Arias.

Pausa.

EVA: (A ABEL.) De modo que si vuelves a llamarme “mujer”, te arrancaré el omóplato que no tienes pinzado, y se lo mandaré a tu osteópata envuelto en papel Albal!

ABEL engulle.

EVA: ¿Es que no te pasa nada cuando la tocas? ¿Eh? ¿No tienes sangre en las venas? (Pausa.) ¿Es como si te reventaras un grano de pus? (Pausa.) Dime, ¿tú has sentido jamás algo por esta pobre desgraciada? (Pausa.) ¿Te has planteado dos minutos seguidos por qué estás en escena? ¿¿Eh?! ¿Por qué? ¿Por qué has venido? ¿Para que te miremos el culo, o para construir algo que tenga más valor que tus ocurrencias?

ABEL: Son muchas preguntas-

TONI ríe ostensiblemente.

ABEL: ¿Puedo moverme? ¿Un poquito...?

Silencio. Los dos actores regresan a la posición de ensayo.

SARA: “Dios todopoderoso, no le abandones...”

ABEL: “Siempre oí decir que os disfrazáis. El Señor os ha dado un rostro y vosotras deseáis cambiarlo.”

De repente, TONI lanza un cacahuete a los pies de ABEL. El joven se detiene.

EVA: ¡Sigue!

ABEL: Pero-

EVA: ¡Continúa!

ABEL: (Desconcertado.) “Siempre oí decir que os disfrazáis. El Señor os ha dado un-“



TONI lanza otro cacahuete. ABEL lo esquiva.

TONI: ¿Quién te ha dicho que pares?

ABEL continúa, mientras TONI va lanzándole cacahuetes que el muchacho intenta esquivar sin dejar de decir la réplica.

ABEL: “El Señor os ha dado un rostro y vosotras deseáis cambiarlo. Andáis-

TONI lanza un buen puñado de cacahuets que se esparcen por el suelo a los pies de ABEL. Él se detiene y les observa sin comprender.

ABEL: Son... cacahuets.

TONI: ¿Esperabas rosas y claveles? Se han terminado.

ABEL: ¿Sigo?

TONI: Coge.

ABEL: ¿Que coja...?

TONI: Sí. Cómete alguno.

ABEL: ¿Que me coma un...?

ABEL, indeciso, mira a EVA, que no mueve ni un músculo. Finalmente, el joven se agacha, coge un cacahuete, lo pela y se lo mete en la boca.

TONI: ¡Ahora! ¡Mastica!

ABEL: *(Retomando la escena, masticando.)* “Siempre oí decir que os disfrazáis. El Señor os ha dado un rostro y vosotras deseáis cambiarlo.”

TONI: ¡Mastica sin miedo!

ABEL: “Andáis dando saltitos, como las cigüeñas.”

TONI: ¡Exhíbete, sin vergüenza! ¡Es una niña, y tú eres un vividor!

ABEL: “Y os mostráis atrevidas ¡cuando deberíais ocultar tanta ignorancia. ¡Fuera!”

Se agacha, recoge más cacahuets y se los va comiendo.

ABEL: “Ya no puedo más. ¡Pierdo el juicio, la memoria y la voluntad de ser honesto cuando te tengo cerca!”

TONI: Te ha quedado un pedazo de cachuete entre las muelas...



ABEL está desconcertado.

TONI: Un paluego...

ABEL no comprende. De repente reacciona, y simula que intenta quitárselo con la lengua o con un dedo, pero sin dejar de decir el texto.

ABEL: “Y no lo olvides nunca: ya no habrá más bodas. Y aquellos que ya están casados vivirán... Todos, menos uno.”

Escupe un trozo de cacahuete en la cara de SARA. Ella queda consternada.

ABEL: “¡Al convento! ¡¡Largo!!”

Sale.

SARA: “Todo se fue como un suspiro. Y yo... la más desgraciada de las mujeres, tengo que verle ahora tan perdido, tan triste y tan loco... Verle así, cuando tan dulce y atento le vi...”

Silencio.

EVA: *(Mirándola.)* ¿Qué?

SARA: Yo me he visto bien. Me he sentido bien.

EVA: ¿Eso a quién demonios le importa? ¿Puedes decir algo interesante?

Pausa.

SARA: Creo que toco fondo. Cuando me echa. Cuando...

ABEL: Que regresa. ¡Equiliquá! ¡El lapo! ¡Cuando te he escupido, ¿sí o no?!

SARA: No sé-

ABEL: *(Entusiasmado.)* ¡Que sí, tía! ¡Que sí! Que lo he notado. *(A TONI.)* ¡Ha sido como clavarle un sable en el corazón!

TONI le devuelve un signo de aprobación.

ABEL: *(A SARA.)* Perdona, Sara, creo que te he dejado toda la cara...

ABEL intenta limpiar el rostro de SARA, pero ella le rechaza.



EVA: No me gusta ver a una mujer desgraciada decir que se siente muy desgraciada. No me lo creo.

SARA: Quizás sí-

TONI: Si no lo dijera...

Silencio. Todos, menos EVA, miran a TONI.

SARA: ¿Y si no lo digo?

EVA: Ah, ¿no? ¿Y nos pasamos el texto de Shakespeare por el forro de los co-

TONI: (A SARA.) No lo digas en voz alta. El público no tiene por qué oírlo. Ellos ya saben que te sientes muy desgraciada. Si lo dices es... redundante.

TONI se acerca a SARA y la coge delicadamente de las manos.

TONI: Venga, vamos allá. (En voz baja.) "Cómo ha podido marchitarse un espíritu tan noble..."

SARA: (Imitándole.) "Príncipe valiente y fiel a la corona; la esperanza de este país y de sus gentes..."

TONI: Así, muy bien... Flojito...

SARA: "Todo se fue como un suspiro. Y yo..."

TONI: Piensa lo que estás diciendo. Estabas tan orgullosa de él, y ahora te escupe en la cara. (Mirándola fijamente a los ojos.) "Todo se fue como un suspiro. Y yo..."

SARA: "Y yo..."

Pausa larga.

TONI: "Tengo que verle ahora tan perdido..."

SARA: "Tengo que verle ahora tan perdido..."

TONI: (Casi inaudible.) "Tan triste y tan loco..."

SARA: "Tan triste y tan loco..." (En un susurro.) "Verle así..."

Apenas les oímos.

SARA/TONI: "... cuando tan dulce y atento le vi..."

SARA mira a TONI, emocionada.



TONI: Está bien que tiembles... Te ayudará.

Silencio.

ABEL: (*Eufórico.*) ¡Los cacahuetes! ¡Hostia con los cacahuetes...! ¡Me he sentido súper bien! Pasando de ella, pero de guais, ¿sabes? Quiero decir, que en el fondo me dolía tratarla así. Era... Era como si estuviera actuando... O sea, que estaba simulando que pasaba de ella, pero en realidad... no. (*Pausa.*) Y todo por... ¡masticar!

TONI: Tienes una actividad que te protege. Tú también la quieres, ¿no? Por lo tanto, necesitas una protección, algo que te permita disimular... Si no, no podrás mantener la impostura.

ABEL: ¡Impostura! Ésa es la palabra...

TONI: Ya ves...

ABEL: (*Flipando.*) Hostia, Toni... Que si lo veo... La luz. ¡He visto la luz!

TONI ríe. EVA recoge sus cosas.

EVA: (*A SARA.*) Mañana quiero la canción. (*A ABEL.*) Y tú, si no estás muy estresado, prepara la escena con Gertrudis.

TONI: ¿Habéis terminado?

EVA: (*Sin mirarle.*) Por hoy, sí.

TONI: ¿Quién hace de Gertrudis?

Silencio.

TONI: ¿Tenéis actriz?

ABEL: Eva me pasa texto.

TONI: ¿Texto? ¿Leyendo?

Silencio.

SARA: Soy Sara. (*Saludándole.*) Encantada...

TONI: ¿Sigues temblando...?

Silencio.

ABEL: ¿Vienes a darnos clase?

TONI: ¿Quién, yo? No... Vengo... de visita.



SARA: Felicidades. Por el premio.

TONI: Gracias.

ABEL: Ostras, sí... ¡Felicidades! Vi la obra. Estabas sensacional...

TONI: Vosotros también lo hacéis muy bien.

ABEL: Gracias, hombre...

EVA se mantiene en segundo plano.

ABEL: Lo cierto es que yo estoy preparando un espectáculo con una compañía que-

TONI: (*Ignorándole, se dirige a EVA.*) Un sitio muy... acogedor.

Ella le mira. ABEL calla.

TONI: Me ha costado llegar. No hay ni un cartel. He bajado unas escaleras hasta que me he dado de bruces con la puerta. Una puerta gris y se acabó. Estáis aquí... escondidos.

EVA: Así nadie nos molesta. Normalmente.

TONI: Y sin ventanas.

EVA: Muy observador...

TONI: Pero el aire... (*Arrugando la nariz.*) Quiero decir que el aire..., hay que renovarlo...

EVA: ¿Qué pasa, que has venido a hacer una inspección?

TONI la mira y calla. SARA entiende que ella y ABEL sobran.

SARA: Nosotros... nos vamos a cambiar.

ABEL: ¿No la volvemos a pasar?

EVA: No.

ABEL: Ahora estoy... entonado... Ahora me noto muy caliente... O sea que... Que he calentado bien, sabes... ¡Bu!, he pegado un viaje brutal! ¡Cacahuetses...!

SARA: (*Llevándose lo.*) Vamos...

ABEL: (*A TONI.*) Toni..., ¿y si fumo? ¿Qué te parece? Sería una actividad. Rollo... chulito putero, ¿no? Rollo... vividor. Podría fumar, así, rollo vacile... y después-

SARA: (*Tajante.*) Vamos.



SARA y ABEL salen.

EVA y TONI quedan unos segundos en silencio.

TONI: ¿Por qué lleva esas mallas?

EVA: Debe querer impresionar a alguien.

TONI: Yo diría que los más presionados son sus huevos...

EVA: A ti te ha impresionado, ¿no?

TONI: ¿A mí? Pero si le he tratado como a un ave de corral y ni se ha enterado.

EVA: Cree que nació con una flor en el culo.

TONI: Qué suerte... El caso es que me suena de algo... Como si ya le hubiera visto-

EVA: Está haciendo tele. Una serie...

TONI: ¿Y tiene audiencia?

EVA: Eso parece.

TONI: Ah, pues entonces ya está todo claro. Si está haciendo una serie y la ve todo Dios... está clarísimo. Qué hostia se va a pegar, pobre chaval... (Pausa.) Dos besos, ¿no?

Se dan dos besos. Ella, distante.

EVA: ¿Y esta visita tan... inesperada?

TONI: (Mirándola con detenimiento.) Estás... Estás... ¿Cómo estás?

EVA: Yo viva. ¿Y tú?

TONI: También. Yo también.

EVA: ¿Cómo me has encontrado?

TONI: Preguntando. Te recuerdo que tú también salías por la tele... Y la gente, cuando te ve, aún se acuerda, y te mira. Te mira... bastante. Cuando vas por la calle. Y se fijan si vas hacia aquí, o entras por allá-

EVA: Y te han traído hasta mi búnquer...

TONI: (Observando el espacio.) ¿En serio que no hay ninguna ventana...? ¿Ni una?

EVA: ¿Para qué la necesitas? ¿Quieres saltar?

TONI: Supongo que así este par tampoco pueden escaparse, ¿no? Les tienes encerrados a cal y canto. Y les puedes pedir que hagan lo que te dé la gana.



EVA: Nadie les obliga a venir. Vienen porque quieren.

TONI: ¿Te gusta dar clase?

Pausa.

EVA: *(Con risa sarcástica.)* ¡Cacahuetes! ¡Cacahuetes...! Faltaría más... Y si no te sale de verdad, quédate tranquilo: tú baja el volumen, dilo bajito, como si tuvieras anginas, y nadie se dará cuenta de que estás tirando de trucos de la vieja escuela.

TONI: Si la escuela es vieja, será porque ha sido útil durante mucho tiempo.

EVA: Este trabajo no puede hacerse tirando de recetas, Toni.

TONI: Pues yo llevo toda la vida tirando de recetas. Y todavía no se me ha quejado nadie.

EVA: Me estoy rompiendo la cabeza para que entiendan que si no lo hacen de verdad, todo lo que proponen está vacío y es mecánico... Y aparece el Espíritu Santo para decirles que... total, ¿es todo una broma...?

TONI: Eva, no he venido a discutir. Te lo juro. Perdóname si he hablado más de la cuenta y me he metido donde no me llaman-

EVA: Respuesta correcta.

TONI: ¡Lo siento, chica! De verdad. Ha sido... un impulso.

EVA: ¿Tú... un impulso?

Pausa.

TONI: ¿Qué tal si no hablamos de trabajo? Hacía mucho que no nos veíamos.

EVA: *(Brusca.)* ¿Qué quieres?

TONI: *(Dócil.)* Eva...

Él hace un gesto infantil y ella, finalmente, dibuja una sonrisa.

EVA: *(Bajando la guardia.)* Sí. Hacía mucho que no nos veíamos...

TONI: Demasiado. Hacía demasiado...

EVA: ¿Cómo está Laura?

TONI: Bien. Está bien. Te manda recuerdos.

EVA: ¿Todavía tiene el despacho?



TONI: Sí. Sí, sí... Han sido unos años difíciles, porque ya sabes cómo está el tema de la construcción. Ella tiene algunos clientes extranjeros, y ha podido ir tirando.

EVA: ¿Y los chicos?

TONI: Los chicos... El mayor ha terminado arquitectura y está ayudando a su madre, y el pequeño dice que quiere ser trompetista. *(Pausa.)* Ahora empieza a afinar, pero... Una putada. El vecino de abajo nos ha puesto una querrela criminal.

TONI simula el sonido de una trompeta desafinada. Ella ríe.

EVA: Tienes buen aspecto.

TONI: *(Malicioso.)* Tú has tenido épocas mejores...

EVA: Sí...

TONI: Es broma.

EVA: No. Es cierto.

Pausa.

TONI: ¿Y estos dos? ¿Preparan un Hamlet?

EVA: Ella sí. Está preparando una audición. Él viene para... "perfeccionar su técnica".

TONI: Ah, fíjate... *(Pausa.)* ¿Y ella también hace televisión?

EVA: Creo que no. Pero ha hecho bastante teatro. Y algún papel importante.

TONI: ¿Sí? Pues no me suena...

EVA: Es que no acaba de...

TONI: Ya. Lástima. *(Pausa.)* Tiene madera.

EVA: Sí...

TONI: No sé qué coño quiere decir tener madera, pero-

EVA: Pero la tiene.

TONI: La tiene.

Sonríen.

TONI: Tenía ganas de verte, Eva Arias...

EVA: Pues aquí me tienes. En el búnquer...

TONI: *(Delicado.)* Me supo muy mal.



Pausa.

TONI: Eso sí que fue una putada. Para él... y para ti.

EVA: (*Incómoda.*) Sí...

TONI: Fue todo tan... Tan de repente. Joder...

EVA: ¿Y cómo ha sido, lo de buscarme y encontrarme? ¿Te dio un arranque?

TONI: Hacía años que no nos veíamos...

EVA: Sí. Desde...

TONI: Desde el funeral de Carlos.

Silencio.

TONI: Pues eso... Que quería saber cómo estabas. Como cambiaste de piso y de teléfono, no sabía dónde encontrarte.

EVA: Estoy bien.

TONI: ¿Seguro?

EVA: Ya hace tres años...

TONI: ¿Tres años ya...?

EVA: Sí. El tiempo pasa...

TONI: Joder, si pasa...

EVA: Pasan los años y todo va volviendo a su sitio...

TONI: Siento no haber venido antes.

EVA: Estoy bien.

TONI: ¿Seguro?

EVA: Que sí, hombre. Que sí.

Pausa.

TONI: ¿Estás... sola?

Pausa

TONI: Perdona... No es de mi incumbencia...

EVA: No, no es de tu incumbencia. (*Pausa.*) Pero sí, estoy con alguien.

TONI: ¿Ah, sí?

EVA: Sí.



TONI: Y... ¿estáis bien?

EVA: Tirando.

TONI: ¿Le conozco? (*Pausa.*) Perdona, perdona...

EVA: Es un gato.

TONI: ¡Ah, caramba!

EVA: Sí, vivo con un gato.

TONI: ¿De marca? ¿O sea, con pedigrí?

EVA: No. El pedigrí lo pongo yo...

Pausa.

EVA: Compartimos casa. Yo le doy comida, y él se mea en la colcha.

TONI: Parece que hay hombres que hacen lo mismo. Puestos a escoger-

EVA: Mejor un gato... (*Pausa.*) Lo adopté que ya estaba muy mayor. Debe de tener... tu edad.

TONI: Ah, entonces se mea porque estará como yo: en lugar de próstata, tendrá un gotero.

Ella asiente, seria.

TONI: ¿Cómo se llama?

EVA: ¿Quién?

TONI: El gato.

EVA: Tirso de Molina.

Después de un segundo, estallan en risas.

EVA: (*Relajada.*) Felicidades. Por el premio.

TONI: Gracias. Pensaba que no te habías enterado.

EVA: Se publicó en todas partes.

TONI: ¿Lees la prensa?

EVA: Cuando paso la fregona pongo papel de periódico en el suelo, para no pisar lo fregado.

TONI: Claro... Y me viste retratado con el premio en la mano, sobre las baldosas de la cocina.

EVA: Del váter.

TONI: Muy apropiado. Los premios... son una buena mierda.



EVA: Si tú lo dices...

Pausa.

TONI: Todo el mundo preguntó por ti. En la gala...

EVA: Pues si vuelven a preguntar, diles que de momento sigo viva.

TONI: ¿Eso es todo?

EVA: Es muy relevante que siga viva. ¿O no?

Pausa.

TONI: Eva... ¿No has pensado que quizás te iría bien..., volver a trabajar?

EVA: ¿Y qué crees que hago aquí? Dar clase es agotador...

TONI: Pero no compares... (*Pausa.*) No sé... Ya han pasado tres años. Tú misma dices que las cosas van volviendo a su sitio y-

EVA: Toni, no quiero hablar de ese tema.

TONI: Perdona.

EVA: ¿Salimos a tomar un café? Invito.

TONI: ¿Te vas a cabrear?

EVA: ¿Qué pasa?

TONI: Eva, no quiero que te cabrees, ni que me muerdas o me tires del pelo...

EVA: ¿Qué pasa?

TONI: Es sólo que... Quería verte, lo juro. Ver cómo estabas. Si te iba todo bien... Pero no te voy a engañar. He venido porque... Porque quería hacerte una propuesta.

EVA: (*Decepcionada.*) Hostia, Toni...

TONI: Escúchame-

EVA: La respuesta es no.

TONI: Pero si todavía no te he contado nada-

EVA: No.

TONI: Deja que te cuente. Es un proyecto cojonudo.

EVA: Evidentemente. Si no fuera tan cojonudo, no te habrías esforzado tanto en localizarme. (*Sarcástica.*) Qué considerado. Qué visita tan... desinteresada.

TONI: Eva, estás desaparecida, nadie sabe nada de ti, y todo el



mundo se hace preguntas. Si lees los periódicos lo sabes perfectamente. La gente te echa de menos.

EVA: ¿Quién me echa de menos?

TONI: Todos.

EVA: ¿Ah sí? Pues yo no, Toni. Yo no echo de menos a nadie. (*Pausa.*) Sólo a una persona.

Silencio.

EVA va a salir.

TONI: ¡Eva!

Ella se detiene, pero no le mira.

TONI: No le pases texto. Si haces la Gertrudis... Si la haces tú..., ese chaval sacará más partido.

EVA: Cuando salgas, apaga la luz.

EVA sale y él queda solo.

TONI deambula por el espacio, observando todos los rincones. A los pocos segundos, entra SARA.

SARA: Había olvidado esto...

Coge un foulard que había quedado en la sala.

TONI: Perdona... ¿Te llamabas?

SARA: Sara.

TONI: Sara.

SARA: Es... Es una sorpresa. Que estés aquí. Soy una gran admiradora- (*Avergonzada.*) Todo el mundo te debe decir lo mismo.

TONI: Depende. Algunos compañeros de oficio me dicen cosas peores.

Pausa.

SARA: No sabíamos que vendrías. Nos hemos quedado...

TONI: Me gustan las sorpresas.

SARA: ¿Estás ensayando algo?



TONI: Estos meses he pedido tregua. La última función fue muy dura y-

EVA: Estabais todos fantásticos...

TONI: ¿La viste?

EVA: Sí.

TONI: Sí. Todos estábamos bastante bien... Bueno, unos más que otros.

EVA: Sobre todo, tú.

TONI: Sobre todo, yo...

Ríen.

TONI: Una temporadita de descanso, pero ya me estoy poniendo en marcha. Tengo que atar algunos cabos, pero... Pero, sí, tengo un proyecto que me apetece muchísimo. *(Pausa.)* El problema es que no depende sólo de mí.

SARA: ¿Ah, no?

TONI: No. *(Pausa.)* No puedo contarte nada porque ya sabes cómo son estas cosas...

SARA: Claro...

TONI: ¿Y tú? ¿Tienes algo en marcha?

SARA: No. En estos momentos, no.

TONI: Eva me ha dicho que estás preparando una prueba.

SARA: Sí. Una Ofelia. A ver si tengo suerte.

TONI: Seguro que sí.

SARA: ¿Sí...? ¿Tú crees?

TONI: Eres tú quien tiene que creérselo. Y si no te cogen a ti, pues ellos se lo pierden.

Ella sonrío agradecida.

SARA: Ahora mismo está la cosa bastante...

TONI: Jodidilla...

SARA: Sí... Especialmente para los que no somos... Bueno, ya me entiendes...

Pausa.



TONI: ¿Qué es lo último que has hecho?

SARA: Pues lo último fue un musical.

TONI: Vaya... *(Pausa.)* ¿Cantas?

SARA: Sí. Cuando puedo. Me gusta muchísimo.

TONI: A mí me lo han pedido alguna vez, pero me da mucha vergüenza.

SARA: ¿Sí? Pues, con tu voz, seguro que-

TONI: ¿Y qué musical era? ¿Gershwin, Lloyd Webber...?

SARA: No. Era un musical infantil. Una versión de *Los tres cerditos*.

TONI: Ah... *(Pausa.)* Y hacías de-

SARA: De cerda..., sí. *(Pausa.)* El año pasado hice un Chéjov y un Calderón, pero este año he tenido que conformarme con... *Los tres cerditos*.

TONI: De todo se aprende.

SARA: A mí me gusta el teatro-teatro. Trabajar con el texto, construir el personaje... *(Pausa.)* Necesito hacer este Hamlet. Si pierdo esta oportunidad...

TONI: Eres muy joven...

SARA: No tanto como aparento.

TONI: ¿Qué edad tienes?

SARA: Treinta y dos.

TONI: Eres joven... Vendrán más oportunidades.

Silencio.

SARA: Tú y Eva trabajasteis juntos, ¿verdad?

TONI: Sí. Ya hace unos añitos.

SARA: Me acuerdo... Os vi...

SARA queda cariacontecida.

TONI: ¿Estás bien?

SARA: Es parte del problema. De mi problema. *(Pausa.)* Perdona, no quiero entretenerte, si tienes que-

TONI: ¿Qué quieres decir? ¿Qué problema tienes?

SARA: Os miro, a ti y a ella, y no os veo como si fuésemos... colegas. ¿Entiendes?



TONI la mira pero no responde.

SARA: Hace muchos años que me dedico a esto, pero cuando os tengo delante os sigo viendo como si no fueseis... Como si no fueseis... como yo. *(Pausa.)* Como si yo no fuera como vosotros. *(Pausa.)* Y me entran ganas de pedirlos que me enseñéis a hacerlo bien, a hacerlo como lo hacéis vosotros...

TONI: Pero eso no es nada malo.

SARA: No, ya lo sé. Y tampoco tengo que demostrarle nada a nadie.

TONI: Por supuesto que no. Sólo necesitas tener ganas de trabajar. Eso es todo.

SARA: Pero cuando dejan de llamarte o de ofrecerte proyectos interesantes... *(Pausa.)* Ella, a mi edad, hacía ya años que era Eva Arias...

TONI: Es un trabajo, Sara. Como otro cualquiera. Tenlo muy claro. *(Pausa.)* Y lo que debe preocuparte es saber si los que vienen a vernos son buenas personas. *(Pausa.)* Nosotros podemos estar mejor o peor, a veces sublimes, y a veces como una patata podrida. Pero ellos... ¿No te das cuenta de que vienen directos de la calle? Ellos no saben nada de lo que te pasa. Ni tienen por qué. *(Pausa.)* Piensa que cualquier día, puede que uno de ellos se levante a mitad de la función, y nos diga que aburrimos a la piedras, a ti, a mí, o a quien menos te lo esperas. *(Pausa.)* Se levantará, se largará acordándose de todos nuestros muertos, y no volverá a vernos nunca más. *(Pausa.)* Y si hubiera alguno al que le falte un tornillo... —que podría ser... —, puede que se levante de la butaca, con una mano se coloque bien el mandongo, y con la otra ¡nos pegue una pedrada!

SARA: ¿Alguna vez te ha pasado?

TONI: No. Una pedrada no... Pero cada vez que escucho a alguien toser es como si me pegaran una patada... *(señalando su entrepierna)* ... entre Hansel y Gretel.

SARA ríe. Después de una pausa.

SARA: Estoy contenta de haberte conocido...

TONI: Yo también.

SARA: Quién sabe... Puede que algún día, tú y yo...



Pausa.

TONI: ¿No tienes pareja?

SARA: ¿Cómo?

TONI: (*Seducitor.*) No, al decir que tú y yo, quizás algún día...

SARA: ¡No! No, no... No lo decía en ese sentido...

TONI: (*Pícaro.*) Lástima...

Ella ríe relajada.

SARA: Sí, tengo pareja. No, yo lo decía por si algún día...

TONI: ¿Trabajamos juntos?

SARA: Sería fantástico.

TONI: ¿Y tiene un sueldo fijo?

SARA: ¿Quién?

TONI: Tu pareja.

SARA: Es funcionario.

TONI: Ah, entonces será mejor que no le coronemos...

Pausa.

SARA: Eso es lo que más miedo me da.

TONI: ¿Ponerle los cuernos?

SARA: No. Que en casa... En casa ya entra un sueldo.

TONI la mira, y entiende.

SARA: Tengo que irme.

Antes de salir se detiene.

SARA: ¿Por qué dejó de actuar?

Pausa.

TONI: ¿Eva?

SARA: Sí. Hace ya...

TONI: Tres. Tres años.

SARA: ¿No lo echa en falta?

TONI: ¿No se lo has preguntado?



SARA *calla.*

TONI: Nunca te has atrevido, ¿verdad?

SARA: Le tengo mucho respeto.

TONI: Haces bien.

SARA: Nunca hemos comentado nada personal. Ni nosotros con ella, ni ella con nosotros. Es muy reservada.

TONI: Sí, reservada también lo es.

TONI se le acerca, íntimo.

TONI: No abandones, Sara. Escúchame bien: no abandones. Ni por el sueldo de tu marido, ni porque creas que deberías estar jugando en primera división. ¡Quítatelo de la cabeza!

Pausa.

TONI: Y si Eva os pone firmes, es porque no lo concibe de otra manera. Siempre ha sido así. Para ella, esto no es un oficio. Es... otra cosa.

SARA: Ya lo has visto. Es muy exigente.

TONI: Con ella misma lo es más todavía. No te quepa la menor duda.

SARA: Me imagino. Pero es que a veces... Todos tenemos nuestras inseguridades. Y ella... Ella siempre da en el blanco.

TONI: Pues, aprovéchalo, Sara. Escúchala y fíjate muy bien en lo que ella ve y en cómo lo analiza. *(Pausa.)* Escucha todo lo que te diga, aunque a veces en lugar de hablar, parece que ladra. *(Pausa.)* Como ella no hay dos. Te lo aseguro.

SARA: Lo sé.

TONI: Cuando actuaba... Cuando actuaba, era...

Pausa.

TONI: Hablando de cerdos... ¿Has estado alguna vez en una matanza?

SARA: No. Creo que no.

TONI: Pues, si alguna vez actúas con ella..., será como si hubieras estado.



Silencio.

SARA: Pero... ¿por qué lo dejó?

Silencio.

TONI: Su pareja murió. Un infarto. Fulminante. Lo cierto es que fue todo muy inesperado y... Y muy duro.

SARA: Ya... ¿Y por eso dejó de actuar?

TONI: ¿Te parece poco?

SARA: Debe ser terrible, pero...

Silencio.

SARA: Si mal no recuerdo, hizo otra función...

TONI: ¿Eva?

SARA: Sí. Lo recuerdo porque se comentó bastante. Eva Arias volvía a los escenarios después de la muerte de su compañero. Y la función...

TONI: Sí... Hizo un Ibsen.

SARA: Sí. Un Borkman. Y creo que el espectáculo funcionó bastante bien. *(Pausa.)* En realidad, fue después de esa función cuando lo dejó.

TONI: Sí. Aquel Borkman es lo último que hizo.

SARA: Debe de ser muy triste perder a la persona que amas...

TONI mira al lugar por donde EVA ha salido.

TONI: *(Dubitativo.)* Sí... Probablemente...

SARA mira a TONI, interrogativa.

Silencio y oscuro progresivo.

OTRO DÍA

En el oscuro oímos la voz de SARA, ensayando. Mientras recuperamos la luz, la escuchamos, y lentamente la descubrimos moviéndose por el espacio a ciegas, con una venda en los ojos.

SARA: "¿Dónde se esconde la magna majestad de los daneses?"



Príncipe de Dinamarca... Caballero... Atended, gentil amigo, os lo suplico: *(Canta.)* ¿Quién sabrá dónde se encuentra el que me amaba? / ¿Qué sabor tendrán los besos que él me daba ayer? / Tan lejano el resplandor de su mirada, / hoy mis cantos le traerán de nuevo a mí..."

Mientras actúa, SARA se mueve por el espacio con miedo, intentando no caer ni chocar con los objetos que la rodean. TONI la sigue de cerca. Si ella va a caer, él la sostiene.

TONI: "Hija mía... ¿De dónde vienen ahora ese canto y esas palabras tristes?"

SARA: "Callad... Escuchad, os lo pido... *(Canta.)* Dicen que ha muerto / que se ha ido / para siempre."

TONI: "No es posible, Ofelia... Nadie ha muerto..."

SARA: "Un estandarte / y una cruz / cubren su cuerpo."

TONI: "Pero, hija... ¿Qué significa todo esto...?"

SARA: "Murió mi amor / y su recuerdo / ya se escapa."

Entra EVA.

EVA: ¿Cuánto tiempo lleva así?

TONI: "No la dejéis. Está enferma. No sabe qué hace ni qué dice. No se la entiende."

Pausa.

EVA: ¿No ha venido?

Pausa.

TONI: ¿Quién?

EVA: *(A SARA.)* Quítate eso de la cara.

SARA obedece y se quita la venda.

EVA: Aquél...

SARA: ¿Abel? Dijo que llegaría a la hora. Quizás haya tenido algún-

EVA: ¿Y tú lo consientes? A malas, él podrá descargar camiones. Pero es con tu trabajo con lo que está jugando. Y a ti, parece que te importa un bledo.



SARA: A mí me gusta ser puntual.

EVA: ¡Pues no lo eres! (*Pausa.*) Habíamos quedado ahora. Justo ahora. Ni un minuto antes, ni un minuto después.

SARA: He llegado un poco antes...

EVA: (*Mirando a TONI.*) ¿En serio? ¿Por qué será...?

TONI: He traído *croissants*. Y una botellita de vino. Para que tengas un buen día.

EVA: Tenemos trabajo. (*Invitándole a marcharse.*) Si no te importa-

TONI: Me gustaría ver el ensayo. ¿Puedo?

EVA: (*Incómoda.*) De momento no hay nada que ver. Nuestro joven colega parece tener cosas más importantes que hacer.

Se sienta y repasa sus notas.

TONI: (*Obviándola, se dirige a SARA.*) ¿Cómo te has sentido?

SARA: No veía nada.

TONI: (*Divertido.*) ¡No me jodas!

SARA: Era como si nada de lo que decía tuviera sentido. Y tenía miedo de hacerme daño.

Mientras SARA y TONI hablan, EVA no deja de gesticular con sarcasmo.

TONI: Eso está bien.

SARA: ¿Sí?

TONI: ¿No?

SARA: No sé... Supongo... Tenía miedo de caerme.

TONI: Pero no te has caído. Yo no habría dejado que te cayeras.

SARA: Gracias por ayudarme, Toni...

Pausa.

TONI: Si te quedas solo, el escenario es como un pozo. Se te traga. (*Mirando a EVA.*) ¿Verdad, tú...?

EVA no se inmuta.

TONI: Si estás en escena y te sientes sola, porque quien tienes en frente no te ve... No te está viendo... (*Pausa.*) Si hace eso, es que es-

EVA: Un hijo de puta.



TONI: Mírala... Parece que no está, pero... (*Pausa.*) Pero tiene razón, Sara. Si estás trabajando con alguien, y de repente tu compañero te mira pero te deja solo... Es un hijo de puta.

Pausa.

TONI: ¿Tú estás enamorada, no?

Silencio. EVA escucha.

SARA: Sí...

EVA: ¿Puede alguien llamar a ese descerebrado y recordarle que estamos todos perdiendo el tiempo por su culpa?

Pausa.

TONI: Por un momento, imagina que pierdes a la persona que quieres. Desaparece. (*Pausa.*) ¿Qué pasaría?

Silencio. EVA queda consternada. SARA no sabe cómo reaccionar.

SARA: No lo sé...

TONI: ¿Cómo te sentirías?

SARA: Me desesperaría.

TONI: ¡Exacto! Pierdes a la persona que amas y te desesperas. (*Pausa.*) ¿Y qué pasa cuando estás desesperada?

SARA: Que no eres consciente de lo que te está pasando... No sabes qué hacer...

TONI: Es como si te quedaras ciego. De súbito. ¿No?

SARA: Sí...

TONI: Tú habías confiado tu presente y tu futuro en alguien que de repente, no está. Pero le necesitas. Le necesitas porque si no eres incapaz ni siquiera de ponerte en pie. (*Pausa.*) ¿Qué le pasa a Ofelia cuando Hamlet la abandona?

SARA: Enloquece.

TONI: ¡Enloquece porque se ha caído! Cae en un agujero negro. ¿Y qué pasa en un agujero negro?

SARA: Que no hay nada que hacer-

TONI: Nada que hacer, nada que decir, nadie te escucha, nadie



vendrá a salvarte ... *(Pausa.)* Te engulle la oscuridad... Y no ves nada. Nada de nada.

EVA: *(Burlona.)* Por lo tanto, te pones un antifaz y problema resuelto.

TONI: ¡No, señora! No he dicho eso.

EVA: ¡Ah, no?

TONI: No...

EVA: Pues cuando he entrado me ha parecido que estabais buscando la piñata.

TONI: ¡Qué suerte tenemos! Hoy ha venido chistosa...

EVA le mira desafiante.

TONI: *(A SARA.)* Si sabes qué debe pasar en escena, la cuestión es llegar.

EVA: *(Irónica.)* Con un antifaz.

TONI: Hay que tener recursos. No siempre puedes fiarte de una experiencia personal.

EVA: ¿Eso quién lo dice?

TONI: ¡Yo!

EVA: Pues, habla por ti.

TONI: ¡Por supuesto que hablo por mí!

EVA: ¡Y no grites!

TONI: ¡No grito! ¡Estoy dando mi opinión!

EVA: ¡¿Y quién te ha pedido la opinión?!

TONI: *(Por SARA.)* ¡¡Ella!!

Entra ABEL, discretamente. Ha entrado sin que nadie se apercibiera.

ABEL: Lo siento. Perdonadme todos. Siento el retraso, pero es que tenía que-

EVA: *(Desafiante.)* No sé tu tiempo. Pero el mío cotiza muy alto. Soy más vieja que tú, y cada minuto podría ser el último. *(Pausa.)* Ten un poco de consideración. Ya que no la tienes por el trabajo, ni por tu compañera, como mínimo muestra un poco de sensibilidad por esta "mujer" que se pasa las horas mirando cómo destripan los clásicos.

ABEL encaja la bronca y calla.



TONI: (A ABEL.) Hoy he traído *croissants*. Pero no te los has ganado.

EVA recoge con intención de irse.

ABEL: ¿Te vas? (Pausa.) He preparado la escena con Gertrudis.

EVA: (Mirando a TONI.) Te entenderás mejor con él.

ABEL: Pero-

TONI: Yo no puedo hacer de Gertrudis.

ABEL: (A Eva.) Ayer me pediste que preparara la escena. Para hoy. Y lo he hecho. (Pausa.) Y la sesión... la tengo pagada.

EVA le mira. Deja sus cosas y saca el texto de su bolsa.

ABEL se acerca a SARA.

ABEL: (Amoroso.) ¿Cómo estás?

SARA se incomoda. TONI y EVA les miran.

ABEL: La prueba es mañana, ¿no? ¿Estás nerviosa?

SARA: Sí, un poquito.

ABEL: Irá bien, Sara.

EVA: (Leyendo, mecánica.) "Has ofendido a tu padre."

ABEL: (Poniéndose rápidamente en situación.) "Vos habéis ofendido a mi padre."

EVA: (Leyendo.) "¿Así respondéis? ¿Con cinismo os dirigís a la reina?"

Mientras EVA va leyendo las réplicas, ABEL actúa como si realmente interactuara con alguien que, a pesar de todo, no está ante él.

ABEL: "Sois vos quien preguntáis con cinismo, madre."

EVA: (Leyendo.) "¿Qué estáis haciendo, Hamlet?"

ABEL: "Responder, oh, soberana."

EVA: (Leyendo.) "¿Con palabras insolentes os dirigís a vuestra madre? ¿Olvidas quién soy?"

TONI les interrumpe.

TONI: Disculpadme...



EVA y ABEL le miran sorprendidos.

TONI: Disculpad que os interrumpa, pero es que me está dando una sofocación...

EVA: Pues ponte un supositorio.

TONI: Eva-

EVA: De valeriana.

TONI: Esto... Esto no funciona así. Perdonad, pero... *(Pausa.)* Quiero decir que esto así... no va. No llegaréis a ninguna parte.

EVA: Si miras y callas, quizás llegaremos a algún sitio.

TONI: ¡No puede actuar con el aire! ¿Es que no lo ves? Necesita tener a su madre delante. Tiene que tocarla, tiene que sentirla... Si no, está aquí en medio haciendo el indio...

EVA: ¿Quieres hacerlo tú?

TONI: Yo no puedo ser su madre.

EVA: Pues yo no quiero ser su madre.

TONI: Pero por el amor de Dios, Eva, ¿qué te cuesta...? Te sabes el papel-

EVA: Ha llegado tarde. Pasa texto como un autómata, porque no ha dedicado ni cinco minutos a entender de qué va la escena. ¡Es un niño malcriado y no se merece que perdamos más tiempo ni energía de la que está dispuesto a pagar a cambio de esta mierda de sesiones!

ABEL: Mujer, tampoco es eso-

TONI: Hazte un favor y cierra el pico.

ABEL: ¡¿Y si no me sale del nabo cerrar el pico, qué?!

Silencio general.

ABEL: *(Molesto.)* Ayer ingresamos a mi padre en el hospital. Le están haciendo pruebas. Le han visto algo... en el pulmón. Mi madre se ha quedado allí toda la noche, y ahora he ido a llevarle ropa limpia. *(Pausa.)* Por eso he llegado tarde.

Silencio. EVA se levanta para salir.

ABEL: "¡Vos habéis ofendido a mi padre!"



EVA se detiene. Silencio. Va a salir.

ABEL: ¡He dicho que “vos habéis ofendido a mi padre!”

Pausa.

EVA: *(Mirándole asqueada.)* Es indecente...

ABEL: ¡Me he dado tanta prisa como he podido! ¡Te juro que mi padre está en el hospital! Mi madre está muy asustada. ¿Qué quieres que haga...? Son mayores..., y yo no tengo hermanos. No puedo dejarles solos-

EVA: Toni.

TONI: ¿Sí?

Después de una pausa, mirando a ABEL con atención.

EVA: ¿Le crees?

Silencio.

TONI: Me preguntas si-

EVA: ¿Le crees o no?

TONI: Si te fijas bien... *(TONI se acerca a ABEL y le observa como si fuera un entomólogo.)* Hay tensión en gemelos y abductores... Rictus asimétrico... La voz ha sonado levemente aflautada, signo de agotamiento y de un poco... Un pellizquito de temor... Quien dice temor, dice inquietud o preocupación... Sí, yo lo dejaría en preocupación. Pelín superficial... *(Pausa.)* El hombro... El hombro derecho no me termina de convencer...

EVA: Es que tiene un pinzamiento.

TONI: Ah, si es así-

ABEL: Pero..., ¿se puede saber de qué va todo esto?

TONI: *(A ABEL.)* ¿Podrías volver a hacerlo? ¿Desde la entrada...? Todo lo del hospital...

ABEL: No me lo puedo creer...

EVA: Pues ya somos dos... Yo tampoco me creo nada. Nada de lo que dices, ni nada de lo que haces. ¿Y sabes por qué? Porque has



apretado demasiado, querido, y te lo has cargado todo. *(Pausa.)* Has perdido mi respeto, y sin mi respeto, ya no te supongo ningún talento.

TONI: Si es que alguna vez lo tuviste.

ABEL: *(Arrepentido.)* Lo siento. De verdad.

EVA: Demasiado tarde.

EVA: *(A SARA, ignorándole.)* ¿Mañana tienes la prueba, no?

SARA: Sí.

EVA: Cuando termines-

SARA: Vendré a decirte cómo-

EVA: Sí. Ven a decirme cómo.

SARA: Eva...

Eva la mira. Silencio. Ella recoge sus cosas. TONI parece que va a salir tras ella, pero en el último momento se detiene.

TONI: Haciendo de reina. “¿Así respondéis? ¿Con cinismo os dirigís a la reina?” *(Repite.)* “¿Así respondéis?”

ABEL, desconcertado, no sabe qué tiene que hacer. Mira a SARA, que le invita a continuar.

ABEL: *(Inseguro.)* “Sois vos quien preguntáis con cinismo..., ¿madre?”

TONI continúa actuando. Eva le mira, incrédula.

TONI: “¿Qué estáis haciendo, Hamlet?”

ABEL: “Responder, oh, soberana.”

TONI: “¿Con palabras insolentes os dirigís a vuestra madre? ¿Olvidas quién soy?”

ABEL: “No podría bajo ningún concepto, ¡oh, Dios! Sois la reina, lea esposa del hermano del rey muerto, o sea, sois la madre de Hamlet, príncipe de Dinamarca. Sois —ojalá no lo fuerais—, ¡mi madre!”

TONI: “¡Entonces haré que te hable quien pueda hacerlo!”

ABEL: “¡Quieta! Sentaos aquí y no os mováis hasta que ponga ante vuestros ojos un espejo en el que veréis reflejado un rostro indigno.”

TONI: “¡Indigno?! Pero se puede saber qué pretendes... ¡Loco! ¡¿Quieres herirme?!”



ABEL: *(Reteniéndola con fuerza.)* “¡Quieta, os digo!”

Silencio. EVA les observa estupefacta.

TONI: “¿Qué cosa puedo haber hecho para que me trates de ese modo?”

ABEL: “¡Una cosa tan malvada y tan páfida, madre, como matar a un hombre y casarse a toda prisa con su hermano!”

TONI: “¡¿Matarlo?!”

ABEL: “Eso he dicho, señora. Matar a un rey.”

TONI: ¡Hostias...! Se me ha ido el texto... *(A EVA.)* ¿Qué viene, Eva?

EVA: Toni, por favor...

TONI: *(Forzando la memoria.)* “Eso he dicho, señora. Matar a un rey...” *(Busca.)* ¡Joder...! ¿Cómo sigue...?

TONI suplica a EVA.

TONI: ¡Texto, Eva...! ¡Por fa, dame texto!

Mirándole, cansada.

EVA: Estás mal de la cabeza.

TONI: *(A AVEL.)* “Estás mal... ¡Estás muy mal de la cabeza!”

Silencio.

ABEL: “Puede que sí... Puede que me esté volviendo loco. Puede que esta corte esté repleta de hombres locos, de seres corruptos... *(A EVA.)* ...y de hembras impúdicas.”

EVA le mira, pero calla.

TONI: *(Apuntando a EVA, bajito.)* “No hables más. ¡No quiero escucharte!”

Ella calla, y les da la espalda.

ABEL: “¡Miradme! *(Pausa.)* ¡¡Miradme...!!”

Ella no se inmuta.



ABEL: “¿Cómo habéis podido dejar de vivir junto a un hombre noble, para yacer bajo el cuerpo de un criminal?”

EVA se estremece.

ABEL: “Y no me digáis que es la piel, que provoca al deseo, incluso desde el lecho de una viuda. No lo digáis, porque a vuestra edad ni los cuerpos arden, ni la llama del deseo enciende la pasión.”

EVA lucha contra sí misma por no reaccionar.

ABEL: “¿Es que ha muerto ya el recuerdo de vuestro esposo? ¿Tan poco valor tenía?”

EVA, súbitamente, se da la vuelta y le empuja. ABEL cae al suelo. Todos quedan noqueados.

TONI se acerca a ella e intenta calmarla.

TONI: Eva...

EVA: ¡No me toques!

A regañadientes, logra que se siente. Ella respira con dificultad.

TONI: ¿Te encuentras bien?

EVA: Estoy bien... Dejadme...

SARA intenta abanicarla. EVA le devuelve una mirada asesina, y SARA pasa sutilmente de abanicarla a abanicarse.

TONI: Perdóname... ¿Me perdonas...? ¿Me perdonas...?

EVA: No me mires con esa cara de Cenicienta, porque das mucha grima.

TONI: Eva-

EVA: No me obligarás a hacer nada que no quiera hacer.

TONI mira a ABEL y a SARA, invitándoles a irse.

EVA: No, hombre, no... Ahora no les echéis. Si han visto la primera parte, que se queden a ver cómo termina el vodevil...

TONI: Cálmate... (*Arrepentido.*) Ha sido una estupidez. Soy un imbécil.



EVA: ¿Por eso has venido? ¿Para verme... así?

TONI la mira; se siente culpable.

TONI: Soy un poco capullo. De siempre. Ya ves, con los años pensaba que se me pasaría, pero...

ABEL: Eva, yo no quería... Lo siento. Me he ido animando y...
(*Pausa.*) ¿Estás mejor? ¿Quieres un poco de agua?

TONI: Déjalo, Andrés.

EVA: Abel. Se llama Abel.

TONI: ¡Me importa una mierda...!

ABEL y SARA se miran.

EVA: Toni... Toni, mírame, por favor... Mírame bien y escúchame, porque no quiero volver a repetirlo. Porque me duele muchísimo tener que repetirlo... (*Pausa.*) No volveré a actuar.

TONI: ¿Por qué?

EVA: Porque no quiero.

Pausa.

TONI: Vale.

EVA: ¡No! No me digas "vale" como si fuera una niña chica... Te he dicho que-

TONI: Pero es una lástima, qué quieres que te diga. (*Pausa.*) ¿Y sabes por qué? Pues porque te traía una buena oferta.

Se miran. Ella sonríe.

EVA: Si no estuviera tan cansada, ¡te metería un dedo en el ojo!

Silencio.

TONI: Como quieras. Pero, que te quede claro que es un proyecto acojonante. Y el director es extranjero, o sea, que no vamos a entender ni una palabra de lo que nos diga... Podremos hacer lo que nos salga de las narices...

EVA: ¿Lo ves? ¿Ves cómo no has entendido nada? Yo siempre he confiado en los directores.



TONI: Está bien, como quieras. Le pondremos un piso al tío este...

EVA: ¿De dónde es?

TONI: De Eslovaquia. O de Eslovenia... Yo qué sé... De por ahí arriba.

Ella ríe.

TONI: Eva, es una producción delicada, como las que a ti te gustan.

EVA: (*Incorporándose con pesadez.*) Necesito tomar el aire.

Él lanza el ultimátum.

TONI: Sólo la haré si es contigo.

Después de unos segundos:

EVA: (*Irónica, a SARA y ABEL.*) Yo pienso que cuando hablo castellano se me entiende, ¿no? Vosotros me entendéis, ¿a que sí? (*A TONI.*) Igual eres tú, que con la edad estás mal del oído.

TONI: Eres mi debilidad.

EVA: ¡¿Has ido al médico?! ¡¿Al otorrino...?! ¡No sea que estén taponados!

TONI: Te estás actuando encima-

EVA: Dicen que no es malo tener tapones... Eso es que produces mucha cera. Y parece que la cera va muy bien... Hace de pantalla protectora para que no entren microbios en las trompas de Eustaquio. (*Pausa.*) ¿O son las de Falopio? (*Pausa.*) Ahora no sé... Con las trompas siempre me hago un lío entre Eustaquio y Falopio y tanta gente...

TONI: ¡Eres actriz, Eva! Y lo serás hasta que...

EVA le interrumpe.

EVA: (*A ABEL y SARA.*) Y vosotros dos... ¿Qué será de vosotros...? Quizás deberíais estar ensayando vuestra propia comedia, porque ya veis que ésta... Ésta es para un público adulto.

TONI: Ellos no tienen la culpa de nada de lo que te ocurre. A nadie le sale a cuenta que les trates de esta manera.

EVA: Pobrecitos... ¿Queréis un chupa-chús?

TONI: Que tú hayas perdido la vocación, no significa que-



EVA: Uy, “la vocación”...

TONI: Supongo que alguna vez la tuviste, ¿no? ¿O actuabas sólo para que te dijeran lo buena que eras-

EVA: ¿“Eras”? ¿No habíamos quedado en que “soy” actriz?

TONI: De ti depende.

EVA: Es que me estás llamando vieja...

TONI: Sería incapaz de llamarte vieja. Entre otras cosas, porque no lo eres.

EVA: Así me gusta. Que hables con propiedad. Te ha costado un poquito, pero al final lo has conseguido. (*Pausa.*) ¿Y vosotros dos, pareja de aspirantes a muertos de hambre...? (*Pausa.*) Mira, Toni, si quieres —porque veo que te sientes cómodo—, puedes seguir siendo el poli bueno, y hacerles creer que les espera una vida de oropeles, con *partenaires* muy sexis, que nunca tendrán mal aliento. (*Pausa.*) Sí, pequeños saltimbanquis, estará bien que os lo creáis. ¡Así, cuando la puta realidad os explote en la cara, no quedaréis noqueados, porque ya vendrías noqueados de casa!

TONI: Repito: no me lo creo.

EVA: ¿Lo qué, mi amor?

TONI: Que lo dejes. Que abandones... definitivamente.

EVA: Vaya, ¿ya no te resulto convincente? Estoy perdiendo facultades...

TONI: ¿Qué pasó?

EVA: ¡Tozudo como una mula!

Silencio.

TONI: ¿Qué pasó? (*Pausa.*) Lo siento, Eva, pero está muy claro... Carlos murió en enero. ¡Enero! Y en octubre de ese mismo año estrenaste un Borkman. Un Borkman que fue un éxito. ¡Pero si hasta las críticas fueron espléndidas! (*Pausa.*) Y después de aquello... nada. Desaparecida.

Ella calla.

TONI: ¿Por qué, Eva? ¿Qué sucedió?



Pausa.

EVA: Es muy injusto lo que estás diciendo. Muy injusto...

TONI: Es lo que tiene ser un poco capullo... *(Pausa.)* Pero quiero ayudarte.

EVA: No, hombre, no... Tú no me quieres ayudar, Toni. Tú lo que quieres es que te haga un favor, y marcarte el tanto de devolverme al escenario... a tu lado.

TONI: ¡Eso se ve a la legua! ¡Está claro que quiero marcarme el tanto! Después de tres años, la gente hará cola para venir a verte... *(Pausa.)* Pero también quiero saber qué pasó. Y no entiendo por qué cojones no quieres-

EVA: *(Saliendo.)* Me voy.

De repente, TONI abofetea a ABEL. Todos quedan absortos. A los pocos segundos le abofetea de nuevo.

TONI: *(Levantando de nuevo la mano.)* No pararé. Si no me lo cuentas, no pararé hasta que le haya roto la cara por los cuatro costados.

ABEL es incapaz de reaccionar.

TONI: Tú verás... *(Pausa.)* Y te recuerdo que sale por la tele...

TONI está a punto de pegar de nuevo a ABEL, que levanta los brazos para protegerse. EVA habla y él se detiene.

EVA: Si fueras de otra manera, quizás lo entenderías, Toni. Pero tú... Tú no te has parado a pensar ni por un segundo qué pasaría si perdieras a Laura.

TONI: No es cierto, Eva. *(Pausa.)* Te conozco como si te hubiera parido. No fue por la muerte de Carlos.

EVA: Lo que estás insinuando es-

TONI: ¡Es una infamia, sí! Pero me la juego. Y sé que no juego en falso.

EVA: Te equivocas, Toni. Tú siempre juegas en falso. *(Pausa.)* Siempre.

Oscuro.



Lentamente vuelve la luz, y oímos la voz de ABEL, repasando un monólogo. Está haciendo ejercicios de calentamiento, mientras repasa texto.

ABEL: “Ahora es el momento. Ahora puedo hacerlo. Está rezando y es la mejor ocasión. Pero iría al cielo. ¿Entonces, de qué serviría la venganza? No. Debo interrumpir el gesto y la daga. Un mal hombre mata a otro, y el hijo de éste envía al cielo al-

De repente oímos el sonido de cristales al romper.

ABEL: ¡Eh! ¡¿Va todo bien?!

Entra TONI. Lleva una bandeja con una jarra de agua y un vaso.

TONI: Tengo un pulso que es pa’cagarse...

ABEL: ¿Te ha dado vasos de cristal?

TONI: Sí... El del bar me ha dejado un par, pero uno se ha suicidado por el camino.

ABEL: Quieres que vaya a recoger-

TONI: No, no... Ya voy yo. Tú sigue con lo tuyo.

ABEL: Ten cuidado, no te vayas a cortar...

TONI: Tranquila, mamá. *(Pausa.)* Bebe un poco, haz el favor...

TONI sale para recoger los cristales. ABEL se sirve un vaso de agua y se lo bebe, en el tiempo que TONI regresa con los cristales y los deja en un cenicero; se chupa un dedo.

ABEL: ¿Te has cortado?

TONI: *(Por el dedo.)* No es nada... *(Pausa.)* ¿Tienes la daga?

ABEL: La tengo, la tengo.

TONI: Estupendo... Tienes la daga, y tienes a tu tío al otro lado de la pared. Tu padre te ha encargado que le liquides. Pero tú-

ABEL: Pero yo...

TONI: Pero tú... ¿qué?

ABEL: Yo... ¿qué...? Pues yo...



ABEL mira a TONI sin saber qué espera.

TONI: ¿Lo has hecho nunca?

ABEL: ¿El qué?

TONI: ¿Liquidar a alguien?

ABEL: ¡No! No, no... Yo nunca he liquidado a nadie.

TONI: ¿Nunca has tenido ganas de matar a nadie?

ABEL: Hostia... Pues... Pues me parece que no.

TONI: ¿Jamás? ¿Ni al tío que te levantó a la novia en tercero de BUP?

ABEL: (*Chulo.*) Eso no pasó...

TONI: Claro, claro... (*Pausa.*) Pero, todos tenemos una pulsión...

ABEL: ¿Una pulsión?

TONI: La posibilidad de matar. (*Pausa.*) Tú también.

ABEL: No... Me parece a mí que yo no... Soy un tipo muy... sanote.

TONI: Pues, si no la tienes, tendrás que provocártela. Oye, ¿por qué no corres?

ABEL: ¿Que corra...?

TONI: Sí. Te cansarás de verdad. Te oxigenarás y-

ABEL: Sí, me tengo que oxigenar...

TONI: Sí, me parece que sí. Así el diafragma acelerará la respiración. (*Por la sala.*) Aquí tienes bastante espacio.

ABEL: (*Poco convencido.*) Corro, corro...

TONI: ¿Te da pereza?

ABEL: ¡No! No, no... Qué va...

TONI: Sí. Te da-

ABEL: Que no... Que no...

TONI: Pues, venga. Corres, y después dices el texto. Y ya veremos cómo salen las-

ABEL: Las pulsiones... (*Animándose.*) Venga...

ABEL empieza a correr por toda la sala y los pasillos del teatro.

TONI: ¡Ya!

ABEL se detiene y empieza el monólogo.



ABEL: “Ahora es el momento. Ahora puedo hacerlo. Está rezando y es la mejor ocasión-

TONI: ¡Corre!

ABEL corre.

TONI: ¡No pares de correr, y di el texto!

ABEL: (*Corriendo.*) “Ahora es el momento. Ahora puedo hacerlo. Está rezando y es la mejor ocasión. Pero iría al cielo. ¿Entonces, de qué serviría la venganza? No. Debo interrumpir el gesto y la daga-

TONI: ¡Stop!

ABEL calla.

TONI: Ven... Ven aquí, conmigo.

ABEL se acerca. TONI se coloca tras él; le rodea con sus brazos y le aprieta el abdomen. AVEL apenas puede respirar.

TONI: Di el texto. Y no quiero notar que has corrido. No quiero notar que tienes el corazón acelerado. (*Pausa.*) Estoy aquí. Soy Claudio. Y dicen que me cargué a tu padre... (*Pausa.*) Estoy justo detrás de ti. No puedo verte. No puedo oírte. Estoy rezando... Si vas a hacerlo, hazlo ahora... *In nomine patris, et filii, et spiritu sancti-*

ABEL: ¡No! Debo interrumpir el gesto y la daga. Un mal hombre mata a otro, y el hijo de éste envía al cielo al criminal-

TONI: (*Tocándole la barriga.*) Tendrías que hacer un poco más de ejercicio.

ABEL: (*Tiene cosquillas.*) Estoy en forma, ¿no?

TONI: Hombre, aquí hay lorcilla, eh...

ABEL: Sí..., quizás tendría que ir más al gym.

TONI: Tendrías que fortalecer pelvis y abdomen. Si no, tendrás la caja torácica muy floja...

ABEL: Ya...

TONI: Y si la tienes floja..., la caja torácica..., no podrás controlar la respiración. Y la respiración y el latido del corazón... ya sabes.

ABEL: Sí, van juntos.



Pausa.

TONI: Hablando del corazón... ¿Puedo hacerte una pregunta?

ABEL: Claro...

TONI: ¿Cómo es que no has acompañado a Sara? ¿Hoy tiene la prueba, no?

ABEL: Sí... Pero como había quedado contigo-

TONI: Has preferido venir aquí, conmigo, que acompañar a tu...

ABEL: ¿A mí... qué?

TONI: No sé. A tu... ¿qué?

Pausa.

TONI: Me ha parecido ver mucha... complicidad entre vosotros.

ABEL: Es muy buena tía. Y muy curranta.

TONI: Ya.

ABEL: Pero está casada. Con un tío muy majo, la verdad. El otro día me lo presentó.

TONI: ¿Pero ella y tú no...? (*Pausa.*) Perdona, tengo cuerpo de atleta y alma de portera. No lo puedo evitar.

ABEL: ¿A ti no te pasa?

TONI: ¿El qué?

ABEL: Las mujeres con las que trabajas... Es todo tan intenso, y estás tantas horas con ellas, que al final...

TONI: (*Comprendiendo.*) Ya...

ABEL: Sara es muy atractiva. Y entre las horas que pasamos aquí encerrados, que si hablas de esto, que si cuentas lo otro... Y encima entre los personajes hay una relación tempestuosa...

TONI: ¿Y a ella le pasa lo mismo que a ti?

ABEL: En realidad "pasar-pasar", no ha pasado nada...

TONI: Ya... Pero, pasará...

ABEL: Si a los dos nos apetece... ¿Por qué no? Ya somos mayorcitos...

TONI: Pero su marido es un tío muy majo.

ABEL: Sí...

TONI: Y ella le debe querer.

ABEL: Seguro que sí.



TONI: Pero eso a ti, te importa un bledo.

ABEL no sabe cómo reaccionar. TONI empieza a darle un masaje en la espalda. El chico se deja. De repente, TONI le clava los dedos en el omóplato.

ABEL: ¡¡Ahh!!

TONI: ¡Au! Perdón, perdón... El pinzamiento...

ABEL: No, no... No pasa nada...

Se va relajando.

ABEL: Gracias por esta sesión, Toni. Me estás ayudando un montón...

TONI: Relaja...

ABEL: Es que eres un crack. Se puede decir más alto, pero no más claro. Y ya está. Y punto. Y al que le pique, que se rasque. Porque hay actores de primera, de segunda, de tercera regional... Y tú...

TONI: ¿Yo, qué?

ABEL: Tú juegas en la Champions...

TONI: Caray...

ABEL: Y te diré algo: si algún día pudiera trabajar contigo, sería... sería...

TONI: Sería un sueño. (*Pausa.*) Porque probablemente estarías soñando.

Pausa.

TONI: ¿Cómo está tu padre?

ABEL: Pues no demasiado bien, la verdad. Le han hecho pruebas y parece que han encontrado algo feo...

TONI: Vaya. Lo siento.

ABEL: El pronóstico no es muy bueno.

Siguen muy cerca uno del otro.

TONI: ¿Sabes que en el proyecto que quiero hacer, hay un personaje que te podría interesar...?

ABEL: Hombre, pues, lo hablamos... Yo ahora estoy preparando una



TONI: ¡Tú no tienes ni idea de lo que significa trabajar, imbécil!
¡Tú no sabes lo que es salir a la calle a buscarte la vida!

ABEL: ¡No es cierto!

TONI: ¿Y tu padre? ¡¿Eh?! ¡Cuéntame! ¡¿Tampoco sabes que cada vez que alguien le recuerda que tiene un hijo actor es como si le dijeran que le ha salido una fístula?!

ABEL: (*Amenazador.*) ¡Deja en paz a mi padre!

TONI: No tienes cojones ni de levantarme la mano. (*Pausa.*) Piensa que mañana te acordarás de esta escena. ¡¿Qué digo?! Te acordarás toda la puta vida. ¡Una vida de miseria, de la que sólo podrás explicar la anécdota del día en que un gran actor te puso con el culo en pompa!

ABEL: ¡Lo que pasa es que estáis cagaos!

TONI: ¿Estamos cagaos? ¡¿Quién está cagao?!

ABEL: Tú y ella... Los dos... ¡Estáis cagaos!

TONI: ¡¿Ah, sí?!

ABEL: ¡¡Sí!! ¡Con la mierda hasta el cuello!

TONI: ¡Oh, qué peste, ¿no?!

ABEL: ¡Porque no tenéis huevos de reconocer que se acabó...!

TONI: ¡¿Qué es lo que se acabó?!

ABEL: ¡Habéis perdido la ilusión!

TONI: ¡La ilusión es cosa de ilusos, pichoncín! (*Pausa.*) Dime una cosa: y a ti... ¿A ti qué es lo que te hace tanta ilusión? (*Pausa.*) Espera... Espera, porque me parece que ya lo sé... ¡Claro! (*Pausa.*) Tu padre está en el hospital a punto de palmarla, pero tú estás aquí... ¡Aquí! Dejando que te metan mano a cambio de un aplauso...

ABEL: Eres un hijo de-

TONI: Venderías tu alma a cambio de un aplauso... Eso es lo que harías. Es el único sacrificio que estarías dispuesto a hacer. (*Pausa.*) Tú quédate aquí, comiéndote el cacahuete. Y a tu padre, que le den por cu-

ABEL saca la daga y amenaza a TONI.

TONI: *“In nomine patris, et filii, et spiritu sancti-*

ABEL: *“¡Bestia incestuosa y adúltera! ¡Traidor que con artes de*



brujería retienes la voluntad de una reina, que era la más virtuosa de las reinas! No permitiré que la corte de Dinamarca acoja en su lecho real el incesto y la lujuria. ¡Monstruo infecto!”

Entra EVA.

EVA: ¿Todavía estás aquí?

TONI: (*Agarrando a ABEL con camaradería.*) ¿Por quién lo dices?

EVA: (*Por los cristales del cenicero.*) ¿Qué ha pasado?

TONI: He roto un vaso.

EVA: ¿Y Sara? ¿Aún no ha venido...?

TONI: Aquí la tienes...

SARA entra. Todos la miran. Su cara lo dice todo.

ABEL: ¿Cómo ha ido?

Silencio.

ABEL: ¡Mierda!

SARA: Creo que la chica a la que han cogido acaba de salir de una escuela de teatro.

TONI: Vaya... (*Pausa.*) Quizás buscaban otra cosa.

SARA: Sí. Buscaban una Ofelia... más joven.

EVA no sabe qué decir.

ABEL: Verás cómo sale alguna otra cosa-

TONI: Seguro que sí...

Pausa.

SARA: (*A EVA.*) Supongo que terminamos aquí... Las sesiones...

EVA: Supongo que sí.

SARA: Me has ayudado mucho. Aunque no haya salido bien, estoy contenta de-

EVA: De ser tú, yo me sentiría un poco frustrada, francamente.

TONI: No, Eva. Ahora no...

EVA: Un montón de tiempo perdido. Para ti. (*Pausa.*) Y para mí.

SARA: Te he decepcionado. Lo siento.



EVA: Qué le vamos a hacer...

EVA va a salir.

SARA: Dímelo.

EVA se detiene.

EVA: ¿Que te diga qué?

SARA: ¿No va incluido en el precio?

Después de un silencio largo.

SARA: Dímelo. *(Pausa.)* Por favor.

Pausa.

EVA: ¿Qué quieres que te diga? Esto es una carrera de fondo. Supongo que alguien te lo habrá contado, ¿no?

SARA: No, Eva. Frases hechas, no, por favor. Dime la verdad. *(Pausa.)* Tú sabes que no es una carrera de fondo. No para todos.

EVA: La gente sale cada día a ganarse la vida, nena. Aquí no regalan nada a nadie.

SARA: Y yo soy una de esas, ¿no? Una de esas que se pasarán la vida corriendo, pero que jamás llegarán a ninguna parte.

EVA: ¿Quién sabe...?

SARA: Tú. Tú lo sabes.

EVA: ¿No estás cansada? Yo no he hecho ninguna prueba y estoy como si me hubieran atropellado.

SARA: Tú debutaste a los veinte años... Y desde entonces no has parado.

Pausa.

SARA: Me has visto trabajar. Me has sacudido de abajo a arriba... Me has hecho sacar cosas que no sé ni de dónde han salido... Me parece que tengo derecho a preguntártelo, ¿no? *(Pausa.)* ¿Lo sigo intentando, sí o no?

EVA mira a TONI.



TONI: Díselo.

Silencio tenso.

EVA: (*Pesadamente.*) Si lo quieres... Si de verdad lo quieres y estás dispuesta a aguantar carros y carretas..., te ganarás la vida.

SARA no puede reprimir el llanto.

EVA: ¿Y ahora, qué te pasa?

SARA: (*Rota.*) ¡¡Que yo no quiero ganarme la vida...!!

Silencio.

EVA: El problema es que cuando actúas estás... Estás como sostenida. No sé por qué, o por quién... Pero no me enseñas nada que no haya visto antes. (*Pausa.*) Si no eres auténtica, eres una más. Y como tú hay cincuenta... o mil esperando la llamada. Y hasta que no quieran llamarte a ti, sólo a ti...

SARA: ¿Qué más?

EVA: La gente no pagará por venir a ver a los personajes que interpretes. Quítatelo de la cabeza. (*Pausa.*) Si van a venir al teatro, vendrán a verte a ti. Y si quieres que eso pase, tendrás que quedarte en pelotas cada vez que salgas a escena. Sin pudor, sin vergüenza y sin vanidad... (*Pausa.*) No se trata de hacerlo bien, Sara. Se trata de serlo.

Pausa.

EVA: Has pasado las escenas de Ofelia cuarenta veces, pero nunca he visto "tu" dolor. Por eso no sé quién eres... (*Pausa.*) ¡Ofelia acaba suicidándose, por el amor de Dios! ¡Suicidándose...! ¿Lo puedes entender? (*Pausa.*) El espectador viene a vivir una experiencia. Y sería maravilloso que la viviéramos juntos. Ellos y nosotros. Si no, ¿qué somos? ¿Qué demonios hacemos aquí arriba?

Silencio.

EVA: Podemos creérnoslo de verdad; hacer ver que nos lo creemos;



o directamente hacer la cagadita, recoger los bártulos y volver a casa sin que haya pasado nada auténtico aquí arriba.

Pausa.

EVA: Podemos estar vivos... O ser muñecos de cera. ¿Y sabéis qué pasa? (*Pausa.*) Que los muñecos de cera... son intercambiables.

Pausa larga.

ABEL: ¿Y cómo se hace?

ABEL mira a TONI y a EVA.

ABEL: Vosotros... ¿cómo lo hacéis?

TONI mira a EVA.

ABEL: ¿Qué significa "ser auténtico"? (*Pausa.*) Está muy bien todo eso que dices, pero...

SARA: Pero... ¿cómo se hace?

Silencio.

TONI: Mirando a Eva. ¿Cómo se hace?

Pausa.

EVA: Lo siento mucho, pero yo me tengo que ir...

TONI: Haciéndolo... No hay otra receta. Es así de simple: las cosas no se hacen solas. (*Pausa.*) Somos profesionales, ¿no? Pues tenemos que pegarnos la paliza trabajando.

Pausa.

TONI: (*A SARA.*) Adelante. (*Pausa.*) El monólogo. El monólogo que has hecho en la prueba. Vuelve a hacerlo.

SARA: ¿Ahora?

TONI: Sí, ahora... Aquí. Venga..., hazlo...

EVA se detiene y les observa.

SARA: Estoy muy cansada...



TONI: ¿Y eso a quién le importa? ¿A quién le importa que estés cansada? ¿Que estés cansada, que se te quemee el puchero o que le estés poniendo los cuernos a tu marido...? ¿A quién le importa?! *(Pausa.)* ¿Estás aquí, no? Has venido a hacer... teatro. "Teatro-teatro"... Pues queremos ver qué haces y cómo lo haces. No nos importa nada más.

SARA y ABEL se miran. Ella coge fuerzas y se prepara para empezar. TONI y EVA también la observan.

SARA: "Estaba bordando en mi alcoba, cuando Hamlet vino a mi encuentro; la camisa desabrochada y sucia, sin zapatos; pálido como el alba-

TONI: Espera, espera... Un momento. ¿Lo has hecho así?

SARA: ¿Cómo...?

TONI: ¿Mirando... a la nada?

SARA: Sí...

TONI: ¿No os han puesto a un actor que os mirara a los ojos y os diera la réplica?

SARA: No. Estaba sola...

TONI hace una señal a ABEL, que se acerca a SARA para hacerle de partenaire.

TONI: Otra vez.

ABEL: *(A SARA.)* ¿Quieres que te escupa, que antes te ha ido bien...?

TONI: ¡No hace falta! No hace falta...

SARA toma aire y sigue con el monólogo, con la ayuda de la mirada sostenida de ABEL.

SARA: "... pálido como el alba, con las piernas temblorosas, con aspecto tan lastimoso como si llegara del infierno después de haber visto allí cosas horribles. *(Pausa.)* Me tomó la muñeca, y la apreté con fuerza. Después levantó el brazo, así... Dio un paso, y con la mano sobre los ojos, me miraba el rostro fijamente, como si fuera la primera vez que me veía."

TONI: *(A EVA.)* ¿Qué te parece?



EVA: Que me tengo que ir...

TONI: Eva-

EVA se detiene.

TONI: ¿Me dejas probar una cosita...? Será un segundo...

EVA, cansada, espera.

TONI: (A SARA.) Recuerda todo lo que encontramos el otro día. La oscuridad, el agujero del que no puedes salir... La desesperación por la pérdida de lo que más quieres...

TONI tiene una idea. Coge el cenicero con los cristales rotos y los esparce ante SARA.

TONI: (A SARA.) ¿Probamos?

SARA: ¿Qué quieres que haga?

TONI: Le has traído uno de los frascos de perfume que te regaló cuando te juraba amor eterno. Y lo ha tirado al suelo, delante de ti, sin escrúpulos, y se ha roto en mil pedazos. (Pausa.) Para ti, era un tesoro...

SARA procesa la información. TONI mira a ABEL.

SARA: (Sigue con el monólogo, mientras recoge con cuidado los cristales.) "Suspiró largamente, con un gesto indefenso, repleto de miseria, como si el corazón se le hundiera en el pecho... (Pausa.) Entonces se fue, caminando de espaldas sin dejar de mirarme fijamente. Se golpeó con la puerta y salió como un espíritu huyendo de las llamas..."

Silencio.

TONI: ¿Mejor, no?

SARA mira a EVA esperando su aprobación.

EVA: Basta ya. Vete a casa y descansa-

SARA se levanta con energía y continúa el monólogo con rabia.



SARA: (*Mirando a EVA.*) “Cómo ha podido marchitarse un espíritu tan noble... Príncipe valiente y fiel a la corona; la esperanza de este país y de sus gentes...”

EVA: Basta...

SARA: “Todo se fue como un suspiro. Y yo... la más desgraciada de las mujeres, tengo que verle ahora tan perdido, tan triste y tan loco...”

EVA: Sara, por favor...

SARA: “Verle así, cuando tan dulce y atento le vi...”

EVA la mira. SARA cierra con fuerza el puño de la mano con la que sostiene los cristales. Todos exclaman.

SARA: “Sabemos tan bien lo que somos, y no sabemos lo que podemos llegar a ser...”

SARA abre la mano. Caen los cristales. Y cae también la sangre de sus heridas. Todos la contemplan horrorizados.

EVA: ¡Estás loca! ¡¿Por qué has hecho eso?!

SARA desfallece. ABEL la sostiene.

SARA: (*Sin fuerzas.*) Hace tiempo..., mucho tiempo... tomé unas cuantas decisiones... Qué quería hacer, a quién quería amar... Y a quién quería parecerme. (*Pausa.*) Tú tampoco, Eva. Ahora entiendo que ni tan sólo tú eres como yo había imaginado... (*Pausa.*) Si pierdo el teatro... me quedaré sin nada.

EVA: (*Arrepentida.*) Yo no quería que te hicieras daño... Yo no quería que tú-

TONI: Entonces... Entonces, ¿qué quieres, Eva? ¡¿Qué coño quieres?! ¿De qué va todo esto?

EVA, conmovida, deambula nerviosa. Finalmente, sale de escena. Los demás quedan perplejos.

ABEL: ¿Se ha marchado?

TONI: Eso parece.

ABEL: ¿Y ahora... qué hacemos?



TONI no sabe qué responder. Lentamente, ABEL y SARA van recogiendo sus cosas. TONI ve a EVA regresar. Hace un gesto rápido a los dos jóvenes, que salen a la carrera.

A los pocos segundos, EVA reaparece. TONI la mira sin decir nada.

EVA: Cierra los ojos.

TONI: Eva...

EVA: Cierra los ojos.

Finalmente, TONI obedece y cierra los ojos.

TONI: Está bien. Cierro los ojos. No sé a qué estamos jugando, pero-

EVA: Escucha.

Pausa.

TONI: ¿Que escuche qué?

EVA: ¿No lo oyes?

TONI: ¿Qué es lo que tengo que oír?

EVA: La respiración.

TONI: ¿La respiración? ¿La respiración de quién?

EVA: Si les escuchas respirar sabrás si están ahí de verdad o sólo de cuerpo presente. La respiración no se puede fingir...

TONI: ¿De qué estás hablando?

EVA: Escúchales... ¿No oyes cómo respiran...?

Silencio.

TONI comprende, abre los ojos y mira al público.

EVA: Mírales... *(Por el público.)* ¿No te dan miedo?

TONI: No. No me dan miedo. Nunca me lo han dado.

EVA: ¿Por qué no?

TONI: ¡Porque no saben nada de mí!

EVA: No saben nada... Pero lo ven todo... Lo ven todo.

Pausa.

TONI: Eva...



Silencio.

EVA: ¿Tú nunca has perdido la ilusión?

TONI: Cada seis meses. *(Pausa.)* Y cuando la pierdo, la busco. Y si no la encuentro, abro la nevera y pienso: “Ve a trabajar, capullo, que tienes que llenar muchas bocas...”. *(Pausa.)* ¿O es que tú sabes hacer otra cosa?

Silencio.

TONI: *(Pausa.)* Sí, quizás sí. Seguro que estoy más oxidado cada día que pasa. Como todos... *(Pausa.)* Y sé que si me despisto, se fijan más en el dobladillo del pantalón que en el personaje. *(Pausa.)* Puede que sea un inconsciente, pero yo, Eva... Yo todavía salgo a divertirme. ¿Y cuál es el problema? *(Pausa.)* ¿Que no hago como tú? ¿Que yo no salgo siempre a matar?

EVA: Yo no salgo a matar, Toni. Yo salgo a dejarme matar.

TONI: Igual si te lo tomaras de otro modo...

EVA: Tienes razón. *(Pausa.)* No lo dejé por Carlos.

Silencio. TONI le escucha con atención.

EVA: Pocos meses después de enterrar a mi marido, hice el Borkman. Y fue bien... Fue muy bien. Las mejores críticas de mi vida. Qué curioso, ¿no...? Quizás no eran críticas, sino pésames... *(Pausa.)* Pero un día... Un día salí a escena a hacer la función. Dije todo lo que tenía que decir. Hice todo lo que tenía que hacer. *(Pausa.)* Y cuando estaba allí arriba, delante de todo el mundo... De repente me di cuenta...

Pausa.

EVA: Yo ya no estaba ahí. No estaba.

Pausa.

EVA: Me miraban. Pero era yo la que les estaba mirando a ellos... Una mujer que se había quedado sola. Una mujer triste, que no se creía nada de lo que hacía... Nada de lo que decía. *(Pausa.)* Pero



eso no fue lo peor, Toni. Lo peor fue que ellos... Ellos no se daban cuenta. Estaba allí, disfrazada... Me sentía ridícula, y ellos no lo veían.

TONI: Eva...

EVA: No valía la pena. Tantas horas, tantos años... *(Pausa.)* Era mentira y... no se daban cuenta. Nada salía de mí. *(Pausa.)* Les estaba mintiendo... Y nadie se daba cuenta.

Pausa.

EVA: *(A TONI.)* No me lo puedo tomar de otro modo, porque no sé hacerlo de otro modo.

TONI: La muerte de Carlos fue un mazazo, Eva. De alguna manera tenía que salir el golpe. *(Pausa.)* Pero han pasado tres años... Quizás si lo vuelves a intentar...

EVA: Le he dedicado todas mis fuerzas. Todas... *(Pausa.)* Pero se acabó.

TONI: Pero ¿por qué?!

EVA: ¡Porque la vida me ha pasado por encima, Toni! Y me ha dejado hecha una mierda. *(Pausa.)* Porque sé que me miran..., y no me gusta lo que ven. Y tampoco sé qué es lo que ven.

Entran SARA y ABEL, y les interrumpen.

SARA: Disculpad... *(A TONI.)* Toni, me ha sobrado sangre... ¿Dónde la dejo?

SARA muestra dos pequeños saquitos de sangre falsa.

TONI: Ahí mismo...

ABEL: Perdón, pero yo estoy muerto de hambre... ¿Quedan cacahuetes?

TONI: No. Cómete los cristales.

TONI le ofrece los que han quedado en el cenicero.

ABEL: ¡Oh, qué dulce...!

EVA les mira, incrédula.

TONI: Claro... Es azúcar.



SARA: (A ABEL.) ¿Cómo está tu padre?

ABEL: No muy bien. Le han estado haciendo pruebas y... Parece que es irreversible.

SARA: (Afectuosa.) Debes estar cansado.

ABEL: Un poco...

SARA: Yo también. Estoy muy cansada. (Pausa.) Pero tú y yo tenemos una conversación pendiente.

ABEL: Lo siento, Sara... No quiero que pienses que te he estado vacilando, porque no-

SARA: Estoy preparada.

ABEL: ¿Qué quieres decir? ¿Preparada para qué?

SARA: No quiero dejarlo a medias. Si hemos llegado hasta aquí, ahora ya no podemos echarnos atrás. Asumiré las consecuencias, pero yo... Yo quiero llegar hasta el final. Pase lo que pase. (Pausa.) ¿Y tú?

ABEL y SARA se miran con dulzura. TONI y EVA les observan expectantes.

ABEL: "Hace tiempo os amé."

SARA: "Así lo creí."

ABEL: "Pues no debiste creerme."

SARA: "No debí creeros."

ABEL: "Vete a un convento. ¡Vete!"

SARA: (Ajena, entre temblores.) "Cómo ha podido marchitarse un espíritu tan noble... Y yo... la más desgraciada de las mujeres, tengo que verle ahora tan perdido, tan triste y tan loco... Verle así, cuando tan dulce y atento le vi..."

EVA observa la representación que se desarrolla ante ella. Los demás actúan como si no la vieran.

TONI: "Ése es el origen de su mal. No es un loco el que habla; ni siquiera la voz sin sentido y sin consuelo de un amante infeliz. Mi sobrino tiene el alma agrietada y en su interior algo mucho peor se está gestando. Debemos ser cautos y por mi parte he tomado ya firmes decisiones: le mandaremos a Inglaterra. Contemplar otras tierras y otros mares le arrancará del pensamiento las tinieblas que le



perturban desde que murió su padre. Y cuando regrese, estoy seguro que será un hombre nuevo. ¿Lo autorizáis?”

EVA le mira; le sostiene la mirada. Pero no sabe qué hacer; es incapaz de pronunciar una sola palabra.

TONI: “Decidme... Decid si autorizáis mis planes... ¡Decídmelo!”

Ella continúa bloqueada. TONI la acaricia, comprensivo. Ella va a salir, pero de repente, TONI se arrodilla.

TONI: “¡Oh, crimen infausto! El firmamento lo proclama pues contiene la damnación primera... ¡la muerte de mi propio hermano! A penas puedo rezar. (Pausa.) Mi mano aún sigue húmeda de su sangre... y no hay en el cielo lluvia suficiente que pueda dejarla tan blanca como nieve... ¡Apiadaos, mi señor! Perdonad mi abyecto crimen. Mi consciencia es negra como la muerte... ¡Ángeles, socorredme!”

EVA, incómoda, va a salir en el momento en que SARA empieza a cantar.

SARA: “¿Quién sabrá dónde se encuentra el que me amaba? / ¿Qué sabor tendrán los besos que él me daba ayer? / Tan lejano el resplandor de su mirada, / hoy mis cantos le traerán de nuevo a mí...”

Mientras canta, SARA extrae un precioso abrigo rojo de algún lugar que no conocemos. Lo pone sobre los hombros de EVA. Finalmente, yace sobre las aguas.

SARA: “Dicen que ha muerto / que se ha ido / para siempre. Un estandarte / y una cruz / cubren su cuerpo. Murió mi amor / y su recuerdo / ya se escapa... (Mirando a ABEL.) Recuérdame, amor mío... Recuérdame...”

Ofelia muere bajo la atenta mirada de todos los demás.

TONI: “No es posible...”

ABEL: “¡No...! ¡Amor mío...!”

Silencio largo. TONI y ABEL miran a EVA, esperando su reacción. Pero ella es incapaz de participar. A los pocos segundos, ellos dos cierran



el telón. Pero antes de que la cortina se cierre por completo, oímos el repicar de campanas. A los pocos segundos, EVA reacciona.

EVA: *(Casi sin voz.)* “¿Recordáis...” *(Pausa.)* “¿Recordáis...?” *(Intenta proyectar la voz.)* “¿Recordáis aquel sauce que se inclina sobre el riachuelo, con sus ramas grises y sus hojas de acero...?” *(Pausa.)* Ella caminó hasta él, cubierta de flores y guirnaldas. A los pies del sauce, dicen los que de lejos la veían, se quedó unos instantes mirando al cielo. *(Pausa.)* De repente trepó, aferrándose entre las ramas, para colgar en cada una de ellas una corona de flores. *(Pausa.)* Pero una rama envidiosa, sin piedad se partió, y todos a la vez, la doncella y sus trofeos, cayeron al agua que dicen que llora todavía... *(Pausa.)* Sus ropas, hinchadas y extendidas, como si fuera una sirena, la sostuvieron durante un tiempo, mientras de lejos la oían entonar viejas canciones, como si no fuera consciente de lo que pasaba... *(Pausa.)* Pero no podía durar demasiado, y finalmente su voz se marchitó, justo en el momento en que sus ropas, empapadas de tanto beber, se llevaron a la pobre infeliz hasta el fondo del río...”

ABEL: *(Entre llantos.)* “Es por mi culpa... Es por mi culpa...”

TONI: *(Emocionado.)* “Era tan dulce...”

GERTRUDIS: *(Inconsolable.)* “¡No...! Ya no digáis nada más... No digáis nada... Porque ya no hay nada más que decir. Tan sólo dejad que suenen las campanas..., el responso que acompaña en séquito el cuerpo sin vida... de Ofelia...”

SARA abre los ojos. Las dos se miran. La joven se incorpora y ambas se funden en un abrazo. Segundos después:

TONI: *(A EVA.)* Y ahora... ¡me debes un café!

TONI silba mirando a la cabina del técnico. Se terminó la función.

OSCURO FINAL.



COPI Y OCAÑA, EN EL PURGATORIO



MARC ROSICH

Traducción del catalán del mismo autor

Copi i Ocaña al purgatori se estrenó en 2004 en el Teatre Tantarantana y prolongó temporada en el Club Capitol. Volvió a ser puesta en escena en Barcelona en 2015.

MARC ROSICH (Barcelona, 1973). Formado en la Sala Beckett. Miembro de la productora Teatre Obligatori. Forma parte del equipo directivo de Òpera de Butxaca i Nova Creació. Ha estrenado los siguientes textos: *A tots els que heu vingut* (TNC), *¿Qué fue de Andrés Villarrosa?* (Maldà), *A mí no me escribió Tennessee Williams* (Fira Tàrraga), *Limbo* (Teatre Gaudí), *Car Wash* (Teatro Romea / Stuttgart), *Rive Gauche* (Sala Muntaner), *N&N* (Sala Beckett), *Party Line* (Sala Beckett), *Surabaya* (Romea, finalista del Premio Fundación Romea 2004). Ha escrito y dirigido los infantiles *Renard* (Teatre Lliure, Premio de la Crítica 2016) y *La dona vinguda del futur* (TNC, Premio Butaca 2013). Ha colaborado con Calixto Bieito en distintos proyectos internacionales: *Leonce und Lena* (Múnich), *Forests* (CDN / Barbican Londres / Birmingham), *Camino Real* (Chicago), *El gran teatro del mundo* (Freiburgo), *Don Carlos* (CDN, Mannheim), *Voices* (Copenhague), *Plataforma* (Romea, Festival de Edimburgo) y *Tirant lo Blanc* (Romea / Berlín / Fráncfort, Premio de la Crítica 2009). Se ha especializado también en la dramaturgia de textos narrativos y en la escritura de libretos de ópera.

© Marc Rosich Martí

La traducción de esta obra ha contado con una ayuda del Institut Ramon Llull

 **institut
ramon llull**
Lengua y cultura catalanas

Los interesados en solicitar autorizaciones para el montaje de esta obra pueden contactar directamente al autor en: marcrosich@me.com

PERSONAJES

COPÍ

OCAÑA

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI

Espacio blanco, diáfano, delimitado por tres paredes.

Sillas de sala de espera.

No hay oberturas ni puertas visibles.

PRÓLOGO

Se oye el ruido de un muro derrumbándose. A continuación, a través de los últimos ecos del estruendo, se oye música de Bach: *La pasión según San Mateo*.

A través de una nube de polvo, la sombra de Pier Paolo Pasolini avanza hasta un posible proscenio.

La apariencia de la sombra no es la de Pier Paolo Pasolini, sino la de un joven latino de piel morena, cabellos oscuros y cejas frondosas. Va descalzo y lleva el pecho al descubierto. El vestuario blanco se camufla con la blancura de las paredes. Escondida entre las manos: una carpeta salida de una oficina gris.

LA SOMBRA DE P. P. P.

Quien ahora os habla es la sombra de Pier Paolo Pasolini.

La sombra.



Y aquí estoy, destinado a hacer de árbitro de un encuentro arbitrario... del que todos ustedes han escogido arbitrariamente ser los espectadores... ve a saber tú por qué misteriosa razón.

Pero ustedes, para llegar hasta aquí... a diferencia de mí... no han tenido que atravesar muros llenos de espinas.

Yo sí.

A pesar de ser una sombra... no saben el esfuerzo que ha representado para mí tener que atravesar todos estos muros, uno a uno, hasta llegar a derrumbar esta última pared que hasta hace unos momentos nos separaba... y que ahora, entre esta nube de polvo, descansa en ruinas bajo mis pies.

Porque la creación no es nunca una fuerza que se deje llevar por la corriente de las aguas.

La creación es siempre un esfuerzo contra corriente, lleno de obstáculos.

Y hay muros, muros y más muros...

Muros que se dejan abatir con sólo notar el aliento...

Muros de roca maciza, impasibles al tacto del dedo artesano...

Muros de incomprensión que se convierten en un reto más allá de las fronteras conocidas... Y lo que es peor, dentro de las fronteras conocidas...

Ustedes, por ejemplo, en el camino que les ha traído hasta estas cómodas butacas... no han tenido que oír los acordes de Bach, resonando, cargantes, a cada paso... A ustedes no les persiguen eternamente los acordes de Bach...

A mí sí.

Ésta es mi cruz.

A ustedes no les pasa. Ustedes están vivos. Yo estoy muerto.

Levanta la mano y la música sube de volumen. Pequeño momento de éxtasis musical. Tras unos segundos, baja la mano y la música desaparece.

No... no se preocupen... mis palabras no esconden ni una sola pizca de rencor... todo pasó hace mucho tiempo... no hay cosa a la que uno se acostumbre con más facilidad que la propia muerte. Se los aseguro.



Y además, Bach, al fin y al cabo, era... es un genio.

Vuelve a levantar la mano y vuelve a sonar Bach. Tras unos escasos segundos, baja la mano de golpe y la música se corta súbitamente. Sonríe.

Lo que dejamos en tierra, ya no es cosa nuestra, es cosa de los administradores...

De los que se quedan con el cuerpo...

Con el cadáver...

De los que encuentran al muerto...

De los que recogen al muerto...

Del forense...

De la pareja de policías gratamente desinteresados, que revuelve los bolsillos desgarrados buscando el documento de identidad...

De los *paparazzi* hambrientos de verdad física y material...

De los que, entre carcajadas, murmuraciones y avemarías, comparten con los vecinos las circunstancias de la muerte...

De los que, a la mañana siguiente de los hechos y hasta la eternidad, fagocitan y vomitan, siempre a la ligera, las obras y los hechos del muerto...

De los que hacen, de la sangre derramada, una bandera... o unas ancestrales sábanas de madre... o unos pañales impúdicos, vertedero de hipocresía.

Pero todas esas cosas ya no somos nosotros, ya no nos pertenecen.

Y nuestra obligación, aquí, es saber desprenderse de todo lo que fuimos, hicimos...

Pero una cosa es acostumbrarse a la propia muerte, y otra muy diferente es tener que bajar la cabeza ante las normas —arbitrarias, por supuesto— de esta vida después de la vida... unas normas tan arbitrarias, como las del lado de ustedes, los vivos.

Pero, claro, sin muros que atravesar, ¿dónde estaría el aliciente?

Pero igualmente... ¿por qué siempre me tocan a mí estos casos?

¿No podían haber delegado a otro el arbitraje de este encuentro?

¿No se lo podían haber dicho a la sombra de Fassbinder? Le hubiese encantado...



¿O a la de Oscar Wilde?!

¿O a la de André Gide, si no?!

Seguramente saldrían más airosos.

Pero no, sólo a mí me han hecho dejar de lado mis verdaderas obligaciones, los placeres de mi celda, para venir a hacer el trabajo sucio...

Sí, sucio...

Porque no saben hasta qué punto es doloroso para nosotros, los muertos, dejar nuestras nuevas posiciones, con esfuerzo ganadas, para venir hasta esta frontera entre la vida y la muerte... y enfrentarse de nuevo a la vida.

Pero, claro, sin muros que atravesar, ¿dónde estaría el aliciente?

Así pues, aquí me tienen...

A punto para incorporar el papel de mayordoma de este tatami improvisado donde se libraré este peculiar combate de reinas que se anuncia en carteles luminosos:

Copi y Ocaña.

Pero ahora... debo ser bueno y obediente, es hora de retirarme... yo simplemente ahora soy el prólogo, y después, más tarde, el comité de bienvenida. Les dejo hasta el momento en el que, mágicamente, vuelva a aparecer mi sombra y les ofrezca, tanto a ellos como a ustedes, nuevos instrumentos.

Y ahora, mágicamente, desaparezco de delante de sus ojos...

Mágicamente...

porque nuestro encuentro...

espero que ya se hayan dado cuenta...

nuestro encuentro...

espero que en este punto ya sea bien evidente...

nuestro encuentro...

no está marcado por el realismo...

sino por la fabulación.

Levanta la mano. Música de Bach. Desaparece mágicamente. Oscuro.



En medio de la escena, COPÍ, tumbado en el suelo, en posición fetal. Viste elegantemente, como si se hubiese preparado para la ocasión, de un blanco crudo impecable que contrasta con las paredes. Está muy demacrado, en el rostro las señas claras de una muerte debida al sida.

Ocaña, hecho una furia, apaga a manotazos las llamas que le salen de su vestimenta, un grotesco disfraz de rey sol propio de un carnaval de provincias, medio calcinado. En las manos, una maleta ajada, color marrón, cubierta de remiendos. Por todo el cuerpo, las señas claras de una muerte debida a quemaduras de cierta gravedad.

OCAÑA: ¡Aaaah!, coño... coño con el fuego del carajo...
Es que vaya si quema...
Deja la maleta.

Se apaga las últimas llamas.

Como si yo hubiera pedido tanda en la cola de los mártires...

Sin darse cuenta de la presencia de COPÍ, inspecciona con un punto de desesperación las paredes, buscando una puerta que no hay.

Finalmente desiste.

Pues... pues de aquí no hay quien salga uno...
Muchas sillas... eso sí, pero la puerta... la puerta ni en pintura...
Demasiado blanco.
Manos de color no le daría yo...

Se da cuenta de la presencia de COPÍ.

Ah... Otro. Hay otro.

Corre a su lado. Se queda admirándolo.

Qué blanco, qué blanco de muerto.
Qué niño Jesús...
Qué cuerpito...
¿Estará vivo? ... ¡Ja!, pues vaya una pregunta.



Sigue admirándolo durante un buen rato. Finalmente, COPI se mueve un poquito.

Pues sí que está vivo... bueno, o al menos se mueve...

COPI: *(Delirando.) Rien, rien ne se passa à Tombouctum...*

OCAÑA: Y habla...

COPI: *Rien...*

OCAÑA: Ha hablao...

COPI: *Rien ne se passa...*

OCAÑA: ¿Pero qué dice?

COPI se incorpora muy despacio, como sonámbulo.

COPI: *Je suis ici pour le mondial...*

Vraiment... Je suis... Je suis... la quatrième soeur du Txekhov...

OCAÑA: Pues... va a ser que sueña.

COPI: *Je suis... Je ne sais pas... Je...*

OCAÑA: Pues... va a ser que sí.

COPI: *Je suis Marguerite Duras...*

Oui! Je suis Marguerite Duras et je suis ma mère!!!

COPI rompe a reír. Parece que está despierto, pero sigue delirando en sueños.

Et toi, Traicionera? Qu'est-ce que tu veux? El ocho es mío.

OCAÑA: Pero si habla español...

COPI: ¿Ahora te reís, traicionera?

OCAÑA: ¿Yo? Pero si yo no me he...

COPI: *Platini est pour toi. Yo me quedo el ocho.*

OCAÑA: *(Le pasa la mano por delante de los ojos.)* ¿Pero estás despierto o no? ...

COPI: *Je le sais. Je le sais.*

C'est bizarre. Algo bárbaro.

Mais... aujourd'hui je suis... le Boléro de Ravel!!!

COPI canturrea el Bolero de Ravel y después empieza a reír.

Acto seguido, se derrumba y acaba tendido en el suelo.



Pausa.

Se lleva las manos a la cara y sacude la cabeza.

COPI: Tenés que dejar de tomar jachís, copito... que te abomba.

COPI mira por primera vez a OCAÑA.

Buenas... ¿qué tal?

OCAÑA: Pues bien... no sé... algo impresionado... si me dejás decirlo...

Me pensaba que esto no iba a acabar nunca...

De repente, COPI se levanta exageradamente dramático.

COPI: Perdí la tranquilidad... y el bolso...

¿Dónde está la tranquilidad?

¿Y el bolso?

Ah... ¿Oíste?

Lllaman... ¿Quién llama?

OCAÑA: ¿Perdón?

COPI: Lllaman a la puerta...

OCAÑA: Yo no oigo ná.

COPI: Sí. Lllaman al timbre... Es mi doctora.

OCAÑA: ¿Pero qué puerta?

COPI: Es mi psiquiatra de cabecera.

OCAÑA: ¿Qué timbre?

COPI: ¡Y yo con lo puesto! ¡No vayás todavía!

OCAÑA: *(Imitándolo, marcando mucho el acento argentino.)* ¿No vayás?

OCAÑA se acerca a COPI.

Tranquilo, chico... no hay razón, pienso yo, pa que...

COPI: ¡No! ¡No me toqués!

OCAÑA: *(Imitándolo, marcando mucho el acento argentino.)* ¿No vayás? ¿No me toqués?

Tú eres argentino, ¿verdad?

COPI: Ni se te ocurra abrirla.



OCAÑA: Ojalá pudiera...

COPI: Tendría que deshacerme del jachís.

OCAÑA: ... pero no hay puerta.

COPI: No... mejor, abrila. Sí, abrila.

Mi doctora es *very, very straight*, ¿sabés?, me adiestra a la inglesa.

COPI se lanza hacia OCAÑA. OCAÑA se queda impertérrito.

Abrila y decile que no estoy...

O mejor, conseguime una peluca...

No, mejor, una peluca y un bigote...

Quiero que se crea que soy otra...

My kingdom for a wig! Abrila... ¡Y que me vean tal cual soy! ¡Con todos mis aditivos!

Dale: abrila ya.

OCAÑA: ¡Pero que no hay puerta, carajo! ¿Me oyes bien? ¡No hay puerta!

COPI: ¿Cómo que no hay puerta...?

OCAÑA: ¿La ves?

COPI: No...

OCAÑA: ¿Por alguna parte la ves?

COPI: No...

OCAÑA: ¡Pues si no la ves, no la hay!

Carajo con el argentino de los cojones... viendo puertas donde... donde no... viendo lo que no... Con lo tranquilito que estaba el mozo aquí dormido, casi muerto... Y uno, un servidor... que... que... ya está nervioso de por sí... que ya está pasando lo suyo... con este... con este... con este... ¿yo qué sé? ... con este infierno de tres paredes, y tiene que venir este estirado de allende los mares a joder la marrana... porque por mucho de que me venga de señorito y estirado, uno ha visto lo suyo... y no se impresiona por cuatro palabrejas ni por cuatro posturitas...

COPI: Perdoná, perdoná: el jachís, que me da mal despertar...

OCAÑA: Pues si te da mal despertar, ni probarlo.

COPI: Y no soy argentino...

OCAÑA: Pues parecerlo, lo parece.



COPI: *(Todavía a medio gas, como si no se hubiese recuperado.)*
¿Qué sé yo lo que yo soy?

¿Un ciudadano del mundo? Naaaah: muy manido, muy tópico,
¿no creés? Decime: ¿de dónde somos los exiliados?

Decime: ¿de dónde soy?

OCAÑA: Mejor utiliza el pasado...

COPI: ¿Perdoná?

OCAÑA: "De dónde eras". No "de dónde soy"...

COPI: ¿En pasado?

OCAÑA: Sí...

COPI: ¿Y no hay puerta?

OCAÑA: Tú mismo...

Silencio.

COPI: Y entonces, ¿por dónde... por dónde entramos?

Pausa.

¿Viste?, debés dejar las setas, copito. Las setas, el jachís y los
alucinógenos...

Pausa.

¿Dónde estamos?

¿Y vos? ¿Quién sos vos?

Estamos en mi departamento, ¿no es cierto?

Nos conocimos en las escaleras del Sacré Coeur y te llevé a casa.

Es eso, ¿no?

OCAÑA: No.

COPI: ¿En Les Halles?

OCAÑA: No.

COPI: Entonces en las Tullerías...

OCAÑA: No.

COPI: Claro: no.

Y no estamos en mi departamento: acá no hay botellas por el suelo.

Y además, en mi departamento, sí que hay puerta.

¿En el tuyo entonces?



No... en tu departamento también habrá puerta... seguro.

Pausa mínima.

¿Se puede saber de qué vas vestido?

No... prefiero no saberlo.

Pausa mínima.

¿Llevo mucho rato durmiendo?

Es la medicación... con la medicación también me da por...
me da por...

por...

por ya sabés...

Soñé... y no sé lo que soñé...

Alguna pavada, seguro...

Pero ahora, después de este sueño me siento otro...

OCAÑA: Es normal.

¿Y qué soñaste?

Pausa mínima.

COPI: (*Gastando la última esperanza.*) Tampoco es el hospital,
¿no es cierto?

OCAÑA: Tampoco.

COPI: Entonces... ¿Dónde...?

OCAÑA: ¡Eso, eso quisiera saber yo!

COPI: Vos tampoco no...

OCAÑA: No... Yo, tan sorprendido como tú.

¿No ves? Demasiado blanco.

COPI: ¿Demasiado blanco, el qué? ...

OCAÑA: Estas tres paredes...

COPI: No veo nada...

OCAÑA: Es que tanto blanco te deja ciego...

COPI: (*Como un eco.*) Tanto blanco te deja ciego...

OCAÑA: Sí, ciego cieguito... Debes haber dormido mucho...



OCAÑA se arrodilla ante COPI.

Vamos, quítate esas legañas de los ojos... que no te dejan ver...

OCAÑA le agarra la cabeza y le limpia las legañas.

Qué ojeras, chico... Tú estás mal...

COPI: Vos también.

Se miran. Silencio.

COPI: ¿Y tampoco sabés qué día es hoy? Estoy algo desorientado...

OCAÑA: Bueno, hoy... lo que es hoy, pues no sé... pero ayer, seguro, ayer era 18 de septiembre del 83... Eran las fiestas de mi pueblo, Cantillana...

COPI: ¿Perdoná?

OCAÑA: Cantillana, en Andalucía. No tienes por qué conocerlo. Nadie lo conoce...

COPI: No... ¿El 83, dijiste?

OCAÑA: El 83, sí... ¿eh, siglo veinte!

COPI: No, no. No, permitime... creo que tus cálculos, no... El 83 ya pasó, ¿entendés? Y el 84 también.

OCAÑA: ¿Cómo que pasó?

COPI: Pasó y se fue. Finito. Y el 85.

OCAÑA: ¿También pasó?

COPI: De largo y se fue.

OCAÑA: Pero...

COPI: Y el 86 también...

OCAÑA: ... ¿hablas de años o de autobuses?

COPI: Y el 87 sí que empieza... pero no se acaba. El 87 no.

OCAÑA: ¿No serán los efectos del jachís?

COPI: No.

OCAÑA: ¿La medicación?

COPI: Ya pasó. Me serené. Me centré.

OCAÑA: Pues qué coraje.

COPI: Sí, ayer era 17 de diciembre de 1987.

OCAÑA: ¿Estás seguro? ...



COPI: Tan seguro como que ayer morí...

OCAÑA: Vaya, tú también...

Pausa.

COPI: Ayer, en el hospital...

OCAÑA: Ayer, yo ayer también...

COPI: Sí...

OCAÑA: Ayer, en plena calle...

COPI: Ayer se acabó la espera. Y era el 87.

OCAÑA: Con el pueblo en fiestas.

COPI: ¿Y para vos era el 83? ...

OCAÑA: Lo era.

Se miran. Silencio.

Pues vaya situación, la nuestra... Caso raro donde los haya... Nosotros muriendo a cuatro años de distancia... y aquí reunidos, entre estas... tres paredes...

COPI: ¿Tres paredes? Yo cuento... (*Cuenta las paredes y no le salen los números.*)

Se oye un ruido de cortocircuito lejano y las luces parpadean.

COPI: ¿Y eso, qué fue?

OCAÑA: Una bajada de tensión

COPI: ¿Acá, una bajada de tensión?

OCAÑA: Vaya un más allá de pacotilla.

Copi huele alguna cosa.

COPI: ¿No olés a churrasco?

OCAÑA: (*Haciendo ver que no va con él.*) ¿A churrasco?... No. Yo no.

COPI: A chamusquina...

OCAÑA: ¿Chamusquina? No sé qué es eso... Chamusquina, no sé yo... Ahora no...

Debe ser por la bajada de... algún cortocircuito que...

COPI: No, es acá cerca: huele a carne chamuscada...

Pero también a plástico quemado...



A algo... sintético...

¿No lo notás vos? ...

OCAÑA: *(Completamente serio, algo solemne, incluso lorquiano.)*

Soy yo...

Mírame, soy yo.

Morí quemado.

Entre los niños.

Disfrazado de dios sol.

En una fiesta con demasiados cirios.

Chamuscado, chamuscadito, entre las risas morenas de los niños.

Una muerte de sábado de feria.

Una muerte de domingo de muertos.

Disfrazadito de dios sol.

Deja el tono solemne y vuelve a la naturalidad.

Ya ves, el sol impenitente de mi Andalucía... que no soporta rivales... será eso... y también hay que los tejidos ya no son lo que eran... y los sintéticos ya se sabe, son algo inflamables... Se me ocurrió bordarme unas bengalas a la peineta del disfraz...

COPI: Menuda ocurrencia...

OCAÑA: En el momento me pareció una idea genial. ¿Quién se iba a imaginar que sería la última? Sí, lo sé... las dejo sólo de adorno...

Y a partir de ahora, ya ves, supongo que tendré que morir con esto, dejando una estela de carboncillo a mi paso...

COPI: Qué bárbaro, morir quemado...

OCAÑA: Bueno... sobre todo es que te viene todo de sopetón, te pilla por sorpresa, ¿no? Pues... que no estás nada mentalizado. Y entonces te quedas con esta cara de susto que no hay quien te la quite.

COPI: Para mí no fue ninguna sorpresa. Una visita algo inoportuna, sí... pero no inesperada.

Esperando en el hospital tuve tiempo de todo. Incluso de escribir una comedia sobre el tema. Allí se quedó. Por estrenar.

Sí, ya tenía las valijas preparadas para el viaje.

Hasta tuve tiempo de elegir qué traje ponerme, ¿viste?



De repente, busca algo alrededor.

La valija... ¿Dónde está la valija?

Ve la maleta de OCAÑA y éste corre a agarrarla.

OCAÑA: Ésa es mía.

Me ha costado mi esfuerzo que esos angelitos cabrones no me la birlaran.

COPI: ¿Qué ángeles?

OCAÑA: Estabas dormido, seguro.

COPI: Medicación de mierda.

OCAÑA: Se han aprovechado de eso.

COPI: Ángeles chorros de mierda.

OCAÑA: ¿Qué llevabas?

COPI: Cielo de mierda.

OCAÑA: Si es que estamos en el cielo.

COPI: Sí sería suponer mucho.

OCAÑA: Demasiado.

¿Llevabas...?

COPI: Cosas mías. Llevaba cosas mías. Mis vestidos...

OCAÑA: ¿Vestidos?

COPI: Sí.

OCAÑA: ¿De mujer, verdad?

COPI: Bueno... había un poco de todo...

OCAÑA: Tranquilo, ya encontraremos algo para ti en la mía...

OCAÑA deja la maleta en el suelo.

Pausa.

Estabas enfermo, ¿verdad? ... muy enfermo...

COPI: Mucho.

Tuve... ¿Cómo decirlo? (*Medio cantando.*) La silenciosa agonía de Margarita Gautier... (*Tose melodramático.*)

OCAÑA: Ah, ¿la tisis? ...

COPI: Noooo... No me hagás reír. ¿Cómo me iba a morir de la tisis? A estas enfermedades hace tiempo les llegó el relevo:



Morí de un misterio...

Un anatema...

Un flagelo...

Una plaga...

OCAÑA: ¿Como las plagas bíblicas?

COPI: Sí, pero una plaga bíblica moderna... casi de diseño.

OCAÑA: ¿Pero tendrá un nombre?

COPI: El sida...

OCAÑA: ¿El sida? ¿Así como suena?

COPI: Así como suena.

OCAÑA: Pues no me suena de ná.

COPI: En el 83 la acababan de bautizar...

OCAÑA: Pues se quedaron tranquilos con el bautismo...

COPI: Y en el 87, ya era un miembro más de la familia...

OCAÑA: ¡Vaya, una enfermedad moderna moderna, y con bemoles de plaga bíblica, y no haber podido esperar para verlo! La muerte tiene a veces cada cosa.

COPI: Sí. La muerte es caprichosa.

Y esta vez, además de caprichosa, le dio por ponerse selectiva: se ensañó a fondo en los *pissotières*... y se quedó bien descansada. Quedaron todos desiertos. Una matanza.

OCAÑA: ¿Los qué?

COPI: Los *pissotières*. Los urinarios.

OCAÑA: Ah, los... ¿Tú también? A mí también me encantan los urinarios.

Es que yo soy muy pasoliniano, ¿sabes?

Se oye cómo un muro se derrumba en la lejanía.

COPI: ¿Qué fue eso?

Cuando el estruendo amaina, se puede reconocer algo de música de Bach, mortecina: La pasión según San Mateo.

OCAÑA: ¿Y eso? ¿Lo oyes? Música.

COPI: Bach.

OCAÑA: Música de iglesia.



COPI: Johan Sebastian Bach.

OCAÑA: Pues eso, música. ¿Pero de dónde...?

COPI: Atrás.

OCAÑA y COPI escuchan largamente con las orejas pegadas a la pared.

La música se pierde. Silencio.

Un ruido en la lejanía, como el roce de unas telas.

OCAÑA: Algo se ha movido. Al otro lado.

Los dos separan las orejas de la pared y esperan unos segundos.

La música vuelve a sonar, lejana, pero cada vez parece que se acerque más.

COPI: Parece que suene más cerca...

Pausa.

OCAÑA: ¿Pero es que nadie vendrá a asistirnos? Pero vaya mierda de cielo que no hay quien lo entienda. ¿Dónde está la muerte que nos rinda explicaciones? ¿Dónde, el manto negro? ¿Dónde, toda la parafernalia? ... ¿Dónde, los angelitos de pintar, con sus sexos colgando al viento? ¿Y dónde los otros, esos ángeles chorizos que han dejado a éste sin equipaje? ¿Dónde está su maleta?

(A COPI.) ¿De qué color era?

COPI: ¿Cómo?

OCAÑA: La maleta... la valija, ¿de qué color era?

COPI: Ah. Roja.

OCAÑA: *(Vuelve a lanzar su discurso al cielo.)* ¡Era una maleta roja! Así que no puede haber confusiones...

Venga... que la muy señorona dé la cara. ¿Ni siquiera piensa dejar asomar la guadaña? Que venga la muerte. Y nos diga las cosas por su nombre. ¡O sí no que venga la Virgencita de la Pastora! Ella sí que sabe... Ella sí que es blanca... Decidle que yo la llamo...

COPI: Pero calmate... calmate... por favor.

Vos sos un poco plumera...

OCAÑA: Nada de pluma, bonita...

Eso es duende...



Eso es la tierra...
Cuando me salga la pluma lo sabrás...
Ruido de cortocircuito y oscuro súbito. La música también se ha parado de golpe.

COPi: ¿Pero qué es esto?

OCAÑA: ¿A esto? ... a esto se le llama un buen apagón.

COPi: Se les jodió incluso la música.

OCAÑA: Eso es que no pagan. Ya les vale... Que le pase a uno, con su economía de subsistencia, es una cosa... pero a ellos... a ellos...

COPi: ¿Ellos? ¿Pero quiénes son ellos?

OCAÑA: Pues eso... ellos...

Un ruido lejano, como el roce de unas telas.

COPi: ¿Oíste?, alguien entró.

OCAÑA: ¡Qué no hay puertas! ¿Cómo se va a poder...?

COPi: Que te digo que alguien entró.

OCAÑA: A ver si esto se convertirá en un cuarto oscuro...

Pausa mínima.

¡Ah! Es verdad... hay alguien... ha entrado alguien... lo tengo cogido...

COPi: ¡Soy yo! Llegás a ser reputo.

OCAÑA: Pero has notado cómo pasaba alguien, ¿no?

COPi: Atrás de las paredes.

Silencio.

Ya no se oye nada.

Silencio.

OCAÑA: ¿Y qué hacemos?

COPi: Yo no me pondría a buscar el interruptor.

La luz vuelve de repente.

La maleta de OCAÑA ha desaparecido mágicamente.

La sillas se han movido de posición, incluso alguna cuelga de la pared, como si la hubiese escalado.



OCAÑA: Bueno...

COPI: ¿Viste?, tampoco fue para tanto.

OCAÑA: Yo ya me veía así pa la eternidad...

Y no sería de extrañar en un sitio como éste...

Sus ojos se acostumbran a la luz.

COPI: ¡Las sillas, che! Se movieron.

OCAÑA: Incluso escalan paredes...

Pero... pero... pero... ¿y mi maleta? Estaba aquí... ¡Cabrones, me han birlado la maleta!

¡También a mí!

COPI: Pero... ¿cómo?

OCAÑA: Ya te he dicho que he notado pasar algo...

COPI: ¿Pero así?

OCAÑA: Y he estado a punto...

COPI: ¿Delante de nuestras narices?

OCAÑA: A puntito de agarrarlo...

Y si lo llego a agarrar, ¡le dejo la cara señalá! ¡Por mis muertos!

COPI: ¿Ya te contás a vos entre ellos?

Se vuelve de repente hacia la pared y empieza a golpearla desesperadamente.

¡Que me devuelvan mi maleta!

¡Que me devuelvan la maleta de una puta vez!

COPI: Si pudieran ser las dos, también estaría bien...

OCAÑA: ¿Las dos?

COPI: Las dos valijas... Las dos maletas...

OCAÑA: Ah, sí, claro...

Me oyen bien: ¡las dos maletas aquí y ya! ¡O les destrozo este puto tenderete!

Pero... pero... ¿qué es esto?

¿La Santísima Inquisición?

Que uno haya muerto a lo Juana de Arco no quiere decir que... que no sé... que le vayan todos estos rollos del sufrir innecesario...

COPI: Dejame decirte: esto... el cielo, no puede ser...



OCAÑA: Mira, por lo menos, no es mi cielo... pues faltan los santos y los curitas... todos con alas de plumas... adorando la gran hostia santa... Me faltan las nubes algodoneritas...

COPI: Y dejame decirte: tampoco estamos en el infierno.

OCAÑA: ¿Tampoco?

COPI: No sé si a vos... pero seguro que ellos saben que a mí me gustaría demasiado. Saben que para mí el infierno sería el paraíso. Sería bárbaro. Eh, por lo menos para mí.

OCAÑA: Pues tan sólo nos queda el purgatorio...

COPI: Quizás sí... pero mi idea del purgatorio es algo más *leather*. Más cuero. Más negro.

Estas paredes son demasiado blancas...

OCAÑA: ¡Son una provocación!

COPI: Estas paredes son una hoja en blanco...

OCAÑA: Un lienzo...

COPI: Y sin nada con que poder...

OCAÑA: Eso, eso... sin brocha.

COPI: Sin un lápiz con el que...

OCAÑA: Y todos mis vestidos perdidos...

COPI: Y los míos...

OCAÑA: Ni un mísero pincel con el que...

COPI: Perdido...

OCAÑA: Todo perdido: los sombreros...

COPI: Perdidos. El vestido largo...

OCAÑA: Perdido. La mantilla negra de las saetas...

COPI: Perdida. El zorro y las perlas...

LOS DOS: Perdidos.

OCAÑA: La peineta nacarada...

COPI: Mi caniche...

OCAÑA: Todos los zarcillos...

COPI: El bigote falso...

LOS DOS: Cabrones...

COPI: (*Se palpa la chaqueta.*) Ah, no todo está perdido. (*Saca una cajita de maquillaje.*) Ya tenemos lápiz y pincel.

OCAÑA: ¿Qué es eso?



COPÍ: El maquillaje... No encontraron el maquillaje...

OCAÑA: Oooh... ¡¡¡Gloria divina, madre bendita!!!

COPÍ: Vení... que te maquillaré esas quemaduras...

Dale. Vení.

OCAÑA: ¿Yo? ...

COPÍ: Dale. Sí.

Mirá, la remilgada.

No seás peliculera...

OCAÑA: ¿Peliculera, yo? Pues mira quien habla...

COPÍ: Vení...

OCAÑA se arrodilla y COPÍ maquilla a OCAÑA.

Debías ser muy lindo.

Y con unos polvos, lo volverás a ser.

¿Cómo te llamás?

OCAÑA: José Pérez Ocaña... pero todos me llaman Ocaña...

COPÍ: Yo soy Raúl Natalio Roque Damonte... pero todos me conocen por Copi...

OCAÑA: ¿Copi? ¿Qué nombre es ése?

COPÍ: De chiquito nací con un mechón blanco en el pelo... como un copito de nieve... Y mi vieja empezó a llamarme copito... y una vez empezó, nadie pudo pararlo...

¡Cómo tenés el cuello!

COPÍ baja hasta el cuello con el maquillaje.

¡Y qué amarilla la piel!

OCAÑA: También llevaba a cuestras una hepatitis mal curada... no te creas tú que uno se puede morir sólo por estas cuatro quemaduras...

COPÍ empieza a maquillarle el brazo.

COPÍ: Así sos andaluz, ¿no es cierto?

OCAÑA: Bueno: sesenta por ciento, andaluz; cuarenta por ciento, de la Plaza Real.

En Barcelona, ¿sabes?



COPI: Conozco la ciudad.

OCAÑA: Hijo adoptivo de las Ramblas... pero, ya ves, volví a casa para morir.

Venga... vamos a dejarlo en cincuenta y cincuenta.

COPI: Como yo: medio argentino, medio francés: medio nada...

OCAÑA: París, ¿verdad?

COPI: Sí: un argentino de París... ¿Cómo lo adivinaste?

OCAÑA: Sacré coeur, las Tullerías, Marguerite Duras... No era difícil adivinarlo.

Vuelve a oírse un muro derrumbándose en la lejanía.

Los dos se queden quietos, vigilantes.

Cuando el ruido amaina, se oye de fondo el Stabat Mater de Pergolesi, muy lejano.

COPI: ¿Escuchaste? Otra vez.

OCAÑA: Otra vez.

COPI: Eso ya no es Bach.

OCAÑA: ¿Aceptarán peticiones?

COPI: ¿Perdoná?

OCAÑA: Que si aceptarán peticiones. Porque yo, pedir por pedir, prefiero que me suene *El Mesías*...

OCAÑA se levanta como si fuera a hacer la petición, pero COPI lo detiene.

COPI: ¿Sabés? Lo mejor, no hacer caso.

COPI se dispone a seguir maquillándole, pero de repente se para, y se lleva la mano a la cabeza, como si le doliese.

¿Qué te pasa?

COPI: No es nada... Sólo que a veces me vienen imágenes a la cabeza que...

OCAÑA: ¿Es el último sueño?

¿Ya has recordado lo que soñaste?

COPI: Dale: cerrá los ojos...

OCAÑA cierra los ojos y COPI los maquilla.



OCAÑA: Copi...

COPI: Ssssht.

Muy bien.

OCAÑA: Di: ¿qué soñabas?

COPI: Cerrá los labios...

OCAÑA cierra la boca y COPI la maquilla. Se entretiene allí más tiempo del necesario.

Muy bien. Ya podés abrirlos.

OCAÑA: No quieres recordarlo...

COPI: ¿Viste? Ya está. Quedaste relindo.

OCAÑA: ¿Tienes un espejo?

COPI: En la valija.

OCAÑA: Vaya mierda...

COPI: Tranquilo, yo seré tu espejo... y quedaste relindo.

¿Y eso? ¿Dónde...? "Yo seré tu espejo"...

OCAÑA: ¿Pasa algo? ...

COPI: No... nada, nada. Fue un *déjà vu*.

OCAÑA: ¿Sólo uno? Vaya, serán miles. ¿No dicen...?

COPI: "Yo seré tu espejo."

OCAÑA: ¿Cómo es eso? ¿No dicen que en el momento de morir te pasa toda la vida de nuevo por delante de los ojos?

A mí me ha pasado toda toda.

Ruido de cortocircuito. La luz parpadea. La música de Pergolesi se apaga de repente.

Los dos se levantan, esperando a que vuelva a haber un apagón: no pasa nada.

¿Has visto moverse alguna silla?

COPI: Esta vez no.

Se empieza a oír, lejano, un tema musical de Ray Conniff, una bossa nova de lo más easy-listening.

Uy, una bossa nova.

OCAÑA: Pero ¿qué se han creído? ¿Que esto es una sala de espera?



COPI: Algo de eso habrá. No te extrañe.

OCAÑA: Vamos... ahora te toca a ti... pásame la brocha.

Unos toquecitos de colorete y se te quitará ese pálido de la cara...

OCAÑA sienta a COPI y empieza a maquillarle, pero entonces se detiene...

¿Y esas manchas? Antes no... antes...

COPI: No seás pelotudo. Dejate de manchas. Y maquillame.

OCAÑA empieza a maquillarle con la brocha.

OCAÑA: Déjame que te diga... que yo tengo mucho arte con la brocha... porque yo soy... bueno ¡era!... pintor.

COPI: ¿Pintor?

OCAÑA: Paredes, para vivir. Cuadros, por vocación.

COPI: Yo también dibujaba.

OCAÑA: ¿Cuadros?

COPI: Tiras cómicas para un diario... el *Nouvel Observateur*.

OCAÑA: Ah, ¿dibujante de cómic?

COPI: *La femme assise*...

OCAÑA: ¿El qué?

COPI: La mujer sentada... Ése era el personaje de las tiras...

OCAÑA: De las tiras cómicas...

COPI: Una mujer sentada... Eternamente en su silla...

OCAÑA: Pues sí que debía estar aburrida... Yo no le veo la gracia...

COPI: Tranquilo... que bien entretenida estaba, la tipa... La iban a visitar, a darle charla, animales de todo tipo... Pollitos, ratas, zorritos, caracoles, su hija.

Pero también me dedicaba a... a otras cosas...

OCAÑA: ¿A otras cosas?...

COPI: Muchísimas...

OCAÑA: Claro, muchísimas tenían que ser... Porque lo del cómic sólo no da pa vivir... Si lo sabré... En Barcelona, yo me hacía mucho con el... con... con el mundillo del cómic *underground*, y sé de lo que hablo. Aunque claro, en tu caso... en Francia... y además trabajando para un periódico querría decir trabajo... no sé... pues eso, periódico...



COPÍ: Por la plata nunca me tuve que preocupar...

OCAÑA: Pues eso sí que es una suerte... A muchos andamios me tuve que subir yo, antes de poder vivir de mis cuadros...

Y cuando vas y lo consigues... cuando consigues montar tu primera exposición, tu segunda...

Cuando consigues que la gente guapa deje de mirarte por encima del hombro y te compre tus cuadros porque queda moderno...

Cuando te hacen una película de tu vida...

Porque a mí me hicieron una película de mi vida... y estuve en Cannes, con Ventura... en el festival...

Cuando ves nacer a tu primera hipoteca para tu propio piso, tuyo no más, y la ves allí creciendo letra a letra, pago a pago, como si tú la hubieras parío...

Entonces, ¡zas! ... la vida, que es muy puta, se te chamusca en los dedos por una mierda de bengalas puestas en tu camino... y lo que es peor, que las encendí yo con estas manitas...

OCAÑA lo maquilla a brochazos, como si quisiera espantar los malos pensamientos.

Pero alegría, alegría...

Que no nos vengan ahora estos pensamientos...

COPÍ: ¿Y qué pensamientos quieres que nos vengan, si no?

OCAÑA: Pues otros. No sé.

¿Y qué son esas otras muchísimas cosas a que te dedicabas?

Aparte de dibujar la mamarracha sentada esa, me refiero.

Pausa.

COPÍ: ¿A qué me dedicaba? ¿Sabés?, mi familia era... ¿cómo decirlo? ... semiartística. Mi viejo, por ejemplo, era productor, escultor, pintor, poeta, legislador...

OCAÑA: ¿Y eso qué tiene que ver?

COPÍ: Quiero decir que algo de eso quedó. Que nunca quise limitarme a una sola disciplina. Delante de una hoja en blanco, lo que necesito es mancharla... ya sea escribiendo novelas, dibujando... o maquillando... escribiendo teatro.



OCAÑA: Así hacías teatro, ¿verdad?

COPÍ: Hacía teatro.

De ahí el maquillaje.

De ahí los vestidos.

Solía interpretar las heroínas de mis obras.

OCAÑA: Nooooo...

OCAÑA, emocionado, deja de maquillarle con la brocha.

COPÍ: Sí, claro que sí... Ahora verás... Todas unas mamarrachas, como decís vos...

COPÍ se levanta y se pone a interpretar un fragmento improvisado de una de sus obras.

¡Irina, hija mía...!

Esto no se le hace a una madre, Irina...

COPÍ se detiene y se dirige a OCAÑA.

Vos me das la réplica como la hija, ¿okey?

OCAÑA: ¿Yo? ...

COPÍ: Dale. Vos...

OCAÑA: Pues por supuesto. No te creas que me vaya a cortar...

Por encima de la música de Ray Conniff, vuelve a oírse un muro que se derrumba en la lejanía, en otro punto.

Cuando el ruido amaina, se oye un nuevo tema de Ray Conniff, otra tenue bossa nova que servirá de chispeante telón de fondo de la escena interpretada.

¡Ea!, ¿a qué esperas?

COPÍ se pone en situación en escena.

¡Irina, hija mía...!

Pausa. COPÍ le hace un gesto a OCAÑA para que responda.

OCAÑA: (Diciendo lo primero que se le ocurre.) ¡Dime, mamá!

COPÍ: Esto no se le hace a una madre, Irina...



OCAÑA: Vaya un carácter, mamá... No será para tanto...

COPI: ¿Por qué me ocultaste que tu hijo era mío?

Y eso que tuviste oportunidades para confesármelo...

Cuando estuvimos en África...

Cuando estuvimos en Praga...

Cuando hicimos esa locura de escapada a Toronto para tomar el té...

¿No podías decírmelo entonces?

OCAÑA: Yo de querer, quería. Pero mamá... no me salía... y eso, que tenía algo que me corroía por dentro...

COPI: Soy yo la que está corroída...

¡Yo que lo sacrificué todo por vos, como se sacrifica una madre!

¡Yo que me cambié de sexo para poder ser deportada con vos a Siberia!

OCAÑA: Sí... si me parece muy bien... pero por lo menos podrías haber sido previsora y traer las mudas de invierno... que aquí en Siberia hace un frío de cojones... Además, mamá, ¿cómo querías que yo supusiera que tú eras el padre?

COPI: ¿Que cómo? ¿Que cómo? ¡Los indicios eran evidentes!

OCAÑA: ¿Evidentes?

COPI: ¿Medio metro de indicio no te parece evidente?

Los dos rompen a reír. La música ha desaparecido.

COPI: ¿Viste?

OCAÑA: Maravillosa...

Pero qué maricona...

¿Y la gente venía a verte?

COPI: La gente como loca.

OCAÑA: Pues me hubiera encantado verte.

Yo sólo he tenido como público a la gente de la calle. En casa nos daba el punto... nos poníamos cuatro trapos... y a las Ramblas, al Café de la Ópera... a cantar coplas.

OCAÑA canta Yo soy esa.

Yo soy esa,

esa oscura clavellina



que va de esquina en esquina
vorviendo atrás la cabeza.
Lo mismo me llaman Carmen,
que Lolilla que Pilá;
con lo que quieran llamarme
me tengo que conformá.
Soy la que no tiene nombre,
la que a nadie le interesa,
la perdición de los hombres,
la que miente cuando besa.
Ya lo sabe: yo soy esa.

COPÍ: Brava, bravísima...

¿Y eso en medio de la calle?

OCAÑA: Pues claro. Estas cosas tienen que airearse...

COPÍ: ¿Y qué hice yo en Barcelona que no te conocí?

OCAÑA: Eso digo yo, nena...

COPÍ: Yo nunca me travestí fuera de los escenarios.

Fuera del teatro no le veo la lógica.

OCAÑA: Yo al contrario... nunca en un teatro... en un teatro de verdad. Mi hermana sí que hacía teatro en el pueblo... ¿sabes? Así como tú... Y yo me volvía loquita imitándola en esas obras de los Quintero. Ya verás: en cualquier momento me arranco por Doña Clarines.

Vuelve a sonar una bossa nova.

¿Sabés?, mi caballo de batalla era el personaje de Loretta Strong...

Esta vez... disculpame... pero es un monólogo...

OCAÑA: Pues vamos a ver a esa Loretta...

COPÍ: Dentro de una nave espacial, llena de cobayas... Loretta al teléfono...

COPÍ, mano a la oreja, se transforma en Loretta.

John, ¿estás ahí? Loretta al habla. Loretta Strong.

Último parte desde la nave nodriza.



Steve Morton se quedó sin oxígeno: murió. ¿Que cómo está? Está frito, John. Steve está frito.

¿Lo tiro al espacio, o lo guardo para las ratas?

Mejor así, las ratas ya están hartas de tanto pienso... John, por favor, saludá de mi parte a la viuda de Steve y a los niños...

¿John? ¿John?

Respondé, John...

¿Cómo? ¿John murió? ¿John, también?

¿Con quién hablo?

Oh, doctor Drake...

¿De qué fue?

No... no me dé más detalles.

Hay cosas que una astronauta virgen no puede escuchar.

Oh, pobre John, morir así de joven... Era tan churro.

Su bíceps izquierdo era único en su condición.

Doctor Drake, saludé de mi parte a la viuda de John y a los niños...

Ya es mala suerte: primero Steve, después John...¿Quién será el siguiente?

¿Doctor Drake?

¿Doctor Drake?

Responda.

La pregunta era: ¿quién será el siguiente?

¿Doctor Drake?

Aló, aló!

Hello, Earth!!

Hello, Houston!!!!

Doctor Drake...

Oh, se fue...

Pobre doctor Drake, se fue sin decirme quién sería el siguiente...

Ah, mon dieu!!!

¡¡¡Vuelvo a estar sola con las ratas!!!

Así nunca, nunca en mi vida podré iniciar una relación seria...

¿O quizás sí?

Silencio. OCAÑA ha quedado absorto por la interpretación.



¿Y cómo es eso? ¿No pensás aplaudirme?

OCAÑA: Perdona... Ahora soy yo quien tiene el *déjà vu*...

Yo ya te he visto actuar... Hace unos años vinistes al Salón Diana...

COPI: Claro... cuando fui a Barcelona fue para actuar... Hice la Loretta...

OCAÑA: Copi, claro... Copi... Es verdad... Eras tú... yo estaba allí...

COPI: ¿Vos estabas entre el público?

OCAÑA: Era por las jornadas libertarias...

COPI: Recuerdo que no pude acabar la función...

OCAÑA: ... porque un grupo de mariconas entre el público no te dejó... Veníamos algo caldeadas... ¡Llibertat sexual! ¡Llibertat sexual!... Y acabamos montando una fiesta encima del escenario...

COPI: Acabaron todas en pelota picada...

OCAÑA: Y tú te follaste a media población de libertarias...

COPI: La semanita que estuve me dio para mucho...

OCAÑA: Recuerdo de que todas se te rifaban... La novedad...

COPI: Yo no te recuerdo... No recuerdo nada. Sólo tengo imágenes vagas... Mucho alcohol, muchas drogas...

OCAÑA: Pero... te recuerdo mucho más mayor...

COPI: ¿Mayor?

OCAÑA: Ahora pareces un niño.

Se oye otro muro derrumbándose, esta vez muy cerca. La música ha desaparecido.

Copi está algo desconcertado por el descubrimiento, por primera vez se da cuenta de su cuerpo joven.

COPI: ¿Un pibe?

A vos... también se te ve muy joven...

OCAÑA: (*También desconcertado.*) ¿Yo también?

Entonces... ¿a qué edad moristes?...

COPI: ¿Yo?

OCAÑA: Sí, ayer... ¿Cuántos años...?

COPI: (*Medio amargo, sin humor.*) ¿Sabés?, eso nunca se le pregunta a una dama...

Pero yo ayer no era un pibe...



En el sueño... en el sueño, sí...

OCAÑA: En el sueño...

COPI: En este último sueño, sí...

Silencio amargo.

¿Y no pensás acabar de maquillarme?

OCAÑA: Eso está hecho...

Últimos toques de maquillaje.

¿Sabes?... una vez Oscar Wilde... entre las muchas cosas que dijo, y mira que dijo cosas... y mira que las dijo con gracia... eso no se lo podemos negar... pues... una vez... Oscar Wilde... dijo que... ¿O fue otro quien lo dijo?

Es que soy muy malo pa la memoria. Y peor pa los nombres.

Peero la cuestión es que fuera Wilde o no... aunque quizás quien tenga más puntos es Wilde... pues dijo que... más o menos... no literalmente, dijo: "un hombre es menos uno mismo... cuando habla por sí mismo". Con su cara, entiéndeme. Y después añadía: "dale una máscara y te dirá la verdad".

COPI: Oscar Wilde.

OCAÑA: ¿Estás seguro?

COPI: Sin ninguna duda.

OCAÑA: Pues va a ser que sí.

"Dale una máscara y te dirá la verdad."

Pausa.

Dime, ¿qué soñaste?

COPI: No lo sé. Sentí un vacío, acá en el estómago.

OCAÑA: Eso es la muerte.

COPI: Sólo recuerdo que empezaba con una hoja en blanco. Y que yo era un pebitito.

OCAÑA: Tan sólo espero que no fuera tan horrible como lo que yo soñé.

COPI: ¿Por qué horrible?

OCAÑA: Recuerdo estar en Cantillana, agonizando...



Rodeado de chiquillos disfrazados... como yo.

Cierro los ojos, y al instante abro los ojos en la Plaza Real.

Y ya estoy soñando. Ya estoy muerto.

Mis ojos se pasean lentos por los pasillos de casa... los cuadros rozándome las mejillas... voy en dirección a una ventanita que hay en medio de uno de los pasillos comunes...

Desde esa ventanita siempre se veía el ventanuco del lavabo de la pensión del piso de abajo... siempre repleta de moritos... yo siempre me apostaba allí... y no había quien me sacara... y hablaba con ellos mientras echaban la meada... o les observaba a escondidas... soñando con sus cacharritos...

Pero esta vez, en el sueño... miro por la ventanita, y en el lavabo de la pensión no hay lavabo, hay una oscuridad negra, negra, negra azabache... y mi ojo atraviesa al vuelo el patinejo y se mete en ese oscuro agujero negro...

Las viñas, la cochinería, el río: Cantillana. Los latidos de mi madre, mi cabeza contra su pecho. Las campanas a muertos. Y Manolo. Los lloros, la rabia y el gozo. Tras el féretro, primero los hombres, después las mujeres... y yo entre dos aguas. Apedreado. Entre dos aguas. Y allí en procesión: Camilo con peineta y bigote. Nazario de mantilla y bigote. Alejandro... Y un tótem que es un falo. Y Ahmed, y Hassan, y el otro Ahmed, y Yassir, ¿y cómo se llamaba el otro?, ¿y el otro? Soy tan malo pa los nombres. Soy más bueno pa las pollas.

Y las revistas y los reportajes... palabras puestas en mi boca que no son mías... que son puñales... fotografías de mí que no son de mí... Son de otra, de una travesti que sólo es travesti... Que no es persona.

Sólo me reconozco en mis autorretratos. Y en los gritos saeteros: Ay, manolomanolomanolomanolo.

Las liberta-ta-rias... y los Canet-Rock... con todos sus barbudos sin humor. La exposición en el Mec Mec... con su desfile de esnobs, venidos de más allá de las fronteras del Raval, montando su propia fiesta, incomprensible.

Y María que ríe... María que llora. María, vieja y sin clientes.

Y Manolo. Manolo y las puestas de sol. Manolo y la guitarra. Manolo...



Y las noches en vela...Sin poder dormir hasta que no apunta el alba...

Y se apagan las farolas en la Plaza.

Ruido de cortocircuito y oscuro súbito. La música también se detiene de repente.

COPI: ¡Otra vez!

OCAÑA: ¡Otra vez a oscuras!

COPI: ¿Estás acá?

OCAÑA: Sí. Ten mi mano.

COPI: Está fría. Helada.

OCAÑA: ¿Cómo no? Ya se apagaron las brasas.

Silencio.

¿Y ahora qué?

COPI: A esperar.

Silencio.

A medida que los ojos se acostumbran a la oscuridad, se descubre LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI. Lleva la carpeta abierta y el bolígrafo.

OCAÑA: ¿Sabes?

Un apagón de estos... un oscuro de estos... nos hubiera cogido antes... y... y...

COPI: ¿Nos hubiera cogido y qué?

OCAÑA: A los dos segundos ya estaríamos follando como locas. Los dos rompen a reír.

COPI: Qué sensación más extraña, ¿no creés?

OCAÑA: ¿Cuál?

COPI: No sentir... nada.

Estar hablando de sexo, y sentir que nada jala en la entrepierna.

Estar acá, a oscuras, y no sentir ganas de comerte entero...

OCAÑA: Eso es la muerte.

Pausa corta.

COPI: ¿Escuchaste?



OCAÑA: ¿El qué? ...

COPI: Schhht...

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI aprovecha el silencio para hablar, se dirige al público.

OCAÑA y COPI no lo oyen ni lo ven.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Para entender nuestras vidas morir es absolutamente necesario.

Porque mientras vivimos, todo es un caos.

Quizá ustedes, desde sus butacas, deben creer que pueden definir sus vidas de manera ordenada...

Pero no, es una falsa ilusión.

Porque mientras vivimos, nuestra vida es inexpresable en palabras. Un desorden sin solución de continuidad.

OCAÑA: ¿Qué escuchas?

COPI: Nada... No es nada.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Venga...

Intenten definir sus vidas...

Ahora mismo...

Intenten ponerlas en orden...

Aprovechen este silencio en la oscuridad que nuestros protagonistas les ofrecen y definan en cuatro palabras su vida...

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI espera largamente la respuesta del público.

No pueden, ¿verdad?

Porque ustedes no están muertos.

Porque no han llegado al punto y final.

Y el punto y final es condición indispensable.

OCAÑA: ¿Qué fue eso?

COPI: No sé...

OCAÑA: Quizás fueron las sillas...

COPI: ¿Las sillas? ...

OCAÑA: Quizás se movieron las sillas...

COPI: Callate...



LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI se acerca a OCAÑA y habla desde su espalda.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Entonces llega el punto y final: la muerte. Y nos obliga a hacer un montaje fulminante de nuestra vida.

Y sólo entonces podemos hacerlo.

OCAÑA: Pues yo sí que he oído algo...

COPI: ¿El qué?

OCAÑA: Como un murmullo...

COPI: Imaginaciones tuyas...

LA SOMBRA DE P. P. P.: Sólo gracias a la muerte, nuestra vida...

OCAÑA le interrumpe.

OCAÑA: Tengo la extraña sensación de que... de que...

COPI: ¿De qué?

OCAÑA: Imaginaciones mías...

LA SOMBRA DE P. P. P.: Morir es absolutamente necesario.

Sólo gracias a la muerte, nuestra vida...

OCAÑA lo interrumpe y retoma el hilo de la idea.

OCAÑA: La sensación de que... de que... como si hubiera una fuerza... o algo... en esta oscuridad... que nos punzara a hablar...

COPI: ¿Como qué?

OCAÑA: Como si nos estuvieran dando un purgante para hablar...

COPI: ¿Un purgante?

OCAÑA: Para purgarnos a hablar... a vaciarnos...

COPI: Mirá, yo no siento nada: yo creo que, de vivo, vos debías monologar igual... que no debía hacer falta que te pincharan para largar...

OCAÑA: ¿Qué quieres decir con eso? ¿Que hablo demasiado?...

COPI: Que no.

OCAÑA: ¿Que me hago el pesado?

COPI: ¡Que no!

OCAÑA: Pues será la pesada...

COPI: ¡Dale! ¡Que no!



OCAÑA: Pues yo ya me callo. Si quieres que me calle... Cierro la boca y tan tranquilo. Calladita estoy más mona... Yo, tan tranquilo.

COPI: (*Entre dientes.*) La concha de la Lora.

OCAÑA: Como una tumba.

Co-mo u-na tum-ba, ne-na.

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI aprovecha el silencio para retomar el parlamento.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Sólo en este momento fugaz de la muerte... nosotros somos verdaderamente nosotros mismos.

Pero después de este momento fugaz de autorreconocimiento... no podemos hacer otra cosa que desprendernos de todo...

Viene, inevitable, la caducidad del recuerdo.

Y así debemos empezar una nueva vida desnudos.

Desnudos del recuerdo.

Desnudos de lo que fuimos.

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI le susurra a OCAÑA al oído:

Manolo.

OCAÑA repite el nombre sin quererlo, como un eco.

OCAÑA: Manolo.

COPI: ¿Manolo?

OCAÑA: ¿He dicho yo eso?

COPI: ¿Quién, si no?

OCAÑA: (*La palabra le suena extraña en sus labios.*) Manolo...

Pausa.

COPI: Y bien: ¿quién era ese Manolo?

OCAÑA: Un amigo muy especial.

De infancia.

Supongo que estaba enamorado de él.

Para mí, poder estar con él, simplemente sentado a su vera era... no sé... eso era mucho para mí. Lo llamaban el loco, ¿sabes? Porque le gustaba quedarse durante horas mirando un palomo, o cómo se



ponía el sol... Porque le gustaban cosas que no eran normales... que la otra gente no consideraba convencionales, mejor dicho... porque normales, lo eran...

Una noche estamos con la guitarra...

Cantando canciones de Lorca hasta tarde...

Tan felices...

Y a la mañana siguiente ya se había pegado un tiro.

Silencio.

¿Copi, estás ahí?

COPÍ: Claro.

OCAÑA: No se te oye ni respirar...

COPÍ: Será que estoy muerto...

OCAÑA: Pues será que sí...

Pausa.

Andalucía es muy traicionera con los que somos sensibles.

Para ellos los machos, machos.

Por eso Barcelona fue un respiro.

COPÍ: Más libertades, ¿no es cierto?

OCAÑA: Relativamente. La transición no está siendo tan idílica como la pintan...

COPÍ: A mí de pebito... ni de mayor... nunca me traumaron por mi sexualidad.

OCAÑA: Pues te ahorraste muchos lloros.

COPÍ: Supongo que es porque una cosa es ser homosexual en Villa Devoto, y quien dice Villa Devoto dice en Cantillana... y otra cosa muy distinta es ser homosexual como fui yo... en un ambiente extremadamente cultural... donde la gente no distingue entre un homosexual, un heterosexual, un marsupial o un caracol...

¿*Ma che cazzo* quiere decir ser homosexual?

No lo sabemos nosotros, lo van a saber ellos...

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI se ha deslizado hasta la espalda de COPÍ y le sopla en la nuca. ¿Fuiste vos?



OCAÑA: ¿El qué?

COPI: Noté como un viento frío en la nuca...

OCAÑA: Nada, nada: *imaginaciones tuyas*.

COPI: Llegás a ser boludo...

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI levanta la mano y empieza a sonar una versión instrumental del tango Volver.

OCAÑA: Vaya... por lo menos les llega corriente al transistor...

COPI: ¡No puede ser!

OCAÑA: Pues sí que es... ¡Música! ¡Alegría, que es lo que nos falta!

COPI: ¡Un tango! El más manido de los tangos.

OCAÑA: Ah, sí... es verdad...

Volveeeeer, con el alma marchita... na-na-na-ná...na-ná... mi sien...

No me sé la letra... Yo soy más de copla.

COPI: Todavía van a pensar que con estos topicazos me hacen un favor...

¿Quieren que me ponga nostálgico?

¡¿Nostálgico de qué?!

OCAÑA: Te veo muy poco patriotero...

COPI: ¿Patriotero? Yo soy nómada, ¿entendés?

Los únicos argentinos patriotas que hay son los milicos.

Los artistas argentinos son nómadas por definición. Yo no tengo nacionalidad; acá quien tiene la nacionalidad es sólo el pasaporte, ¿entendés?

OCAÑA: Pues de poco te servirá aquí...

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI levanta la mano y la música sube de volumen. Mira... si hasta te suben el volumen...

COPI: Menos música y más devolvernos las valijas...

La música sigue sonando, por encima de su silencio. Entonces CAPI empieza a cantar por encima de la música. Primero muy irónico, burlón, casi como un número de cabaret... pero rápidamente una extraña nostalgia lo invade y acaba cantando con un hilo de voz, emocionado, sincero.



Tengo miedo del encuentro
con el pasado que vuelve
a enfrentarse con mi vida.
Tengo miedo de las noches
que pobladas de recuerdos
encadenan mi soñar.
Pero el viajero que huye,
tarde o temprano,
detiene su andar.
Y aunque el olvido, que todo destruye,
haya matado mi vieja ilusión,
guardo escondida una esperanza humilde,
que es toda la fortuna de mi corazón.

Volver,
con la frente marchita.
Las nieves del tiempo
platearon mi sien.
Sentir
que es un soplo la vida,
que veinte años no es nada,
que febril la mirada...

Copi llama a medio estribillo. La música continúa hasta morir.

Entonces, por sorpresa, ruido de cortocircuito. Unos flashes de luz muy fugaces muestran que LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI ha desaparecido y que, en su lugar, hay dos maletas: la de OCAÑA y otra, roja, la de COPI.

Todo vuelve a la oscuridad.

OCAÑA: Vaya... Falsa alarma...

COPI: Ocaña...

OCAÑA: ¿Sí? ...

COPI: Ocaña... Al fin... creo que recordé el sueño... lo que soñé antes de morir...

Quedé dormido... Y entonces, página en blanco.



Una gran página en blanco.

Y soñé que un día, un pibe que no era, que no existía, encuentra una pluma y un libro blanco... Y se dibuja a sí mismo. Chiquito, justo en el centro de la hoja. Calzones cortos. Camiseta manga larga. Cuatro pelos sobre la pelada, para que no sea pelada. Y sí, se dibuja y ya existe.

Después pasa página... y se dibuja una cama y se acuesta a dormir.

Al día siguiente, en la página siguiente, bien descansado, se dibuja una silla, una mesa y, encima de la mesa, una taza de chocolate y un *croissant*. Después del desayuno, borra la cama, la silla, la mesa, la taza... y las miguitas.

Y pasa página.

Sólo en la página en blanco.

Mira hacia un lado.

Mira hacia el otro.

Blanco.

Mira hacia adelante.

Oscuro.

Y pasa página.

Entonces se dibuja una flor, para así tener algo de compañía.

Sin hojas... sólo un tallo largo y siete pétalos de trazo trémulo.

El pibe se queda mirándola diecisiete días seguidos... con una sonrisa de expectación en los labios... diecisiete días... con esa sonrisa en el rictus...

Pero la flor... la flor, nada.

No se digna a decirle nada.

Ni una palabra.

En diecisiete días, nada.

Y el pibe le da una patada y pasa página.

Y entonces, un día, el pibe... se borra.

Página en blanco.

Pasa página.



Y otra página en blanco.

Tras unas páginas, el pibe se vuelve a dibujar.
Esta vez, con la napia algo más grande.
Pero todo lo que ve... sigue sin entretenerle para nada.
Cierra los ojos... y se sienta en el vacío.
Llegados a esta página, se da cuenta de que hay alguien que le mira.
Delante de él.
Abre los ojos... e intuye algo en las tinieblas.
Y se llena de una alegría desmesurada.
Voltea los brazos.
Da saltos.
Da vueltas carneras.
Se dibuja una corbata de mil colores...
Se dibuja una lágrima emocionada colgando del trazo de la pupila.

Y después nada.
No pasa nada.
Nadie le responde.

Pasa página.
Se dibuja una valija...
Y valija en mano, se va por un costado de la página.

Gran cortocircuito. Después, la luz vuelve de golpe. Se descubren claramente las dos maletas. Las sillas han cambiado de posición.

COPÍ: Vaya... ahora que nos acostumbramos a la oscuridad...

OCAÑA: Estas sillas me están poniendo nervioso...

COPÍ se frota los ojos.

COPÍ: Ocaña...

OCAÑA: Copi, ¿dónde estás?

COPÍ: ¡Ahí!

COPÍ ve su maleta.



¡Agárrame ésta! ¡Mi valija!

Copi corre hacia ella y la agarra.

OCAÑA: ¿Pero se puede saber a qué están jugando? ¿Y la mía qué?

Copi levanta los ojos y ve la maleta de OCAÑA.

Copi: La tuya está allá...

OCAÑA: ¡Coño!

OCAÑA corre hacia su maleta. Los dos sopesan las maletas.

Copi: ¿Cómo? ¿Vacía? ...

OCAÑA: ¡La mía, vacía también! Abren las maletas.

Copi: Nos vaciaron las valijas...

OCAÑA: Vacías por completo... Ni un mísero cepillo de dientes.

Copi se da cuenta que dentro de su maleta sí que hay algunos objetos.

Pues vacías ya se las pueden quedar.

No las queremos ni como recuerdo...

Vacías, ¿pa qué?

Copi: Bueno... vacía, vacía... a mí no me la devolvieron... Me dejaron algunos objetos...

OCAÑA: ¿Y por qué a ti sí, y a mí no? ¿Eh?

Copi: Es como si la hubieran registrado... Como en la aduana...

OCAÑA: (*Se dirige hacia el cielo.*) ¿Y por qué a él sí, y a mí no?

Copi: Como en los aeropuertos...

OCAÑA: Lo dicho: la Inquisición.

¿Y se puede saber qué te han dejado?

Copi empieza a sacar objetos. Primero, un gorro de baño.

Copi: Mi gorrito de baño.

Se pone el gorro, vuelve a rebuscar y encuentra un neceser.

Mi neceser... vació.

Copi sacude el neceser.



Suena algo dentro. Dejaron algo...

Copi lo abre y saca unas tijeritas y una navaja suiza.

Las tijeritas de cortar las uñas.

Y mi navaja suiza...

OCAÑA: ¿Una navaja suiza?

COPI: De las de supervivencia...

OCAÑA: Justo lo que necesitamos... una navaja de supervivencia.

Copi saca un perrito de peluche, parece que le hayan cortado el pelo a tijeretazos. Le falta un ojo.

COPI: Y Trudy... ¡Me devolvieron a Trudy! Mi caniche de peluche.

OCAÑA: Parece una rata.

COPI: Por eso me gusta... Aunque me parece que lo raparon... ¿Qué le hicieron a mi chiquitita esos señores malos?

OCAÑA: Déjate de chorradas... que es un peluche...

COPI: Fue un regalo de mi abuela, ¿sabés?

De cuando era pebito, en Buenos Aires...

OCAÑA: Ahora no nos pongamos sentimentales, nena...

¿Qué hay más?

COPI: Bueno...

Ahora, hay más objetos... pero que nunca había visto antes...

OCAÑA: ¡Oh, regalitos de bienvenida!

¿Qué son? ¿Qué son?

COPI: Me parece que son indirectas.

Copi saca un cartelito.

Un cartel de "reservado el derecho de admisión". En letras mayúsculas. Rojas.

OCAÑA: Son una sarta de reaccionarios.

COPI: ¿Qué te parece si lo colgamos allí?

Copi le da el cartel a OCAÑA y lo cuelga en una de las paredes.

OCAÑA: Eso, bien a la vista. Para que recordemos que somos muy bien recibidos. ¿Y qué más hay?



COPI: ¿Qué más?

COPI saca dos libros gruesos.

COPI: Dos ejemplares del mismo libro.

OCAÑA: Un libro de instrucciones.

COPI: “Tu más allá.

Dos puntos.

Guía rápida para una vida plena y completa después de la muerte.”

OCAÑA: Eso por si nos faltaba lectura.

COPI: No podían haber puesto unas revistitas en la sala de espera, no...

COPI sigue buscando en la maleta, mientras OCAÑA hojea el libro.

OCAÑA: ¿Pero qué es esto? “Anexo 33: Los siete pasos para la purificación del...” Vaya, eso me huele a más facha que las clases de formación del espíritu nacional.

COPI: Creo que acá dentro ya no hay nada más...

OCAÑA: ¿Y has visto lo gordo que es?

COPI: Nada más...

OCAÑA: Porque tener hojas, tiene. Y con la letra chiquitita.

“Capítulo 67: Culpa y autoflagelo, una pareja inseparable.”

COPI: (*Levanta la cabeza de la maleta.*) ¿Autoflagelo, dijiste? Che, tendremos diversión...

OCAÑA: Calla, calla. Que ése es sólo un capítulo, de más de dos cientos...

La de barbaridades que...

COPI: Vaya. Acá hay algo más.

OCAÑA: Si incluso tiene ilustraciones...

COPI: (*Saca un encendedor.*) Un encendedor... que no había visto nunca antes.

OCAÑA: Esto es increíble.

COPI: Lleva publicidad impresa...

Dejame leer: “Cofradía de la Santísima Virgen de la Pastora”.

OCAÑA deja de leer.



“Cantillana”.

OCAÑA levanta la cabeza del libro.

OCAÑA: ¿Co-co-cómo?

COPI: Y lleva un dibujito de la virgen...

OCAÑA se levanta encolerizado.

OCAÑA: Ese mechero... ese mechero es mío.

Los muy cabrones...

COPI: Tomá, che.

COPI le ofrece el encendedor. OCAÑA lo rechaza histérico.

OCAÑA: Quítamelodedelante, quítamelodedelante.

Cabrones. ¡Son unos cabrones!

COPI: Pero si sólo es un simple encendedor...

OCAÑA: Pero no es uno cualquiera.

COPI: Quizá querían que conservaras un recuerdo de Cantillana...

OCAÑA: Como tú con el peluche, ¿verdad?

De la mismísima manera que te han rapado el peluche... es decir, para joderte... a mí me han puesto el mechero este a posta.

Joder si lo han puesto a posta.

¿Sabes?:

Con este mechero me encendí las bengalas del disfraz.

Éste es el mechero culpable.

Silencio tenso.

¡¿Quieres hacer el favor de dármelo de una puta vez?!

COPI le da el encendedor. OCAÑA lo agarra y se queda contemplándolo.

COPI agarra el peluche Trudy y lo sienta en una de las sillas y empieza a maquillarlo, mientras observa a OCAÑA de reojo.

OCAÑA: Puto mechero...

Si no fuera porque llevas la Virgencita impresa, te pateaba de la rabia.

Si no fuera por la Virgencita guapa...



Puto mechero...

Si no fuera por eso, te lanzaba al vacío, a través de esta pared vacía...

Cabrón... te ha salvado la Virgencita...

Ella es tu Salvadora...

COPÍ: *(Al peluche, confidencial.)* Lo que hay que ver, Trudy.

Se tiene que estar mal para hablarle a un encendedor, ¿no creés?

OCAÑA: Ay, y qué bonita ha quedado mi Virgen...

Que hasta parece la de verdad...

Con su manto...

Con su corona...

Y esos ojitos...

Bueno... los ojitos no se ven...

El dibujo es demasiado pequeño...

(Señalándose la sien.) Pero me los veo aquí dentro...

Esos ojos...

Esos...

OCAÑA echa a llorar. Sigue hablando entre sollozos.

Puto mechero de los cojones...

Se oye un muro derrumbándose en la distancia. OCAÑA deja de llorar por unos segundos y levanta la cabeza, como si escuchara.

Tras el ruido, otra melodía balsámica de Ray Conniff. Al oírla, OCAÑA rompe a llorar todavía con más fuerza.

COPÍ: No llores, Ocaña.

OCAÑA: ¿Y cómo no voy a llorar?: esta música es horrible.

OCAÑA se va rehaciendo.

¿No te da miedo?

COPÍ: ¿El qué?

OCAÑA: Todo esto de la muerte.

COPÍ: No. No me da miedo.

OCAÑA: No... Si no sé qué me coge. Si a mí tampoco... si a mí



me encantaban los cementerios... y los entierros... tanto como las bodas y los bautizos...

Al fin y al cabo, todo es una celebración de la vida, ¿no?

Pero esto... esto es diferente.

COPÍ: A mí, la muerte, siempre me dio risa.

En todas mis piezas me reí de ella. En la que dejé por estrenar... la muerte estaba personificada en una diva de la ópera... Regina Mortí, la llamé... La Reina de los Muertos... Una soprano italiana con sobrepeso que se empeñaba en casarse con el protagonista de la pieza, que no sé por qué casualidades de la vida era un enfermo terminal del sida...

Yo hubiera bordado el papel de Regina Mortí, ¿sabés?

OCAÑA: No tengo ninguna duda.

COPÍ: Quizás el papel del enfermo de sida me hubiera salido más de natural...

OCAÑA: Quizás te hubiera salido demasiado dramático.

COPÍ: Sí, mejor la cantante.

Siempre es más divertido representar al verdugo que a la víctima.

Ruido de cortocircuito. La luz parpadea de manera muy fugaz. La música ha desaparecido.

Es por eso que ellos se lo están pasando tan bien.

OCAÑA: ¿Por qué?

COPÍ: Porque ellos son los verdugos.

OCAÑA: ¿Y eso dónde nos deja?

COPÍ: En el papel de las víctimas, de los torturados, por supuesto. Las víctimas...

Para mí, ¿sabés?, el miedo no tiene nada que ver con la muerte.

Para mí tiene que ver con otras cosas:

Yo no volví a tener miedo desde que atravesé el Atlántico.

OCAÑA: Pero añoras Argentina, ¿verdad?

COPÍ: ¡Cómo no voy a extrañarla!

¡Se lo podés preguntar al caniche!

Decile, Trudy, decile si no la extraño...

Tenía cinco años y mi abuela me llevaba a visitar las casas que



habían sido en otro tiempo de nuestra familia... las casas que los milicos nos habían requisado... Mi abuela llamaba a la puerta, y a pesar de los nuevos dueños, me hacía una visita guiada por esas habitaciones... Me explicaba los preciosos muebles estilo imperio que en su juventud hubo en cada rincón... y abominaba las moderneces que los nuevos dueños pusieron en su lugar...

¡Cómo no me voy a acordar de la Argentina!

Tenía cinco años y tengo conciencia viva del 17 de octubre... absolutamente viva. Allanaron mi casa. Mi vieja me da un papel así de grande para que yo se lo dé al portero... para que no lo agarren, a mi papá... Mi hermano acaba de nacer, hay diecisiete mujeres en la casa... yo salgo al balcón y camino por una repisita... llamo al portero y le tiro la nota en forma de avión de papel... El portero recibe el avión, lo lee, se sube el cuello de la chaqueta del uniforme, y espera a mi viejo en la esquina, vigilando a ambos lados... En la cuadra siguiente, también está apostada la Pebeta, vigilando... está compinchada con el portero... la boquilla en la boca, vigila desde atrás del rímel de sus ojos... Cuando mi viejo llega con el auto... primero lo ve la Pebeta, que suelta un silbido a modo de aviso... y le guiña un ojo, y entonces mi viejo sabe todo lo que tiene que saber... gracias a ese guiño, gira en la esquina y ahí el portero le da la contraseña. Y entonces, la huida.

¡La huida al exilio!

¡Cómo no me voy a acordar de la Argentina!

Cualquiera se acuerda del infierno, es de lo que uno más se acuerda. Yo tenía cinco años... y desde ese balcón porteño, desde la repisita, salto al vacío... y por suerte quedo colgando por los elásticos de las ramas de un árbol... Miro a un lado y en todos los árboles hay niños colgando... en el de al lado, está Lavelli, mi amigo Jorge Lavelli... que me saluda con la mano... Y pasan los días y al final, me agarran unos cuervos que me hacen de madrinas... me amamantan y yo, en ese árbol, les alegro sus horas muertas de solitarios... A Lavelli, por su parte, lo alimentan un par de cigüeñas de los cuentos... de esas que saben el camino a París. Y los dos reímos, reímos sin parar, en nuestro mundo de plumas... Pero muchos de los otros pibes



que cuelgan de los árboles no tienen la misma suerte que nosotros y acaban devorados por el follaje... O caen al Río de la Plata... y desaparecen para siempre, engullidos por el estómago nacional. ¡Cómo no me voy a acordar de la Argentina!

Y entonces llegan los granaderos... Y Lavelli me dice desde su árbol: "Las cigüeñas me enseñaron el camino de París... Vayamos a ver teatro". Y los cuervos me animan. "¡Volá, volá!", dicen. "Volá con Lavelli a París." Y nos volamos en un bimotor azul... y dejamos atrás el porqué de nuestra infancia, dejamos atrás esa ciudad de esquinas rosadas... no sin antes dejar caer, para divertirnos, las valijas en la cabeza de nuestros abuelos, que comen tallarines en la pista de aterrizaje.

Y atravesamos a golpe de ala el Atlántico... hasta llegar a París, para ver teatro.

Para olvidar y para ver teatro.

OCAÑA: ¿Por qué siempre tengo la sensación de que nunca me hablas en serio?

Todos esos pájaros y esos viejos comiendo tallarines...

Yo hasta ahora te he hablado con el corazón en la mano...

COPI: ¿Y quién dice que yo no lo haga?

Pausa tensa.

Se oye un cortocircuito, la luz parpadea de manera más acusada.

Agarrá las maletas. Por si acaso. Yo no me fiaría...

Agarran las maletas.

De repente, se oye música de Bach: La pasión según San Mateo.

A través de las paredes se intuye LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI, vigilante. La música se va diluyendo lentamente.

Bueno, la cosa mejora... Bach de nuevo...

OCAÑA: Lo propio sería el *Réquiem* de Mozart, ¿no?

COPI: Prisión de mierda...

Sólo faltan los barrotes...

OCAÑA: Y la puerta... porque las celdas tienen puertas.

Si lo sabré: yo estuve una vez en la prisión... y tenían puertas.

Y este infierno... con todas sus torturas, me parece mucho peor...



COPI: ¿En la prisión?

OCAÑA: Sí. En La Modelo.

Sólo fueron tres días.

COPI: ¿Por qué te arrestaron?

OCAÑA: Pues... un día, era el setenta y ocho... Y yo con... mis amigas. con... Ah... Seguro que... siendo del cómic... del mundillo del cómic, quiero decir... seguro que conoces a Nazario...

COPI: Nazario. Claro, che. Del Víbora. Anarcoma.

OCAÑA: San Reprimonio...

COPI: ... y las pirañas.

OCAÑA: ¿Entonces lo conocías?

COPI: ¿Cómo no?

Me encargaron que le escribiera el prólogo de una edición francesa de sus obras.

OCAÑA: ¿De verdad?

COPI: Sí... Otra cosa que quedó en el tintero.

OCAÑA: Pues Nazario... era amigo, amigo del alma.

COPI: Qué chiquito es el mundo.

OCAÑA: Esa vez nos arrestaron juntos.

A Nazario le habían regalado un vestido de Salomé.

Y había que lucirlo.

Y salimos hacia El Café de la Ópera.

Él, de encajes blancos y turquesa.

Yo, de viejecita jorobada. Con bastón y sin bragas, por supuesto.

Al llegar a la terraza del café... el gallinero bulle de maricas y de acólitos, me encanta esa palabra... Acólitos. De eso me sirven mis amistades esnobs. Y ¡ea!, a cantar unas coplitas ante el insigne público de maricas, vecinas, chulazos, chaperitos... y eso, acólitos.

Y eso que por el rabillo del ojo veo el coche de la policía municipal, y sin que me de tiempo de decir "nena, vámonos"... Nazario y yo ya estamos esposados dentro del maletero del coche patrulla... Nos llevan al cuartelillo, y mientras los municipales nos muelen a patás... en la calle, ¡fiesta! Se forma una manifestación improvisada... las locas batalleras, los del CEAG, los del FAGG, las travestis, los anarcos... unas doscientas personas... todas chillando: "¡Soltad a



Ocaña!", "¡Libertad para Ocaña!". Y después directos a la Modelo, y allí más fiesta todavía... Nuestra llegada coincide con el final de un motín. ¡Fiesta! ¡Fiesta! La policía tira balas de goma. Refriegas. Colchones en llamas. Y yo voy saludando a todo el mundo. Como una reina. Todo, caras conocidas. Creo que había más dentro que fuera: los yonquis, las travestis, el Arnau, el Andreu, el Gabi de los Joglars... Todo, besos y abrazos de exiliado.

Y al salir, a los tres días, nos espera la prensa, los fotógrafos... todas las amigas... aplausos y más aplausos... y ramos de flores y vítores... y más y más flores...

Flores...

Ramos...

Y aplausos.

COPÍ no puede evitar aplaudir la interpretación de OCAÑA.

¿Ves? ¿A mí qué falta me hacía subir a los escenarios?

¿Y ahora qué?

¿Dónde está el público en este infierno de tres paredes?

¿Dónde?

COPÍ: Seguro que la misma multitud debe estar ahora a las puertas del cielo... ¿Te imaginás?

OCAÑA: Sí, sí... todos golpeando los barrotes del cuartelillo de San Pedro...

COPÍ: Y gritando "¡Soltad a Ocaña!".

OCAÑA: "¡Libertad para Ocaña!"

Y San Pedro, medio sordo por los gritos de las histéricas, vendría con las llaves, obraría un milagro y me devolvería a la Plaza Real.

Y en lo alto de una palmera daría un sermón, o mejor, un mítin... Y diría: "Maricas... maricas todas... Mariconeo en general... Aquí está de vuelta Ocaña. Y vuelve quemá, quemá por la vida y sus sinsabores. Pero a pesar de las quemaduras, a Ocaña no se le resquebraja la sonrisa. ¡Porque vuelve encendida, dispuesta a ser la vecina más vecina de estas Ramblas falleras!".

COPÍ: ¿Y vos... me dejarías acá solo? ¿Te irías con San Pedro y me dejarías solito en esta celda de mierda?



OCAÑA: ¿Por qué te preocupas de eso? No habrá aplausos.
No habrá milagro. San Pedro no vendrá. San Pedro sólo existe en las estampitas. Ahora sólo tú eres mi público.

Mi público y mi espejo... ¿Y a quién no le gusta mirarse en los espejos?

COPI: Yo siempre odié al público en la vida real.

OCAÑA: ¿Pero cómo puedes odiar al público?

COPI: No me refiero al de la platea... ni a mi público lector... Odio a los que se creen que mi vida sigue siendo un espectáculo una vez fuera del escenario...

OCAÑA: ¿Cómo, fuera?

COPI: Muchos se pensaron que mi larga agonía también era una de mis obras, ¿viste?

En el hospital... cada semana pasaba por la pieza la misma gente...

Todo París volando en círculos sobre mi cama...

Como buitres...

Qué tiernos, los buitres...

Amantes de mediodía, *parteners* de día entero, amores de media vida, cogidas de un cuarto de hora, pasiones de sólo media... mariconas rancias y fruta madura... trolos de un par de primaveras, miembros otoñales, caras desconocidas de paquete inconfundible, reinas de su casa, putos de esquina fija, padres de familia con triple vida, escritorzuelos contranatura, aberraciones de la creación, ¡secretarios ministeriales mendicantes de autógrafos y adictos al carnín!

¡Todos pasando por el besamanos!

Oliendo la carne en descomposición... Todas queriendo quedarse con un pedazo de recuerdo para llevarse a la boca... Un miembro, una entraña, incluso el órgano más escondido...

¡Tan sólo espero que me hayan incinerado!

OCAÑA: Eso, eso... y que no lo hayan hecho a medias como a mí.

COPI se da cuenta de lo que ha dicho y se vuelve hacia OCAÑA.

COPI: Uy, perdóná... No era con ánimo de...

OCAÑA: Tranquila, nena, tranquila... Tú no te cortes, desahógate...

COPI: No, no... Ya está, ya se me pasó el berrinche...



Pausa mínima.

OCAÑA: Por lo menos tú puedes decir que moristes en compañía...

COPI: ¿En compañía? Y un carajo en compañía... El sida es la muerte más solitaria.

OCAÑA: ¿Y todo ese gentío?

COPI: Vos te lo creés todo...

Se oye otro cortocircuito y oscuro.

COPI: ¡Cómo disfrutan mareándonos!

OCAÑA: Tranquilo... que ahora les saldrá el tiro por la culata...

Ahora tenemos luz.

Ahora tenemos el mechero.

El mechero de la Virgen de la Pastora.

Intenta encender el encendedor, pero sin éxito. ¡Cabrones! Le han quitado el gas. ¡Le han quitado el gas!

COPI: Ocaña, creo que quieren robarnos de nuevo las valijas...

OCAÑA: Pues que nos las roben, no te digo, pa lo que nos han dejado...

COPI: Tenés razón... Pero, ¿y Trudy?... Perdí a Trudy... Ayúdame a buscarla... Trudy... Trudy... Trudy...

OCAÑA: Trudy, bonita...

Ya la tengo...

COPI: No la soltés...

OCAÑA: La defenderé a muerte...

COPI: Nooo, si la intención es lo que cuenta...

Se abren las luces. LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI está en primer término. Música de Bach: La pasión según San Mateo. COPI y OCAÑA en segundo término. El andaluz tiene agarrado el perro de peluche. Las sillas han cambiado de posición de nuevo.

OCAÑA: ¿Y quién es éste? ...

COPI: Callá, callá... a ver si nos da por fin alguna explicación...



LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI está quieta como una estatua, en posición hierática.

¿Se puede saber quién sos vos?

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI, con un gesto de la mano, ordena bajar un poco la música.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Yo soy la sombra de Pier Paolo Pasolini... Y estoy aquí para haceros de comité de bienvenida...

COPI: ¿Pier Paolo Pasolini? ...

OCAÑA: No puede ser verdad...

OCAÑA se acerca a él fascinado. Le ofrece la mano.

Yo es que soy muy pero que muy pasoliniano, ¿sabe? Admiro mucho su obra.

A mí también me encantan los urinarios. Los *pissumpié*.

COPI: Éste no es Pasolini, es un impostor.

OCAÑA: ¿Un impostor?

COPI: ¿Pero vos viste alguna foto de él?

OCAÑA: Alguna de sus películas.

COPI: Él salía en *El Decamerón*, interpretaba al pintor.

OCAÑA: Uy, es que no me quedé más que con la cara de los jovencitos... y quien dice la cara, también dice...

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI levanta la mano y la música de Bach sube de volumen hasta tapar la voces de los otros dos. Ellos se dan cuenta de la indirecta y callan.

Entonces LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI baja la mano y la música queda en un segundo plano. Irá desapareciendo paulatinamente.

LA SOMBRA DE P. P. P.: ¿Se han desfogado ya, los señores?

COPI: De hecho, no... ¿Cómo querés que nos creamos que vos sos Pasolini?

LA SOMBRA DE P. P. P.: Yo sólo os he dicho que era La sombra de Pasolini.



De la misma manera, una vez hayáis traspasado estos muros, os convertiréis en las sombras de vosotros mismos.

OCAÑA: Pues ya nos dirás cómo.

COPI: Pero ¿cómo podés ser Pasolini... bueno, ni que sea su sombra... con esta piel morocha y este cuerpo?

LA SOMBRA DE P. P. P.: ¿Quizá preferiríais que me presentara ante vosotros desfigurado, tal como quedé tras mi trágica muerte?

OCAÑA: Agradable, agradable, no hubiera sido.

COPI: Dejale hablar, Ocañita... que cada vez se pone más en evidencia.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Ante todo, debéis saber que todo el mundo llega a este lado de la vida con la apariencia de los treinta y tres años.

OCAÑA: Mira: treinta y tres, la edad de Cristo.

COPI: Y entonces es por eso que nosotros llegamos con...

LA SOMBRA DE P. P. P.: Justamente.

OCAÑA: Pues a mí no me sale la cuenta, yo me morí a los treinta y seis. Puestos a hacer, ¿por qué no con veintidós? Los dos patitos... Como más jóvenes, mejor...

COPI: Todo esto no me responde al tema de tu aspecto.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Los que llegamos con daños físicos irreparables... como fue mi caso... tenemos la posibilidad de readoptar el cuerpo de otro, el cuerpo que queramos.

OCAÑA: Y claro... *tu sustuistes* toda la carnicería que te montó el asesino por... por...

LA SOMBRA DE P. P. P.: Por la apariencia de un *ragazzo* romano...

OCAÑA: Pues qué gusto, ¿no? ... La verdad es que es una lástima de que aquí no tengamos impulsos sexuales... porque te pides un cuerpazo así, y entonces tú solito te bastas y te sobras...

LA SOMBRA DE P. P. P.: Bueno... pero... pero no estoy aquí para...

COPI: Sí. Vos estás acá para rendirnos explicaciones... Porque después de que nos estuvieron jodiendo la muerte durante este ratito largo largo, si hay algo que queremos son explicaciones...

LA SOMBRA DE P. P. P.: Todo lo queráis saber de la vida que os espera lo encontraréis en el libro que os hemos facilitado... Leérsolo detenidamente.



COPI: ¿En el libro? ¿En el libro?

OCAÑA y COPI agarran el libro.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Este libro debe ser, a partir de ahora, vuestra biblia.

Os resolverá todas las dudas.

COPI: “Tu más allá.”

OCAÑA: ¿Nuestra biblia?

COPI: ¡“Tu más allá”!

OCAÑA: ¿Pues sabes por dónde me paso esta biblia?

COPI: ¡La concha de la Lora!

OCAÑA: ¡Me la paso por el arco del triunfo!

LA SOMBRA DE P. P. P.: Por favor, no hagáis que mi trabajo sea más difícil de lo que ya es.

COPI: Por si no lo sabés, ya estuvimos hojeando esos libros... Y describen un más allá más castrador y reaccionario que el más acá.

OCAÑA: ¡Parece que haya sido escrito por la mismísima Falange!

COPI: ¿Penitencia?

OCAÑA: ¿Castigo?

COPI: ¿Flagelo?

OCAÑA: ¡Y una mierda! Mucha lucha me he tenido que mamar yo para reautoafirmarme como para que aquí me lo quieran borrar todo de un manotazo.

LA SOMBRA DE P. P. P.: No se me revolucionen...

COPI: ¿Pero cómo que no?

OCAÑA: Si eso es lo que se nos da mejor... Aquí tienes a un par de liberta-tarias de pelo en pecho...

COPI: Un par de liberta-tarias que no se dejan engrupir por nada...

LA SOMBRA DE P. P. P.: Yo les recomendaría que volviesen a hojear el libro.

COPI: Mirá: ante este panorama... vos te podés ir, que nosotros no pensamos salir de acá hasta que no nos presentés un plan alternativo más atractivo...

OCAÑA: Nosotros... podemos seguir disfrutando tan panchos del hilo musical...



COPI: Nosotros no nos vamos de acá.

OCAÑA: Total, no hay puertas.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Dejadme que insista: todo lo que me pedís lo podéis encontrar en el libro. Volved a consultar el libro...

OCAÑA: ¿Que volvamos a... ?

OCAÑA abre el libro.

Déjame que te lea un fragmentito en voz alta, por si no...

OCAÑA se detiene a media frase: el libro está en blanco.

¡Cojones! ¿Dónde se fue toda la letra? Copi, éste está en blanco...

COPI: Y éste también... ¿Ma che cazzo...?

LA SOMBRA DE P. P. P.: Lo que os decía: todo lo que necesitáis saber de vuestra vida después de la muerte está aquí.

COPI: Un libro en blanco...

LA SOMBRA DE P. P. P.: Ni condenas eternas, ni juicios finales.

Simplemente una nueva vida a reescribir a partir de una página en blanco.

COPI: Una página en blanco...

OCAÑA: Pero... pero... mire usted, señor "la sombra", lo que nos explica nos parece... nos parece muy bien... pero entonces... todo el infierno que hemos vivido entre estas tres paredes... ¿pa qué?

LA SOMBRA DE P. P. P.: Purgación a través del recuerdo.

OCAÑA: Así nada de infierno: esto es el purgatorio...

LA SOMBRA DE P. P. P.: No, no... No hay que pensar más de la cuenta.

Simplemente, más allá de estos muros, os espera una nueva vida para empezar desde cero. Y para poder empezarla desde cero debíais desprenderos de la anterior, de los recuerdos pasados, para empezar de nuevo completamente limpios... Y esto es lo que habéis hecho aquí.

OCAÑA: Y con nuestra vida anterior, ¿qué pasó?

LA SOMBRA DE P. P. P.: Quedó atrás.

Vuestra vida anterior ya no os pertenece.

Ahora es patrimonio de los vivos.

¿Lo queréis ver?

OCAÑA: ¿El qué?



LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI hace un gesto y empieza a sonar una música, hace que suba de volumen con la mano y acto seguido la lleva a segundo plano.

Oye, yo quiero aprender a hacer esto con la mano...

LA SOMBRA DE P. P. P.: ¿Preparado para oír el *Romance a Ocaña*?

OCAÑA: ¿A mí, un romance? ¿Sobre mí?

LA SOMBRA DE P. P. P.: Casi una copla...

*LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI hace un gesto, la música anterior se funde con un fragmento del *Romance a Ocaña*, cantado por María Dolores Pradera.*

Voz de María Dolores Pradera

Era malva loca, loca de querer.

Cerveza la boca, los ojos café.

Y qué bonita pintaba la ilusión.

Y qué bonita cantando en su balcón.

Regaba la rosa,

Regaba el clavel,

Entre copla y copla

Sañaba con él.

Era alegría, de las Ramblas, corazón.

Armaba el taco, era la revolución.

OCAÑA: *(Por encima de la música, cada vez más emocionado.)*

No puede ser. No puede ser. ¿Y esa voz? Esa voz... la reconozco...

Es ella... *(LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI le señala un punto en la*

platea.) La veo, la veo... ¡¡¡María Dolores Pradera!!! Oh, qué cam-

biada está. ¡Y con ese jersey!

COPI: ¿Y para mí no tenés nada?

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI hace un gesto y la música se detiene. Hace otro gesto y se oyen unas voces en francés al mismo tiempo que señala otro punto de la platea.

LA SOMBRA DE P. P. P.: ¿Ves, Copi? Jorge Lavelli estrenó póstumamente la obra que dejaste escrita...



COPÍ: Sí... es *La visita inoportuna*... Qué bien suena...
¿Pero cómo se les ocurre elegir esa actriz de mierda para interpretar a Regina Mortí? ¡Qué mala!

OCAÑA: Pues tampoco lo hace tan mal, creo yo...

COPÍ: ¡Ése era mi papel!

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI hace un gesto y la música se detiene.

LA SOMBRA DE P. P. P.: ¿Qué os ha parecido?

OCAÑA: Yo estoy embargá por la emoción...

LA SOMBRA DE P. P. P.: ¿Y tú no dices nada, Copí?

COPÍ: ¿Querés saber qué me parece? No sé por qué, pero todo esto me huele a Dickens... Vos, con todas estas visiones, no sé si me recordás al espíritu de las navidades pasadas o al de las futuras...

OCAÑA: Y ahora, ¿qué? ¿Ya podemos pasar?

LA SOMBRA DE P. P. P.: Sí... ya podéis pasar. ¿Veis qué sencillo? ...

COPÍ: ¿Y cómo podemos fiarnos de vos? ¿Cómo podemos saber que detrás de estas paredes, no se siguen derrumbando los muros? ¿No sigue el hilo musical?

LA SOMBRA DE P. P. P.: Los muros y el hilo musical a partir de ahora dependen sólo de vosotros mismos. De cómo mancháis la página en blanco.

Simplemente debéis confiar en mi palabra.

OCAÑA: ¿Y qué otro remedio nos queda?

COPÍ: Es cierto. Es eso o quedarse acá para la eternidad.

OCAÑA: Pues nada, p'álante.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Ahora sólo os queda recoger vuestras cosas...

OCAÑA: Lo que queda de nuestras cosas, querrás decir...

COPÍ y OCAÑA recogen las maletas y los objetos y se preparan para la partida. COPÍ se detiene ante el cartel de "Reservado el derecho de admisión".

COPÍ: El cartel de "Reservado el derecho de admisión"... te lo dejamos colgado.

Para las siguientes visitas.

LA SOMBRA DE P. P. P.: ¿A punto para traspasar la frontera?



COPI: A punto.

OCAÑA: A puntito.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Pues adelante...

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI empieza a dibujar un amplio gesto con el brazo, pero la voz de OCAÑA lo detiene.

OCAÑA: Un momento...

Antes has dicho de que... de que los que veníamos quemados de la vida... podíamos transformar nuestro cuerpo en el de quien quisiéramos.

Así como tú... con el *ragazzo*.

LA SOMBRA DE P. P. P.: Sí, eso mismo.

COPI: ¿Qué pasó? ¿Ya hiciste tu elección?

OCAÑA: No. No. Sólo quería saberlo.

Pausa

COPI: Dale, decí: ¿vos, qué cuerpo querés?

OCAÑA: Yo quiero... el cuerpo de Manolo.

¿Puede ser?

LA SOMBRA DE P. P. P.: No hay nada más fácil.

OCAÑA: Pues entonces adelante... ¡Que se abran los muros!

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI retoma el movimiento amplio del brazo. Música apoteósica de Ray Conniff, al mismo tiempo que lentamente todo el espacio se llena de una intensa luz blanca que llega de todos lados, como si las paredes hubiesen desaparecido.

COPI y OCAÑA miran el efecto admirados.

De repente, casi al final de la apoteosis, OCAÑA hace un gesto con el brazo y la música se detiene de repente.

OCAÑA: Pues al final me aprendí el truco...

LA SOMBRA DE P. P. P.: ¿Pero, se puede saber qué...?

OCAÑA: Un momento, no se me enfade, señor "la sombra". Pero es que no podemos desaprovechar toda esta luz... todo este alarde de producción y focos...

¿No te parece, Copi?



COPÍ: No es cuestión de desaprovecharlo.

OCAÑA: Antes de entrar, no estaría de más organizar un buen réquiem de despedida...

COPÍ: Un réquiem me parece bárbaro.

LA SOMBRA DE P. P. P.: ¿Cómo, un réquiem?

OCAÑA: Tranquilo: es sólo para quitarnos el mal sabor de boca por todo esto de la muerte... Ahí va nuestra última interpretación...

COPÍ: Te la dedicamos a vos, Pier Paolo. Y a todos los que nos puedan estar viendo.

COPÍ y OCAÑA dedican una mirada fugaz a público a través de la cuarta pared.

OCAÑA avanza a primer término, mientras COPÍ sienta a LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI en una silla.

Vos te podés sentar en esa silla de allá al fondo.

Al fin y al cabo, los protagonistas somos nosotros.

OCAÑA levanta la mano y suena una versión instrumental del tango Griseta, y adopta la actitud de un maestro de ceremonias, mientras presenta a COPÍ.

OCAÑA: Y ante todos ustedes, querido público, el formidable Copi les interpretará su adiós a la vida.

COPÍ es iluminado por un gran cañón y canta un fragmento de Griseta.

COPÍ:

Mezcla rara de Musetta y de Mimí,
con caricias de Rodolfo y de Schunard,
era la flor de París
que un sueño de novela trajo al arrabal.
Y una noche de champán y de cocó,
al arrullo funeral de un bandoneón,
pobrecita se durmió,
lo mismo que Mimí,
lo mismo que Manon.



Francesita,
que trajiste, pizpireta,
sentimental y coqueta,
la poesía del *quartier*,
¿Quién diría que tu poema de griseta sólo una estrofa tendría:
la silenciosa agonía
de Margarita Gauthier?

COPI y OCAÑA intercambian posiciones. COPI levanta la mano y empieza a sonar una versión instrumental del Romance a Ocaña.

Y ante todos ustedes, querido público, el formidable Ocaña les interpretará su canto de cisne particular.

OCAÑA es iluminado por un gran cañón e interpreta un fragmento del Romance a Ocaña.

OCAÑA:

Era malva loca, loca de querer,
cerveza la boca, los ojos café.
Y qué bonita pintaba la ilusión.
Y qué bonita cantando en su balcón.
Fue libre en la duda, libre en el te quiero.
Libre, libre, libre como el viento.
Era alegría, de las Ramblas, corazón.
Armaba el taco, era la revolución.
Virgen de mantilla y de peineta.
Pluma de abanico torbellino.
¡Dios lo salve de la clase de media!
¡Ay, se fue, se fue vestida de día!
¡Ay, se fue, se fue vestida de sol!
¡Ay, se fue!, las malas lenguas decían
que el fuego la prendería,
el fuego del corazón.

COPI se suma en la repetición de la estrofa, mientras los dos empiezan a desaparecer hacia el fondo, más allá de los focos.



LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI, que hasta el momento lo ha estado observando todo sentado en un rincón, toma posición bajo el último foco que queda encendido.

LA SOMBRA DE P. P. P.:

Y ahora, mágicamente, desapareceremos de ante sus ojos...

Mágicamente...

porque nuestro encuentro...

espero que ya se hayan dado cuenta...

nuestro encuentro...

espero que en este punto ya sea bien evidente...

nuestro encuentro...

no ha estado marcado por el realismo,

sino por la fabulación.

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI levanta la mano, pero antes de acabar el gesto, lanza irónicamente una cita de la Divina Comedia, con una sonrisa en los labios.

PER ME SI VA NELLA CITTÀ DOLENTE

PER ME SI VA NELL'ETERNO DOLORE,

PER ME SI VA TRA LA PERDUTA GENTE.

LA SOMBRA DE PIER PAOLO PASOLINI acaba el gesto con la mano y llega el oscuro definitivo.



EVA Y ADELA EN LAS AFUERAS



MERCÈ SARRIAS

Traducción del catalán de la misma autora

Eva i Adela als afores se estrenó en la Sala Beckett en 2017.

MERCÈ SARRIAS. Licenciada en Ciencias de la Información por la UAB. Sus últimas obras son *Eva y Adela en las afueras* (Sala Beckett de Barcelona, 2017) y *Hazme una perdida*, presentada en la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante y en el Teatre Eòlia en marzo del 2017. En 2012 estrena *Quebec-Barcelona* en el Théâtre Sortie de Secours de Quebec y en el Festival Temporada Alta de Girona. Anteriormente, y dentro del Proyecto T6 del Teatre Nacional de Catalunya (TNC), presenta *Informe para un policía volador* (Sala Muntaner, 2009) y *En defensa de los mosquitos albinos* (TNC, 2008), obra que también se puede ver en Quebec al año siguiente. Además es autora de *Una lucha muy personal* (2004), *La mujer y el detective* (Sala Beckett, 2000), *Un aire ausente* (1997), *África 30* (Premio Ignasi Iglésias y accésit del Maria Teresa de León, estrenada en la Sala Beckett en 1998) y *En el tren* (1995). Es también guionista de televisión.

© Mercè Sarrias Fornés

La traducción de esta obra ha contado con una ayuda del Institut Ramon Llull

 **institut
ramon llull**
Lengua y cultura catalanas

Los interesados en solicitar autorizaciones para el montaje de esta obra pueden contactar directamente a la autora en: msarrias30@gmail.com

El mundo contemporáneo me produce
tal estupor, que se me caen las avellanas de las manos
M. C.

Nota: Este texto no habría sido posible sin
el apoyo y las sugerencias constantes
de Toni Casares durante el proceso de escritura
y el trabajo de mesa que se hizo con Sílvia Bel,
Rosa Renom, y el resto del equipo, durante los ensayos.
Barcelona, 1.º de junio del 2017.

PERSONAJES

ADELA

Alrededor de unos cincuenta.
Con un punto aristocrático, vive instalada en un solar
de las afueras de la ciudad.

EVA

Cuarenta y tantos.
Fuerte, tensa, directa, le gusta el deporte.

CLARA

En los treinta. Ejecutiva. Sólo la vemos en pantalla.
La obra pasa en un futuro próximo.



ESCENA 1

Vídeo. En la pantalla aparece CLARA.

CLARA: Empezamos una nueva etapa y encaramos el futuro llenos de ilusión. Dejamos atrás una vieja manera de hacer empresa y nos abrimos a un espectro de negocio mucho más amplio y eficaz. El agua es un bien común, es de todos y somos conscientes de ello. No sólo eso: lo proclamamos. Estamos dispuestos a llevarla al mundo. Por encima de las fronteras, en situaciones geográficas difíciles, donde otras empresas no han querido invertir. Nosotros estaremos allí. Muy pronto no habrá pueblos afectados por la sequía que no cuenten con nuestra presencia. Somos punteros, atrevidos, arriesgados. El mundo no entiende siempre a los que van primero. Sobre las acusaciones que han aparecido en diversos medios, no queremos entrar en falsas polémicas, dejemos en manos de los jueces la resolución, que estamos seguros que será a nuestro favor. Confiamos en la justicia. Quiero agradecer desde aquí a todas las instituciones, gobiernos y empresas del sector que nos han apoyado. El agua es vida.

ESCENA 2

Un paisaje en las afueras. Al fondo, depósitos de almacenaje de agua potable, lo separan de la gran ciudad.

EVA, vestida con un chándal rojo, está estirada en el suelo al lado de un saco de boxeo. Como si lo contemplara, paralizada. Llega ADELA, cargada de bolsas, un poco excéntrica, y con un punto aristocrático. EVA la mira, pero no se mueve. ADELA se para a su lado.

ADELA: Me gustaba más cuando le dabas golpes.

ADELA se sienta a su lado, pero en una silla. No dice nada. Finalmente decide hablar.

ADELA: Ayer me pasó algo raro. Algo muy fuerte.



EVA: Ayer, ¿Cuándo? (*Pausa.*) ¿Por qué no me lo explicaste?

ADELA: Porque hoy he pensado en explicártelo.

EVA: Ah.

Silencio.

EVA: ¿Me lo explicas o no?

Pausa.

ADELA: Estaba en el parque. En el rincón de las plantas. Han salido unas flores pequeñas. Me gusta ir a estirarme allí una vez por semana. Tomo el sol, aunque no haga mucho. Hay que tomar el sol, aprovecharlo, ya te lo he dicho muchas veces. Me escondo. Hay un banco al lado y según como te pongas, los que se sientan no te pueden ver. ¿Te hago un croquis?

ADELA coge un papel y se dispone a dibujar.

EVA: No, no hace falta. Ya me lo imagino: el banco y el resto.

EVA va hacia la mochila y saca un par de bocadillos de dentro. Estaba esperando a ADELA para comer. Se sienta en una silla a su lado.

ADELA: A veces también me siento en el banco. Pero ayer preferí estirarme en la hierba, aprovechando que hace buen tiempo. Si fueras conmigo alguna vez, lo verías más claro. Te estoy explicando la situación. ¿De verdad no quieres un dibujo?

EVA: Nooooo...

ADELA se acerca a EVA con la silla.

ADELA: Pues vas a tener que ir. Así no es fácil explicártelo.

ADELA saca una botella de agua.

EVA: (*Comiendo.*) Me lo puedo imaginar: el parque, el banco, la hierba... Y no puedo ir porque trabajo. ¿Te lo he de repetir otra vez? No puedo, porque trabajo.

ADELA: Lo ideal sería alguna tarde. Las flores valen la pena. Y el



trabajo ese deberías dejarlo. De hecho, podrías aprovechar para dejarlo y así vamos. Hazlo todo de una vez.

EVA: Muy graciosa.

ADELA: No se puede vivir de lo que haces. No tiene sentido. Con lo que te pagan no puedes comprarte nada, vives en la calle, comes de la caridad y estás de mal humor todo el día.

EVA: Lo que me pagan me sirve para tomar contigo una caña de vez en cuando y para comprar cosas. Cuando encuentre otro trabajo, que las dos sabemos que no voy a encontrar, ya dejaré éste. Es dinero. Me lo gasto en cosas que me apetecen. Estos bocadillos, por ejemplo.

ADELA la mira sorprendida.

ADELA: ¿Los has comprado? ¿No los has robado?

EVA mueve afirmativamente la cabeza.

ADELA: Tenías que haber protestado. Hay poca mayonesa.

EVA: Sabía que me darías las gracias.

ADELA: Te agradezco mucho que me invites a comer.

EVA: Lo hago porque me apetece. También he traído un par de manzanas. Mira. Son muy redondas.

EVA le enseña dos manzanas a ADELA, que coge una contenta.

EVA: Biológicas.

ADELA: Eres una buena amiga.

EVA: Lo sé.

ADELA: Y has cogido el vegetal, que es el que más me gusta. Tenemos que permitirnos pequeños placeres, si no mal. ¿Qué sería de nosotras sin los placeres pequeños?

EVA: ¿Qué nos queda, si no?

ADELA: El sol en la cara.

EVA: Andar descalzas si el suelo está caliente.

ADELA: Las cañas de media tarde.

EVA: El boxeo.

ADELA: Lo de coger trastos sin coger ninguno, sólo para mirarlos.

EVA: Dar de comer a los gatos sin dueño.



ADELA: Aprovecharlo todo: zapatos viejos, platos rotos... y después tirarlos.

EVA: Sí, porque si no...

Continúan comiendo.

EVA: Da igual, continúa. ¿Qué pasó ayer? Quiero saberlo. No soporto quedarme a medias. Indagar, investigar, perpetrar...

ADELA: ¿Perpetrar?

EVA: ¿Qué pasa? Me gusta la palabra.

ADELA sonríe.

EVA: ¿Te ríes de mí?

ADELA: No, no. No me río de ti.

ADELA continúa sonriendo.

EVA: Quieres que me enfade.

ADELA: No.

EVA: Pues me enfado.

ADELA: Me gusta tu empuje, pero te pierdes: ¿perpetrar? Perdona que te lo diga...

ADELA vuelve a reír otra vez.

EVA: Cuánta sinceridad.

ADELA: ¡Qué! La sinceridad es importante.

EVA: Bien. Pero no me gusta. Que te quede claro. ¿Qué más?

ADELA: ¿Seguro que no quieres un croquis?

EVA: No quiero un croquis. No quiero nada que sea dibujado. No me gustan los dibujos. Me lo explicas y ya está. Quedarse a medias es malo para la salud. Lo tengo claro.

ADELA: No estoy de acuerdo. Quedarse a medias a veces está bien. Mejor parar a tiempo. Te lías a pensar en un tema que ya se ve que no te llevará a ningún lado, pero no puedes evitar darle vueltas y vueltas, es complejo, no sabes resolverlo, te gustaría parar pero no puedes, te enredas como en una espiral y... ¡Basta!



EVA: Eso tú que estás tarada. Y no lo digo en el mal sentido de la palabra *tarada*.

ADELA: ¿Cómo “que estoy tarada”? No hay un buen sentido de la palabra *tarada*.

EVA: Las cosas son como son y ya está. Los hechos. Vamos a los hechos. ¿Qué pasó exactamente? Me lo explicas, lo analizamos y tomamos decisiones.

ADELA: Pero teniendo en cuenta el matiz. El matiz es importante. Decididamente. No todo es blanco o negro. Hace tiempo tomé la decisión de vivir en el gris. Perdida en la niebla. Como en Lleida.

EVA: (*Le gusta.*) Ah, la niebla de Lleida!

Eva piensa en la niebla de Lleida.

ADELA: Tengo opinión sobre unas ciento cincuenta cosas, pero con el tiempo las voy cambiando. Antes creía que los amigos eran para siempre, por ejemplo, y no lo son. A veces sí, a veces no. También creía que lo era la familia y no, tampoco. Puedes abusar un poco de ella, pero tiene unos límites, la gente se estresa fácilmente y tener que tolerar las manías de los otros no siempre es fácil. A veces hay que cortar. Pensaba que si quería, podía, y ahora sé que a veces no se puede. ¿No te parece? También me gustaría saber por qué continuamos escuchando a según quien cuando sabemos que sólo dice mentiras.

EVA: Pero si tú no escuchas a nadie.

ADELA: Han levantado muros, han racionado el agua, nos controlan a todas horas y no decimos nada.

EVA: Ya basta.

ADELA: ¿Qué?

EVA: ¿Por qué? ¿Por qué te pones así? Aún es media tarde. Vengo de trabajar. Me he pateado media ciudad. He visto cómo la gente cogía desconfiada mis folletos de propaganda y los tiraba a la papelera. Yo también pienso que el mundo es una mierda, ¿pero es necesario que lo vayas diciendo una tarde cualquiera?

ADELA: Quizá no hacía falta llegar a este punto. Lo admito. Pero hemos llegado hasta él. Lo siento. Se me caen las avellanas de las manos.



EVA: ¿Qué quiere decir eso?

ADELA: Me pierdo. No quiero desanimarme. De golpe no sé qué opino de los zapatos de tacón ni de la comida japonesa, y eso antes era muy fácil. Tengo que pensar. Tengo que pensar...

EVA: Anda. Va. Concéntrate.

ADELA trata de concentrarse.

ADELA: Me gusta la comida japonesa y los zapatos de tacón, sólo en ocasiones especiales.

EVA: ¡Bien! ¿Lo ves? No es tan difícil.

ADELA: Hay un tiempo para cada cosa, ¿no? Un tiempo para las inclemencias y otro para las extravagancias.

EVA: Bien dicho.

ADELA: Que no te duela a ti el mal que hacen los otros.

EVA la mira, enfadada.

ADELA: ¿Qué? Sólo un poco más. Me lo paso bien con las plantas, las charlas, el bli bli, bla bla, y la vida al aire libre. Aunque sea aquí, en un sitio como éste. Si nace un tomate, es un acontecimiento. Esto es lo importante. *(Cambiando el tono. Se pone nerviosa.)* Ahora tengo ganas de envolver. ¿Hay papel? ¿Hay papel?

ADELA se acerca a una pila de objetos y empieza a envolver uno con un papel de periódico o con cualquier cosa. De uno de los bolsillos saca una cinta adhesiva y unas tijeras viejas del otro. Lo hace a conciencia y muy bien. EVA la mira.

EVA: No sé por qué te enfadas.

ADELA: No estoy enfadada.

EVA: Te has enfadado un poco.

ADELA: Un impulso. He notado un impulso. Pequeño. Sólo eso.

ADELA continúa envolviendo.

EVA: He estado mirando las noticias en un bar.

ADELA: ¿Y qué?

EVA: Todo estaba bien. Dicen que todo va bien y parece que a la



gente le gusta. Mueven afirmativamente la cabeza, aprobando. Seguro, todo tiene que ir a mejor. ¿Cómo quieren que vaya? (*Irónica.*) Si no pueden ir mejor las cosas...

ADELA: Muy interesante.

EVA: Me gusta ver las noticias, en un bar, tomándome una caña. Me siento normal. La próxima vez quizá participe: sí, sí que están mejorando las cosas. Sí...

ADELA: (*Siguiéndole el juego.*) ¡Todo va tan bien!

EVA: Estamos tan contentos.

ADELA: Ahora que ya no hay fútbol.

EVA: Y nos hemos pasado al críquet.

ADELA: Un juego mucho más interesante.

EVA: Dónde va a parar...

Pausa.

ADELA: Si no quieres saber qué pasó, no pienso insistir.

ADELA la mira, sonrío y decide continuar hablando.

ADELA: Es sobre el hombre de las palomas. El que está sentado en un banco mirando el horizonte y no hace nada. Parece que no le importe estar allí sin hacer nada. Tira migajas de pan a las palomas, así (*lo hace*) muy lentamente. Ya sé a qué se dedica. ¿Estás preparada? (*EVA mueve la cabeza afirmativamente.*) Se dedica a matar gente. Es un asesino por encargo. ¿Te lo esperabas?

EVA: No me lo esperaba.

ADELA: Ayer, mientras estaba tumbada, otro hombre se sentó a su lado y le encargó que matara a una mujer. Lo escuché todo: el sitio, quién es la mujer, todo. Le pasó un sobre. Estuve a punto de ponerme a gritar: "¡Le ha pasado un sobre!, ¡le ha pasado un sobre!", pero no, no quería que me descubrieran. Me dije a mí misma: estás escondida, estás escondida... No me moví. Ni un pelo. Para no despistarme, me concentré en las flores. Las conté. Hay cincuenta y tres.

EVA: Te tumbas en la hierba y ves a un hombre que encarga a otro un asesinato.

ADELA: Estando escondida. Sí. Si me hubieras dejado hacer un



croquis, habrías entendido mi posición. Era el sitio perfecto para oírlo todo. *I was lucky, girl.*

ADELA ha terminado de envolver. EVA la mira.

EVA: ¿Qué?

ADELA: *The situation was perfect. (Pausa. Vuelve al tema.) They had been talking about the things for ten minuts. Loving goship on the grass. Lo he cronometrado. Lo sé todo.*

EVA: ¿Todo?

ADELA: El sitio, el día, el nombre de la mujer, todo. *(Le enseña un papel doblado cuidadosamente.)* Lo he apuntado aquí.

EVA la mira.

EVA: Déjame lo ver.

EVA se acerca a ADELA, le quita el papel, y huye. ADELA la persigue. EVA abre el papel y lo lee.

EVA: Está en inglés.

ADELA: La traducción está detrás.

EVA: *(Dando la vuelta al papel.)* Sí, sí, sí... Hostia, qué fuerte... Vale, vale, vale... Entendido. Entendido. *(Se concentra.)* ¿Cómo era el otro hombre? ¿Alto? ¿Cómo hablaba? *(Habla en secreto.)* ¿Como si fuera un secreto? ¿Estaba nervioso? ¿Le daba miedo lo que hacía? ¿O quizá es un habitual del asesinato y los encargos? Un encargador de asesinatos tiene que ser un hombre con la sangre fría, y las manos, y la cabeza. ¿Y ella? ¿Quién es ella? ¿Cómo es? *(Se refriega las manos.)* Muy bien, me gusta: acción. Acción contundente. Finalmente. Un amante, una mujer, un desierto de ciudad. A veces pienso que me moriré en este agujero.

ADELA: Cuántas veces te tengo que decir que no es un agujero.

EVA: *(Pasando de ella.)* Ya lo sé, ya lo sé. Muy bien. Tenemos la información. Una información importante. Ahora debemos tomar una decisión. No tengo muchas ideas. Concéntrate, Eva, concéntrate...

ADELA: ¿Por qué te pusieron Eva tus padres?

EVA: *(Concentrada.)* No lo sé. No se los pregunté nunca.



ADELA: Los podríamos llamar algún día.

EVA: (*Concentrada.*) Podríamos, pero no lo haremos. ¿Quieres dejarme pensar?

ADELA: Hace horas que pienso. Horas. ¿Cómo es el asesino frío y calculador? ¿Es un hombre que está sentado en un banco y da de comer a las palomas? ¿Y ella? Una mujer. ¿Quién merece morir así? ¿Qué ha hecho, y por qué la odian tanto? O quizá no es odio, quizá sólo es interés, una herencia, dinero en el banco, envidia. ¿Una estafa? Perdí hace tiempo el hilo de los intereses de la gente. No los entiendo. No entiendo nada. Ni esta ansia de hacer, ni la de tener, ni la cosa de la inmediatez. Prisa, prisa, prisa. ¿Y si es por amor?

EVA: Por amor se puede hacer todo. El amor es una bomba de relojería.

ADELA: Podría ser por celos, por envidia, despecho, deseo de un amor más loco. Un crimen pasional.

Pausa.

ADELA: ¿Qué?

EVA: ¿Qué? ¿Avisamos a la policía?

Las dos se tronchan de risa.

ADELA: Ahora sí que me has hecho reír, Eva como te llames. Me imagino la cara que pondrían.

EVA: Cara de pez, como siempre.

EL PRIMER JUEGO (1):

Las dos ponen cara de pez-policía.

ADELA/PEZ: ¿Qué es lo que queréis?

EVA/PEZ: Cuidado que te detengo, nena.

ADELA/PEZ: De qué hablas. ¿Tienes una información?

EVA/PEZ: (*Haciendo de poli-pez.*) ¿Qué información? ¿Tiene an-



tecedentes? (EVA.) Sí, tengo antecedentes. ¿Y qué? Robé una cosa pequeña cuando era pequeña.

ADELA: Pero esto no son antecedentes.

EVA: ¡Y qué! Cuando me hice mayor maté a mi padre.

ADELA/PEZ: ¿Y a algún otro familiar? ¿Sólo a su padre? A su abuela, a su tía, a su hermano...

A EVA no le gusta la mención al hermano.

EVA: Basta.

ADELA se sorprende, pero entiende que debe cambiar de tema.

ADELA/PEZ: ¿Vamos a pasear por el bosque de coral?

EVA/PEZ: Vamos.

EVA y ADELA se mueven como si fueran peces hacia un supuesto bosque de coral.

Se acaba el primer juego.

ADELA: Unos imbéciles la policía. Venga a remover las cosas, y a pedir la identidad. Quemé mi DNI una noche de borrachera cantando un bolero. Tampoco había bebido tanto. Me invadió un sentimiento de nostalgia. Te hace hacer cosas extrañas la nostalgia.

EVA: Es como una droga, la nostalgia.

Las dos se quedan meditando.

EVA: Quizá deberíamos avisar a la tía esta.

ADELA: ¿A quién? ¿A ella? ¿Sabes que es una hija de puta? ¿No?

EVA: ¿Lo es?

ADELA: ¿Tú qué crees? (Como si lo hiciera.) ¿Cómo lo hacemos? Ding dong, hola, guapa, venimos a decirte que alguien quiere matarte.

EVA: Eh, usted, como se llame, vaya con cuidado que la quieren eliminar.

ADELA: ¡Poca broma!

EVA: Te lo decimos en serio. Te quieren matar.

ADELA: No se lo tome a mal. Nos cae mal, pero la queremos avisar. Hay alguien que quiere matarla.



EVA: (*Cantando.*) Alguien quiere mataarte...

ADELA: No me convence.

EVA: Primero la tendríamos que encontrar, claro. Buscar el sitio donde trabaja o lo que sea.

ADELA: ¿Buscarla en su parada de metro? ¡Como si cogiera el metro!

EVA: O por la calle. No creo que tengamos acceso a su barrio. Debe vivir en la parte alta. Conozco a un tío de seguridad que quizá nos dejaría pasar. Estudiamos juntos de pequeños. No distinguía la r de la g. Decía güeda en vez de rueda. Era muy buena persona.

ADELA: Quizá era francés.

EVA: No lo creo.

ADELA: ¿Y si la llamamos? ¡Mierda! ¿Por qué tiramos los teléfonos el otro día?

EVA: Le podríamos enviar un mensaje por internet.

ADELA: O una foto por Instagram.

EVA: O hacer un post en el Face.

ADELA: Book. Un Snap.

EVA: Chat.

ADELA: Directas al buzón del spam. Somos de las que van directas al spam. No pasamos ningún filtro.

Silencio.

EVA: Será difícil llegar a ella.

ADELA: Parece mentira.

EVA: Cae muy lejos.

ADELA: Lo dejamos correr. Tenemos otras cosas que hacer: las plantas, el huerto, la cervecita, el sol, el semihuerto, pasear... los gatos.

EVA: Estamos muy ocupadas. Aunque yo tenga un trabajo de mierda, que no es un trabajo ni es nada.

ADELA: Tenemos esto y nos gusta. Estamos bien, hace tiempo que nadie viene a molestarnos. Ni la policía ni los vándalos. El resto, qué más nos da. Ya lo hemos hablado muchas veces. Mejor dejarlo estar. No va con nosotras. Como si no hubiéramos oído nada.

EVA: Como si oyéramos llover.



*ADELA rompe la información en mil pedazos. Los papeles salen volando.
EVA encuentra un papel, más grande, y lo lee.*

FRAGMENTOS DE VIDAS PASADAS (1)

EVA: (*Leyendo.*) No tengo ni seis años, pero ya llego a la ventana de la cocina si pongo la silla pequeña debajo. Desde allí veo pasar los trenes de alta velocidad, pero cuando pregunto, me dicen que no, que no puedo subirme a uno. El mundo cae lejos, pero mi hermano y yo tenemos la tele que nos acompaña y, puntualmente, los envasados con la comida encima de la mesa. Nuestros padres no están, pero es normal. Cuando están, no cabemos, y nos dejan ir a jugar afuera, aunque es un poco peligroso. Cuando sea mayor, seré fuerte, ya se lo he dicho. Tanto como para parar un tren, si hace falta. Uno de alta velocidad.

_____ ESCENA 3 _____

Es de noche, las dos en sus sacos de dormir. Son muy bonitos, con flores. Paisaje maravilloso nocturno.

ADELA: Perdona que lo diga, pero-

EVA: Entonces no lo digas. Si te tengo que perdonar, no lo digas.

ADELA: Era sólo un empezar retórico.

EVA: Tengo un mal presentimiento. No quiero que lo digas.

Pausa.

ADELA: Si muere, tendremos la culpa. La habremos dejado tirada, abandonada.

EVA: No es cosa nuestra.

ADELA: ¿Lo ves claro?

EVA: Nítido.

Silencio.



ADELA: Si no hacemos nada, nos desentendemos. Es como si la dejáramos morir, abandonada, víctima de un tiro o de una puñalada hecha con una navaja de doble filo. Habremos tirado la toalla de los sentimientos.

EVA: No es lo mismo dejar morir que dejar correr el río de las cosas.

ADELA: Dejas pasar el río, dejas pasar las cosas.

EVA: Exacto. No interfieres.

ADELA: Ignorar una cosa que sabes y no intervenir. La ignorancia cotidiana. Dice el refrán: ojos que no ven, corazón que no siente. Hemos dejado de utilizar los refranes. A mí me gustaban y ahora nada.

EVA: Instinto de supervivencia de borrego. Ignorar las cosas, ya lo hemos hablado. Pero existe.

ADELA: La más habitual de las reacciones. No hacer nada. Pasar sin rozar. Quedarse al margen. Me gusta ser tan normal.

EVA: A mí también. Y ahora, duerme.

Silencio.

ADELA: Duermo. Y sueño con ella. Muere apuñalada en la calle, a manos de un hombre con barba. Pero en realidad el hombre de las palomas no tiene barba.

EVA: Yo también sueño a menudo con hombres con barba que en realidad no tienen barba.

ADELA: Podemos dejarlo pasar. Olvidarlo. Concentrarnos en nuestras cosas. Sentarnos y contemplar el paisaje. O soñar.

EVA: Claro que sí. Tenemos derecho a hacerlo.

ADELA: Lo hacemos. Hace tiempo que lo hacemos, y no pasa nada.

EVA: Duerme.

ADELA: Hace más frío. Han bajado las temperaturas.

EVA: Hace tiempo que hace frío, aquí y en todas partes.

ADELA: Han cortado la calefacción en muchas casas.

EVA: Cerrado el paso a los jardines comunitarios.

ADELA: Cortado calles enteras.

EVA: Han abierto polisaunas para que la gente se depile al láser hasta la retina.

ADELA: También han abierto heladerías y yogurterías.



EVA: Y tiendas caras de zumos.

ADELA: Zapaterías de lujo.

EVA: Hace tiempo que hace frío aquí y en todas partes.

ADELA: Ahora se lleva el frío.

Silencio.

ADELA: Podemos no hacerlo. Somos capaces de no hacerlo. La pregunta no es si lo haríamos o no, la pregunta es si somos capaces de no hacerlo. Hacerse la pregunta correcta y saber si la cuestión era ésa, me lo apunto. Creo que voy a hacer un croquis.

EVA: No te sigo. Tengo sueño.

ADELA: Se me ha disparado la cabeza. Tengo ganas de envolver.

ADELA se dispone a envolver algo.

EVA: Estate quieta.

ADELA: (*Sin dejar de hacer cosas.*) Lo intento.

Silencio.

EVA: ¿No habíamos quedado en que era una hija de puta? Habrá provocado la muerte de otra gente o se habrá quedado dinero que no era suyo, o quizá haya provocado su muerte, porque no podían comprar las medicinas que necesitaban: virales, vendas, mercromina. Es alguien que no tiene corazón. Una asesina.

ADELA: Compró, vendo, no pasa nada, yo con mi coche nuevo y a ti que te den. “Querer es poder.” Consigo llegar a lo más alto y después me coge un estrés. ¿Qué?

EVA: Estoy pensando.

ADELA: Está bien dejarlo correr.

EVA: Pasamos de todo. Tranquilamente.

ADELA: A la deriva.

EVA: Fuera.

ADELA: Me gusta cuando lo tienes claro.

EVA: Lo veo. ¿Qué nos importa ella? No nos importa. Son los otros. Nosotras ya hace tiempo que no somos nada. Nadie. Nos quedamos en nada y ya está. No hace falta hacer ruido.



ADELA: Muy acertado. Estoy de acuerdo. Totalmente de acuerdo.

Pausa.

ADELA: ¿Y si fuera una mujer comprometida, que se enfrenta a la policía, que da la cara por los otros, y lo ha dejado todo por quien más lo necesita? ¿Entonces qué?

Pausa.

EVA: Pensaba que queríamos dormir.

ADELA: (*Se lo pregunta a sí misma. Imitando la voz de alguien delicado.*) Una persona generosa, que hace cosas buenas por los otros, que se cuida de ellos, que se ocupa de que los niños pequeños de una escuela de barrio no pasen hambre, o quizá que vigila al niño de la vecina cuando ella va a trabajar para que no se quede solo en casa. Ahora mismo me pondría a llorar. ¿Tú no?

EVA: Ay sí. Me ha invadido un sentimiento.

ADELA: ¿Lo ves?

EVA: Pero ya está. Ha durado unos segundos.

ADELA: Los niños y la bondad van de la mano. ¿No te parece?

EVA: Si tú lo dices. (*Pausa.*) Yo he conocido a cada niño más hijo de puta.

ADELA: Los niños son inocentes. Si acaso, aporrea a sus padres.

EVA: Buena época la infancia: puedes ser como quieras, que nunca eres culpable de nada.

ADELA: Los niños me gustan. Les dices (*pone voz de niño pequeño*) "Hola, ¿cómo estás?" y a veces te contestan: "Hola, señora!". Son como pequeñas aves que contestan.

EVA: ¿Por qué estamos hablando de pequeñas aves que contestan?

ADELA: Yo fui una pequeña ave que contesta.

EVA: Yo siempre me peleaba con mi hermano.

ADELA: No sabía que tuvieras un hermano.

EVA: Tuve un hermano hace tiempo. Después se tiró a la basura.

ADELA: Quizá algún día lo encuentras por aquí.

EVA: Sin bromas.

ADELA: Bromas no.



EVA: Si algún día vuelve, lo abrazaré muy fuerte.

Se quedan un momento en silencio.

ADELA: ¿Y era buena persona tu hermano?

EVA: Quieres dejarte de hostias.

ADELA: Palabras mayores.

EVA: ¿Qué quiere decir eso de ser buena persona? Era. Y punto. Después lo que hizo o no hizo es otra cosa. Hacía y deshacía mal. Ya te lo he dicho.

ADELA: Entonces volvemos al mismo punto.

EVA: ¿Qué punto?

ADELA: ¿Y si sólo es una persona normal? ¿Una persona ni buena ni mala?

ADELA se pasea por el espacio y encuentra un papel. Lo lee.

FRAGMENTOS DE VIDAS PASADAS (2)

ADELA: (*Leyendo.*) Salgo de casa lentamente, me voy: del comedor, de la habitación donde duerme él, de las literas donde están ellas, pequeñas, con la sábana revuelta, del bloque de pisos, de la calle, me voy caminando...

Desde entonces no tengo dirección, hace tiempo que nadie me toca, tampoco oigo golpes que llaman sin parar. Ligeramente de equipaje, llevo el candado sin llave cerrado en el bolsillo. (*Pausa.*) ¿Quién ha escrito esto?

EVA: ¿Por qué es tan triste?

ADELA se guarda el papel en el bolsillo y se sienta al lado de EVA.



ESCENA 4

EL JUEGO (2)

Las dos simulan conducir dos motos viejas y destartadas. Es un juego que hacen habitualmente. Hablan como si fueran a gran velocidad, muy concentradas en la conducción. Podrían tener un ventilador delante. Podría funcionar, aunque no tengan electricidad.

ADELA: Ves un paisaje nuevo y empiezas a correr, emocionada, aunque sólo se entrevé a lo lejos, un poco lejos, como si-

EVA: *(Con prisas, emocionada.)* A lo lejos, lo veo, lo veo. Continúa.

ADELA: Estás conmocionada. Has hecho unos cuantos kilómetros y ves que existe la posibilidad de que todo sea diferente. Imagínatelo. Todo diferente. Dejarás atrás la oscuridad, el estilo tierra quemada.

EVA: Dejas el estilo tierra quemada, los muros, la ciudad, los pases para cambiar de barrio, las líneas telefónicas defectuosas, la poca esperanza y el poder omnipresente.

ADELA: Cenizas y oscuridad. Paredes de cemento y algún grafiti, pero no de los buenos. Los buenos los borran cada día. Lo dejas.

EVA: Abandonas el trabajo que te ahoga, las condiciones tercermundistas, los dictados del jefe y el patearse las calles corriendo riesgos absurdos.

ADELA: Marchas, te vas, *a rivederci, au revoir, adieu*, todo se ha hecho pequeño, hay demasiada oscuridad, y a ti te gusta la luz. Aunque algunos te hayan dicho: “*by by*, yo no te sigo, no me gustan los cambios, prefiero quedarme con mi gato y con mi perro, y mear en tierra quemada”. Pues muy bien. No hay mal que por bien no venga. Te da igual. No sabes qué te encontrarás, pero no tienes miedo.

EVA se para.

EVA: No sé si lo haría.

ADELA: Sí que lo harías.

EVA vuelve a ponerse a conducir.



EVA: Sí, sí que lo haría.

ADELA: Y el paisaje es verde.

EVA: Lo veo.

ADELA: Adelante.

EVA: Vamos.

Las dos se emocionan, pero parece que no cogen velocidad, no hay manera, las motos cada vez van más lentas, hasta que se paran.

ADELA: Parece que no.

EVA: ¿No? ¿Cómo que no?

ADELA: No avanza. Por mucho que corramos, hay dunas, se te hundén los pies, y el aire levanta granos de arena, viento de levante. Parecía más fácil, pero no avanzas. Lo intentas, pruebas, quieres. Pero no. Y a los que hay a tu alrededor les pasa igual.

EVA: Ahora que ya me había hecho a la idea.

ADELA: No, no, tú tampoco.

EVA: Mierda. ¿Y qué hacemos? ¿Volvemos?

ADELA: No nos gusta tierra quemada.

EVA: Pues tendremos que seguir adelante. Aunque sea a pie. Tendremos que seguir, ¿no?

Las dos bajan de la moto e intentan continuar con la moto a pie.

ADELA: Suena una música suave.

Las dos avanzan, pero a un ritmo más lento.

EVA: ¿Crees que llegaremos a alguna parte?

ADELA: Espero que sí.

Las dejamos con su juego.

FRAGMENTOS DE VIDAS PASADAS (3)

EVA lee un papel que ha encontrado, pero quizá lo ha escrito ella.

EVA: Me llamas. No soporto que me expliques tu vida así, diva-



gando, inconexa, cargada de súplicas, elucubraciones extrañas, medias mentiras y razones que no lo son. Quieres dinero. Te doy todo mi dinero, si quieres, pero ¿de qué servirá? Hace tiempo que no eres tú. ¿Dónde está aquella ilusión? Me gustaba cuando hacíamos rompecabezas juntos y nos sentábamos en la acera a ver si alguien nos dejaba una pelota. Con cuidado, que te atropellarán. Tus ojos se han vaciado y yo sólo tengo veinte años.

ESCENA 5

ADELA fuma, piensa o lee. Llega EVA. Se pone a dar golpes a la bolsa de boxeo.

EVA: Hoy he conocido a un “ocasional”.

ADELA: ¿Un ocasional? ¿Qué es un ocasional?

EVA: Uno de esos que pasan y no se quedan en los sitios, pero tampoco se van rápidamente. Un ocasional.

ADELA: *(Interesada.)* Claro. ¿Y qué?

EVA: Era un tío joven. Yo estaba repartiendo propaganda y se ha interesado por la oferta. Mentira. Sólo estaba aburrido. Me ha invitado a un café. Al final, después de media hora, hasta nos hemos despedido con un pequeño abrazo. Un abrazo de paso. Olía a colonia y también a sudor, porque le gusta el surf y como aquí casi no hay olas, le supone un gran esfuerzo, y suda, aunque lo encuentra emocionante. En su país no encontraría tan emocionante que no hubiera olas.

ADELA: Es la condición del ocasional. Todo le parece fantástico sólo por el hecho de que no está en su casa.

EVA: Exacto.

ADELA: Te mueves un poco y todo parece nuevo. ¿No has visto nunca a un grupo de adultos columpiándose en un parque infantil como si fuera la cosa más interesante del mundo?

EVA: A decenas.

ADELA: En el parque de al lado de su casa, no lo harían ni borrachos.



EVA: Podríamos ser ocasionales permanentes. Verlo todo siempre como si fuera nuevo. Me gusta.

ADELA: Pero no tienes raíces. No tienes nada. Todo es de paso.

EVA se quita los guantes de boxeo. Se acerca al huerto y se lo queda mirando.

EVA: Hay algo diferente.

ADELA: He plantado cuatro plantas en las macetas que encontramos ayer. Dos crecerán bien, seguro, pero hay otra que seguramente morirá.

EVA mira las plantas.

EVA: ¿Y la cuarta?

ADELA: La cuarta es alguien que no se deja traspasar, un búnquer de cemento blindado. Una incógnita, como tú. Hasta que encuentras una fisura.

EVA: Muy bien, la has encontrado. ¿Y qué?

ADELA: También se llama amistad. Me siento satisfecha.

EVA: Yo también.

ADELA: Pues bien.

EVA: Estamos.

ADELA: Bien. Hay algo que me estás escondiendo y no te decides a explicar. En eso consiste la amistad, que te vuelves un poco transparente. No sé si es poco importante o indecentemente urgente.

EVA: Está bien.

ADELA: Dime.

EVA: Me ha costado un poco, pero lo he conseguido.

ADELA: ¿El qué?

EVA: Me he plantado frente al edificio central. He esperado y, finalmente, la he visto. Es una auténtica hija de puta. Una tiburón.

ADELA: Interesante. Una tiburón. Vaya. Pues está claro. Todo en su sitio. ¿Tan hija de puta?



EL JUEGO (3)

EVA simula ser la tiburón. Suena una música.

EVA/TIBURÓN: Tanto como: los pobres no valéis nada. Escoria. Sois como un equipaje de mano abandonado en una cinta que rueda en el aeropuerto. Carne de cañón. Una cosa a punto de perderse. Tendrían que venderos en el rastro como objetos de segunda mano. Sólo algunas personas hacen que el mundo funcione, créeme. El resto, estáis de más.

ADELA: No te había imaginado tan desagradable.

EVA/TIBURÓN: Intento no ser desagradable, pero no puedo. Me supera. Es cosa de la genética. Nos hacen así.

ADELA: ¿La genética? No creo que sea la genética. Es triste.

EVA/TIBURÓN: No creas. Nos divertimos bastante. Si por divertirse se entiende lo que se entiende por divertirse: fiestas, cócteles, y demás. El resto es bastante aburrido.

ADELA: ¿Puedo hacerte una pregunta?

EVA/TIBURÓN: Dispara, pero quizá paso de responderte.

ADELA: ¿Has causado la muerte de alguien alguna vez?

EVA/TIBURÓN: Vivo en otra esfera. Una esfera donde la vida de la gente no tiene el mismo valor que la mía. Me mueven otras reglas, más generales, más etéreas. La pregunta no es válida.

ADELA: Entiendo.

EVA/TIBURÓN: ¿Qué entiendes?

ADELA: Una vez conocí a alguien que decía “entiendo” cuando quería que el otro continuara hablando. En realidad no quería decir que hubiera entendido nada de lo que le acababan de explicar, sencillamente quería decir “continúa”, “continúa”, y el otro continuaba. *(Pausa.)* Entiendo.

EVA: Confieso que quizá sí, que la primera vez que fui consciente de que había daños colaterales, sentí un poco de dolor. Indirectamente. Un poco. Un minuto. Después, pasó.

Se acaba la música y el juego.



ADELA: ¿Y qué más?

EVA: Nada más. No podemos dedicar ni un minuto más a esta mierda.

ADELA: Y no lo haremos.

Pausa.

EVA: Tengo galletas de mantequilla.

Le muestra un paquete a ADELA, que la mira.

EVA: Las he comprado.

ADELA: (*Paciencia.*) Las podías haber robado.

EVA: Me gusta pagar. No se lo esperan. Tengo al de seguridad enganchado al cogote, paso por caja y pago. A veces me preguntan de qué distrito soy y les contesto que del correcto, estoy repartiendo propaganda y tengo acceso a toda la zona. ¡Bum!

ADELA: Es un momento cúspide.

EVA: Es un momento cúspide.

Las dos comen.

ADELA: Piensas en ellos y entras en la dimensión de los insultos: hijos de puta, cabrones, o de las palabras esdrújulas: estúpidos, parásitos, sátrapas. Cuando piensas en esta gente sólo hay frases hechas, acorazados, edificios blindados.

EVA: ¿Y qué?

ADELA: Me dan unas ganas de envolver. Necesito papel. Necesito envolver. No domino la situación. No sé qué vamos a hacer con todo esto. ¡Cuánto trabajo, hostia!

ADELA se levanta y empieza a envolver o a ordenar compulsivamente algo. EVA se la queda mirando.

EVA: Me estás diciendo que tendremos que salvar al réptil. Lo estoy viendo. ¿Me equivoco o tengo razón?

ADELA: He probado de odiarla. He probado de ignorarla. Nada. No veo ninguna otra solución. Le he estado dando vueltas.

EVA: ¿Y lo de dejar correr las cosas?



ADELA: No puedo. He descubierto que no puedo. ¿Una debilidad? ¿Un fracaso a estas bajuras? Quizá un paso adelante. Se ha abierto una grieta. Y tendrá consecuencias.

EVA: ¿Qué quiere decir “tendrá consecuencias”?

ADELA: Vamos a dar que hablar.

ESCENA 6

EVA escribe en una máquina Olivetti, sentada en una mesa plegable y una silla que ha encontrado en la calle. ADELA dicta.

ADELA: Estimada señora,

EVA: Estimada tiburón,

ADELA: ¿Has puesto tiburón?

EVA: Nooo. Estimada señora...

ADELA: Bien. (*Continúa.*) Por extrañas circunstancias que ahora no vienen al caso, ha llegado a nuestro conocimiento que alguien quiere acabar con su vida.

EVA se para.

EVA: ¿Crees que se lo tomará en serio?

ADELA: Si lo hacemos a máquina, tiene que ser formal.

EVA: Bien.

ADELA: A ver, he perdido el hilo. (*Pausa. Vuelve a dictar.*) Ha llegado a nuestro conocimiento que alguien tiene la intención de acabar con su vida de manera violenta. Esta persona o mejor: “el sujeto” ha recibido el encargo de un tercero de quien desconocemos la identidad, pero deducimos que tiene con usted una relación a) profesional o b) sentimental.

EVA: Me gustaría saber por qué la quieren matar, realmente.

ADELA: Pocas personas saben las razones. Ni tan sólo el asesino, seguramente. No parecía saber nada del asunto esta mañana.

EVA: ¿Qué quieres decir con: “no parecía saber nada del asunto esta mañana”?



ADELA: Nada.

EVA: Te he oído perfectamente.

ADELA: He ido al parque.

EVA: Quedamos en que no irías.

ADELA: No lo dijimos explícitamente. Lo dejamos sobreentendido.

EVA: Era de lógica. ¿No entiendes lo que es la lógica?

ADELA: Hoy tocaba ir al rincón de las plantas. Y ya sabes que soy persona de costumbre fija.

EVA: Se dice persona de costumbres fijas.

ADELA: Yo soy persona de costumbre fija. Sólo tengo ésta. ¿Continúo?

EVA: Continúa.

ADELA: He ido con la intención de estirarme un rato a contar flores. Una vez allí, le he visto. Sentado en el banco, dando de comer a las palomas. No lo he podido evitar, me he sentado a su lado, como si nada.

EVA: Mal. Muy mal.

ADELA: Me he sentado tranquilamente, como si fuera casualidad, aunque la mayoría de los otros bancos estaban vacíos. Es normal, hay gente que lo hace para sentirse acompañada. He sacado las galletas del bolso, he abierto el paquete de celofán, estirando del hilillo rojo, y he empezado a tirarlas a las palomas. Entonces, por un momento, he pensado que no debería haberlo hecho. ¿Y si cree que con mis galletas le estoy haciendo la competencia a su pan? Pero no, se lo ha tomado bien.

EVA: ¿Qué galletas eran?

ADELA: Las redondas.

EVA: ¿Las de mantequilla?

ADELA: Esto de las galletas nos lo tendríamos que hacer mirar. *(Pausa.)* He empezado a tirar migajas a las palomas, mirándolo de reojo como diciendo, somos de la misma cofradía, la cofradía de los amigos de las palomas, aunque a mí, las palomas me la traen floja, ya lo sabes. También he hecho algunos ruidos: ruuu. ruuuu... lo aprendí de mi abuela, estaba convencida de que el ruuu ruuu atraía mucho a las palomas. Siempre explicaba que durante la guerra se las comían como si fueran pollos.



EVA: ¿Te das cuenta de que has arriesgado la vida inútilmente?

ADELA: Al cabo de unos minutos, hemos empezado a hablar. Me ha parecido un hombre tranquilo, educado, suave. Tiene los dedos largos y delgados, con un anillo en el meñique.

EVA: Unos dedos perfectos para disparar con mira telescópica. (*Mira los suyos.*) No sé si los míos lo son. Me gustaría probarlo: bang bang.

ADELA: No seas violenta.

EVA: Me gusta disparar.

ADELA: ¿Puedo continuar?

EVA mueve la cabeza afirmativamente.

ADELA: He empezado con un comentario muy general: “hay que ser decidido para hacer algunas cosas, cosas de la vida...”, sin concretar. Me ha dado la razón, moviendo afirmativamente la cabeza. “¡Se ha de tener el pulso firme!”, le he dicho. Me ha mirado de una manera extraña, a los ojos, fijamente. Tiene los ojos claros, más de lo que parece a primera vista. Su cara daba un poco de miedo, pero no “mucho miedo”. ¿Lo ves?

EVA: Lo veo.

ADELA: Entonces he creído que era mejor que me desmarcara un poco y le he preguntado a qué se dedicaba. Con el tiempo aprendes que la gente que se sienta en los bancos de los parques a menudo ha abandonado un pasado concreto, para quedarse ahí, sentados en el banco.

EVA: Y los que se estiran en la hierba es que ya se han vuelto locos de remate.

ADELA: Muy graciosa. Me ha dicho que importaba objetos de la China, cosas relacionadas con las motos. Es una coartada perfecta. He estado a punto de levantarme y aplaudir. No me digas que no es un hombre listo. Se sabe proteger, miente con concretos. (*Pausa.*) Después me ha preguntado a qué me dedicaba y le he explicado que era profesora en la universidad.

EVA: ¿Y después le has explicado dónde vivías o qué?

ADELA: No, no. Sabe bastante de literatura medieval. Me ha sorprendido.



EVA: ¿Estás segura de que era el mismo hombre?

ADELA: Claro que era él. Llevaba una maleta con forma de violín. Le he preguntado si era un instrumento y me ha dicho que no.

EVA: ¿Me estás tomando el pelo?

ADELA: Le gusta hacer puntería, me lo ha explicado.

EVA: ¿Pero habéis hablado de apuntar?

ADELA: Sí, pero de apuntar a las palomas.

EVA: ¡Lo ves! ¡Lo ves! Tu estás loca. No hay otra explicación.

ADELA: De repente, ha callado. Me ha mirado aún más raro y ha dicho: "A mí me da igual si se mueren o no, sólo me gusta ver cómo comen el pan. Que tenga un buen día". Y se ha ido. Decidido. Y algo mosqueado. Pero nada más. Ya está. Sólo ha pasado esto.

EVA: (*Muy nerviosa.*) Nunca más. ¿Lo entiendes? Nunca más. ¿No te das cuenta de que arriesgas tu vida? Has arriesgado nuestra vida. Sólo tenemos una. No tenemos más. ¡Sólo una!

ADELA: Sé muy bien lo que hago.

EVA: Pues no lo parece. La realidad es la que es: si este hombre es capaz de matar a alguien, también es capaz de matar a cualquier otro.

ADELA: Ya lo sé, ya lo sé, pero quería... -

EVA: Al final, acabarás con la vida de las dos. No tienes ni idea de nada. No has vivido el peligro. Eres una inconsciente.

ADELA: Estás exagerando.

EVA: El hombre de las palomas es un asesino, la mujer es una tiburón, y nosotras no podemos salir de aquí.

ADELA: Pero aquí es casa. Nos gusta y estamos bien. Y si viene, le disparo.

EVA: ¿Le disparas?, ¿le disparas? (*Enfadada.*) No lo he tenido fácil. He perdido mil veces. Por idiota. Me equivoco: con la familia, con los amigos. Levanto mierdas que me persiguen hasta el fin del mundo. Tropiezo con las cosas más sencillas. Y siempre creo que puedo decirlo todo así, a la directa. ¡Y qué! Si siempre digo lo que pienso.

ADELA: Pero si yo-

EVA: (*La interrumpe.*) Reparto papeles por la calle y la gente se sorprende de que sólo sean esto: papeles. Piensan que sacaré una pistola. Mi jefe, que no sabe ni cómo me llamo, me ha amenazado



con despedirme. Le he dicho: el día que me vaya, lo decidiré yo. Me iré de aquí para siempre. Esto es todo lo que tengo. Esto, nuestro trozo, y los ocasionales. No lo quiero perder.

ADELA: Te entiendo.

EVA: ¿Lo dices para que continúe?

ADELA: No. Era un “te entiendo” de verdad.

EVA se ha enfadado.

EVA: ¿Podemos volver a la carta?

ADELA: Sí. Volvamos a la carta.

EVA se vuelve a colocar ante la máquina, pero cuando ADELA empieza a dictar, no teclea.

ADELA: Nos hemos enterado de este hecho de manera casual. (*Continúa dictando.*) Tampoco sabemos muy bien quién es usted. Usted sabrá por qué la quieren matar o quizás no. (*A EVA.*) Puede que ella tampoco lo sepa. (*Continúa.*) Nuestra decisión ha sido tomada sin tener en cuenta quién es usted. Hemos tenido que hacer un esfuerzo para conseguir no tenerlo en cuenta, pero somos personas y lo hemos conseguido.

EVA no teclea.

ADELA: ¿Por qué no tecleas?

EVA: Porque todo esto a ella le importa un rábano.

ADELA: Tienes razón. Mejor que no lo escribamos. (*Se concentra.*) El acto tendrá lugar, si usted o alguien no lo impide, el día. (*A EVA.*) Pones el día y el sitio. (*Continúa dictando.*) De este mismo mes. (*EVA teclea mientras ADELA espera.*) ¿Lo dejamos así? Elegante, pero sin concesiones. Cuando veo tanto papel en blanco me entran ganas de escribir. ¿No le pondrías un par de versos? ¿Baudelaire?

EVA: El papel es caro y muy difícil de conseguir.

ADELA: También hay otras cosas difíciles de conseguir y la gente las busca. Yo, si quiero papel, lo encuentro. Hay sitios donde buscar, por ejemplo-

EVA: ¿Podemos volver a la carta?



ADELA: Sí, tienes razón. Tendríamos que hacer un poco de final. A ver. (*Pausa. Piensa.*) Después de darle estos consejos, nos ponemos a sus pies.

EVA: ¿Nos ponemos a sus pies?

ADELA: Es un toque decimonónico, como hemos decidido no enviar un correo electrónico. ¿Qué te parece?

EVA mira el papel y lo teclea.

EVA: ¿Ya está?

ADELA afirma. EVA se pone a picar algo por su cuenta.

ADELA: ¿Qué estás escribiendo?

EVA: Que queremos una recompensa.

ADELA la mira sorprendida.

ADELA: ¡No! Has roto el estilo de la carta.

EVA: Me importa una mierda el estilo de la carta. Queremos una recompensa.

ADELA: Yo no quiero ninguna recompensa. ¿Qué tipo de recompensa?

Lo piensa en aquel momento, por impulso.

EVA: Un monumento.

ADELA: ¿Un monumento? No lo entiendo. ¿Un monumento?

EVA: Un monumento con un surtidor, con un chorro de agua de colores, ya me entiendes. Una fuente mágica.

ADELA: Haz lo que quieras.

EVA: ... Y con una placa dorada que diga: la ciudad en agradecimiento a Eva como te llames y tú. ¿Cómo te llamas?

ADELA: Adela Pruna Valls.

EVA: (*Poniéndose a escribir.*) Hay que hacer una buena descripción, no sea que se equivoquen.

ADELA: ¡Espera! Yo hago un croquis.

EVA: Sí, haz un croquis, lo pondremos.



Mientras EVA acaba la carta, ADELA dibuja.

EVA: ¿La doy por acabada?

ADELA: Un momento. *(Le indica que vuelva a teclear.)* Postdata: Y cuídese mucho, porque la próxima vez quizá no estaremos aquí. *(Sin dejar de dibujar.)* Y firmamos. ¡Queremos que llueva!

EVA: Queremos que llueva.

ADELA: Si lo hacemos, lo hacemos bien.

EVA tecldea "Queremos que llueva". Saca el papel de la máquina, lo dobla cuidadosamente y lo pone en un sobre. ADELA le da el dibujo del monumento.

EVA: Estoy contenta. ¿Envío la carta? Correo postal.

ADELA: Adelante.

EVA: Me imagino a la tiburón, leyéndola. Le caerán los ovarios al suelo.

EVA se va.

ESCENA 7

Las dos jugando a las motos una vez más. Las arrastran por una supuesta duna. Viene el viento de cara. Están cansadas, y van a cámara lenta. EVA no está convencida de lo que hace. ADELA intenta seguir adelante, como si sólo hubiera horizonte.

EVA: ¿Huimos?

ADELA: Más que nunca.

EVA: ¿De qué?

ADELA: De los recuerdos, de la realidad, de todo.

EVA: Se nos han estropeado las motos.

ADELA: Me da igual.

EVA: Tenemos poca comida.

ADELA: No necesitamos mucha.

EVA: Tenemos sed.

ADELA: Y sabemos que lo conseguiremos.



EVA: Un sitio entre cojines.

ADELA: Un sitio amable.

EVA: Donde haga sol, pero no queme.

ADELA: Donde haya tormentas y el mar.

EVA: Y noches de primavera.

ADELA: Queremos una isla tropical.

Las dos continúan a cámara lenta.

FRAGMENTOS DE VIDAS PASADAS (3)

EVA lee un papel que quizá ha escrito ella, pero quizá no.

EVA: (*Leyendo.*) Me he quedado sola. Tengo una burbuja de aire dentro que lo llena todo. Es como el gas que utilizan para llenar los globos que vuelan solos. Tengo un tapón en la garganta. Viene de dentro y se encalla justo aquí. Casi no puedo respirar, tengo la boca seca. Hablo sin palabras, con sonidos guturales, y los otros no me entienden, pero me da igual. Este vacío inmenso que me has dejado. Amputada para siempre, camino por las calles sin saber a dónde voy. Quizá un hola y ya está. Si lo consiguiéramos, si fuera posible, de mí saldría toda la rabia, como un grito.

ESCENA 8

EVA y ADELA, por la noche, han bebido y han hecho una pequeña fiesta, sin otros invitados.

EVA: Ella abre el sobre.

ADELA: Está en su despacho, trabajando. Puertas de cristal con vistas al mar.

EVA: Saca la carta y le cae el croquis al suelo.

ADELA: Qué dibujo más bonito.



EVA: Le gustan los monumentos.
ADELA: Ella se ve en un monumento.
EVA: Cree que merece un reconocimiento.
ADELA: Al gran trabajo realizado.
EVA: A tantas noches sin dormir.
ADELA: Se ha dejado la salud en ello.
EVA: Hace tiempo que toma ansiolíticos.
ADELA: Y abusa del alcohol.
EVA: Disimuladamente.

Pausa.

ADELA: Entonces descubre la carta.
EVA: Lee la carta, le tiembla el pulso mientras descubre que alguien la quiere matar.
ADELA: Es sorprendente. ¿Quién la odia tanto?
EVA: ¿Quién quiere que muera? ¿Por qué la quieren matar?
ADELA: Le cuesta respirar. Sólo un momento. Entonces llama a los de seguridad. Está nerviosa.
EVA: Piensa en su marido, a quien hace tiempo que no abraza.
ADELA: Piensa en su coche, que para ella es importante.
EVA: En las finanzas, que no van muy bien.
ADELA: Cada vez es más difícil obtener beneficios.
EVA: Los han vuelto a denunciar por contaminación.
ADELA: Lleva mal la presión de los ejecutivos junior, que le quieren chupar la sangre.

Pausa.

EVA: Está triste, un sentimiento que había olvidado.
ADELA: Le invade una ola de tristeza absoluta.
EVA: Una lágrima cae encima de la mesa.
ADELA: Lloro.
EVA: Lloro mucho.

Las dos se paran. Cambian totalmente de tono.



ADELA: Nos podríamos dedicar a esto: convertir reptiles en humanos. Un trabajo apasionante.

EVA: Una unidad secreta de transformación de reptiles en humanos. Un equipo de superhéroes. Un *dream team*.

ADELA: *USR:* Unidad de Salvación de Reptiles.

EVA: Hay muchos casos para abrir y expedientes para poner en marcha.

ADELA: Una multitud de reptiles esperando a recuperar la forma humana.

EVA: Es un trabajo de dedicación completa.

Pausa.

EVA: Tendré que dejar los folletos de propaganda. Les diré: (*Súper realista.*) ¡A tomar por culo, mamones! Aprended mi nombre, y no me pongáis en ninguna lista de espera. Ya me habéis visto suficiente, ¡hijos de puta! Mirarme bien, porque está a punto de llover y no me quedará ni un minuto más. A la mierda los folletos de propaganda.

ADELA: Es una gran idea.

EVA: Me gusta, me gusta como idea.

ADELA: Avanzamos. Eva como te llames. Siento el palpito de los nuevos tiempos.

FRAGMENTOS DE VIDAS PASADAS (4):

ADELA encuentra un papel.

ADELA: Deshacerse de la mochila no es fácil. Y cuando lo haces, tampoco te sientes libre. Cuando has tenido algo, lo que pierdes ¿pesa para siempre? Lo mejor hubiera sido no construir nada. No tener nada. Cuando has sentido algo, dejar de sentir es imposible. ¿Pero tiene sentido no sentir nada? ¿Ahora sólo siento dolor?



ESCENA 9

Vídeo. DECLARACIONES de CLARA en la pantalla.

CLARA: Hoy queremos anunciar que la justicia nos ha dado la razón. “No ha lugar.” Hemos ganado en fuerza y transparencia. Nuestros aliados confían más que nunca en nosotros. Y os tengo que decir que somos felices. Estamos contentos y nos sentimos fuertes. Por esto, tenemos una gran noticia que comunicar: hemos decidido tirar adelante con nuestros planes de expansión. Construiremos una nueva sede central en la zona sur. Un rascacielos espectacular que abre sus alas hacia el horizonte, presidiendo nuestro *skyline*. Haremos de las afueras un centro ciudadano, lo convertiremos en uno de los motores de la ciudad. Construimos metrópoli, movemos gente, creamos sinergias entre hoy y el futuro, la herramienta indiscutible para afianzar un mundo sólido, seguro, ordenado. Una lanzadora hacia el intercambio de recursos con el mundo entero. Somos rocas, cemento armado, ante un futuro indiscutible. Las afueras están a partir de hoy muy cerca. Nosotros somos la vida.

ESCENA 10

ADELA está en las afueras. EVA viene de la ciudad. La dos acaban de escuchar las palabras de la tiburón. Nada más llegar, EVA empieza a recoger. ADELA la mira.

EVA: ¿Lo has oído?

ADELA: Son las consecuencias. *Something is coming. Something bit is about to come.*

EVA: ¡Quieres dejar el inglés! Tenemos que marchar. Recoge tus cosas. Nos vamos.

ADELA: *No way, forget it.* Yo no recojo nada.

EVA no para de recoger en ningún momento.



EVA: Tiburones, reptiles, hijos de puta. Ésta es nuestra recompensa. Estarán aquí más pronto de lo que pensamos. *(Se para de golpe.)*
¿Qué hacemos con las tomateras?

ADELA: No te preocupes, yo las cuidaré.

EVA continúa recogiendo.

EVA: Va, rápido. Date prisa.

ADELA: Esto es mi casa. No me pienso mover.

ADELA saca de algún lado una ristra de zapatos de tacón viejos y se entretiene en ponerlos en fila india en el suelo. EVA continúa recogiendo.

EVA: No digas tonterías. ¿Te quedas a qué? A ver cómo se lo cargan todo. ¿A ver cómo se te cargan a ti? Qué tontería.

ADELA: Me gusta hacer estupideces.

EVA: Es una actitud de vieja.

ADELA: Me gusta hacerme la vieja.

EVA: Van a marcharse... No tiene sentido. ¿Qué haces con los zapatos?

ADELA: Una muralla.

EVA: Estás tarada. ¡Haz el favor! ¡Para de hacer tonterías!

ADELA: Estoy intentando no envolver. Si me concentro en los zapatos, quizá lo consigo.

EVA chuta los zapatos. Empiezan a pelearse.

ADELA: ¡Déjame! No toques los zapatos.

ADELA se libera. Coge la escopeta. Apunta en dirección a los depósitos.

EVA: ¿Pero qué haces? ¿Te has vuelto loca?

ADELA dispara contra los depósitos de agua. Sale un chorro de uno de los depósitos. Dispara otra vez, y sale otro, y otro.

ADELA: ¿No querías un monumento? Aquí lo tienes, el monumento. Una fuente mágica. Tu recompensa.

Pausa. EVA lo mira unos segundos maravillada.



ADELA: Ahora vete, Eva como te llames, yo no me quiero ir.

EVA se da cuenta de que realmente ADELA no marchará de allí.

EVA: Vete a la mierda, Adela Pruna Valls. Yo quería que continuáramos juntas.

EVA se espera unos segundos y después se va.

ADELA se sienta a contemplar el paisaje y a esperar a que lleguen, con la escopeta a mano y mirando al horizonte.

Al cabo de un momento, EVA vuelve a entrar. Se sienta a su lado.

EVA: ¿Y ahora, qué es lo que íbamos a hacer?

Fin.



BOYS DON'T CRY



VICTORIA SZPUNBERG

Traducción del catalán de Lucas Ariel Vallejos

Boys don't cry se estrenó en el Teatre Lliure (Festival Grec) en 2012.

VICTORIA SZPUNBERG. Dramaturga y profesora. Licenciada en Dramaturgia y Dirección por el Institut del Teatre de Barcelona y máster en Estudios Teatrales por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente, es directora del área de Dramaturgia del Institut del Teatre de Barcelona. En el año 2000 participa en la Residencia Internacional del Royal Court Theatre con su primera obra de texto; a partir de aquí sus obras se han estrenado en diversos festivales y teatros nacionales e internacionales. Aparte de su carrera como autora, ha colaborado con diferentes coreógrafos, ha firmado direcciones, dramaturgias y adaptaciones, ha escrito piezas para radio e instalaciones sonoras. También ha participado en proyectos de teatro y educación. Premio Max 2013 (autoría teatral catalana). Su última dramaturgia, *Ñucis et Umbrae*, se ha estrenado esta temporada (2016-2017) en el Teatre Nacional de Catalunya.

© Victoria Szpunberg Witt

© Lucas Ariel Vallejos por la traducción

La traducción de esta obra ha contado con una ayuda del Institut Ramon Llull

 **institut
ramon llull**
Lengua y cultura catalanas

Los interesados en solicitar autorizaciones para el montaje de esta obra pueden contactar directamente a la autora en: vszpunberg@hotmail.com

PERSONAJES

WALTER

(En realidad se llama Paco, pero hace muchos años que lo bautizaron con este nombre y, cosas de la vida, aún carga con él. Su aspecto es abandonado, unas veces parece romántico, otras patético.)

JUANJO

(Ocupa un lugar importante en la política de su ciudad. Es un experto en el arte del disimulo, capaz incluso de disimular su propia muerte.)

MARIONA

(Primera dama y muchas otras cosas que nunca explicaré.)

ADOLESCENTE

(El vecino de abajo, la excusa para mirar al abismo.)

ESPACIO

La acción tiene lugar en la sala de lectura de JUANJO, dentro del ático en el que viven JUANJO, MARIONA y sus hijos, en un edificio inteligente de nueva tecnología, en un barrio muy exclusivo de, por ejemplo, Madrid (Barcelona en la versión original).

En la sala, además de los libros, un buen escritorio de madera, una butaca, alguna silla, y otros elementos escenográficos que pueden ponerse o no, dependiendo de la propuesta de montaje. Hay una ventana que da a un bosque privado, cuyo uso es fundamental para el desarrollo de la acción.



TIEMPO

Poco más de una hora, donde entra toda una noche, la proyección del pasado, la desfiguración del presente, y la falta de futuro.

NOTA DE AUTORA

Los personajes juegan un juego que inventaron cuando eran muy jóvenes, se trata del juego de las citas, cada vez que dicen una cita hacen unos gestos con las manos, una especie de ritual que hacían antaño. Esta gestualidad puede ser sutil, grotesca, violenta, delicada, depende del momento dramático en el que se encuentren los protagonistas. En cualquier caso, se trata de un código expresivo que sólo ellos entienden y que, muchas veces, no tiene que ver con el sentido de las palabras, sino con un impulso nervioso o un estado de ánimo, o una teatralización excéntrica y exagerada.

Las frases entre paréntesis pueden no ser dichas.

1. LA EXPECTATIVA

WALTER y JUANJO se miran con cierta incomodidad. Pausa.

WALTER: ... Walter... Prefiero Walter...

JUANJO: Walter, sí, Walter... Ningún problema, Walter (*Pausa breve.*)
Para mí siempre serás Paco. Esto de Walter...

WALTER: Todo el mundo me conoce como Walter...

JUANJO: Todo el mundo te conoce, sí.

WALTER: No. No, no me refería a eso... (*Pausa breve.*) Me gusta mucho esta habitación. ¿La usas como despacho?

JUANJO: Sala de lectura. El despacho lo tengo en el centro. Es el de siempre, tú has estado. ¿No? No me digas que no has estado... Intento no traer el trabajo a casa, bien, eso es imposible, pero trato,



al menos que esta habitación conserve cierta... pureza... Oye, muy poca gente ha entrado aquí. Que te lo diga Mariona. Los niños no entran, las reuniones las tengo en el centro y Mariona, Mariona solamente entra cuando se siente deprimida... Pero a ti he querido citarte aquí. En mi casa.

WALTER: Gracias.

JUANJO: No me tienes que agradecer nada.

WALTER: ¿No?

JUANJO: Venga, Paco...

WALTER: Walter, prefiero, Walter.

Pausa.

JUANJO: Estás... muy...

WALTER: Esta noche no he dormido.

JUANJO: No, no me refería... ¿El trabajo?

WALTER: No. A ti, en cambio, se te ve muy bien. Te debes cuidar mucho.

JUANJO: No duermes bien... Mariona también tiene insomnio. El otro día escuché en la radio un debate sobre el insomnio, interesante; decían que el insomnio está proporcionalmente relacionado con un sentimiento de culpa...

WALTER: Pero el sentimiento de culpa no está relacionado con la culpa real... La culpa... real... Los culpables...

JUANJO: ¿Quién decía esto? ¿Freud? Ahora he tenido un *déjà vu*. (*Gesticula con las manos, como si recordase algo.*) El juego ese de las citas... Nos podíamos pasar horas...

WALTER: Sí.

JUANJO: (*Pausa breve.*) Disculpa el bochorno que te han hecho pasar en la entrada.

WALTER: Sólo me han pedido el DNI.

JUANJO: Ha habido muchos robos últimamente. Te lo han pedido con amabilidad, ¿no?

WALTER: Sí.

JUANJO: Le dije al portero que eras un muy buen amigo de la familia, pero a veces...



WALTER: Ha sido muy amable, el portero...

JUANJO: Está sordo... como un familiar, le dije.

WALTER: Sólo me ha pedido el DNI, muy amable.

JUANJO: Perfecto.

WALTER: Sí, esta noche me he acordado mucho de nuestro juegos...

JUANJO: Marionna tiene insomnio porque aún tiene crisis existenciales. ¿Tú crees que con dos hijos aún se pueden tener crisis existenciales? Cree que eso la hace más inteligente... Tú también... ¿eh? Tienes esa creencia todavía... ¿eh? A veces dice que ve imágenes, y que siente un dolor aquí, en el pecho. Son todo milongas. No sufro, ella se recrea, se deja llevar, porque se lo puede permitir. (*Pausa breve.*) "No usar la angustia como medio de realización." Incluso Kafka lo decía. Y ya ves si era atormentado, Kafka, pero era consciente de que su tormento era un problema... Creer que el tormento es una virtud, qué estupidez... Con 45 años y creer que el tormento... En el siglo XXI... y creer que el tormento... Qué tontería... Después de todo, somos unos privilegiados. Tú también. ¿O no?

WALTER: Era Canetti.

JUANJO: ¿Sí? ¿Seguro?

WALTER: Segurísimo.

JUANJO: Para el caso... (*De la sartén al fuego.*) Otro atormentado, Canetti. (*Pausa breve.*) El otro día comí con Guzmán. Hablamos de ti.

WALTER: ¿Ah, sí?

JUANJO: Has dado un paso adelante, Walter...

WALTER: ¿Ah, sí? ¿Te lo dijo Guzmán?

JUANJO: No, lo decimos los dos. Los dos, sí. Yo también lo creo. Has dado un paso adelante.

WALTER: ¿A qué te refieres?

JUANJO: Sentémonos. Paco... Venga, déjame llamarte Paco... Va... Walter, has dado un gran paso adelante. Vamos, ponte cómodo... Nunca me acostumbraré... Ya hace tiempo, pero lo de Walter...

WALTER: Fuisteis vosotros...

JUANJO: Hace ya mucho tiempo. (*Lo invita a sentarse.*)

WALTER: (*De pie.*) Estoy bien.



JUANJO: Yo, en cambio, Juanjo. Siempre seré Juanjo, qué triste... Nunca se os ocurrió un nombre para mí, ¿no?

WALTER: *(Dice algo en voz baja.)*

JUANJO: ¿Qué?

WALTER: No, no se nos ocurrió ningún nombre.

JUANJO: Esos dos hombres solos, en esa habitación cerrada... Tiene un aire inglés, pero al mismo tiempo es de aquí, profundamente de aquí... Y es misterioso...

WALTER: Vaya, gracias.

JUANJO: ... Y muy violento. Siéntate. *(WALTER permanece de pie.)* Gracias a ti por haberme pasado el guion... La obra... De verdad. Fue todo muy injusto. Las críticas, los falsos rumores... Pero, chico, como el ave fénix, aquí te tenemos de nuevo, luchando, muy bien, y gracias, de verdad... Estoy muy contento.

WALTER: ¿Qué rumores?

JUANJO: He ido siguiendo tus pasos... ¿Qué te crees? Eres de los que despierta interés.

WALTER: No eran falsos rumores. Intenté suicidarme.

JUANJO: *(Pausa breve.)* Un crítico es un hombre sin piernas que quiere enseñar a correr.

WALTER: Channing Pollock.

JUANJO: *(Recupera un gesto que hacían en la juventud.)* Uno a cero, campeón.

WALTER: Dos a cero.

JUANJO: ¿Dos?

WALTER: Canetti. Y no cuento aquello de la culpa, que no es de Freud.

JUANJO: No has perdido el espíritu competitivo.

WALTER: Entonces, ¿Guzmán se ha leído la obra?

JUANJO: Ajá.

WALTER: Qué extraño.

JUANJO: ¿Por qué? Me dijiste que se la habías pasado... No es tan extraño. Despiertas interés. Todavía. Sí. Deberías creértelo más.

WALTER: No, no se la pasé.



JUANJO: ¿No? No te molesta, ¿no? Pensé que estaría bien que la leyese. Le ha encantado, le ha encantado.

WALTER: “El autor muerto.”

JUANJO: ¿Qué?

WALTER: Así tituló su crítica, Guzmán. “El autor muerto.”

JUANJO: No me acordaba. Pensaba que él no había dicho nada. Oye, ¿aún tocas la viola?

WALTER: No.

JUANJO: ¿Ah, no? Qué lástima, eras... bastante... bueno. Te encantaba. Siempre has sido un artista... auténtico... sí, auténtico... Artista, sí...

WALTER: No, no toco la viola ni ningún otro instrumento. Dijo una cosa buena acerca de la escenografía. “Una escenografía elocuente.”

Se escuchan unas llaves.

JUANJO: Ha llegado Mariona, perdóname un momento... (*Va hacia la puerta.*)

WALTER: (*Cierra la puerta de golpe.*) ¿Mariona también la ha leído?

JUANJO: No.

WALTER: No entrará a saludarme, ¿no?

JUANJO: Estará muy cansada.

WALTER: A mí no me importa que tenga crisis existenciales... Me gusta mucho la gente atormentada.

JUANJO: ¿Whisky?

WALTER: Un “hola”, solamente.

JUANJO: Mira qué tengo... (*Saca una botella de Marie Brizard.*) ¿Qué, qué me dices? (*WALTER mira la botella sin inmutarse.*) Usan su nombre por una cuestión de prestigio, pero muchas veces las críticas las escribe un becario.

WALTER: Ya. De todas maneras, no fue de los más punzantes. “Una escenografía elocuente.” ¿Tú sabes qué quiere decir eso?

JUANJO: Lo más importante es que has vuelto a escribir.

WALTER: Sí, muy importante. Entonces, ¿se estrenará? Por eso me has citado aquí, ¿no? Para darme una buena noticia.

JUANJO: Bueno... No soy el único que decide.

WALTER: Tu cargo...



JUANJO: Cada vez tengo menos poder de decisión.

WALTER: Debe de ser muy difícil.

JUANJO: Hay mucha presión.

WALTER: Qué difícil.

JUANJO: Mi margen de decisión es muy limitado.

WALTER: Qué vida difícil, la tuya, ¿no?

JUANJO: *(Pausa breve.)*

WALTER: ¿Qué te ha parecido el final?

JUANJO: Contundente.

WALTER: ¿A qué te refieres?

JUANJO: Un final... cerrado.

WALTER: ¿Y qué problema hay? Si te ha gustado a ti, que eres... ¿Qué cargo ocupas exactamente?

JUANJO: Que me guste a mí, que me ha encantado, de verdad, no significa que guste...

WALTER: ¿A quién?

JUANJO: No es un sistema totalitario. Hay un equipo que decide en plena democracia.

WALTER: ¿Y has presentado el texto a este equipo de demócratas?

JUANJO: Entre tú y yo: ahora se lleva una política más... Debemos abrirnos un poco... Ya sabes cómo pienso, pero no depende de mí, tenemos que abrirnos un poco.

WALTER: ¿Abriros? ¿Quién? No, no sé cómo piensas. El final es muy... abierto.

JUANJO: No digo que no, no, no, pero hay una política diferente... Necesitamos propuestas... Escuchar nombres... nuevos, dar una imagen de país creativo, productivo... La gente necesita ilusionarse, volver a celebrar... Sí que sabes cómo pienso... En el fondo...

WALTER: El final es muy festivo. No, ya no sé quién eres.

JUANJO: ¿Qué? Ahora interesan las comedias... Es esta crisis que nos tiene a todos preocupados, a todos...

WALTER: Pero tenéis un gran proyecto, ¿no? Para sacarnos de la crisis. Sale en todos los periódicos.

JUANJO: La gente necesita nuevos estímulos... Comedias nuevas... Tenemos que darle a la gente lo que pide...



WALTER: Pero si el final es para troncharse... Solo en mi casa, me partía la caja, joder... *(Ríe.)*

JUANJO: Yo también reí.

WALTER: *(Para de reír.)* ¿Sí? ¿Te hizo reír el chiste del final?

JUANJO: Sí.

WALTER: La penúltima escena me costó mucho, cumplir la expectativa...

JUANJO: No me extraña, la expectativa de los dos hombres es muy potente, y, y después... no decaes...

WALTER: Venga, explícalo.

JUANJO: ¿Eh?

WALTER: El chiste del final, así nos tronchamos juntos. ¡Explícalo, vamos!

JUANJO: Soy muy malo para los chistes. Explícalo tú. Venga.

WALTER: No, tú... *(Pausa.)*

JUANJO: ¿No quieres sentarte?

WALTER: Era un hombre tan, tan, tan pequeño que encontró una canica y dijo: "EL mundo es mío, el mundo es mío, mío, mío..." *(WALTER ríe mucho. JUANJO no sabe bien cómo reaccionar. Ríe un poco también, por compromiso. WALTER para en seco. JUANJO ríe patéticamente, solo. Pausa breve.)* No hay final.

JUANJO: ...

WALTER: No hay final.

JUANJO: Ajá.

WALTER: Te he pasado la primera escena repetida diez veces... No hay evolución, ni final, ni nada.

JUANJO: Yo he interpretado...

WALTER: La misma escena repetida... ¿Qué carajo has interpretado? No has leído nada. Ni tú ni el Guzmán. Hijos de puta. No hay obra. No hay final. No habéis leído nada. No has pasado de la primera página... Claro que sé cómo piensas... Y cómo actúas (traidor).

JUANJO quiere abrir la puerta. La puerta está cerrada. WALTER abre una ventana y lanza las llaves.

JUANJO: ¿Qué haces?



WALTER: ...

JUANJO: Fuera de mi casa. (*WALTER cierra la ventana y baja las persianas con un mando. No sabe cómo funciona, las sube y baja hasta que, finalmente, las baja del todo. Camina por el espacio en oscuro.*) Sal. Vete.

WALTER: ¿No puedes estar con un viejo amigo en la oscuridad? Dame la mano.

JUANJO: ¿Para qué?

WALTER: ¡Dame la mano! Los hombres con las manos pequeñas, no son de fiar.

JUANJO: ¿Qué quieres?

WALTER: Nada, eh, no dejes volar la imaginación, eh, no es un buen momento para fantasías... Sólo quiero que hablemos, con sinceridad. ¿Puedes? ¿Cuánto hace que nos conocemos?

JUANJO: Veinticinco años.

WALTER: Veintisiete. (*Pausa breve.*) Oh, qué mano más pequeña... Maños pequeñas, corazón estrecho. ¿Quién decía esto?

JUANJO: Déjame... ¿Lorca?

WALTER: ¿Lorca? Qué imbécil que eres. Lo decía mi madre... Tres a cero.

JUANJO: ...

WALTER: Mi madre sabía mucho más sobre las personas que Lorca o que Canetti... Lástima que yo lo haya entendido demasiado tarde... Mi madre era una campeona de la cabeza a los pies. Una mujer fuerte, con las manos lo suficientemente grandes como para sostener todo el desprecio del mundo... ¿Te acuerdas de ella? ¿Eh? Venía a todas nuestras movidas. Decía que eran muy raras pero que le hacían sentir cosas especiales... Cosas especiales, ¿lo recuerdas? Estos "chous" que hacéis, qué modernos que sois, por Dios... Por Dios y por la Virgen qué modernos... Posmodernos, mamá, posmodernos... Y bastante gilipollas... Decía "chous", pobre... Son un poco raros, pero yo me lo paso muy bien, tenéis mucha gracia, me gustan vuestros "chous"... "Chous" no, mamá, acciones poéticas... ¿Acciones patéticas, hijo mío? Poéticas, mamá, poéticas. ¿No? Qué melancolía, ¿no? Mi madre venía siempre, la pobre... ¿Te acuerdas



de ella?... Manos pequeñas, corazón estrecho. Corazón asustaíco. No te juntes con los corazoncitos que te van a fallar seguro. Busca corazones grandes... Con los años, lo he entendido... Su moral tan básica... Un cable a tierra. ¿Quién lo decía? ¿Eh? ¿Eh? Ya estás tardando demasiado... Te veo en baja forma, tanta literatura elevada y no das una... *(Canta.)* Si estás como cegado de poder tírate un cable a tierra. *(JUANJO no contesta.)* Si estás entre volver y no volver, si ya metiste demasiado en tu nariz, si estás como cegado de poder, tira tu cable a tierra. ¿No? Y si tu corazón ya no da más, si ya no existe conexión con los demás, si estás igual que un barco en altamar, tira tu cable a tierra.... Cuatro a cero.

JUANJO: *(Enciende una luz. Mira a través de la ventana.)* Yo no tengo tantos problemas de conciencia.

WALTER: Qué afortunado. ¿Y cómo haces para conseguir esa sonrisa tan natural? Por más que lo intento, nunca consigo una sonrisa tan verosímil como la tuya... Hay una parte del rictus que se me tensa... Lo ves... *(Prueba algunas sonrisas.)*

JUANJO: Eres... *(Va a decir algo. Se corta.)*

WALTER: No me digas que soy un romántico... ¿de acuerdo? No me lo digas ahora porque soy capaz de todo. No soy ningún romántico. Es una palabra demasiado grande como para tener que encontrarse con tu sonrisa... ¿Cómo lo haces? ¿Así? *(Prueba otra sonrisa.)* Te vi en la televisión. Apareces mucho últimamente... De tertuliano, cada vez más, debes dominar muchos temas de conversación, todos de actualidad... Sí, te he visto... Presentando la nueva maniobra política... Para resurgir, decías... Y no hacías más que repetir citas... Algunas equivocadas, ¿eh? Sí, sí, algunas... mmmh... Como dijo tal, como dice tal, como dijo aquel... ¿Para algo te han servido nuestros juegos, eh! ¿Y qué dices tú, eh? ¿Qué dices tú, gilipollas? ¿Eh?

JUANJO: ...

WALTER: Esto es lo que te habría preguntado yo, pero la lameculos aquella... "La estrategia que están ustedes preparando... Se rumorea que tienen pensado un plan para levantar por fin el país... Un plan de futuro, para resurgir y abrir fronteras, poder mirar más allá... ¡Oh, abrir fronteras, oh! Qué bonito...



JUANJO: Pues sí. Algunos aún no hemos perdido la esperanza... Ni la responsabilidad. Estamos muy ilusionados.

WALTER: ... Todas las presentadoras tienen el mismo *look*, todas el mismo peinado postizo... Deben de ir todas a la misma peluquería... Claro que sé cómo piensas, piensas estratégicamente... Oye, está bien, está muuuuuuuy bien... La conciencia es un espejo delante del cual un mono hace piruetas... ¿No? ¿Tampoco?... ¿Cinco a cero? Te vi en la tele hace un par de días, con esa sonrisa tuya, y tu dentadura taaaaan blanca, todo tan calculado, oh, qué asco sentí, y la lameculos aquella tampoco paraba de sonreír... Abrir fronteras... Con ese peinado de Clic de Famóbil... ¿Cómo es posible? Nadie les dice que parecen Clics de Famóbil... Pobres chicas... Tuve ganas de vomitar... ¿En qué te has convertido? (*JUANJO quiere decir algo.*) ¡No me digas que soy un romántico! ¿Cómo puede ser? Tuve muchas ganas de vomitar y de llorar... No necesito ningún favor de nada, solamente quería comprobar en qué pedazo de capullo te has convertido... Juanjo, tengo una nueva obra... ¡Ningún favor! Oh, Juanjo, tu opinión es... Juanjo... Tú que eres taan listo... Oh... Amigo mío... Hermano... Ojalá fuese un romántico, pero sólo soy un fracasado... ¡Un fantasma! ¡¡¡Uuh!!! Walter... Es patético... ¿Por qué me pusisteis este nombre tan... eh? Vosotros me bautizasteis con este nombre de mierda... Y todos aquellos rituales de mierda, la amistad profunda solías decir... Los viajes a Port Bou... Walter... Qué pandilla de inútiles, pero yo me lo creía... Tú y Guzmán me bautizasteis y me habéis abandonado como a un perro sucio... ¡Santa Inocencia! ¡Me lo creía todo! (*Ríe.*)

JUANJO: ¿Has acabado?

WALTER: Oh... No se le mueve ni un pelo... Un tipo duro. Realmente, eres la imagen de hombre, marido, padre perfecto.

JUANJO: Gracias.

WALTER: Has tenido que hacerte cargo de la familia, ¿no? ¡Oh! ¿Sí? (*Refiriéndose a una fotografía.*) ¿Son ellos, no? ¿Se parecen más a ti o a Mariona? Con estos disfraces no les distingo bien la cara.

JUANJO: No tienes ni idea, ¿me oyes? Ni idea... Has hecho demasiado el idiota, has perdido todos los trenes. Los tiempos han cambiado. Tu moral sí que es de Clic de Famóbil... Vamos, vete. Se acabó el juego.



WALTER: ¿Por dónde?

JUANJO va a abrir un cajón, WALTER se levanta y le cierra el cajón, que le atrapa los dedos. JUANJO se coge la mano, aguanta el dolor sin decir nada. Se miran. Pausa.

WALTER: A ese que no vive y está vivo. Que busca por entre las sobras lo que vale y se ha perdido... Un perro. Un perro abandonado. ¿Eh? ¿No? ¿No? ¿No sabes de quién es? Un perro abandonado. ¡Seis a cero! Pensaba que reirías con mi chiste, diez veces la misma escena, es buenísimo, ¡pero lo mejor de todo es que ni tan sólo la has leído! ¡Qué no has pasado de la puta primera página! Traigo el original, en mi portafolios, supongo que te interesa mucho leerla, ¿¡no!?! (*Encuentra unas llaves en el cajón. Simula que las tira. JUANJO se lo quiere impedir. Se pelean.*)

VOZ MARIONA: ¿Estás bien? (*Pausa breve.*) ¿Amor?

WALTER: Te llama "amor" todavía... Oh...

JUANJO: (*Pausa breve. A MARIONA.*) Sí.

V. M.: Me ha parecido escuchar un grito. ¿Puedo entrar?

JUANJO: Estoy bien... con Paco. No. Estamos...

V. M.: ¿Con Paco... Paco? ¿Con Walter?

JUANJO: Sí, estamos... Explicando chistes.

V. M.: Hola, Paco.

WALTER: Hola, Mariona. ¿Qué tal?

V. M.: Hacía mucho que no te veíamos.

WALTER: Ya. Tú aún no me has visto.

V. M.: Es cierto. Aún no. ¿Y te veré? ¿Quieres quedarte a cenar? (*Pausa.*) Venga, que hoy los niños están con los abuelos. Cenemos los tres, como en los viejos tiempos.

WALTER: Muy bien, como en los viejos tiempos.

V. M.: ¿Entonces, puedo entrar? (*Intenta abrir.*) ¿Habéis cerrado?

WALTER: (*Abre la ventana. Mira hacia abajo.*)

JUANJO: Estábamos jugando y se nos ha caído la llave por la ventana.

V. M.: ¿Y no ha saltado ninguna alarma?

JUANJO: No. (*A WALTER.*) Le encanta vivir rodeada de tecnología... Es por ella que vinimos a vivir aquí. ¿No te lo crees?



MARIONA: Hay otra llave en el cajón derecho de tu mesa.

JUANJO: No.

V. M.: Sí.

JUANJO: ¡Te digo que no! Si te digo que no, ¿por qué dices que sí?

WALTER: La veo. Está en el balcón del piso de abajo. Ha caído encima de una planta... Encima de un cactus enorme... Mira.

JUANJO: ¿Puedes bajar, Mariona? La llave está en el balcón de abajo. Diles que han sido los niños.

V. M.: Pensarán que nuestros hijos son unos idiotas. Cualquier cosa, los niños. Les diré que has sido tú. Y que lo has hecho a propósito... Y espero que no nos hagan una instancia... Tenemos unas cuantas acumuladas... *(Se escuchan pasos que se alejan.)*

JUANJO: Aún tienes fuerza... Pero estoy bien... No te asomes tanto o te caerás. Eres un cabrón. *(WALTER se incorpora repentinamente.)* ¿Qué pasa?

WALTER: Hay alguien en el suelo.

JUANJO: ¿Qué?

WALTER: En el piso de abajo. Mira. Hay un chico en el suelo. Un chico joven. Lleva la camiseta de un grupo de música. Creo que es The Cure...

JUANJO: ¿... The Cure...?

WALTER: ... El chico no se mueve. Sí, vuelve a estar de moda. Muy de moda.

JUANJO: Sí, ya lo sé. Se escucha en todas partes.

WALTER: ¡Te digo que no se mueve!

JUANJO se asoma.

WALTER: No se mueve. Parece que está inconsciente. Tiene una herida en la cabeza. Tiene el pelo manchado de sangre. No se mueve. Va con tejanos negros y unas botas... Martins...

JUANJO: No veo a nadie. *(JUANJO se asoma aún más. WALTER lo sujeta por detrás. Lo empuja llevándole la mitad del cuerpo afuera.)* ¿Qué haces? ¡Déjame! *(WALTER empuja a JUANJO y lo deja caer al vacío. Escuchamos un grito. WALTER queda solo.)*



2. MARIONA

Se escuchan unos pasos. WALTER coge las segundas llaves que no había tirado y abre la puerta. Se encuentra cara a cara con MARIONA. Los dos con las llaves en la mano. Entra MARIONA. Pausa.

WALTER: Ha salido... Ha encontrado estas llaves... Ha abierto y... se ha ido...

MARIONA: Ah, ¿estás bien? Tienes...

WALTER: No he dormido bien esta noche.

MARIONA: Yo también padezco insomnio. Juanjo dice que es por la...

WALTER: ¡No, no es por la culpa!

MARIONA: ¿Te lo ha explicado?

WALTER: No, sí... Ha salido el tema.

MARIONA: ¿Y por qué es?

WALTER: ¿El qué?

MARIONA: Que no dormimos... Antes tenías una teoría para todo.

WALTER: Se me están acabando.

MARIONA: Somos como los búhos, ¿eh? Por la noche abrimos los ojos.

WALTER: No sé. Quizás, pero a ti se te ve muy bien.

MARIONA: ¿Sí? Gracias. (*MARIONA se acerca lentamente a la ventana.*) Marie Brizard... Lo habrá comprado especialmente, hace años que no lo tomamos, años... A ti te gustaba mucho. ¿Todavía llevas la petaca?

WALTER: ¡Oye, me tengo que ir!

MARIONA: ¿Te encuentras bien? Estás temblando.

WALTER: No. Sí. Yo no quería. ¡No mires abajo!

MARIONA mira por la ventana. Pausa breve. Se gira. Mira a WALTER. Pausa larga.

MARIONA: Tenemos dos hijos. Biel y Max.

WALTER: ...

MARIONA: Quizá yo sea un búho más... asustadizo.

WALTER: Se te ve muy bien.

MARIONA: (*WALTER emprende la marcha.*) ¿Por qué tienes tanta



prisa? Gracias por haber venido, no sabes lo que significa... Quédate un rato. Me habría gustado presentarte a mis hijos... Están en casa de los abuelos, a Max le gusta ir, pero a Biel no demasiado, es muy sensible. Podríais hablar de muchas cosas, es un niño muy especial... Dice que de mayor quiere ser pensador... Tiene diez años. A veces me asusta cuando dice estas cosas, que le gusta mucho pensar, darle vueltas a las cosas. En su cabeza, dice. Pero no para embrollarse, dice que pensar sirve para tener esperanza, dice eso, sí, con diez años. Yo le digo que un niño a su edad debe tener mucha esperanza, que es lo normal, pero él dice que si piensa, entonces la esperanza crece; esperanza en qué, le pregunto. Dice que en la fuerza de las ideas. La fuerza de las ideas... Tiene diez años, no me digas que... No sé de dónde saca estas cosas, son muy curiosas, ¿no te parece? Me sabe muy mal todo lo que te ha pasado. Si necesitas dinero, podemos prestarte, si necesitas un lugar donde vivir... Quiero decir donde estar solo... Un lugar confortable...

WALTER: Vivo en un lugar confortable.

MARIONA: No.

WALTER: Sí.

MARIONA: Nos han dicho dónde vives. Vives en el puerto, en un edificio ruinoso. Dicen que no tienes ni ascensor.

WALTER: No lo necesito. Vivo en un primero.

MARIONA: Qué lujo.

WALTER: Sí.

De repente, entra JUANJO por la puerta. Asoma la cabeza y mira la escena.

JUANJO: Seis a cero... Siete a cero... Ahora lo recordaba... Subiendo las escaleras... No, no he cogido el ascensor... Me he acordado de ese juego... *(Entrando. Camina cojo. La chaqueta con jirones, llena de plantas, es evidente que se ha dado un buen golpe.)* Hola, Mariona... Paco... Walter... he tardado un poco... Me he entretenido con los vecinos... No pondrán ninguna instancia, he hablado con ellos, todo arreglado.

MARIONA: Juanjo... Por un momento he pensado... ¿Qué te ha pasado?



JUANJO: ¿A mí? No, nada. Nada. He... caído. Pero estoy bien.

MARIONA: ¿Dónde has caído?

JUANJO: ¿Dónde? ¿Y qué importa dónde? (A WALTER.) Por suerte, estamos protegidos. Aquí es muy difícil suicidarse. Cuando un cuerpo superior a tres kilos cae por cualquier abertura del edificio se activa un "airbag" gigante... (A MARIONA.) Ya he hablado con el portero, mañana vendrán a retirar el colchón, le he dicho que había trepado para salvar a un pajarito... (A WALTER.) ¡Es broma! (A MARIONA.) Las llaves... Ya las tienes, ¿no?

MARIONA: Sí.

JUANJO: ¿Ya os habéis puesto al día? ¿Qué, Walter? ¿Quieres quedarte a cenar? Nuestro amigo nos ha visitado, ¿no estás contenta? Mariona siempre se acuerda de ti... Walter, hablamos mucho de ti... ¿No, Mariona? Te consideramos un artista, ¡de los pocos que quedan en la ciudad! Un artista de verdad. Y un amigo. Venga, que hoy los niños están en casa de los abuelos... ¿Pedimos unas pizzas?

MARIONA: ¿Pizzas?

JUANJO: Como en los viejos tiempos... Pizzas, birra, música... Ostras, Walter, estoy emocionado de verte, de verdad, antes no te lo he dicho lo bastante. (JUANJO camina con mucha dificultad.) Vamos, amigo, que hemos perdido muchos años... Venga, Mariona, en la nevera hay un imán con el número de la pizzería, lo dejó la canguro... Venga, y no te cortes, pide tres pizzas grandes, de cuatro quesos, beicon, alcachofas... ¡Me hace ilusión, joder! (MARIONA sale.) La pizza, ¡qué invento! ¿La visualizas? ¿Sí? Concéntrate en una pizza de cebolla y queso doble, pasaremos un buen rato y ya está. El paraíso, amigo, está en las pequeñas cosas... La felicidad no se consi... no se logra con inmensos... enormes grandes golpes de suerte, sino con pequeñas cosas que ocurren todos los días... (Pausa.)

WALTER: Benjamin Franklin...

JUANJO: Ajá... Lo iba a decir...

WALTER: Siete a cero.

JUANJO: Sí, sí... Eres muy rápido.

Entra MARIONA con otra chaqueta.



MARIONA: ¿No quieres ir a asearte?

JUANJO: ¿Ya has llamado?

MARIONA: Sí.

JUANJO: ¿Y qué? ¿Qué has pedido?

MARIONA: Cuatro estaciones y cebolla.

JUANJO: ¡Cebolla! Muy bien. ¿Sólo dos?

MARIONA: Dos grandes, suficiente. (*MARIONA le saca la chaqueta rota a JUANJO y le ayuda a ponerse la chaqueta limpia.*)

JUANJO: ¿Has avisado a nuestro Arcángel?

MARIONA: Sí.

JUANJO: Siempre que llega un foráneo...

Suena el timbre y, a la vez, JUANJO gesticula como diciendo "aquí lo tenemos". MARIONA va a salir. JUANJO levanta el brazo.

JUANJO: ¡No! Un servidor. Querida, esperadme aquí.

MARIONA: ¿Seguro que podrás? (*JUANJO sale cojo. Pausa. WALTER quiere salir. MARIONA le barra el paso.*) Hazlo por... Por los viejos tiempos. Walter... ¿Por qué no te lo cambiaste? Aquí, no tiene el suficiente... Walter es un nombre... suena hortera... Juanjo dice que te lo pusimos por Walter Ramiro, el cantante de boleros, quiere sacarte méritos... Pobre, temblabas como un pollito. Te arrastramos al agua entre todos. Estaba Guzmán... Y Cistar, y Villalonga... Y aquel séquito de pánfilas que siempre os perseguían... Cómo temblabas, pobrecillo... Incluso lloraste... "Boleros"... Fue por Walter Benjamin. Por eso lo hicimos en la playa de Port Bou. Entonces éramos muy precisos con los rituales...

WALTER: Aquella noche en Port Bou nadie me arrastró al agua, fui solo. Intenté ahogarme pero el nivel del mar no subía más allá de mi culo, caminé mar adentro durante unos minutos, pero nada... Después de un largo rato, me di cuenta de que mi travesía era paralela a la playa, casi llego a Marsella.

MARIONA: (*Pausa breve.*) Vamos, hazlo por mí. (*Pausa breve. MARIONA abraza a WALTER.*) Hola, me alegro mucho de verte, mucho. Siéntate, como si estuvieses en tu casa, ahora vuelvo. (*MARIONA sale. Al instante vuelve a entrar. Coge la llave que WALTER ha dejado encima*



de la mesa.) Cerraré tan sólo un momento, no te lo tomes a mal, a Juanjo no le sentaría bien que ahora te fueses. En el fondo, es muy sensible. Está muy contento de verte. Ah, el bosque de abajo está cerrado por unos muros, así que es mejor que no saltes, tendríamos que ir a buscarte, saltarían las alarmas, y ya no sé qué excusa le daríamos al portero... Es broma. *(Sale. WALTER solo. Se acerca a la ventana. Mira hacia abajo. Pausa. Suena música proveniente de otro lugar de la casa. Boys don't cry de The Cure oímos que MARIONA y JUANJO cantan muy alto. WALTER ensaya unos pasos que hacía en su época de juventud.)*

*I would say I'm sorry
If I thought that it would change your mind
But I know that this time
I have said too much
Been too unkind
I try to laugh about it
Cover it all up with lies
I try and laugh about it
Hiding the tears in my eyes
Because boys don't cry
Boys don't cry*

_____ 3. ESTO ES UNA FIESTA _____

Los tres en la habitación. Varias copas llenas de bebidas diferentes. Dos cajas de pizzas abiertas. MARIONA lleva un vestido elegantísimo, un punto desubicado. Han bebido mucho. Rien.

WALTER: ¡Amor fati!

JUANJO: Amor fati... Amor fati... ¡Nietzsche!

WALTER: Siete a uno, por fin.

JUANJO: No era una cita. ¡No necesito que me des ventaja! ¡Eh!
¡No necesito que me des ventaja!



WALTER: Inocente es aquel que no necesita explicarse. ¡Venga, venga, toda tuya!

JUANJO: Albert Camus.

WALTER: ¡Muy bien! ¡Siete a dos! Bravo. (A *MARIONA*.) ¿Has visto? ¡Campeones! ¡Campeones!

MARIONA: No me he puesto tan guapa para esta mierda, esto es una fiesta. Después de tantos años...

WALTER: Basta con que un hombre odie a otro para que el odio vaya corriendo hasta la humanidad entera.

JUANJO: Sartre.

WALTER: Siete a tres. *Félicitations*. El poder político es simplemente el poder organizado de una clase para oprimir a otra.

JUANJO: Me lo estás poniendo muy fácil... Todos los camaradas.

MARIONA: Loritos... loritos, vamos, loritos... A ver quién es el más lorito.

JUANJO: No, déjalo, que el amigo está recurriendo a la vieja escuela. Muy interesante.

WALTER: Eran tus lecturas de cabecera.

JUANJO: Sí, y las recuerdo perfectamente. Karl Marx.

WALTER: Siete a cuatro. Hijo mío, la felicidad está hecha de pequeñas cosas: un pequeño yate, una pequeña mansión, una pequeña fortuna...

JUANJO: Groucho.

WALTER: Siete a cinco. Nadie puede ganar sin que otro pierda.

JUANJO: Séneca. Siete a seis. Cuando se presenta la ocasión hay que tener cojones para atraparla, ¿no? Cuando se presenta la ocasión hay que tener cojones para atraparla. La frase es mía. Mía.

WALTER: Oh. Siete a siete... Hay puñales en las sonrisas de los hombres; cuanto más cercanos son, más sangrientos. Tú puedes.

MARIONA: William Shakespeare. ¡Empate! Sois igual de inteligentes, igual de loritos, de verdad. ¡¡Empate!!

WALTER: (*Aplaudé.*) Siete a ocho. Muy bien...

MARIONA: Siete a siete y uno para mí.

JUANJO: Lorito... Repite lorito... (*Ríe.*) Hacía mucho que no te escuchaba...



MARIONA: El punto es para mí, lo he dicho yo. Aquí nos plantamos... Basta.

JUANJO: Gracias por tu compasión, amigo. Siete a siete, perfecto.

MARIONA se acerca a la ventana.

MARIONA: ¡Sois dos mierdas! Horas hablando con palabras de otros, conversaciones enteras con palabras robadas, frases hechas, pensamientos prediseñados, y todas las pánfilas aquellas boquiabiertas, escuchándoos con caras de besugo, seducidas por tanta verborrea vacía... ¡Menos yo, ¿eh?! Que conste en acta: nunca gasté ni una pizca de energía escuchando vuestras demostraciones de loros... Qué aburrimiento... ¡Fingía escucharos! ¡Mariona siempre interpretando! Si queréis que sea sincera, lo único que me gustaba eran vuestros cuerpos varoniles excitados en plena competencia retórica... ¡Los que tenáis entonces! (*Se asoma a la ventana.*) ¡¿Qué?! Experimentar el abismo y retornar después, te carga de energía. ¡Vamos, Walter! ¡Vamos! No creas que podemos hacer esto a menudo. Es uno de los extras de lujo, le cuesta mucho dinero a la Comunidad. El último grito en materia de edificios inteligentes. ¡El olor de los pinos se te mete en los pulmones, te sientes muy ligero, es fantástico! ¡¿Y si no funciona, Walter?! ¡Oye! ¡Entonces quedarás como un auténtico héroe! Entonces, nadie dudará de dónde proviene tu nombre. ¡Tu pureza! ¡Estamos muy contentos de haberte reencontrado! ¡Walter!

WALTER: ¡¿Qué haces?!

MARIONA salta por la ventana, grita muy fuerte, un grito eufórico. Los otros dos contemplan la acción. Pausa. WALTER se acerca con pánico a la ventana. Salta sin decir nada. JUANJO sube el volumen de la música. JUANJO busca una canción. Va adelante, hacia atrás... Todo mezclado, hasta que encuentra una que le gusta y la deja. Sigue la letra. Se equivoca en alguna palabra y vuelve a empezar.

Entran MARIONA y WALTER. Están mojados. Ríen. Beben.

JUANJO le pide a MARIONA que se tire con él. Lo hacen. WALTER atrás. Entran los tres gritando, tiran algunas cosas que encuentran, como el portafolios de WALTER con su obra dentro. WALTER lo señala "¡mi obra!".



Los otros ríen y repiten “¡mi obra!”. Vuelven a tirarse por la ventana. Hacen varias pasadas, se dejan ir, gritan, cantan, bailan... Se produce una atmósfera dionisiaca, infantil, descontrolada... JUANJO aparece cada vez más deteriorado, pero intenta disimular su dolor físico.

En una de las pasadas, aparece corriendo EL ADOLESCENTE, viste una camiseta de The Cure, tejanos negros, y unas botas Martins... Sólo aparece una vez, fugaz, da un salto y no vuelve a aparecer.

Después de varias vueltas, entran JUANJO y WALTER. Están exhaustos, agitados, empapados y sudados. Caen al suelo. Pausa.

JUANJO: *(Habla con dificultad.)* Fuera de la sociedad, el hombre es una bestia o un Dios. ¿Estás bien?

WALTER: Aristóteles.

JUANJO: Ocho a siete, campeón. ¡Eres mi hermano! ¿Me oyes? ¡Eres mi hermano, joder! *(Pausa.)* Antes, cuando me has tirado...

WALTER: ¿Qué? ¡Venga, habla!

JUANJO: Qué cabrón. Tú me querías sujetar, pero estás tan esmi-riado que te han resbalado las manos, no podías con mi cuerpo... Las manos te han fallado, no tenías la suficiente fuerza, por eso he caído, no has podido aguantarme...

WALTER: Si yo fuese un personaje ficticio, un personaje de una obra dramática, y tuviese un objetivo principal que cumplir, dentro de una trama determinada, me refiero, sería este: contemplar tu cráneo desparramado por el suelo. ¿Te lo había dicho antes?

JUANJO: Ya, lástima que seas una persona... normal, ¿no?

WALTER: Sí. Los personajes de mi obra, la que aún no te he pasado, charlan tranquilamente, sentados en sillas de madera, toman café, mantienen una conversación comprensible, llena de humanidad... ¿Cómo es que no hay ninguna silla en esta habitación? Demasiadas excepciones hoy.

JUANJO: No seas paranoico, antes había sillas.

WALTER: ¿Y dónde están?

JUANJO: No sé, las habremos retirado. Mariona, quizás... Las habremos lanzado por la ventana. No me digas que no es excitante...



WALTER: ¿Y mi portafolios? ¿También lo hemos lanzado por la ventana? ¡Tengo mi obra dentro!

JUANJO: Tu obra... Tu obra... ¿original? ¿Tu gran obra, o la escenita repetida? Muy bueno, eh, muy ingenioso eso de la escenita repetida... Venga, relájate un poco, ¿quieres? (*Coge el móvil.*) Hola, Ático J. Quiero un Bombay Sapphire gamma extra. Para ahora mismo, sí. ¡Para ahora mismo! Llenos de tecnología, pero nuestro Contrôleur está más sordo que una tapia. (*WALTER se levanta y se sienta en la silla de JUANJO. La hace girar.*) ¿Ves? Sí que hay una silla, mi silla. No me digas que no es cómoda...

WALTER: Sí, es muy cómoda. (*Pausa.*) Desde aquí, la panorámica es otra.

JUANJO: Toda tuya, compañero. (*Sale. WALTER queda solo.*)

WALTER: Nada, eh, no dejes volar la imaginación, eh, no es un buen momento para las fantasías... Solamente quiero que hablemos, con sinceridad. ¿Puedes? ¿Cuánto hace que nos conocemos? ¡¿Cuánto hace que nos conocemos?!

WALTER abre un cajón y saca una llave. Lo vemos sólo un momento, ocupando la silla de JUANJO, tranquilo. JUANJO entra de nuevo. Aún va más cojo, quizá tiene más moretones, en todo caso, es evidente que camina con más dificultad, pero que lo disimula. Lleva una bolsa de plástico bastante grande, la arrastra. WALTER lo mira desde la silla.

JUANJO: ¡Todavía podemos hacer cosas juntos! (*Le cuesta caminar.*) Estoy bien, estoy bien... En mi proyecto, ¿me escuchas? Hay un lugar para ti. Claro que sabes quién soy, soy el mismo que conociste hace veintisiete años, soy el mismo, únicamente me he dedicado a preparar el terreno... Falta muy poco para que llegue el cambio... Resurgiremos...

WALTER: Falta muy poco para que llegue el cambio. Resur...

JUANJO: ¿Y tú me hablas de tu obra? ¿Te enfadas porque no he podido leerla?

WALTER: El que no perdona a su enemigo, no será perdonado de Dios. Perdona, que perdonando tendrás en paz tu alma y la tendrá el que te ofendió. El perdón es el agua que extermina los incendios



del espíritu porque perdonar nos acerca más al camino del amor. Nada nos asemeja tanto a Dios como estar siempre dispuestos a perdonar. ¿Cómo íbamos? He perdido la cuenta. Walter se marcha. Me lo estoy pasando en grande, pero... tengo que irme. Hace rato que debería de haberme ido.

JUANJO: ¿Qué dirías si te propusiese disponer de una biblioteca únicamente para ti? ¿Qué dirías si te ofreciese esta biblioteca solamente para leer y pensar? ¿Qué dirías si te hablase de una sociedad en la que esta biblioteca tuviese verdaderamente un sentido... humanista? ¿Qué dirías si te estuviese hablando de una sociedad en la que no tienes que vender tu conocimiento porque tu conocimiento no es una mercancía? ¿Qué dirías si te estuviese hablando de una sociedad en la que tu conocimiento fuese realmente necesario y estimulante? ¿Eh?

WALTER: ¿Me cagaría?

JUANJO: ¿Y si te digo que todo, absolutamente todo, lo que he estado haciendo estos años ha sido una estrategia en la sombra, porque realmente creo en la salvación? ¿Y si te digo que tú, el recuerdo que siempre hemos conservado de ti, es de las cosas que nos ha dado más fuerza para no dejar de creer? Por eso he guardado estos libros aquí, Walter, para no olvidar nunca cuál es el valor auténtico de nuestra cultura...

WALTER: Nuestra cultura.

JUANJO: Los tiempos han cambiado, los tiempos nos están poniendo a prueba, a todos, a los jóvenes y a los no tan jóvenes... Las crisis son una oportunidad para reinventarse, ahora más que nunca es el momento de construir de verdad, con determinación. Con valores auténticos... La gente necesita recuperar la esperanza.

WALTER: Tu hijo mayor tiene una teoría sobre eso, ¿no? Lo estás preparando... Una esperanza...

JUANJO: Te estoy hablando del futuro de la gente, de ser capaz de construir un proyecto importante... Más allá de los esquemas convencionales, de las fronteras pequeño-burguesas...

WALTER: De Clic de Famóbil...

JUANJO: Un proyecto político decisivo.

WALTER: Proyecto político decisivo.



JUANJO: Está tu nombre.

WALTER: ¿Dónde?

JUANJO: En la lista.

WALTER: ¿Qué lista?

JUANJO: Sé reconocer dónde está el talento, sé cuál es tu excelencia, siempre lo he sabido... Te quiero a ti. ¿Puedo contar contigo? ¿Eh? ¿Puedo contar contigo? (*Saca unos papeles.*) Esto que te voy a enseñar es absolutamente secreto... Es una lista secreta... Disponemos de gente muy preparada... (*WALTER quiere coger el papel. JUANJO no se lo da. Lee algunos nombres de gente célebre.*) Tu nombre también está... Walter...

WALTER: ¿Qué?

JUANJO: ¡Eres uno de los mejores artistas que ha parido nuestra tierra! Sí, no solamente lo digo yo. La juventud necesita referentes. Tú eres un nombre de los de antes, de los pocos que vale la pena recuperar... Tienes mucho que decir, aún, sí, mucho...

WALTER: No quiero ningún favor. No quiero nada de ti. No he venido a pedirte nada.

JUANJO: ¿Qué pasa? ¿Te vale el haber asumido la derrota? ¿Te sientes más cómodo, quizás? ¿No tienes las ganas suficientes como para intentarlo? Yo aún conservo la fuerza, la fe... Creo en el cambio, depende de ti, de mí, de nosotros, todavía existe un nosotros, Walter, por eso te necesitamos, ¡claro que es posible, si no lo intentamos la culpa será nuestra, también tuya, y mía! (*JUANJO coge un mando a distancia y abre del todo la ventana. Noche oscura. Luna llena.*) Te hablo de mirar más allá. Estoy confiando en ti, tienes que saber que lo que te explicaré no lo sabe prácticamente nadie.

WALTER: (No quiero que me confíes ninguno de tus secretos.)

JUANJO: Te estoy hablando de la posibilidad real de construir un mundo nuevo, de empezar realmente de nuevo...

WALTER: (... ¿Por qué continúas hablando?)

JUANJO: ... Seremos los primeros embajadores lunares. Nuestro país aún no tiene embajada, pero otras naciones realmente punteras como... Israel o EUA sí. Hemos adquirido una buena parcela, pero no es únicamente para nosotros, se trata de un proyecto colectivo.



He firmado un contrato exclusivo para nuestro país. Mi sueño, una embajada para nuestra nación. Una nueva comunidad para toda nuestra gente, una comunidad con un sentido, empezaremos de nuevo. Resurgiremos. Empezaremos de nuevo. Estamos negociando con lotes lunares para realizar transacciones con países que nos interesan, salvaremos a nuestro país, dentro de una parcela mayor, que representará los valores ilustrados, aquellos que Europa ya no recuerda, los que siempre hemos defendido. Esta inversión está cada vez más revalorizada, llevo años en ello. ¡Te quiero a ti! ¡Compañero! ¡Tu país te necesita! *(Saca de la bolsa un casco de astronauta.)* Tenemos unos cuantos de prueba, son todos de aquí, Industria Nacional. *(Le da el casco de astronauta. WALTER no se lo pone.)* Esta vez podemos aprender de los errores de la historia... *(Pausa breve.)* ¿Cómo íbamos? ¿Te he pillado, hermano? Sé que no has perdido la esperanza, que todavía te quedan fuerzas... ¡A mí también! Y si no, la recuperarás, tienes que llenarte de energía, eh, estos brazos enclenques... No me has soltado, compañero, te han resbalado mis manos, sin querer, no tienes ninguna culpa, soy yo el que te necesita, nuestro país te necesita... Venga, ponte el casco... En estos momentos, qué importa un estreno, la actitud de las presentadoras de televisión, nuestro ego personal... Minucias. ¡Debemos estar por encima de todo eso! ¡Tenemos que superarnos y mirar más allá! La política ya no será planetaria; ahora será cósmica. El país te necesita, el mundo entero necesita un nuevo Renacimiento. *(Hace un mal gesto y se hace daño, se queja, por momentos parece que vaya a caer al suelo, disimula.)* Vamos, no seas tan arisco, estamos entre amigos, venga, Paco... Walter... *(Le ayuda a ponerse el casco.)* ¡Te proclamamos mejor artista universal! *(Se ríe.)* Es que estás gracioso... *(JUANJO se pone otro casco.)* Si preguntase quién es quién, ¿eh!? ¡¿Quién es quién?! ¡Nadie lo sabría! ¡Tenemos la misma altura, hermano! ¡Y el mismo sentido del compromiso!



4. EL ADOLESCENTE

Entra EL ADOLESCENTE. Quizás hace un rato que los mira desde la puerta. Los otros se sacan el casco. A WALTER le cuesta. Quizás no se lo saque en toda la escena.

EL ADOLESCENTE: Disculpas... Buenas noches... Soy... El vecino... Os he visto saltar...

JUANJO: ¿Cómo has entrado? A estas horas, un chico de tu edad... Ya deberías estar durmiendo, ¿no?

EL ADOLESCENTE: La puerta está abierta. No puedo dormir.

JUANJO: Otro con insomnio. Una comunidad muy saludable.

EL ADOLESCENTE: Estaba bajándome el *Assassin's Creed Revelations*, y os he visto saltar... Ya tengo el *Assassins Creed*, *Assassin's Creed II* y *Assassin's Creed: Brotherhood*, pero me falta el *Revelation*. ¿No conocéis el *Assassin's Creed*? ¿En qué mierda de mundo vivís? Ok, es el juego de acción y aventuras desarrollado por Ubisoft Montreal para Microsoft Windows, PlayStation 3, PlayStation Portable, y Xbox 360. La acción tiene lugar en la Tercera Cruzada, hay una secta, la Orden Secreta de los Hashshashin. El jugador es Desmond Miles, el cual mediante el uso de la máquina Animus, visualiza y controla la memoria genética de sus antepasados. Los Caballeros Templarios contra los Nizaries. ¿No?

JUANJO: ¿Qué te ha pasado en la cabeza?

EL ADOLESCENTE: ¿Y a ti?

JUANJO: ¿Qué quieres decir?

EL ADOLESCENTE: Antes me he caído. Mi madre me había dicho que fuese a regar las plantas, si no riegas las plantas no tocas el ordenador, en mi casa todo es una puta negociación, desde pequeño ya me han educado así, si haces esto tienes esto otro... Me he pegado una hostia con el tiesto, he estado un rato inconsciente y todo. Cuando estaba en el suelo, medio dormido, me ha parecido oír a un tío que me estaba observando, un tío que gritaba desde un piso de arriba, y he pensado, ostras, como en las mejores pelis de aventuras, este tío es mi salvador, pero el muy inútil no ha hecho nada... Me ha visto



sangrar pero no ha hecho nada. Luego me he quedado dormido, he soñado que otro tío caía y explotaba contra el suelo...

JUANJO: Se te ha ido la cabeza.

EL ADOLESCENTE: Sí. ¿Puedo quedarme un rato?

JUANJO: Como quieras. ¿No dirán nada tus padres?

EL ADOLESCENTE: Están durmiendo. Mis padres, cuando están a punto de separarse, también juegan a eso del falso suicidio.

JUANJO: Entonces no somos los únicos.

EL ADOLESCENTE: ¡Qué va! Todo el mundo lo hace. Todo el mundo juega al mismo juego, pero después todos señalan a los culpables.

JUANJO: Repítelo.

EL ADOLESCENTE: ¿El qué?

JUANJO: La frase. ¿Cómo lo has dicho? ¿Todo el mundo juega al mismo juego...?

EL ADOLESCENTE: Pero después todos señalan a los culpables.

JUANJO: Buenísima. ¿De quién es?

EL ADOLESCENTE: ¿El qué?

JUANJO: La frase...

EL ADOLESCENTE: Ni idea, tío, de quien la diga, mía, se me acaba de ocurrir...

JUANJO: Tenemos competencia, ¿eh?

EL ADOLESCENTE: ¿Me estás vacilando?

JUANJO: ¿Yo? No... Chaval...

EL ADOLESCENTE: No me llames chaval. No me gusta.

JUANJO: De acuerdo, chaval, no te lo diré más.

EL ADOLESCENTE: ¿Qué estáis celebrando?

EL ADOLESCENTE coge una botella de whisky y bebe un trago largo.

JUANJO: Te gusta The Cure. Vuelve a estar de moda, ¿no? A nosotros nos gustaba mucho.

EL ADOLESCENTE: Me gusta la primera época, después con el *Friday in love* me rayan un poco. No soporto la música pop.

JUANJO: Yo tampoco.

JUANJO canta una estrofa de Friday in love.



EL ADOLESCENTE: ¿Tú eres el político, verdad? Te he visto por la tele. Sí, eres tú.

JUANJO: Sí, soy yo.

EL ADOLESCENTE: ¿Son ciertos los rumores? ¿Tenéis un plan político excepcional, verdad? Una embajada en la luna. Es eso lo que nos habéis prometido.

JUANJO: Nos lo merecemos, ¿verdad, chaval? Vosotros sobre todo. Nuestro país aún no tiene embajada, pero EUA e Israel...

EL ADOLESCENTE: No me llames chaval. Pareces muy hecho polvo, como si estuvieses a punto de...

JUANJO: ¿De qué? ¡¿Eh?! (*Pausa breve.*) Acabo de tener un *déjà vu*... Un vértigo... Como si estuviese cayendo al vacío desde muy, muy arriba...

WALTER: Tendría que irme.

EL ADOLESCENTE: ¿Qué?

JUANJO: Como si estuviese sujeto a una caída libre y no pudiese evitarlo. (*Suena un timbre. JUANJO se espanta.*) ¡Eh, chaval! ¡La ginebra, por fin! (*Sale.*)

EL ADOLESCENTE: Este tío parece que esté a punto de morir.

WALTER: ¡Sí, ya lo has dicho!

EL ADOLESCENTE: No hace falta que grites, estoy a tu lado.

WALTER: Quiero irme de aquí.

EL ADOLESCENTE: ¿Y por qué no lo haces?

WALTER: La puerta...

EL ADOLESCENTE: Está abierta.

WALTER: ¿No la ha cerrado?

EL ADOLESCENTE: ¿Tienes las llaves, no? Abre, venga, abre. Si quieres, voy contigo. Venga, vamos a algún sitio guapo. Pasemos el bosque...

WALTER: Hay unos muros.

EL ADOLESCENTE: Creo que te lo tragas todo.



5. EL VÉRTIGO (O EL RECONOCIMIENTO)

WALTER con las llaves en la mano. Se encuentra cara a cara con MARIONA (igual que en la escena 2). MARIONA trae un manojo de papeles. Pausa.

MARIONA: Veo que la fiesta continúa. (*WALTER trata de sacarse el casco. MARIONA lo ayuda.*) ¿De dónde habéis sacado esto?

WALTER: (*Se saca el casco.*)

MARIONA: (*Refiriéndose a los papeles.*) Estaban esparcidas por el bosque, suerte que están numeradas... Se han mojado un poco... Está todo mezclado.

WALTER coge los papeles.

WALTER: Mi obra... (*Intenta ordenar las hojas.*)

MARIONA: Te amo para amarte y no para ser amado, puesto que nada me place tanto como verte feliz. Fue tu última cita antes de meterte mar adentro. Aquella noche en Port Bou nadie te arrastró al agua, fuiste solito. Todo muy romántico, muy solemne... Y cuando vi que no te hundías, ¡ostras, Walter!... Intentaste ahogarte pero el nivel del mar no iba más allá de tu culo, caminaste mar adentro durante varios minutos, pero nada... Entonces te arrodillaste, pobrecito, y metiste la cabeza bajo el agua... Y todos nosotros riendo... No podías esconderte, todos te estábamos mirando desde la arena... Desde ese día que nos la tienes jurada, ¿no? Yo me enfadé mucho con ellos porque reían a carcajadas, aún le reprocho a Guzmán cuando hablamos de ello, y a Jordi... Pero ¿qué quieres, Walter? Eres un héroe muy poco profesional... Juzgas con mucha severidad y después siempre tropiezas... No te enfades, somos amigos, nos lo podemos decir todo, también sé lo que piensas de mí, no hace falta que digas nada, con la mirada es más que suficiente, desde que nos hemos visto que me miras como si fuese infeliz, estás muy equivocado, ésta es la vida que he escogido. Por cierto, George Sand. Te amo para amarte y no para ser amado. No sé cuántos puntos lleváis vosotros, yo llevo dos puntitos. Mariona siempre tan humilde, ¿no?

WALTER: ¿La has leído entera?



MARIONA: He tenido que subirme a un árbol para recuperar algunas páginas. Casi me mato por ésta, sí, ésta, mira, tiene una mancha de sangre y todo.

WALTER: ¿Hasta dónde has llegado?

MARIONA: Está todo mezclado. Eres un *snob*, el título en inglés...

WALTER: Si hubiéseis puesto atención, había un mensaje.

MARIONA: ¿Dónde?

WALTER: Un mensaje trascendente.

MARIONA: Olvida tu obra. ¿Quieres un piropo? Es buenísima. ¡Algún día el mundo entero te reconocerá! ¡El gran poeta, dirán! ¿Es esto lo que necesitas oír? ¿Éste es tu deseo, no?

WALTER: No.

MARIONA: El reconocimiento. Formar parte de la lista.

WALTER: ¿Qué lista?

MARIONA: Cualquiera. Es una metáfora, poeta. No te pongas literal ahora. Formar parte del grupo de los salvados, sin tropezar en exceso... ¿Quizás no eres tan diferente de los demás, eh?

Se besan.

WALTER: ¿Estamos recuperando la amistad, no?

MARIONA: Intensamente.

WALTER: Walter se va. Walter se va. Camina hacia la puerta. La abre. Y se va. Se me están acabando las teorías. Yo no quería. Somos como los búhos, ¿eh? Por la noche abrimos los ojos. (*MARIONA se acerca lentamente a la ventana, igual que en la escena 2.*) Ya no llevo la petaca. No mires abajo. No mires. ¡Oye, tengo que irme!

MARIONA: ¿Te encuentras bien? Estás temblando.

WALTER: No. Sí. Yo no quería. ¡¡No mires abajo!!

MARIONA mira por la ventana. Pausa breve. Mira a WALTER.

MARIONA: ¿Qué está pasando? ¿Dónde está Jordi?! ¿Qué has hecho?
¡¡¿Qué has hecho?! ¡¡¡Dios mío!!!!

WALTER: Ni siquiera pasó de la primera página.

MARIONA: ¿Qué?

WALTER: Ha sido un accidente. Éramos como hermanos... Hace



muchos años que me abandonásteis, hace muchos años que imaginaba este encuentro... Lo he imaginado de tantas formas... Lo he deseado con todas mis fuerzas y mira... ¿La he escrito, incluso? (*MARIONA sale corriendo.*) ¡Vosotros me abandonasteis! He matado a un hombre. ¿Me escuchas? No dentro de los videojuegos de mierda, en la vida real... ¡No te hablo del *Assassins Creed* de mierda! ¡Ni de las películas de Hollywood, ni de ninguna fantasía política, ni de mi obra de mierda! ¿Tú sabes qué es la vida real, eh? He matado a un hombre. He matado a mi hermano.

EL ADOLESCENTE: Me sabe mal, tío.

WALTER: ¡¿Me sabe mal, tío?! He matado a un hombre.

EL ADOLESCENTE: ¿Y qué quieres que haga? ¿Qué hacemos? ¿Quieres que te acompañe a algún sitio?

WALTER: Tan sólo quería pedirle... Ni siquiera pasó de la primera página... Sólo quería pedirle... ¿un trabajo? ¿He venido hasta aquí para pedirle un puto trabajo? Quizás todo sea cuestión de subsistencia y ya está, no hay más. La subsistencia... Hace mucho que no tengo un puto buen trabajo, ¿me oyes? Solamente quería pasarle mi obra... Comprobar si todavía me quería... Comprobar si podía mirarme a los ojos con la transparencia necesaria... He destrozado la vida de la mujer que amo, de sus hijos, los que yo no he tenido...

EL ADOLESCENTE: ¿Quieres que llamemos a alguien? No tengo crédito en el móvil. Sólo puedo recibir llamadas...

WALTER: Cúrratelo, ¡¿me escuchas?! Cúrratelo mucho si no quieres que te machaquen vivo. ¿Te estoy dando un consejo?

EL ADOLESCENTE: Sí.

WALTER: Ya, ¡pues no me escuches! Fuera consejos. ¿Me oyes? Si te quedas a un lado, eh, Walter, te jodes y te espabilas.

EL ADOLESCENTE: Sí.

WALTER: Chupa todas las pollas que puedas, ¿me oyes?

EL ADOLESCENTE: Sí.

WALTER: Todas.

Pausa breve.

EL ADOLESCENTE: El sentimiento de culpa no tiene que ver con la



culpa real... ¿Cómo era? La culpa... ¿Eh? Oye, no llores, tío, no llores... ¿Tú no tienes móvil? ¿No tienes a alguien a quien llamar? (*Te han resbalado las manos, tú no querías...*)

Entra JUANJO con la ginebra. Tiene muchos moretones y plantas, y la ropa realmente hecha jirones. No se aguanta de pie. MARIONA lo acompaña. Pausa breve.

JUANJO: La ginebra, por fin.

MARIONA: Amor mío, por un momento he pensado que...

JUANJO: ¿Qué has pensado? Siempre con tus películas, he ido a buscar la ginebra, pero en vez de coger el camino más corto, he dado toda la vuelta... Nuestro querido portero se ha ido a dormir, tanta supertecnología, pero los hombres aún nos rendimos ante el sueño... ¿La última copa? ¿Walter, amigo! Estamos tan contentos de verte. Hoy es una excepción. ¿Quieres quedarte a desayunar?

Oscuro.



NO HABLES CON EXTRAÑOS

(Fragmentos de memoria)



HELENA TORNERO

Traducción del catalán de la misma autora

No parlis amb estranys (Fragments de memòria), traducida también al inglés, se estrenó en el Teatre Nacional de Catalunya en 2013, en el marco del Projecte T6.

HELENA TORNERO (Figueras, 1973). Licenciada en Dirección y Dramaturgia por el Institut del Teatre de Barcelona. En teatro ha escrito *El vals de la garrafa* (Premio Joan Santamaria 2002), *Sumergirse en el agua* (Premio SGAE 2007), *Suplicantes* (2008), *De música y de hombres* (2009), *Apaches* (Premio de Teatro 14 de Abril 2009), *You're pretty and I'm drunk* (2011), *Ayer* (2012), *No hables con extraños* (2013), *Love & fascism* (2014), *disPLACE* (2015), *Una conferencia bailada* (2016) y *Verano* (2016). Ha trabajado como guionista, actriz, cantante, directora escénica, traductora teatral y profesora de escritura y literatura dramáticas. Su último texto teatral, *Fascinación*, ha ganado el Premio de Teatro Lope de Vega 2015. Miembro fundador de Paramythádes, grupo de profesionales de las artes escénicas que realizan talleres de teatro, danza y música en los campos de refugiados. Su última dramaturgia ha sido *Kalimat* (2016), a partir de los testimonios de personas del campo de refugiados de Nea Kavala, estrenada en el Teatre Nacional de Catalunya en el marco de un proyecto de teatro social.

© Helena Tornero Brugués

La traducción de esta obra ha contado con una ayuda del Institut Ramon Llull

 **institut
ramon llull**
Lengua y cultura catalanas

Los interesados en solicitar autorizaciones para el montaje de esta obra pueden contactar directamente a la autora en: helenatornero@yahoo.es

*Este texto está especialmente dedicado
a todas las personas sin nombre
que lucharon, que luchan, que lucharán por una memoria digna,
por una verdad verdadera, por una justicia justa,
por una reparación reparadora.*

*Pero también está dedicado con todo mi corazón a
ÀNGELS POCH, DAVID VERT, MARIA CASELLAS, MIREIA GUBIANAS, NÚRIA LEGARDA,
OLGA CERCÓS, ORIOL GENÍS, ÒSCAR CASTELLVÍ, LLÀTZER GARCIA, ENRIC PLANES,
GIMENA G. BUSCH, ELISENDA RODRÍGUEZ, JOAN SOLÉ, MÓNICA SAMIT,
NICO AGUERRE, JORGE-YAMAM SERRANO, NOEMÍ PEIDRO, LLUÍS GORDILLO,
ARIADNA MARTÍ, ELISA MARTÍNEZ, ROCÍO PASTOR, NIEVES CASQUETE,
JOSEP PUIGDOLLERS, SANTI LÓPEZ, TONI COMELLAS, SALVADOR CUENCA
y DAVID LANAU (RATXU).*

*Los nombres concretos de las personas
que con su trabajo y compromiso
hicieron posible poner cada noche
encima del escenario un proyecto que,
como nuestra memoria,
parecía destinado a desaparecer.*

*A todos vosotros, gracias por estar ahí.
No podría haber soñado
unos compañeros de lucha mejores.*

*Y no podía faltar una dedicatoria para ti, AVI MILLU,
carpintero, carretero, cartero y maestro
en el oficio de construir historias.*

Nadie conoce su origen.
Únicamente su propia historia.
El hombre conoce aquellos que fueron sus padres
y sabe, incluso, el nombre de sus antepasados.
Pero no sabe de qué pensamiento anterior venía,
cuál era la fuerza, y de dónde
venía, que hacía de las manos paternas
y maternas una tierra única y habitada.
Así, yo no conozco mi origen sino mi historia.
No conozco los pensamientos
que me obligaron a ser,
que se despertaban encima de mi vela
y me obligaban a ser.

Fragmento de *El origen*, de JAUME MELENDRES

Es una tarea más ardua honrar la memoria de los
seres anónimos que la de las personas célebres.
La construcción histórica debe consagrarse a la
memoria de los que no tienen nombre.

WALTER BENJAMIN

Tú y yo no nos conocemos. Ahora mismo estás en tu butaca y esperas que empiece la función. Y estás habitado, o habitada, de historias. Historias de los vivos, de los conocidos, pero también de los muertos, de los desconocidos. Algunas las sabes, otras las intuyes, de otras no sabes ni sabrás nunca nada. Pero están ahí, te habitan, te afectan, seas consciente o no.

No hables con extraños (fragmentos de memoria) es el fruto de un largo viaje solitario y a la vez colectivo. Después de una lectura de algunos fragmentos de la obra, una mujer se me acercó y me hizo una pregunta. “¿No te has sentido sola?” Estas palabras aún resuenan en mi interior. Sí, escribiendo este texto me he sentido sola. Cuando veía el miedo, el personal, pero también el colectivo, escondido bajo algunos comentarios: “ya se ha hablado bastante de eso”, “ten cuidado con lo que escribes”, “tampoco fue para tanto”. Cuando tenía ganas de levantarme y huir del escritorio, de escoger otro tema. El miedo a menudo nos impulsa a levantarnos y huir. Pero mi soledad es ridícula comparada con la de todas aquellas personas que se encontraron solas en su lucha contra el fascismo. Y las que aún hoy luchan para recuperar su memoria. Afortunadamente, una vez que empecé a trabajar con todo el equipo artístico, la sensación de soledad desapareció. Juntos hemos construido este universo por donde circulan historias fragmentadas, inacabadas, no resueltas, como la memoria de este país.

No sé qué tipo de historia he escrito. Aún es pronto para saberlo. Solamente puedo decirte qué he intentado hacer. He dejado que pasen accidentes. Sentarse, mirar, escuchar. Dar tiempo a las historias. Dejar que aparezcan. A ti, a quien no tengo el gusto de conocer, en esta velada que compartiremos juntos, solamente te pido eso. Mirar, escuchar, respirar. Y dejar que pasen los accidentes.

Como dice aquella canción de Radiohead:

We are accidents waiting. Waiting to happen.

Te deseo un viaje lleno de accidentes.

Helena Tornero¹

¹ Texto escrito para el programa de mano de la obra, estrenada el 3 de abril del 2013 en el Teatre Nacional de Catalunya, TNC (Barcelona).



1. EL BUSTO (I)
2. GENERACIONES: TERCERA GENERACIÓN
3. SOBRE EL GENOCIDIO DE LAS HORMIGAS (PRIMERA PARTE)
4. HISTORIA DE UN ARMARIO (I)
5. HISTORIA DE UN ARMARIO (II)
6. HISTORIA GRIS
7. HISTORIA DE UN ARMARIO (III)
8. HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA (I)
9. HISTORIA DE UNA CANCIÓN (I)
10. HISTORIA DE UNA CANCIÓN (II)
11. HISTORIA DE UNA FOTOGRAFIA (II)
12. GENERACIONES: SEGUNDA GENERACIÓN
13. HISTORIA DE UNA CANCIÓN (III)
14. HISTORIA DE UNA CANCIÓN (IV)
15. HISTORIA DE UN MÉDICO (I)
16. HISTORIA DE UNA MUJER (I): “ALLÍ”
17. HISTORIA DE UN MÉDICO (II)
18. HISTORIA DE UNA MUJER (II): COCINA ESPAÑOLA
19. SOBRE EL GENOCIDIO DE LAS HORMIGAS (SEGUNDA PARTE)
20. EL BUSTO (II)
21. GENERACIONES: PRIMERA GENERACIÓN
22. HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA (III)

NOTAS DE LA AUTORA

El orden de las escenas no es necesariamente el del espectáculo final. Las piezas de este *puzzle* pueden cambiar de lugar.

El tiempo de la acción es —a excepción de aquellas escenas donde se ha especificado— el presente.

En algunos momentos los personajes se dirigen al público. No siempre está especificado.

Esta obra se escribió para ocho actores: tres hombres y cinco mujeres.

El texto original está escrito en lengua catalana, aunque algunos personajes hablan en castellano.



DRAMATIS PERSONAE

EL BUSTO (PRÓLOGO)

EL CHICO JOVEN

EL HOMBRE NERVIOSO

LA MUJER NERVIOSA

GENERACIONES

LA MUJER "HORROR VACUI"

LA MUJER "LISTAS"

LA MUJER "PERDÓN POR EXISTIR"

LA MUJER "CORTO, MUY CORTO, CORTÍSIMO"

EL HOMBRE "HOLOCAUSTO"

EL CHICO "MONSTRUOS"

EL PADRE DEL HOMBRE "HOLOCAUSTO"

LA MADRE DE LA MUJER "PERDÓN POR EXISTIR"

SOBRE EL GENOCIDIO DE LAS HORMIGAS

LA MUJER ARREGLADA

EL CAMARERO (PAPEL MUDO)

HISTORIA GRIS

LA MADRE (años 60-70)

LA HIJA (años 60-70)

HISTORIA DE UN ARMARIO

EL HERMANO

LA HERMANA

LA VISITA

HISTORIA DE UN DOCTOR

EL DOCTOR



HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA

UN HOMBRE

UNA MUJER

UN CHICO

UNA CHICA

HISTORIA DE UNA CANCIÓN

(años 60-70)

LA CHICA DE ROSA

LA MADRE DE LA CHICA DE ROSA

EL HOMBRE QUE CAMINA

EL FALSO CANTANTE

LAS VOCES (EL CORO)

HISTORIA DE UNA MUJER

LA MUJER (años 60-70)

LA AMIGA (años 60-70)

1. EL BUSTO (I)

Un espacio oscuro. El eco de unos pasos. Entra EL CHICO JOVEN seguido de EL HOMBRE NERVIOSO. EL CHICO JOVEN lleva una carpeta.

EL CHICO JOVEN: Está nervioso.

EL HOMBRE NERVIOSO: No estoy nervioso.

EL CHICO JOVEN: Los que dicen “no estoy nervioso” siempre son los más nerviosos. Nadie más le va a oír. Solamente usted. Y “él”.

EL HOMBRE NERVIOSO: De acuerdo.

EL CHICO JOVEN: Y “él” es un busto. Una estatua. Por lo tanto, nada de nervios.

EL HOMBRE NERVIOSO: No.

EL CHICO JOVEN: ¿Le ha quedado bien claro que no es real?

EL HOMBRE NERVIOSO: Sí, claro. *(Pausa.)* Está muerto. Todo el mundo lo sabe.



EL CHICO JOVEN: Sí, sí. Pero tenemos que asegurarnos que usted lo tiene muy claro. Hay gente que no se lo acaba de creer. Y luego intenta cosas.

EL HOMBRE NERVIOSO: ¿Sí?

EL CHICO JOVEN: Sí. Y no se trata de eso. La idea está bien clara. Nada de actos violentos. Hablar. Nada más hablar. Mirarle a los ojos, directamente, y hablar. Hablar sabiendo que “él” no puede hacer nada. Aproveche. Déjese ir. Todos los insultos están permitidos.

EL HOMBRE NERVIOSO: ¿La gente insulta?

EL CHICO JOVEN: La gente insulta, sí. Insulta mucho. De ahí sus efectos curativos y catárticos.

EL HOMBRE NERVIOSO: Ah.

EL CHICO JOVEN: Puede insultar. Tranquilo y a gusto.

EL HOMBRE NERVIOSO: Sí. *(Pausa.)* ¿Y no graban nada?

EL CHICO JOVEN: No. Estamos sometidos al contrato. Todo controlado. Es una experiencia íntima y personal. Usted es el único participante. ¿Preparado?

EL HOMBRE NERVIOSO: Creo que sí.

EL CHICO JOVEN: Muy bien.

EL HOMBRE NERVIOSO: Un momento...

EL CHICO JOVEN: ¿... Sí?

EL HOMBRE NERVIOSO: ¿Cómo sabe usted que la gente insulta?

EL CHICO JOVEN: ¿Perdón?

EL HOMBRE NERVIOSO: Usted ha dicho: “La gente insulta. Insulta mucho.” ¿Cómo lo sabe? ¿No decía que estaba insonorizado?

EL CHICO JOVEN: Hay gente que grita mucho. *(Pausa.)* Yo también he firmado una cláusula de confidencialidad. Tranquilo.

EL HOMBRE NERVIOSO: Sí, sí, si no lo decía por/

EL CHICO JOVEN: ¿Podemos empezar?

EL HOMBRE NERVIOSO: Sí.

EL CHICO JOVEN: ¿Seguro?

EL HOMBRE NERVIOSO: Seguro.

EL CHICO JOVEN: Muy bien. Le dejo solo. Recuerde bien las instrucciones y adelante. Que aproveche.



EL CHICO JOVEN se va. EL HOMBRE NERVIOSO mira hacia delante, respira a fondo y da unos pasos. Se para y fija su mirada en un punto concreto. Vuelve a respirar. Justo cuando está a punto de empezar a hablar, se hace el oscuro.

VOCES: Habla. Arriésgate. Atrévete. Hazlo. No pasará nada. No te harán daño, ni a ti ni a los tuyos. Al contrario. Te encontrarás mejor. Sí. No dudes. Venga, hazlo. Ahora. Sí.

2. GENERACIONES: TERCERA GENERACIÓN

Un grupo de personas en el proscenio. Se dirigen directamente al público.

HORROR VACUI: Y tú callas. (*Pausa.*) Puedes hablar mucho. Puedes hablar horas y horas y horas sobre cualquier tema, días enteros. Llenar el espacio de palabras. Hablas. Hablas mucho, no sabes callar, no callas nunca y ahora aquí, nada. Aquí callas. Como una muerta. (*Pausa.*) Esto, piensas, te costará.

LISTAS:² Tienes una obsesión con las listas. Cualquier tipo de lista. Listas interminables, cuidadosas, meticulosas, precisas. Lista del súper. Lista de la farmacia. Lista de la frutería (*la frutería del súper no vale nada*). Lista de la carnicería. Lista de cosas que hacer en el trabajo. Lista de cosas que hacer en casa. Lista de libros que quieres leer. Lista de amigos a quienes hace tiempo tienes que llamar, pero no llamas (esta lista no sabes por qué la haces porque sigues sin llamarlos). Incluso ahora, cuando piensas, lo haces en forma de lista. Es como una tradición familiar. No, una obsesión familiar. Tu padre también tiene una obsesión por las listas. Lo que te gustaría saber es... Uno: ¿es una enfermedad? Dos: ¿puede curarse? Tres: ¿será muy largo el tratamiento? Cuatro: ¿lo ves? Ya has vuelto a hacer otra lista. Mierda.

² Este personaje habla en castellano ya en el texto original en lengua catalana.



PERDÓN POR EXISTIR: Tú eres un poco “perdón por existir”. Perdón por existir, perdón por respirar, perdón por vivir. Si te digo: “¿Quieres tomar alguna cosa?”, dirás: “No hace falta, gracias”. Si te pregunto cómo estás, me dirás: “Estoy bien”, aunque estés a punto de morirte. Si quieres ir al lavabo, te aguantarás hasta llegar a tu casa. Si en el metro te quitan el sitio, no dirás nada. Si en el mercado te ponen un trozo de fruta podrida, tampoco dirás nada. Te sabrá mal, pero callarás. Tampoco dirás nada si no te invito a mi fiesta, si te ignoro, si te digo: “Te llamaré” y luego no te llamo. Sentirás la tristeza, puede que hasta llores, pero no dirás nada.

HORROR VACUI: En casa habláis mucho. Todos. Os pisáis las frases unos a otros. Todos queréis que se os escuche, todos queréis tener la razón. Hay que ser rápido en tu casa si quieres que se te escuche. Y mira, ahora callas. Ahora, aquí, es como si no tuvieras nada que decir.

CORTO, MUY CORTO, CORTÍSIMO: Corto, muy corto, cortísimo. Nada más entrar. Eso dijiste a la peluquera. Y le dejaste hacer. Cuando hubo acabado, todo el suelo parecía manchado de cabellos cortados, apilados, muertos. No te dio pena. “Renovación”, pensaste. Los cortó y aquí se acabó la historia. Y saliste a la calle y comenzaste a caminar, más ligera, más libre. Recuerdas muy bien el contacto del viento fresco en tu nuca. Eras feliz ese día, caminando por la calle con tus cabellos cortos. Tus compañeros estaban ocupando ya la plaza. Cada vez estaba más llena de gente. Era un 15 de mayo y te sentías más libre y más ligera. En casa, cuando lo vieron, se lo tomaron muy mal. Mucho. Nunca les habías visto de esa manera.

HOLOCAUSTO: Tu padre es monotemático. Colecciona todo lo que encuentra. Libros, películas, de todo. Es un caso grave. Si fuese otro tema, aún. Traes a alguien a casa: un amigo, una amiga. Ganas de quedar bien. Y nada más entrar se encuentran con tu padre allí sentado, que les suelta: “¿Tú sabes qué quiere decir la palabra *holocausto*?”. No tienes muchos amigos. Con eso no quieres decir que la culpa sea de tu padre, pero a veces piensas que tener un padre diferente tal vez te hubiera ayudado.

PERDÓN POR EXISTIR: Si de un plato te tocan las migas, pensarás: “¡Mira qué bien, me han tocado las migas!”. Y cuando en el tra-



bajo, en casa, en cualquier lugar, alguien abuse de ti, sonreirás y darás las gracias, como una niña buena. De vez en cuando tendrás ataques de ira. Ganas de gritar y de romper cosas y lanzarlas por la ventana. Pero luego te sentirás mala persona y pedirás perdón y sonreirás como una niña buena. Y vivirás así, pidiendo continuamente perdón por existir, perdón por respirar, perdón por vivir. Como si en tu interior una voz te dijera, día y noche, que eso es todo lo que tu sangre se merece.

HOLOCAUSTO: Cuando eras pequeño se obsesionó con tus estudios. Quería que lo estudiases todo: idiomas, arte, ciencias. Una presión enorme. "Todo esto no te lo podrá quitar nunca nadie", decía. Y a ti te parecía bien eso de estudiar, pero hombre... "Piensa que los judíos que sobrevivieron lo hicieron porque tenían una buena educación. Se lo quitaron todo, pero la educación no. Eso no te lo puede quitar nadie." "¡A ver, papá...! Primero de todo, nosotros no somos judíos. Y los nazis están muertos. Estamos en el siglo veintiuno... ¿Quieres decir que hace falta todo esto? ¡Los nazis no vendrán, papá, no van a quitarnos lo que tenemos!" Y entonces él te mira con ojos de loco y te dice: "¡Oh, tú espera!".

MONSTRUOS: Te ahogabas. Tenías 4 años y te ahogabas. De noche, siempre a la misma hora. Te despertabas con unas pesadillas terribles. Estabas en medio de un campo, todo rodeado de monstruos. Los monstruos te miraban con sus ojos grandes y redondos. Querías gritar, pero no podías. Te ahogabas. Siempre de noche, siempre a la misma hora. Alguna vez te ahogabas tanto que te tenían que llevar a urgencias. No se dieron cuenta hasta que ya hacía 3 años que te pasaba. Alguien dijo: "¿Os habéis fijado que siempre lo ingresamos por estas fechas?". Entonces se fijaron y no, no eran las mismas fechas: era exactamente la misma fecha. Cada año, la noche del 24 al 25 de mayo, te ahogabas hasta el punto de tener que ir al hospital.

HORROR VACUI: Siempre has querido ser una mujer interesante. Pero para serlo hay que saber callar, y tú no sabes. Hablas. Eres una enorme boca que no deja de expulsar palabras. Hablas y hablas. *Horror vacui*, lo llaman. Una vez te lo dijeron. "Tú tienes un poco de *Horror vacui*, ¿no?" Llenas todos los silencios de palabras. Pa-



labras, palabras, palabras. (*Pausa.*) Tu madre dice: “Eso se arregla muy fácilmente: calla”. Pero no es tan fácil. Siempre tienes algo que decir. Pero son palabras vacías. Las de verdad, las palabras esenciales, las que realmente quieren decir alguna cosa, éstas se quedan dentro.

3. SOBRE EL GENOCIDIO DE LAS HORMIGAS

(PRIMERA PARTE)

Música. LA MUJER ARREGLADA. Frente a ella, una mesa llena de copas que parecen contener alcohol. Lleva más maquillaje del necesario. Sonríe mucho. Bebe mientras habla, habla mientras bebe. A un lado, el camarero.

LA MUJER ARREGLADA: Los años sesenta fueron fantásticos. Mucho. La juventud de hoy no sabe lo que se perdió. El tiempo no vuelve atrás. ¿Sabes que yo hubiera sido enfermera? Sí, sí, sí. Mi padre quería que yo fuera enfermera. Típico de padre médico. Si es niño, otro médico. Si es niña, enfermera. Y como salí niña... Las niñas, en aquella época, o enfermeras o maestras. Pero yo me mareaba. Veía una gota de sangre y me mareaba. Nada que hacer. “Si te mareas no eres mi hija.” Eso decía. Y yo lo intenté, empecé a estudiar enfermería. Pero no hubo manera. Nadie quiere una enfermera que se desmaya cuando ve la sangre, no importa de quién sea hija. Mi padre entonces era un médico importante. Ahora la gente se ha olvidado. (*Pausa.*) Pero yo no quería ser enfermera. Yo quería cantar. Cantar y bailar. (*Bebe un vaso entero.*) Yo no quería matarlas. (*Pausa.*) Las hormigas, quiero decir. No me gustan, pero que no me gusten no quiere decir que quiera matarlas. No, en serio, no quería hacerlo. Pero las circunstancias te obligan. Él me obligó. ¿Qué tenía que hacer, yo? ¿Mirar hacia otro lado? ¿Hacer como si nada? ¿No solucionar el problema? Si no hubiera hecho nada, estarían por todos los rincones de la casa, como una peste. (*Pausa.*) Todas las elecciones son malas. Todas llevan al mismo lugar. Hacia la catástrofe. (*Pausa.*) Sí, sí, sí, sí, sí, todo el mundo tiene derecho a la vida, y ellas, ellas también,



eso no lo discuto. Pero era una cuestión de violación del territorio, ¿entiendes? Tu territorio está amenazado y tú te defiendes, ¿no? Es lógico, me parece. Derecho de conquista, lo llamaban. Yo, de hecho, tengo la impresión de que ellas lo asumieron. Que eran conscientes de ello. Sí, ya sé que las hormigas no piensan como nosotros. Eso ya lo sé, no soy una estúpida, no tienen un cerebro como nosotros, quiero decir. Pero ya me entiendes. Tengo la impresión de que ellas lo asumieron. Bueno, claro, eso tendríamos que preguntárselo a ellas. (*Ríe levemente.*) Y no se pueden hacer preguntas a los muertos. No responden. (*Pausa.*) Yo, de jovencita era muy mona. Mona no: bonísima. Llevaba un vestido mini, así, entallado de aquí arriba, y la faldita muy, muy corta. La llamaban minifalda, claro. Lógico. Lógico. Dicen que a los 20 años todas las chicas son monas y no es verdad, no todas las chicas son monas a los 20 años. Mira la Lady Di: estaba mucho más mona cuando se murió que cuando se casó con su príncipe azul. Es un ejemplo nada más. La juventud no es una edad, no es ningún mérito. No te regalan nada. La vida no te regala nada. De vez en cuando, una rendija... (*Pausa.*) Y unos zapatos topolino. El vestido era rosa. Rosa fucsia. De un tejido bueno, no como los de ahora. (*LA MUJER ARREGLADA bebe.*)

4. HISTORIA DE UN ARMARIO (I)

EL HERMANO y LA HERMANA. Unos 30-40 años. Se dirigen a alguien más.

LA HERMANA sonrío en exceso. Interrumpe continuamente a su hermano.

EL HERMANO: Era el armario de la abuela/

LA HERMANA: Siempre lo habíamos llamado así: “el armario de la abuela”.

EL HERMANO: Era un mueble impresionante, o tal vez nos parecía impresionante porque éramos pequeños. Las cosas, cuando eres pequeño, siempre parecen más grandes, más imp/

LA HERMANA: No, no. Aún ahora es un mueble impresionante. Macizo.



EL HERMANO: En casa siempre tiene su importancia. Presidía la habitación/

LA HERMANA: Dentro había toda la ropa de cama, bien doblada. Las mantas, las sábanas, las fundas de almohadas. Los cubrecamas de ganchillo de la abuela...

EL HERMANO: La abuela era muy buena haciendo ganchillo, a los 90 años aún hacía/

LA HERMANA: Arriba estaba la ropa de invierno cuando era verano y la ropa de verano cuando era invierno. Abajo estaba la ropa de verano cuando era verano y la ropa de invierno cuando era invierno. Quiero decir/

EL HERMANO: Ya lo han entendido/

LA HERMANA: Siempre todo bien doblado, ordenado, bien limpio y bien pulcro.

EL HERMANO: El armario olía a lavanda/

LA HERMANA: La abuela también olía a lavanda.

EL HERMANO: El armario era tan grande que de pequeños nos escondíamos dentro.

LA HERMANA: Tú te escondías. Era un bicho. Aquella vez te escondiste dentro.

EL HERMANO: Sí. Jugábamos, y yo me metí dentro y me quedé allí, quieto, sin hacer ruido. Sentía los latidos de mi corazón, muy fuerte. /

LA HERMANA: Y entró el abuelo.

EL HERMANO: Sí. Entró el abuelo, vio la puerta medio abierta, y la cerró. Con llave. /

LA HERMANA: ¡Y tú no dijiste nada!

EL HERMANO: No quería que me riñera el abuelo. Estuve allí dentro bastante rato. Esperaba que tú pasaras para pedir ayuda. Pero no venía nadie/

LA HERMANA: ¡Y nosotros lo buscábamos afuera! ¡Afuera!

EL HERMANO: Me quedé dormido. Tanto rato y con aquel olor a lavanda... No sé cuánto tiempo estuve durmiendo/

LA HERMANA: Bastante rato. Afuera ya estábamos a punto de ir a buscar a la policía. Entonces oímos los gritos.



EL HERMANO: Tuve una pesadilla terrible. Me desperté gritando como un loco/

LA HERMANA: Unos gritos terribles, como ahogados. Era... era como si la casa entera estuviera gimiendo. Daba miedo.

EL HERMANO: Había soñado que el armario estaba lleno de muertos. Me tocaban la cara con sus manos blancas, amarillas, azules. Tenían un tacto áspero y húmedo. Cuando abrí los ojos, me encontré con las camisas de mi abuelo rozándome la cara. Pero realmente me habían dado la impresión de ser las manos de los muertos, frías y crujientes/

LA HERMANA: Tú no sabes cómo son las manos de un muerto. No has visto un muerto en tu vida. ¿"Frías y crujientes"? (Se ríe.)

EL HERMANO: Déjame en paz. (Pausa.) Cuando abrieron la puerta, me puse a gritar.

LA HERMANA: Quiere decir que se puso a gritar más aún.

EL HERMANO: Salí corriendo de allí/

LA HERMANA: Fuiste directo a la calle.

EL HERMANO: Yo eso no lo recuerdo. Todos dicen que hice eso, pero yo no lo recuerdo./

LA HERMANA: Fuiste directamente a la calle, al sol.

EL HERMANO: Y entonces pasó un vecino del pueblo.

LA HERMANA: ¿Un vecino?

EL HERMANO: Yo estaba allí, bramando en medio de la calle. (A LA HERMANA.) De eso sí que me acuerdo, ¿ves? Me veo a mí mismo allí, llorando, y la imagen de ese vecino que se acerca.

LA HERMANA: ¿Qué vecino? Yo eso no lo recuerdo. ¿Qué vecino era?

EL HERMANO: Sólo recuerdo que era un hombre y que me dijo: "¿Por qué lloras?". Y yo le dije: "¡Porque los muertos de dentro del armario de la abuela me han tocado la cara!".

Se ríen.

LA HERMANA: ¿Eso dijiste?

EL HERMANO: Sí. ¿Y sabes qué me dijo él?

LA HERMANA: No.

EL HERMANO: Se me acercó mucho y me dijo (pausa): "A los muertos no les gusta que les roben sus cosas".



Pausa.

LA HERMANA: ¿Eso te dijo?

EL HERMANO: Sí.

LA HERMANA: No me lo habías explicado nunca.

EL HERMANO: No. No se lo dije a nadie. Nunca. Me dio tanto miedo que entré en casa, veloz como un rayo.

Pausa.

LA HERMANA: No me lo habías explicado nunca, eso.

EL HERMANO: No.

Parece como si LA HERMANA fuera a añadir alguna cosa más, pero se ha quedado sin palabras. Silencio.

5. HISTORIA DE UN ARMARIO (II)

EL HERMANO y LA HERMANA. Se dirigen a alguien más situado frente a ellos.

LA HERMANA: Pero él averiguó algo más. ¿No? Tú averiguaste algo más.

EL HERMANO: ¿Te lo han dicho ellos?

LA HERMANA: A mí nadie me ha dicho nada. Pero si están aquí es porque averiguaste algo, ¿no?

EL HERMANO: Sí. Más tarde, años más tarde, averigüé alguna cosa más.

LA HERMANA: Pues va, explica. *(Al frente.)* Yo no sé nada, es verdad, quiero decir que no sé qué os va a explicar ahora. Es emocionante. *(Al HERMANO.)* Va, habla. Ahora no te hagas el interesante.

EL HERMANO: Empecé a hacer preguntas/

LA HERMANA: ¿Ah, sí? ¿Qué preguntas? ¿Cuándo? ¿A quién? *(Pausa.)* De acuerdo. Me callo. Me callo.

EL HERMANO: Le pregunté a la abuela.

LA HERMANA: ¿A la abuela?

EL HERMANO: Sí. El armario era suyo.



LA HERMANA: ¿A la abuela? ¿La abuela, quieres decir la abuela? (*Al frente, confidencial.*) Nosotros con la abuela no hablábamos mucho. Ella y mamá estuvieron enfadadas años.

EL HERMANO: “¿Quién hizo este armario?” Ésa fue la primera pregunta. La abuela me respondió: “un carpintero”. Punto.

LA HERMANA: Eso también te lo podría haber dicho yo. (*Se ríe. El HERMANO la mira.*) Me callo.

EL HERMANO: “¿Por qué me lo pides?”, dijo ella. “Porque quiero saberlo. ¿Lo hizo el carpintero del pueblo?” “Supongo”, dijo ella. “¿Y cuándo lo hizo?” Ella se hizo la sorda.

LA HERMANA: A veces no te oía, pero otras veces se hacía la sorda. Y tú podías verle en la cara cuándo era que le fallaba el oído y cuándo se hacía la sorda. Aquí se hacía la sorda. Me apuesto algo a que sí.

EL HERMANO: “¿Y cuándo lo construyó?” Insistí yo. “No me acuerdo”, dijo ella. “¿Un armario tan grande? ¿No te acuerdas?” “No”, dijo ella. Punto. Y me volvió a pedir por qué le preguntaba esas cosas. “Porque hay una fecha”, dije yo.

LA HERMANA: ¿Qué fecha?

EL HERMANO: Eso mismo dijo ella, y yo respondí: “Dentro del armario. La persona que construyó este armario puso una fecha. La escribió en la madera. Dentro”.

LA HERMANA: ¿Una fecha? ¿Es verdad?

LA HERMANA: ¿Hay una fecha dentro del armario?

EL HERMANO: Sí.

LA HERMANA: ¿Sí?

EL HERMANO: Una fecha y un nombre.

LA HERMANA: ¿Una fecha y un nombre?

EL HERMANO: ¿Quieres dejar de repetir lo que estoy diciendo?

LA HERMANA: Perdón, perdón. Pero es que todo es muy, no lo sé, desconcertante...

EL HERMANO: “Abuela... ¿Quién era la familia Martí?”

LA HERMANA: ¿Quién?

EL HERMANO: Exacto. Se hizo la sorda.

LA HERMANA: Pues claro. Porque era sorda.

EL HERMANO: No tan sorda. Antes has dicho que/



LA HERMANA: Era sorda, sorda.

EL HERMANO: De acuerdo. Pero aquel día me había oído. Yo sabía que me había oído. Insistí: “Me has oído, yaya. La familia Martí”.

LA HERMANA: ¿Y qué dijo?

EL HERMANO: “No sé quién era esa familia.” Eso dijo.

LA HERMANA: Yo tampoco sé quiénes son. No entiendo nada. Ahora me he perdido, yo.

EL HERMANO: (A LA HERMANA.) Es el nombre que hay escrito dentro del armario.

LA HERMANA: ¿De verdad? ¿Puedo ir a verlo? (Se levanta.) Ahora vuelvo. (Sale.)

EL HERMANO: “Entonces, ¿por qué el carpintero escribió dentro del armario: encargo familia Martí?” Nunca me había mirado de esa manera. “No lo sé.” Y yo esperé. Le aguanté la mirada y esperé. “¿Quieres darme un disgusto?”, dijo. “No veo por qué hacerte preguntas sobre un armario puede darte un disgusto.” (LA HERMANA vuelve. Observa a su hermano, divertida. Él no se da cuenta.) “No es bueno hablar de estas cosas.” “¿De qué cosas? ¿De la historia de un armario? Por favor, yaya...” (Gritando fuerte.) “¡¡Deja de hablar del armario de los cojones de una vez!!!” (Pausa.) Fue la primera vez que oí decir una palabrota a la abuela. “¿Lo ves? Ya me has hecho decir barbaridades. ¿Es eso lo que querías?” “No. Solamente quiero saber...”/

LA HERMANA: ¿Qué quieres saber? (EL HERMANO da un respingo.) Perdón. (Vuelve a sentarse.) ¡Lo he visto, es verdad, es impresionante! Pone: “encargo familia Martí. 1936”.

EL HERMANO: Y entonces entró el abuelo. Como siempre, no le habíamos oído entrar. La abuela se enfadó mucho. “¿Nos estabas escuchando? ¿No te he dicho siempre que no escuches detrás de las puertas?” Pero el abuelo no se movió. “He escuchado detrás de las puertas toda mi vida. ¿Y ahora voy a dejar de hacerlo? ¿Por qué? ¿Porque me lo dices tú?”

LA HERMANA: El abuelo siempre fue una cosa exagerada...

EL HERMANO: Y ella le dijo: “Vete a descansar un rato.” “No quiero descansar, estoy muy descansado. Quiero hablar. Y, mira, hablaré.”

LA HERMANA: ¿Y qué dijo?



EL HERMANO: Dijo que los Martí eran una familia del pueblo.

LA HERMANA: ¿Ah, sí? Nunca había oído hablar de ellos.

EL HERMANO: Yo tampoco. Se fueron al acabar la guerra.

LA HERMANA: Esto parece cada vez más una película, ¿no? Es fascinante. *(Pausa.)* ¿Y por qué está su nombre escrito dentro del armario?

EL HERMANO: Eso mismo dije yo. “Pues porque el armario era suyo”, dijo el abuelo.

LA HERMANA: ¿El abuelo compró un armario de segunda mano? Que poco elegante que era, el abuelo.

EL HERMANO: No. El abuelo no compró el armario. El armario ya estaba allí.

LA HERMANA: ¿Qué quieres decir con “ya estaba allí”?

EL HERMANO: En la casa.

LA HERMANA: ¿En nuestra casa?

EL HERMANO: Sí. En nuestra casa. Sólo que entonces no era nuestra casa.

Pausa.

LA HERMANA: Un momento. ¿Me estás diciendo que nuestra casa no es nuestra casa?

EL HERMANO: No. Sí. Sí, de hecho, es eso.

LA HERMANA: Pero eso no puede ser.

EL HERMANO: Eso mismo pensé yo.

LA HERMANA: Y esa gente... los... Martí esos... ¿A dónde fueron a parar?

EL HERMANO: Se fueron. A Francia. Lo más probable es que de allí los llevasen a Alemania. Probablemente murieron allí.

LA HERMANA: ¿En Alemania? ¿La Alemania... la de los nazis?

EL HERMANO: Sí.

LA HERMANA: ¿Me estás diciendo que vivimos en la casa de una familia que acabó en Auschwitz?

EL HERMANO: Yo pensé más bien en Matthausen. Había leído no sé dónde que muchos republicanos habían ido a parar allí.

LA HERMANA: *(Al frente.)* Perdone. ¿Nos disculpan un momento?

EL HERMANO: ¿Qué haces?



LA HERMANA: Solamente será un momento. Gracias. (*LA HERMANA se levanta. EL HERMANO va tras ella.*)

EL HERMANO: ¿Qué estás haciendo?

LA HERMANA: No sé si quiero que continúen filmando.

EL HERMANO: No puedes hacer nada. Ya firmaste.

LA HERMANA: Firmé porque necesitaba el dinero, pero no por gusto.

EL HERMANO: Pues si no quieres continuar no cobrarás.

LA HERMANA: Pero ¿tú te das cuenta de lo que me estás diciendo?

EL HERMANO: Sí. Y me sabe mal.

LA HERMANA: ¿Te sabe mal? ¿Tienes idea de cómo me hace sentir todo esto?

EL HERMANO: Sé cómo me sentí yo.

LA HERMANA: Me hace sentir como una... nazi.

EL HERMANO: No eres una nazi.

LA HERMANA: No, ya lo sé, claro que no lo soy.

EL HERMANO: ¿Entonces, qué? ¿Quieres continuar?

LA HERMANA: Sí. Muy bien. (*Pausa.*) De todas maneras...

EL HERMANO: ¿Qué?

LA HERMANA: De todas maneras, tal vez mejor así, ¿no?

EL HERMANO: ¿Mejor el qué?

LA HERMANA: Quiero decir, que yo no les deseo ningún mal, a esa gente. Ya sabes lo que decía mamá de los rojos, pero no les deseo ningún mal, ¿sabes?

EL HERMANO: No sé qué quieres decir con eso ahora.

LA HERMANA: Quiero decir que tal vez es mejor para nosotros que se hayan muerto todos. Que no me alegro, por Dios, no, pero que si no estuviesen muertos, ahora tú y yo tendríamos un problema.

EL HERMANO: ¿Qué problema?

LA HERMANA: Imagínate que un día se presentan aquí y te piden la casa. Nuestra casa. La casa solariega, la casa donde hemos vivido toda la vida.

EL HERMANO: Pero no es nuestra casa.

LA HERMANA: Para ti tal vez no, pero para mí sí que lo es. Y si ahora viene una persona y me dice que me tengo que ir, que tengo que dejar mi casa porque hace —¿cuánto hace, 60 años, 70?—, porque



hace 70 años que ellos vivieron ahí, pues ¿qué quieres que te diga? Yo le diría que no, que no me iba. ¿Me entiendes?

EL HERMANO: Pero imagínate lo que podría ser para la otra persona. Poder volver a la casa de sus abuelos. Sus raíces. Poderlo explicar. Cerrar las heridas. No lo sé, yo lo veo... no lo sé. Curativo.

LA HERMANA: Siempre has tenido la cabeza llena de historias.

EL HERMANO: Tal vez sí.

LA HERMANA: Claro que sí. No hace falta saberlo todo.

EL HERMANO: No. No hace falta. *(Pausa.)* ¿Vienes?

EL HERMANO vuelve a su lugar. LA HERMANA también. Sonrisas forzadas.

EL HERMANO: No. El abuelo dijo que nunca más volvieron. Pero yo no le creí.

LA HERMANA: ¿No?

EL HERMANO: No. Por la forma como lo dijo.

LA HERMANA: ¿Cómo lo dijo?

EL HERMANO: Con demasiada insistencia. Como cuando alguien te dice: “¡Estoy muy bien! ¡Estoy muy bien! ¡Eh, estoy muy bien!” y tú piensas: “¡Estás fatal!”. Pues el abuelo hizo lo mismo. Eso me hizo sospechar.

LA HERMANA: ¿Sospechar qué?

EL HERMANO: Que ocultaba algo. Y decidí investigar por mi cuenta.

LA HERMANA: Y no encontraste nada.

EL HERMANO: No.

LA HERMANA: Muy bien.

EL HERMANO: No encontré nada, y me cansé de buscar.

LA HERMANA: Muy bien.

EL HERMANO: Hasta que un día recibí una carta. Una carta del extranjero.

LA HERMANA: Ah. ¿Sí?

EL HERMANO: Sí. El abuelo no había dicho toda la verdad. Es cierto que fueron a Francia, y que de Francia los enviaron a Auschwitz.

LA HERMANA: ¡Ah! ¡Ves cómo era Auschwitz! *(Pausa.)* Pobres.

EL HERMANO: Pero hubo una niña que no fue. Se la llevaron unos amigos de la familia que se fueron primero a México y después a Canadá.



LA HERMANA: Ah.

EL HERMANO: Y esa niña se hizo mayor y se casó allí. Y tuvo hijos.

LA HERMANA: Ah.

EL HERMANO: Y la chica que me ha escrito la carta es su nieta.

LA HERMANA: Ah.

EL HERMANO: ¿No te parece emocionante?

6. HISTORIA GRIS

LA MADRE. LA HIJA. Llevan una bata de uniforme. Limpian sillas.

LA HIJA: Hoy he visto cómo se llevaban a un hombre.

LA MADRE: ¿Qué dices?

LA HIJA: He visto cómo se llevaban a un hombre. Hoy, en la calle.

LA MADRE: ¿Qué calle? ¿Nuestra calle?

LA HIJA: Sí.

LA MADRE: No puede ser.

LA HIJA: Yo lo he visto.

LA MADRE: ¿Has visto cómo se llevaban a un hombre?

LA HIJA: Sí.

LA MADRE: Te habrás confundido. No se lo estarían llevando.

LA HIJA: Primero me ha parecido que le acompañaban al coche.

LA MADRE: Eso es lo que debes haber visto.

LA HIJA: Primero me ha parecido que le acompañaban al coche. Dos hombres. Iban a su lado. Parecían amigos, porque lo agarraban por los hombros.

LA MADRE: ¿Lo ves? Si lo agarraban por los hombros, le acompañaban, no se lo llevaban.

LA HIJA: Eso es lo que yo he pensado.

LA MADRE: Claro. Los amigos hacen esas cosas. Se agarran por los hombros, así, en grupo. Tonterías de esas que hacen los hombres.

LA HIJA: Sí. Yo también lo he pensado. Pero luego he visto que sus pies no tocaban el suelo.

LA MADRE: ¿Cómo?



LA HIJA: Los pies. Arrastraba los pies.

LA MADRE: ¿Qué pies?

LA HIJA: Los pies del hombre que estaba en medio. No caminaba. Ellos lo aguantaban.

LA MADRE: ¿Quién?

LA HIJA: Los dos hombres, mamá. No lo agarraban de los hombros. Lo aguantaban derecho, como si caminara con ellos, pero él arrastraba los pies. No podía caminar.

LA MADRE: Me sabe mal que te hayas encontrado con un borracho. Son cosas que la juventud no debería ver. Dan mal ejemplo.

LA HIJA: No era un borracho.

LA MADRE: Claro que era un borracho. Por lo que dices.

LA HIJA: No era un borracho.

LA MADRE: ¿Y por qué estás tan segura?

LA HIJA: Parecía herido.

LA MADRE: Sí, sí, herido.

LA HIJA: Tenía una herida en la cabeza.

LA MADRE: Los borrachos siempre llevan heridas en la cabeza.

LA HIJA: La herida sangraba.

LA MADRE: No miran por dónde van y se estampan contra cualquier cosa que se encuentren por delante.

LA HIJA: También tenía heridas en las manos.

LA MADRE: Algo gordo habría hecho. El marido de Rosa, la del estanco, una vez rompió los cristales de un escaparate, de tan borracho.

LA HIJA: No era un borracho.

LA MADRE: Estás muy segura. ¿Acaso llevaba un cartel donde ponía: “No estoy borracho”?

LA HIJA: No tenía ojos de borracho.

LA MADRE: Será que has visto muchos borrachos en tu vida. Mira, si ves un hombre en la calle a esas horas, y ves que lo acompañan al coche, y el pobre va dando tumbos, ha bebido más de la cuenta. Seguro.

LA HIJA: No daba tumbos. No caminaba. No podía caminar.

LA MADRE: De la borrachera que llevaba.

LA HIJA: Tú no lo has visto.



LA MADRE: No, no lo he visto. Pero me lo imagino, y te digo que era un borracho.

LA HIJA: Los borrachos apestan a alcohol. Éste no.

Pausa.

LA MADRE: ¿Qué dices?

LA HIJA: Su aliento no era un aliento de borracho, ni sus ojos eran unos ojos de borracho, ni su mirada era la mirada de un borracho. Eran los ojos de un pobre hombre medio muerto que pedía ayuda.

LA MADRE: ¿Cómo sabes eso del aliento? ¿Se te ha acercado?

LA HIJA: Sí.

LA MADRE: ¡Se te ha acercado!

LA HIJA: Me ha visto y ha venido hacia mí.

LA MADRE: ¿No decías que no caminaba?

LA HIJA: Sí, no sé cómo lo ha conseguido. Me ha visto y se ha echado a correr hacia mí.

LA MADRE: ¿Y los otros hombres?

LA HIJA: Les ha pillado por sorpresa. De repente me ha visto y ha abierto mucho los ojos. Se ha deshecho de los hombres, ha corrido, se ha parado, ha dado cuatro pasos más, se ha doblado con un gesto de dolor y se ha desplomado. Justo delante de mí.

LA MADRE: ¡Dios mío! ¿Te ha vomitado encima?

LA HIJA: No.

LA MADRE: Gracias a Dios. Con los borrachos nunca se sabe.

LA HIJA: No era un borracho. Deja de decir que era un borracho, sabes perfectamente que no era un borracho. Deja de decirlo, ¿me oyes?

LA MADRE: Estás cansada. Deberías ir a descansar.

LA HIJA: No estoy cansada.

LA MADRE: Sí, hija, estás cansada. Ve a dormir. Ya lo termino yo.

LA HIJA: No.

LA MADRE: Verás cómo mañana, con la luz del día, todo parece mucho mejor y pensamos en cosas bonitas.

LA HIJA: No lo olvidaré.

LA MADRE: ¿Qué?



LA HIJA: Aunque me vaya a dormir, no lo olvidaré.

LA MADRE: ¿Qué tendrías que olvidar?

LA HIJA: Lo que he visto. No pienso olvidarlo.

LA MADRE: Hija mía, ¿qué nos importan a nosotras las historias de los demás?

LA HIJA: Ha hablado. Antes de caer al suelo, antes de que se lo llevaran, ha hablado.

LA MADRE: ¿Quién?

LA HIJA: Ya lo sabes.

Pausa.

LA MADRE: ¿Y qué te ha dicho?

Pausa.

LA HIJA: No lo sé. No lo he entendido.

LA MADRE: Ya, les suele pasar a los borrachos. Cuando hablan no se les entiende.

Pausa.

LA HIJA: Tenemos que hacer alguna cosa.

LA MADRE: ¿Qué quieres hacer?

LA HIJA: No lo sé, pero alguna cosa se podrá hacer.

LA MADRE: ¿Qué cosa?

LA HIJA: No lo sé, saber quién es, cómo está, saber por qué se lo han llevado. Saber si necesita algo, si tiene familia/

LA MADRE: A lo mejor no tiene.

LA HIJA: (*Exaltada.*) ¡Ese hombre tiene una familia, tiene una familia! Tiene una mujer, y un hijo, y una hija, también tiene una hija. (*Llora.*)

LA MADRE: ¿Y cómo sabes que tiene una familia?

LA HIJA: Lo sé, y tú también, tú también lo sabes. (*Pausa.*) Tenemos que hacer alguna cosa. Se debe poder hacer alguna cosa.

LA MADRE: No podemos.

LA HIJA: ¿Por qué?

LA MADRE: Nosotras no podemos. No podemos tener más problemas.

LA HIJA: Se le parecía mucho.



LA MADRE: Vete a dormir.

LA HIJA: Era como él.

LA MADRE: Estás cansada.

LA HIJA: ¿Qué haremos?

LA MADRE: No haremos nada.

LA HIJA: Pero.../

LA MADRE: ¿No has dicho que no has entendido nada de lo que te decía?

LA HIJA: Sí.

LA MADRE: Pues eso. Mala suerte. Hay gente que tiene mala suerte, y no se le puede hacer nada. Unos tienen mala suerte y otros viven. Otros tienen que vivir.

Pausa.

LA HIJA: Pero si quieres, podemos rezar. Recemos a Dios para que le ayude.

LA HIJA se va. LA MADRE continúa limpiando un rato frenéticamente. Al final, se para. Se sienta. Lloro en silencio.

7. HISTORIA DE UN ARMARIO (III)

EL HERMANO, fascinado. LA HERMANA, nada fascinada. LA VISITA.

LA HERMANA: (*Aparte.*) Y vino. Por supuesto que vino.

EL HERMANO: Yo estaba muy emocionado.

LA HERMANA: Tú estabas muy emocionado, sí.

EL HERMANO: (*A LA VISITA.*) Estoy muy emocionado. (*LA VISITA sonrío al HERMANO.*)

LA HERMANA: Sí, tú estabas muy emocionado, pero yo no estaba nada emocionada. Nada.

EL HERMANO: Era exactamente como me la había imaginado. Lo miraba todo como si/

LA HERMANA: Lo miraba todo como si pensara: esto lo pondré en



el salón, esto en la habitación de los invitados. Como si con cada mirada valorase el tamaño, el peso, el valor económico.

EL HERMANO: No, no es cierto, no lo miraba de esa manera. Su mirada era una mirada como de... maravilla. Así miraba todo. Maravillada.

LA HERMANA: ¡Qué tontería!

LA VISITA: ¿De verdad no os molesta...?

LA HERMANA: ¡Huy, no! Tú mira, mira todo lo que quieras.

LA VISITA: Gracias. (*Pausa.*) Es exactamente como la imaginaba.

EL HERMANO: ¿Sí?

LA VISITA: Sí. Gracias por haberme dejado venir.

LA HERMANA: Oh, de nada, de nada, de nada. Un placer.

EL HERMANO: ¿Quieres alguna cosa?

LA VISITA: ¿*Pardon?*

EL HERMANO: Que si quieres tomar alguna cosa.

LA VISITA: Ah. No. No, gracias.

LA HERMANA: (*Aparte.*) Ésta nos quiere pedir algo. La, la, la.

LA VISITA: ¿Puedo pedirlos algo?

LA HERMANA: (*Aparte.*) ¿Lo ves? ¡Ya está!

LA VISITA: Sé lo que debéis estar pensando. Que quiero la casa y todo lo que pertenecía a mi familia. Que os lo quiero quitar todo.

EL HERMANO: No, no, no, no. Qué va.

LA HERMANA: Hombre...

LA VISITA: Pues podéis estar tranquilos. No quiero la casa. No quiero los muebles. No quiero nada.

EL HERMANO: Pero.../

LA HERMANA: Claro, claro.

LA VISITA: No es eso lo que quiero. Quiero/

EL HERMANO: Lo que quieras/

LA HERMANA: ¿Qué?

LA VISITA: Quiero una placa.

LA HERMANA: ¿Una placa?

LA VISITA: Quiero una placa conmemorativa. Una placa donde ponga que mis abuelos vivieron en esta casa. Sería una forma bonita de recordarlos.

EL HERMANO: Muy bien. ¿Dónde la quieres?



LA VISITA: En la fachada. En el lugar que os vaya mejor.

EL HERMANO: Muy bien. ¿Sabes qué? Yo la pago. (*Pausa.*) Un regalo.

LA VISITA: No, no hace falta, de verdad.

LA HERMANA: Un momento. ¡Un momento! A ver, solamente una pregunta: ¿qué pondrá en la placa?

EL HERMANO: ¿Mujer, qué quieres que ponga?

LA VISITA: (*Leyendo.*) “Aquí vivió Joan Martí, nacido el 1902 en Vic, exiliado el 1939 a Francia y fallecido el 1942 en Auschwitz. Aquí vivió Elisenda Valls, nacida el 1907 en Figueres, exiliada el 1939 a Francia y fallecida el 1942 en Auschwitz. Aquí vivió Carmen Martí Valls, nacida el 1937, exiliada el 1939 en Francia y única superviviente de la familia. La familia y los amigos os recuerdan.”

LA HERMANA: ¿No lo repite demasiadas veces, eso de “aquí vivió”? Aquí vivió, aquí vivió, aquí vivió... ¿Con una vez ya es suficiente, no?

LA VISITA: Me gustan las repeticiones.

LA HERMANA: Pues a mí no me gustan. Me ponen nerviosa. Y tampoco me gusta eso de la placa. No me gusta nada.

EL HERMANO: Tienen todo el derecho.

LA HERMANA: Y yo tengo todo el derecho a que no me guste tener eso colgado ahí todo el día a la vista de todos. ¿Qué pensará de nosotros la gente?

EL HERMANO: Pensará que no le tenemos miedo a la verdad.

LA HERMANA: Ay, tú eres muy zen y muy espiritual, pero la gente no es así, cariño. La gente no pensará eso. ¡La gente pensará que nuestros abuelos fueron unos cabrones que robaron la casa a otras personas!

EL HERMANO: ¿Y no fue eso lo que pasó?

LA HERMANA: Pero las cosas se pueden decir con más... elegancia.

EL HERMANO: ¿Qué te parece: “Aquí vivió la familia Martí, que murió en Auschwitz mientras nuestra familia se quedaba con su casa y todas sus cosas para siempre”?

LA VISITA: Perdonad, yo no quería provocar una discusión...

EL HERMANO: No, no, tú no tienes la culpa.

LA HERMANA: Hombre, un poco de culpa sí que tiene.

EL HERMANO: Pero ¿qué dices?



LA HERMANA: Hombre, si ella no hubiese venido, ahora tú y yo no estaríamos discutiendo.

LA HERMANA: ¡Hablas como si la hubiesen provocado ellos, la guerra!

EL HERMANO: ¡No, pero se aprovecharon muy bien de ella!

LA HERMANA: (*Encolerizada.*) ¡Y tú no te has aprovechado, claro! ¡Él es muy valiente, muy generoso! ¡Venga a pagar placas! ¿Sabes qué te digo? ¡Que ya puedes meterte tu placa y tus complejos de culpabilidad por el culo! (*A a LA VISITA.*) ¡Pardon!

LA HERMANA se va, enfadada. EL HERMANO y LA VISITA se miran sin saber mucho qué decir. Pausa incómoda.

EL HERMANO: ¿Quieres tomar algo?

8. HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA (I)

UN HOMBRE. Vemos unas fotografías proyectadas en una pantalla.

UN HOMBRE: Este año, las vacaciones las pasé aquí. En la costa francesa. A un extremo del pueblo hay un pequeño monumento. Nunca suele haber nadie. Aquel día había unos turistas italianos que parecían salidos de la selva, porque gritaban como orangutanes. Eran allí por un simple azar. Los orangutanes italianos leyeron la placa, se callaron unos segundos... y se fueron. A lo mejor por eso me acerqué. ¿Qué habían leído? No es fácil imponer el silencio a un grupo de adolescentes italianos de vacaciones. Era una placa oficial, del ayuntamiento. "1939-1943. En este lugar se encontraba el Campo de Agde. Decenas de miles de hombres se alojaron aquí en su camino hacia la libertad." La frase es bonita. Y mentira. Una bonita mentira oficial. Bien, si alguien considera que dormir en la arena en pleno invierno y tener que hacer sus necesidades en la playa merece en nombre de alojamiento. (*Pausa.*) "En su camino hacia la libertad." De las decenas de miles de hombres que pasaron por los campos franceses, más de cinco mil murieron en los campos de concentración alemanes. Algunos volvieron, presionados por el gobierno francés y el español, y volver



significó la prisión o la muerte. Otros marcharon hacia el exilio y otros simplemente murieron allí. De diarrea. De tífus. De bronquitis. De hambre. “*Liberté, égalité, fraternité.*” Es todo un detalle que el ayuntamiento haya decidido recordar a los refugiados republicanos que se “alojaron” en sus playas “... en su camino hacia la libertad”. Una frase bonita que consigue que unos adolescentes italianos callen y se marchen imaginando una bonita historia de libertad. Imaginando a los refugiados republicanos bañándose en la playa, jugando a la pelota, poniéndose filtro solar, tumbándose sobre una toalla, una toalla roja, revolucionaria. Es agradable pensar en la revolución de esta manera. Especialmente cuando se está de vacaciones.

9. HISTORIA DE UNA CANCIÓN (I)

Entran LAS VOCES, un hombre y una mujer, cada uno desde un extremo del proscenio. Visten como si fueran los presentadores de una gala. Van alternando las réplicas.

LAS VOCES: ¡Música?

Sí, música. (*Música de los años sesenta.*)

Es una casa. Es una casa particular de los años sesenta.

Sesenta, setenta.

En la casa hay una chica. (*Entra LA CHICA DE ROSA.*)

Vestida de los años sesenta.

Sesenta, setenta.

Lleva un vestido rosa.

Una chica de rosa en una casa de los años sesenta, setenta.

Una casa bonita, gente con dinero.

Mobiliario moderno y caro.

Imaginad un mobiliario moderno y caro.

La chica está sentada en el sofá hojeando una revista.

No, la chica se pasea por la casa asqueada, sin saber muy bien qué hacer.

No, la chica está sentada en el suelo y escucha un disco.



No, la chica está bailando.
Sí, le gusta bailar.
Bailará un rato.
Es bonito observar a una persona que baila.
De acuerdo. Que baile un rato.

LA CHICA DE ROSA baila. Luz a LA MADRE de LA CHICA DE ROSA.

LA MADRE DE LA CHICA DE ROSA: Nevaba. Recuerdo que nevaba. Era un milagro ver nevar, aquí no nieva nunca, y pensé que era como una señal del cielo. Y como si tú hubieras leído mi pensamiento, empezaron las contracciones. No recuerdo los detalles del parto, pero recuerdo muy bien el momento en que te pude abrazar. Recuerdo que lloré al ver ese milagro de vida. Y pensé: “es mía, es mía, es mía” con los ojos cerrados, mucho tiempo. Cuando volví a abrir los ojos, afuera ya hacía rato que había dejado de nevar. La nieve ya no estaba ahí, pero estabas tú. Y entonces sonó una canción. Y pensé: “serás cantante”. Ésta es tu historia.

Sale.

LA CHICA DE ROSA: Mi madre siempre explica el día de mi nacimiento: la historia perfecta de una madre perfecta. Como todo a mí alrededor: una vida perfecta, una familia perfecta. Incluso cuando papá murió, nuestra tristeza fue una tristeza perfecta. Una casa perfecta en la calle perfecta de una ciudad perfecta. Un prometido perfecto que me quiere con total perfección. Unos planes de boda perfectos, perfectamente planificados, con una ceremonia perfecta y un futuro perfecto con dos hijos —niño y niña— perfectos. (*Pausa.*) Alguna cosa tenía que romper tanta perfección.

LA MADRE DE LA CHICA DE ROSA: ¿Con quién hablas?

LA CHICA DE ROSA: Con nadie.

LA MADRE DE LA CHICA DE ROSA: Ya sabes que no me gusta que hables con extraños.

LA CHICA DE ROSA: Sí, ya lo sé, mamá.

LAS VOCES: Sí, La chica de rosa lo sabe muy bien. Su madre se lo ha dicho cada día de su vida.



LA MADRE DE LA CHICA DE ROSA: No hables con extraños.

LA CHICA DE ROSA: Me lo sé de memoria.

LAS VOCES: No hables con extraños. Es peligroso. No te acerques, no les mires, no les sonrías. El mundo está lleno de gente enferma. Gente corrompida, pervertida, mala gente. Hombres que buscan chicas guapas, simpáticas, inocentes, como tú. Un desconocido quiere decir “peligro”. El mundo está lleno de malas personas.

LA MADRE DE LA CHICA DE ROSA: Eso mismo.

LA MADRE de LA CHICA DE ROSA se va. Entra EL HOMBRE QUE CAMINA.

LA CHICA DE ROSA: Es un hombre. Chocamos el uno contra el otro en una esquina, por casualidad.

EL HOMBRE QUE CAMINA: Perdone. (*EL HOMBRE QUE CAMINA se queda observando a LA CHICA DE ROSA. Se miran unos segundos.*)

LA CHICA DE ROSA: Perdone.

LAS VOCES: La chica de rosa continúa caminando. Tal vez camina un poco más rápido.

LA CHICA DE ROSA: Al día siguiente, en la misma esquina.

EL HOMBRE QUE CAMINA: Señorita...

LAS VOCES: La chica de rosa continúa caminando. Él también.

EL HOMBRE QUE CAMINA: Perdone... señorita.

LAS VOCES: La chica de rosa camina aún más rápido. Él también.

EL HOMBRE QUE CAMINA: Perdone/

LA CHICA DE ROSA: Me sigue aún durante un rato.

EL HOMBRE QUE CAMINA: Señorita...

LA CHICA DE ROSA: Finalmente desaparece. (*EL HOMBRE QUE CAMINA se va.*)

_____ 10. HISTORIA DE UNA CANCIÓN (II) _____

EL FALSO CANTANTE canta. LA CHICA DE ROSA le mira. Cuando acaba, se acerca a él.

LA CHICA DE ROSA: Cantas muy bien.



EL FALSO CANTANTE: No es mi voz. No soy cantante. Soy actor. Hago como que canto.

LA CHICA DE ROSA: ¿No era tu voz?

EL FALSO CANTANTE: No. Es una voz falsa. Aquí todo es falso.

LA CHICA DE ROSA: Pues parecía de verdad.

EL FALSO CANTANTE: Gracias. Me pagan para eso.

LA CHICA DE ROSA: Yo sí soy cantante. Y canto con mi voz.

EL FALSO CANTANTE: Sí. Ya se nota.

LA CHICA DE ROSA: ¿Qué quieres decir?

EL FALSO CANTANTE: Hombre...

LA CHICA DE ROSA: ¿Qué?

EL FALSO CANTANTE: Que tampoco no es nada del otro mundo.

LA CHICA DE ROSA: ¿Qué?

EL FALSO CANTANTE: Hay alguna cosa en tu voz que no suena auténtico. ¿Sabes lo que quiero decir?

LA CHICA DE ROSA: No. No sé lo que quieres decir.

EL FALSO CANTANTE: Créeme. Me dedico a esto. Conozco la falsedad. La detecto.

LA CHICA DE ROSA: ¿Me estás llamando falsa?

EL FALSO CANTANTE: Lo siento. Me lo has perdido tú.

LA CHICA DE ROSA: Canto mal.

EL FALSO CANTANTE: Yo no he dicho eso. Solamente he dicho que no eres nada del otro mundo.

LA CHICA DE ROSA: ¿Y eso qué quiere decir?

EL FALSO CANTANTE: Quiere decir que tal vez en el mundo, en este mundo que, perdona, no gira solamente a tu alrededor, posiblemente haya otras chicas que canten mucho mejor que tú.

LA CHICA DE ROSA: ¿Por qué eres tan poco amable conmigo?

EL FALSO CANTANTE: Tal vez porque he escuchado a las otras chicas y puedo comparar.

LA CHICA DE ROSA: Yo no tengo la culpa de haber quedado primera.

EL FALSO CANTANTE: No. Y las otras tampoco tienen la culpa de tener familias "poco adecuadas".

LA CHICA DE ROSA: Yo estoy aquí porque canto bien.

EL FALSO CANTANTE: Estás aquí porque eres hija de quien eres.



LA CHICA DE ROSA: Todo el mundo me dice que canto muy bien.

EL FALSO CANTANTE: ¿Todo el mundo? ¿Qué mundo? ¿Tu madre?
¿Tus amigos?

LA CHICA DE ROSA: He ganado tres festivales.

EL FALSO CANTANTE: “He ganado tres festivales.” Tres llamadas de tu mamá.

LA CHICA DE ROSA: Te lo estás inventando.

EL FALSO CANTANTE: Pregúntaselo a tu madre. ¿No te lo ha explicado? Pobrecita... ¡Su mamá le dice mentiras!

LA CHICA DE ROSA: Te lo estás inventando.

EL FALSO CANTANTE: Mira, que tu madre tenga influencias y las utilice, me parece muy bien. Pero no te engañes: eso no te convierte automáticamente en alguien mejor que las demás.

LA CHICA DE ROSA: ¿Y tu familia es adecuada?

EL FALSO CANTANTE: Tan adecuada que da asco. (*Pausa. EL FALSO CANTANTESE cambia de camisa. LA CHICA DE ROSA no se va, irritada.*)
¿Piensas quedarte ahí plantada?

LA CHICA DE ROSA: Pues a lo mejor sí.

EL FALSO CANTANTE: Pues muy bien.

LA CHICA DE ROSA: Muy bien.

EL FALSO CANTANTE: Muy bien.

Pausa.

EL FALSO CANTANTE: ¿Qué hacías antes hablando con la policía?

LA CHICA DE ROSA: ¿Por qué quieres saberlo?

EL FALSO CANTANTE: No me gusta la policía.

LA CHICA DE ROSA: ¿Tienes problemas con la policía?

EL FALSO CANTANTE: Nadie quiere problemas con la policía. ¿Y tú?

LA CHICA DE ROSA: No es asunto tuyo.

EL FALSO CANTANTE: Parecías asustada.

LA CHICA DE ROSA: No estoy asustada. Y no es asunto tuyo.

EL FALSO CANTANTE: Muy bien. Iba a preguntarte si querías que te acompañara a casa, pero tú misma.

LA CHICA DE ROSA: Yo no subo al coche de un desconocido.

LAS VOCES: La chica de rosa no sabe que lo que acaba de decir es



mentira. Una vez subió al coche de un desconocido. Concretamente, en brazos de un desconocido. Pero ella no se acuerda. No puede acordarse.

EL FALSO CANTANTE: Muy bien. Como quieras. (*Se va. Aparece El HOMBRE QUE CAMINA.*)

LA CHICA DE ROSA: Al día siguiente vuelvo a ver al hombre delante de mi casa. Y al otro. Y al otro. No dice nada. Solamente mira.

LAS VOCES: Parece un hombre cualquiera. Un hombre normal.

LA CHICA DE ROSA: Finalmente, un día se acerca.

EL HOMBRE QUE CAMINA: Eres muy bonita. Muy bonita.

LAS VOCES: Bueno, quizás no tan normal.

EL HOMBRE QUE CAMINA: No te imaginaba así, tan bonita. No sabía que eras tan bonita, y eres bonita. Ella era muy bonita, pero tú eres aún más bonita.

LAS VOCES: Decir tantas veces “bonita” no es muy normal.

LA CHICA DE ROSA: Creo que no nos conocemos.

EL HOMBRE QUE CAMINA: Perdona. Tú no sabes quién soy. Yo... yo soy... yo... te conozco. Bueno, tal vez sería mejor decir “te reconozco”.

LA CHICA DE ROSA: Me parece que se equivoca.

EL HOMBRE QUE CAMINA: No, no me equivoco. Estas cosas se saben. Es como una especie de voz. La voz de la sangre. Y tú también lo sabes. Tu sangre lo sabe.

LA CHICA DE ROSA: Pero ¿qué dice?

EL HOMBRE QUE CAMINA: Mira. (*Busca algo en su bolsillo.*)

LAS VOCES: La chica de rosa aprovecha para salir corriendo. (*LA CHICA DE ROSA sale corriendo.*) Al día siguiente el hombre está en la entrada de la finca. Al verlo, la chica de rosa se asusta. (*LA CHICA DE ROSA se asusta y da un pequeño grito.*)

EL HOMBRE QUE CAMINA: Lo siento. No era mi intención.

LA CHICA DE ROSA: ¿Quién le ha dejado entrar?

EL HOMBRE QUE CAMINA: La puerta estaba abierta.

LA CHICA DE ROSA: ¿Qué quiere? Y deje de mirarme así. En cualquier momento puedo llamar a la policía.

EL HOMBRE QUE CAMINA: ¿La policía...? ¡No...! ¿Por qué...?/

LA CHICA DE ROSA: ¿Por qué me sigue? ¿Quién es usted? ¿Es una



costumbre que tiene, seguir a las chicas que caminan solas por la calle? ¿Le gusta? ¿Se divierte?

EL HOMBRE QUE CAMINA: No he podido evitarlo.

LA CHICA DE ROSA: ¿Es eso lo que explicará a la policía? ¿“No he podido evitarlo”?

EL HOMBRE QUE CAMINA: Tu padre...

Da un paso hacia ella.

LA CHICA DE ROSA: ¡No se acerque! Mi padre está muerto.

EL HOMBRE QUE CAMINA: Escúchame solamente un momento.

LAS VOCES: Entonces la chica de rosa empieza a recordar.

LA CHICA DE ROSA: Espere. ¿Usted es “el hombre que camina”!

EL HOMBRE QUE CAMINA: ¿Cómo?

LA CHICA DE ROSA: “El hombre que camina”. Es usted.

EL HOMBRE QUE CAMINA: ¿El hombre que camina?

LA CHICA DE ROSA: El nombre se lo puse yo. Era pequeña. “Mamá, mira. El hombre que camina.” Usted nos seguía. Fui yo quien se dio cuenta.

EL HOMBRE QUE CAMINA: ¿Sí?

LA CHICA DE ROSA: Era pequeña, pero no era estúpida. La gente cree que los niños son estúpidos, no es cierto, los niños se dan cuenta de todo. (*EL HOMBRE QUE CAMINA intenta decir alguna cosa, pero LA CHICA DE ROSA no se detiene.*) Quiero decir que si un niño es estúpido, no es estúpido por el hecho de ser niño. Si es estúpido de niño, también será estúpido de grande, el mundo está lleno de adultos estúpidos, ¿me entiende?

LAS VOCES: No, no le entiende. La chica de rosa siempre habla rápido cuando está nerviosa.

LA CHICA DE ROSA: Es “el hombre que camina”. Por eso vinimos a Barcelona. Para perderle de vista. Y lo conseguimos. Lo habíamos conseguido.

EL HOMBRE QUE CAMINA: ¿Sí?

LA CHICA DE ROSA: Ahora ya no soy una niña. No me puede asustar. No se acerque.

EL HOMBRE QUE CAMINA: No quiero hacerte daño.



LA CHICA DE ROSA: Si se acerca, grito. Hay mucha gente esperando un grito de mujer para venir a rescatarme. No se acerque.

EL HOMBRE QUE CAMINA: No te asustes, solamente quiero...

EL HOMBRE QUE CAMINA muestra una fotografía a LA CHICA DE ROSA. Ella la coge, se aleja del hombre y la mira con atención.

LAS VOCES: Es una fotografía. Una fotografía de la chica de rosa. La chica de rosa no recuerda haberse hecho nunca esa fotografía, pero existe, la tiene delante de ella, en su mano. Con un vestido de flores que no recuerda, en un lugar que no recuerda, sonriendo a alguien a quien no recuerda.

LA CHICA DE ROSA: ¿De dónde ha sacado esta fotografía? ¿La ha robado?

EL HOMBRE QUE CAMINA: No.

LA CHICA DE ROSA: Mi familia no va por el mundo regalando mis fotografías a desconocidos. (*El hombre se ríe.*) ¿Se puede saber por qué se ríe?

EL HOMBRE QUE CAMINA: Perdona. Tenéis el mismo carácter.

LA CHICA DE ROSA: ¿Quién es? ¿Por qué está aquí? ¿Quién le ha dado una fotografía mía?

EL HOMBRE QUE CAMINA: Esta fotografía no es tuya.

LA CHICA DE ROSA: Salgo yo, es mía. ¿De dónde la ha sacado?

EL HOMBRE QUE CAMINA: (*Agarrando la fotografía.*) Es mía.

LA CHICA DE ROSA: No es suya. Salgo yo de pequeña.

EL HOMBRE QUE CAMINA: No, no eres tú.

LAS VOCES: Entonces, el hombre que camina habla.

EL HOMBRE QUE CAMINA: Esta niña no eres tú. Esta niña es tu madre. Tu madre de verdad.

EL HOMBRE QUE CAMINA desaparece. Entra LA MADRE de LA CHICA DE ROSA.

LA MADRE DE LA CHICA DE ROSA: ¿Quién te ha dicho eso?

LA CHICA DE ROSA: Un hombre.

LA MADRE DE LA CHICA DE ROSA: ¿Un hombre? ¿Dónde?

LA CHICA DE ROSA: En la calle.



LA MADRE DE LA CHICA DE ROSA: Ya sabes que no me gusta que hables con extraños.

LAS VOCES: No hables con extraños. Es peligroso. No te acerques, no les mires, no les sonrías, no les escuches. El mundo está lleno de gente enferma. Gente corrompida, pervertida, mala gente. El mundo está lleno de malas personas.

LA CHICA DE ROSA: Sí, mamá, ya lo sé.

LAS VOCES: La madre de la chica de rosa hace una llamada. Solamente una.

Una sola llamada es suficiente para que, horas más tarde, en otro lugar de la ciudad busquen a un hombre, lo encuentren y se lo lleven.

La chica de rosa y su madre se abrazan.

En ese momento la chica de rosa aún no sabe que con esa llamada la existencia del hombre que camina ha quedado borrada para siempre.

LA MADRE de LA CHICA DE ROSA y LA CHICA DE ROSA se abrazan.

LAS VOCES: ¿Se abrazan?

Sí, se abrazan.

¿Y no sospecha nada?

No, ella cree en su madre.

Cree o quiere creer en ella.

11. HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA (II)

UNA MUJER. UN CHICO. Ropa actual. Se dirigen al público. En la pantalla irán apareciendo las fotografías según avanza el relato de los personajes.

UNA MUJER:³ Barcelona. El Corte Inglés de Diagonal. Iba a cenar a casa de unos amigos y no llevaba nada, y pensé, pues compro un vino o algo. No me gusta comprar en El Corte Inglés, tiene algo que me da mal rollo, pero no me gusta presentarme así, con las manos

³ Este personaje habla ya en castellano en la versión original en lengua catalana.



vacías, en casa de la gente. Y justo cuando iba a entrar, miro hacia arriba y veo una placa. No la había visto antes, no está muy visible, está como para que no te fijes mucho. Y en muy poco tiempo, lo justo para leer la placa, ya estaba a mi lado. Una mujer de unos ochenta y algo. La mujer señala la placa y me dice: “Esto fue una prisión de mujeres”. “Vaya”, dije yo. “La verdad, no lo sabía”. (*Al público.*) ¿Qué vas a decir? “No, no lo sabe casi nadie”, dijo ella, “Sólo lo sabemos las que estábamos dentro”. Me dejó helada. Hubo un momento así como de silencio, y luego dijo: “Bueno, las que nos vigilaban también. Ellas también saben.” Uf. Me dejó mal. A mí estas cosas me afectan. “Joder... cualquiera entra ahora a comprar vino”, pensé. Me quedé unos segundos, o tal vez fueron unos minutos, mirando la placa como una tonta, sin saber qué decir. Cuando me giré para preguntarle algo más, había desaparecido. Bueno, pues nada, que fui a esa cena con las manos vacías. Ahora cada vez que paso por delante, pienso en esa mujer. En todas ellas.

UN CHICO: Esto es la Plaza Cataluña. Fijaos en la gente. Casi todos miran en la misma dirección. Hacia el lugar donde se celebra la misa. Es el primer acto público oficial del ejército rebelde después de haber ocupado Barcelona. Veintiocho de enero de 1939. Supuestamente están ahí para celebrar la victoria. Cuando veo esta fotografía se me hiela un poco la sangre. Hay alguna cosa gélida en la atmósfera de este momento. Hay una persona en esta fotografía que me llama especialmente la atención. No está mirando hacia donde miran todos. ¿Alguien lo ha visto? ¿Sí? Sí, este hombre. Yo lo llamo “el hombre de Plaza Cataluña”. Mira hacia el objetivo de la cámara. No es el único que lo hace, pero sí es el más inquietante. Su mirada es, o como mínimo a mí me lo parece, de una infinita tristeza. O tal vez no es tristeza, tal vez tan sólo es inquietud, o miedo. ¿Quién debe ser? ¿Qué debía pensar en ese momento? (*Otra fotografía.*) Esta fotografía también está en Barcelona, una manifestación. El año 1976. Los ciudadanos salían a la calle para conseguir un país más democrático. Hubo hostias. (*Otra fotografía.*) Esta fotografía también es en Plaza Cataluña, pero mucho más actual. Yo también estaba. También hubo hostias, con la diferencia de que algunos de los que



el año 76 recibían hostias, ahora estaban en el gobierno. (*Otra fotografía.*) Ésta es otra fotografía de Plaza Cataluña, unos meses más tarde. Una bonita pista de hielo.

12. GENERACIONES: SEGUNDA GENERACIÓN

Los mismos personajes de la escena 2. Cantan We be soldiers three. Llevan otros abrigos. Se acercan al proscenio. Pausa. Se miran, algo más relajados que en la escena anterior. Uno de ellos lleva una caja de pañuelos de papel que irá pasando de unas manos a otras.

HOLOCAUSTO II: ¿Tú sabes qué quiere decir la palabra “holocausto”? ¿No? ¿Y “genocidio”? ¿Tampoco? ¿Tú qué estudios tienes?

CORTO, MUY CORTO, CORTÍSIMO: Entré en casa y no me conocieron. Con aquel pelo corto, muy corto, cortísimo. Tu madre, al verte, se puso a llorar como una loca. Cuando tu abuelo te vio, se quedó helado. “Parece que te hayas escapado de Auschwitz.”

HORROR VACUÍ: Exageran. Piensas que exageran. Ese tema te queda lejos. No te interesa. Prefieres hablar de otras cosas. Tu madre también lo dice. También habla mucho. También pisa las frases de los demás. Pero cuando se trata de esto, calla. No quiere ni oír hablar del tema.

PERDÓN POR EXISTIR: “Ni derecho a existir tienes.” Te lo decían por la mañana, por la noche, un día y otro día. “Tus padres mejor muertos están.” Esto no está bien construido. A veces me costaba entenderlos. Había una que cuando me daba el plato me decía: “Ni este plato de sopa mereces.”

HOLOCAUSTO II: Genocidio viene de la raíz griega *genos*, que quiere decir “raza, familia, tribu, especie”, y del sufijo derivado del latín *caedere*, que quiere decir matar. GENOCIDIO. Exterminio total o parcial de un grupo humano. Exterminio, sí que debes saber qué quiere decir, ¿no?

PERDÓN POR EXISTIR: Hoy aún tienes problemas de estómago. Y de respiración. Cuando te estiras en la cama sientes un peso muy grande, aquí. (*Se señala el pecho.*) Como si tu cuerpo no quisiera



dejar entrar el aire. A tu hija no has podido explicárselo nunca. Ni siquiera sabe que estuviste en un orfanato. Has querido ahorrárselo.

HOLOCAUSTO II: ¿Tú te has leído la Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio? “La Asamblea General de las Naciones Unidas, por su resolución del 11 de diciembre de 1946, ha declarado que el genocidio es un delito de derecho internacional contrario al espíritu y a los fines de las Naciones Unidas y que el mundo civilizado condena...” No, espera. “Se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación: a) Matanza de miembros del grupo. b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo. c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial.” Oh, hay muchas maneras de exterminar a alguien. Puedes dejarlo morir de hambre, de frío, de enfermedad. ¡Quieto! Aún no he acabado. “d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo. e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.” Sí, sí, eso también. “... todos ellos perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal.” Y ésta es la parte interesante porque, y eso te sorprenderá, resulta que en el borrador de este documento había otra palabra. Es un pequeño detalle: “*nacional, étnico, racial, político o religioso, como tal*”. Sí, sí, político. Estaba en el borrador, sí. (Pausa.) ¿Que por qué...? Tú eres un poquito lento, ¿no? ¡Pues para eliminar la disidencia política! Por mí que los rusos insistieron. No les interesaba. (Pausa.) Tú no debes de haber oído nunca hablar de los gulags, ¿verdad? Es igual. Y a los demás países ya les fue bien. Por si acaso, tú. ¿A qué gobierno le gusta la disidencia política? Borraron la palabra, firmaron, y aquí paz y después gloria. ¿No lo ves fascinante? No, el genocidio no, hombre, la historia, quiero decir. Oh, y aún podría explicarte más cosas...espera...

La caja de pañuelos llega a las manos del padre del hombre “HOLOCAUSTO”. Mientras su hijo va hablando él observa su caja, saca algunos pañuelos, los dobla y se los va escondiendo en los bolsillos. Mira la caja. Finalmente, la esconde también dentro del abrigo.



HOLOCAUSTO: Tú hubieras querido un padre más alegre, que hablara de otras cosas. Que le gustara alguna actividad manual o artística, o hacer deporte. Intentaste animarlo a hacer bricolaje. Durante un tiempo se animó, y pensaste: “Ya está, ahora hablará de maderas y molduras. Por fin.” *(Pausa.)* Acabó construyendo una especie de búnker en el sótano. Esto no es normal, no es sano, piensas. Sorprendentemente, tu pareja lo encuentra gracioso. Tú no le ves la gracia por ningún lado, pero es normal, es tu padre. Te cuesta aguantarlo, pero lo haces. Sabes que su infancia no fue fácil. *(Pausa.)* Su padre, tu abuelo, estuvo en la cárcel. Pero de eso no habla nunca. Ni una palabra.

LISTAS: Tu padre trabajaba en la Olivetti. “¡Yo, toda la vida en la Olivetti! ¡Toda la vida en la Olivetti!” Es la frase que has oído más veces en tu vida. *(Pausa.)* Que se había pasado toda la vida en la Olivetti, eso lo creíais todos. ¿Por qué ibais a pensar otra cosa? Y mira. Toda la vida en la Olivetti, no, papá. Toda la vida no. *(Pausa.)* Antes había estado en... pues eso. Unos años, nada más. Luego lo dejó. Sí. Policía. Los grises. Entonces los llamaban los grises. Él no te dirá nada de esto. Nunca.

Cada uno de ellos se quita el abrigo y lo arroja delante del proscenio antes de irse.

13. HISTORIA DE UNA CANCIÓN (III)

LA CHICA DE ROSA canta. EL FALSO CANTANTE la observa. Cuando acaba se acerca a ella.

EL FALSO CANTANTE: Hacía días que no te veía cantar. *(Pausa.)* Lo has hecho muy bien.

LA CHICA DE ROSA: *(Sin mirarle.)* Gracias.

EL FALSO CANTANTE: De verdad. Tu voz... era... no lo sé... tuya.

LA CHICA DE ROSA: No. Es una voz falsa. Aquí todo es falso.

EL FALSO CANTANTE: Escucha. *(Pausa.)* Tengo que decirte una cosa. *(Pausa.)* ¿Aún estás enfadada?



LA CHICA DE ROSA: No. Me voy.

EL FALSO CANTANTE: ¿Qué quieres decir?

LA CHICA DE ROSA: Que ya no tendrás que oírme más. Mañana será el último día.

EL FALSO CANTANTE: ¿Te vas? ¿Para siempre?

LA CHICA DE ROSA: Sí.

EL FALSO CANTANTE: No puede ser. No te puedes ir, ahora no. *(Pausa.)*
¿Qué harás?

LA CHICA DE ROSA: No lo sé. Casarme, supongo.

EL FALSO CANTANTE: ¿Casarte? ¿Con quién?

LA CHICA DE ROSA: Con mi prometido.

EL FALSO CANTANTE: ¿Tienes novio?

LA CHICA DE ROSA: Prometido. Sí.

EL FALSO CANTANTE: ¿Y le quieres?

LA CHICA DE ROSA: Es mi prometido.

Pausa.

EL FALSO CANTANTE: Pero ¿le quieres?

LA CHICA DE ROSA: Es mi prometido.

EL FALSO CANTANTE: No me has contestado. ¿Le quieres?

LA CHICA DE ROSA: Sí.

EL FALSO CANTANTE: Conozco la falsedad. La detecto.

LA CHICA DE ROSA: ¿Me estás llamando falsa?

EL FALSO CANTANTE: Yo no he dicho eso.

LA CHICA DE ROSA: Adiós.

EL FALSO CANTANTE: ¿Por qué eres tan poco amable conmigo?

LA CHICA DE ROSA: Adiós.

EL FALSO CANTANTE: Espera. No te vayas. *(Él la sujeta del brazo con suavidad. Se miran unos segundos, de frente, muy cerca.)* Márchate conmigo.

LA CHICA DE ROSA: Pero ¿qué dices?

EL FALSO CANTANTE: Podemos ir a Francia. Tengo amigos allí.

LA CHICA DE ROSA: No sé quién eres. No te conozco.

EL FALSO CANTANTE: Tú tampoco te conoces. Tampoco sabes quién eres.

LA CHICA DE ROSA: ¿Qué dices?



Ella no quiere escuchar, intenta irse. Él se lo impide.

EL FALSO CANTANTE: Hace días vino un hombre. Buscaba a alguien. A su hija.

LA CHICA DE ROSA: Te lo estás inventando.

EL FALSO CANTANTE: Una historia triste. La madre murió en prisión. La niña nació allí.

LA CHICA DE ROSA: Te lo estás inventando.

EL FALSO CANTANTE: Él estaba en otra prisión. Cuando por fin salió fue a buscar a la niña. Las monjas le dijeron: "Murió".

LA CHICA DE ROSA: No.

EL FALSO CANTANTE: Pero una compañera de prisión le dijo que la niña no había muerto. Que las monjas la habían entregado a otra familia. "Médicos. Gente de dinero."

LA CHICA DE ROSA: ¡Te lo estás inventando!

EL FALSO CANTANTE: A las nueve sale un tren de la estación de Francia. A medianoche podemos estar en la frontera.

LAS VOCES: No hables con extraños. Es peligroso. No te acerques, no les mires, no les sonrías. El mundo está lleno de malas personas.

LA CHICA DE ROSA sale corriendo.

14. HISTORIA DE UNA CANCIÓN (IV)

LAS VOCES. LA CHICA DE ROSA. LA MADRE de LA CHICA DE ROSA. LA CHICA DE ROSA lleva una maleta.

LA MADRE DE LA CHICA DE ROSA: Nevaba. Recuerdo que nevaba. Era un milagro ver nevar, aquí no nieva nunca. Y pensé que era como una señal del cielo. Y entonces, como si Dios hubiera leído mi pensamiento, se abrieron las puertas de aquel edificio horrible y salió papá contigo en sus brazos. Recuerdo que yo me había quedado fuera, en el coche. Yo también había querido entrar con él, pero me había dicho: "Una prisión no es lugar para una mujer". Y te había esperado allí, sentada, temblando de frío o de nervios, o de las dos



cosas a la vez. Recuerdo muy bien el momento en que él subió contigo al coche y te pude abrazar. Recuerdo que lloré y pensé: “Es mía, es mía, es mía”, con los ojos cerrados. Y entonces tu padre dijo: “vámonos de aquí”, y encendió la radio y sonó una canción. Y pensé: “Sí, vámonos de aquí”. Ésta es tu historia.

LAS VOCES: La madre de la chica de rosa le dirá que todo lo hicieron por ella. Que solamente ellos podían darle la oportunidad de ser alguien, de crecer con unas ideas más correctas. Que los otros, los que estaban dentro de la prisión, estaban equivocados. Le pedirá que no se marche. Que todo puede volver a ser como antes. Que el pasado es solamente pasado.

Música de final feliz y azucarado.

LA CHICA DE ROSA: Quiero concentrarme en ese momento. En ese momento en el que yo, radiante, di ese paso y empecé a vivir una vida, la mía, por fin totalmente desligada de las decisiones de los demás. Quiero concentrarme en ese caminar, ese caminar preciso, en el sonido de mis zapatos alejándose por la calle, porque el sonido de esos zapatos contra el asfalto, ese sonido y esa calle son el sonido y la imagen de mi libertad.

El volumen de la música aumenta. EL FALSO CANTANTE, con una maleta, a un extremo del escenario, esperando. En el otro extremo, LA MADRE DE LA CHICA DE ROSA. LA CHICA DE ROSA camina hacia EL FALSO CANTANTE, él la ve, se abrazan. Cuando están a punto de besarse, LAS VOCES interrumpen la acción.

LAS VOCES: No. No puede acabar así.

La música se trunca. LA CHICA DE ROSA y EL FALSO CANTANTE deshacen el abrazo.

LAS VOCES: Ella nunca se marchó.

LA CHICA DE ROSA camina hacia su madre. Se abrazan. Salen.

LAS VOCES: Claro que no se marchó, porque no existe. Esa mujer no puede haber existido.



Pero existen. Gente que ahora tiene 70 u 80 años y no sabe. Estadísticamente, ¿de cuántas personas podemos estar hablando? No hay estadísticas oficiales.

Observando al público.

¿Entre el público de un teatro de, pongamos, doscientas localidades, cuántas personas podría haber?

(A alguien del público.) Podrías ser tú. En el fondo, uno mismo siempre sabe.

No puede acabar así. Todas las historias han de tener un final. Estas historias no tienen final.

LAS VOCES se van. EL FALSO CANTANTE coge su maleta y se va, solo.

15. HISTORIA DE UN MÉDICO (I)

Luz a EL MÉDICO. Viste con una elegancia extravagante que produce una cierta inquietud. No se mueve como un médico. Podría ser un cantante melódico, un presentador, un mago o las tres cosas a la vez. Lleva una flor en la boca. Aplausos. Se dirige al público con una sonrisa encantadora. Al fondo, el leve rumor de una traducción al alemán.

EL MÉDICO:⁴ La conclusión de nuestras investigaciones deriva sin ninguna duda a afirmar la conveniencia de que las mujeres de nuestra nación se aparten de la vida laboral. Su naturaleza emocionalmente frágil y su papel en la sociedad conminan a ello. De esta manera, las mujeres, alejadas de esos ambientes perniciosos para su naturaleza, podrán conservar así sublimes valores, como el amor maternal, tan necesario para la conservación de la raza. Sabemos bien que durante los nocivos años de la República, afortunadamente ya en el camino del olvido, las mujeres recibieron un mensaje equivocado, un mensaje que las llevó a creer que ellas también podían participar

⁴ Este personaje habla en castellano ya en el texto original catalán.



de la transformación de la sociedad mediante los estudios y la vida laboral. Eso les llevó a dejar de lado el rol que Dios y la naturaleza les ha encomendado, dedicándose a profesiones que siempre fueron realizadas por el hombre. Hay, pues, un largo camino por delante para limpiar las mentes de las mujeres de tan dañinas ideas y conseguir así que vuelvan a ocupar su lugar en la sociedad, en esta nueva España que estamos construyendo. Es en el ámbito del hogar y la maternidad donde la mujer podrá realizarse completamente de acuerdo con las leyes de Dios y de la naturaleza, y nuestro deber es enseñárselo con los medios más adecuados. La purificación primero y la reeducación después serán los primeros pasos para que una nueva generación de madres robustas traiga al mundo hijos sanos y fuertes, dispuestos a defender esta nuestra patria.

EL MÉDICO saluda con una sonrisa. Se va.

_____ 16. HISTORIA DE UNA MUJER (I): "ALLÍ" _____

LA MUJER y LA AMIGA.

LA MUJER: (*Afable.*) Vino a verme. Me hizo mucha ilusión. Aún no hacía ni tres meses que había salido de allí. Fuera, todo era más difícil. Fuera, estabas sola. Muy sola.

LA AMIGA: Hola. ¿Cómo estás?

LA MUJER: Éramos amigas. Habíamos ido juntas a la escuela.

LA AMIGA: Vendrán unas amigas a mi casa a merendar. ¿Quieres venir?

LA MUJER: Claro que quería ir. Hacía años que nadie me invitaba a ir a algún sitio. Hacía años que no iba a ningún sitio. Y fui y conocí a sus nuevas amigas y merendamos y hablamos de cocina, de patrones de moda, de detergentes. Y una de sus amigas nos quiso vender unos platos, y todas compraron platos. Y yo no compré porque los encontré caros. Y en general me lo pasé muy bien. Sus amigas no me parecieron demasiado simpáticas. Necesitas un tiempo para que la



gente vuelva a parecerse simpática. Ellas hacían todo lo que podían. Sonreían mucho. No estaba acostumbrada a ver tantas sonrisas. Y ese día, antes de dormirme, pensé: “Esto debe ser lo que se llama hacer una vida normal”. Y no esperaba que me llamara tan pronto, pero me llamó muy pronto. Y eso también me hizo ilusión. Y me dijo que quería pasar por mi casa un momento y yo le dije: “Cuando quieras”, y pasó. Llevaba una caja envuelta en papel de regalo. Sonreía.

LA AMIGA: (*Sonriente.*) Hola. ¿Cómo estás?

LA MUJER: Gracias por haber venido.

LA AMIGA: No es nada.

LA MUJER: Me hace mucha ilusión que hayas venido. (*Pausa.*) Lo pasé muy bien el otro día.

LA AMIGA: ¿Sí?

LA MUJER: Sí. Tus amigas son muy simpáticas.

LA AMIGA: ¿De verdad?

LA MUJER: Sí, mentí. No quería ofenderla. Eran sus amigas.

LA AMIGA: Quería hablar contigo.

LA MUJER: Hablar contigo. Hablar. “Quieren hablar contigo.” Hablar contigo. Hablar.

LA AMIGA: ¿Me oyes?

LA AMIGA: Sí, la estaba oyendo. Pero mientras la escuchaba me venía un recuerdo a la cabeza. Un recuerdo del pasado inmediato, concretamente de la merienda en su casa. Concretamente, el momento en que empecé a hablar de allí. No lo hice expresamente, fueron ellas quienes me lo pidieron. Mi amiga estaba en la cocina, y una de ellas me miró y me dijo: “Y ¿cómo era la vida... ‘allí’?”. Y yo no quería, pero ellas insistieron, y empecé a hablar. Abrieron mucho los ojos. Decían: “¡Oh!” y “¡Ah!”. No me creyeron. Sé que muchas de ellas no me creyeron. “¿Eso comíais? ¿Así dormíais? ¿Eso os hacían hacer? ¿Con agua fría? ¿Sin calefacción?” Una de ellas movía la cabeza y repetía: “No es posible. No es posible. No es posible”. Otra se excusó y se fue un momento al lavabo. Otras se quedaron mudas. A otras, simplemente no les entraba en la cabeza. “Pero, a ver, no puede ser. ¿Estás segura de que no había calefacción? No es posible, no puede ser, tenía que haber calefacción, porque la prisión estaba



en Santander, ¿no? Y allí hace frío.” Mi amiga entró en el comedor cuando la otra decía esa palabra. Fue escuchar “prisión” y ver a mi amiga entrar por la puerta.

LA AMIGA: ¿A quién le apetece un pedazo de bizcocho? ¡Aún está caliente!

LA MUJER: Estaba muy bueno. Comí tres trozos. Solamente lo probé yo. En ese momento no me di cuenta.

LA AMIGA: Resulta que ya no haremos más encuentros de mujeres.

LA MUJER: ¿Ah, no?

LA AMIGA: No. Y el curso de “Cocina española”, tampoco.

LA MUJER: ¿No? Pero si empezaba hoy...

LA AMIGA: Pues se ha cancelado. No había suficiente gente. Lo siento.

LA MUJER: Ah. No te preocupes. Ya me apuntaré al próximo curso.

LA AMIGA: Sí. Ya te avisaremos nosotras.

LA MUJER: Muy bien.

LA AMIGA: Quiero decir, que no hace falta que llames tú. Que ya te llamaremos nosotras.

LA MUJER: ¿Quieres quedarte un rato? Tengo café.

LA AMIGA: No, no puedo. Tengo prisa. He quedado con mi marido.

LA MUJER: Creía que acababa más tarde.

LA MUJER: Sí. Sí, normalmente acaba más tarde. Hoy no. *(Parece que está a punto de decir una cosa, pero calla. Le da el regalo, de forma algo brusca.)* Toma. Si te faltase alguna pieza, se puede cambiar.

LA MUJER: Me dio dos besos y se fue. Ni una palabra más. Solamente el sonido de la puerta/

LA AMIGA: ¡Pam!

LA MUJER: El sonido de la puerta que se cierra. Desenvolví el regalo y abrí la caja. Dentro había un juego de platos de dieciocho piezas. Seis platos llanos, seis platos hondos, y seis platos de postre. No los he utilizado nunca. De vez en cuando rompo uno. Mira. Porque sí.



17. HISTORIA DE UN MÉDICO (II)

Luz a EL MÉDICO. Aplausos, fuertes y entusiastas. Le acompaña un joven vestido con pantalones cortos de tenis. El joven lleva una silla de ruedas donde se sienta una mujer con la mirada perdida. EL MÉDICO se dirige al público con su encantadora sonrisa. Al fondo, el leve rumor de una traducción al alemán.

EL MÉDICO: El marxista agita a la sociedad por su misma locura y degeneración racial. Nuestra raza está en peligro, y merece ser salvada. Como expertos en este campo de la medicina y pensando en el futuro de nuestra patria, hemos acuñado un nuevo término, la eugenesia positiva, que en esencia propone multiplicar a los individuos selectos y dejar que perezcan los débiles. Solamente de esta manera se encontrará nuestra patria fuera de peligro. El medio más sencillo y fácil de segregación consiste en internar en penales, asilos y colonias a los tarados, con separación de sexos para evitar su reproducción. *(EL MÉDICO toca la cabeza de la dona con frialdad quirúrgica. Luego se quita un pañuelo del bolsillo y se limpia los dedos de la mano que han estado en contacto con la mujer. Todo ello hablando con agradable sonrisa.)* Teniendo en cuenta los considerables efectos dañinos que un ambiente democrático puede tener sobre las mentes infantiles, insistimos en combatir la propensión degenerativa de los niños y niñas criados en ambientes republicanos, segregándolos en centros adecuados, de orientación falangista y católica, con el objetivo de eliminar los factores ambientales que conducen a la degeneración. Creemos firmemente que la segregación de estos sujetos desde la infancia podría sin duda liberar a la sociedad de plaga tan terrible. *(Pausa.)* Ya para despedir esta conferencia, me gustaría expresar nuestro más sentido agradecimiento a esta bella ciudad alemana que tan hospitalariamente ha acogido a nuestra delegación en este exitoso Congreso de Psiquiatría. Viva España. Viva Alemania. *Vielen Dank. Heil Hitler.*



Grandes aplausos. EL MÉDICO hace una seña a su acompañante, que le mira con adoración y se lleva la silla de ruedas con la mujer. EL MÉDICO ofrece una última sonrisa al público y sigue al joven.

18. HISTORIA DE UNA MUJER (II): COCINA ESPAÑOLA

LA AMIGA, con un delantal ostentoso. LA MUJER. Se encuentran en espacios diferentes.

LA AMIGA:⁵ Queridas amigas: bienvenidas a nuestra primera entrega del curso de cocina doméstica: “Cocina española”.

Breves aplausos domésticos.

LA MUJER: Me estaban esperando en casa, delante de la puerta.

LA AMIGA: Hoy vamos a empezar con una receta que toda ama de casa que se precie debe conocer: el pollo asado.

LA MUJER: “Quieren hablar contigo.” Hablar. Hablar contigo. Dos hombres quieren hablar contigo.

LA AMIGA: El pollo es sin duda el rey de las aves de corral, deliciosa fuente de proteínas para toda la familia. Además del pollo, disponemos del pavo, el pavipollo, el pato, la pintada, el pichón y la paloma.

LA MUJER: Dos hombres. Dos hombres jóvenes. No parecían policías.

LA AMIGA: Un buen pavo ha de ser joven y presentar una carne blanca, aterciopelada y lustrosa. Atención amigas: unas patas rojizas y escamosas advierten que el animal ya no está en la flor de su juventud. ¡No os dejéis engañar!

LA MUJER: Me pidieron que les acompañara. Me parecieron amables.

LA AMIGA: Quien quiera una carne más joven puede escoger el pavipollo, de características similares, pero menor en edad y tamaño.

LA MUJER: Me dijeron que solamente me harían preguntas.

⁵ En la versión original de la obra, el personaje de LA AMIGA habla en castellano y el personaje de LA MUJER en catalán.



LA AMIGA: Un buen pato ha de tener un buen pico, bien flexible.

LA MUJER: Me llevaron a comisaría. Allí había otro hombre. Había oído hablar de él. Solamente su mirada era ya desagradable.

LA AMIGA: Es recomendable preguntar por el origen del ejemplar antes de adquirirlo. Los patos criados en lugares próximos al mar presentan un desagradable gusto a pescado.

LA MUJER: Me miró y dijo: “De izquierdas, mujer y catalana. Lo tienes todo, hostia”. Y se puso a reír.

LA AMIGA: La pintada es parecida a la gallina, aunque algo más fina. (*Ríe.*) Perdón. Es el primer día. Estoy un poco nerviosa. (*Aplausos.*) Gracias.

LA MUJER: Las piernas me temblaban, pero intentaba estar serena. Nada más sentarme, ¡pam! El primer golpe.

LA AMIGA: El pichón joven, de piel rosada —nunca azulada— resulta muy rico en asados y salsas.

LA MUJER: Me hizo daño, pero aguanté.

LA AMIGA: La paloma tiene una carne más dura. Es necesario mortificarla para que sea más tierna. Usadla sólo en salsas: la paloma asada no da buen resultado.

LA MUJER: Me preguntó los nombres de mis compañeros. Yo le dije: “¿Qué compañeros?”. Me dio una bofetada en toda la cara.

LA AMIGA: Un pollo joven y de buena calidad ha de tener la piel blanca y fina.

LA MUJER: La piel me dolió un buen rato. Pero no hablé.

LA AMIGA: En caso de duda se aconseja colocarlo sobre la espalda y verificar la blandura del vientre y del pecho.

LA MUJER: Golpes en el estómago, el pecho, brazos, piernas.

LA AMIGA: Si se presentan manchas rojizas debajo de las alas es que ha estado mal cebado.

LA MUJER: Me hicieron sacar las medias. “Para que no se ensucien de sangre”, dijeron. Yo pensé que lo decían para asustarme. Pero no. Era para no ensuciarlas.

LA AMIGA: Para una total seguridad, se recomienda abrir el pico y olfatearlo. Si el pollo no es fresco, desprenderá un aroma denso.

LA MUJER: Sabían los nombres y apellidos de cuatro compañeros,



los lugares de reunión del partido, todas nuestras direcciones. ¿Cómo sabían tantas cosas?

LA AMIGA: Información importante: no cocinéis el pollo recién matado. Es mejor esperar unos días.

LA MUJER: Perdí la noción del tiempo. Nada más podías esperar más golpes y más preguntas.

LA AMIGA: Y ya por fin, sin más demora, nuestra apetitosa receta de hoy: pollo asado al limón, un plato sano y nutritivo.

LA MUJER: Cuarenta ocho horas de pie. Sin comer.

LA AMIGA: Necesitamos: un pollo cortado a cuartos. El zumo de dos limones. Aceite, sal y pimienta.

LA AMIGA condimenta el pollo y lo pone dentro de una fuente de horno.

LA MUJER: Ponían sal en la tierra y te hacían poner encima, de rodillas. Así te podían tener horas. Te acercaban el cigarrillo a la piel. Si veían que así no te asustaban, se enfadaban. Te decían: “¡Habla, puta!” y te quemaban. Lo peor era ver lo que les hacían a otros delante de ti. Y no poder decir ni hacer nada. Cierras los ojos, pero puedes oír los gritos. Y el olor de la piel quemada.

LA AMIGA: Mmmm. ¡Qué bien huele!

LA MUJER: Empezaba a perder las fuerzas. Entonces me hicieron llegar una nota. Fue una mujer, una prostituta.

LA AMIGA: Ya está.

LA MUJER: Le hacían limpiar las celdas. Nos ayudó mucho. Delante de los policías nos insultaba, pero después pasaba nuestros mensajes de una celda a otra.

LA AMIGA: Introducimos el pollo en el horno, hasta que esté bien dorado. ¡Atención a las quemaduras!

LA MUJER: La nota era de mis compañeros. Me daban instrucciones. Si todos decíamos lo mismo era más fácil engañarlos. Y así ganábamos tiempo. Tiempo para que otros compañeros pudiesen huir.

LA AMIGA: Si habéis seguido bien las instrucciones, podréis ofrecer a vuestra familia e invitados un pollo dorado, de piel crujiente y apetitosa carne.

LA MUJER: Por las notas supe qué había pasado. La mujer de un



compañero había hablado. Si un detenido no hablaba, presionaban a la mujer, que a menudo estaba sola, con hijos y sin recursos.

LA AMIGA: Una receta tradicional a la par que moderna que toda ama de casa con recursos debe conocer.

LA MUJER: Aquellas notas fueron de gran ayuda. Me salvaron de la muerte. De la prisión, no.

LA AMIGA: Es muy apropiado acompañar este plato con las tradicionales patatas panaderas, muy socorridas, y que además casan igual de bien con carne que con pescado.

LA MUJER: Tenías que comértelas. No te podías arriesgar a que las encontraran. Cuesta de tragar, el papel. Y si tienes la garganta seca, aún más.

LA AMIGA: ¿A quién no se le abre el apetito con semejantes manjares? ¿No se os hace la boca agua?

19. SOBRE EL GENOCIDIO DE LAS HORMIGAS

(SEGUNDA PARTE)

LA MUJER ARREGLADA. EL CAMARERO. En la mesa, demasiadas copas vacías.

Y, de hecho, yo, que soy buena persona, intenté dar todas las señales de aviso que pude. Antes de matar, quiero decir. Agua. Vinagre. No soportan el vinagre. El olor a vinagre es una buena advertencia, ¿no? (*Pausa.*) A mí me lo parece. Una advertencia seria. Y ellas la ignoraron. Culpa suya. Y un día —el día— llegué a casa y estaban por todas partes. Por todas partes. Pared, techo, ventanas, nevera. Y no paraban de moverse arriba y abajo, y... (*Pone cara de asco.*) ¿Qué estaban haciendo ellas allí, paseándose por mi casa, tocando mis paredes, mis suelos, mi cocina, mi hogar, mi...? Si no hubiesen tocado la comida... Les habría indicado amablemente el camino de salida. Pero la comida. La comida es la comida y sí, tal vez está repartido injustamente, no lo niego. Pero las cosas son así, y ya eran así desde hace mucho tiempo. Y aquí, más. Yo sabía que, una vez descubierta la comida, no podrían evitarlo. Si saben que hay comida,



vuelven. Siempre. Vuelven, y vuelven, y vuelven, y vuelven. Hay alguna información programada dentro de su organismo que hace que vuelvan eternamente, como si llevaran grabada la semilla de la eterna esperanza, la esperanza de que allí, dentro de aquella casa, siempre habrá comida. Y en el fondo, tienen razón. Son listas. Astutas. Putas. Y aquí sí, aquí, sí, empecé a odiarlas. Y fue entonces cuando le dije: “Tenemos que hacer alguna cosa”. Y él me miró y dijo que a él le daban pena, que le daban lástima. Con estas palabras. Pena. Lástima. Palabras, pero ninguna solución. “¿Y...? ¿No piensas hacer alguna cosa? ¿No te importa que te quiten la comida?” “¿Que cogen un trocito de pan? Pues que lo cojan.” “¡Oh, pero resulta que nosotros nos lo hemos ganado, este pan!” “¿Y...?” No lo soportaba cuando hacía eso de imitarme. (*Parodiándole.*) “¿Y...?” Porque ellas, con un trocito de pan no tuvieron suficiente. Y se lo fueron diciendo las unas a las otras. El boca-oreja. Sí, ya sé que las hormigas no tienen orejas, pero mira, la vida es absurda, ¿no? Y al cabo de dos semanas teníamos la casa llena. Y él no decía nada, también le molestaban, pero no decía nada. Sabía que si se quejaba tendría que hacer alguna cosa. Una estrategia muy hábil. Esperar. Esperar que los otros hagan lo que tú no tienes cojones de hacer. Porque yo no tardé mucho en explotar, y bajé al supermercado y volví con el insecticida y empecé sin ningún cargo de conciencia el exterminio. Dos horas más tarde había acabado con los invasores. No conté los muertos. ¿Si el gobierno no lo ha hecho nunca, por qué demonios iba a hacerlo yo? Y mira, ahora están todas muertas. Las hormigas. Y él también, pobrecito. (*Pausa.*) No. No, ahora no vayas a creer que... (*Pausa.*) Ahora ha parecido que haya sido yo, con el insecticida. (*Ríe más.*) No, de ninguna manera. Cáncer. Cuatro meses. Fulminante. Y él lo sabía. Era médico, lo sabía todo. Mira, yo que no podía ver la sangre, y acabé de señora de un médico. Ay, sí. Dicen que las mujeres, cuando buscamos un marido, buscamos en realidad a nuestro padre. (*Pausa.*) Una vez, se presentó un hombre y me dijo que era mi padre. Imagínate. Un loco. Qué tontería, ¿no? La vida, quiero decir. (*Llora sin dejar de sonreír. Bebe. Mira el vaso.*) Me gustan mucho estos vasos... ahora todo lo hacen en la China. Son bonitos. Transparentes.



20. EL BUSTO (II)

El mismo espacio que la escena 1. El eco de unos pasos. Entra LA MUJER NERVIOSA. EL CHICO JOVEN la observa en la distancia.

LA MUJER NERVIOSA: Imagina que te dan diez minutos para llenar una maleta y irte de casa. Ni un minuto más. ¿Qué te llevarías? ¿Ropa? ¿Vestidos? ¿Libros? ¿Fotografías? Te acabas llevando cosas que en realidad no querías y añoras otras que ya no volverás a ver nunca más. Aún hoy, si cierro los ojos, puedo ver una casa que solamente conozco por su recuerdo. Puedo imaginar el suelo de la cocina, subir las escaleras hasta el piso de arriba, entrar en la habitación de los abuelos, ver la cama, la cómoda y la figura, enorme y poderosa del armario. Dentro había toda la ropa de cama, bien doblada. Las mantas, las sábanas, las fundas de almohadas. La ropa de verano, la ropa de invierno. Todo bien doblado, ordenado, limpio y pulcro. El armario de los abuelos olía a lavanda. La abuela también olía a lavanda. Pero cuando murió solamente olía a miseria. En el campo de Argelers no hacía más que decir que quería volver al pueblo, que le daba igual, que ella quería dormir en casa. Hasta que se encontró con un vecino. “No puedes volver al pueblo. En el pueblo ya no tienes casa.” La abuela nunca más volvió a hablar del pueblo. Hasta el día de su muerte. Antes de morir, sonrió y dijo: “Esta noche dormiré en casa.” (*Pausa.*) Miserable. Cabrón. Desgraciado. Cerdo. Asesino.

LA MUJER NERVIOSA insulta un rato. EL CHICO JOVEN se la lleva a la fuerza.

21. GENERACIONES: PRIMERA GENERACIÓN

Los mismos personajes de las escenas 2 y 12. Cantan We be soldiers three mientras se acercan al proscenio. Llevan otros abrigos diferentes, que también arrojarán antes de irse. Se perciben más miradas y complicidad entre ellos.



CORTO, MUY CORTO, CORTÍSIMO: Mi abuela salió de casa y ya no volvimos a verla. Le agarraron de los cabellos. Gritaban como locos. “¿No sabes cortarte el pelo? ¡Nosotros te enseñaremos!”

Y lo hicieron. Con una navaja.

HORROR VACUI: Lo encuentras en un cajón. Son papeles del abuelo. Expediente penal número 2.597. Año 1939. Nunca te atreviste a preguntar, pero hoy lo haces. “Abuela, ¿cómo salió de la prisión, el abuelo?” Silencio. “¿Qué hicisteis para que le dejaran salir?” Silencio. Tu abuela no dice ni media palabra. Después, empieza a llorar. (*Pausa.*) Te costará un buen rato calmarla. No volverás a preguntarle nunca más. No quieres darle un disgusto. Ahora que ya ha muerto, te planteas si hiciste bien en no volver a preguntar.

Va a sentarse entre el público.

CORTO, MUY CORTO, CORTÍSIMO: Y piensas en tu abuela. Y te imaginas su sonrisa, su forma de caminar, y te gusta pensar que cuando caminas, caminas como ella.

HOLOCAUSTO: Su padre, tu abuelo, estuvo en prisión. Tú nunca tuviste mucha relación con ese abuelo que se sentaba en un rincón de la mesa y nunca alzaba la voz. Según tus tíos, había hecho una cosa “mala, muy mala”. Tu padre nunca habla de ello. Y un día visitas el pueblo de tu abuelo. Y un vecino te explica que tu abuelo fue alcalde durante la República.

LISTAS: “¡Yo también corrí delante de los grises!” De vez en cuando, dejaba caer la frase. Y un día, tú le dices: “Mira, papá, si todos los que dicen que corrieron delante de los grises dijese la verdad, el tío ese no se habría muerto en la cama!” No dijo nada. Tú aún no sabías que él también había sido un gris. Aún te creías eso de “toda la vida en la Olivetti”. Como con lo de tu abuelo, ¿no? “El abuelo sabía escribir muy bien.” Sólo sabías eso. Que sabía escribir muy bien. Eso y que la Guardia Civil lo había fusilado. Y un día te enteras, por casualidad, que tu abuelo era Guardia Civil. Y aquí te pierdes un poco. “A ver, un momento, papá. Si el abuelo era Guardia Civil, ¿cómo puede ser que lo fusilaran los de la Guardia Civil?” Y entonces, por fin, te explica eso. Lo de las listas.



HOLOCAUSTO: Y el vecino te explica que tu abuelo fue quien instaló la luz en el pueblo. Que la luz, decía, tenía que ser de todos y no solamente de cuatro privilegiados. Y tú preguntas al vecino si sabe por qué fue a la prisión. La “cosa mala”. Y el vecino te explica que el día del golpe de Estado tu abuelo se encaramó en lo alto del campanario y puso la bandera de la República. Y que eso, a algunos del pueblo no les gustó. Y cuando acabó la guerra y tu abuelo volvió del frente, le hicieron un consejo de guerra y lo condenaron a 30 años y un día por el delito de “auxilio a la rebelión”

Se va, junto con su padre, a sentarse entre el público.

LISTAS: Listas. Tu abuelo escribía listas. Listas con nombres, nombres de personas. Lista de vecinos del pueblo. Lista de vecinos del pueblo de al lado. Lista de personas conocidas y desconocidas. Amigos de infancia. Vecinos. Compañeros de escuela. Listas de personas que dejaron de existir por el hecho de existir en esas listas. Listas interminables, cuidadosas, meticulosas, precisas. Un día, se niega a escribir un nombre en la lista. Vuelven a repetir el nombre. El vuelve a decir “No”. Y se pregunta por qué no lo ha dicho antes. “Si no escribes este nombre”, le dicen, “tendrás que escribir el tuyo en su lugar”. Y él lo hace. Ésta es su última lista. Escribe su nombre. Y con cada letra escrita borra su propia existencia.

Va a sentarse entre el público.

MONSTRUOS: Una doctora te dijo: “¿Puedes dibujarlos? Los monstruos. ¿Puedes hacerlo?”. Y tú cogiste el lápiz y los dibujaste. Te gustaba dibujar. Hiciste muchos. Todos tenían la misma forma. Pero ellos no vieron lo mismo. Para ti eran monstruos de ojos grandes y redondos. Para ellos, la imagen era muy clara. Eran hombres. Hombres con máscaras de gas. Máscaras antiguas, como las que se utilizaron durante la guerra.

PERDÓN POR EXISTIR: Niños. Querían niños. De vez en cuando cogían alguno. Podía ser por la mañana, de noche, a cualquier hora. Mi abuela, tu madre, no te soltaba nunca. Eras su niña. Al principio funcionó. Pero un día desfalleció. Estaba muy cansada. Cuando



se despertó, tú ya no estabas. *(Pausa.)* Cuando salió de la prisión fue imposible averiguar nada. Aún hoy esa mujer que no conozco, que no conoces, que nunca conoceremos, sueña contigo. Sueña que os cruzáis por la calle y pasáis de largo porque ni una ni la otra sabéis que tenéis la misma sangre. Y vivirá así, pidiendo continuamente perdón por existir. Y morirá sin saber que tú estás viva, sin saber si yo existo.

Va a sentarse entre el público.

MONSTRUOS: En casa no sabías casi nada de él. Era el hermano de tu abuelo. Tenía 16 años. Había muerto en el frente de Balaguer, en algún momento entre el 22 y el 28 de mayo del 1938. Muchos murieron ahogados por las bombas. Tú no habías visto nunca una máscara de gas. Tampoco conocías su historia. Tu abuelo no te había hablado nunca de ello: el recuerdo era tan doloroso que lo había borrado de la memoria. Tus padres decidieron hacer un funeral familiar en memoria de tu tío abuelo. Acudió media familia: la otra media dijo que era una tontería. Tus ataques desaparecieron días más tarde.

Va a sentarse entre el público.

CORTO, MUY CORTO, CORTÍSIMO: Corto, muy corto, cortísimo. Nada más entrar. Se han acabado los recogidos, las coletas, las trenzas. Nunca más los cabellos largos, atados, trenzados, esclavos: quiero unos cabellos libres. No te dio pena. "Renovación", pensaste. Y saliste a la calle y empezaste a caminar con tu pelo corto, más ligera. Recuerdas muy bien aquel día: el contacto fresco del viento en tu nuca. Era el 14 de abril y tú te sentías más libre, más ligera. Estrenabais República y todo el mundo estaba en la calle y reáis porque teníais un futuro, y era un futuro que os gustaba. Y tú eras feliz aquel día, caminando por la calle con tu pelo corto, muy corto, cortísimo.

Va a sentarse entre el público.



22. HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA (III)

En la pantalla aparece una fotografía. Una chica, sentada en un rincón, se dirige directamente al público.

FOTOGRAFÍA 1: MI ABUELO. Mi abuelo. Era carretero. Hacía carros de madera. Su padre ya los hacía, y el padre de su padre, también. También hacían algún mueble: mesas, algún armario. Cuando llegaron los coches y los tractores se le acabó el trabajo. Entonces pasó de carretero a cartero. (*En la pantalla aparece otra fotografía.*) En la Rambla de Figueres. Ésta siempre me ha llamado la atención. Es mi abuelo, pero no es mi abuelo. Quiero decir, que no parece él. Está muy diferente. Elegante. Pero no es esa la diferencia. ¿Os habéis fijado en la mirada? Yo creo que la gran diferencia es la mirada. Entre la primera y la segunda fotografía han pasado una guerra, la muerte de un hermano de 26 años en el frente, la prisión y 2 años de servicio militar. Todo eso solamente en ese espacio no retratado, no documentado, que un día mi abuelo empezó a llenar de palabras. Lo asignaron a la 12ª compañía de las Brigadas Internacionales. En la sección de las “brigadas de choque”. Entró en combate la noche del 14 de febrero. Esa noche mi abuelo cumplirá 21 años, verá el primer muerto, y entenderá el significado de la palabra “brigadas de choque”. Él y dos compañeros más deciden huir. Desertar, sí. Creen que podrán llegar a casa. El sargento que los intercepta es del cuerpo de sanidad y necesita gente. Tienen suerte. Mi abuelo acepta. Se pasa el resto de la guerra sacando heridos del campo de batalla. Más adelante hará de sepulturero en un cementerio republicano. “¿Hiciste de sepulturero?” Para mí los sepultureros eran personajes inquietantes que aparecían en los cuentos de Edgar Allan Poe o en las tragedias de Shakespeare. Me costaba imaginarlo así. “No te creas”, dijo, “no tenías que matar a nadie. Aquellos fueron los días más tranquilos de toda la guerra.” Estuvo encerrado en el Seminario de Vic y después en la prisión de Cervera. Él lo llamaba campo de concentración. “Oh, ellos los llamaban así.” Cada día morían unos cuantos. “Tuve mucha suerte de salir vivo de allí”, decía. Estuvo ahí



hasta que su padre lo fue a buscar. Antes de dejarlos salir, en la puerta, un sargento les clavaba un bastonazo. “Para que tengáis un buen recuerdo”, les decía. Tuvieron que hacer casi todo el camino a pie. En Barcelona subieron a un autobús. La gente se apartaba de su lado al verlo tan sucio y lleno de piojos. Insisto, la mirada. Después de la guerra, el servicio militar. Los *rojos* tenían que hacerlo de nuevo. Le hicieron trabajar en una carpintería, en Cáceres. Gratuitamente, claro. Cuando acabó el amo de la carpintería le dio a escondidas algo de dinero. Esta fotografía es la consecuencia inmediata. Lo primero que hizo cuando llegó a Gerona fue ir a un sastre y hacerse hacer un vestido y un abrigo. Los que aparecen en la fotografía. Fue a Figueres y se hizo fotografiar. Sentado, como un señor. El dinero no sobraba en aquellos días. ¿Por qué lo hizo? La primera vez pensé: “¡Presumido...!” Me hizo falta mirar un poco más. Hay que dar tiempo a las cosas. Ahora miro esta fotografía y veo algo muy diferente. *(Pausa.)* Lo enterramos una tarde de agosto. Hacía un calor terrible, pero la iglesia se llenó. Un amigo de mi abuelo dijo que con él se moría la memoria del pueblo. Me gustó mucho la frase. “La memoria del pueblo.” Mi abuelo recordaba el día en que instalaron la luz eléctrica en el pueblo. Recordaba los nombres de las plantas, de los árboles, de las maderas que iban mejor para construir una rueda o un mueble. Los nombres de las calles, los de antes de la guerra, los de la dictadura, los de después de la dictadura. Las direcciones de las familias, sus nombres, los nombres de sus hijos, de sus nietos. *(Aparece otra fotografía. El abuelo mirando un árbol.)* Una de las fotografías que me gustan más es ésta. ¿No parece como si estuviesen hablando? A mí me gusta pensar que hablan. Que mi abuelo habla al árbol que él mismo plantó, y que el árbol le escucha. Mi abuelo amaba los árboles. Conocía sus nombres concretos. Creo que es eso, amar: conocer el nombre concreto del otro. Me pregunto si los árboles tendrán memoria. Si pudiesen hablar, ¿qué nos contarían? ¿Cuál sería su versión de la vida, del mundo, de la historia? En la historia del universo somos una hormiguita. Las hormigas sobreviven, sobreviven y explican su historia. Cada uno de nosotros lleva dentro una historia. Una vez prometí a mi abuelo que un día compartiría



su historia. Y una promesa es una promesa. ¿No os lo había dicho? Perdonad. Me habré olvidado. Nos han enseñado tan bien, en este país, a olvidar las cosas.

LA MUJER se va. La fotografía desaparece. En el escenario vacío, alguien deja un cartel donde se lee: "La obra ha acabado".

FIN



ANEXO: FRAGMENTOS ELIMINADOS

Durante el proceso de creación y como consecuencia de los recortes del gobierno, que afectaron al Teatre Nacional de Catalunya, vimos drásticamente reducido el periodo de ensayos dedicados para la realización de este espectáculo. Me vi obligada a emprender el recorte del texto de la obra: de ninguna manera podía pretender ensayar el mismo texto en la mitad de tiempo. Aquí me complace agradecer a toda la compañía y los trabajadores del TNC el esfuerzo por adaptarse a todos estos cambios.

Aquí tenéis una pequeña selección de algunos de los fragmentos que no se pudieron ver en escena pero que, según mi opinión, merecen ser conservados en la memoria colectiva porque parten de hechos reales padecidos por hombres y mujeres reales. Pueden leerse como un complemento documental al texto que se vio en la Sala Petita.

Pido paciencia a todas aquellas historias y personajes que se han quedado en un cajón, a la espera de un futuro más propicio que les permita caminar por encima del escenario con total libertad.

Todos los textos de “Historia de un médico”, aunque parezca increíble, son citas casi literales de un texto real, *Psiquismo del fanatismo marxista*, encargado por el gobierno franquista al doctor Antonio Vallejo Nágera para intentar “demostrar” que el marxismo era una enfermedad mental y por tanto en absoluto representan los pensamientos de la autora. Al contrario, soy de la opinión de que el hecho de pretender demostrar algo así dice más sobre los problemas de salud mental de los autores del estudio que de la de los individuos estudiados. El señor Vallejo Nágera fue director del “Gabinete Central de Investigaciones Psicológicas de la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros” y “Jefe de los Servicios Psiquiátricos del Ejército”. Como la mayoría de aquellos que apoyaron el golpe de Estado y la posterior dictadura, recibió honores y compensaciones. Nunca tuvo que responder de sus acciones. Es una página vergonzosa de nuestra historia que fue hábilmente borrada y manipulada. Las frases más surrealistas del parlamento del médico son de hecho las más reales. En este caso la realidad también supera la ficción. Aun



así, en este país aún hay, desafortunadamente, mucha ficción que esconde la realidad.

Aquí no puedo dejar de agradecer al historiador Ricard Vinyes, a los periodistas Montserrat Armengou y Ricard Belis, y a las psicoanalistas Ana Miñarro y Teresa Morandi su trabajo incansable para conseguir hacer salir a la luz estas páginas borradas de nuestra historia que, como ciudadanos de este país, tenemos el derecho —y el deber— de conocer.

FRAGMENTO ELIMINADO NÚM. 1

EL BUSTO

Un espacio oscuro. El eco de unos pasos. EL HOMBRE NERVIOSO mira hacia delante, respira a fondo y empieza a caminar hacia delante. Se detiene. Mira hacia un punto concreto. Vuelve a respirar. Intenta hablar. Duda. Finalmente, habla.

EL HOMBRE NERVIOSO: Un coche negro que pasa delante de mí. Ésta es la primera imagen. Estaba con mis padres en la cervecería Damm. Algún domingo íbamos a tomar una cerveza y unas patatas fritas. Los pequeños tomábamos un refresco. Llegaron muchos grises. Nos hicieron poner de pie. A todos. Recuerdo que a mi padre le pidieron la documentación. Se las enseñó. Nos hicieron quedar allí, de pie, mirando hacia la calle. La gente callaba. Alguien dijo que eras tú: una visita oficial a Barcelona. Y pasaste en aquel coche negro. Y la gente... la gente empezó a aplaudir y a decir “bravos” y “vivas” y cosas así. Y recuerdo que a mí aquello no me gustó. Me enfadé, como se puede enfadar un niño, claro. Porque tú, dentro de aquel coche negro, habías cortado por la mitad aquella tarde de domingo con mis padres. Recuerdo muy bien ese momento. Y la imagen de tu coche negro pasando, rodeado de fotógrafos y de aplausos. Y muchos sonreían, y mis padres sonreían, de manera extraña, pero también sonreían. Y yo me enfadé porque pensaba: “En la foto



pareceremos contentos y no lo estamos, no estamos contentos." Tú fuiste eso para mí: aquella cosa negra que pasaba por mi vida y me recordaba que no éramos libres.

EL HOMBRE NERVIOSO se va.

FRAGMENTO ELIMINADO NÚM. 2

HISTORIA DE UN MÉDICO

Luz a EL MÉDICO. Aplausos. Al fondo, el rumor de una traducción al alemán.

EL MÉDICO: La enorme cantidad de prisioneros de guerra en manos de las Fuerzas Nacionales salvadoras de este país nos ha permitido efectuar estudios en masa, en circunstancias muy favorables que tal vez no vuelvan a darse en la historia del mundo. Con el estímulo y beneplácito del Excelentísimo Señor Inspector de los Campos de Concentración, pudimos iniciar investigaciones seriadas en individuos marxistas, al objeto de hallar las relaciones que puedan existir entre las cualidades biopsíquicas del sujeto y el fanatismo político democrático-comunista. A este efecto ha sido un gran elemento de ayuda el haber disfrutado de la posibilidad de estudiar en Alemania los métodos más modernos del momento. (*Pausa.*) El simplismo del ideario marxista, y la igualdad social que propugna, hace que sea fácilmente asimilado por los inferiores mentales y deficientes culturales, que hallan en los bienes materiales que ofrecen el comunismo y la democracia la satisfacción de sus apetencias animales. El inferior mental y el inculto encuentran en la política marxista medios para facilitarse la vida, al contrario que en otro régimen político social que fomenta la ascensión únicamente de los mejores. (*Pausa.*) El marxismo en sí mismo es antisocial e inmoral, y especialmente contrario a la moral católica. En las filas marxistas se alistan psicópatas de todos los tipos, preferentemente psicópatas antisociales. (*Lee.*) El material humano objeto de nuestro estudio se ha clasificado en: Grupo A:



combatientes internacionales prisioneros de guerra recluidos en los campos de concentración. Grupo B: presos políticos varones de nacionalidad española que fueron agentes y propagandistas del marxismo o desempeñaron cargos políticos en las organizaciones marxistas. Grupo C: presos políticos hembras en las mismas circunstancias que el grupo B. Grupo D: separatistas vascos, en los que se produce el curioso fenómeno del fanatismo político unido al religioso. Y por último, grupo E: marxistas catalanistas, en los que se une el fanatismo marxista y el fanatismo antiespañol.

FRAGMENTO ELIMINADO NÚM. 3

HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA

Un chico se dirige directamente al público. En la pantalla se proyectan unas fotografías.

UN CHICO: Barcelona. Lo que queda del Fórum. Voy los domingos con el skate. Hay mucho espacio, tienes el mar delante, y nunca hay nadie. Tal vez por eso me llamaron la atención. Estaba haciendo una fotografía a una placa. La placa estaba en un lugar extraño, muy cerca del suelo. Si no sabes dónde está, cuesta encontrarlo. Después se acercó a una especie de columna de hierro oxidado con una losa de hormigón delante. Continuó haciendo fotos. Yo había pasado muy a menudo, pero nunca me había detenido a leer la inscripción. Me sorprendió mirándola y sonrió. Empezamos a hablar. Me preguntó si sabía alguna cosa del Campo de la Bota. No, no sabía nada. *(Pausa.)* Aquella noche tuve una pesadilla. Veía gente de pie en fila, frente al mar, justo antes de ser fusilados. Me desperté con la frase “Ver el mar y morir” en la cabeza. He vuelto a tener esa misma pesadilla dos veces más. Ahora me da un poco de cosa hacer skate por esa zona. Continúo yendo por allí, pero me da como angustia. Tengo la sensación de que estoy patinando sobre los huesos de los muertos.



Que este Fórum está muerto porque es como un enorme montón de hormigón construido encima de un enorme montón de muertos.

UNA MUJER: Esto es el monte Ezkaba, cerca del fuerte de San Cristóbal, en Pamplona. Aquí hace 70 años había una prisión franquista. El 22 de mayo de 1938, un grupo de presos organiza una fuga. Son unos 800. Su objetivo es llegar hasta la frontera. Fracasan. Más de la mitad son atrapados y apresados de nuevo. El resto muere, tiroteados en la montaña o fusilados por haber organizado la fuga. Solamente tres consiguen huir. Los cementerios de los pueblos cercanos se colapsan y los empiezan a enterrar aquí. Un centenar de ellos son enterrados con una botella entre las piernas. Dentro hay un papel con el nombre del preso, su edad, su lugar de nacimiento y la causa de la muerte. Ahora lo llaman el cementerio de las botellas. El hermano de mi abuela está, dicen, enterrado ahí. Él fue de los que no consiguió huir. Mi abuela dice que no piensa morir hasta que lo encuentren, y conociéndola, es capaz de hacerlo. En una de las paredes del penal se puede leer esta inscripción, “Si se visitasen los establecimientos penales de los distintos países y se comparasen sus sistemas y los nuestros puedo asegurarnos sin temor a equivocarme que no se encontraría régimen tan justo, católico y humano como el establecido desde nuestro movimiento.” Supongo que mi tío abuelo no pensaría lo mismo.

OTRA MUJER: Pues yo estuve en Málaga. Esto es el puerto. El paseo. Eso era la antigua prisión de Málaga. “De aquí salió mi abuelo para San Rafael”, dice uno de mis amigos. Y yo le digo: “¿Y allí qué hizo?”. Y él me mira muy serio y me dice: “Hacer, no hizo nada. Lo fusilaron allí”. Y me explica que la fosa del cementerio de San Rafael es una de las más grandes del país. Unas 17 000 personas. Y me explica que su abuelo era médico. Y que en esta ciudad otro médico, un psiquiatra franquista, experimentó con presos y presas para demostrar “científicamente” por encargo del gobierno que el marxismo era una enfermedad. Y que el estudio, nada científico, está publicado: “Psiquismo del fanatismo marxista”. Lo encontrareis en la *Revista Española de Medicina y Cirugía de Guerra*, Valladolid, año II, volumen II, enero de 1939.



UNA MUJER: (*Fotografías de bomberos manifestándose.*) A ver. 1976. Bomberos. ¿Hay algún bombero en la sala? Los bomberos salieron a la calle. (*Fotografías sindicalistas.*) ¿Hay algún obrero en la sala? Los obreros también salieron, pararon fábricas, hicieron huelgas, huelgas de días. ¿Hay alguna mujer en la sala? Las mujeres también salieron a por sus derechos, contra la ley del adulterio, contra la discriminación. ¿Hay algún niño en la sala? (*Fotografía.*) Los niños también salieron a la calle. (*Fotografía.*) ¿Hay algún periodista en la sala? Los periodistas también salieron. También salieron asociaciones de vecinos, maestros, homosexuales, transexuales, músicos, actores, intelectuales. A mí estas imágenes me emocionan. Yo ni siquiera estaba ahí y esa gente ya estaba en la calle luchando por mi futuro. (*Fotografías.*) La manifestación del 1.º de febrero de 1976, una de las mayores acciones de protesta contra la dictadura. “Libertad, amnistía y estatuto de autonomía.” Mirad a esta pareja. Me encanta cómo se cogen de la mano. Aquí, corriendo. Es fácil saber por dónde vienen los grises. ¿Hay algún gris en la...? Mejor no lo pregunto. Fijaos en este detalle: es un periódico. La fotografía lo utilizó para tapan la cámara de los ojos de la policía. A los padres de un amigo, que estuvieron aquí, les pregunté: “¿No tenéis miedo?”. “Pues claro que teníamos miedo.” Y yo pensé, “menos mal”, porque yo también siento miedo en una manifestación. A mi padre no le gusta que vaya a manifestaciones. Pero claro, soy vasca y allí era duro. Recuerdo mi primera manifestación al llegar aquí, a Barcelona, a finales de los noventa. Fui con una amiga y un policía nos dijo: “Apartaos, por favor”. Y yo me quedé como pasmada, y le dije a mi amiga: “¡Ahí va, aquí la policía habla!”. Porque de donde yo vengo era ver a la policía y salir volando: no hablaba, te sacudía directamente, y te sacudía bien. Mi amiga aún se ríe. Bueno, ahora ya no da tanta gracia. Sobre todo desde que la policía de aquí ha dejado de hablar. Tal vez por eso he escogido estas fotos. Toda esa gente salió a la calle, con miedo, pero con ganas de cambiar las cosas. Se burlaron de ellos, les llamaron estúpidos o ingenuos, o las dos cosas a la vez. Gracias a esas fotos sabemos que esa lucha existió, que no fue fácil y que fue en la calle. Gente sin nombre salió a la calle por un futuro digno de ser vivido.



Yo miro estas fotos antes de ir a una manifestación, como para darme coraje. Y ahora incluso mi padre, que antes decía “no vayas a esa manifestación”, ahora simplemente dice: “Abrígate”.



FEÍSIMA ENFERMEDAD Y MUY
TRISTE MUERTE DE LA REINA ISABEL I



JOAN YAGO

El montaje original —10 de junio de 2010, Espai Scanner del Institut del Teatre de Barcelona— de *Feísima enfermedad y muy triste muerte de la reina Isabel I* de la compañía La Calòrica obtuvo el Premio del Jurado y el Premio del Público en el X Festival Escènia de Foios (2010).

JOAN YAGO (Barcelona, 1987) es graduado en Dirección Escénica y Dramaturgia por el Institut del Teatre de Barcelona. Ha escrito y estrenado otras piezas para teatro como: *Fairfly* (2017), *You Say Tomato* (Premio Crítica Serra d'Or al mejor texto teatral, 2016), *Un lugar común* (Bromera Edicions, Premio Ciutat d'Alzira 2014), *Bluf* (Premio Quim Masó 2014), *Sobre el fenómeno de los trabajos de mierda* (2015), *Aneboda-The Show* (2014), *La nave de los locos* (Premio Adrià Gual 2012), *L'Editto Bulgaro* (2012), *Martingala* (2012), *República bananera* (2012) o *No soy Dean Moriarty* (2011), entre otras. Es miembro fundador de la compañía de teatro independiente La Calòrica.

© Joan Yago García

Los interesados en solicitar autorizaciones para el montaje de esta obra pueden contactar directamente al autor en: joanyago@gmail.com

PERSONAJES

ISABEL I, REINA DE CASTILLA
FERNANDO II, REY DE ARAGÓN Y ESPOSO DE ISABEL
JUANA, PRINCESA DE CASTILLA
FELIPE, ARCHIDUQUE DE AUSTRIA Y ESPOSO DE JUANA
UN CARDENAL, UNA CRIADA

La acción transcurre en Castilla, sobre la cama de la reina.

PRÓLOGO

Van a ver la fea enfermedad y triste muerte
de la Reina Doña Isabel de gloriosa memoria.

Fue en el mes de noviembre
año de 1504 en Medina del Campo.

De dolencia natural que se creyó
recrecérsele de los enojos y cuchillos
de dolor por las muertes de sus hijos
que traspasaron su ánima y corazón.

Como jamás fue la reina amiga del derroche
tampoco quiso mojar de lágrimas su cama.

Hizo tal gala de buen gusto en esa muerte
guardándose de oler o de hacer ruidos
que hubieran molestado a los amigos que miraban,
que sólo un rato después de que su cuerpo
quedara ya vacío de estar vivo

se preguntaron todos:

¿ha habido alguna vez una ánima aquí dentro
o le hemos conocido sólo el cuerpo?

¿Quién de entre nosotros igualará su talento?

Morirse bien, con la cara calmada
y no dejar que todos los otros siglos
nos vean asustados.



ACTO PRIMERO

ESCENA I

ISABEL, de pie sobre su cama está dictando su testamento. La CRIADA escribe.

ISABEL: Por ende
en nombre de cuantos he citado
sepan quienes esta carta de testamento vieran
que yo
la reina Doña Isabel
estando enferma de mi cuerpo
me muero.

Silencio. La CRIADA escribe.

Así expreso
a imitación del buen rey Ezequiel
mis postrerísimas voluntades en la vida y la muerte.
Y dispongo cuanto debe hacerse en mi casa
el día en que la haya de dejar.

Silencio. La CRIADA escribe.

Ordeno y mando que mi cuerpo
sea sepultado en el monasterio de San Francisco,
que es en Granada,
ciudad que yo liberé y

Silencio.

Ciudad que,
con la ayuda de Dios,
yo liberé y puse a disposición de las gentes de mis reinos.
Ordeno y mando que después de mi muerte



se celebren en Castilla veinte mil misas en mi nombre.
Deben recordar todos los hombres
que en el futuro pueblen estos reinos que fue la reina Isabel,
además de una recta soberana,
además de una audaz comandante,
una humilde y temerosa mujer de iglesia.

Silencio. La CRIADA escribe.

Quiero montar a caballo.

La CRIADA mira a ISABEL.

¿Qué?

Baja la cabeza, escribe.

Sepan también los castellanos
que saqué de donde pude el tiempo
para ejercer las virtudes de tiernísima madre
y de esposa entregada a mi amado señor
el rey Don Fernando.
A quien me uní únicamente
por el profundo amor que compartíamos.

La CRIADA mira de nuevo a ISABEL.

¡Profundo amor!
¡Y ordeno reste en la memoria de los castellanos que
por encima de soberana recta
audaz comandante
humilde y temerosa mujer de iglesia
tiernísima madre de mis hijos
y esposa entregada de mi señor
fui
legítima
heredera
al trono!
¡Legítima!



¡Y que castiguen a quien lo niegue!
¡Ahora y en el futuro!

Silencio.

Aquella otra que siendo yo joven
se presentó ante vosotros como hija del rey mi hermano,
llamándose princesa y organizando un ejército en mi contra,
no era más que una puta bastarda
¡que habría regalado nuestra tierra al portugués!
¡Juana la Beltraneja!
¡Asesina!
Yo misma machaqué a sus soldados
y mandé que la encerraran de por vida en un convento portugués.
¡Hoy no habría sido tan benevolente
y la habría hecho quemar
por atentar contra el plan de Dios!

Tose. La CRIADA intenta inútilmente seguir el dictado.

¡Castellanos!
¡Cuando yo falte
mantened mis tierras limpias de usurpadores
como yo os he enseñado!
No dejéis que ninguna mujer u hombre ocupe jamás en el trono
si al mirarlo no veis algo que os recuerde a mí.
Ya sea en los ojos o en la forma del cráneo

ESCENA II

Entra el CARDENAL.

ISABEL: ¡Fijaos detenidamente en el arco que dibujan estas cejas
de reina!

ISABEL se desploma tras un pinchazo de dolor.



CARDENAL: ¡Majestad!

ISABEL: ¿Eh?

CARDENAL: ¡Piedad majestad!
¡Tened piedad de vuestro vientre
y de sus partes más blandas!
¡Os ruego que guardéis reposo!

ISABEL: Ah, sí.

CARDENAL: Debéis portaros bien con vuestra enfermedad
como si os movierais sobre...

ISABEL: ¿Portarme bien?

¿Con este monstruo que me perfora el cuerpo?
No sois un buen estratega, cardenal.

CARDENAL: Soy vuestro humilde consejero
y vivo para servirlos.

ISABEL: Quiero montar a caballo.

CARDENAL: Imposible.

ISABEL: ¿¡Contradecís la voluntad de la reina!?

CARDENAL: Dios me salve de ello.
Pero aconsejo encarecidamente a la reina
que sea ella misma quien se contradiga.
Debéis mostrar algo más de temor,
vuestro útero...

ISABEL: Cuanto acontezca en mi útero
es asunto de Dios y mío.
¡Chica!

La CRIADA despioja a ISABEL.

¡La muerte y yo fuimos juntas a escuela!
Se me ha llevado a hermanos, hijos y nietos
¿Cómo quieres que empiece a temerla ahora?
Con la de cosas que me quedan por hacer.

Silencio.

¿Se sabe algo de Juana?

CARDENAL: De Juana.



ISABEL: ¿Se sabe algo?

CARDENAL: Precisamente de ella quería hablaros.

ISABEL: ¿Cuándo llegará?

CARDENAL: Nuestros informadores en la corte flamenca nos han hecho saber algunas cosas que sin duda considero...

ISABEL: ¿Qué cosas?

CARDENAL: Según he podido saber, ciertas desavenencias entre vuestra hija y el archiduque, su esposo, la han hecho caer en una suerte de ardiente...

ISABEL: ¿¡Gripe!?

CARDENAL: Confusión.

ISABEL: Ah.

CARDENAL: Hasta a las damas que son de su séquito las confunde con brujas y ladronas.

ISABEL: Algún motivo tendrá.

CARDENAL: No distingue debidamente qué es trono y qué es lecho, la cámara privada del bullicio en la corte. Está desorientada y hace cosas extrañas, es como si hubiera...

ISABEL: ¡Monseñor!

No saquéis a pasear sin correa esa rápida lengua pues se os podría escapar.

Escoged muy bien cada palabra que dediquéis a la que será vuestra futura reina.

Silencio.

CARDENAL: Sólo os quería informar.

ISABEL: Pues informa.

¿Cuánto tardarán aún?

CARDENAL: La comitiva de sus altezas pasó ayer por Zaragoza.

Con lo que,

calculando las paradas propias de un viaje con mujeres...



ISABEL: ¿Cuánto?

CARDENAL: Deben de estar al llegar.

ISABEL: ¿Ya? Juana, la mayor de mis hijos vivos vuelve a casa tras una lluvia de siete años.

¡Disponed todo para una gran cena!

CARDENAL: No os convienen excesos majestad.

ISABEL: Ya me habéis oído.

CARDENAL: (*A la CRIADA.*) ¡Ya has oído a la reina!

¡Que se disponga todo para una gran cena!

La CRIADA sale.

ISABEL: Castilla va a conocer unos príncipes nuevos.

CARDENAL: No he pretendido en absoluto alteraros, majestad.

ISABEL: Por fin unos príncipes.

CARDENAL: Es por el bien del reino que...

_____ ESCENA III _____

Entra el rey FERNANDO, lanza su sombrero al suelo y lo pisotea.

FERNANDO: ¡Arderá Nápoles como este sombrero!

¡Prefiero arrojarla al fuego

que ver cómo un buitre se la lleva volando!

ISABEL: Buenas tardes, mi señor.

FERNANDO: ¿Han llegado los príncipes?

ISABEL: Están al caer.

Lávate la cara.

CARDENAL: Majestad.

El CARDENAL se inclina en una exagerada reverencia.

FERNANDO: Hola.

Silencio.

ISABEL: Os podéis retirar, monseñor.



CARDENAL: A sus órdenes, majestad.

FERNANDO: ¿Qué le pasa a éste?

ISABEL: ¡Bah!

Nervios.

FERNANDO: Ah.

Silencio.

ISABEL: ¿Algún problema?

FERNANDO: Uno solamente.

¡Mil veces mayor que yo!

Esa insoportable extensión de tierra
que llaman Francia.

ISABEL: Vaya por Dios.

¿Qué ha pasado ahora?

FERNANDO: El rey de Francia mueve sus tropas hacia Nápoles
para hacerme la guerra y quitarme lo que es mío.

ISABEL: Ah.

FERNANDO: ¡Hasta su Santidad ha intentado disuadirlo,
pero ese loco es capaz de lo que sea para destruirme!

ISABEL: ¡Viejos estados del mediterráneo!

¿Cuándo vais a dejar de pelearos por ese cacho tan insignificante
de agua?

FERNANDO resopla.

Os disparáis cañonazos en el ombligo,
ajenos a las joyas enormes del Mar Océano.

FERNANDO: No empieces.

ISABEL: Nápoles, Nápoles...

¿De qué te sirve defender un territorio pequeño y apretado?
Lo que debes hacer...

FERNANDO: ¡Bah!

ISABEL: ¡Lo que debes hacer!

Es aceptar la guerra que te ofrece Francia
y combatirla hasta borrarlos del mapa.
¡Él ha lanzado la primera piedra!



FERNANDO: Eso es imposible.

ISABEL: ¿Imposible?

Ay, mi señor,
¡no has aprendido nada!

FERNANDO: Ya lo hemos hablado.
No podemos con ellos.

ISABEL: Si por ti fuera
no habríamos podido con nadie.

FERNANDO: ¡Francia tiene más hombres!

ISABEL: ¡Franceses todos!

FERNANDO: ¡No!
¡Todos no!

Silencio.

Precisamente de eso quería hablarte.

ISABEL: ¿Qué pasa?

FERNANDO: No lo sé.
Los hombres que pago para que me informen
me informan que el rey de Francia
se ha hecho con un nuevo amigo para jugar a la guerra.

ISABEL: ¿¡Quién!?

FERNANDO: Felipe de Austria.

ISABEL: ¿Felipe?

FERNANDO: El marido de nuestra hija.

ISABEL: ¿Quién te ha dicho eso?

FERNANDO: Mi yerno dará tropas a mi enemigo
para que éste pueda quitarme lo que me queda de tierra.
¡Una tierra que me gusta, señora!

En donde no pasa nada nunca y se caza bien.

¿¡Para qué la quieren ellos!?

¿Por qué me hacen esto?

ISABEL: ¿Por qué?

FERNANDO: ¿¡Por qué!?

ISABEL: ¡Por bobo!
¡Por crédulo y por bobo!



¿No te das cuenta de que ésta es otra calumnia de los bichos que tratan de desgajar esta familia?
¡Maldita sea!
Nuestro yerno es flamenco,
mucho más aficionado al banquete que a la santa misa,
y amante de cuanto contonea bajo una falda.
¡Lo sé!
¡Pero jamás se atrevería a traicionarnos!

FERNANDO: No lo sé.

ISABEL: ¡Pues yo sí!

¡¡Los hijos no hacen la guerra a sus padres!!

ISABEL sufre un fuerte pinchazo de dolor.

Mentiras y más mentiras.

Silencio.

FERNANDO: ¿Y tú que has hecho hoy?

ISABEL: He empezado a escribir mi testamento.

FERNANDO: Ah.

ISABEL: Hay muchas cosas que poner en papel.
Tantas que temo olvidarme de la más importante.

Silencio. FERNANDO se acerca cariñosamente a su esposa.

Pero está quedando bonito.

FERNANDO: Qué bien.

ISABEL: Sí.

Silencio. FERNANDO desliza una mano debajo de la camisa de ISABEL.

¿Tú y yo nos casamos por amor?

FERNANDO: ¿Eh?

ISABEL: ¿Nos casamos por amor o por conveniencia?

Silencio.

FERNANDO: No lo sé.

Por amor, supongo.



Silencio.

ISABEL mira a FERNANDO.

ISABEL: Yo también.

Yo creo que sí.

Ella se levanta el faldón de la camisa y hace un gesto a FERNANDO para que la cubra. Él se saca torpemente las medias y se coloca encima de la REINA intentando no hacerle daño. Los reyes practican el sexo.

_____ ESCENA IV _____

Entra el CARDENAL con una bandeja de pollo.

CARDENAL: ¡Majestades!

El REY y la REINA continúan, con toda normalidad.

¡Oh!

¡Disculpen, majestades!

ISABEL: ¿Qué pasa?

CARDENAL: ¡Los príncipes!

¡Doña Juana y Don Felipe han llegado!

ISABEL: ¿Tan pronto?

CARDENAL: Su carruaje va a entrar al patio de palacio.

ISABEL: ¿Cuántos guardias hay en la casa?

CARDENAL: Seis regimientos

ISABEL: Que salgan a recibirlos.

¡Todos!

CARDENAL: A sus órdenes, majestad.

ISABEL: ¡Uniformes de gala!

¡Y trompetas!

CARDENAL: Por supuesto, majestad.

ISABEL: (A FERNANDO.) ¿Tengo buen color?

FERNANDO: (Mientras gime.) ¡Sí!

ISABEL: ¡Chica!



CARDENAL: Majestad,
si alguna de las cosas que vuestra hija hiciera
os pareciese en algo extraña...

ISABEL: ¡Retiraos!

CARDENAL: Sí.
Sí majestad.

ISABEL: (A la CRIADA.) Trae una jarra de un vino que sea bueno.

Asiente.

¡Y cerveza para el archiduque!

Asiente.

¡Ya!

La CRIADA asiente y sale corriendo justo en el momento que FERNANDO termina. Tarda un rato en recuperarse. Después vuelve a ponerse las medias.

FERNANDO: ¿Yo hago algo?

ISABEL: No, mi señor.
Tú te puedes sentar.

Vuelve el CARDENAL.

CARDENAL: Todo listo, majestad.

ISABEL: ¡A prisa!

Entra la CRIADA con la jarra de vino. Todos se colocan para recibir a los príncipes. Se ha compuesto una bonita estampa medieval, ahora sólo hay que esperar. Esperan en silencio y no pasa nada. La REINA mira al CARDENAL.

ISABEL: (Aguantando la sonrisa.) Monseñor...

CARDENAL: ¿Majestad?

ISABEL: ¡¡Anunciad a los príncipes!!

CARDENAL: ¡Oh!



Parloteo. El CARDENAL se coloca junto a la puerta. La REINA vuelve a la sonrisa.

¡Los archiduques de Austria y príncipes de Castilla y Aragón, Doña Juana y Don Felipe!

Otro segundo de silencio.

ESCENA V

Lentamente y calmada, entra JUANA. Digna pero sola. Se para y mira a su madre.

JUANA: Que Dios todopoderoso
salve a Isabel y Fernando.

ISABEL: ¡Hija mía!

JUANA: Hola, madre,
estáis muy guapa.

ISABEL: A la niña que envié a casar a Flandes
le ha crecido un cuerpo de mujer enorme.
Me siento mucho mejor con sólo olerle.

¡Oled todos a la princesa!

¡Así es como han de oler las personas sanas!

JUANA: Padre.

FERNANDO: Hola.

CARDENAL: Alteza.

Es un grandísimo honor teneros de nuevo en casa.
Tenedme como humilde servidor
que soy.

JUANA: Os recuerdo, monseñor.
También me alegro de veros.

CARDENAL: No hemos visto entrar al archiduque.
Me pregunto si...

JUANA: Permitid que os responda
y podréis dejar de preguntaros.



Mi señor Don Felipe se disculpa
pero no podrá venir.

FERNANDO: ¿No?

CARDENAL: ¿Cómo que no?

ISABEL: ¿Ha pasado algo?

JUANA: Nada importante.

Ha tenido que detenerse en París.

Se demorará unos días.

En cuanto cierre un asunto se reunirá con nosotros.

Dice estar deseoso por conocer a la reina.

CARDENAL: ¡Pero...!

ISABEL: Estoy segura de ello.

¡Ahora cenemos!

Fin del primer acto.

ACTO SEGUNDO

_____ ESCENA I _____

Todos están sentados alrededor de la cama, cenando.

ISABEL: Dime, hija,
¿cómo está mi nieto Carlos?

JUANA: Fuerte y sano,
es un buen niño.

ISABEL: ¡Y será un buen rey!

Lo lavas,

¿verdad?

Lo lavas mucho.

La CRIADA sirve vino a JUANA.

JUANA: Sí, madre,
mis mejores criadas se hacen cargo.

ISABEL: Eso está bien.



Come.

Pero vigila de cerca.
El mundo entero se ha llenado de piojos.
Esos bichos pretenden comerse todo,
hasta la piedra de los palacios.

Come.

Se te enganchan al pelo por detrás de las orejas
o montan campamento por dentro del vestido.
Ya no respetan nada.

Come. Mira a JUANA y sonríe.

Inaceptable, ¿verdad?

JUANA: Cuido bien a mi hijo, madre.

ISABEL: Y yo estoy orgullosa.

CARDENAL: Todos lo estamos.

FERNANDO: ¡Hmm!

ISABEL: Esta familia ya ha enterrado demasiados niños.

¡Hombres buenos del mundo!

Vivid tranquilos otros...

¿Qué?

¡Setenta años!

¡Ahí va mi hija!

¡Y después mi nieto!

Otro siglo de paz para los cristianos.

CARDENAL: Y todo gracias a vuestro empeño, majestad.

ISABEL: No...

CARDENAL: Sabéis, alteza,
sigo recordando con cristalinidad
el bendito día en que vuestra madre
se coronó reina.

Habiendo perecido su majestad Don Enrique IV,
vuestra madre la reina,
que era entonces princesa



como pasa habitualmente...

ISABEL: Es 13 de diciembre del año del Señor 1474,
Castilla entera se despierta con la noticia.
Enrique IV ha dejado de existir y ser rey de estos reinos.

Me encuentro en Segovia,

lo he preparado todo en absoluto secreto.

Me pongo mi mejor vestido de ceremonia cortesana bajo un
riguroso manto de triste luto.

Camino por en medio de la calle para que me vean todos.

¡Pobre, pobre rey Enrique!

Y lloro.

¡Pobre, pobre rey Enrique!

¡Alto la princesa!

Dos señoritos

marqueses de *Algunaparte*

vienen aleteando a donde estoy.

Y se ponen en mi camino para hablarme.

Silencio. ISABEL hace una señal a FERNANDO y al CARDENAL. Éstos se levantan para interpretar a los señoritos.

CARDENAL: Ah...

La junta nobiliaria te ruega

que no te intitules ni te hagas llamar reina

hasta que todos los señores de Castilla

hayan dado su consentimiento.

FERNANDO: ¡Sí!

ISABEL: ¡Señores!

Silencio. La REINA hace una señal a JUANA.

JUANA: ¿Yo?

ISABEL: (*Asiente.*) ¡Señores!

¡Quién piensa ahora en ceremonias y...

JUANA: ¡Señores!

¿Quién piensa ahora en ceremonias y coronas?

ISABEL: Levanta la cabeza.



JUANA: (*Levantando la cabeza.*) Voy camino a la iglesia a rezar por el alma del rey Don Enrique, que fue para mí un sabio padre.

ISABEL: ¡Moscas con collares de oro!

Todo aquel con un título o un pedazo de tierra me rondaba y quería estar a mi lado en el momento de partir la tarta con la esperanza de llevarse el trozo más dulce.

¡Pero aún no me conocían!

Llego a la iglesia donde me esperan los que son amigos, de allí pasamos al alcázar.

Me quito el pesado manto.

Monto un palafrén conducido por dos oficiales de gala y parto a la plaza mayor.

El pueblo se agolpa en la calles y grita.

CARDENAL: ¡Viva la reina!

¡Castilla por la reina Doña Isabel!

FERNANDO: ¡Viva!

ISABEL: Llego a la plaza, subo los escalones; ¡suenan trompetas e instrumentos alegres!

El arzobispo sostiene ante mí la corona de San Fernando y todos los señoritos me miran con sus caras de mosca.

Y yo pronuncio el solemne juramento:

La CRIADA se inclina ante JUANA ofreciendo un pan redondo a modo de corona. JUANA, muy emocionada, empieza a hablar.

JUANA: Juro como reina y señora propietaria de estos reinos rendir obediencia a los evangelios y respeto a sus prelados.

CARDENAL Y FERNANDO: ¡Viva la reina Doña Isabel!

ISABEL: ¡Viva!

JUANA: Juro hacer prevalecer mis títulos de reina de Castilla y de León, de Aragón y Sicilia, de Granada, Toledo, Valencia,



Galicia,
Mallorcas,
de Sevilla y Cerdeña,
de Córdoba, de Córcega, de Murcia y Jaén,
de Gibraltar y de los Algarbes,
de Algecira y de las islas de Canaria;
condesa de Barcelona y señora de Vizcaya,
duquesa de Atenas y Neopatria;
condesa de Rosellón y Cerdeña,
marquesa de Oristán y Gociano.
¡Juro mirar por el bien común de estos reinos!
¡Juro que no los dividiré ni enajenaré!
¡Juro que traeré la justicia para mis súbditos!
CARDENAL Y FERNANDO: ¡Castilla por la reina Doña Isabel!
¡Viva la reina y señora nuestra!
¡La reina Doña Isabel!
FERNANDO: ¡Y su legítimo esposo el rey Don Fernando!
ISABEL: Se alzan los pendones,
las campanas suenan,
los cañones disparan salvas
para que las aves vuelen con la noticia;
para que se vayan muy lejos
y lo digan en todas partes.
¡Los castellanos han recibido un regalo del cielo!
¡Ante vosotros,
la nueva soberana del mundo!
CARDENAL: ¡Bravo!

Todos aplauden. La CRIADA está llorando de emoción, nadie se da cuenta de que ISABEL se está retorciendo de dolor tras el esfuerzo.

ISABEL: Sí.
Así es como fue más o menos.
CARDENAL: Espléndido.
¿No estáis conmovida, alteza?
JUANA: Conocía la historia.



ISABEL: Enseguida lo sabrás, hija mía.

No hay día más bello en la vida de una mujer como el día en que se hace reina.

JUANA: Con vuestro permiso, madre, me retiraría a descansar un rato.

ISABEL: Claro.

CARDENAL: ¿Es que no os encontráis bien, alteza?

JUANA: ¿Eh?

ISABEL: El clima, monseñor, se trata del seco clima castellano.

CARDENAL: Entiendo.

ISABEL: Se le pasará enseguida.

CARDENAL: Habréis tenido tiempo de disfrutar con el archiduque en vuestro paso por Francia.

Allí el clima es más fresco.

Silencio.

¿Os ha gustado?

JUANA: Mucho.

Allá la gente es discreta y las catedrales inmensamente grandes.

FERNANDO: Respecto al archiduque...

JUANA: ¿Qué?

FERNANDO: ¿Qué?

¿Qué hay de él?

JUANA: ¿De él, de qué?

FERNANDO: De nada, de él.

¿Que hay de él?

CARDENAL: Creo, alteza, que lo que intenta preguntaros vuestro padre.

JUANA: Sé lo que intenta preguntarme mi padre, monseñor.

ISABEL: (*Que come.*) Juana.

CARDENAL: No pretendo entrometerme.

JUANA: Seguro.



CARDENAL: Nada más lejos de mi intención.

FERNANDO: Me refiero a que...

Debe de tratarse de un asunto importante.

JUANA: Así es.

FERNANDO: Ah.

CARDENAL: ¿Un asunto de Estado?

JUANA: Probablemente.

FERNANDO: ¿Un pacto con el rey?

JUANA: Ignoro los detalles, padre.

CARDENAL: Pero sin duda debéis imaginaros algo, sois su esposa.

JUANA: Es suficiente.

JUANA suelta lo que tenga en la mano y se levanta.

CARDENAL: Alteza.

JUANA: Me encuentro mal.

ISABEL: Siéntate, Juana...

CARDENAL: Entenderéis que vuestro padre necesite estar informado de las ideas extranjeras en cuanto a la guerra.

JUANA: Pudo tener esa idea antes de casarme con un extranjero.

FERNANDO: Sólo te he hecho una pregunta.

JUANA: ¡En contra de mi señor!

CARDENAL: En favor de vuestros reinos os lo pide.

JUANA: Es suficiente.

FERNANDO: No he dicho nada, no he dicho nada.

CARDENAL: Castilla no es un circo de payasos. No podemos aliarnos con el enemigo.

ISABEL: ¡¡Cardenal!!

Deja el plato. Se seca la boca.

Bebed agua que la lengua os arde.

Cuando llegue el archiduque



podremos hablar de ese curioso pacto.

Entre tanto,

¡nadie dirá que Castilla se haya aliado con su enemigo!

Don Felipe es libre de aliar a sus reinos con quien quiera,

pero jamás representará ni hablará en nombre de Castilla.

JUANA: Madre,

estáis hablando del príncipe.

ISABEL: Del príncipe,

así es,

del príncipe consorte.

JUANA: El padre de mis hijos

y el hombre que amo.

ISABEL: ¿Y qué?

JUANA: Que os ruego que no lo ofendáis.

ISABEL: ¿Quién está ofendiendo a nadie, querida?

Come.

Don Fernando es también el padre de mis hijos,

de los vivos y de los que se han muerto.

FERNANDO: Déjalo.

ISABEL: ¡Y Dios sabe que también lo amo!

Pero no por eso deja de ser un aragonés.

Silencio.

En esta sagrada cláusula

debe basarse el amor de los buenos reyes.

Estoy segura, hija mía, que sabrás acatarla

cuando llegue el momento.

JUANA: El de dejar de ser la esposa de mi esposo

para ser solamente la reina de tu reino.

ISABEL: Dios lo ha querido así.

JUANA: En contra de la vida de mis hermanos.

ISABEL: Silencio en la mesa.

estamos cenando.

JUANA: Abriré una ventana.



ISABEL: Siéntate

JUANA: No tengo hambre.

ISABEL: ¡Juana!

JUANA: ¡Tengo que abrir una ventana!

ISABEL: ¡Que te sientes!

JUANA: ¡Me lo pediste tú!

FERNANDO: ¡Venga ya,
poneos a gritar!

ISABEL: Deja

de respirar

de esa manera

y ven a sentarte a la mesa.

Tose.

CARDENAL: Calmaos, majes...

ISABEL: ¡Obedece a tu reina

si no quieres complacer a tu madre enferma!

CARDENAL: Serviré el pollo.

JUANA: ¿Entonces soy tu hija o vuestra prisionera?

CARDENAL: ¿Quién quiere pollo?

La CRIADA, nerviosa, empieza a hacer juegos malabares con tres manzanas para suavizar el ambiente.

ISABEL: Eres la princesa heredera,

¡y estás haciendo un ridículo espantoso!

Si pudieras solamente

mostrar algo de gratitud.

Se gira a FERNANDO.

¿No vas a decirle nada a tu hija?

FERNANDO empieza a hablar, ISABEL interrumpe.

Si pudieras solamente

mostrar algo de gratitud

ante el amor que esta familia...



JUANA: ¿El amor de esta familia?

ISABEL: ¡Ante el amor que esta familia!

JUANA: ¡El amor de esta familia
tiene un olor muy raro!

ISABEL: ¿¡Un olor!?

JUANA: ¿¡Por qué no puedo abrir una ventana!?

ISABEL: ¿¡Prefieres el amor que te da tu marido llevándose a la cama
a todas las putas de Flandes!?

Silencio total. Las manzanas de la CRIADA caen al suelo.

Mira, Juana,
fue el Señor quien me dio a tus hermanos
y es el Señor quien me los ha quitado.
El Señor ha hecho de ti mi sucesora y
nos guste o no a las dos
vas a tener que...

JUANA: ¡No, madre!

A mí no me enseñasteis a ser reina,
a hablar fuerte y a creerme todas las cosas que digo.
Me metiste en un barco para que me casara,
me pediste que fuera una buena esposa,
me pediste que hiciera hijos,
y que
sobre todo
amara a mi marido.

¡¡Y lo he hecho muy bien!!

¡He hecho todo lo que tú me pediste!

¡Es lo único que sé hacer

y lo que voy a hacer toda mi vida!

¡¡Castilla puede asfixiarse en su olor a cerrado!!

JUANA sale.



ESCENA II

Horas más tarde, ISABEL despierta en mitad de una pesadilla.

ISABEL: ¡Piojos!

Se rasca.

¡Criaturas terribles!

¡Pequeñísimas fieras que tratáis de comeros las cosas sanas!

Deponed ahora mismo vuestro...

¡¡Aaahh!!

Se rasca.

¡¡Chica!!

Se rasca.

¡Traidores!

¡Traidores sin hueso!

¡¿Es que no entendéis nada?!

¡La cabeza de su majestad es también territorio del reino,
cualquier intromisión no consentida en ella podrá considerarse
conquista y...!

¡¡Chica!!

Se rasca violentamente.

¡Malditos!

¡Qué diablos le habéis hecho a mi criada!

¡¡Chica!!

Pasos peligrosos que se acercan.

Ya está.

Alguien que viene.

Los pasos se acercan más.



Entran el CARDENAL y FERNANDO.

CARDENAL: Venid, majestad.

Sentémonos en este rincón de poca luz,
aquí podremos lamentarnos sin que nos vea nadie.

FERNANDO: ¿Cómo está la reina?

CARDENAL: En equilibrio.

Su alma sigue temiendo a Dios y a todos los santos.
Todo en ella es rectitud, paz y fe.

El CARDENAL y FERNANDO se sientan al pie de la cama. ISABEL se hace la dormida.

FERNANDO: Eso está bien.

CARDENAL: No así su cuerpo.

Su vientre se seca,
su orina es rojiza y su defecación, acuosa.
Cuanto queda vivo dentro suyo
busca ahora un orificio por el que escaparse.

Silencio.

Se va a morir.

Su carne se pudre de dentro a fuera y de fuera a dentro,
por dentro la matan las pinzas de un cangrejo rojo
cuando le pellizca las paredes en sueños.

Por fuera la está matando la princesa Juana
que corre desbocada por palacio abriendo todas las ventanas
y gritando el nombre de su esposo.

Ofendiéndonos a todos.

La reina interrumpe su sueño para maldecirla
se despierta gritando:

¡Un heredero! ¡Que alguien me traiga un heredero!

Y se vuelve a quedar dormida.

Pobre Castilla,



huérfana de madre.

¿Qué harán contigo esta princesa nueva y su esposo?!

FERNANDO: Cardenal.

CARDENAL: Tendrás que ser el lecho en el que fornicuen y se lancen almohadas.

¡Van a ensuciarte la cara de esperma y sangre!

FERNANDO: ¡Cardenal!

Silencio.

Os recomiendo que mostréis algo de fe en nuestro Señor
y en los hombres que escoge en la tierra como sus ministros.

Esa princesa nueva

es hija mía y de vuestra reina.

¡Es la escogida por Dios para ocupar el trono!

Y contra eso ninguno de nosotros puede hacer nada.

CARDENAL: Tenéis razón.

FERNANDO: Pues ya está.

FERNANDO se levanta para salir.

CARDENAL: Aunque

quién sabe si Dios

al escoger el nombre del que deba ocupar el trono
no se estaba refiriendo a otra princesa Juana.

Silencio.

¿Jamás lo habéis pensado, majestad?

Vos sois el rey católico.

El Señor os podría estar poniendo a prueba
como a su alumno más avanzado.

Tal vez quiere que descubráis su auténtico plan.

FERNANDO: ¿Yo?

CARDENAL: Pensad...

Si la princesa Juana hace temblar el trono,
poned en el trono a otra princesa Juana.



Silencio.

Otra princesa.

Silencio.

Que también se llama Juana.

Silencio.

¡Beltraneja!

FERNANDO: ¿Beltraneja?

ISABEL: ¿¡Beltraneja!?

CARDENAL: ¡Por Dios!

¡No!

Beltraneja es un nombre realmente feo, ¿no os parece?

Llamémosla Doña Juana de Trastámara,

hija legítima y auténtica heredera de Enrique IV.

La desdichada princesa que

durante más de veinte años estuvo prisionera

en un triste convento portugués

regresa para liberar a Castilla del usurpador flamenco.

¡Juana la reina monja!

ISABEL: ¿Qué estáis diciendo?

CARDENAL: Suena perfecto.

FERNANDO: ¿Perfecto?

CARDENAL: Será necesario insistir en eso de

hija legítima y auténtica heredera,

pero cuando vos la desposéis

con la iglesia de vuestro lado

nadie se atreverá a dudar de sus derechos.

FERNANDO: ¿Casarme con Beltraneja?

CARDENAL: Llamadla Doña Juana.

FERNANDO: ¿Queréis que yo me...?

CARDENAL: ¡No, majestad!

Esto no tiene nada que ver con lo que yo quiero,

sino con lo que necesita Castilla.



FERNANDO: ¿¡Pero qué demonio con lengua viperina se ha instalado en la garganta de mi clérigo?!

CARDENAL: Majestad...

FERNANDO: ¡Quieto!

FERNANDO desenvaina una pequeña espada y se pone en guardia.

CARDENAL: Estáis dando la espalda al plan de Dios.

FERNANDO: ¡Quieto!

¡Como des un paso más...

te asesino!

CARDENAL: Mi rey.

ISABEL: ¡Mátalo!

FERNANDO: ¡Silencio!

CARDENAL: Piedad, mi rey.

No de mí,

de la salud de vuestra pobre esposa.

No ajetreéis al palacio con estos gritos.

FERNANDO: ¿Mi esposa contra la que tramas traiciones disparatadas?

ISABEL: ¡Mátalo!

CARDENAL: En su nombre lo hago.

Para salvarnos a todos.

FERNANDO: ¿Poniendo a su enemiga en el trono y el lecho?

CARDENAL: Para que el trono y el lecho no terminen vendidos en un rastrillo.

FERNANDO: Acaba de terminar vuestra labor de consejero.

CARDENAL: ¡Así muelo satisfecho,

cumpliendo con mi oficio

y sin arrepentirme de uno solo de los consejos que he dado!

ISABEL: ¡Mátalo!

CARDENAL: Cuando mi reina era aún esa mujer turgente que tantos reyes de Europa querían para sí.

FERNANDO: ¡Calla!

CARDENAL: ¡¡Fui yo quien la aconsejó para que os escogiera a vos!!

¡Yo!

Fui yo quien le dijo:



“Pensad en la ventaja de reunir a los dos reinos más grandes de la península y con mayor número de habitantes en una sola nación con una lengua, una sangre, unas costumbres y una tradición en común”.

Fui yo quien le dijo

“Será precioso.

Podréis hacer frente al moro,
ahogar a Portugal y Francia y ser la dueña de todo”.

¡De esta manera hablé!

¡Yo!

¡De quien la reina y vos desconfiáis tanto!

¡A quien hacéis callar todo el rato!

Silencio. El CARDENAL solloza.

Os amo tanto, mi rey.

¡Tanto!

Tanto me atemoriza el destino de esta casa
que me he visto obligado a ensayar cualquier razonamiento posible.

¡Mi espíritu no ha dormido en semanas!

He diseñado y descartado todas las estrategias.

Sondeado en sueños a todos mis aliados.

He tramado y urdido cuanto por amor puede urdirse y
allá donde cualquier vago se hubiera rendido al chocar contra
lo inevitable,

¡yo he buscado fisuras por las que estoy dispuesto a arrastrarme!

FERNANDO: Hablad más bajo.

CARDENAL: Escuchad atentamente lo que digo, majestad,
pues no lo podré repetir cuando me hayáis matado.

¿Qué es peor

coronar a la vieja enemiga de la reina

o dejar que todo cuanto ella ha construido se pierda?

FERNANDO: ¡Os digo que habléis más bajo!

CARDENAL: ¿Vais a dejar que ese Felipe traiga aquí a su gente?

¿A sus putas?

¿A sus generales altos y a sus hombres de iglesia?

¿Permitiréis de verdad que en la corte castellana



se hable una lengua extraña y se
bailen danzas?
Y ese nuevo mundo
que la reina y vos
habéis encontrado,
¿Lo vais a entregar para que lo conviertan en un jardín colorido
con chorritos de agua?!

El CARDENAL ríe con todas sus fuerzas.

Se van a estar riendo de nosotros hasta el fin del mundo.

ISABEL: ¡Mátalo!

¡Es una orden!

CARDENAL: Usad la cabeza...

ISABEL: ¡Clávale la espada!

CARDENAL: Haced que Doña Juana siente su sangre legítima en el
trono,

que tumbe su fresco cuerpo de monja en vuestra cama.

No va a enfadarse nadie,

la iglesia os apoya.

Vos seréis el rey verdadero en un lugar y otro.

Ella os estará eternamente agradecida

y habrá de obedeceros en todo.

Silencio. FERNANDO baja la espada.

Hoy sois consorte,

mañana viudo,

al otro podéis ser rey del mundo.

ISABEL: ¡¡Guardia!!

CARDENAL: Éste es el plan que Dios ha trazado para vos.

FERNANDO: Es un plan complicado

y muy largo.

CARDENAL: No tanto si sois rápido y me dejáis ayudaros.

Debéis escribir una bonita carta.

Enviad rápidamente un jinete a Portugal

para que sondee el corazón de la Beltraneja.



ISABEL: ¡Esta casa se ha llenado de asesinos!

FERNANDO: Es tarde.

ISABEL: ¡Me matan!

CARDENAL: No...

FERNANDO: Debo pensarlo más.

ISABEL: ¡¡Asesinan a la reina Isabel!!

CARDENAL: Escribid esa carta, majestad.

No dejéis pasar un...

FERNANDO: ¡Isabel?

FERNANDO sale.

CARDENAL: Un hombre no tiene tiempo de pensarlo todo,

Dios lo sabe y por eso nos dio la fe.

Algunas veces no hay más remedio que tomar una decisión.

El CARDENAL Sale.

_____ ESCENA IV _____

ISABEL está sola en el centro de la cama.

ISABEL: ¡Me matan!

Todo ha cambiado su medida en esta noche,

los piojos son del tamaño de las ratas,

las ratas corren por el campo como perros, los perros ya han aprendido a andar y usan palabras.

Entran FERNANDO y el CARDENAL.

FERNANDO: ¡Isabel?

CARDENAL: Majestad, tenéis mucha fiebre.

ISABEL: ¡Que vengan aquí todos los hombres buenos!

¡Asesinan a la reina Isabel!

CARDENAL: Despertará a todo el palacio.

FERNANDO: No ha sido más que una pesadilla, mi señora.

ISABEL: ¡Venid!



¡Un piojo y su perro se están comiendo a la reina!

La CRIADA entra corriendo, estira la capa del CARDENAL. Él la ignora.

CARDENAL: (A FERNANDO.) Por el amor de Dios,
¿es que no podéis ni contener a vuestra esposa?

La CRIADA sigue estirando.

¿¡Qué!?

¿Tú?

Trae enseguida la medicación de la reina
y un poco de agua.

FERNANDO: Y un vaso de vino.

La CRIADA no se mueve.

CARDENAL: ¿A qué demonios esperas?

La CRIADA sigue, empieza a sollozar.

¿¡Juana!?

La CRIADA llora y asiente.

FERNANDO: ¿Qué pasa?

ISABEL: ¿Juana?

FERNANDO: ¡Mañana no va a haber quien nos despierte!

ISABEL agarra violentamente a la CRIADA. Le cuesta hablar.

ISABEL: ¿Dónde está mi hija?

CARDENAL: ¡Allí!

La veo a través de esta ventana.

¡Corre medio desnuda por el patio y...

FERNANDO: Va hacia el portón.

CARDENAL: ¡Maldita sea!

¡Cierren las puertas!

ISABEL: ¡Quitaos del medio!

FERNANDO: ¿Pero a dónde va a estas horas?

ISABEL: ¡Dejadme ver!



CARDENAL: A dónde si no a casa con su maridito, tanto lo necesita que está dispuesta a correr descalza hasta Bruselas.

FERNANDO: Pedí un vaso de vino.

CARDENAL: Hasta tres hombres intentan reducirla. Está...

¡Está trepando el muro con los pies y las manos!
Desgraciada...

¡Hay que parar este escándalo
antes de que venga el sol a reírse de nosotros!
Majestad,

a prisa,
bajad al patio y haced que se calme.

Yo dispondré un cuarto en la torre.

FERNANDO: ¿Encerrar a la princesa?

CARDENAL: ¿Preferís que escape?

FERNANDO: No.

CARDENAL: Pues no perdamos tiempo.

El CARDENAL y FERNANDO se disponen a salir.

ISABEL: ¿Dónde vais, Cardenal?

CARDENAL: Majestad.

ISABEL: No os he dado permiso para retiraros.

CARDENAL: Es mejor que reposéis
nos haremos cargo de...

ISABEL: Ya he visto cuánto os gusta haceros cargo.

¡Haceros cargo de todo!

¡Incluso de aquello que en absoluto os concierne!

FERNANDO: Mi señora,
no es el momento.

ISABEL: ¡¡Silencio, insensatos!!

¡¡Vuestra reina está de pie delante de vosotros!!

¡¡Todavía respira camina y ordena!!

¡¡Pobre de aquel que se atreva a desobedecerla
o a decir una sola palabra sin su consentimiento!!

CARDENAL: Majestad, vuestra hija...



ISABEL: ¡Sí!

Resolveremos enseguida ese asunto.

CARDENAL: Claro.

ISABEL: Pero primero quiero montar a caballo.

Silencio.

FERNANDO: ¿Cómo?

ISABEL: ¡Como estáis oyendo!

Es voluntad de vuestra soberana
dar un alegre y refrescante paseo a caballo.

Mi criada me acompañará.

CARDENAL: Si me permitís el atrevimiento...

ISABEL: Traed ahora mis caballos.

FERNANDO: Isabel esto está...

ISABEL: ¡¡Traed los caballos de la reina!!

Silencio. FERNANDO y el CARDENAL, muy lentamente, se agachan ante la REINA y su CRIADA tomando la forma de dos caballos. Las damas, trabajosamente, montan.

ISABEL: ¡Arre!

FERNANDO y el CARDENAL se mueven arriba y abajo como caballos de feria.

Cabalgemos, querida.

Pon la cabeza alta.

Iremos primero a Segovia

a ver otra vez la plaza en que me hice reina.

De allí partiremos hacia la bella Granada,

que yo sola liberé y puse en disposición de mis reinos
para que todos pudiesen ver esas montañas tan grandes.

Tose.

Después cabalgaremos por encima del ancho Océano

hasta llegar a las islas

y las tierras de oro

que Dios puso en la tierra



para que yo encontrara.
Jugaremos por el camino a poner nombre a todas las cosas nuevas.

Tose.

Este paseo va a sanarme el cuerpo.
Un plácido viaje en el que el sol no se pondrá nunca
para que yo pueda verlo todo.

Tose ruidosamente.

CARDENAL: (A *FERNANDO*.) Majestad, imponeos...

ISABEL: ¡Silencio ahí abajo!

¿No veis que estamos pasando frente a la sangrada isla de San Salvador?

¡Oh!

Esta tierra tiene que venir conmigo.

Cambiaremos el testamento, querida.

Ordenaremos que cuanto he conquistado

sea enterrado en mi sepulcro de reina

como en Egipto hacían esos reyes paganos.

Dispondremos una hilera de hombres valientes con buenas palas
a través del mar

y traeremos hasta Castilla toda la tierra del nuevo mundo.

¡No mandé descubrirlo para que os orinarais encima!

Tose y se tambalea.

¡Qué vieja soy, Dios mío!

La culpa es de este cuerpo de mujer que se deshace.

Si pudiera vivir sólo mil años más tendría tiempo.

Silencio.

¡Tiempo!

¡Exacto!

¡Eso es lo que haremos!

¡Corre, caballo!

¡Tenemos que cambiar el testamento



y escribir páginas nuevas en los libros de leyes!
¡Prohibiremos oficialmente que la reina muera!
¡Mi cuerpo seguirá sentado en el trono durante todos los siglos!
¡La gente lo obedecerá aunque no hable o respire!
¡Una asistenta se encargará de vestirlo según la época!
Algunos oficiales lo vigilarán y lavarán con un trapo
para mantener bien alejados a los insectos.

Tose y se tambalea.

¡Sí!
¡Castilla no necesita más reina que mi cuerpo!
¡Yo gobernaré desde el cielo!
Y os haré llegar mis voluntades
por medio de complejos sistemas que idearemos más tarde.
Ganaré las batallas a corazón parado
como cuando el Campeador espantó a esos moros.
¡¡Y jamás vendrá un sucesor a romper mis cosas!!
¡¡Soy la primera soberana eterna!!
¡¡Soy la reina infinita de Castilla!!

El CARDENAL y la CRIADA se levantan para sostener a ISABEL.

¿Qué?
¡Seguid galopando, malditos!
¡Obedeced a la reina infinita de Castilla!
¡Seguid galopando!
¡Aún no hemos llegado!
¡Vuelve ahora mismo a tu caballo!
¡Quiero seguir paseando!
¡Quiero pasear mil años más!



_____ ESCENA V _____

Y entonces irrumpe en escena un hombre nuevo, bello y elegante. Todos lo miran. Silencio total.

CARDENAL: ¡Su alteza real el archiduque Felipe de Austria!

Silencio absoluto. La REINA se libera de los brazos de los que la aguantan y avanza tambaleándose hasta el recién llegado. Le mira, le mira muy de cerca y sonríe.

ISABEL: ¿Felipe?

Cae desmayada con una gran sonrisa en la boca. Todos se agachan para ayudarla. Final del segundo acto.

ACTO TERCERO

_____ ESCENA I _____

ISABEL yace en cama sonriente y medio muerta, con los ojos completamente abiertos. FELIPE y FERNANDO están sentados a ambos lados. El rey observa un pequeño retrato. Silencio.

FERNANDO: Un príncipe hermoso como su padre.

Silencio.

Sí.

FERNANDO devuelve el retrato a FELIPE.

FELIPE: Era un regalo para la reina.

FERNANDO: Ah, qué bien.

Deja el retrato junto a la Reina. Silencio.



La reina y yo,
conscientes de la manera en que han ido las cosas
estamos dispuestos a negociar un acuerdo.

Silencio.

Aragón volverá a Aragón
con todos sus hombres y todos sus barcos.
Os cedemos el reino de Nápoles.
Es vuestro.

Silencio.

Vos y el rey de Francia,
chapatearéis a placer en el Mediterráneo.
Tendréis suficiente espacio para nadar tranquilos,
sin necesidad de veros la cara el uno al otro.
Y por supuesto no me oiréis quejarme en nada.
Castilla y Aragón guardarán y harán guardar vuestros pactos,
pagarán por el uso de vuestras rutas marítimas
y contendrán al moro en su caverna africana.

Silencio.

A cambio,
Juana y vos os retiraréis a la corte de Flandes.
Permitiréis que Castilla nombre un regente
hasta que vuestro hijo Carlos...

FELIPE: ¿Le estáis robando el trono a vuestra hija, Fernando?

FERNANDO: Lo estoy protegiendo para mi nieto.

FELIPE: ¡Cardenal!

FERNANDO: Hablemos tranquilamente
como hombres de Estado.

FELIPE: ¿Así se divierten los hombres de Estado en esta parte del mundo?

FERNANDO: Juana no está en condiciones de ocupar el trono.

FELIPE: Me temo que eso ya no sea asunto vuestro.

FERNANDO: Soy su padre.

FELIPE: Yo su esposo y el príncipe.



FERNANDO: ¡Yo soy el esposo de la reina del mundo!
¡En mis palabras están su voluntad y su furia!
¡Pobre de aquel que se atreva a desafiarla
o a decir una sola palabra sin su consentimiento!

Silencio. FELIPE observa la cara de ISABEL, sigue sonriendo con la misma expresión.

FELIPE: Por supuesto.

¡Cardenal!

FERNANDO: Te estás equivocando.

CARDENAL: (*Entrando.*) ¿Sí, alteza?

FELIPE: Que preparen mis caballos,
tengo cosas que hacer.

CARDENAL: Sí, alteza. (*Saliendo.*)

FERNANDO: ¡Te estás equivocando, Felipe!
Márchate antes de que la gente te escupa.
Conozco muy de cerca esta tierra enorme.
a sus hombres altivos y sus espadas larguísimas.
Vais a ser pequeñísimo ante todos ellos.
Galoparan a vuestro lado sin veros.
Os negarán la palabra en los banquetes y
cuando alarguéis la copa
jamás os servirán vino.

FELIPE se dispone a salir.

¡Te lo estoy diciendo de hombre a hombre!

¡Castilla jamás obedecerá un rey extranjero!

FELIPE: ¡¡Obedecerá si el rey es hombre y sabe hacerse obedecer!!

Silencio.

Don Fernando,
como venís de un linaje antiguo y destacado en la guerra,
yo os honro.
Como me sois semejante en títulos, os respeto,
como sois el padre de mi señora, os amo.



FERNANDO: ¡Bah!

FELIPE: ¡Como sois señor de la reina,
os he escuchado hasta ahora!

Y como vuestra señora va a morir esta mañana,
preferiría no tener que ofenderos.

Por todo esto,

os ruego que os guardéis vuestros consejos

y entendáis que no he venido de tan lejos para marcharme.

Me sentaré en el trono de Castilla al lado de mi señora,

le asesoraré desde mi experiencia y,

si algún día su situación lo requiere,

asumiré sus funciones.

FERNANDO: ¡¡Dios no va a permitirte que...

FELIPE: ¿Dios?

¿De veras seguís creyendo que Dios está con vos en esta empresa?

Dios pide reyes a su imagen

porque los reyes de camisa sucia

que matan mosquitos con la mano plana y lanzan hijos al fuego
le deshonran.

Ha sido él

y no yo

quien ha postrado a vuestra esposa en el lecho,

quien se ha llevado uno a uno a los príncipes de esta casa,

y quien ha puesto el destino de esta tierra en mis manos.

¿No lo entendéis?

Los castellanos han recibido un regalo del cielo.

Conmigo en el trono va a ser cada año un paso de gigante.

Cambiaré por palacios los castillos de piedra fría,

por danzas exquisitas vuestros juegos curiosos,

por hermosas doncellas vuestras monjas.

Levantaré una corte por la que el pueblo pueda sentir respeto.

Os enseñaré a vestir.

A coger el cubierto.

¡Y abriré de una vez por todas estas ventanas!

Éste, querido padre,



es el plan de Dios.
Obedeced
o enfrentaos a él con todas sus consecuencias.

FERNANDO: Juana no lo consentirá.

FELIPE: ¿Seguro?

_____ ESCENA II _____

JUANA aparece corriendo, con los ojos muy abiertos y el vestido alborotado.

JUANA: ¡Felipe!

¡Estás aquí!

¡Has venido!

Se tira a sus brazos.

¿Por qué has tardado tanto?

¿Dónde estabas? ¿Qué le ha pasado al archiduque de mi cuerpo?

FELIPE: Juana.

JUANA: ¡Os he echado tanto de menos, mi señor!

¡He llorado tanto!

Mira cómo tengo la nariz.

¿Lo ves?

Me duele.

FELIPE: Quieres hacer el favor de vestirme.

JUANA: (*Ríe.*) Tenéis una voz tan bonita...

¡Espera!

Habla en francés,

en francés, en francés.

¡Por qué no me dices alguna cosa en francés!

FELIPE: ¿Pero se puede saber qué te pasa?

JUANA: He estado en el infierno, mi señor.

He visitado el lugar donde termina todo.

¡Podéis venir a verlo!

Está muy cerca de aquí



y es
tan
grande.

Silencio.

Al principio no puedes verlo todo
y piensas que el muro es grande,
que no podrás superarlo antes de que te agarren todos esos soldados.
Pero los pies y las manos se te suben a las piedras,
y después subes
y cuanto más subes más pesas
y estás más lejos del suelo
y te pesa la piel
y la piel de los labios
y el pelo te crece
pero después llegas arriba y lo puedes ver todo.

Silencio.

Puedes ver el infierno
y todas esas cosas que están pasando allí fuera.
¡Es enorme, señor!
Allí fuera están pasando cosas realmente importantes.
Los campos han crecido y se derraman más allá de los mapas,
los ríos bajan abarrotados de peces,
las nubes están hechas de unas moscas muy pequeñas,
las plantas crecen y mueren sin tiempo a nada.
¡Sin ninguna vergüenza!
Las flores jóvenes trepan entre los cuerpos de sus madres muertas.
Y allí nadie sabe que hoy está muriendo una reina...

FELIPE: (*Saliendo.*) ¡Dónde está mi caballo!

JUANA le agarra por las piernas.

JUANA: ¡No puedes irte aún, señor!
¡Tengo que enseñarte todo lo que he visto!
Por eso estoy tan alegre



y digo todas estas cosas tan bonitas.
Te prometo que no volveré a llorar ni a hacer ruidos.
Solamente tenemos que quedarnos juntos.

Silencio.

¿Por qué no dices algo en francés?

FELIPE: ¡Suéltame!

JUANA: ¡Por favor!

¡Sólo algunas palabras!

FELIPE levanta violentamente a JUANA.

FELIPE: ¿Quieres que te diga algo en francés?

Silencio. FELIPE susurra suavemente al oído de su esposa. El susurro es muy largo, no podemos oír nada. JUANA empieza a llorar y se viene abajo. FELIPE termina de hablar y sonrío. JUANA cae al suelo.

FELIPE: Vamos.

Hay que aprender a llorar sin arrugar la cara.

Le coloca el cabello.

Vas a ser una reina preciosa.

_____ ESCENA III _____

Entran el CARDENAL y la CRIADA.

CARDENAL: Vuestro caballo está listo, alteza.

FELIPE: Avisadme cuando se me necesite.

(A la REINA.) Ha sido un placer conoceros, majestad.
Tengan todos un día agradable.

Camina hacia la salida.

FERNANDO: Sabed, archiduque,
que en esta parte del mundo
tenemos por costumbre matar a los mosquitos con la mano plana.



¡Y cortar la cabeza de las lagartijas!

FELIPE intenta responder.

¡¡Silencio!!

Igualmente usamos el valor para matar paganos.

Y no para perfumarnos el pelo.

¡Cardenal!

Intenta sacarse un anillo.

Tomad este anillo y preparad vuestra partida.

Saldréis esta noche hacia Portugal.

CARDENAL: Pero, majestad.

FERNANDO: Yo,

Fernando el Católico,

rey de Aragón, Nápoles y Sicilia,

reclamo el trono de Castilla

para mi prometida Juana de Trastámara,

injurosamente apodada la Beltraneja,

hija legítima y auténtica heredera del rey Enrique IV.

FELIPE: ¿Prometida?

CARDENAL: Majestad.

FELIPE: ¿Qué prometida?

CARDENAL: Un momento.

FERNANDO: (*Se contorsiona para sacarse el anillo.*) Por ende,

declaro la guerra al usurpador Felipe de Austria,

al rey de Francia,

y a todos sus aliados.

FELIPE: Os habéis...

FERNANDO: ¡Que te calles!

Insiste con el anillo.

¡Que todos los nobles fieles del reino cojan las armas!

¡Vamos a liberar a Doña Juana de su humillante presidio!

¡Yo iré delante!

¡El primero de todos!



¡Mandaré al infierno a todo aquel traidor

Se chupa el dedo.

que quiera cruzarse en mi camino

o intente ser más alto que yo!

Y cuando esté todo hecho

dormiré mucho tiempo

y roncaré fuerte

y nadie se atreverá a despertar al rey.

Silencio. FERNANDO consigue arrancarse el anillo, respira cansado y se lo ofrece al CARDENAL.

CARDENAL: Majestad.

FERNANDO: ¡Partiréis ahora mismo!

Decid a Beltraneja que yo mismo iré a rescatarla

en cuanto me sea posible.

Silencio. FERNANDO sigue con el brazo estirado.

Hablad de una bonita boda

con todos los honores

con pendones dorados y

¿qué?

¡Varios tipos de flores!

Vos os manejaís en esas cosas.

Silencio.

¡¿Qué diablos estás esperando?!

Obedece a...

CARDENAL: Me temo que no va a ser posible.

Silencio.

La Beltraneja se opone.

Silencio.

FERNANDO: ¿Qué?



CARDENAL: Veréis

Mostrando una carta.

Dada la
apremiante situación de la reina,
y calculando que terminaríais por ceder,
envié una embajada para sondear a Beltraneja.

FERNANDO: ¿Cómo?

CARDENAL: Al parecer
ella se opone.

Al parecer...

“Prefiere morir desterrada y prisionera en un convento
que ser la reina del mundo al lado
del ridículo y pequeño perro de su enemiga.”
Éstas fueron más o menos sus palabras.

Silencio. FELIPE comienza a reír de una forma sincera, casi simpática.

El CARDENAL, guardando la carta:

Si me permitís quisiera terminar la ceremonia cuanto antes.
Don Felipe me ha nombrado su consejero,
debo hacerme cargo de la coronación.

El CARDENAL sonrío y saluda a FERNANDO, él retira el brazo con el que ofrecía el anillo. La carcajada de FELIPE crece mientras sale definitivamente de escena. Aún oímos su risa. Inesperadamente, ISABEL también empieza a reír.

CARDENAL: ¡Majestad!

ISABEL ríe con fuerza.

FERNANDO: ¡Mi señora!
¿Cómo estáis?

ISABEL: Mucho mejor que tú.
Me estoy muriendo.
¡Chica!

CARDENAL: Reposad, majestad.



Es mejor que...

ISABEL: ¡Cierra el pico, piojo!

(A la CRIADA.) Toma nota,
voy a nombrar un sucesor.

Se incorpora en la cama con dificultad para ver mejor a JUANA que sigue tirada en el suelo

¡Juana!

¡Juana!

¡Ven aquí!

JUANA: ¿Madre?

ISABEL: Pues claro que soy tu madre.

¡Ven aquí!

JUANA: ¡Madre!

JUANA se lanza pesada e inconscientemente a los brazos de su madre, como una niña.

ISABEL: Hola, hija.

JUANA: Madre, estoy muy contenta de veros.

ISABEL: Qué bien.

JUANA: Creía que ya os habíais muerto.

ISABEL: No.

Todavía no.

JUANA: ¡Qué bien!

¡Todavía no!

ISABEL: Juana...

JUANA: Estáis muy guapa, madre.

ISABEL: ¡Juana!

ISABEL acaricia el pelo de su hija.

Tu marido no te quiere.

Es verdad.

No sé si alguna vez te ha querido,
pero ahora no.

Ahora le aburres.



No es culpa tuya...
Le aburres.
Se aburre de todas las cosas que dices.
Y no es que sea un hombre malo, eh.
Es sólo que...
no lo sé.
Él cree que es grande.
Y que ser grande va a servirle para algo.

JUANA llora.

Tú quédate a su lado.
Algunas veces os haréis compañía.
Y cuando celebréis algún triunfo
pensarás que en el fondo te quiere un poco.
Y sobre todo vigila:
¿tú sabías que tu padre ha intentado traicionarnos?

JUANA mira a FERNANDO, que también llora.

No te preocupes.
No le ha salido.
Pobre...

Silencio.

ISABEL: Te voy a hacer reina, Juana.

JUANA: ¿Eh?

ISABEL: En el fondo no es tan difícil y
es sólo hasta que te mueras.

JUANA: Pero...

ISABEL: Y cuando te mueras,
tu hijo será un buen rey.
Y cuando se muera habrá otro,
otro más o menos parecido,
y la gente lanzará flores
y dirán que han recibido un regalo del cielo,
y después vendrá otro rey más, y otro más...



Y así más o menos siempre.

Silencio.

Hasta que un día nazca uno tan seco,
uno con la sangre tan y tan cansada,
que ya no se acordará de hacer hijos.
Y tendrán que venir otros de fuera.
Llegarán y la gente lanzará flores,
y de esos otros nacerán otros,
y así más o menos siempre.

Silencio.

¡No es una historia triste!
Quizás una para las flores.

JUANA sigue inmóvil. La REINA dicta a su CRIADA.

Conformándome con lo que debo
y estoy obligada de derecho,
ordeno y establezco como universal heredera
de todos mis reinos, bienes, tierras y señoríos
a la ilustrísima princesa doña Juana,
archiduquesa de Austria,
duquesa de Borgoña
y muy cara y amada hija mía.
Después de que Dios me lleve...

JUANA: ¡Madre...

ISABEL: Que sea ella la reina

JUANA: ¡Pero, madre, si yo estoy loca!

Silencio.

ISABEL: Bueno,
ancha es Castilla.

La CRIADA, llorando, ofrece el documento a la REINA. Ella lo firma.

¡Dad comienzo a la misa!



Se tapa la cara con una sábana.

La reina va a morir.

La CRIADA y el CARDENAL ayudan a JUANA a levantarse.

Final del tercer acto.

EPÍLOGO

El CARDENAL pronuncia el sacramento de la extremaunción. La CRIADA le acompaña con un precioso canto. JUANA y FERNANDO miran al frente.

CARDENAL: *Infirmatur, inquit, quis in vobis?
Inducat presbyteros Ecclesiae,
et orent super eum, ungentes eum oleo in nomine Domini;
et oratio fidei salvabit infirmum,
et alleviabit eum Dominus;
et si in peccatis sit, dimittentur ei.
Per istam sanctam Unctionem
et suam piissimam misericordiam
adiuvet te Dominus gratia Spiritus Sancti,
ut a peccatis liberatum te salvet atque propitius allevet.
Amen.*¹

Termina la oración y se hace el silencio. Después oímos que ISABEL sigue tosiendo, aún está viva. El CARDENAL vuelve a empezar.

CARDENAL: *Infirmatur, inquit, quis in vobis?
Inducat presbyteros Ecclesiae...*

¹ “¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor; y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará y, si tuviese pecados, se le perdonarán. Por esta santa unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo. Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad. Amén”, sacramento de la extremaunción.



ISABEL gime y se retuerce de dolor en la cama. El CARDENAL sube el volumen de la oración para tapar los estertores de la REINA. Pero es imposible, ella grita cada vez más, vomita y se retuerce mirando a su familia, la CRIADA canta tan fuerte como puede. FERNANDO no lo soporta más y rompe a llorar, JUANA sigue con la mirada perdida. El CARDENAL ha tenido que repetir la oración tres o cuatro veces. De repente el silencio, la REINA ha muerto, su rostro aterrorizado mira para siempre al público.

CARDENAL: Amén.

Fin de la comedia.



Dramaturgia catalana contemporánea: Antología II
se terminó de imprimir en diciembre de 2017
en los talleres de Impresiones Editoriales FT, S. A. de C. V.
Calle 31 de Julio de 1859, Mz. 102, Lt. 1090, col. Leyes de Reforma,
C. P. 09310, Iztapalapa, Ciudad de México.

Corrección y cuidado de la edición:
Octavio Hernández y Abril Terreros.
Formación y diseño, Stephanie Segura.

El tiraje consta de 1 000 ejemplares.



EN *DRAMATURIGA CATALANA*
CONTEMPORÁNEA: ANTOLOGÍA I:

Zoom, de Carles Batlle

Bardammour o morir sonriendo a la luna. Capítulo 2,
de Albert Boronat

Litus, de Marta Buchaca

Las mejores ocasiones, de Jordi Casanovas

Consejo de familia, de Cristina Clemente

Smiley: una historia de amor, de Guillem Clua

Niebla, de Lluïsa Cunillé

Tra(d)iciones, de Beth Escudé

La pols (Cenizas), de Llàtzer Garcia

Tiempo real, de Albert Mestres

La diversidad del teatro catalán actual muestra en su conjunto la unidad de una visión dramaturgica madura y versátil no ajena a los escenarios latinoamericanos. Destaca, en primera instancia, la voluntad de una generación por inscribirse en los cánones del teatro contemporáneo, haciendo frente a los desafíos presentes en la complejidad de la modernidad globalizada. Su respuesta ha sido crear un lenguaje escénico dinámico y ágil, capaz de irrumpir en los hábitos del espectador “neotelevisivo” e inducirlo a la confrontación sutil con la realidad envolvente, consigo mismo y con sus miedos y deseos.

“Lo apasionante, sin duda —dice Esteve Miralles en el Prólogo—, es la variedad y el coraje de las propuestas de equilibrio que el talento de los dramaturgos catalanes ha desarrollado en estas últimas décadas.”

Dramaturgia catalana contemporánea: Antología, en dos volúmenes, se integra a la serie de antologías teatrales de diversos países que ha publicado Paso de Gato. Las obras, en su mayoría, fueron originalmente escritas en catalán, y han sido traducidas —en algunos casos por los propios autores— trasladando fielmente el espíritu teatral.

En este segundo volumen, el lector tendrá acceso a las siguientes obras y autores:

Cúbite, de Josep Maria Miró

Jugadores, de Pau Miró

Las meriendas de Ulises (Cuento teatral),

de Enric Nolla Gual

El buen padre, de David Plana

Infamia, de Pere Riera

Copi y Ocaña, en el purgatorio, de Marc Rosich

Eva y Adela en las afueras, de Mercè Sarrias

Boys don't cry, de Victoria Szpunberg

No hables con extraños, de Helena Tornero

Feísima enfermedad y muy triste muerte

de la reina Isabel I, de Joan Yago



Diputació
Barcelona

Institut del Teatre



institut
ramon llull
Lengua y cultura catalanas



ISBN: 978-607-8439-89-8



9 786078 439898